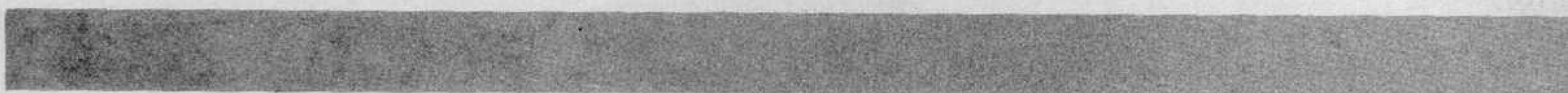
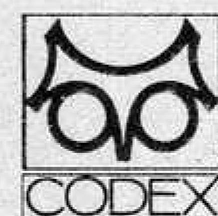


LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA **GUERRA** MUNDIAL



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO IX

EDITORIAL CODEX S.A.

La Segunda Guerra Mundial. Editada por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli. Impreso en Argentina - Printed in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de CODEX S.A. - Doblas 965, Buenos Aires, en enero de 1968.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INDICE

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

ÍNDICE CARTOGRÁFICO

CON "MEDIA RACIÓN", HACIA RANGÚN...



El teniente general William Slim conversa con el almirante de la marina británica Lord Frazer, durante un intervalo en una de las reuniones para coordinar la guerra en Birmania.

Las columnas blindadas británicas que avanzaron hacia Rangún, directamente hacia el sur de Birmania, constituyeron lo que se llamó "la saliente más larga y angosta que se ha conocido en la guerra". Hacia el final de la campaña, la saliente se extendía desde la localidad de Pyawbe, doscientos kilómetros al sur de Mandalay, hasta Pegu, cuatrocientos kilómetros más al sur. Su extensión era, en consecuencia, de cuatrocientos kilómetros, mientras el ancho sobrepasó pocas veces los *doscientos metros* a cada lado del camino.

El espectáculo, inusitado, permitió ver a las columnas británicas avanzando rápidamente por el sendero, hacia el Sur, mientras a los costados, a regular distancia, a través de la selva, retrocedían los efectivos japoneses, paralelamente a los británicos que avanzaban; debe destacarse que, a menudo, los británicos dejaban atrás a los nipones en retirada y, en algunos casos, como en el aeródromo de Lewe, se pudo observar a los japoneses abandonando el campo mientras en la pista, deslizándose, aterrizaban los planeadores que conducían a los efectivos británicos.

En la jungla, paralelamente, fuerzas de la 19ª división barrían los posibles escondrijos, eliminando a cuanto soldado japonés erraba por la espesura. Los indígenas de la zona, además, armados y organizados por oficiales británicos, atacaban a los nipones en retirada, infligiéndoles fuertes bajas. Un total de cuatro mil nativos colaboró así con las formaciones aliadas en marcha hacia el Sur.

El Cuerpo de Messervy, por último, llegó a Pegu, a cien kilómetros de Rangún, el 1º de mayo de 1945. Avanzando alternativamente, sus divisiones habían cubierto 480 kilómetros en dieciséis días; en uno de ellos, los británicos avanzaron 90 kilómetros . .

El teniente general Slim, que voló permanentemente sobre sus efectivos en marcha, declaró, refiriéndose al desplazamiento de los mismos: "Fue el único modo de poder seguir el paso de mi ejército . ."



El general Wei Li-Huang, más conocido como "Wei de las cien batallas", comandó las fuerzas chinas en la sangrienta campaña para liberar el camino entre India y China, a través de Birmania, de las manos niponas.

Entretanto en Rangún...

En la capital de Birmania, mientras los efectivos aliados avanzaban a marchas forzadas hacia el Sur, los nipones, comprendiendo lo difícil de su situación, habían comenzado a abandonar la ciudad. La guarnición de Rangún, efectivamente, desplegándose alrededor de la capital birmana, formó una "cortina" protectora, tendiente a dar tiempo a las unidades de servicios y técnicas para alejarse del lugar, transportando el material.

El mando japonés, para aumentar sus efectivos al máximo, reclutó y armó como unidades de infantería a los marineros de los barcos nipones surtos en los puertos de la costa, a los pescadores y aún a los civiles japoneses.

Entretanto, el segundo "eje de avance" del XIV ejército corría hacia el Sur por el camino de Prome, ligeramente paralelo al anterior y con objetivo en Rangún. Encabezado por la CCLV brigada de tanques, el Cuerpo del teniente general "Monty" Stopford arribó a la citada ciudad el día 2 de mayo, en rápida marcha. De acuerdo con los planes trazados, el objetivo debería haber sido alcanzado quince días más tarde. Sin embargo, no habían llegado a Rangún a tiempo. En esos momentos, 2 de mayo, la capital de Birmania ya estaba en manos de los británicos, que la habían ocupado sin hallar resistencia.

Tres semanas antes, el plan para tomar Rangún por medio de un ataque con tropas transportadas por mar, desde el Sur, había sido esbozado como una operación combinada. Era necesario, efectivamente, reunir barcos, agrupar nuevamente a los paracaidistas licenciados y planear y marcar los caminos para los convoyes. La principal fuerza de ataque iba a ser la 26ª división hindú, ahora bajo el mando del mayor general Chambers. El objetivo, por otra parte, se encontraba a cientos de kilómetros de distancia del puerto de Akiab, donde las fuerzas de ataque fueron embarcadas.

La operación, en términos genera-

les, involucraba muchos riesgos y suponía problemas que era necesario vencer. Rangún, en efecto, se encontraba junto a un río que no había sido dragado desde la llegada de las fuerzas niponas. Por otra parte, la capital de Birmania estaba a 32 kilómetros aguas arriba de ese extenso brazo de agua de corrientes variables, bancos de arena movedizos, canales angostos y barras traicioneras. Rangún, además, se encontraba custodiada por baterías y defensas estratégicamente dispuestas; estas últimas, especialmente, constituirían un formidable obstáculo para los aliados. Consistían en casamatas de cemento armado, respaldadas por nidos de ametralladoras, a las que era necesario batir y destruir antes de que los convoyes con las tropas entraran al estuario, dado que el único canal navegable corría prácticamente bajo las bocas de los cañones japoneses.

El río, además, había sido minado por los nipones y a ello se unía el lanzamiento, también de minas, por parte de los aliados, en un intento



◀ El jefe de una columna blindada nipona sacude su estandarte, dando orden de iniciar la marcha en los críticos días de la guerra en la península de Birmania.

En medio de la jungla birmana arde un vehículo blindado japonés. La resistencia nipona fue violenta, cobrando fieramente cada metro de selva que cedían a los británicos.



Vestidos con ropas demasiado livianas para las inclemencias de las montañas de Birmania y con menos de una manta por soldado, los chinos enfrentan a los invasores.

RUMBO A RANGÚN...

1º de mayo de 1945. Tras un rápido avance, las unidades británicas han logrado establecer sus avanzadas a escasos cien kilómetros de Rangún. La meta ansiada se encuentra muy cerca ya y así lo saben todos, soldados y oficiales, que extreman el sacrificio, en un intento por llegar a lo que será su penúltima etapa en la región. Porque después, de inmediato, las unidades deberán seguir rumbo al sur, hacia Singapur, en el extremo de la península de Malaca.

El teniente general Slim, sin descansar un minuto, recorre los emplazamientos de divisiones, regimientos, batallones y compañías, alentando a los hombres e interesándose por su situación. La visita a una batería de artillería le permite adquirir una nueva apreciación con respecto al espíritu combativo de los soldados británicos. La batería, en efecto, se encuentra en operaciones. Emplazada a corta distancia de las líneas enemigas, los cañones disparan sin descanso, en rápida sucesión. Los artilleros, con el torso desnudo, cargan, disparan, vuelven a cargar y nuevamente disparan, así durante una hora, dos, tres, sin descanso. Slim, acercándose, rodeado por los oficiales de la unidad, observa a los combatientes que apenas reparan en su presencia, atentos solamente a la cortina de fuego que sus cañones tienden sobre las posiciones enemigas.

El teniente general británico, acercándose, se dirige a la dotación de uno de los cañones, y con tono amistoso, dice:

—Siento que deban hacer todo esto con media ración...

Slim aludía así al abastecimiento limitado por razones de guerra, que obligaba a distribuir víveres en cantidad apenas suficiente. No contaba, sin embargo, con el elevado espíritu de combate de los infantes británicos. Y precisamente uno de ellos, mirándolo con una sonrisa apenas esbozada, respondió:

—No se preocupe por eso, señor... Dénos un cuarto de ración y bastante munición y lo llevaremos igual hasta Rangún...

El espíritu de sacrificio se imponía a las privaciones y los padecimientos. El soldado británico volvía a marchar por la tradicional senda de valor y tenacidad que lo caracterizaba.



A diferencia de las guerras de antaño que circunscribían la lucha a los campos de batalla, en Birmania los combates asolan las ciudades provocando el éxodo de sus habitantes.

por entorpecer la navegación de las barcazas japonesas. Por otra parte, desde la costa hasta cerca de cincuenta kilómetros hacia el interior (Rangún estaba a 32 kilómetros), las aguas eran poco profundas; en consecuencia, ningún barco podía penetrar para apoyar con su fuego las operaciones que se desarrollarían en las playas. El problema, en resumen, quedaba en manos de la fuerza aérea y los efectivos aerotransportados, exclusivamente. Y la tarea primordial consistía en barrer las defensas japonesas formadas por las casamatas que protegían a la ciudad.

Las fortificaciones deberían ser bombardeadas. En seguida, tras cubrir el lugar con bombas fumígenas, serían lanzados los paracaidistas. Para efectuar el ataque, los aviones de combate de escolta deberían volar 400 kilómetros, desde los aeródromos de Aracán que el XV Cuerpo había conquistado unas semanas antes. Los bombarderos, por su parte, volarían desde Bengala.

Tras la operación citada, que conformaba lo que puede denominarse "preinvasión", se produciría el ataque de las tropas de asalto conducidas por mar. Era, posiblemente, el momento más arriesgado de la operación. Efectivamente, los soldados deberían ser trasbordados a las barcazas a una distancia de la costa que era superior a la que se extiende entre Dover y Ca-



A medida que el frente se asienta, grupos de ingenieros reparan o reconstruyen rápidamente complejos ramales de tuberías para el abastecimiento de petróleo.

lais (40 km); eso significaba, en la práctica, alrededor de cinco horas de travesía por un mar extremadamente picado.

La operación en marcha

El ataque comenzó al mando del contraalmirante Martin; la flota de la India Oriental, comandada por el vicealmirante Walker, tuvo a su cargo la cobertura de protección; había allí buques de batalla, portaaviones, cruceros, destructores y balandras. Los aviones de transporte, por su parte, condujeron a los paracaidistas sobre las defensas de Rangún y tomaron la altura y rumbo necesarios para el lanzamiento. Cortinas de humo, fueron tendidas, a manera de protección, y de inmediato se efectuaron los lanzamientos. En su primera acción operativa, los paracaidistas gurkhas se enfrentaron con la guarnición nipona que defendía las baterías. Eran apenas 37 hombres. Tras eliminar a 36 y tomar un prisionero, los gurkhas quedaron dueños de la situación. La primera línea de defensas había sido dominada. Los alrededores, paralelamente, fueron despejados de posibles enemigos mediante el empleo de lanzallamas, granadas y morteros.

En el mar, entretanto, se estaban reuniendo en el punto de trasbordo

En "algún lugar de Birmania", los miembros de una columna de tanques nipones, examinan los efectos causados por los proyectiles antitanques de las patrullas británicas.



◀ La infantería japonesa lucha denodadamente tratando de defender sus posiciones del ataque enemigo. Un lanzallamas en acción es cubierto por un grupo de infantes nipones que se preparan para el asalto.

seis convoyes de barcos de transporte, barcazas de desembarco y dragaminas. Tras el paso de los efectivos de los grandes barcos a las barcazas, éstas se pusieron en movimiento con rumbo al estuario que se abría ante Rangún. Estaban ya cerca del puerto cuando un sampán se les aproximó. Viajaban en él el comandante de ala Saunders y el teniente Stevens, quienes informaron que ya no había enemigos en la capital de Birmania. Los dos militares aliados acababan de volar sobre Rangún y habían aterrizado allí, en el aeródromo de Mingaladon, después de ver los grandes letreros pintados sobre el techo de la cárcel de la ciudad, que decían: "Los japoneses se han ido".

Las fuerzas de invasión, sin pérdida de tiempo, desembarcaron en ambas orillas del río. El grupo del Oeste comprendía a los Rifleros de la Fuerza Fronteriza, los Jats y el regimiento 8º de gurkhas. Las fuerzas citadas ocuparon inmediatamente los muelles e instalaciones portuarias. El grupo del

Este, por su parte, comprendía lincolns, garhwalis y punjabis, con tanques del Regimiento 19º de Lanceros. Estas unidades avanzaron bajo una fuerte lluvia, flanqueando Rangún, en una maniobra envolvente. Cuando finalmente entraron en la ciudad, ésta todavía humeaba. Rangún había sido abandonada por la guarnición nipona y, durante tres días, había sido objeto de un sistemático saqueo por parte de turbas sin control. De los japoneses nada había quedado, salvo algunos aislados grupos de tiradores suicidas.

Pocos días más tarde, las tropas del XV Cuerpo de Christisson tomaron contacto con el XIV ejército de Slim, formando parte nuevamente del mismo.

El 6 de marzo el río fue abierto para el tráfico, tras una minuciosa limpieza de minas y trampas y, dos días más tarde, el 8, los primeros barcos de abastecimientos anclaron en sus muelles.

Las consecuencias, de incalculable valor estratégico y político, eran las siguientes: el camino a China había sido abierto y asegurado; las fronteras de la India estaban definitivamente a salvo; las cuatro quintas partes de Birmania habían sido liberadas y, lo más importante, el camino a Singapur estaba también abierto.

Al ser evidente la caída de Rangún en manos aliadas, el Alto Mando dispuso que el XV Cuerpo se trasladara de Birmania a la India. Paralelamente, de la zona central de Birmania fue retirado un cierto número de divisiones, destinadas a constituir un nuevo Cuerpo, el XXXIV, al mando del teniente general Roberts. Los dos Cuerpos formaron el XIV ejército, ahora

BARCOS HOSPITALES

En el curso de la Segunda Guerra Mundial, las bajas, en algunos sectores, fueron reducidas, no sólo por los nuevos medicamentos y mejores técnicas empleadas en el campo de la medicina, sino, en gran porcentaje, por el magnífico sistema de evacuación y atención de heridos. Transcribimos a continuación el relato hecho por una enfermera norteamericana, la teniente Gladys Meister, integrante del Cuerpo Médico del barco hospital "Acadia":

* * *

"Hay alrededor de cuarenta y cinco de nosotras a bordo del Acadia. Cuando, como miembros del Cuerpo de Enfermeras del Ejército de los Estados Unidos, fuimos destinadas a un barco hospital, era por demás impresionante pensar en lo que nos esperaba. La mayor parte de las muchachas, como yo, trabajábamos en tiempos de paz en los hospitales de nuestro país. El mar era lo desconocido. Pero le hicimos frente a lo desconocido y, en poco más de un año, con una docena de travesías en nuestro haber, nos hemos convertido en expertas marineras.

"Al principio, teníamos mucho que aprender y no era cosa fácil. Por ejemplo, cómo atender a los heridos en las camas altas, desde el peldaño de una escalerilla, y cómo bajarlos y colocarlos en los botes salvavidas en caso de que fuéramos torpedeados.

"Al salir de los Estados Unidos, el destino de nuestro barco era desconocido a bordo, excepto, claro está, para el comandante. El 'Acadia' lleva suficientes provisiones para un viaje en redondo a África o Europa. Como parte de nuestro entrenamiento se nos enseña a conservar el agua, cuyo servicio funciona solamente durante algunas horas por día. A bordo va solamente el equipo médico y el personal del barco hospital. Llevar correspondencia o armas violaría los reglamentos de la Convención de La Haya, exponiendo al barco a ataques de aviones o submarinos enemigos. Nuestra identificación de barco sanitario está a la vista y durante la noche viajamos con una iluminación **a giorno.**

"En el viaje de ida las enfermeras tratamos de descansar, preparándonos para los duros días que nos esperan. Sin embargo, hacemos ejercicios diarios de salvamento, mantenemos las salas limpias y listas y damos instrucciones a algunos de los hombres acerca del cuidado de los heridos.

"La verdadera tarea comienza a la llegada frente a un puerto de ultramar. Durante los desembarcos de invasión, nuestro buque se convierte, a veces, en una base temporal de recepción de heridos. En Salerno y Palermo, por ejemplo, el 'Acadia' estuvo estacionado fuera de la bahía, recibiendo heridos hasta que se estableció la cabecera de playa y se instaló allí un hospital.

"Mucha gente me ha preguntado qué impresión se recibe al participar en una invasión. La respuesta es que una está demasiado atareada para darse cuenta de lo que siente. La rapidez y la eficacia dominan a bordo. La atención no puede desviarse un minuto. A los heridos los van trayendo en lanchas de desembarco. izándolos hasta las ventanillas del buque por medio de poleas.

"El 'Acadia' dispone de las más modernas instalaciones para la atención de heridos. Contamos con seis salas de cirugía, una sala de psiquiatría y tres de medicina. El equipo para intervenciones quirúrgicas es excelente.

"A bordo colocamos a los heridos en literas instaladas una encima de otra; economizando todo el espacio posible, nuestro barco tiene capacidad para ochocientos hombres. Debajo de cada litera se encuentra una camilla y, en caso de emergencia, entre nosotras las enfermeras y los hombres del personal, bajamos a los heridos hasta los botes salvavidas.

"Los heridos recién traídos a bordo divagan o hablan con avidez de sus experiencias, tratando de librarse del dolor o el shock nervioso. Conforme va transcurriendo el tiempo, se refieren menos a los sufrimientos que han pasado, hasta volverse reservados. Pero su preocupación dominante es restablecerse para volver a sus unidades de combate.

"La hora más feliz para estos soldados, sin embargo, es cuando el barco atraca en un puerto de los Estados Unidos. Grupos de ambulancias, de camiones y gran número de miembros del Cuerpo Médico, esperan alineados, para recibir a los pacientes y trasladarlos hasta los hospitales militares. Las bandas tocan en los muelles. Es indescriptible el entusiasmo y la alegría, aún en aquellos que se encuentran ciegos o lisiados, al sentirse otra vez en su tierra, cerca de sus familias o amigos.

"Nosotras, las enfermeras, también estamos contentas; la travesía ha sido un éxito y pronto veremos a los nuestros. Pero, entre la llegada a puerto y la salida de un barco hospital, el tiempo pasa como un suspiro".

"MORTAJA DE LLAMAS..."

De un informe referido a la guerra naval en el Pacífico extractamos los siguientes párrafos:

* * *

"Cuatro aviones torpederos monomotores japoneses que volaban bajo y que en alguna forma habían logrado burlar el patrullaje aéreo de combate, se dirigían ahora en dirección a los portaaviones. Los japoneses avanzaban casi rozando el agua sobre las crestas de las olas y a una velocidad fantástica. Primeramente fueron los destructores los que rompieron el fuego contra ellos, siguiendo luego los cruceros y los acorazados, pero aquellos siguieron avanzando.

"Antes de que yo viera a los aviones a lo lejos, estos ya se habían dividido. Dos de ellos viraron a la derecha, ascendiendo y dirigiéndose al frente de la fuerza, mientras que otros dos volaban directamente en busca del costado de estribor. Uno se había adelantado al otro pero ambos convergían sobre nosotros.

"Por la estación radiotelegráfica se recibió la noticia de que había sido derribado un 'Zeke', pero, por el momento, nadie estaba interesado en eso.

"El primer avión torpedero estaba ya al alcance de la artillería y nuestros cañones de estribor lanzaron una andanada que sacudió la cubierta. Ese japonés era valiente. Parecía algo increíble. Primeramente los cañones de cinco pulgadas, luego las cuádruples de cuarenta milímetros y finalmente las hileras de veinte concentraron todo su fuego sobre ese solitario avión torpedero. Centenares de 'tracers' parecían penetrar en él, negras nubes de antiaéreos explotaban a su alrededor y decenas de granadas picaban en el agua, a proa del mismo, levantando grandes columnas de agua Él. sin embargo, voló a través de todo eso a una altura aproximada de cinco metros. Parecía como si cada proyectil diera en el blanco, pero, aparentemente, él no había sufrido daño alguno. En cubierta se encontraban los fotógrafos, que mantenían sus cámaras listas, preparándose para agacharse.

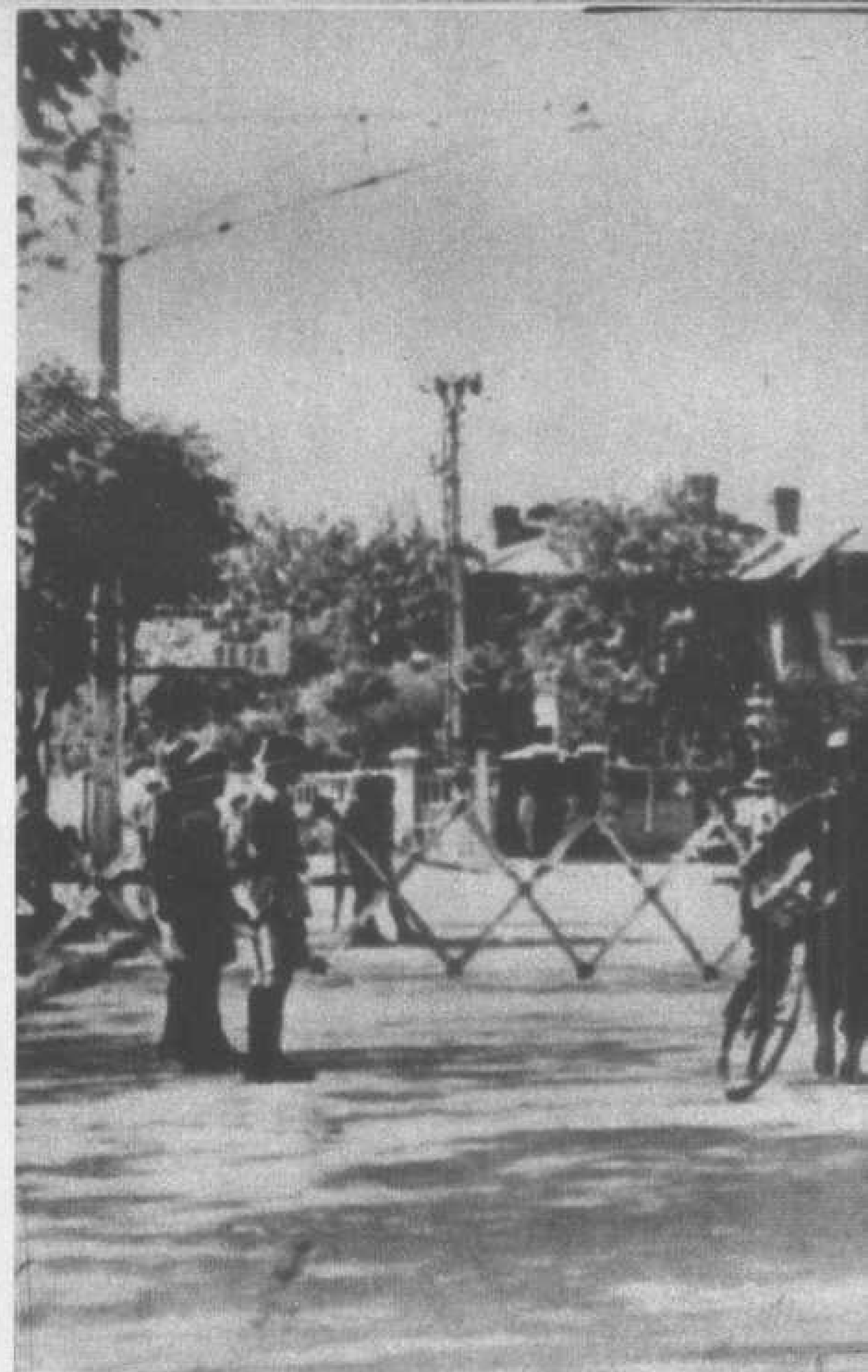
"En una rugiente corrida de doscientas millas por hora, el primer japonés cruzó veloz por nuestra proa, un poco adelante, y empezó a ascender. Los cañones de estribor cesaron el fuego y hubo un brevísimo intervalo de silencio.

"Jamás tuve yo tanta seguridad como en ese instante de silencio de que seríamos víctimas de un torpedo. La aproximación del japonés fue perfecta. Debió haber hecho el lanzamiento. Haría impacto dentro de pocos segundos. Todos los que estábamos en el puente, todos los del buque menos los artilleros, éramos inútiles e impotentes y lo sabíamos. Algunos observadores permanecían petrificados sobre cubierta; otros jugaban nerviosamente con sus cascos metálicos o bien se alistaban para soportar el sacudimiento del buque al ser alcanzado por el torpedo. Algunos se tiraron sobre cubierta. Yo empecé a contar los segundos aunque realmente no sé por qué. Diez... veinte... treinta...

"Nada sucedió. Aquellos que se habían tirado al suelo se levantaron con cierta vergüenza.

"El primer japonés fue alcanzado por los proyectiles de la artillería de babor y, más o menos a cien metros, empezó a echar humo. La cortina de fuego fue aumentando. Tambaleó. Se puso punta abajo. Empezó a picar y luego entró en tirabuzón, quedó envuelto en llamas y cayó al mar en una profunda zambullida, a unos pocos centenares de metros de babor.

"Luego, de golpe, al unísono, todos los ojos de aquellos que estaban en el puente miraron directamente arriba. El segundo japonés cruzaba sobre la cubierta de vuelo a pocos metros de altura. Me parecía que podía extender el brazo y tocarlo. Ni siquiera habíamos observado que los cañones de estribor estaban ocupados con éste a medida que se acercaba, porque nos encontrábamos preocupados con el primero. En realidad, debido al lugar en que me encontraba, confieso que no tenía conocimiento alguno de la existencia del segundo hasta que, repentinamente, me encontré mirando su fuselaje de un color verde claro. Llevaba los grandes círculos naranja y colorado del Sol Naciente pintados en sus alas y en la parte inferior del fuselaje. Muy próximas a su parte posterior salían llamas de un gran agujero. El sol se reflejaba en el vidrio del cubrecabina. Todavía podíamos ver al torpedo adherido a la parte inferior y eso nos hizo sentir mucho mejor. El japonés se bamboleaba locamente, tratando de ponerse punta arriba, sospecho yo, pero había perdido el control. Es posible que hubiera pensado efectuar un ataque suicida contra nosotros, para gloria del emperador, pero si fue así, fracasó. Las llamas brotaron de la unión de las alas, luego corrieron por su fuselaje, a través de la cabina. En una enorme y horrible mortaja de llamas, el avión torpedero chocó contra el agua a unos cuantos centenares de metros de distancia y explotó. Una ondulante pira de humo negro señaló después el lugar, durante varios minutos."



Las medidas de seguridad se ven acentuadas en los días de guerra. Las tropas británicas establecen puestos de control para atender a los numerosos refugiados.

al mando del teniente general Sir Miles Dempsey.

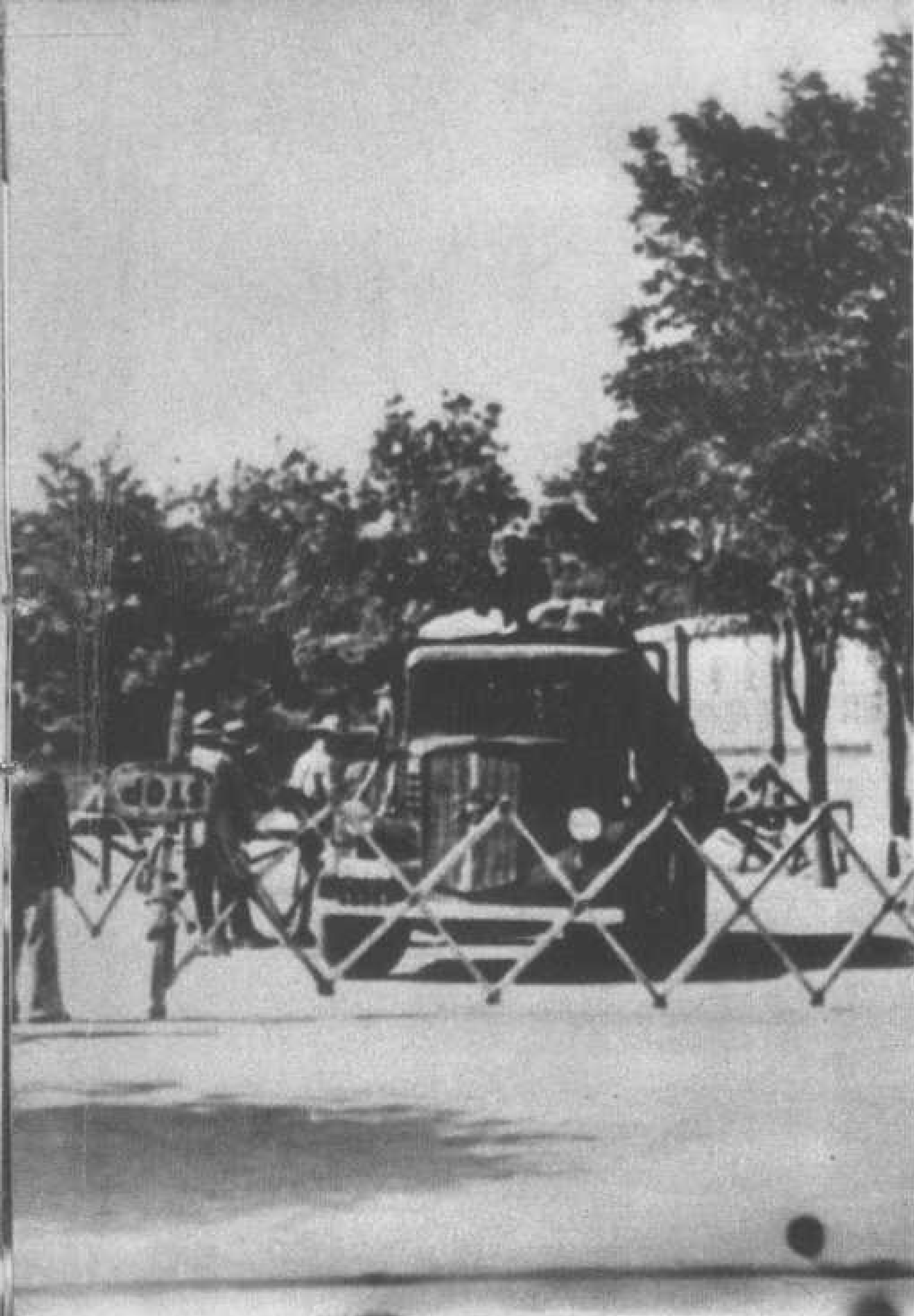
En Birmania, en definitiva, quedaron el IV y el XXXIII Cuerpos, los que fueron organizados como XII ejército, al mando del teniente general Stopford. Los dos ejércitos, a su vez, estaban a las órdenes del general Slim, que había sucedido a Sir Oliver Leese en el cargo de comandante en jefe de las fuerzas terrestres aliadas.

Los planes inmediatos preveían que el reagrupado XIV ejército sería entrenado para operaciones anfibias y preparado para la invasión a Malaca, a principios de septiembre.

Entretanto, el XII ejército continuó las operaciones en Birmania. Stopford, que se encontraba al mando de dichos efectivos, recibió orden de efectuar las operaciones necesarias tendientes a cortar la retirada de los nipones que aún restaban en Birmania, capturándolos o destruyéndolos.

En líneas generales y esquematizando la situación, el avance aliado en Birmania era semejante a la figura de un triángulo superpuesto sobre un cuadrado. Los dos lados del triángulo representarían las dos líneas de avance aliadas, por los caminos de Prome y de Toungoo, hacia el Sur. En consecuencia, el territorio birmano, y las fuerzas niponas con él, habían quedado divididas en tres sectores.

El primer grupo estaba formado por los efectivos que se encontraban en



"Estaba dirigiendo el fuego desde una terraza en Mandalay, cuando vi caer atravesado de un balazo a mi ordenanza que conversaba conmigo" recordaría el general Slim.



Aracán, al oeste; el segundo lo integraban los nipones que resistían en el centro, entre las dos líneas de avance; el tercero lo constituían las fuerzas que estaban en el sector este de Birmania y que aún se mantenían prácticamente intactas.

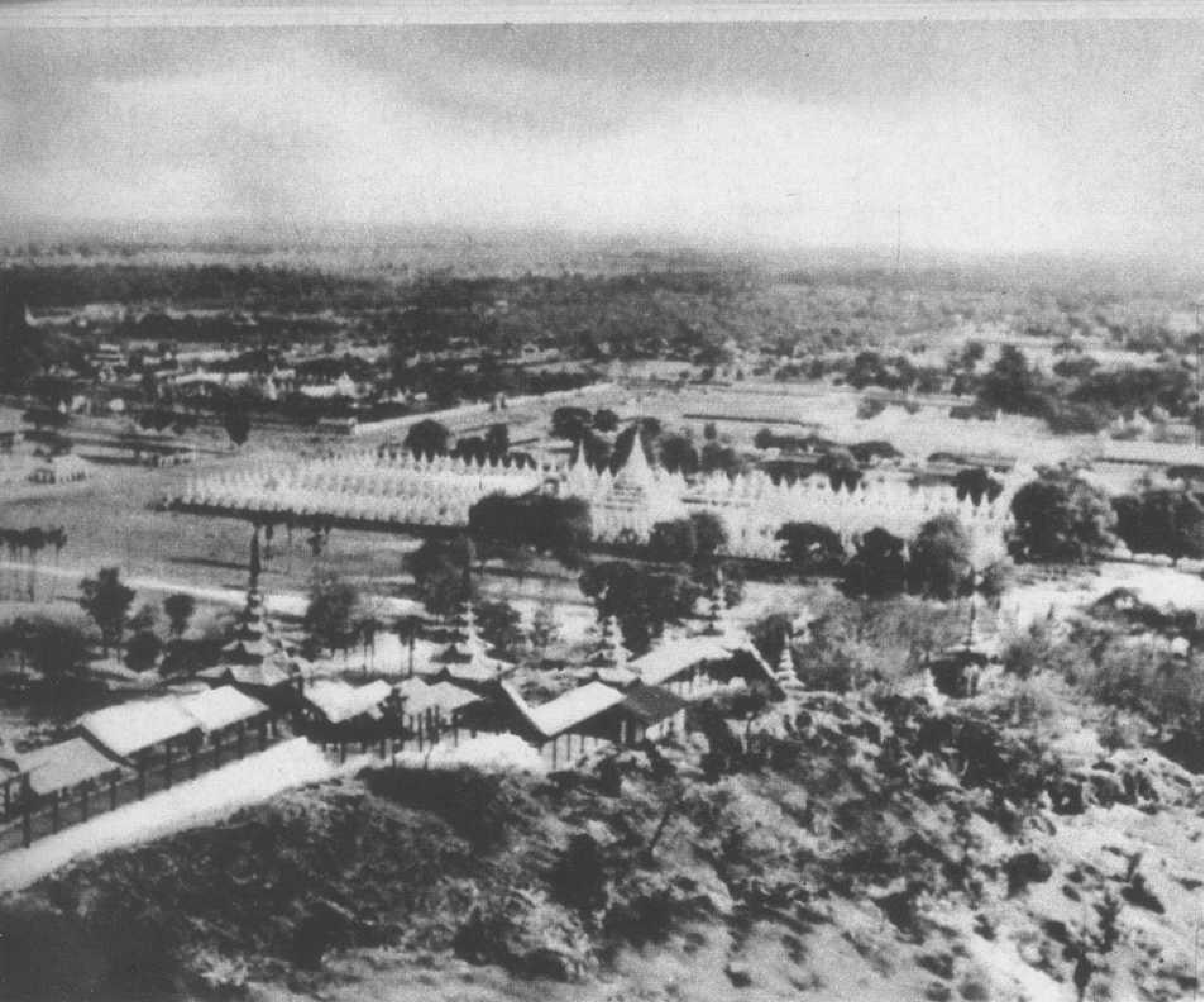
Eran estas últimas fuerzas las que deberían abrir un "corredor" para permitir la salida de los efectivos aislados y condenados a la destrucción. Y lo harían, como los aliados sabían, con su característica impetuosidad y valor a toda prueba. La misión del XII ejército, como se dijo ya, consistiría en detenerlos y contraatacar, con mayor potencia.

Los hombres de Stopford, siguiendo las órdenes recibidas, presionaron a través del río Sittang, en dirección al Este. La lucha se hizo dura y difícil, por los grandes inconvenientes que creaba el monzón, con su sucesión de tormentas. Los hombres del XII ejército debían avanzar venciendo la resistencia nipona, construyendo puentes cada trescientos o cuatrocientos metros y vadeando los incontables arrozales en los que buscaban refugio los francotiradores japoneses y los grupos dispersos de nipones. Estos, casi sin armamentos, con sus uniformes hechos trizas y careciendo por completo de alimentos, seguían resistiendo a pie firme las embestidas del XII ejército de Stopford.

Por último, la cortina de fuego alia-



Tropas indias e inglesas desembarcan de sus botes de asalto en los bancos del río Rangún Los lodazales de la orilla configuran uno de los aspectos de la guerra de los riachos.



Vista de la ciudad de Mandalay, tomada desde una de las colinas que la rodean. La conquista de Mandalay fue uno de los momentos más intensos de la guerra en Birmania.

Una columna de caballería hindú patrulla los senderos de la jungla birmana, en los días del lento y trabajoso avance hacia la ciudad de Mandalay, "la ciudad de los Reyes".

da hizo ceder a aquellas maltrechas fuerzas, que abandonaron sus posiciones una a una, para lanzarse en ataques suicidas. Cabe consignar, al efecto, que en tres meses los efectivos del XII ejército causaron a los efectivos nipones alrededor de 20.000 muertos. La proporción de bajas, en ambos bandos, da claramente la pauta que la campaña se convirtió en una verdadera matanza de soldados japoneses; efectivamente, *los británicos perdieron un combatiente por cada sesenta y cuatro de los nipones...*

Por otra parte, el destino de los japoneses que lograban escapar del "barrido" de los efectivos británicos, estaba determinado por la existencia de los grupos de nativos que combatían en la retaguardia nipona y por los indígenas que los atacaban con fines de robo. Prácticamente ninguno de los soldados japoneses que se internó

en la selva, en un intento por escapar de los aliados, logró salir con vida de la espesura.

Ataque en Malaca

Mientras el XII ejército presionaba a través del río Sittang, Dempsey preparaba al XIV ejército para proceder a la invasión de Malaca. El movimiento constituiría la OPERACIÓN ZIPPER, destinada a ser la acción anfibia de mayor envergadura exclusivamente británica de toda la guerra.

El Día D sería el 9 de septiembre y el lugar elegido para el ataque era el puerto de Swettenham, sobre el Estrecho de Malaca, en la parte media de la costa oeste de la península del mismo nombre y a unos 320 kilómetros al norte de Singapur.

La masa de la fuerza de invasión comprendía siete divisiones de infantería y una brigada blindada de tanques "Sherman". Una brigada británica de paracaidistas, que incluía a un batallón australiano, sería lanzada sobre la isla de Singapur y otra brigada atacaría la isla desde el mar.

Las fuerzas aéreas que intervendrían en la operación comprendían más de 500 aviones de la RAF, incluyendo bombarderos "Liberators" y "Mosquitos", "Spitfires", "Thunderbolts" y lanzacohetes "Beaufighters", grandes "Sunderlands" para el rescate de personal derribado sobre el mar y "Dakotas" para el lanzamiento de abastecimientos y evacuación de bajas. Paralelamente, el potencial aéreo japonés estaba tan reducido después de las operaciones en Birmania, que Mountbatten decidió desembarcar su ejército en una zona en la cual debería renunciar a la protección de aviones de combate con base en tierra, confiando únicamente en aparatos que despegarían desde portaaviones. Misiones de bombardeo de apoyo serían dadas por una flota que incluía a buques de batalla, cruceros, destructores y barcos lanzacohetes.

Los ataques de la aviación aliada tendrían por objeto cortar la llegada de abastecimientos y tropas de refresco. Los aeródromos japoneses, por su parte, deberían ser dañados al mínimo, dado que los planes del mando aliado preveían utilizarlos en las operaciones futuras.



El ejército nipón se repliega en la península de Birmania. La retirada es lenta y se ve continuamente entorpecida por los elementos naturales que fragmentan la jungla.

MINAS Y TRAMPAS

La mina antitanque, que consiste en un achatado plato de acero de unos cuarenta centímetros de diámetro por unos diez de espesor, cargado con cuatro kilogramos de TNT, es el único obstáculo artificial de los ideados hasta ahora que puede detener el avance de un tanque. Si arremete a través de un campo sembrado de minas, tiene menos probabilidades de escapar indemne que un soldado de infantería que avance entre alambradas y bajo el fuego de las ametralladoras. Estas minas, que se entierran a solamente un centímetro de profundidad, estallan por la acción del peso de los vehículos y su fuerza explosiva puede destrozar las orugas de un tanque, romper la armadura de su base y herir, y aún matar, a sus tripulantes.

El Cuerpo de Ingenieros siembra minas en los campos para defender puntos de resistencia y abre caminos a través de los campos minados del enemigo para dar paso a las fuerzas propias. Para abrir esos caminos a través de los campos minados del enemigo, hay que hacerlas detonar mediante un bombardeo o por otros medios adecuados o desenterrarlas una por una.

Los ingenieros emplean a menudo el "Torpedo Bangalore", que consiste en un tubo de seis metros de longitud lleno de TNT. Cuando estos torpedos son esparcidos en los campos de minas y se les hace detonar, todas las minas que se encuentran a su alrededor estallan por efectos de la conmoción. Un segundo método consiste en buscar las minas hurgando en el suelo con una varilla o una bayoneta, cuidadosamente, hasta localizarlas, desenterrándolas luego. El medio más común, sin embargo, consiste en el empleo del detector de minas.

También corresponde a los ingenieros la ardua misión de despejar las trampas explosivas. Éstas pueden estar localizadas en cualquier objeto: un cadáver, un arma, una estilográfica o una lata de víveres.

En las alambradas también se suelen colocar trampas, conectadas de manera tal que el más mínimo roce las hace estallar.

La tarea del soldado que pertenece al Cuerpo de Ingenieros, quizá una de las más peligrosas, es también una de las más oscuras e ignoradas. Y para ellos rige un axioma que no necesita comentarios: "Tu primer error será el último".

A pesar del avance aliado, la carretera "de Stilwell" sigue prestando inapreciables servicios al tránsito aliado de armas y abastecimientos destinado a los ejércitos chinos.



En una población china que se encuentra en manos de los japoneses, un oficial nipón enseña a los niños de una escuela el ritual de manejar el sable y el saludo militar.

Soldados chinos, equipados por los norteamericanos, avanzan entre las ruinas de una población birmana. Con sus detectores de minas limpian el camino de las unidades. ▶

Las playas designadas para el ataque no reunían un ciento por ciento de condiciones favorables. Habían sido elegidas, sin embargo, por hallarse al resguardo de las tormentas del océano Índico, lo que no ocurría con las playas situadas más al norte, que se encontraban más próximas a las bases aliadas en Birmania pero más expuestas a los embates del mar y cambios bruscos de las condiciones meteorológicas.

En la isla de Singapur, situada en el extremo sur de la península de Malaca, los nipones habían hecho muy poco en pro de la seguridad de la zona. Un primer plan destinado a erigir defensas fue bosquejado el 1º de agosto de 1945. De acuerdo con el mismo, se estudiaba y proponía la instalación de 53 puntos fuertes en el centro de la isla; sin embargo, sola-



mente un 2 % de los trabajos fueron completados.

Debe destacarse que en el sector nipón las informaciones que se recibían provenían de diferentes fuentes y eran, en consecuencia, divergentes en sus apreciaciones acerca de los posibles movimientos enemigos. En la imposibilidad de trazar planes sobre bases firmes, los mandos de los diferentes ejércitos procedían con absoluta independencia, sin mantener contacto alguno entre sí. La consecuencia no podía ser otra que una absoluta y total falta de orientación con respecto al lugar por el que se produciría el ataque aliado.

Si el asalto británico se hubiera producido en la fecha prevista (9 de septiembre) los efectivos no hubieran hallado prácticamente resistencia. No existían allí defensas eficaces ni tropas dispuestas en línea de batalla.

Si el ataque se hubiera producido, sólo habría conspirado contra el éxito del mismo la condición de los caminos, escasos y precarios, así como la falta de puentes; se uniría a esas características negativas del terreno la capacidad de los nipones para concentrar rápidamente la masa de sus fuerzas, mediante veloces desplazamientos a través de cualquier clase de terreno.

Nada de eso se produjo, sin embargo. Los nipones, en efecto, renunciaron a la lucha. Atacados en dos océanos por las fuerzas navales y aéreas y perseguidos por los ejércitos aliados en Birmania, China y Manchuria, Japón depuso armas y pidió la paz.

Cuando se produjo la capitulación nipona, la OPERACIÓN ZIPPER se llevó a cabo, tal como estaba prevista. La diferencia radicó en que en lugar de movimiento de ataque fue de simple ocupación.

Cien mil soldados desembarcaron en el puerto de Swettenham, tal como estaba previsto. Las restantes tropas que deberían haber seguido a los primeros contingentes, entonces partieron directamente hacia Penang y Singapur por vía marítima y hacia Bangkok y Saigon por vía aérea.

La ocupación, que de acuerdo con los planes aliados, debió caracterizarse por un ataque masivo, fue, en cambio, totalmente pacífica y careció por completo de incidente alguno.

Tres días después del Día D, un Día D simbólico, en cierto sentido, en la principal cámara de la Municipalidad de Singapur, el general japonés Itagaki, comandante de Malaca, Java y Sumatra, firmó la rendición de todas las fuerzas armadas japonesas en el

sudeste de Asia. En total, sumaban alrededor de 656.000 hombres. Mountbatten, acompañado por sus comandantes de mayor jerarquía y representantes de Australia, India, China, Francia y los Países Bajos, aceptó la rendición.

Ante la delegación japonesa en pleno, como también después de leer su "Orden del día" a las tropas, Mountbatten dejó expresa constancia de que la rendición japonesa no era una "rendición negociada". Los nipones, en efecto, según sus palabras, se habían rendido sin condiciones ante fuerzas superiores.

Era el 12 de septiembre de 1945. Singapur había sido liberada. Gran Bretaña había cobrado una vieja cuenta que se remontaba al 15 de febrero de 1942...

La reconquista de Singapur había sido obra, indudablemente, de los miles de hombres que habían dado su vida en la empresa. Pero un elemento vital había permitido a aquellos hombres desplazarse a lo largo de cientos de kilómetros de jungla y pantanos: los abastecimientos. En efecto, en el sudeste de Asia la "batalla de los abastecimiento" llegó a un nivel nunca imaginado. Pesaron en el problema mil y una situaciones nunca experimentadas hasta entonces. Las diferentes inclinaciones, hábitos y costumbres religiosas de los británicos, americanos, africanos, gurkhas y moslem, hindúes y sikhs hindúes, multiplicaron hasta el infinito el problema del racionamiento.

Bastará para dar una pálida idea del problema la mención de una sola cifra; la cantidad de alimentos, *diarios,* requeridos por el XIV ejército. Dicha cantidad se elevó a 2.000 toneladas...

A la cabeza de la organización logística estaba el teniente general Wheeler, Oficial Principal de Administración del Comando del sudeste de Asia. Colaboraban con él en la tarea el mayor general Goddard, el mayor general Bastya, el mayor general Snelling, el brigadier Wingrove y el mayor general Pick.

La primera tarea que debieron enfrentar los nombrados fue la de construir caminos, pues en la región no existía ni un solo kilómetro de ruta principal moderna.

El 1º de marzo de 1942, el Cuartel Maestre General hizo un llamado, en Nueva Delhi, a la Asociación Hindú del Té, solicitando ayuda para llevar a cabo "ciertos proyectos esenciales para la defensa de las fronteras del Este". Los proyectos consistían, en principio, en la construcción de caminos en la zona de Manipur, en la frontera entre la India y Birmania. El objeto de aquellas construcciones era proveer a las fuerzas armadas bri-



MUJERES EN LA SELVA

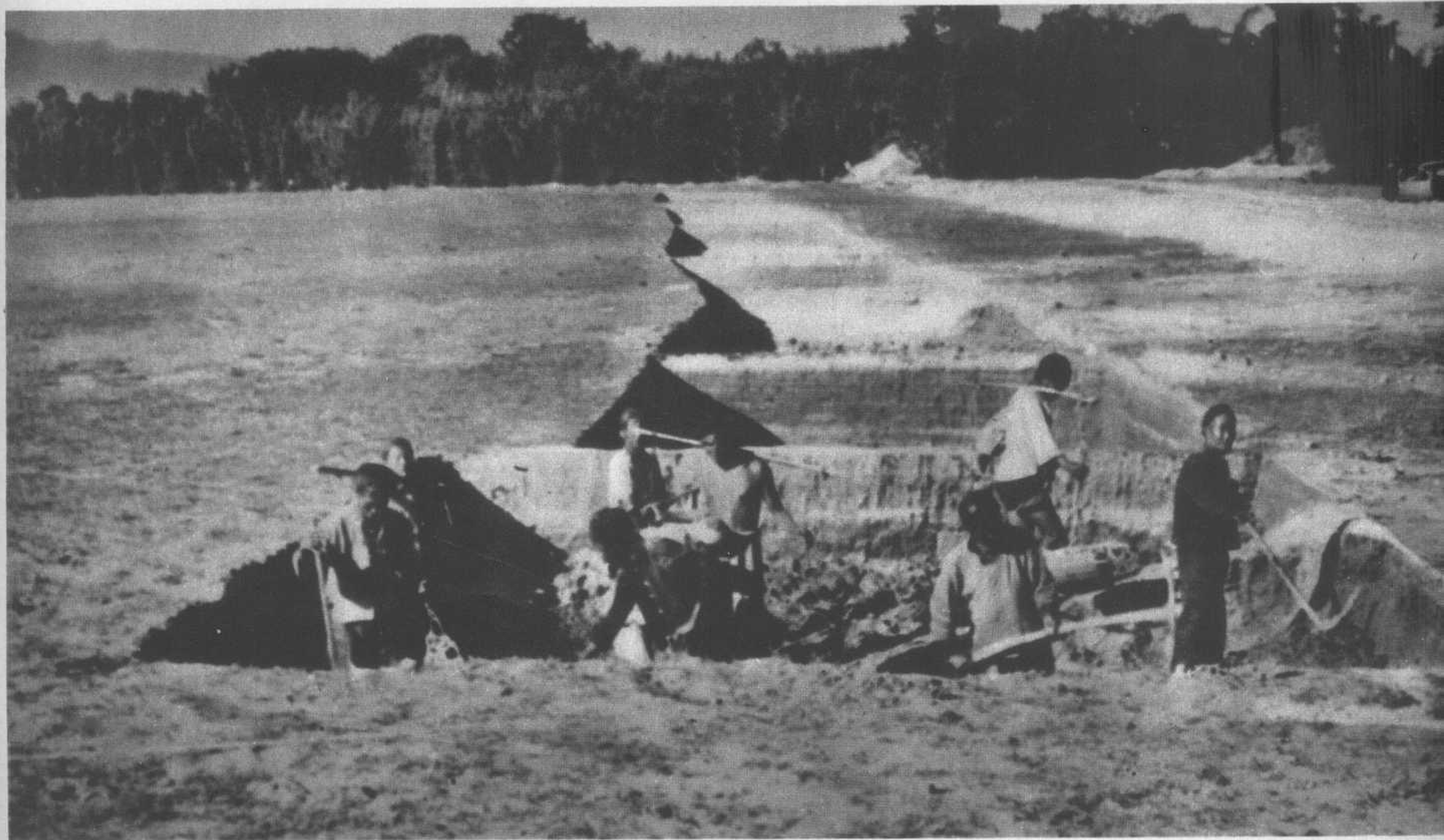
La campaña de Birmania fue una lucha de hombres. Ellos avanzaron, lucharon y cayeron. Pero no estuvieron solos. Como en todos los órdenes de la vida, las mujeres estuvieron a su lado, animándolos y confortándolos. Y velando su sufrimiento. De ellas, dijo un corresponsal británico:

"Ninguno de los que sirvieron en la guerra de la jungla las olvidará. Ellas, las integrantes del Servicio Auxiliar de Mujeres, marcharon paso a paso con las retaguardias de 1942 y volvieron por el camino de la victoria a Rangún en 1945; tampoco olvidarán a las mujeres de los plantadores, que ofreciendo sus casas a los soldados y aviadores les hicieron perder, por un tiempo, la nostalgia del hogar; no olvidarán nunca a las enfermeras, que estuvieron a su lado de día y de noche, sin desmayar, confortándolos y acompañándolos en el momento del dolor. Los hombres en el frente de Birmania se jactaban de ser duros y necesitaban serlo. Pero pocos eran los que no sentían un nudo en la garganta cuando, manchados de sangre, sucios e indeciblemente cansados, abrían los ojos en una estación de evacuación de bajas, mientras se escuchaba todavía el estampido de los cañones, y veían inclinarse sobre ellos una figura limpia y nítida, con manos bienhechoras.

"Bill Slim, tanto tiempo comandante del XIV ejército, escribió de las enfermeras: 'En Kohima e Imphall, en el barroso camino de Tiddim, en las sangrientas cabezas de puente del Irrauadi, ellas estuvieron, las más antiguas de los Servicios de Mujeres, las más queridas y las más cercanas al corazón del soldado'."

La campaña de Birmania fue, efectivamente, una lucha de hombres. Pero la mujer no estuvo ausente. Y manchó sus manos con la sangre de los soldados, y enjugó sus lágrimas de dolor o de nostalgia.

Entre la ruina y el olor de la pólvora, entre el gemido de los heridos y los gritos de los atacantes, siempre hubo una mujer, marcando con su presencia un instante de bondad, de resignación, de amor al prójimo. Los combatientes de la selva nunca la olvidarán.



◀ Soldados aliados abren los bultos que acaban de ser arrojados con paracaídas. Los abastecimientos y municiones que contienen serán preciosos en la lucha que mantienen contra las unidades niponas.

Líneas de defensas y trampas antitanque son abiertas por obreros chinos y birmaneses que se encuentran al servicio de los efectivos aliados, en Birmania. Previenen así posibles contraataques nipones.



tánicas, especialmente a los blindados y la artillería, de vías de escape aptas para abandonar Birmania y replegarse sobre la India, a efectos de su posterior defensa.

Hacia fines de marzo, 28.000 obreros de las plantaciones de té trabajaban activamente, utilizando en la mayoría de los casos, un simple machete. La única maquinaria disponible, durante ese período, era una sola sección de "bulldozers" del ejército, manejados por punjabis.

Posteriormente, se desarrollaron planes que preveían el empleo de 82.000 obreros nativos. El número real de los utilizados, sin embargo, triplicó la cifra citada.

Mientras las fuerzas del XIV ejército tuvieron sus bases en Manipur, el mantenimiento de los caminos se efectuó sin inconveniente alguno. Paralelamente, la utilización de los mismos fue sumamente intensa. Durante los meses de peor tiempo de 1944, los conductores de camiones cumplieron un promedio de 120 kilómetros diarios. Los accidentes, como dato realmente increíble, se produjeron en la proporción de *uno en cada 44.000 kilómetros recorridos*. El material transportado ascendió a la cantidad de 3.000 toneladas diarias, a través de caminos de cornisa y tramos en los que los vehículos debían avanzar con sus ruedas prácticamente al borde del precipicio.

A lo largo de los caminos fueron levantadas estaciones de servicio y depósitos de materiales, en los que los camiones eran sometidos a las reparaciones de práctica y abastecidos de nafta, aceite y agua.

En Shingbwiyang, del lado birmanés de las montañas de Ledo; el comando de la zona norte de combate había organizado y equipado un conjunto de depósitos en condiciones de cubrir las necesidades del frente. Contaban con tornos de siete toneladas y taladros, una fundición y un depósito en el que se acumulaban alrededor de diez mil piezas de repuesto para todos los vehículos y maquinarias en existencia.

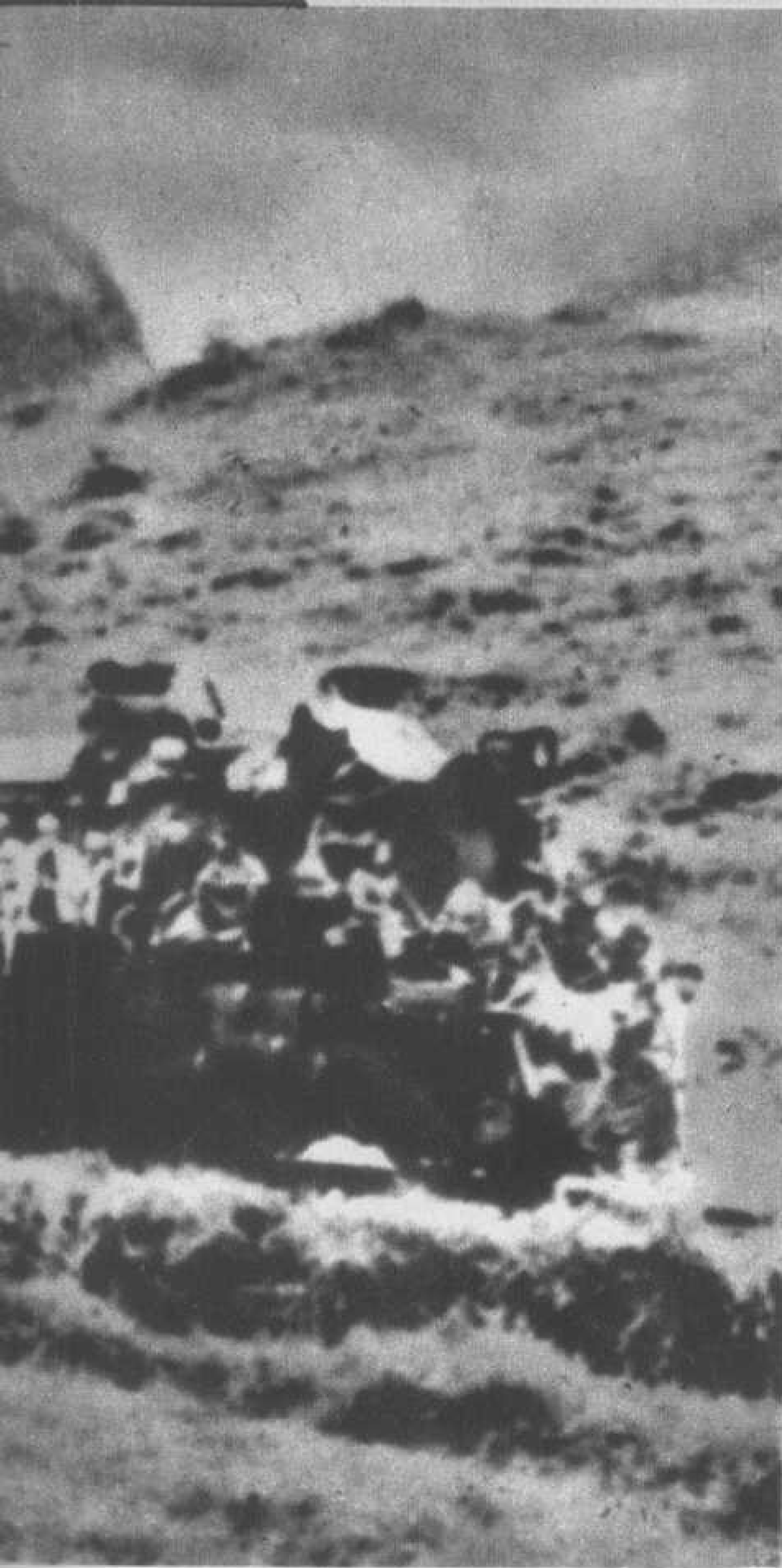
Los animales fueron utilizados en forma masiva. Mulas africanas, hindúes y americanas; bueyes y elefantes, todos fueron empleados en el transporte y las construcciones. Centenares de ellos cayeron a los precipios o murieron aplastados por los derrumbamientos.

Los ríos fueron aprovechados al máximo, deslizando las embarcaciones a favor de la corriente o remolcándolas lentamente río arriba. Se utilizaron en la emergencia lanchones, balsas, sampanes y canoas.

"Nosotros, el Presidente de los Estados Unidos, el Presidente del Gobierno Nacional de la República de China y el Primer Ministro de Inglaterra, en representación de los centenares de millones de compatriotas nuestros, hemos convenido, previa deliberación, en ofrecer al Japón la oportunidad de terminar la guerra.

"Las prodigiosas fuerzas de tierra, mar y aire de los Estados Unidos, el Imperio Británico y China, reforzadas múltiples veces por los ejércitos y las flotas aéreas que dichas naciones han llevado al Oeste, se hallan listas para descargar los golpes finales contra el Japón. Tal poderío militar está inspirado y apoyado por la determinación que han tomado todas las naciones aliadas de proseguir la guerra contra el Japón hasta que cese toda resistencia.

"El resultado de la inútil e insensata resistencia que opone el Japón contra la potencia de los pueblos libres del mundo, debe servir de claro y terrible ejemplo al pueblo del Japón. Las poderosas fuerzas que ahora convergen hacia el Japón son inconmensurablemente mayores de las que, lanzadas contra la resistencia nazi, dejaron necesariamente en escombros la tierra y las fábricas de Alemania y echaron por tierra el estilo de vida de todo el





Civiles de zonas amenazadas por los soldados japoneses abandonan la región ante el peligro que significa la proximidad de los ejércitos invasores. Muchos, resistirán allí.

El general Slim revista a integrantes de una unidad combatiente recién llegada al frente de batalla. Sus integrantes deberán entrar en fuego muy pronto, frente a los nipones.

LA PROCLAMA DE POTSDAM

pueblo alemán. El empleo de nuestro total poderío militar, respaldado por la inquebrantable resolución que nos anima, dará por resultado la inevitable y completa destrucción de las fuerzas combatientes japonesas, y de la misma manera, la ineludible devastación del propio territorio del Japón.

"Ha llegado el momento en que el Japón deba decidir si desea seguir dominado por los obstinados militaristas cuyos torpes cálculos han llevado al Imperio al borde de la ruina, o de optar por seguir el camino de la razón.

"En seguida enumeraremos las condiciones de la capitulación, de las cuales no nos desviaremos. No queda otra alternativa y no toleraremos demoras.

"La autoridad y la influencia de los que han engañado y alucinado al pueblo japonés hasta lanzarlo a la conquista del mundo deben quedar eliminadas para siempre. Tenemos la convicción de que es imposible establecer en el mundo un nuevo orden de paz, seguridad y justicia, si no se desarraiga el militarismo irresponsable.

"Mientras no se implante ese nuevo orden y mientras no existan pruebas convincentes de haber sido destruidos los medios que posee el Japón para hacer la guerra, se ocuparán las regiones del territorio japonés que designen los aliados, con el propósito de alcanzar los objetivos fundamentales aquí indicados.

"Las condiciones comprendidas en la declaración de El Cairo se pondrán en vigor, y la soberanía del Japón se limitará a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku y las islas menores que se determinen más tarde.

"Una vez desarmadas completamente las fuerzas japonesas, los individuos que las componen quedarán en libertad de regresar a sus hogares y tendrán oportunidad de dedicarse a la vida pacífica y productiva.

"No es nuestra intención esclavizar a la raza japonesa ni destruir la nación, pero sí nos proponemos llevar a la justicia a todos los criminales de guerra, inclusive a los que hayan cometido actos de crueldad contra nuestros prisioneros. El gobierno japonés debe eliminar todos los obstáculos que impidan el resurgimiento de las tendencias democráticas entre el pueblo. Se establecerá la libertad de palabra, de cultos y de pensamiento, así como el respeto a los fundamentales derechos humanos.

"El Japón quedará en libertad de conservar las industrias necesarias para mantener su economía, así como para satisfacer el pago de reparaciones justas en especie; pero no las que puedan servirle para armarse de nuevo y hacer la guerra. Con ese fin se le dará acceso a las materias primas que requiera, pero no se le permitirá tener absoluta jurisdicción sobre ellas.

"Las fuerzas aliadas de ocupación serán retiradas tan pronto como se hayan satisfecho estos objetivos y se haya establecido un gobierno responsable y de tendencias pacíficas, de conformidad con la libre expresión de la voluntad del pueblo japonés.

"Exhortamos al gobierno del Japón a proclamar la rendición incondicional de todas las fuerzas combatientes de la nación, así como a dar las debidas y oportunas garantías de buena fe en tal sentido. De lo contrario, no le queda más alternativa que su rápida, terrible y absoluta destrucción".

2 de agosto de 1945

"¡SAQUEN EL DEDO!"

Los efectivos británicos se aproximan a Rangún a marchas forzadas. Los japoneses, retrocediendo ante el impetuoso avance, parecen decididos a resistir en el sector de la capital de Birmania. Así lo entienden los mandos aliados, que, sin interrupción, envían sus aviones en vuelos de ataque y reconocimiento sobre Rangún.

El Alto Mando, trazando minuciosos planes, decide emprender una operación mixta contra la importante ciudad. Rangún será atacada por mar y tierra, en una operación envolvente que cortará todas las posibilidades de huida a las tropas niponas que resisten en la ciudad.

A medida que las unidades se aproximan a Rangún, los vuelos de reconocimiento aumentan y se hacen minuto a minuto más frecuentes.

Por último, cuando ya el ataque es inminente y nada hace suponer que la batalla podrá evitarse, un avión británico envía un mensaje que causa estupor en los mandos: "Los japoneses se han ido". Rápidos pedidos de confirmación son seguidos de órdenes y contraórdenes destinadas a los barcos de la flota y las unidades de tierra. Es necesario confirmar en forma totalmente segura la información equivocada o el producto de una trampa.

Pero no es así. Pocos minutos más tarde, un nuevo mensaje comienza a aclarar la situación: el texto enviado al Alto Mando es el mismo que los pilotos han podido ver, escrito en perfecto inglés, sobre el techo de la cárcel de la ciudad.

Los mandos ven de inmediato la posibilidad de la trampa ya imaginada. Y envían instrucciones urgentes: es necesario confirmar al ciento por ciento la información. Pero el mensaje se cruza con otro, radiado por los aviones de observación. Y todo se aclara. La leyenda escrita sobre el techo de la cárcel no es una trampa. No puede serlo. Porque junto a ella, en letras más pequeñas, sus autores acaban de escribir otra. Otra leyenda que refrenda a la anterior. Su texto dice: "¡Saquen el dedo!". Las palabras, incomprensibles para un extraño, son familiares para los hombres de la RAF, que las utilizan habitualmente como interjección. Los prisioneros de la cárcel de Rangún, liberados, han comprendido que sus camaradas pueden dudar del primer aviso y, sin vacilar, acaban de darles "la clave", la frase que sólo ellos pueden conocer.



Un alto oficial chino dicta sus órdenes a una de sus asistentes. La guerra, larga y despiadada, será conducida por los chinos hasta sus últimas consecuencias, tenazmente.

Una extraña y efectiva embarcación fue empleada, con gran éxito. Consistía en botes nativos, a los que se sumaban embarcaciones neumáticas; el conjunto se unía fuertemente con cuerdas y sobre él se tendía una cubierta de tablas; uno o varios motores fuera de borda impulsaban a la embarcación, que estaba en condiciones de trasladar soldados, abastecimientos o vehículos.

La llamada "Armada Chindwin", por su parte, consistía en dos cañoneras de madera, llamadas "Pamela" y "Una", como homenaje a las hijas de Mountbatten y Slim, que navegaron por el río Chindwin. Las dos embarcaciones estaban al mando de tenientes de la Armada Real británica y su misión consistía en servir de escolta a la denominada "Marina de los Transportes de Cursos de Agua de Tierra Adentro"; bajo este pomposo título se agrupaban embarcaciones costeras, barcazas, lanchones, remolcadores, lanchas, pontones y balsas...

Los tradicionales métodos de transporte citados perdieron importancia, sin embargo, ante la capacidad de las fuerzas aéreas.

El abastecimiento aéreo no fue el resultado de la improvisación ni la consecuencia de un desastre. Fue el final lógico de un minucioso plan de desarrollo.

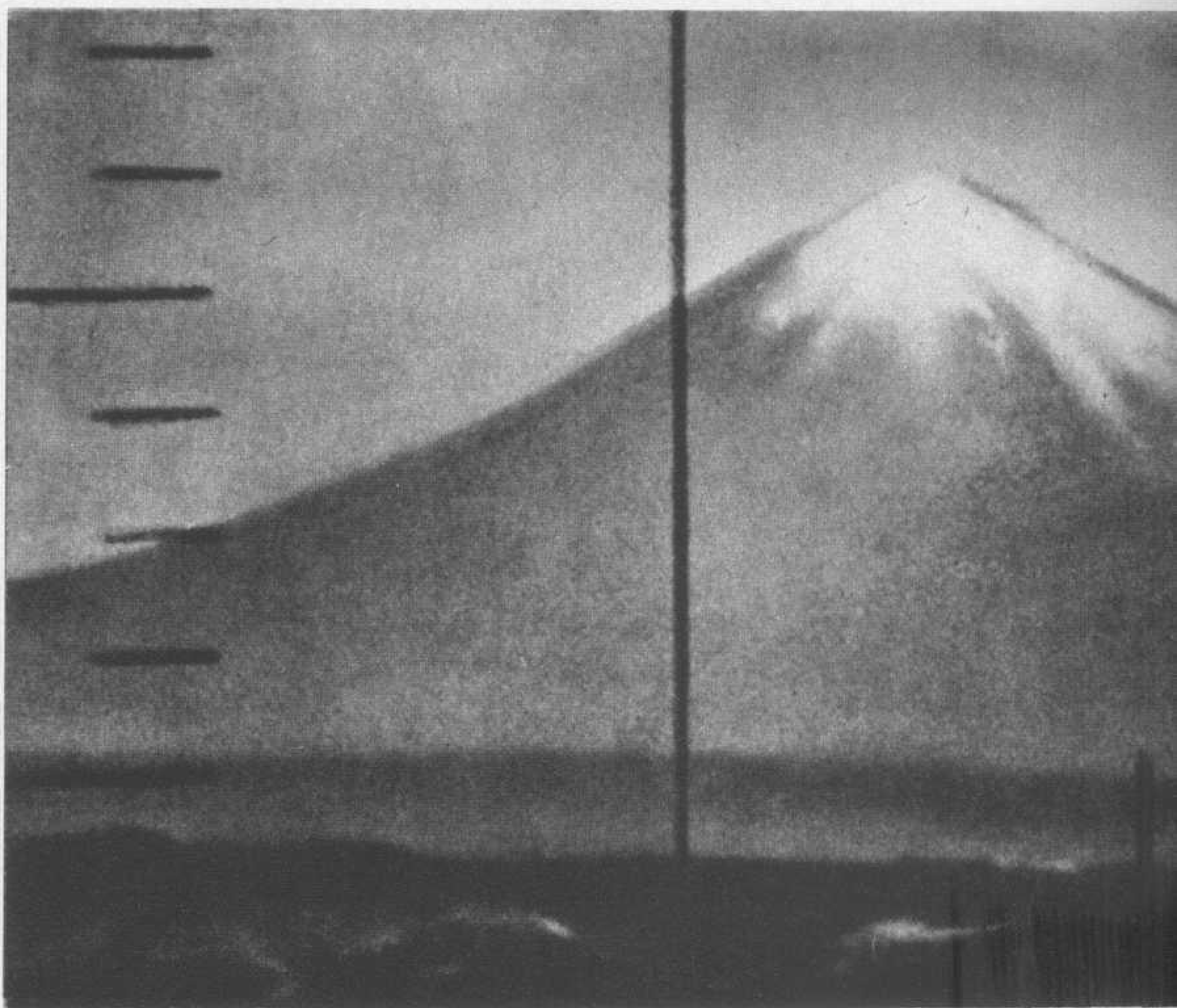
Ya en octubre de 1943 había sido previsto y calculado que las tropas adelantadas o en marcha deberían ser abastecidas sobre la marcha por vía aérea. Como consecuencia se creó la plana mayor de "Abastecimiento Aéreo" y de "Transporte Aéreo". El mecanismo funcionó tal como había sido previsto. Efectivamente, durante las batallas de Imphall y Kohima, 76.000 toneladas de abastecimientos fueron llevadas por aire hasta la zona de lucha, así como también casi tres divisiones con todo su equipo de combate.

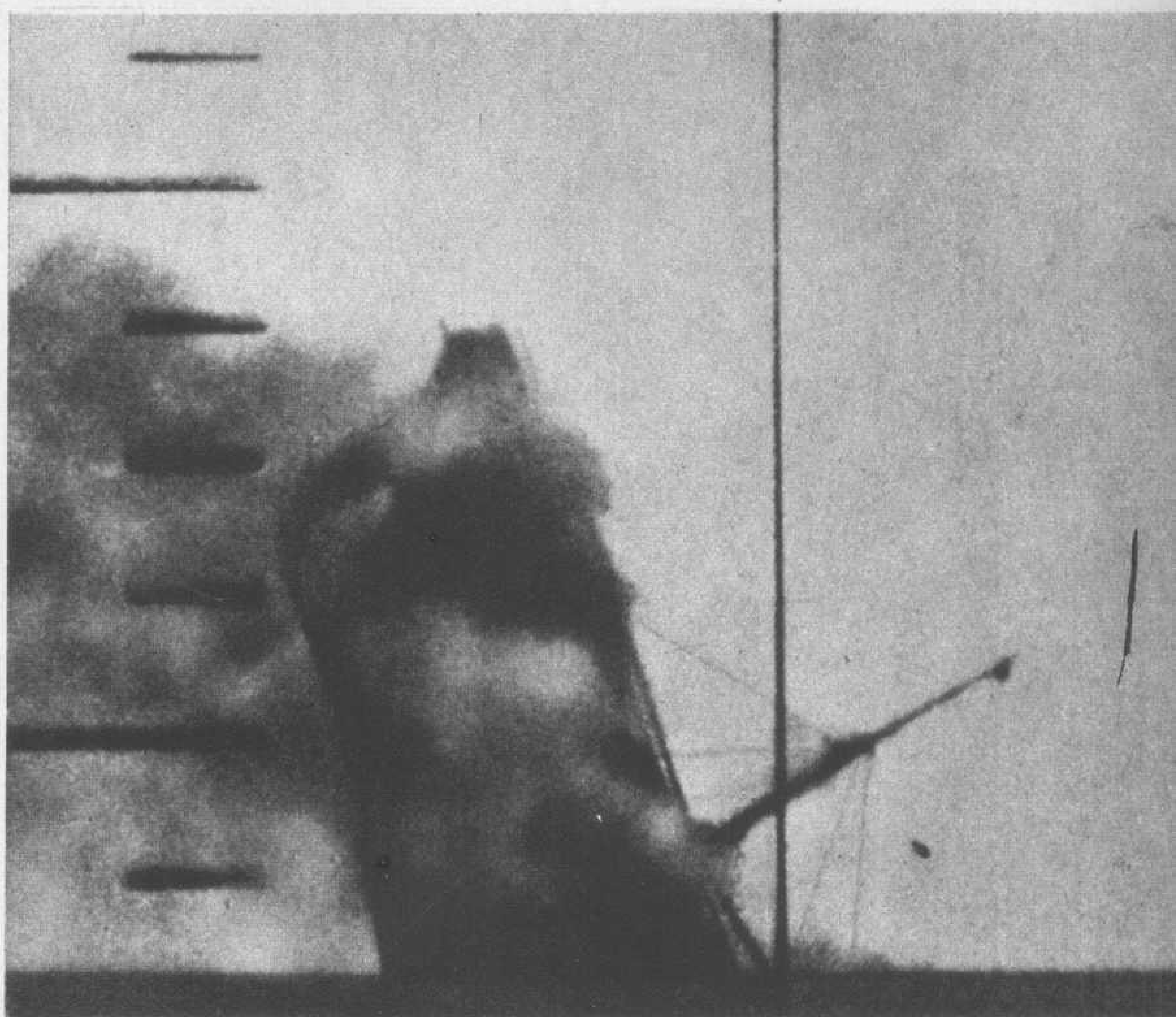
En total, la fuerza aérea efectuó 8.000 vuelos de abastecimiento, transportando 400 toneladas de azúcar, 1.300 toneladas de granos, 32.000 litros de ron, 3.900.000 litros de petróleo, 12.000 bolsas de correspondencia para los soldados, 27.000 huevos y 43.000.000 de cigarrillos.

La organización de carga, transporte y distribución de abastecimientos era simple y consistía en el siguiente esquema:

a) C.O.T.E.A. (Comandante de la Organización de Transportes de







Desde un submarino aliado se tomó, a través del periscopio de la nave, esta foto del célebre Fujiyama, en pleno Japón. Abajo, el mismo submarino hunde un barco japonés.

Ejército y Aire). Misión: verificar la reunión, salida y entrega de los abastecimientos a los aeródromos de retaguardia.

b) F.T.C.C. (Cuartel General de la Fuerza Task de Cargamento y Combate). Misión: Transportar las cargas y depositarlas o arrojarlas.

c) O.R.M.A. (Organización de Retaguardia de Mantenimiento Aéreo). Misión: reunir, embalar y cargar en los aviones los abastecimientos.

d) O.A.M.A. (Organización Adelantada de Mantenimiento Aéreo). Misión: descargar y distribuir los abastecimientos.

A medida que el avance sobre Rangún se fue acelerando, el tráfico en los aeródromos se hizo más y más in-



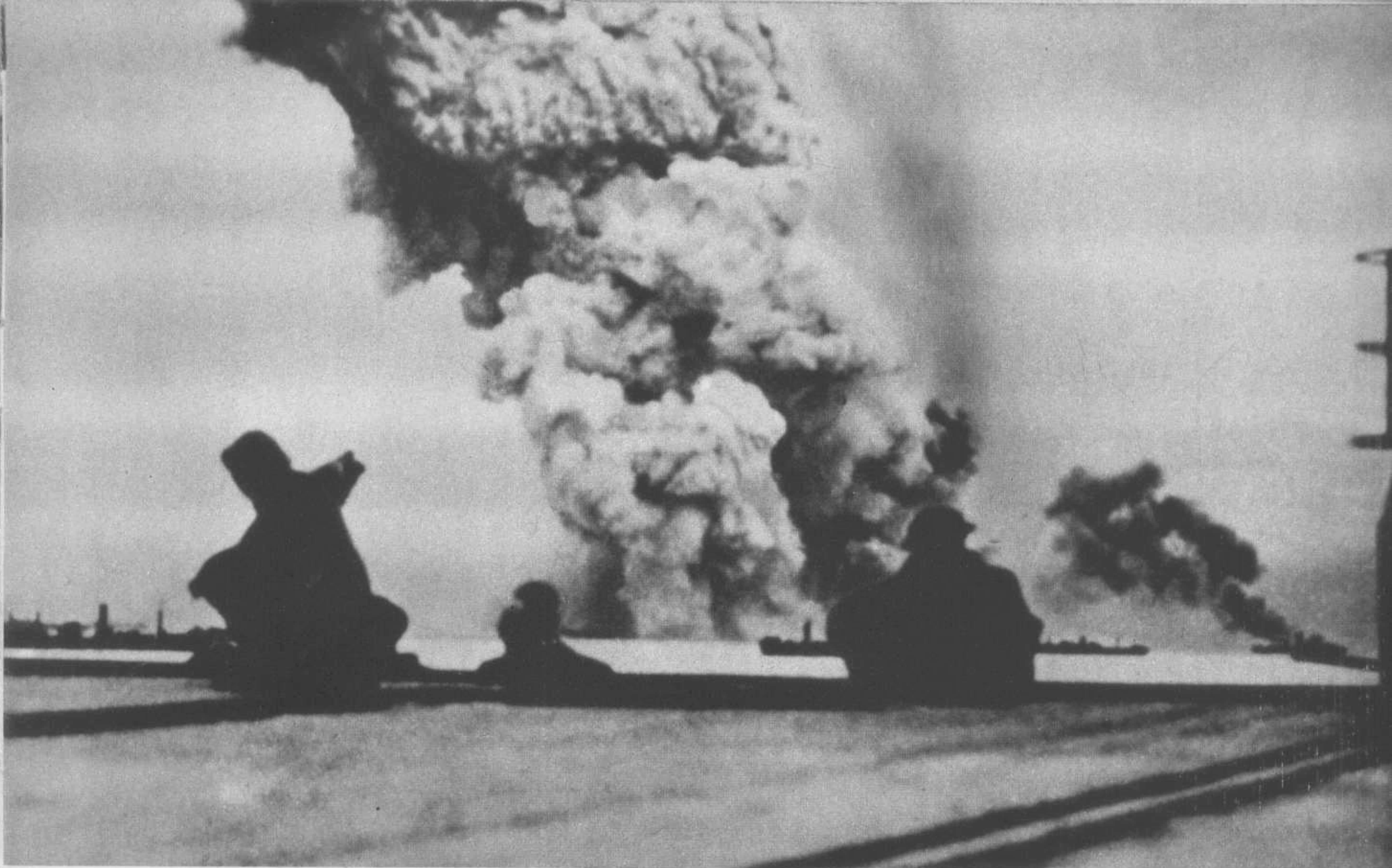
Mientras en el frente los soldados japoneneses luchan tratando de mantener sus posiciones, en la retaguardia los bombardeos arrasan sus ciudades. Tokio y los principales centros poblados son atacados.

tenso. Trescientos cincuenta aviones de transporte efectuaban un término medio de tres vuelos cada uno por día. El tiempo necesario para reabastecer un avión de transporte y lanzarlo nuevamente al aire raramente superaba los quince minutos.

El puente aéreo funcionaba al máximo de su eficacia aún en horas de la noche, momentos en los cuales las pistas eran iluminadas con antorchas. El servicio aéreo, en resumen, se desarrollaba durante veinticuatro horas al día.

Los elementos transportados incluyeron media docena de locomotoras de cinco toneladas, destinadas a poner en funcionamiento el ferrocarril de Mandalay a Rangún, motores para tanques y secciones de puente Bailey. Además, se enviaban diariamente setecientos soldados y otros tantos eran evacuados por la misma vía.

Paralelamente con el intenso trabajo desplegado por los hombres de la fuerza aérea, los efectivos de zapadores continuaban con su incansable tarea. Los caminos, efectivamente, siguieron avan-



Desde la cubierta de un portaaviones es visible la densa nube de humo que se levanta en el lugar en que una granada (lanzada por los ingleses), hizo blanco en un lanchón japonés, cargado con combustible.

zando, a un promedio de un kilómetro por día. Las unidades de ingenieros agruparon, en total, a alrededor de 70.000 soldados y 130.000 obreros nativos.

Un elemento vital para el desarrollo de la campaña fue, indudablemente, el confiado a las unidades de Comunicaciones. Era necesario, efectivamente, mantener el contacto entre el comando central y los comandos zonales, los comandos y las divisiones, éstas y los regimientos, batallones, compañías y patrullas destacadas en misiones avanzadas, aeródromos y aviones en vuelo, depósitos y talleres, talleres de mantenimiento y unidades de sanidad, etc. Se trataba, en resumen, de una tarea gigantesca y complicadísima, en la que cada hombre se constituía en una pieza irremplazable, cuya pérdida podía hacer tambalear toda la efectividad del conjunto.

Comunicaciones, sin embargo, funcionó a la perfección. Interminables sendas fueron abiertas en plena jungla. Por ellas fueron tendidas miles de me-

"UNION JACK"

15 de febrero de 1942. Un grupo de oficiales británicos avanza con paso rápido por las calles de Singapur. Junto a ellos avanzan también varios oficiales japoneses. Uno de los militares ingleses lleva enarbolada una bandera, la conocida "Union Jack". Sin embargo, no se encuentran revistando a sus tropas, ni se dirigen a una parada. Van, sí, hacia el puesto de mando nipón, que se encuentra muy cerca de allí. Van portadores de una amarga misión: capitular ante el enemigo.

12 de septiembre de 1945. Una bandera británica, una "Union Jack", comienza a ascender lentamente por el mástil del edificio más elevado de Singapur. Al pie, rodeando el mástil, un grupo silencioso de soldados británicos la observa. Han pasado más de tres años desde aquel amargo 15 de febrero. Pero el día llegó al fin. El día que esperaron los soldados prisioneros y los combatientes que recorrieron miles de kilómetros hasta regresar al lugar del que habían sido expulsados.

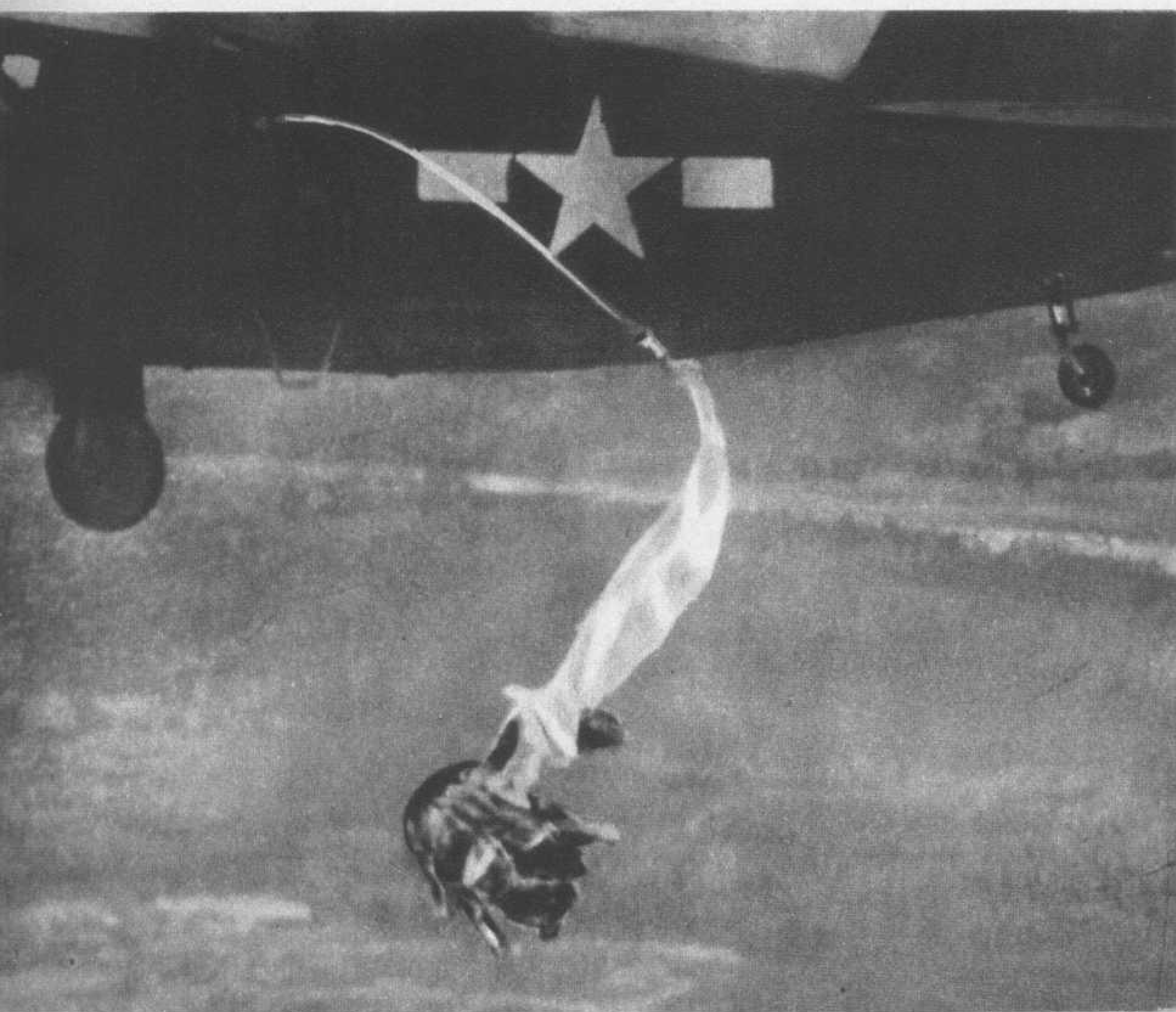
Dos banderas simbolizan la lucha de un ejército que no se dio por vencido. Dos banderas que son una sola. Porque la "Union Jack" que se elevó sobre Singapur el 12 de septiembre de 1945 era la misma que había sido arriada el 15 de febrero de 1942.

Tras producirse la rendición de las fuerzas británicas ante los japoneses, días más tarde, el grupo de oficiales que habían tratado la entrega fue conducido a presencia de un alto oficial japonés. Éste, sin preámbulos, solicitó la entrega de la bandera que los británicos habían enarbolado en la oportunidad. Uno de los ingleses, con voz serena que no dejó traslucir su verdadero estado de ánimo, le respondió:

—No se la puedo entregar. Ya no existe. La quemé esa misma noche, mirando hacia Inglaterra y mi casa...

Los japoneses aceptaron la afirmación. Más aún, la comprendieron en toda su dimensión. Y no sospecharon que aquella bandera jamás había sido quemada. Y que permanecía, oculta, en la prisión donde se encontraban los combatientes británicos.

Aquella bandera fue utilizada muchas veces, a lo largo de aquellos tres años y medio. Fue utilizada cada vez que un camarada dejaba de existir. Entonces, antes de entregar su cadáver a los nipones, sus compañeros velaban su cuerpo envuelto en la vieja "Union Jack". La vieja "Union Jack" que ahora volvía a flamear sobre la más alta torre de Singapur.



tros de líneas telefónicas y telegráficas. Centenares de pequeñas centrales fueron diseminadas a lo largo de la jungla. Miles de hombres repararon una y otra vez postes, cables, centrales, nuevos postes y nuevos cables, así hasta el infinito.

El sistema sanitario constituyó un factor primordial en la marcha de las operaciones. Debe destacarse, en primer término, la labor silenciosa y oscura de los camilleros. En efecto, dadas las características del terreno, era necesario, a menudo, trasladar a los heridos a lo largo de varios kilómetros de selva, hasta el hospital de sangre más próximo. En esa tarea, los camilleros eran los responsables de la vida del herido transportado. Y, en todas las oportunidades, los hombres que cumplieron esa función lo hicieron con un ciento por ciento de eficacia. Debe destacarse, principalmente, la actuación, en esa tarea, de los cazadores de cabezas *naga,* nativos capaces de recorrer grandes distancias sin desfallecer, llevando sobre sus hombros una camilla que mantenían en posición perfectamente horizontal, fuera cual fuera el terreno que cruzaran, sin permitir, además, que ramas ni piedras despren-

Desde aviones aliados son arrojados víveres y municiones y también como en este caso, perros especialmente entrenados para la guerra.

Soldados nipones montan guardia junto a un "avión" fabricado por los chinos y realizado con cañas de bambú y trozos de madera.



Los bombarderos aliados, americanos en este caso, atacan sin pausa las posiciones que los ejércitos nipones ocupan. Diluvios de bombas llevan a la práctica un bombardeo "de alfombra", que destruye instalaciones, fábricas y depósitos. Los explosivos minan la moral del pueblo.

didas golpearan al herido. Su eficiencia salvó muchísimas vidas, condenadas, de otra manera, a una muerte irremediable.

Los médicos y cirujanos aliados, por su parte, compartieron todos y cada uno de los difíciles momentos de los camilleros. Los sufrimientos de los heridos, además, no les fueron extraños y, muchas veces, cayeron ellos mismos junto a los soldados combatientes.

La evacuación de bajas se organizó sobre la base de los siguientes escalones:

a) Traslado a cargo de camilleros, del frente a las fajas de aterrizaje adelantadas. (Aeródromos de 300 metros de pista por 30 de ancho, desde los que despegaban máquinas livianas).

b) Traslado desde las fajas de aterrizaje adelantadas hasta los aeródromos de la retaguardia.

c) Traslado desde los aeródromos de retaguardia a los hospitales adelantados, donde se disponía de cirujanos y equipos adecuados.

Los médicos que actuaban en los diferentes hospitales, adelantados y de retaguardia, pertenecían a todos los ejércitos y se encontraban entre ellos hombres de todas las nacionalidades: ingleses, norteamericanos, hindúes, chinos y birmaneses.

Las bajas, en líneas generales, y por razones obvias, comprendían a hombres con heridas de bala. Sin embargo, es necesario destacar que los soldados atacados de disentería y malaria sumaron a las de los combatientes caídos en la lucha. Otras plagas que diezmaron a las tropas fueron el tifus, la gripe y las mordeduras de víboras.

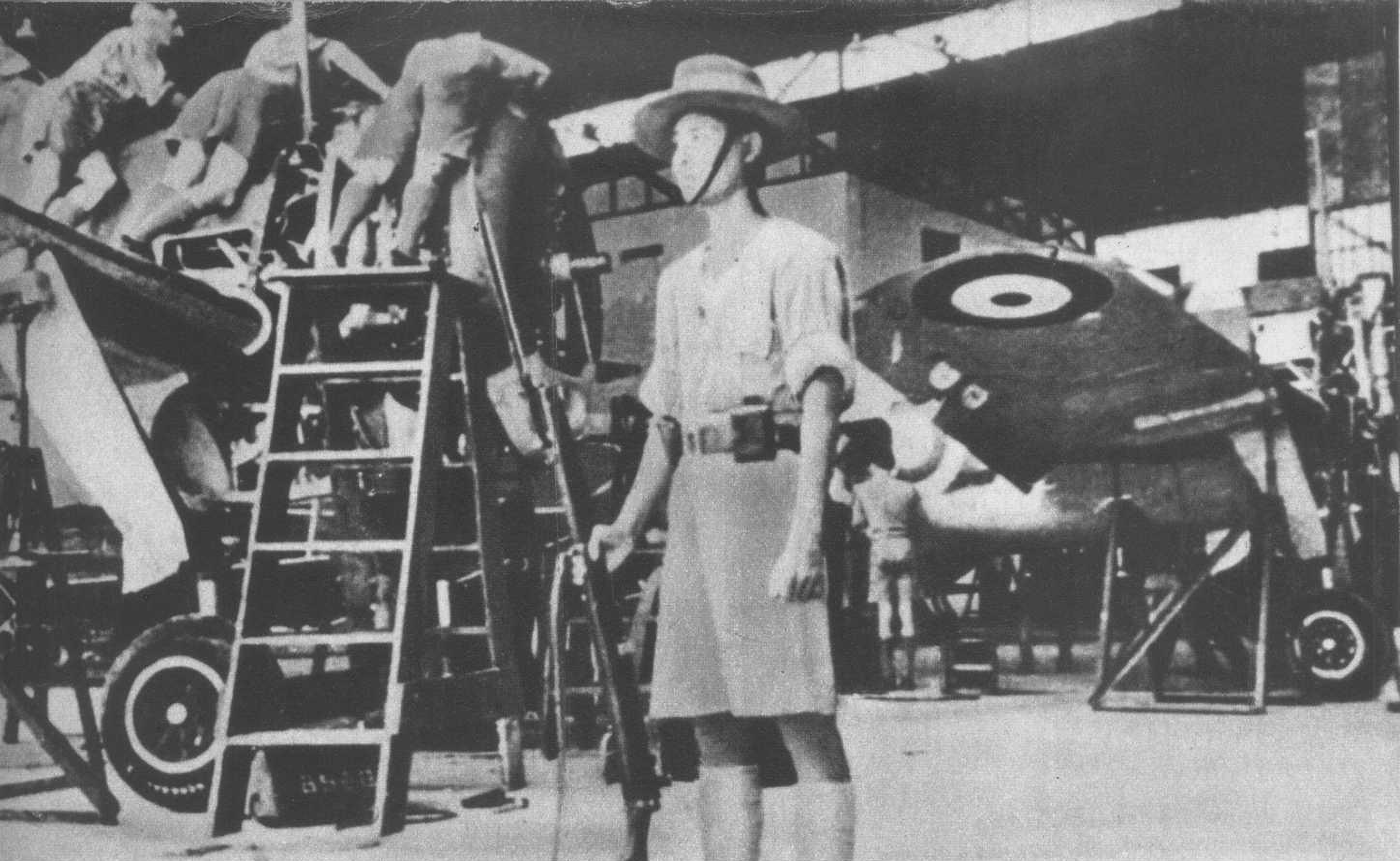
Los servicios de sanidad, por otra parte, no descuidaron en ningún momento la atención de los animales que prestaban servicios en las filas aliadas. Unidades especialmente organizadas, las llamadas Unidades Veterinarias Móviles, atendieron con abnegación a los animales enfermos o heridos.

La reconquista del Índico

Mientras en tierra los ejércitos aliados se lanzaban a la lucha y reconquistaban territorio, arrebatándolo de las manos de los japoneses, la flota aliada, paralelamente, dominó una extensión de 18.130.000 kilómetros de océano.

Hacia enero de 1944, la escuadra británica reapareció en Ceylán. Llegaron allí los barcos de batalla "Renown", "Queen Elizabeth" y "Valiant", y los portaaviones "Illustrious" y "Unicorn".

A partir de ese momento, el océano Índico quedó bajo control absoluto de la flota británica y ninguna nave de guerra ni mercante nipona surcó sus aguas. Hacia principios de 1944, también, el acorazado francés "Richelieu"



se unió a la flota británica, junto con las naves americanas "Saratoga" y seis destructores de escolta.

Un centinela birmano, incorporado a unidades británicas, monta guardia en un hangar donde se procede al armado de aviones "Brewster Buffalo", destinados a las escuadrillas de la RAF.

En abril de 1944, la aviación de los portaaviones británicos y americanos, respaldada por fuerzas navales que incluían buques de batalla, cruceros, destructores y submarinos, bombardeó la base japonesa en Sabang, en el extremo norte de Sumatra. Fueron atacados el arsenal, la usina eléctrica, la estación de radio, la instalación de radar, los depósitos de combustible y los hangares.

En mayo del mismo año, otra flota atacó Surabaya, la principal base japonesa de Java y, poco después, Sabang sufrió un segundo ataque. Aquí, una poderosa flota, compuesta por las naves de batalla "Queen Elizabeth", "Valiant", "Renown" y "Richelieu", escoltadas por cruceros y destructores, bombardeó desde escasa distancia de la costa las instalaciones del puerto.

Tras la captura de Rangún, los destructores de la flota se hicieron a la mar, buscando y hundiendo a los barcos cargados con abastecimientos que los japoneses mantenían en navegación. Los portaaviones, por su parte, emplearon sus aparatos en misiones de ataque que tenían por objeto reducir aún más la ya debilitada flota aérea del enemigo.

Hacia mayo de 1945, los nipones trataron de hacer su última salida naval en el sudeste de Asia. La acción permitió el enfrentamiento de cinco destructores británicos y un crucero japonés.

Un submarino británico, en misión de patrulla, detectó al crucero enemigo "Haguro", de 15.000 toneladas, navegando entre Malaca y la isla de Sumatra. La flotilla británica, de inmediato, salió en su persecución. Hacia la medianoche, los destructores alcanzaron al crucero y abrieron el fuego sobre él. La proximidad de las naves impidió al crucero nipón dirigir sus cañones contra los pequeños barcos británicos, que se encontraban a unos 1.500 metros de distancia.

En medio de una intenso tormenta tropical, la batalla se intensificó mediante el lanzamiento de torpedos. Uno de ellos, lanzado con precisión, alcanzó al barco japonés, incendiándolo de inmediato. La tripulación nipona abandonó la nave y el mar se cubrió de pequeños puntos que trataban desesperadamente de alejarse de la nave en llamas. Los barcos británicos, sin embargo, no pudieron salvar a los sobrevivientes, por la presencia de posibles naves enemigas en las cercanías. Los destructores británicos, en consecuencia, se alejaron del lugar a toda máquina, envueltos en las sombras de la noche. Entre sus tripulaciones se habían producido dos bajas.

El último operativo naval destinado a golpear la potencialidad marítima del Japón se produjo el 26 de julio. Ese día, el submarino enano británico XE-3 penetró en el estrecho de Johore, en el extremo sur de la península de Malaca. Había sido remolcado hasta allí por el submarino "Stygian". El XE-3 eludió las defensas de redes y minas y se detuvo sobre el fondo del mar, a escasos metros del crucero japonés "Takao". Un buzo del XE-3 salió de la pequeña nave y colocó cargas explosivas en el casco del crucero. Después, la embarcación británica abandonó la zona, alejándose. Poco después, una tremenda explosión abría un enorme boquete en la parte inferior del crucero enemigo.

Así comenzaban a agonizar las aspiraciones japonesas al dominio absoluto del Extremo Oriente. La serie de derrotas concluiría, poco después, con la rendición incondicional. Pero aun, en muchos rincones del Pacífico, las unidades niponas resistían tenazmente. Hacia allí se dirigiría ahora el esfuerzo bélico de los ejércitos aliados.

LA AVIACIÓN ALIADA GOLPEA SIN TREGUA

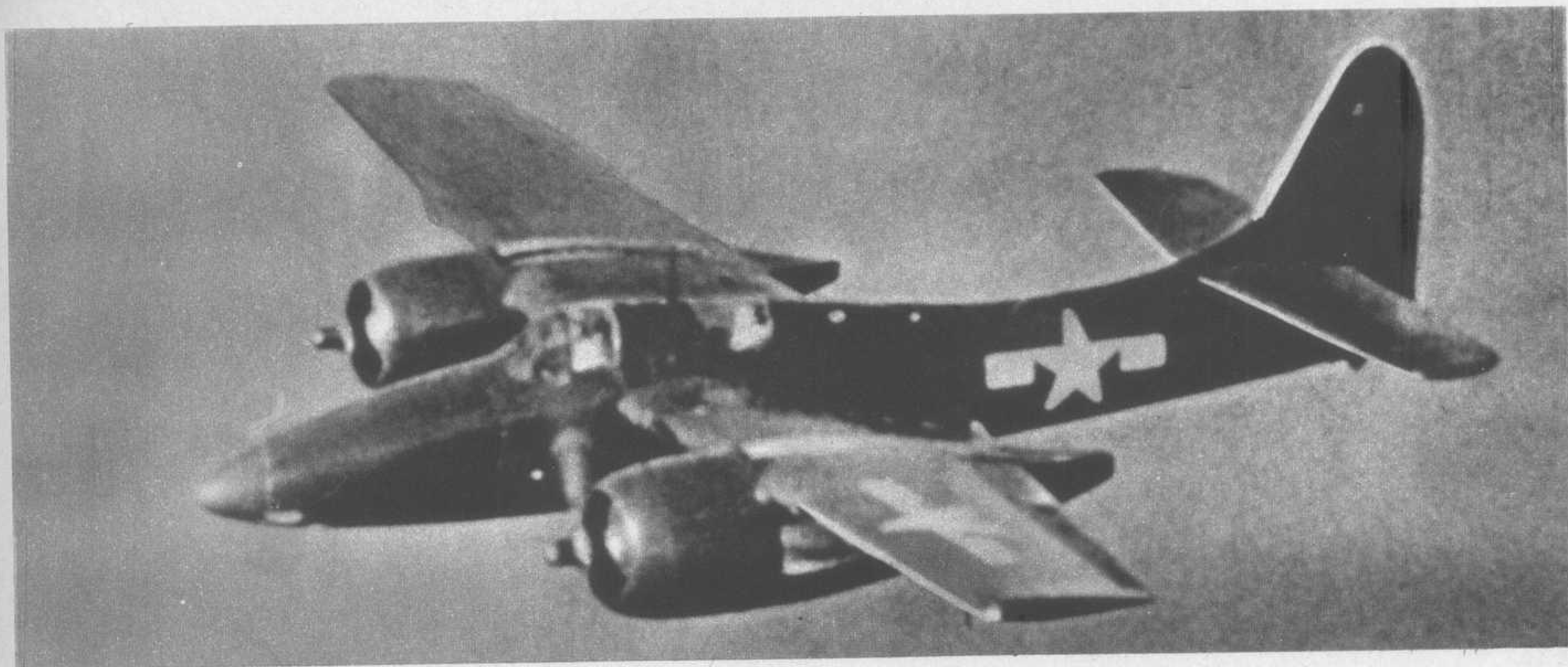


Un avión de la dotación del portaaviones norteamericano "Bunker Hill", tras realizar un aterrizaje defectuoso, por hallarse averiado, embiste la superestructura de la nave.

El 27 de diciembre de 1943, el general americano Arnold, uno de los jefes de la Fuerza Aérea aliada en Europa, dirigió a los comandantes generales de las Fuerzas Aéreas Octava y Decimoquinta el siguiente mensaje:

a) Las fábricas de aviones de EE.UU. están entregando grandes cantidades de aeroplanos, motores y accesorios.
b) Nuestros establecimientos de adiestramiento operan veinticuatro horas por día, siete días a la semana, aleccionando tripulaciones.
c) Estamos proveyendo ahora todos los aviones y tripulaciones necesarios para compensar los desgastes.
d) Es un hecho aceptado que OVERLORD y ANVIL no serán posibles a menos de destruirse la Fuerza Aérea alemana.
e) Por lo tanto mi mensaje personal a ustedes —esto es una OBLIGACIÓN— es: "Destruir la Fuerza Aérea alemana en cualquier lugar en que la encuentren, en el aire, en tierra y las fábricas".

Este fue el mensaje de salutación de Año Nuevo que el general Arnold dirigió a Doolittle y Twining.



Modernas máquinas norteamericanas se incorporan a la lucha. La industria, clave del poderío de los Estados Unidos, vuelca inmensas cantidades de material bélico en la acción. Paralelamente, las fábricas japonesas disminuyen día a día su producción por causa de los bombardeos.





En las bases americanas situadas en las Marianas se preparan las cargas de bombas que las "Superfortalezas" arrojarán sobre el territorio metropolitano del Japón.

Paracaidistas norteamericanos se arrojan al espacio. Se preparan así intensamente para culminar la campaña contra el Imperio del Sol Naciente, muy próxima ya.

En el frente de Italia los aliados tenían una marcada superioridad aérea que se acentuaba día a día, pero la inminencia de la operación OVERLORD hizo que Italia fuese considerada un frente secundario y que la mayoría de los recursos disponibles fuesen empleados en asegurar el éxito de la nueva campaña.

Con todo, a comienzos de 1944, habían creado las Fuerzas Aéreas aliadas del Mediterráneo que dirigía el general Eaker.

Estos efectivos participaron en la primera gran empresa en enorme escala destinada a quebrar el estancamiento del desembarco en Anzio.

Cortaron las líneas de comunicación que conducían a la zona de batalla, ablandaron defensas y, a pesar de la distancia de sus bases, dieron protección eficaz a los desembarcos. Pero las condiciones meteorológicas del invierno no facilitaron, en general, las incursiones. En grandes líneas, podemos decir que las misiones fundamentales fueron: la protección de la peligrosa cabeza de playa de Anzio y el comienzo de los muy esperados ataques a las fábricas alemanas.

Algunas operaciones aéreas atrajeron una atención espectacular que no coincidió mayormente con su real importancia militar.

Estas operaciones, la destrucción de la abadía benedictina de Monte Cassino y la de la ciudad de Cassino, se hicieron incluso contra la opinión de hombres como Eaker y Clark y dejaron un saldo amargo, ya que constituían posiblemente el uso incorrecto de un arma. En realidad los efectos fueron negativos pues los fragmentos de mampostería y los cráteres contribuyeron a demorar el ya lento avance de los aliados y a acrecentar la eficacia de los defensores.

Al llegar la primavera las operaciones aumentaron en intensidad favorecidas por el clima más claro y benigno.

La necesidad de forzar la línea Gustavo determinó el nacimiento del operativo "Estrangulamiento", que era un ataque destinado a destruir las comunicaciones enemigas. Después de muchas discusiones entre distintos puntos de vista, sobre si se debían bombardear principalmente los puentes o las playas de maniobras ferroviarias, se decidió atacar todos los elementos del sistema ferroviario ya fuesen: puentes, túneles, vías, material rodante y talleres.

"Estrangulamiento" comenzó oficialmente el 19 de marzo y su éxito fue aumentando paulatinamente a medida que la precisión de los bombarderos y caza-bombarderos aliados aumentaba. Esto hizo que los alemanes dependieran cada vez más de los transportes motorizados, lo cual retardó enormemente su sistema de abastecimientos.

Hacia el 4 de junio los aliados habían llegado a Roma y la retirada alemana se aceleró. Además, comenzó a



En los portaaviones americanos, las cubiertas se encuentran permanentemente atestadas de aviones listos para el vuelo. Son bases flotantes que se acercan al Japón.



En la cubierta de un portaaviones norteamericano, aparatos con sus motores en marcha aguardan su turno para desplegar sus alas y lanzarse a la corrida de despegue.



¡"Superfortalezas" rumbo al objetivo! Miles de toneladas de bombas caerán, más tarde, sobre Tokio y las principales ciudades niponas, en una mortífera lluvia que acelerará el fin.

hacerse desorganizada. Entre tanto el poderío aéreo aliado prácticamente dominaba el cielo. Salvo algunos combates con unos pocos aparatos italianos entrenados en Alemania, las máquinas de la Fuerza Aérea del Mediterráneo no encontraban resistencia en el aire. Los alemanes tuvieron que depender casi exclusivamente de las fuerzas antiaéreas poderosamente reforzadas, a tal punto que en los comunicados de bajas los aviones germanos caídos eran menos que los aparatos aliados, y esto simplemente porque la cantidad de aviones en combate también era mucho menor.

La retirada de las divisiones alemanas hacia el Reich comenzó el 23 de enero de 1945 y a partir de ese momento la Fuerza Aérea aliada intensificó los esfuerzos para impedir el tráfico por las rutas que conducían los



pasos alpinos. Estas operaciones fueron interrumpidas el 2 de mayo de 1945 cuando se produjo la rendición total.

Entre tanto la aviación aliada había realizado operaciones estratégicas apoyando el avance ruso que arrojó a los alemanes de Rumania, Bulgaria, Grecia, Yugoslavia y parte de Hungría. En estos frentes la Fuerza Aérea tuvo el inconveniente de cooperar con un aliado que no permitía el establecimiento de ningún sistema real de enlace o de una línea de bombardeo determinada racionalmente.

En la estrategia del bombardeo aéreo, los americanos tropezaron con otro inconveniente: los aparatos. A pesar de las buenas cualidades defensivas puestas en manifiesto por las máquinas B-17 y B-24, los germanos intensificaban la construcción de cazas y esto, agregado a la eficacia de la defensa antiaérea, hacía que cada incursión costase un precio muy alto a los aliados en general.

Durante algún tiempo, y en parte por las condiciones atmosféricas desfavorables, se entendió que la solución era el "bombardeo con instrumentos" o "bombardeo a ciegas". Incluso hubo grandes presiones de Washington para llevar adelante esta teoría. El bom-

PODER AÉREO GERMANO

De ser correcto un archivo capturado del alto comando alemán conocido como "Auswertung der Einsatzbereitsch der fliegenden Verb. vom 1 August 1943 bis November 1944", el poder aéreo germano en mayo de 1944 era, término medio, para todos los frentes:

	Pedidos	En existencia	En estado de preparación
Cazas	2.680	1.729	1.195
Cazas nocturnos	1.052	644	434
Cazas bimotores	385	318	153
Bombarderos livianos	937	869	639
Bombarderos	1.824	1.259	801





Un bombardero americano regresa a su base con graves averías en el tren de aterrizaje. Al tocar tierra el piloto no puede evitar que la máquina pierda la estabilidad y capote violentamente. La tripulación, sin embargo, habrá cumplido con el deber de llevar la máquina a la base, de regreso, viviendo un momento de angustia finalmente superado.

bardeo "a ciegas" hizo malgastar muchos esfuerzos, pero tal vez lo justo sería suponer que el pensamiento de los altos comandos era: "es preferible bombardear a ciegas sin poder asegurar los objetivos, a no poder golpear al enemigo".

Un experimento más fructífero fue el de buscar la forma de aumentar el radio de acción de los cazas de escolta. Los ingenieros habían fracasado varias veces tratando de crear un tipo de caza protector con gran radio de ac-

BREVE

"El método empleado en primer término para la distribución de panfletos, consistía en arrojar manojos sueltos por las ventanillas, puertas o compartimientos de bombas desde grandes alturas. En las incursiones iniciales de lanzamientos de panfletos, los pilotos de los aparatos B-17 y B-24 los arrojaban cuando sus aviones estaban a ciento treinta kilómetros de una ciudad, confiando en que el viento haría el resto. Así era como parte de la propaganda lanzada sobre Francia se recogía en Italia. Cuando se colocaron los manojos de panfletos en cajas toscas y se los lanzó por una puerta trampa adjunta a los soportes de las bombas, el método mejoró en cierto grado; pero recién cuando el capitán James L. Monroe, oficial de armamento del 422º Escuadrón de Bombardeo, inventó la bomba de panfletos, se contó con un método de distribución por completo satisfactorio. La nueva bomba, que comenzó a utilizarse regularmente en la noche del 18/19 de abril de 1944, era un cilindro que funcionaba a alturas comprendidas entre 300 y 600 metros, encendía un detonador que destruía el recipiente y liberaba los panfletos. Cada bomba podía contener unos 80.000 panfletos que se esparcían sobre una zona de aproximadamente, dos y medio kilómetros cuadrados. Para aumentar su eficacia se modificó a los bombarderos del Escuadrón Especial de Panfletos con el fin de que transportaran doce bombas de este tipo o sea más que la carga de un bombardero regular. A principios del verano de 1944, para uso de los aparatos medianos y de los caza bombarderos, se convirtió en bomba de panfletos una caja metálica de bengalas

ción. Entonces se resolvió aumentar las posibilidades de los existentes. Así a los P-38, P-47 y especialmente al P-51, se les agregaron tanques adicionales para aumentar sus horas de vuelo.

De esta forma se pudo contrarrestar la superioridad de los cazas interceptores alemanes, pero de todos modos debieron transcurrir todavía algunos meses hasta que se contase con una cantidad suficiente como para proveer de una protección adecuada.

"Creí que Superman estaba con nosotros..."

Entre tanto los germanos intensificaban los últimos toques de sus nuevos aparatos.

Un B-25 que volaba sobre Alemania dentro de una apretada formación, vio de pronto que desde lo alto un bólido se lanzaba sobre la escuadrilla. Sus picadas eran mortíferas. Poco después varios bombarderos caían envueltos en llamas. Tanto los aviones escoltas como la artillería de los propios bombarderos eran impotentes para detenerlo. En una picada, el bólido averió uno de los motores del B-25; en la próxima averió el otro.

—Oiga —gritó uno de los tripulantes al comandante—, ¡creí que Superman peleaba con nosotros!

Era el "Messerschmitt" 262, un proyecto que los alemanes habían aban-

HISTORIA DEL "NICKELING"

El Escuadrón Especial de Panfletos dio comienzo a sus operaciones en la noche del 7/8 de octubre de 1943 con una misión realizada por cuatro aviones sobre París. Hacia fines de diciembre, el escuadrón había efectuado un total de 146 salidas y arrojado 44.840.000 panfletos, en su mayoría sobre Francia, Bélgica y Holanda, pero durante este período sólo tres misiones penetraron en Alemania. Durante el primer trimestre de 1944 el Escuadrón Especial de Panfletos dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a Francia, donde París, Rowen, Amiens, Reims, Lille, Orléans y Rennes fueron objetivos favoritos.

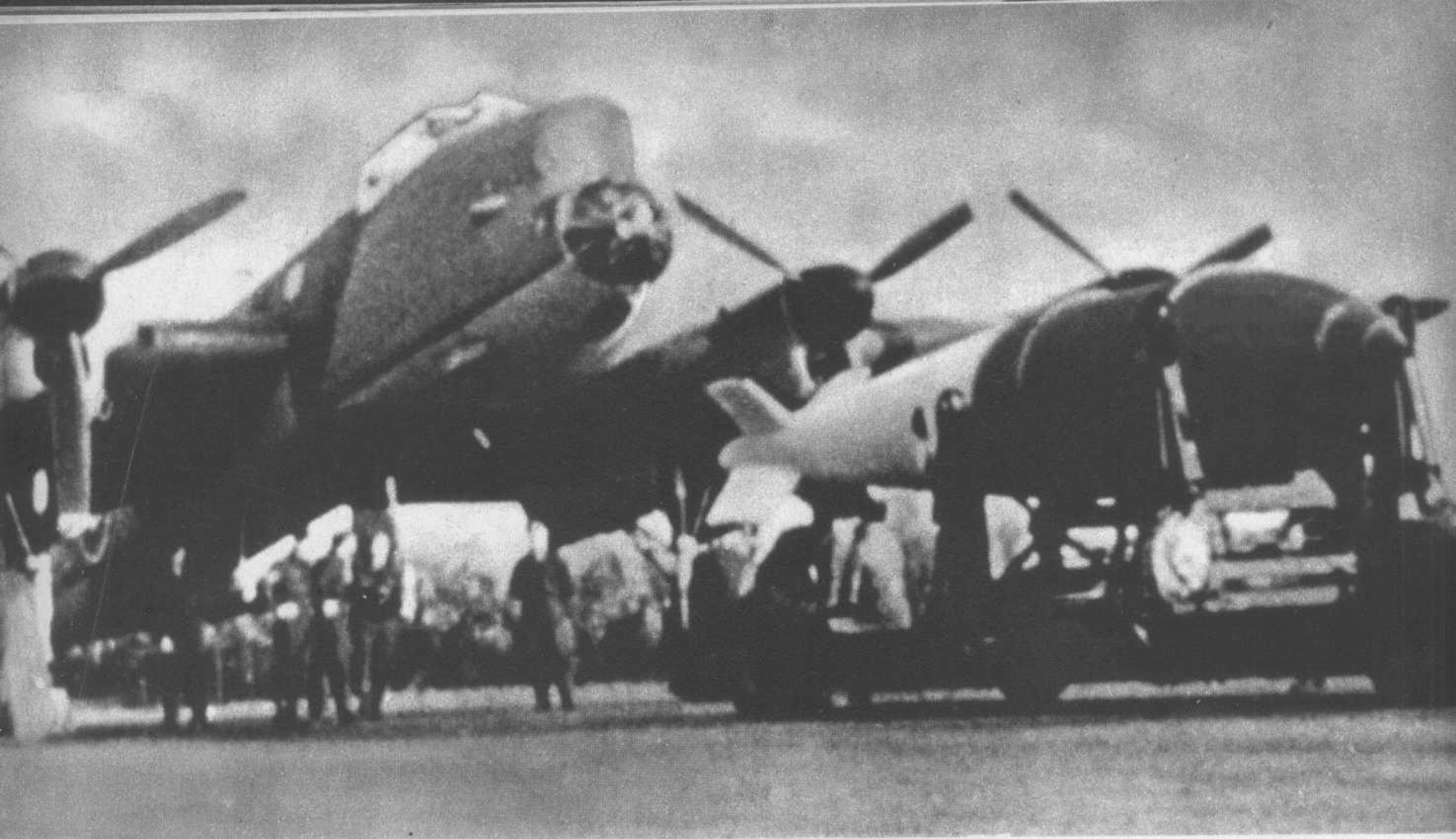
Las salidas llegaron hasta puntos situados tan al sur como Tolosa y al sudeste hasta Grenoble. Entre el 1º de enero y el 31 de marzo de 1944, la Octava Fuerza Aérea arrojó 583 toneladas de material propagandístico. En abril el 422 Escuadrón de Bombardeo amplió considerablemente el alcance de sus "operaciones y atacó blancos" de Noruega con la bomba de panfletos. También aumentó el número de ciudades cubiertas por ellas, hasta que fue común que se programaran de quince a veinticinco como blancos para una misión de cinco aviones. En mayo, el último mes completo anterior al Día D, cuatro de los lanzadores de panfletos fueron atacados por aparatos enemigos; estos ataques ocasionaron bajas, averiaron a un bombardero, y se tradujeron en la destrucción de un FW-190 y un Ju-88. Pero tras un período operativo de ocho meses, durante el cual realizara 537 salidas efectivas, el Escuadrón Especial de Panfletos no había perdido un solo avión.

El 422º Escuadrón de Bombardeo fue, en cierto sentido, la punta de lanza de la invasión de Normandía. En efecto, conducidos por el comandante del escuadrón, teniente coronel Earle J. Aber, sus aviones partieron a hora temprana de la mañana del 6 de junio, sin escolta, con la misión de arrojar notas de advertencia al pueblo de diecisiete ciudades y pueblos. Esa noche la unidad estableció un nuevo record pues doce aparatos B-17 arrojaron panfletos sobre treinta y cuatro blancos de Francia, Bélgica y Holanda. Las misiones, integradas por ocho a diez aviones, no fueron cosa desusada en junio y hacia fines de ese mes el escuadrón había fijado una marca de 209,6 toneladas. Este total fue superado en julio, mes en que se perdió el primer avión. A partir de agosto de 1944, una gran proporción de las salidas de la unidad atendió a la finalidad de arrojar panfletos de combate sobre las zonas de batalla y estratégicos sobre el frente interno germano.

En noviembre se intensificó la campaña de diseminación de propaganda al pueblo alemán. El 406º Escuadrón de Bombardeo, nueva designación del 422º, experimentó un aumento de potencial que llevó la cantidad de aviones a veintiuno y de tripulantes a veinticuatro, incremento posible gracias a la transferencia de siete aviones y sus tripulantes del 492º Grupo de Bombardeo. El resultado fue el aumento a 315,3 del tonelaje de panfletos arrojados durante el mes, record no superado hasta marzo y abril de 1945. Dos factores ejercieron una influencia decisiva sobre las actividades propagandísticas de diciembre: el mal tiempo y la ofensiva germana en las Ardenas. El primero, obstaculizó las operaciones y el segundo hizo que el empleo usual de panfletos tácticos fuese inoportuno. Entre el 16 y el 27 de diciembre, el 406º Escuadrón no efectuó ninguna misión de lanzamiento de panfletos en esa zona pero en cambio realizó cuatro operaciones de esa índole sobre otras partes del frente. Más tarde, cuando se detuvo la ofensiva alemana, hizo llegar 3.250.000 ejemplares a las fuerzas dispersas del enemigo. Bombarderos estratégicos de la RAF y la Fuerza Aérea norteamericana también lanzaron grandes cantidades de panfletos especiales, impresos apresuradamente para ayudar al contraataque aliado.

Durante los cuatro últimos meses de la guerra tanto los bombarderos regulares como el Escuadrón Especial de Panfletos fijaron nuevos records en el lanzamiento de hojas de propaganda. La mayor marca correspondiente a la Fuerza Aérea norteamericana se registró en marzo con 654,9 toneladas; en abril, el total fue de 557,3 toneladas. Blancos alemanes, franceses, holandeses y belgas fueron objeto de visitas frecuentes. El coronel Aber halló la muerte sobre Inglaterra a manos del propio fuego antiaéreo el 4 de marzo de 1945 cuando regresaba de una misión en Holanda, terminando así una brillante carrera como jefe de una unidad a la cual se le había asignado un papel difícil e importante en la guerra aérea. A pesar de esta pérdida y de su traslado de Cheddington a Ha.ington, el 406º Escuadrón arrojó 407,9 toneladas de panfletos en marzo. Cuando sus operaciones llegaron a su término, el 9 de mayo de 1945, el Escuadrón Especial de Panfletos había efectuado 2.334 salidas y arrojado alrededor de 1.758.000.000 de panfletos. Las pérdidas fueron de poca importancia; sólo tres aviones desaparecidos y dieciséis aviadores muertos."

Wesley Frank Craven y James Cate



"EL PROBLEMA MORAL"

Para el general Spaatz, "castigar el interior de Alemania" significaba intensificar el bombardeo estratégico a objetivos militares o de producción bélica. En cambio, para muchos otros jefes aliados, sobre todo británicos, significaba, ni más ni menos bombardear Alemania en forma tan terrorífica como para obligarla a pedir la paz a gritos. Éste fue concretamente el criterio que se siguió con Japón cuando se efectuaron los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Los británicos, en particular, tenían un interés especial en demoler la moral del pueblo alemán, ya que las bombas voladoras estaban destruyendo paulatinamente la moral del propio. Spaatz se oponía firmemente a este punto de vista que, entendía, difería fundamentalmente de los ideales morales estadounidenses. Pero en más de una ocasión las presiones fueron demasiado fuertes.

Un problema serio surgió cuando los ingleses propusieron el operativo "Hellhound", destinado a barrer el santuario de Hitler en Berchtesgaden. Los autores del proyecto pensaban que en el ataque, posiblemente, moriría el Führer y gran parte de su Estado Mayor; que el reducto tradicionalmente nacionalsocialista alemán quedaría totalmente arrasado. De esta forma la opinión pública germana se encontraría gobernada y sosteniendo a un régimen prácticamente "acéfalo" en lo que a figuras claves se refería y, posiblemente, presionasen sobre sus jefes naturales para obtener un pronto armisticio.

Los altos oficiales norteamericanos estudiaron el plan y Spaatz dio la última palabra aduciendo que, "el plan resultaría demasiado oneroso y que probablemente aumentaría, en vez de disminuir, el apoyo que el pueblo alemán dispensaba a Hitler".

Pero el 5 de julio se aprobó un proyecto sugerido por los jefes del Estado Mayor británicos destinado a resquebrajar la moral civil alemana mediante bombardeos que hicieran época.

Mientras se elaboraba el plan, Spaatz tramitó y consiguió de Eisenhower una ratificación de la norma de la Fuerza Aérea norteamericana, según la cual no se saldrían del bombardeo de precisión. Un mes más tarde se volvieron a impartir instrucciones a los efectos de preparar un plan "desmoralizador" que barrería la mayor porción posible de Berlín en una sola misión. Se trataba de la operación "Thunderclap", que suscitó críticas de Spaatz y del mayor general Laurence S. Kuter, principal oficial de planificación del general Arnold. Spaatz volvió a ventilar el asunto ante Eisenhower, pero sin resultados ya que el 9 de septiembre llegaron órdenes de que la Octava Fuerza Aérea norteamericana se preparara para poner ejecución el "Thunderclap". El general Doolittle y el mariscal de aire Harris programaron la operación como un asalto diurno combinado que estaría a cargo de todos los bombarderos pesados norteamericanos y británicos disponibles.

Sin embargo la tensión que había producido la planificación del operativo pasó, ya que finalmente Harris no pudo enviar sus aparatos a participar en la misión debido a que no disponía de cazas de escolta suficientes, absorbidos por la batalla de Francia.

Además la División Guerra Psicológica de las Fuerzas Aéreas norteamericanas denunció a "Thunderclap" como acción terrorista, y en una reunión de la Junta de Jefes de Estado Mayor americana, tanto Arnold como el almirante William D. Leahy, expresaron su oposición al bombardeo contra la moral en general.

Sin embargo a la larga, los partidarios de la "desmoralización" hicieron prevalecer su opinión y miles de civiles inocentes murieron entre ríos de asfalto hirviendo o asfixiados por el humo en los refugios antiaéreos, sin contar por supuesto las víctimas de las explosiones propiamente dichas.

donado en 1942, y que en los primeros días de 1944 volvía a tener actualidad. Pero el Me-262 no era el único. Junto a él otros proyectos de "Arado", "Heinkel", "Focke Wulf", etc., esperaban turno para salir. Por suerte para los aliados, todas estas iniciativas tropezaban con el pensamiento de Hitler, que entendía que debían producirse bombarderos para hacer misiones de represalias.

Este proyecto sería enviado también al Japón, pero su realización demoró mucho y, prácticamente, los primeros prototipos estuvieron listos recién cuando la guerra llegaba a su fin.

En Inglaterra, la necesidad de una maquinaria rápida que pudiese detener a las V-1 y V-2, había intensificado los trabajos para la fabricación de un interceptor de reacción; era el "Goster Meteor", que también salió a la luz recién en las postrimerías de la contienda.

Es decir que Alemania tenía en la iniciativa varios meses de ventaja sobre las otras potencias, pero la actitud de Hitler demoró la concreción del proyecto hasta que fue demasiado tarde.

La gran semana

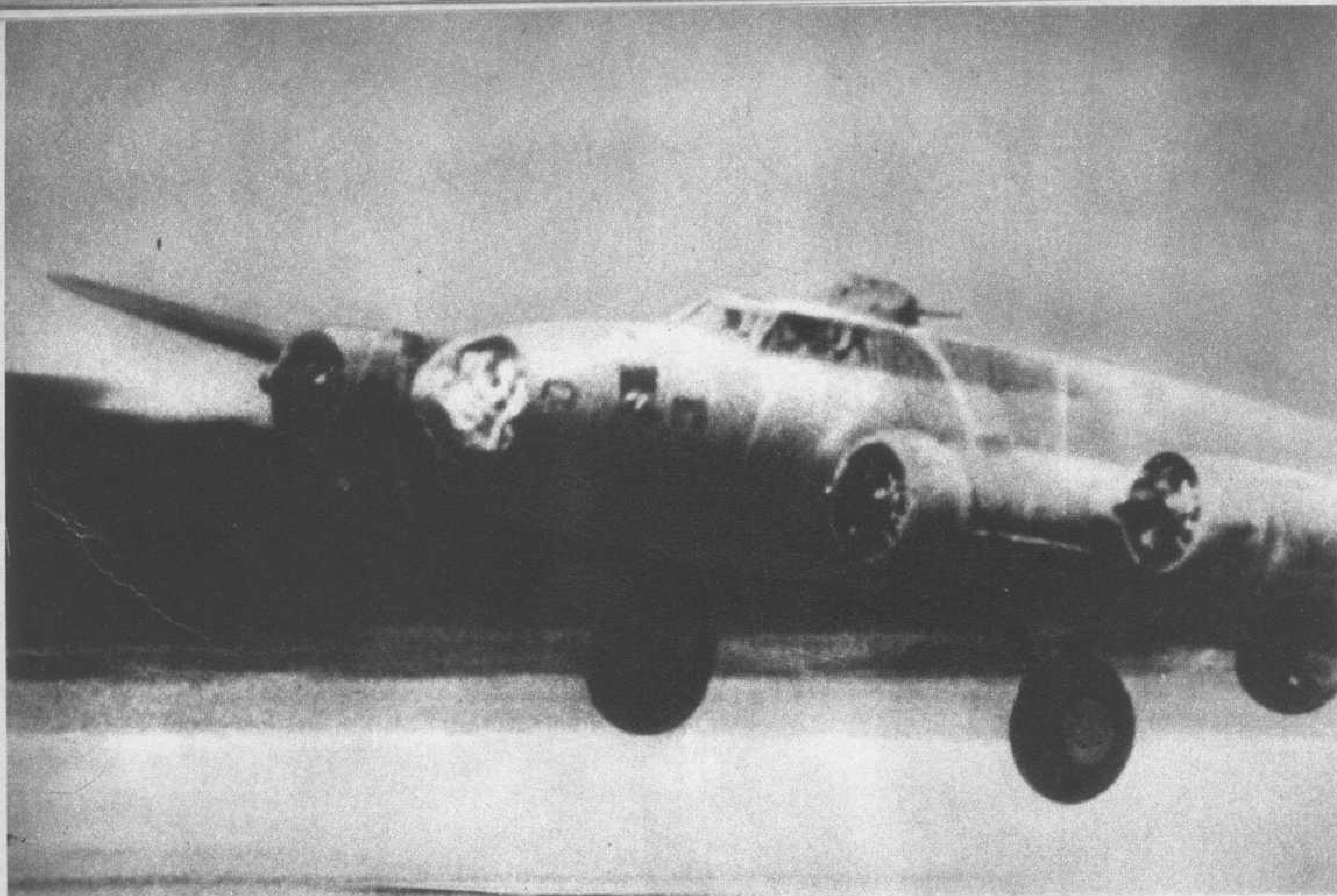
Los esfuerzos para destruir el potencial aéreo alemán tuvieron su culminación a fines de 1943 (noviembre) en la planificación de un ataque masivo contra una docena de fábricas que producían aparatos de caza o partes de los mismos: Me-109 y 110, Ju-88 y 188 y FW-190.

Este plan se denominaba "Argument" y sería perfeccionado posteriormente con ataques complementarios. Para la realización del programa se requerían por lo menos media docena de días de cielo despejado. Estas condiciones recién se dieron en febrero de 1944. El 19 de febrero el comando de las Fuerzas Aéreas Estratégicas Norteamericanas en Europa (un nuevo organismo que bajo la dirección del general Carl Spaatz coordinaba la acción aérea en todos los frentes de

◀ Grandes proyectiles son cargados en las bodegas de aviones ingleses de bombardeo. Serán utilizados para arrasar las defensas enemigas.



Aviones de transporte, norteamericanos, conducen paracaidistas sobre territorio enemigo. Los combatientes se lanzan en rápida sucesión.



Una "Superfortaleza" despega de una base norteamericana, en el Pacífico, con su carga completa de bombas. Su objetivo son las bases japonesas.

En un portaaviones norteamericano, un avión, al tocar la pista, en vuelo de regreso a la nave, acaba de embestir a otros aviones, incendiándolos.

lucha) programó las primeras misiones para el día siguiente y en menos de una semana se registraron más de 3.800 salidas. Los resultados nunca pudieron apreciarse en su totalidad, pero evidentemente fueron importantes.

Si bien la producción alemana de cazas aumentó pese a todo en el transcurso de 1944, lo concreto es que ésta no alcanzó los niveles previstos.

La Gran Semana costó a las Fuerzas Aéreas 226 bombarderos pesados y 28 cazas, pero aparentemente las pérdidas germanas fueron mayores y prácticamente a partir de entonces la Luftwaffe perdió prioridad en el aire.

La Gran Semana era el comienzo de una serie de ataques contra centros vitales, pero este proyecto debía estar subordinado a las necesidades operativas. Es decir que las Fuerzas Aéreas tendrían que colaborar activamente para el éxito de operativos como OVERLORD, y luego destinar sus esfuerzos al ataque de objetivos de interés general.

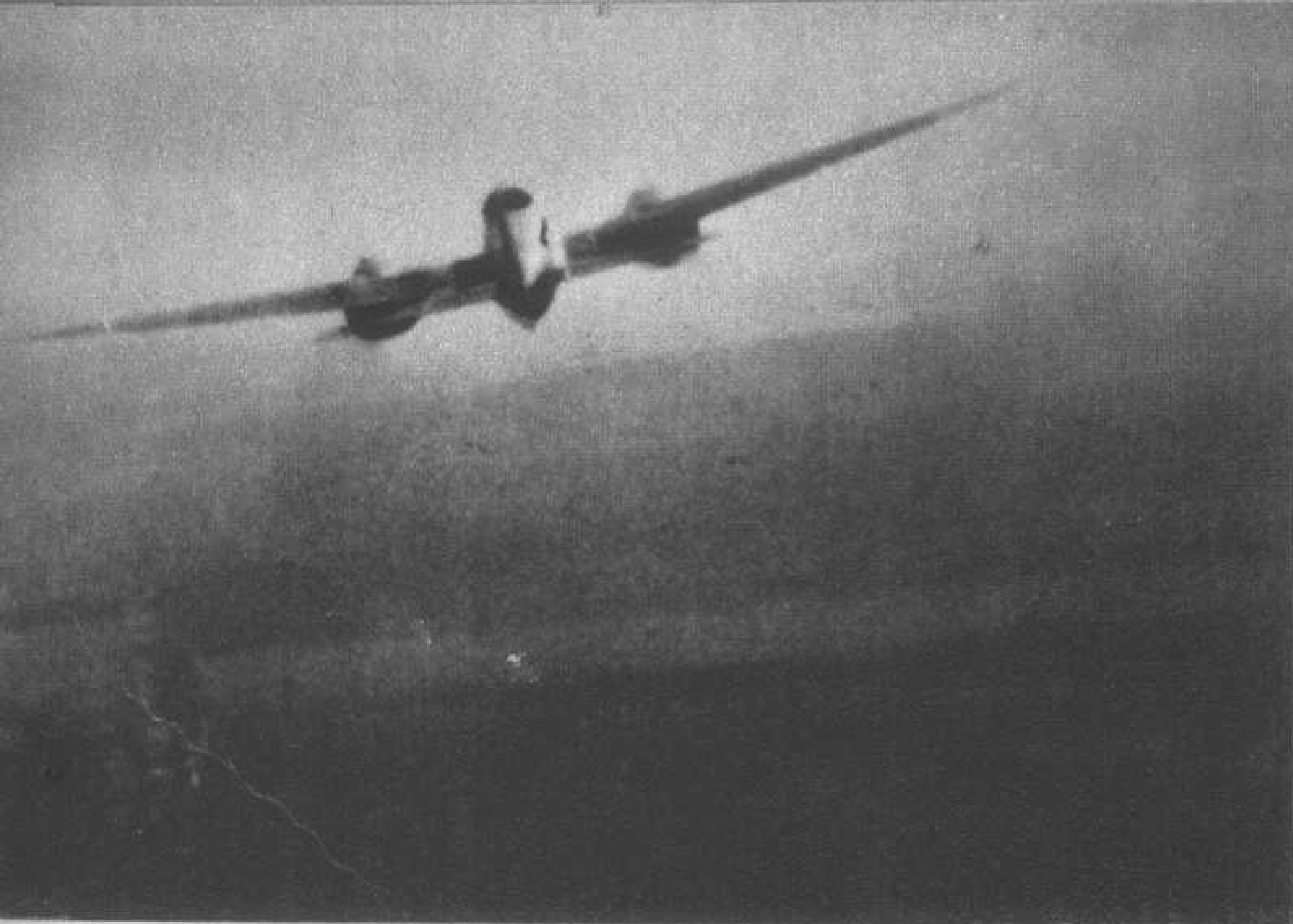
Los ataques a fábricas de combustible sintético, comunicaciones y, posteriormente, a las de aparatos de reacción, fueron intensificadas luego del Día D. La cantidad de incursiones emprendidas por las tripulaciones creó serios problemas psíquicos entre los hombres de las dotaciones e incluso se presentaron cargos que acusaban a algunas de ellas de buscar deliberadamente refugio en países neutrales como Suecia y Suiza. Estos casos se dieron y fueron minuciosamente investigados, ya que se entendió que su difusión podría tener consecuencias desastrosas.

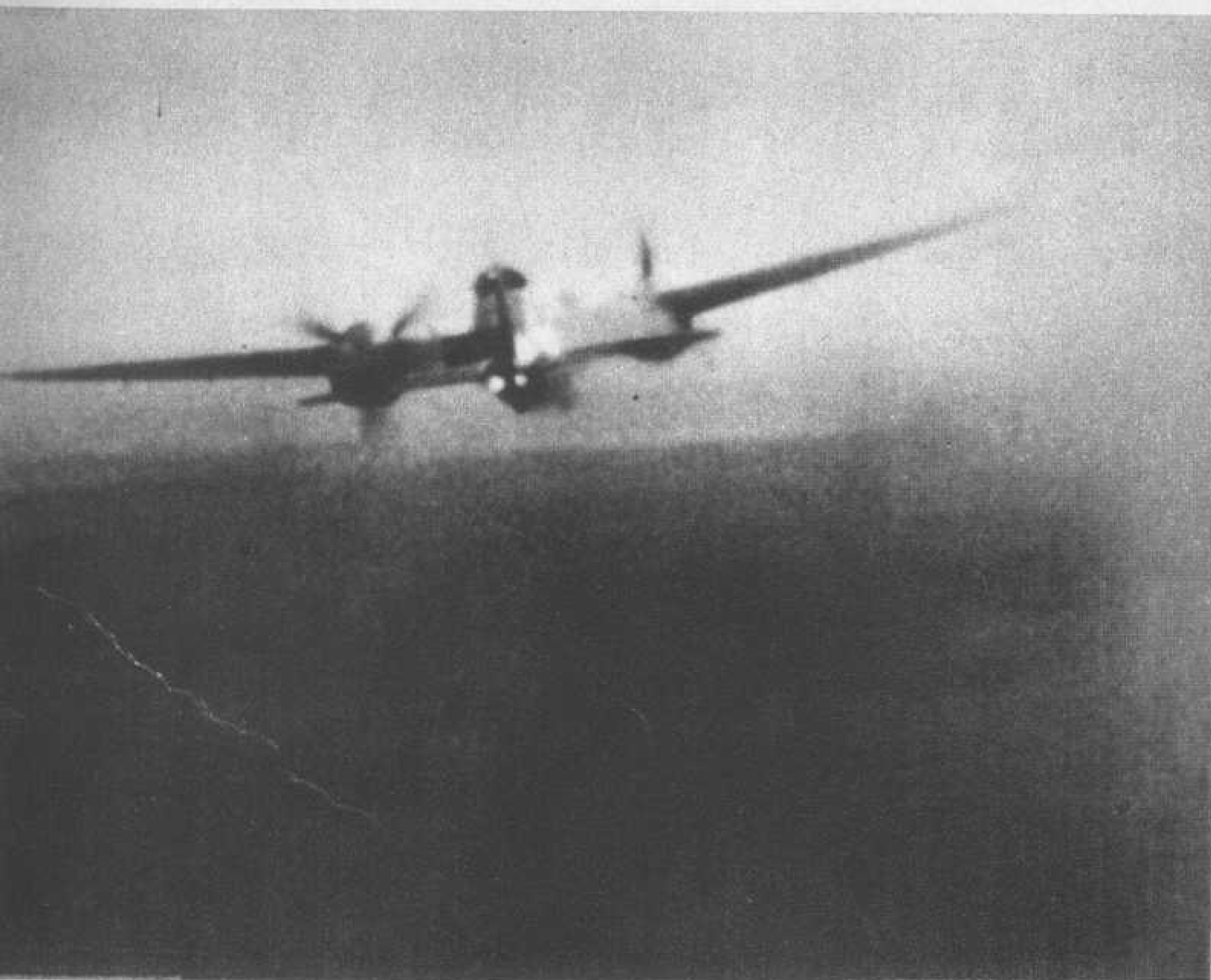
Hacia septiembre de 1944, las esperanzas largo tiempo alimentadas de la pronta terminación de la guerra, desaparecieron. Entonces se hizo necesario intensificar los ataques a la industria alemana. Una teoría fue cobrando cuerpo: la de atacar a las poblaciones alemanas para quebrar su resistencia moral. Esta teoría, que se atribuye

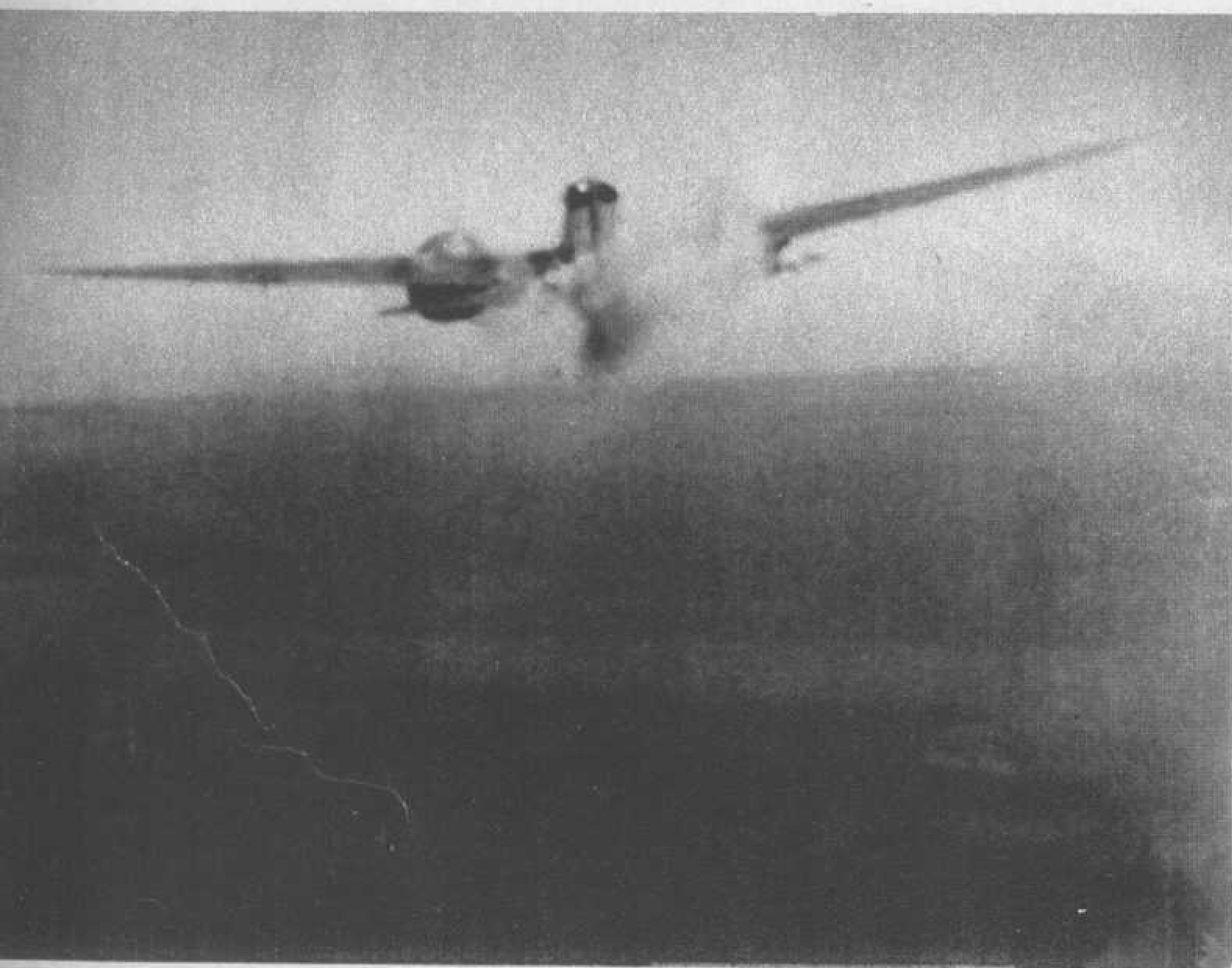


"DUNN"

El mayor Bruce C. Dunn, era un hombre tranquilo. Algunos jocosamente lo llamaban el "hombre quieto". De todos modos era el comandante del 51 Escuadrón de Transporte de Tropas y, prácticamente, la única fuerza de transporte cerca de la frontera yugoslava.
Corrían los primeros meses de 1945 y las tropas alemanas se replegaban en todos los frentes. En uno de los senderos de esta gran retirada 2.000 refugiados corrían el riesgo de ser exterminados por las tropas germanas. Los hombres de Tito solicitaron auxilio para que los refugiados fuesen evacuados a la brevedad.
Entonces comenzó la operación "Dunn", porque el 51º Escuadrón de Transporte de Tropas era la única unidad destacada en Brindisi.
El escuadrón se trasladó a una base provisoria en el aeródromo de Zemonico y el 25 de marzo dio comienzo a las misiones de evacuación entre las dos bases. Las operaciones continuaron hasta el 26 y en dos días los doce aparatos C-47 de Dunn rescataron a 2.041 personas y entregaron más de 118 toneladas de abastecimientos.
La operación "Dunn" cerró un período de doce meses en el curso del cual los aviones de tareas especiales rescataron bastante más de 11.000 refugiados, heridos y guerrilleros yugoslavos.









En una fábrica de aviones de Alemania, instalada en una profunda caverna, se encuentran alineados fuselajes de modernas máquinas de reacción, en proceso de construcción.

◀ Un "Junkers" Ju 88, germano, es alcanzado por el fuego de las ametralladoras de un caza norteamericano. La cámara filmadora, que funciona sincronizada con las bocas de fuego del avión, capta la escena en sus momentos culminantes: cuando los proyectiles hacen blanco y, en las dos últimas secuencias, cuando el incendio comienza a ser visible.



principalmente al mariscal del aire Sir Arturo Harris, fue enfrentada por hombres como Arnold, Spaatz y otros jefes superiores.

Éstos entendían que esta teoría era contraria a sus doctrinas del bombardeo de precisión. Su preocupación por la opinión pública norteamericana y alemana y de lo que diría la "historia", contrasta con la determinación con que se aplicó al Japón el bombardeo de zona y, según algunos observadores, "resulta interesante ponerse a especular si la práctica aplicada en la guerra del Pacífico fue responsable del cambio de política respecto a Alemania ocurrido en los meses que siguieron al fin de la guerra".

Para apoyar a la Resistencia

Mantener el espíritu y el contacto con elementos patrióticos y clandestinos que se negaban a aceptar la derrota, fue uno de los objetivos importantes para las Fuerzas Aéreas aliadas en todo el transcurso de la contienda. Era necesario alentar a los focos de resistencia, buscar que se organizaran de una manera efectiva y obtener de ellos datos muy necesarios relacionados con el continente ocupado por el enemigo. Sus tareas consistían en entregar cargas (cañones, munición, explosivos, medicamentos y otros elementos de valor en la guerra de guerrillas) desde bases de Gran Bretaña, África o Italia a los "maquis" en Francia y a los grupos de resistencia de los Balcanes y de la propia Italia. A veces, junto a las cargas, iban "Joes" (agentes) u ocasionalmente alguna "Jane" (agente femenino). Una de las tareas más complejas consistía en el rescate de agentes que ya habían terminado su misión, aviadores aliados que se veían obligados a aterrizar o caían en territorio enemigo, prisioneros de guerra escapados o miembros de grupos de resistencia heridos, para su hospitalización.

El éxito de todas estas operaciones dependía de establecer buenos enlaces para coordinar la acción de la resistencia y los planes aliados. Éstos eran, en general, los objetivos que alcanzaban por agentes que se lanzaban en paracaídas o aterrizaban en la retaguardia del adversario. Agentes dedicados al sabotaje o al espionaje, organizadores de grupos clandestinos, observadores meteorológicos, operadores de radio, unidades de rescate de tripulaciones aéreas y misiones militares, formaban la mayoría de los "cuerpos" transportados por los aviones dedicados a misiones de este tipo.

El rescate era una operación mucho más compleja. El viaje de regreso era sumamente difícil desde Europa Occidental y Polonia.

Si bien se carece de estadísticas completas, el número de heridos y otro tipo de refugiados sacados de los Balcanes en el período que va del 1º de abril de 1944 al 30 de abril de 1945, fue de, aproximadamente, 19.000.



Bases como las de las islas de Saipán, Guam y Tinian son utilizadas por las "Superfortalezas" en sus vuelos al distante Japón.

Un avión japonés, lanzado en acción suicida sobre un portaaviones norteamericano, acaba de ser alcanzado por el fuego de éste. ▶

La evacuación de tripulaciones aéreas a cargo de todos los organismos que funcionaban en el Mediterráneo, llegó a su punto culminante en septiembre de 1944, si bien agosto fue el mes más pesado para los aviones de tareas especiales. Solamente en septiembre máquinas B-17 evacuaron de Rumania en el curso de la operación REUNIÓN, más de 1.000 norteamericanos y esas mismas unidades rescataron de Bulgaria cerca de 300 aviadores aliados. Hacia el 1º de octubre de 1944 se habían evacuado de los Balcanes un total de 2.694 aviadores aliados. De este número 1.088 provinieron de Yugoslavia, 46 de Creta, y 11 de Albania. Durante el período transcurrido entre el 1º de enero y el 30 de abril de 1945, los aviadores de tareas especiales rescataron de Yugoslavia y Albania 310 aviadores aliados.

Como diría Frank Creven: "Con organismos, equipo y técnicas especiales adaptadas a sus problemas operativos peculiares, las unidades dedicadas al apoyo aéreo de los movimientos de resistencia adoptaron un cierto carácter que las diferenció de las unidades de combate normales". O bien: "las medidas de seguridad que mantenían sus actividades en el anonimato mientras que las cumplidas por los cazas y bombarderos llenaban los titulares de los periódicos, acentuaban aún más la diferencia".

El lanzamiento de panfletos desde aviones fue uno de los medios más novedosos de combatir durante la Segunda Guerra Mundial. Este método de manejar la información y proporcionarla a amigos y enemigos en zonas ocupadas fue adoptado en todos los teatros. En todas las zonas europeas, y también en el Pacífico, aviones aliados arrojaron miles de millones de panfletos en el curso de millares de salidas.

Los británicos, en su jerga militar, denominaron "nickels" (moneda estadounidense de cinco centavos) a estos panfletos y "nickeling" al proceso de arrojarlos desde aviones.

Las operaciones de "nickeling" realizadas desde Inglaterra tuvieron su

LAS

Publicamos un fragmento de un informe elaborado por la rama histórica del Ministerio del Aire de Gran Bretaña, en base a datos del Alto Comando Alemán, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

* * *

"Las pérdidas acumulativas de combate correspondientes al Oeste (incluyendo el Reich), desde la invasión de Rusia en junio de 1941 recopilada por la sección histórica del Alto Comando alemán, indican la pérdida total de 2.581 aviones de caza hasta enero de 1944 y la destrucción de 307 adicionales durante el transcurso de dicho mes.

En febrero de ese año las pérdidas se elevaron a 456 y de esta cantidad sólo 65 eran cazas nocturnos, el tipo que se oponía principalmente a las misiones de la RAF. Además, los datos acumulativos correspondientes a la entrada inicial de marzo indican, comparándolos con el último asiento de febrero, una discrepancia de 77 pérdidas adicionales en la cate-



PÉRDIDAS ALEMANAS EN LA GRAN SEMANA

goría de cazas monomotores, y por lo tanto el total correspondiente a febrero bien puede elevarse a 533 aviones. En el mes de marzo el total ascendió a 567 aparatos de los cuales 94 eran cazas nocturnos. Un registro encuadernado, caracterizado con una marca de seguridad que indica que fue recopilado para información del Alto Comando solo, presenta como sigue las pérdidas totales de aviones, a partir de enero de 1944, con intervalos de aproximadamente diez días:

10 de enero de 1944	355
20 de enero de 1944	355
31 de enero de 1944	661
10 de febrero de 1944	508
20 de febrero de 1944	388
28 de febrero de 1944	545
10 de marzo de 1944	514
20 de marzo de 1944	552
31 de marzo de 1944	777

La misma fuente indica que en febrero de 1944 murieron miembros del personal de vuelo, que 341 se comunicaron como desaparecidos, y que 277 resultaron heridos. Los estudios preliminares del Ministerio del Aire británico basados en los registros alemanes dan para todos los frentes los siguientes totales aproximados:

	Aviones destruidos	Pérdidas por todas las causas
Enero de 1944 ..	1.050	1.311
Febrero de 1944 .	1.051	2.121
Marzo de 1944 ..	1.591	2.115

Las pérdidas en el frente ruso ascendieron, respectivamente, a 168, 466 y 431 aparatos. Será difícil conciliar todas estas cifras, y no siempre resulta posible determinar la base exacta que sirvió para recopilar las estadísticas originales, pero sin embargo concuerdan en su testimonio de un aumento brusco, registrado en el desgaste causado en febrero de 1944 y con resultados aún más desastrosos el mes siguiente.

Una confirmación prácticamente decisiva de dicha conclusión se encuentra en el cambio abrupto que tuvo lugar en la estrategia alemana después de febrero. Si bien todavía era capaz de presentar en ciertas ocasiones la forma más obstinada de resistencia local, el enemigo abandonó la táctica de empeñarse en gran escala para oponerse a la campaña de bombardeo diurno. A partir de entonces opondría una resistencia relativamente débil sólo a ciertas misiones y luego concentraría sus efectivos, como en los meses anteriores, contra una operación en particular. En otras ocasiones tratarían de lograr sólo la superioridad local enviando cantidades abrumadoras de aparatos contra una unidad, en especial contra una que se hubiese separado de algún modo de sus compañeras o quedase sin una escolta adecuada.

Resumiendo, la política adoptada fue de conservación de fuerzas y la misma concedió a los aliados el punto vital de la superioridad aérea."

La aviación norteamericana se muestra activa en todos los frentes. Miles de máquinas barren de los cielos a los aparatos enemigos, que evitan el enfrentamiento.



Un piloto norteamericano ocupa la cabina de su avión poco antes de despegar. En el costado del fuselaje, diecinueve banderas japonesas indican otros tantos aviones derribados.

origen en una pequeña misión llevada a cabo por la RAF sobre Kiel en la noche del 3 al 4 de septiembre de 1939. Cuatro años más tarde en agosto de 1943, la Octava Fuerza Aérea comenzaba a participar en esta forma de guerra psicológica y hacia el 6 de junio de 1944 había arrojado 599.000.000 de panfletos sobre el Continente.

El total de panfletos lanzados fue, aproximadamente, de 5.997.000.000.

Luchando con el "camarada"

La posibilidad de cooperación de Rusia en asuntos aéreos ya había sido intentada con éxito irregular por norteamericanos y británicos.

En general las cosas no fueron bien, pese a que la propaganda interesada las daba como hechas y que en muchos filmes aparecía poco menos que una hermandad aérea anglo-ruso-norteamericana.

Los principales problemas que afectaban a las fuerzas aéreas eran la obtención de bases para la Decimoquinta Fuerza Aérea más cerca de Viena y de Budapest, el establecimiento de una línea de bombardeo y de estaciones radar en territorio ocupado por los Soviets.

Las ventajas de asentar grupos de la Fuerza Aérea anglonorteamericana en Austria y Hungría eran considerables: los Alpes dejarían de constituir un obstáculo al bombardeo de Ale-

CALIDAD

Uno de los puntos débiles de toda la situación aérea alemana era la calidad de sus pilotos. Aunque en los primeros meses de 1944 la producción de cazas había aumentado, las tripulaciones de reemplazo no contaban con las calidad necesaria. El problema se producía porque los primeros cálculos fueron demasiado optimistas y recién en 1943, el Alto Comando germano descubrió que necesitaba una afluencia mucho mayor de pilotos. Entonces presionó sobre las escuelas para que acelerasen su programa. Pero el adiestramiento de pilotos requería nafta de aviación. Y en este sentido Alemania no tenía existencia suficiente como para permitir que las escuelas fuesen pródigas en su consumo de nafta. En realidad, parece ser que las escuelas encontraron serias dificultades para poner en práctica un programa mínimo. Por eso debieron optar entre dos posibilidades: soportar la escasez de los reemplazos requeridos o bien acortar las horas de adiestramiento de modo que las asignaciones de combustible alcanzaran para producir el número de pilotos necesario. Eligieron la segunda posibilidad, con el resultado que los pilotos llegaron al frente cada vez peor adiestrados. Frente a los pilotos norteamericanos y británicos que no tenían problemas de combustible y que recibían por lo tanto un adiestramiento adecuado, estos nuevos pilotos combatían con gran desventaja.

Sin embargo, recién en la primavera de 1944, en marzo para ser más exactos, el desmejoramiento de la calidad de los pilotos comenzó a ser evidente. Antes de esa fecha la Luftwaffe nunca había dejado de estar en condiciones de mantener un número suficiente de pilotos experimentados en su principal línea de defensa para ofrecer a los atacantes aliados una lucha recia y, en muchos casos, derrotas resonantes.

mania, las distancias por cubrir en vuelo serían mucho menores y se podría salvar más aviones averiados y tripulaciones agotadas. En la conferencia celebrada por los altos jefes de Aeronáutica en Cannes, a fines de noviembre de 1944, el proyecto recibió una acogida calurosa. Pero los soviéticos, ante quienes se comentó el tema, demostraron una gran indiferencia casi rayana en la hostilidad. El asunto quedó estancado e incluso se llegó a suponer que los rusos no tenían ningún interés en ver incrementado el poder aéreo aliado en Europa.



Un pequeño tractor arrastra y pone en posición a una "Superfortaleza" norteamericana, poco antes de que ésta despegue rumbo a la costa enemiga. Las formaciones americanas sometieron al Japón a un bombardeo constante y aterrador. Fue ése uno de los motivos que precipitaron la paz en el Extremo Oriente. Por causa de los intensos ataques a sus bases, la Fuerza Aérea japonesa vio mermar sus filas rápidamente.

LAS TRIBULACIONES DEL MARISCAL TITO

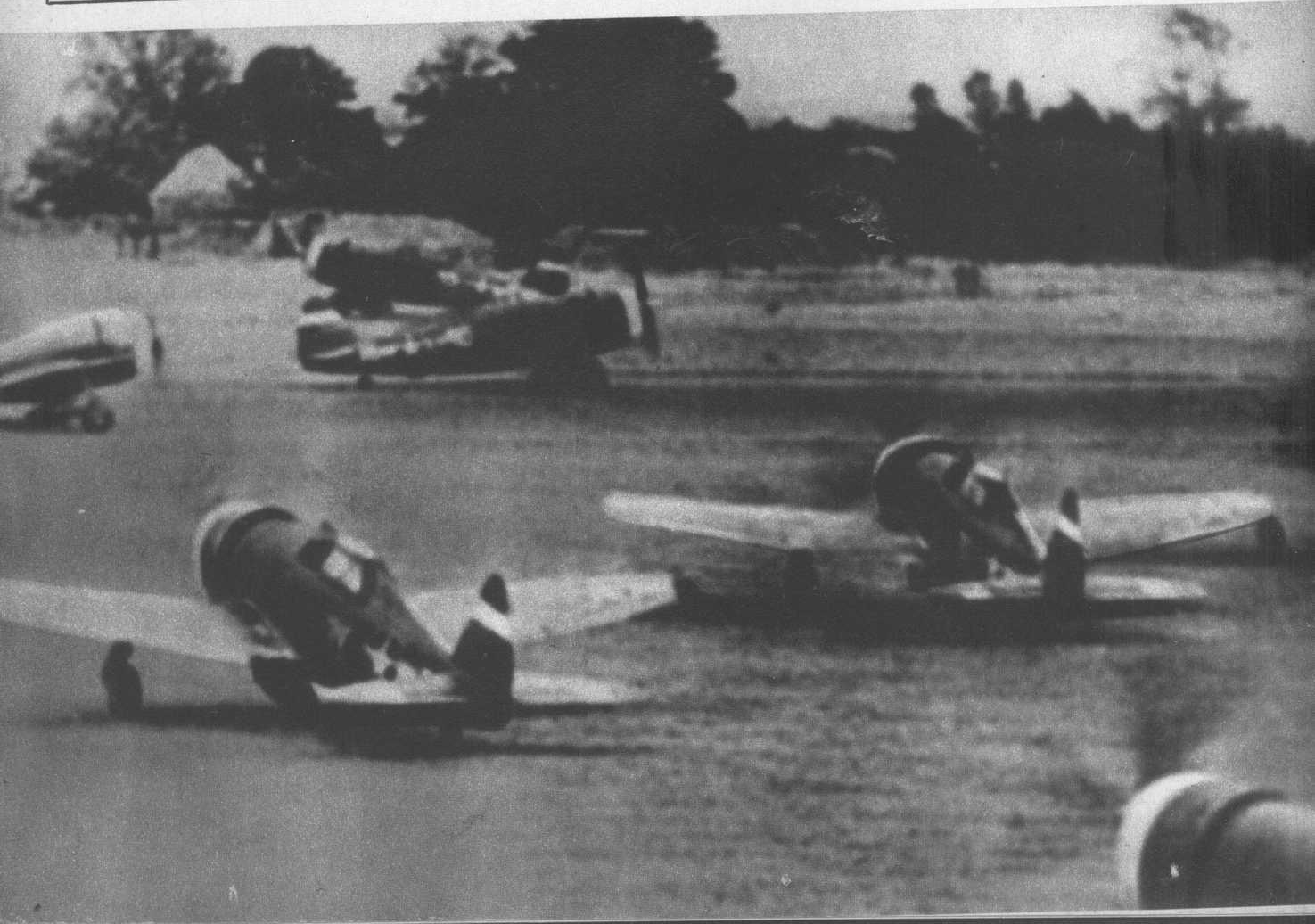
"Los aviones de reconocimiento germanos..." dijo un guerrillero. En realidad no era ninguna novedad; diariamente cumplían su dosis cotidiana de patrullaje sobre las áreas donde los hombres de la resistencia yugoslava tenían sus guaridas. Pero al mariscal la cosa no le gustó. Era bien entrado el mes de mayo y los alemanes estaban lanzando la así llamada "séptima ofensiva"; además los vuelos eran demasiado frecuentes. El 24 de mayo la actividad desplegada por el enemigo se había transformado en una feroz embestida que se acercaba peligrosamente al cuartel general de Tito. Como primera medida el mariscal decidió trasladar su residencia de las cercanías de Drvar a las montañas.

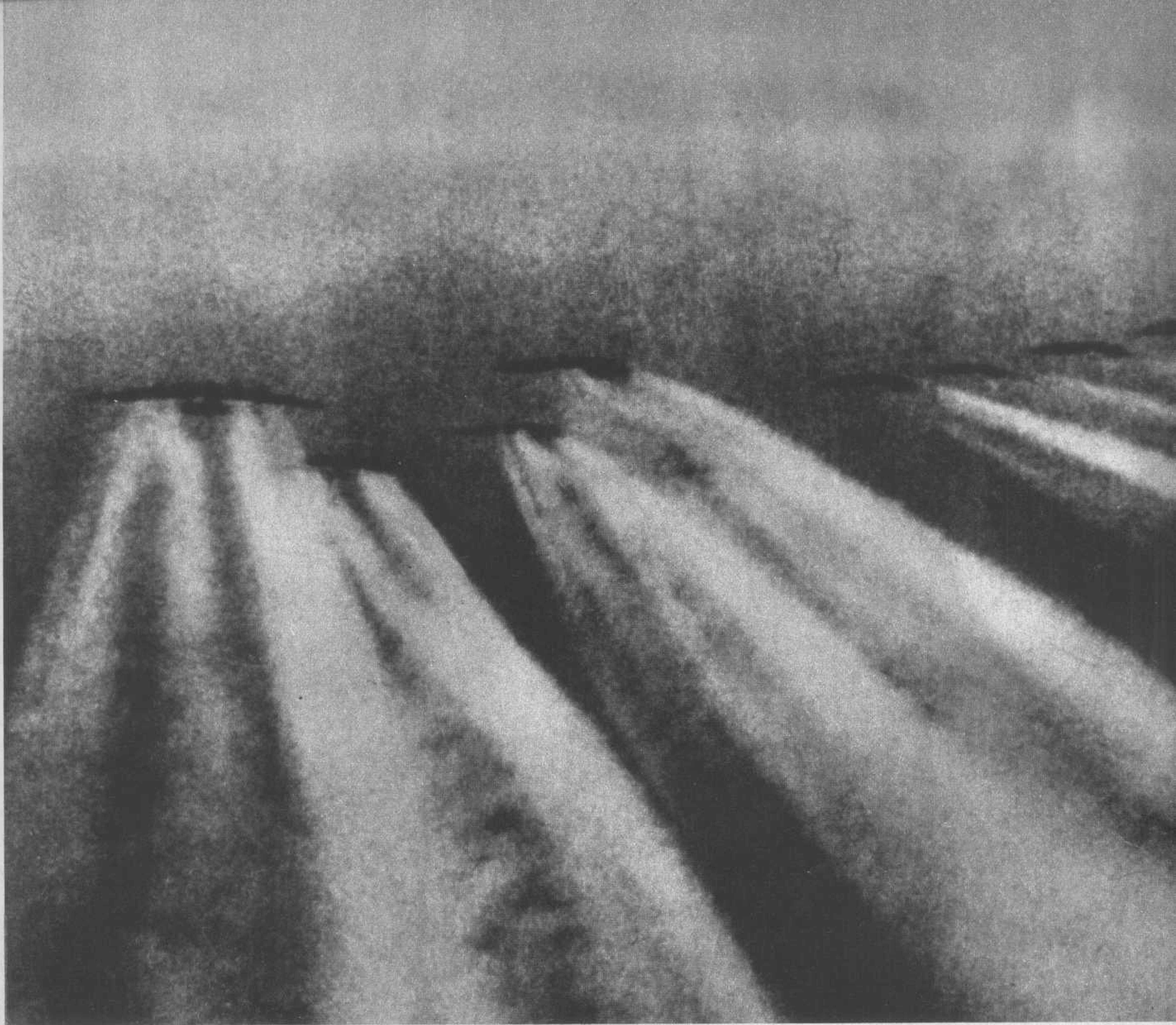
Trataron de hacer el cambio lo más rápidamente posible, pero en la madrugada del 25 de mayo las avanzadas germanas les pisaban los talones. Los grupos de resistencia repelían el ataque lo mejor que podían mientras el resto ganaba penosamente los cerros. Tito pidió urgente ayuda a las Fuerzas Aéreas aliadas y poco después cazas y bombarderos castigaron duramente buques, concentraciones, depósitos y medios de transporte enemigos.

Pero eso no bastaba; era necesario evacuar cuanto antes al mariscal y a sus lugartenientes de su refugio provisional en las montañas de Prekaja.

Se preparó una pista de emergencia en el Valle de Kupresko y el 3 de junio a las 22 un transporte ruso procedente de Bari, rescató a Tito y su grupo y los depositó en Italia. Esa misma noche tres máquinas C-47 americanas rescataron a setenta y cuatro personas. Este grupo continuó las operaciones hasta la noche del 5 al 6 de junio; el último avión C-47, cargado con patriotas heridos, despegó justo algunas horas antes de que los alemanes capturaran el campo.

La ofensiva de Drvar no logró su objetivo y el grueso del combate pasó entonces a Montenegro. En los duros encuentros de julio y agosto los guerrilleros sufrieron muchas bajas. Finalmente se reunieron alrededor de 900 heridos en Brezna, quince kilómetros al norte de Niksic. Los irregulares limpiaron los sembrados para hacer un campo de aterrizaje de emergencia. En la mañana del 22 de agosto, aparatos "Dakota" de la RAF con escolta, sacaron 219 de los heridos más graves. Luego llegaron veinticuatro máquinas C-47 americanas que después de descargar abastecimientos de emergencia, evacuaron 705 heridos y 16 aviadores aliados. Por otra parte una máquina soviética rescató 138 guerrilleros en la noche del 22 al 23 de agosto, elevando el total de personas evacuadas a 1.078. Gracias a este operativo de rescate, el comandante yugoslavo con sus heridos a salvo y reaprovisionado con armas y alimentos pudo detener la ofensiva y recuperar, incluso, parte del terreno perdido.





◀ Cazas americanos se aprestan a levantar vuelo, para volar en misión de protección de las cerradas formaciones de bombarderos. Tendieron una densa cortina defensiva y alejaron a los cazas enemigos.

Formaciones masivas de "Superfortalezas" vuelan a gran altura. Los escapes de los motores dejan una clara y visible estela, al condensarse, por el frío del medio, los gases expulsados por los motores.

Como los jefes militares no habían adelantado nada en lo referente al asunto de las bases en Viena y Budapest, el presidente Roosevelt conversó al respecto con Stalin en la Conferencia de Yalta. El 12 de febrero de 1945 llegaron noticias sobre un "acuerdo en los más altos niveles". De todos modos pasó un mes antes de que se pudiese convencer a los funcionarios soviéticos de pasar a la acción. Finalmente a mediados de marzo, el general Eaker recibió autorización para efectuar una gira por Hungría oriental y elegir una base aérea en Debrecen. Pero Eaker no pudo, ni siquiera, obtener permiso para ir a Moscú a concertar los acuerdos del caso, si bien fue a Belgrado siendo muy bien recibido por Tito. Así pasó el tiempo. Continuamente aparecían nuevas trabas administrativas, nuevas demoras.

Los soviéticos alegaban, por una parte, un gran interés pero por la otra retardaban y entorpecían toda posibilidad de concreción. En abril los norteamericanos dejaron de lado el asunto definitivamente.

La línea de bombardeo fue el segundo problema. Tanto los americanos como los británicos entendían que era de suma urgencia establecer arreglos para evitar que las fuerzas aéreas rusas se confundiesen con las alemanas, norteamericanas e inglesas. Por otra parte, buscar una coordinación para hacer ataques racionales, es decir que un mismo objetivo no fuese destruido dos veces, etc. Tras muchos trámites, contactos y reuniones, el general John R. Deane obtuvo autorización para fijar la línea Constanza-Bucarest-Ploesti-Budapest, como límite provisoria entre las fuerzas aéreas rojas y las angloamericanas, e incluso consiguió que un oficial de la Fuerza Aérea soviética y el Estado Mayor del ejército rojo estableciesen desde Moscú una elástica supervisión. Pero cuando el frente avanzó, los rusos no permitieron que la línea fuese modificada, debiendo permanecer impotente en Bucarest. El problema de la línea de bombardeo se agudizó cuando aparatos P-38 ata-

caron, por error, una columna de tropas rusas matando a un teniente general del ejército rojo. Los soviéticos reaccionaron como si se tratase de un acto intencional. Finalmente el general Eaker tomó el problema por su cuenta y estableció una línea de bombardeo sobre una base tirada diariamente delante de las líneas del frente soviético. A su debido tiempo informaría a la misión militar estadounidense en Moscú, la cual lo haría, a su vez, a los rusos con 24 o 48 horas de anticipación. La misión americana se opuso inicialmente al plan, pero luego aceptó al ver que no quedaba otra alternativa para racionalizar las misiones de bombardeo.

El tercer problema que concernía por igual a las fuerzas aéreas estadounidenses y a la Unión Soviética se relacionaba con los esfuerzos realizados, hasta la fecha sin recompensa, por establecer en suelo ruso tres pares de estaciones Micro-H. Desde estas instalaciones se podría emitir pulsaciones de radio que llegarían hasta una distancia de casi 300 kilómetros y la conjunción de estos impulsos en el equipo instalado en el bombardero permitiría una precisión mucho mayor al atacar veintiséis blancos alemanes de alta prioridad, relacionados con la



industria petrolífera, la producción de aviones de reacción, la fabricación de tanques y el sistema de transporte ferroviario. Mientras tanto, también los británicos trataban de establecer pequeñas estaciones para sus equipos Gee y Gee H. Tanto las unidades inglesas como las estadounidenses requerían los servicios de un número reducido de personal de su nacionalidad respectiva, unos 100 hombres en el caso de las estaciones Micro-H. Las objeciones soviéticas de naturaleza técnica fueron rechazadas por los aliados por entender que en realidad lo que no querían los soviéticos era tener personal extranjero dentro de sus líneas. En consecuencia también esta posibilidad fue abandonada.

Por otra parte los rusos tampoco quisieron designar ciertos aeródromos situados detrás de sus líneas como bases de emergencia para aviones aliados averiados. En lugar de eso determina-

CAZAS

Esta tabla, realizada luego de la terminación de la guerra por el Comando de la Fuerza Aérea Norteamericana, establece cifras comparativas entre las cantidades de cazas monomotores entregados a sus respectivas fuerzas aéreas por las fábricas aeronáuticas, germanas y americanas, durante 1944. En la producción alemana se establece una diferenciación entre los aparatos nuevos entregados y los reparados. (1)

	Estados Unidos	Alemania	
		Nuevos	Reparados
Enero	1.315	1.162	237
Febrero	1.016	794	320
Marzo	1.377	934	373
Abril	1.696	1.016	456
Mayo	1.907	1.380	384
Junio	2.177	1.704	596
Julio	2.627	1.875	671
Agosto	2.779	1.798	676
Septiembre	3.031	—	—
Octubre	2.735	—	—
Noviembre	2.776	—	—
Diciembre	2.424	—	—

(1) Los alemanes consideraban perdido un avión cuando sus averías llegaban al 60 por ciento y lo clasificaban como dañado al estar comprendidas entre el 10 y 60 por ciento.



◀ Densas formaciones aéreas rugen en lo alto. Llevarán la guerra al corazón de los países enemigos, en un supremo esfuerzo por doblegar su resistencia por medio de los continuos bombardeos.

¡A toda velocidad, hacia el enemigo! Un caza norteamericano despega del portaaviones que lo condujo hasta las cercanías de la costa. Tras él, en sucesión casi inagotable, otros se aprestan para seguirlo.

En sereno vuelo, los aviones marchan al encuentro de las defensas enemigas. Algunos de ellos regresarán indemnes. Otros no volverán. Serán los "desaparecidos en acción".



Las primeras bombas comienzan a caer. En tierra, paralelamente, los cañones antiaéreos disparan sin cesar hacia lo alto, en un intento por batir a los incursores.

ron que todo avión averiado aterrizaría donde pudiera en las zonas controladas por el Soviet. Esta determinación no agradó a los jefes aliados que temían —como en realidad ocurrió— que estos aviones volvieran aparecer esta vez con la estrella de la Fuerza Aérea soviética.

Otro problema era el trato a las tripulaciones caídas en las zonas ocupadas por los rusos. Este no era un problema provocado por mala voluntad sino, posiblemente, por problemas físicos y por la aparentemente poca consideración que los rusos tenían por la vida humana en general.

Finalmente las Fuerzas Aéreas aliadas querían conocer el resultado de los blancos que atacaban y en Yalta el mariscal Stalin autorizó al presidente Roosevelt para que grupos de reconocimiento operaran en las zonas ocupadas por los rojos.

Sin embargo hasta casi el final de la guerra, los rusos sistemáticamente impidieron estos reconocimientos.

Alerta en el Rhin

En los días de las campañas de Europa, para que una fuerza aérea fuera realmente eficaz debía operar desde aeródromos tan próximos a la línea del frente como fuera posible. El comando IX de ingenieros americanos construyó o habilitó 241 aeródromos en Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Alemania; el rápido avance

Regreso a la base. Sin novedad, la "Superfortaleza" vuelve al lugar del que partió. La misión ha sido cumplida con éxito y un tapiz de bombas ha caído sobre territorio enemigo.

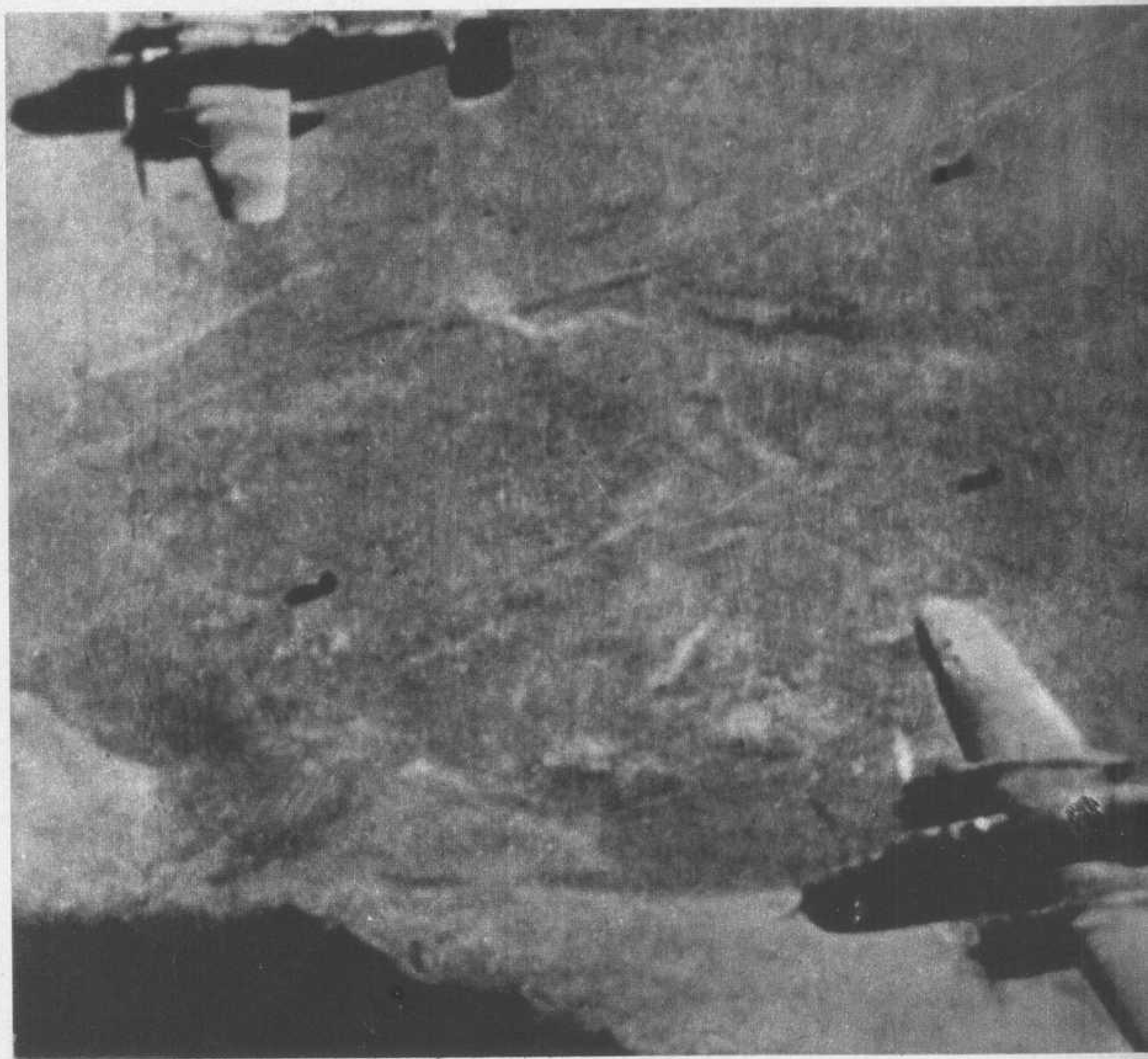
de los ejércitos en estos países hizo que muchas veces los ingenieros tuviesen que dejar de lado aeródromos casi intactos para adelantarse a construir nuevos en sectores no siempre adecuados. En la construcción se utilizaban planchas de acero perforado superpuestas de acuerdo con la consistencia necesaria. Además de los 241 aeródromos construidos o rehabilitados por el IX de ingenieros, otras unidades construyeron otros 32 campos en Europa continental y la marina estadounidense, uno.

Para la construcción de pistas se trasladaron hasta el fin de la guerra un total aproximado de 295.000 toneladas de materiales prefabricados. De este total 190.000 toneladas eran de planchas de acero perforado.

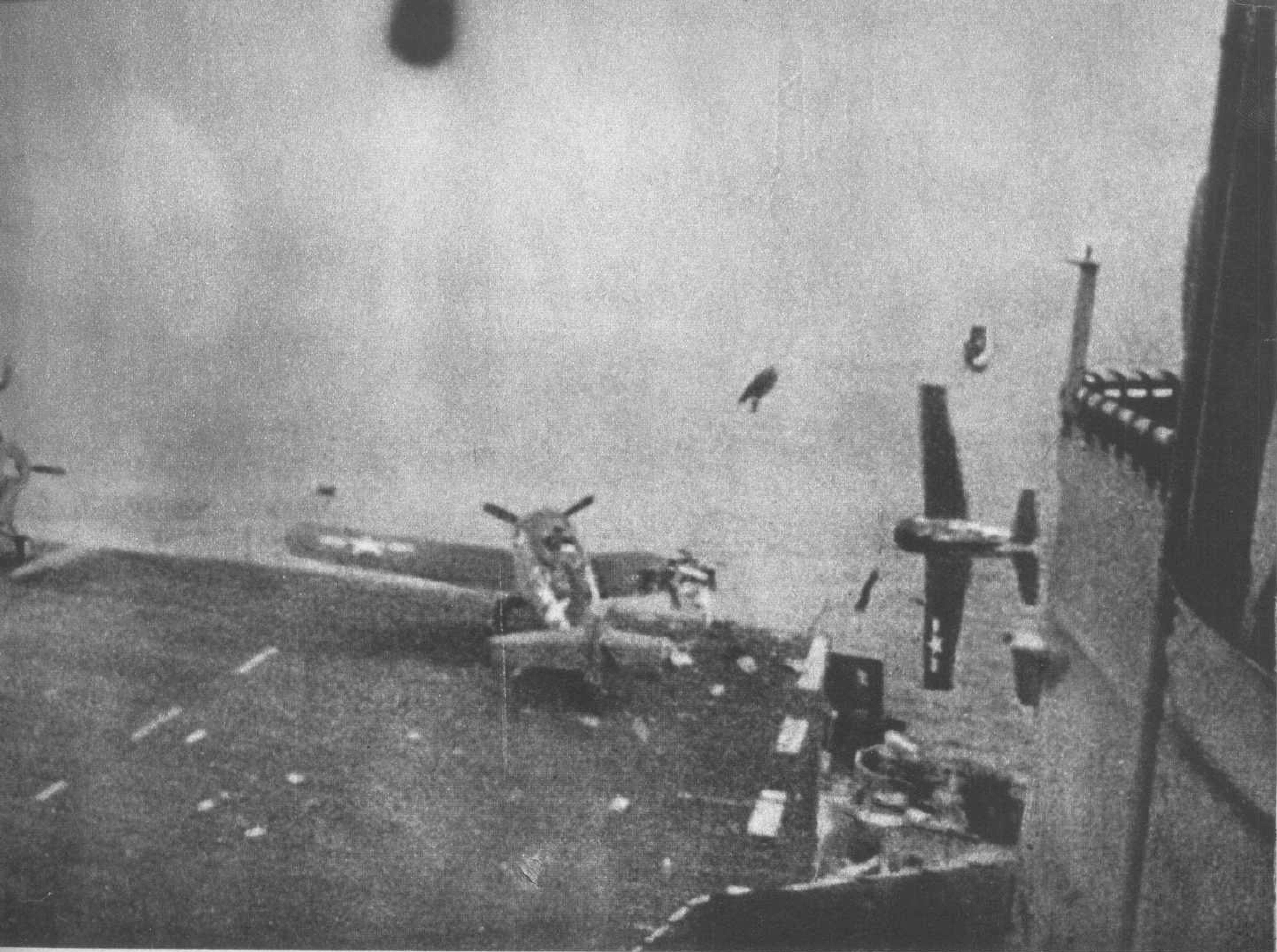
Desde estas pistas la aviación aliada se lanzaba sobre los frentes para asestar duros golpes a un enemigo cuyas posibilidades en el aire disminuían.

En febrero de 1942, Hitler había nombrado a su arquitecto personal Albert Speer, Ministro de Producción de Armamentos, inaugurando así el llamado "período Speer" alemán.

Durante este lapso la producción se triplicó, comenzando el aumento más importante en diciembre de 1943 y llegando a su punto álgido en julio de 1944 en que marcó un aumento del 332 por ciento prometiendo subir aún más en los próximos meses. La intención germana era producir armas en cantidad suficiente como para seguir



Volando a gran altura, pilotos, artilleros y navegantes se preparan para la acción inminente. El enemigo no tardará en aparecer y los disparos surcarán el espacio.



Un caza norteamericano se precipita al mar, tras destrozar el ala de otra máquina similar, detenida en la cubierta. Los servicios de salvamento actuarán de inmediato.

luchando contra los aliados hasta que acontecimientos políticos o agentes tales como las armas V rescataran al Reich. En 1944 la aparición de los aviones de reacción, de las bombas V-1 y V-2 y submarinos sumamente veloces junto con el alza de la producción, indicaban cuán formidable era el esfuerzo germano. Speer confiaba en contrarrestar el peso de los cada vez más frecuentes y demoledores bombardeos aliados, dispersando las fábricas más vitales de Alemania o colocándolas en instalaciones subterráneas, y comenzó a tomar medidas en ese sentido

El punto culminante de la producción alemana se alcanzó a mediados de 1944, pero paralelamente también en ese lapso se alcanzó el más alto de la ofensiva aérea aliada. Precisamente el 72 % de todas las bombas que castigaron a Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, cayó después del 1º de julio de 1944. En los nueve meses siguientes el comando de Bombardeo de la RAF y de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos se dedicaron a destrozar esa economía poderosa, hasta que la misma ya no pudo apoyar las operaciones militares ni satisfacer las necesidades básicas de la población. En realidad Alemania estuvo paralizada económicamente a partir de abril de 1945.

A medida que la contienda tocaba a su fin la Luftwaffe desaparecía del cielo europeo y los ataques aliados se producían sin interferencias.

Un interesante testimonio de la continuidad de los ataques aéreos es la orden impartida por el mariscal de campo Model, que decía:

"A todos los conductores y pasajeros.

¡El que se enmascara vive más tiempo!

¡Carabinas y disciplina en la marcha versus hostigamiento!

¡Permiso especial de 10 días por derribar hostigadores enemigos!

Los aviones anglonorteamericanos que atacan a objetivos terrestres son los salteadores de caminos modernos. No solamente buscan columnas de tráfico, están tratando de dar caza a todos los camiones de nafta, a todos los camiones de munición.

Nuestros cazas y nuestro fuego antiaéreo han tenido un éxito considerable durante los días de las grandes batallas invernales. Pero los cazas y las piezas antiaéreas no pueden estar en todas partes...

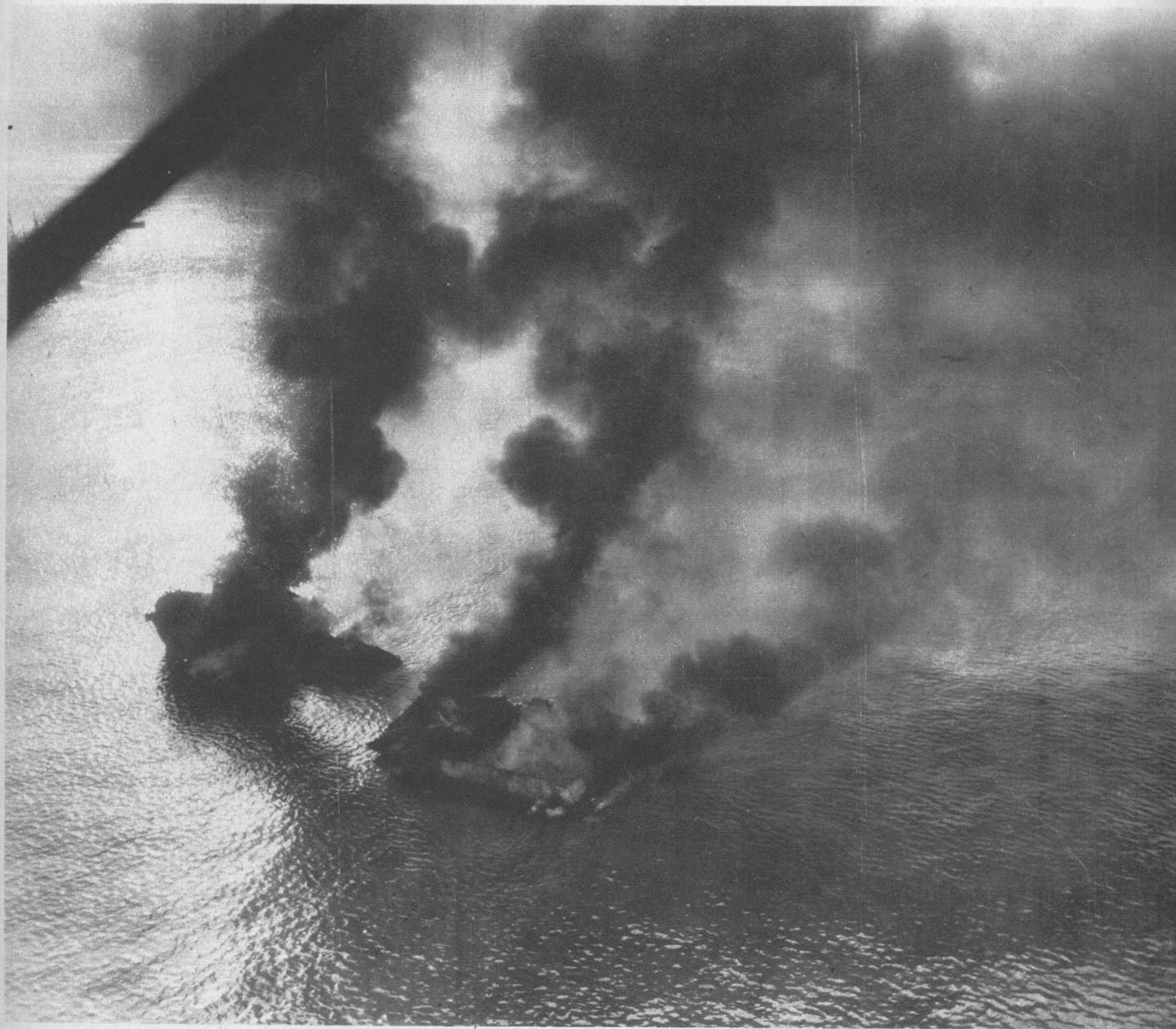
¡Todo soldado puede y debe unirse a la lucha contra los atacantes!

Se concederán favores especiales a los artilleros y unidades que tengan éxito. Cada soldado que derribe un hostigador enemigo con su arma de infantería recibe un permiso especial de 10 días. Las unidades que hayan tenido éxito especial con armas de infantería contra los aviones enemigos que atacan objetivos terrestres, recibirán raciones especiales.

Por lo tanto: busque refugio primero,

Luego, dispare..."

LA ACCIÓN DE LOS CORSARIOS

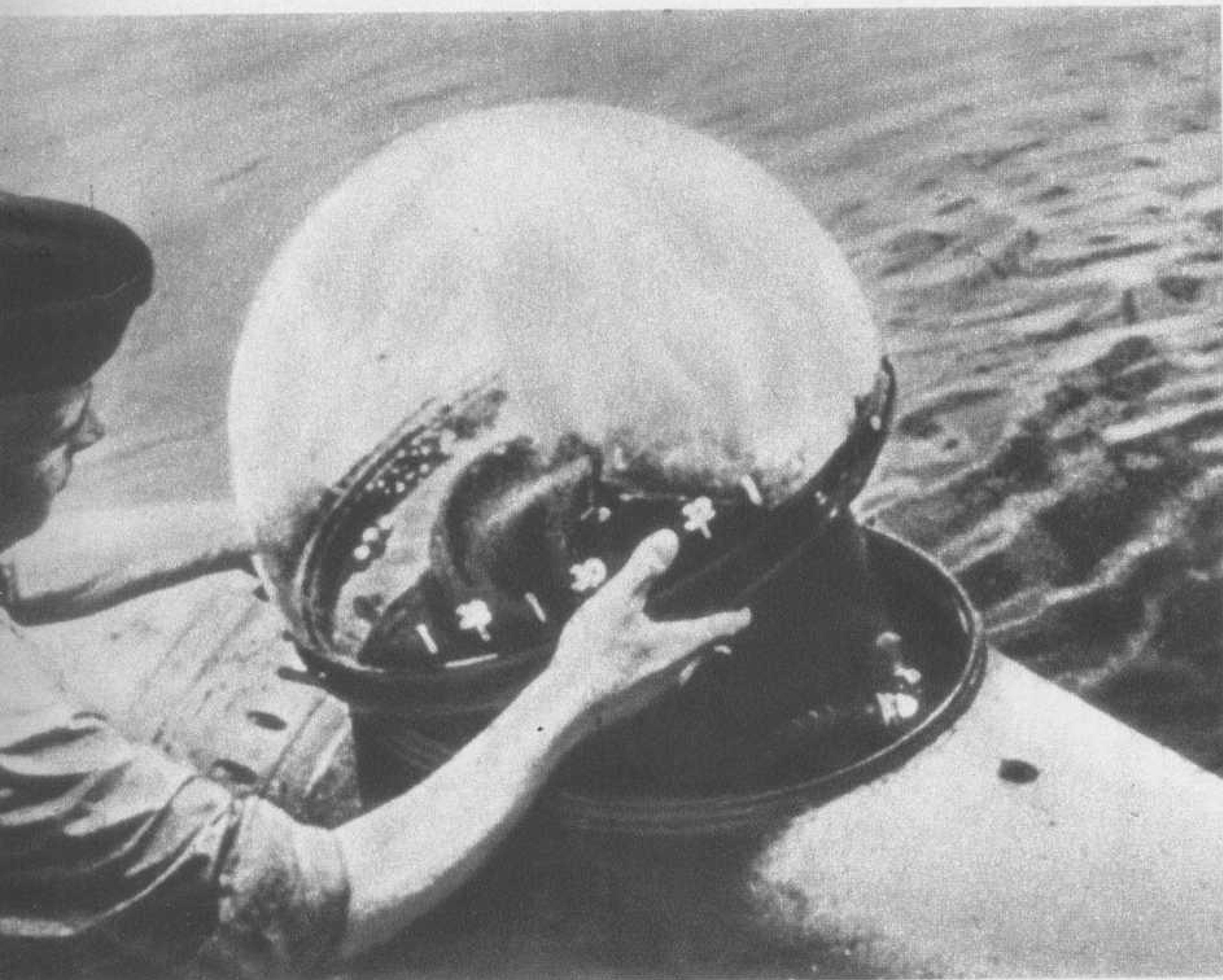


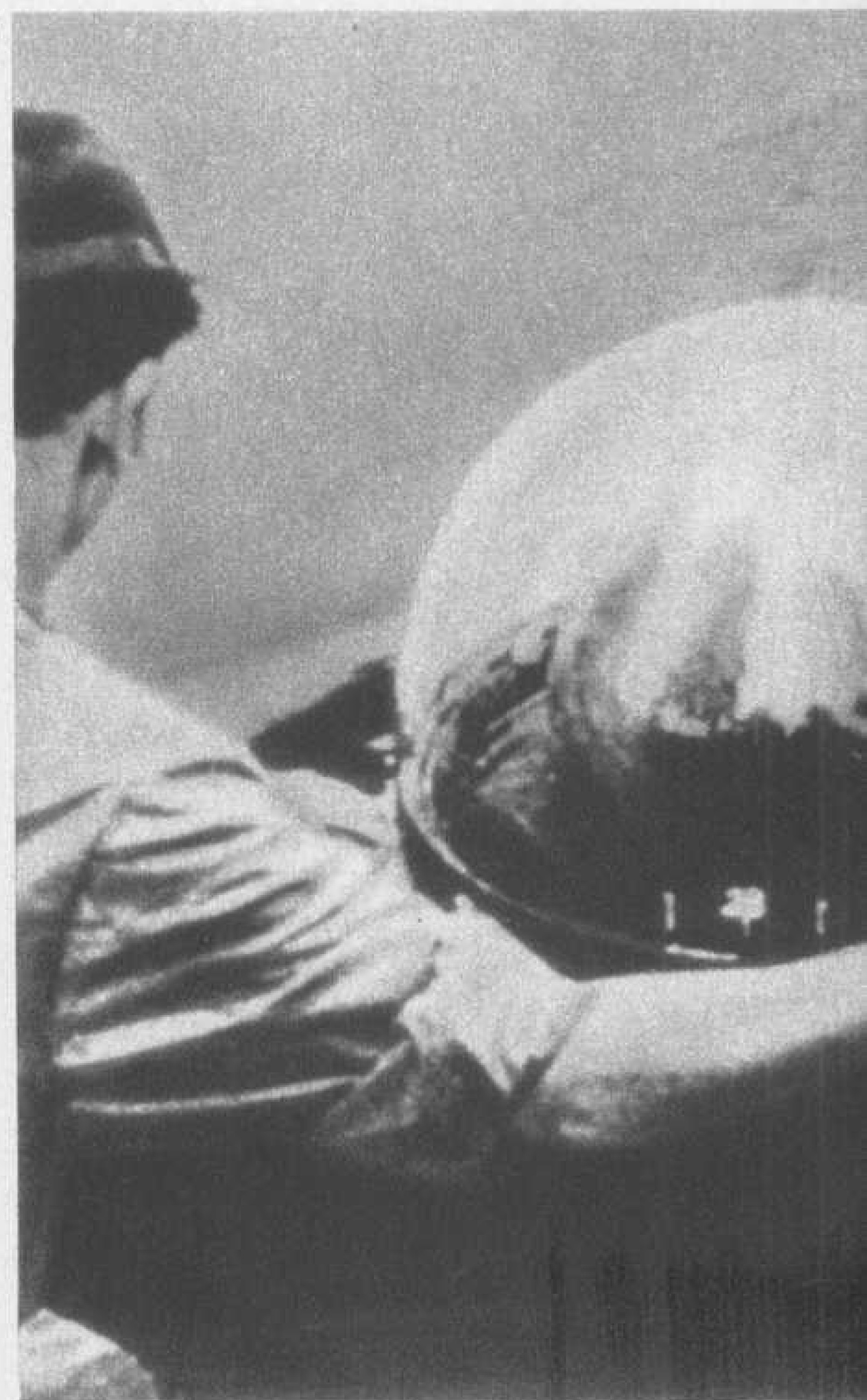
Un petrolero aliado, atacado por una nave corsaria germana, se hunde envuelto en densas nubes de humo. Los barcos cisterna fueron las presas preferidas de los cruceros auxiliares.

A partir de junio de 1941, los cruceros auxiliares fueron las únicas naves de superficie que se mantuvieron en operaciones, en el bando germano. Aún así, sus operaciones fueron permanentemente obstaculizadas por las nuevas armas empleadas por los aliados. Sin embargo, pasaría mucho tiempo antes de que las grandes rutas oceánicas fueran patrulladas desde el aire y la superficie de las aguas con la necesaria eficacia como para eliminar la amenaza de los corsarios. Efectivamente, esta forma de guerra llegó a su fin recién en el año 1943. Cuando el "Scheer", en octubre de 1940, dio comienzo a su misión en el Atlántico, el "Widder", que desplazaba 7.900 toneladas y desarrollaba 14 nudos de velocidad, entraba a puerto de regreso de una incursión por el Atlántico, en el curso de la cual había hundido a once barcos y capturado un petrolero, con un desplazamiento total de 66.000 toneladas.

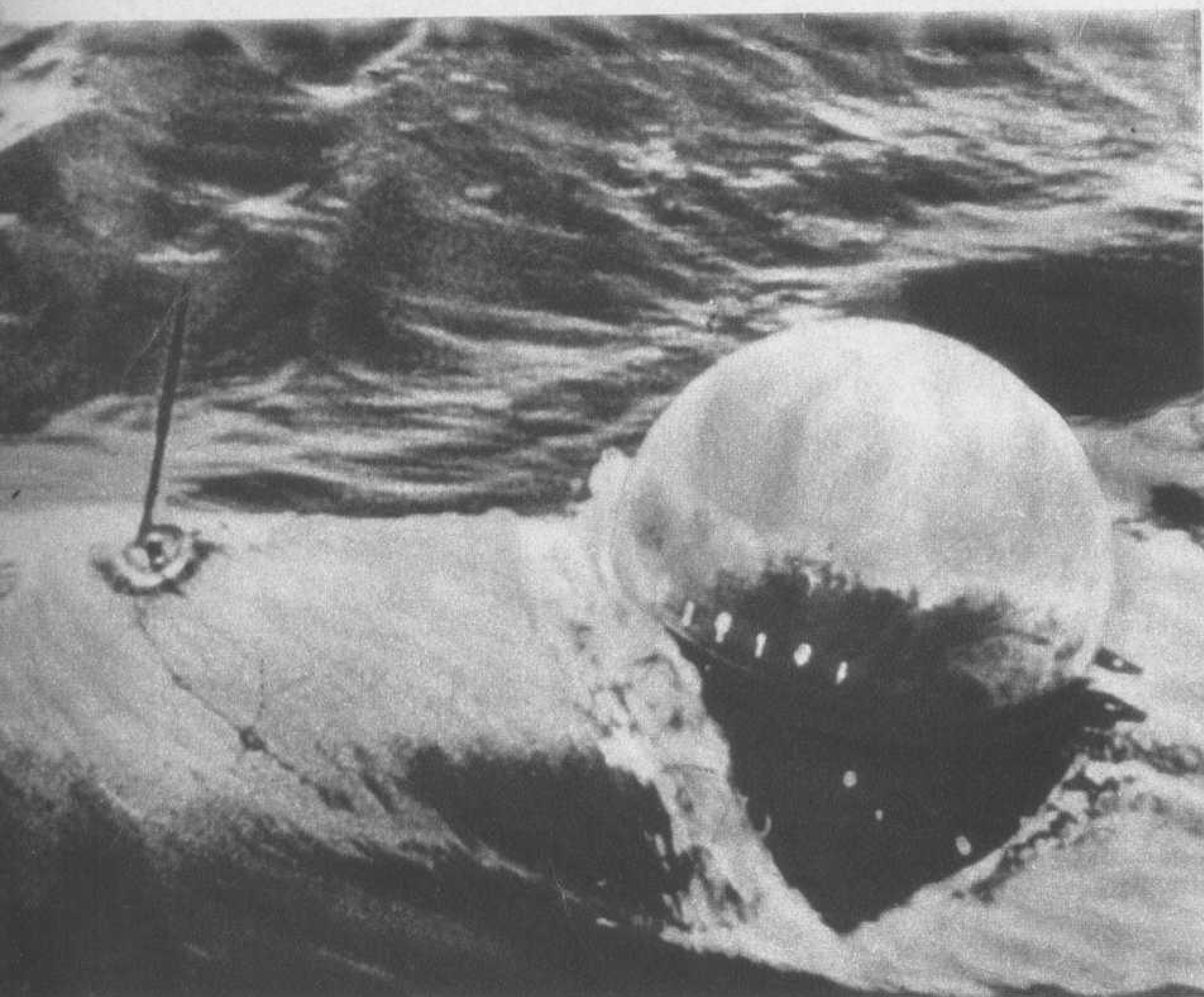
La segunda nave corsaria que regresó a puerto, en la primavera de

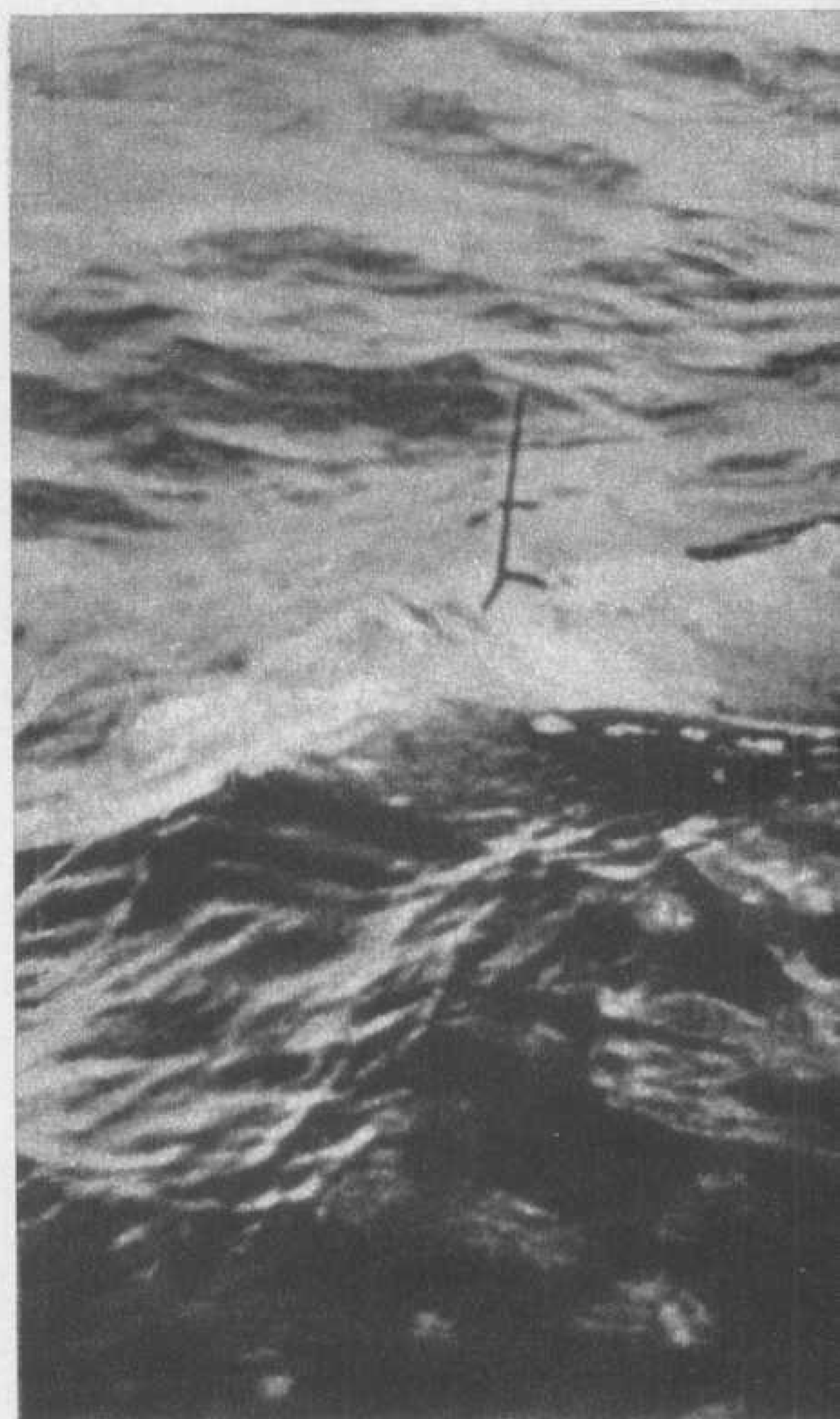
A B

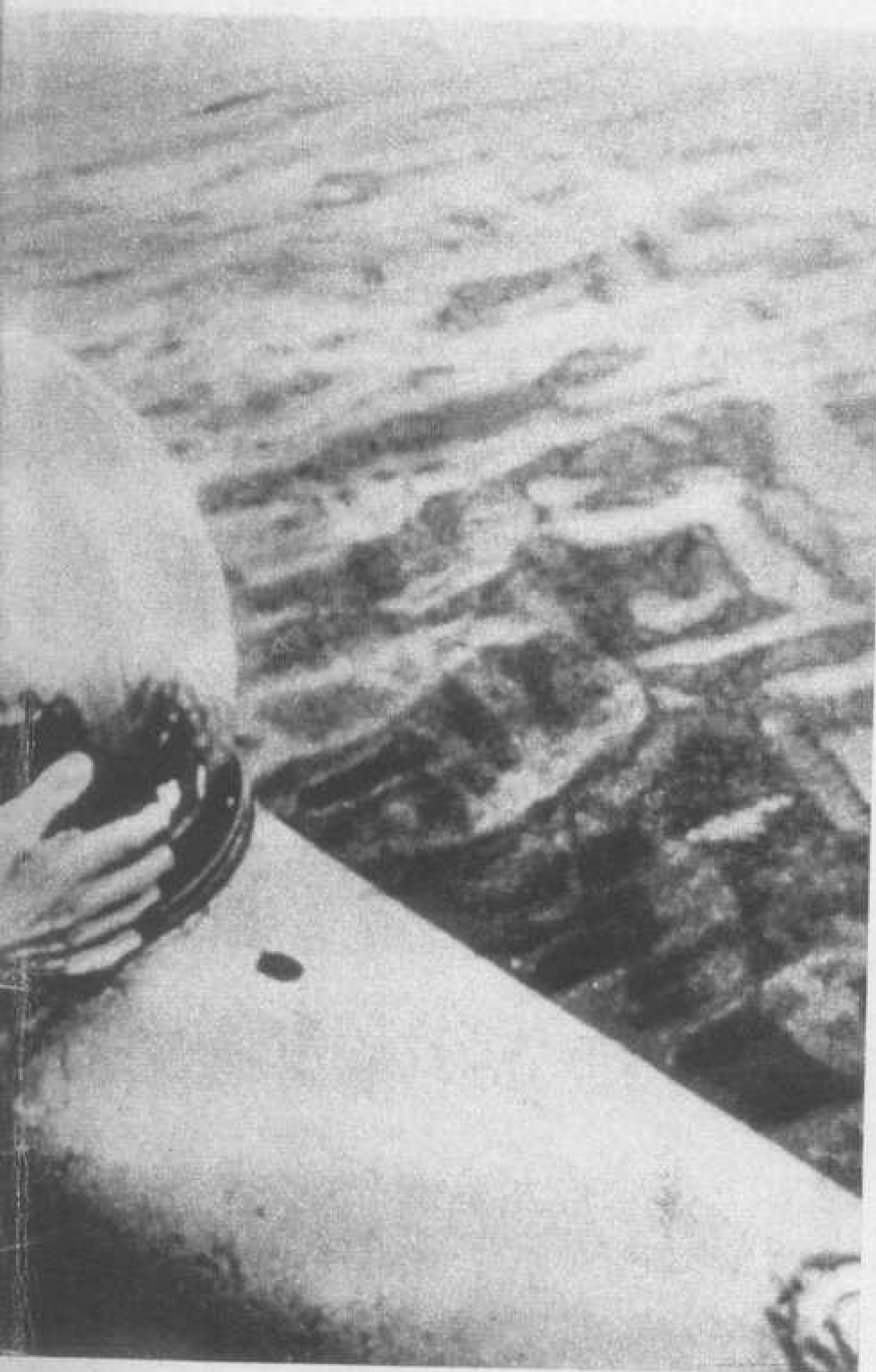


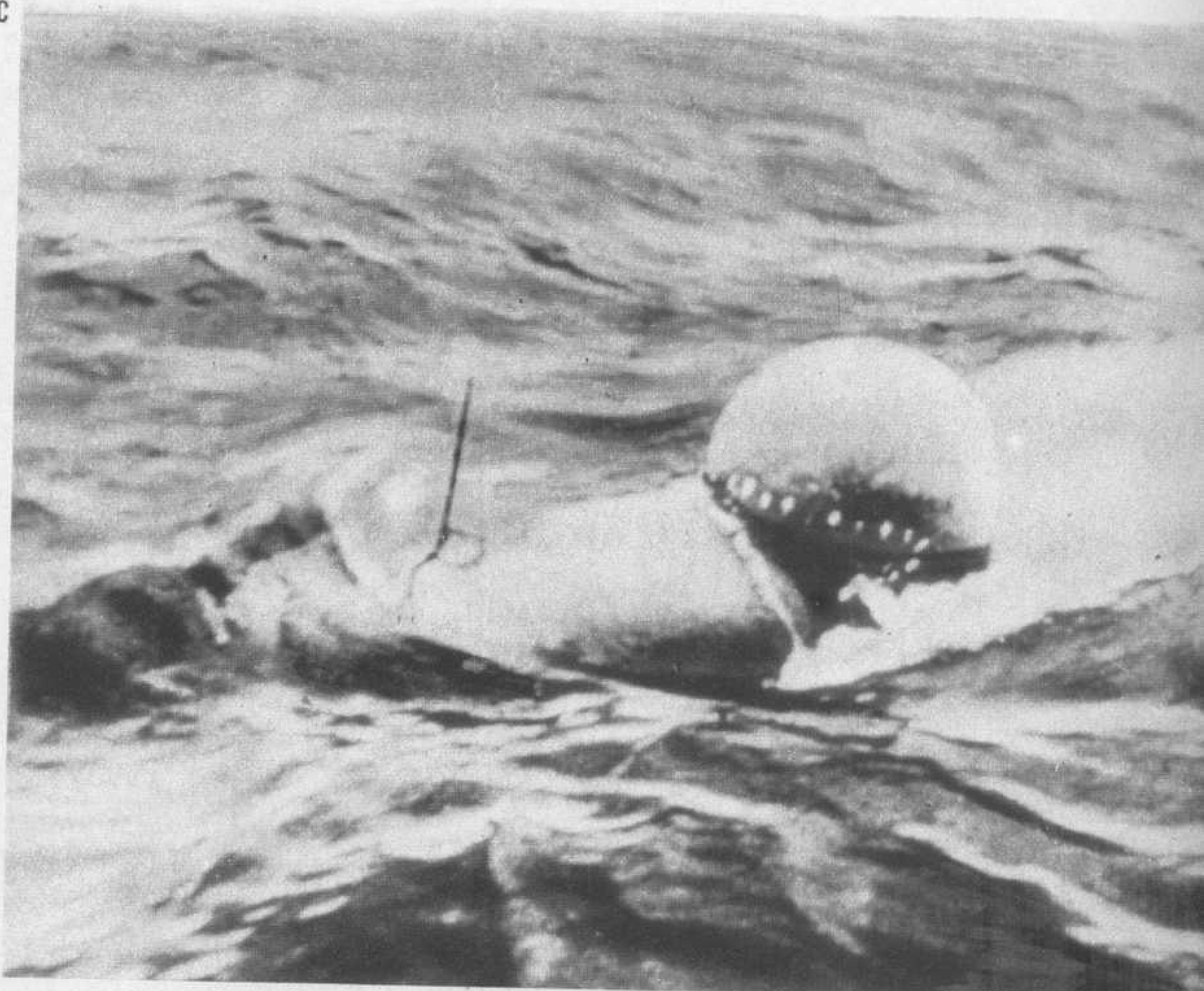


D E











A: un marinero ajusta la cúpula de vidrio que cierra herméticamente en su cabina al tripulante de un torpedo humano. B: el pequeño submarino está listo para partir. C, D y E: la minúscula nave se aleja rumbo a las formaciones enemigas. Bajo el agua, suspendido del pequeño navío, se encuentra el torpedo cargado de TNT, que actuará al chocar con el barco elegido como blanco. El tripulante abandonará el torpedo humano instantes antes de la colisión.

1941, fue el crucero auxiliar "Thor", una ex ballenera de 3.900 toneladas y 16 nudos de velocidad horaria. Su primera presa fue un gran petrolero, que tras ser capturado fue enviado a Francia. Posteriormente, internándose en el Atlántico septentrional, el "Thor" se unió al "Scheer" y lo acompañó brevemente en su campaña, atacando a algunos barcos aliados. El primero de ellos fue el "Alcántara", de 22.000 toneladas, gravemente dañado; poco después, en diciembre de 1940, fue alcanzado el "Carnavon Castle", de 20.000 toneladas. En abril de 1941, después de áspero combate, fue hundido el "Voltaire", de 13.000 toneladas. En total, como consecuencia final de su primera salida, 12 naves aliadas, con un total de 96.000 toneladas, fueron hundidas.

En agosto de 1941 se produjo el reingreso a puerto del "Orion", tras una misión que se extendió a lo largo de 17 meses. En su larga travesía, el "Orion" había navegado por los Mares del Sur y el océano Índico. Entre los episodios que la nave protagonizó tuvo particular importancia, por la audacia desplegada por la tripulación, el lanzamiento de minas en el Golfo de Hauraki, delante de Auckland, en Nueva Zelandia, sin ser avistado.

Posteriormente, el "Orion" se reunió con su similar "Komet", proveniente del Estrecho de Bering. El "Komet", con sus 3.300 toneladas y 15 nudos de velocidad, era el más pequeño de los corsarios germanos; en compensación, los seis cañones de 150 milímetros y los diez tubos lanzatorpedos de que estaba provisto lo convertían en uno de los más fuertemente armados.

Las dos naves, a continuación, operaron juntas durante un cierto tiempo en la citada zona de los Mares del Sur, hundiendo tres naves especialmente preparadas para el transporte de fos-

BASES

Las bases de submarinos más importantes en Alemania o en los países que ocupó, fueron:

1º) HAMBURGO, en Alemania.
2º) BREST, en Francia.
3º) LORIENT, en Francia.
4º) SAINT NAZAIRE, en Francia.
5º) BURDEOS, en Francia.
6º) EL HAVRE, en Francia (1)
7º) LA PALLICE, en Francia.
8º) TRONDHEIM, en Noruega.

(1) El puerto de El Havre en Francia fue solo eventualmente utilizado como base de submarinos.

fatos. El "Komet", por su parte, bombardeó las instalaciones de almacenamiento de los citados materiales en la isla de Nauru, interrumpiendo durante varios meses la provisión de este importante fertilizante.

El "Orion", en total, hundió a diez naves enemigas, con un total de 82.000 toneladas. El "Komet", por su parte, destruyó a siete, totalizando 42.000 toneladas.

El "Komet" operó con éxito durante un cierto tiempo en la ruta Nueva Zelandia-Canal de Panamá. Posteriormente ingresó nuevamente en el Atlántico, cruzando por el Cabo de Hornos. Hacia noviembre de 1941 se produjo su regreso a puerto, a través del Canal de la Mancha.

Los dos cruceros auxiliares "Atlantis", de 7.900 toneladas y 16 nudos, y "Pinguin", de 7.800 toneladas y 16 nudos, fueron hundidos por los aliados tras un largo crucero.

El "Atlantis" había operado, principalmente, en el océano Índico, en el que había torpedeado a los dos tercios de las 22 naves que constituyeron su presa, con un total de 146.000 toneladas.

El 22 de noviembre de 1941, el "Atlantis" fue sorprendido por un crucero inglés en el Atlántico meridional, mientras se encontraba reabasteciendo a un submarino alemán. Tras un breve combate, el corsario alemán fue hundido por los disparos de la nave aliada. Ésta, ante el peligro que



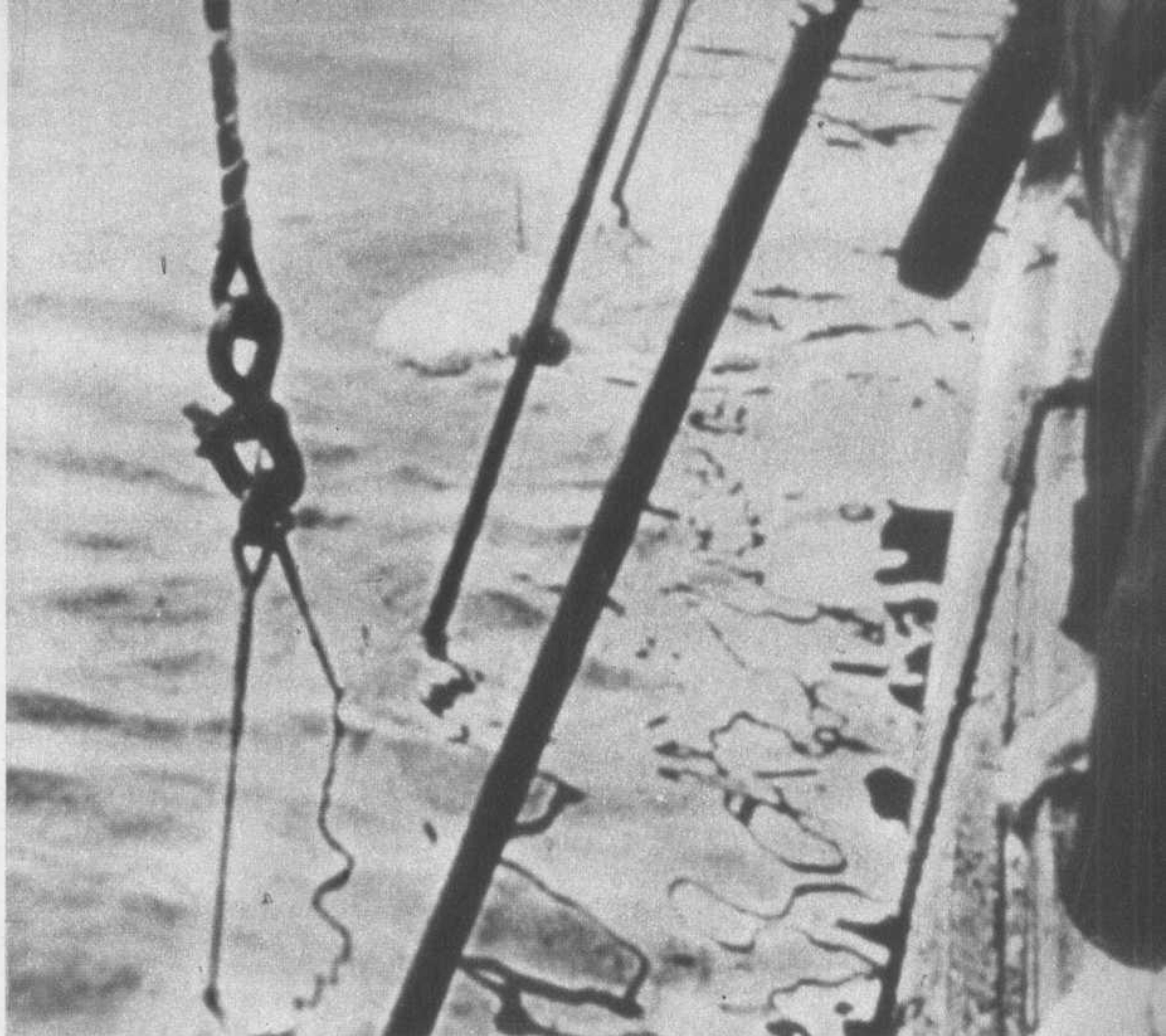
Un hombre rana, perteneciente a unidades muy utilizadas por ambos bandos (en este caso es germano) se apresta a lanzarse a las aguas, para nadar hasta un barco enemigo y colocar allí, bajo la quilla, una poderosa carga explosiva. Deberá cuidarse de las ondas expansivas.

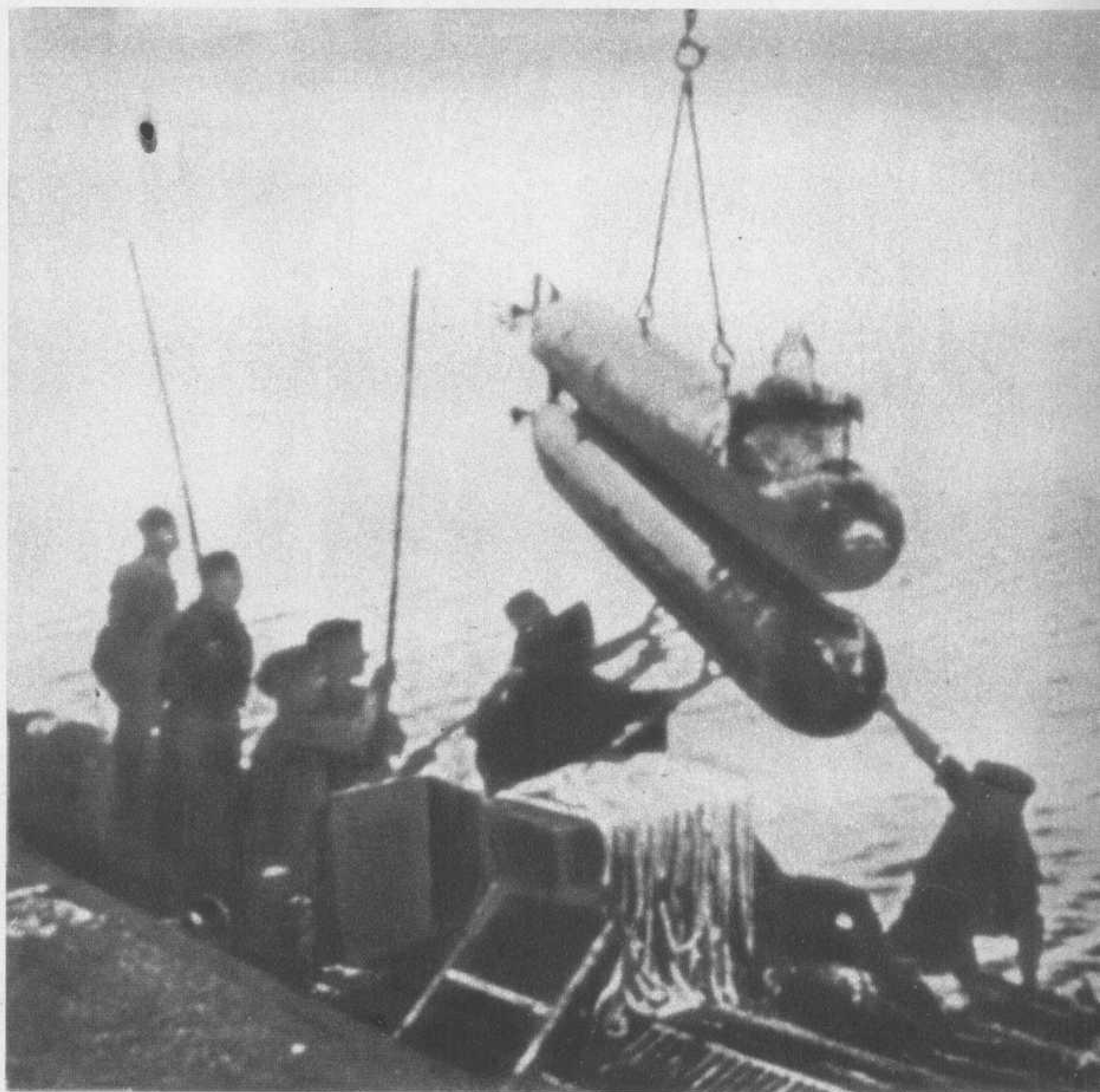
representaba la presencia del sumergible, se alejó del lugar sin recoger de las aguas a los náufragos, que fueron salvados, poco después, por el "Python", barco auxiliar de submarinos. Este último, sin embargo, fue víctima, a su vez, de un crucero aliado, hundiéndose pocos días más tarde. Los náufragos, embarcados en sus botes salvavidas, fueron remolcados por dos submarinos alemanes que se encontraban en las vecindades. Por último, al encontrarse con otros dos sumergibles, los tripulantes salvados de las aguas fueron trasbordados a los mismos. Los submarinos, atestados y sobrecargados, pusieron rumbo al Norte. A la altura de las islas Azores, por fin, se encontraron con cuatro submarinos italianos, a los que trasbordaron la mitad de los tripulantes salvados, que regresaron así a la patria, sin inconveniente alguno.

Fue durante su crucero por el océano Índico que el comandante del "Atlantis" equipó a la motonave "Speybank", de 5.000 toneladas, como crucero auxiliar, dándole el nombre de "Doggerbank". En el curso de su misión, esta nave lanzó minas en las cercanías de Cabo Agulhas, hundiéndose, como consecuencia, tres barcos aliados que totalizaban 20.000 toneladas.

Entre los cruceros auxiliares, el "Pinguin" obtuvo los mayores sucesos, operando principalmente en el océano Índico y en la zona del Mar Antártico próxima al Índico. Entre sus más audaces incursiones se contó el lanzamiento de minas en las proximidades de Sidney, en Australia.

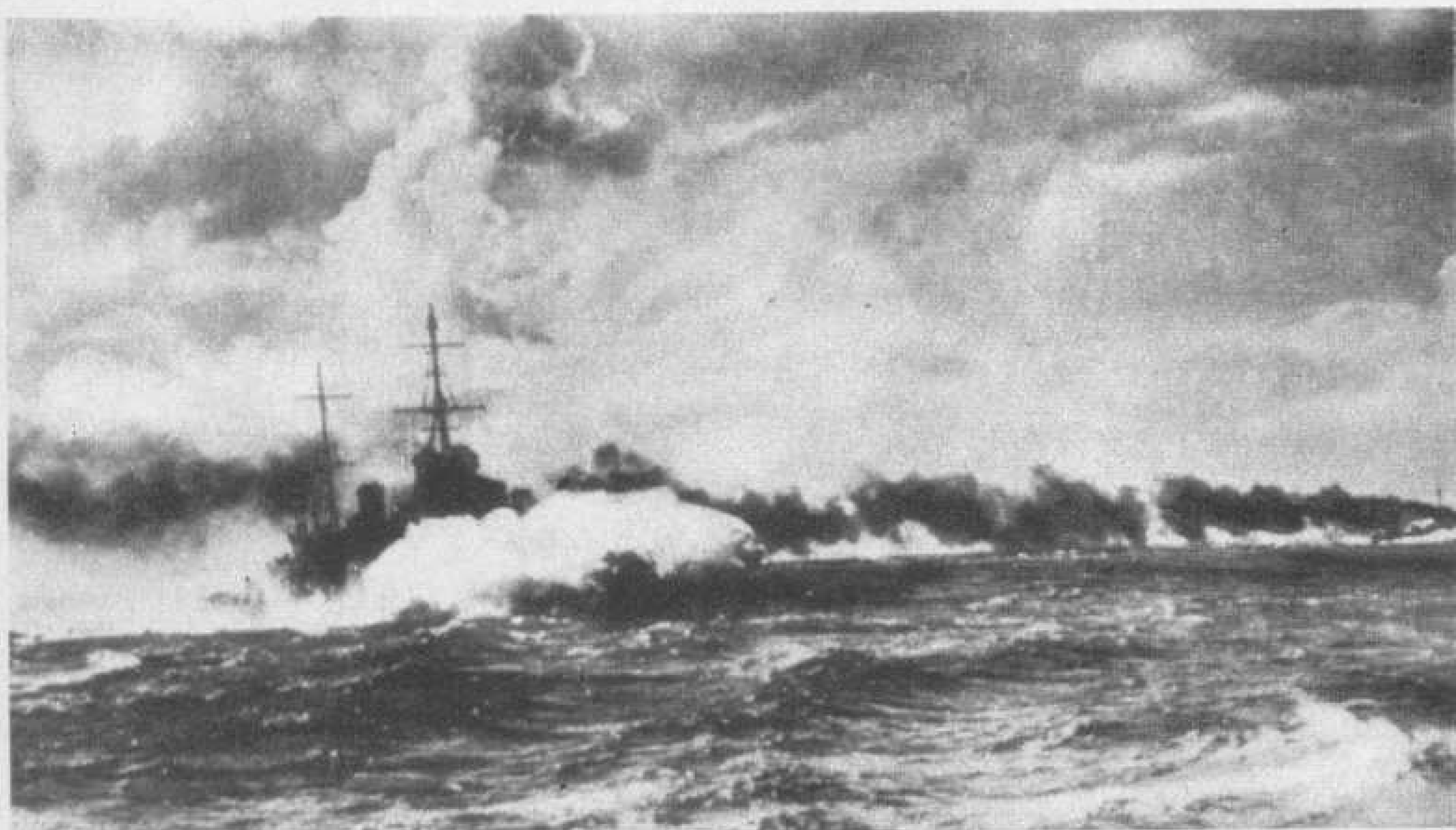
El mayor suceso del "Pinguin", sin embargo, fue obtenido merced a la hábil interceptación de las comunicaciones inalámbricas del enemigo. Enviando mensajes falsos, el "Pinguin" logró atraer a una trampa a tres grandes naves noruegas afectadas a la pesca de la ballena, capturándolas. Asimismo, el buque corsario logró apoderarse de once pequeñas balleneras. Las tres naves mayores fueron enviadas de inmediato rumbo a Francia, donde desembarcaron 22.000 toneladas de aceite de ballena. Diez de las balleneras también siguieron igual rumbo, tripuladas en su mayoría por marineros del "Scheer", que había acudido en ayuda del "Pinguin". Al llegar a puerto, las balleneras fueron destinadas a inte-





Un torpedo submarino acaba de ser ensayado. Arriba, una grúa lo extrae de las aguas. Abajo, puede verse el torpedo propiamente dicho, unido a la parte superior del pequeño submarino.

¡FUEGO...!



Destructores británicos en acción

Era el otoño de 1944 y el submarino alemán flotaba en un mar sereno bajo un cielo despejado. La visibilidad era buena.
—¡Barco a la vista! —gritó el vigía.
—¡Sumergirse! —ordenó el capitán.
El "U" cerró sus escotillas y se hundió en el mar. Los ruidos comenzaron a hacerse opacos y a tener una acústica especial. El comandante se quitó la gorra y pegó su ojo en la mira del periscopio. Poco a poco el punto diminuto que el vigía descubriera fue tomando contornos. En realidad se trataba de tres destructores, que se abrían en abanico. Evidentemente habían avistado al submarino.
El comandante se encontraba ante dos alternativas: presentar batalla o huir directamente. No tuvo que pensarlo mucho. Con los destructores pisándole los talones, las posibilidades no eran tantas: decidió atacar.
—¡Todo timón a babor! ¡Toda fuerza!... ¡Toda marcha, ese rumbo!
Apuntó al destructor del centro. Las naves todavía no estaban separadas lo suficiente y un buen impacto en medio de la formación podría descolocarlos.
—¡Aprontar torpedo Uno...! —y luego —¡Disparo a proa...! ¡Fuego!
Pareció como si el sumergible se balancease suavemente. El buque del centro voló en pedazos. El "U" se sacudió violentamente.
El capitán volvió al periscopio. Uno de los destructores se adelantó en línea recta hacia él. Mientras tanto, el otro se abría en línea oblicua.
—Toda fuerza... Torpedo Dos... —El comandante esperó antes de dar la orden de fuego; esperó que el barco se acercase aún más. La tensión era tremenda. Si en ese momento explotaban cargas de profundidad, estaban perdidos. Pero, aparentemente, también el capitán del destructor quería asegurarse la presa.
—¡Fuego! —bramó el germano.
El impacto dio en la popa de la nave aliada. En el submarino no tenían tiempo de averiguar si el impacto era mortal. Buscaron rápidamente las profundidades para protegerse en la maraña verde del océano.
El destructor hacía humo y su marcha era cada vez más lenta. El "U" continuó sumergido durante un rato hasta que el capitán dio orden de subir. Cuando salieron a la superficie, vieron el mar sereno bajo un cielo despejado. Era el otoño de 1944 y la visibilidad, muy buena.

grar una flotilla de naves cazasubmarinos. La undécima ballenera fue puesta en servicio como nave de apoyo para el "Pinguin". El petrolero "Storstadt", paralelamente, fue rebautizado con el nombre de "Passat" y, tras ser utilizado durante algún tiempo como nave de apoyo del "Pinguin", fue transformado en posaminas. En cumplimiento de esa misión, lanzó minas delante de Melbourne y Adelaida; por lo menos tres barcos, con un total de 17.000 toneladas, se perdieron como consecuencia de aquella acción.

Se cierra la trampa

Hacia el 7 de mayo, el "Pinguin" atacó y hundió un petrolero en la zona noroccidental del océano Índico. A la mañana siguiente, avistado por un avión de reconocimiento, su posición fue comunicada a un crucero pesado aliado, el "Cornwall". Éste, tras rápido desplazamiento, cortó la retirada al corsario alemán, obligándolo a aceptar el combate. La desigual lucha no tardó en alcanzar su desenlace. A pesar de haber sido alcanzado por algunos proyectiles de la nave alemana, el crucero inglés hizo pesar rápidamente la tremenda potencia de sus cañones de 203 milímetros. Uno de esos disparos, precisamente, hizo blanco en la bodega en la que se almacenaban 130 minas. La explosión, gigantesca, hizo prácticamente desaparecer al barco, restando escasos sobrevivientes. El "Passat", por su parte,

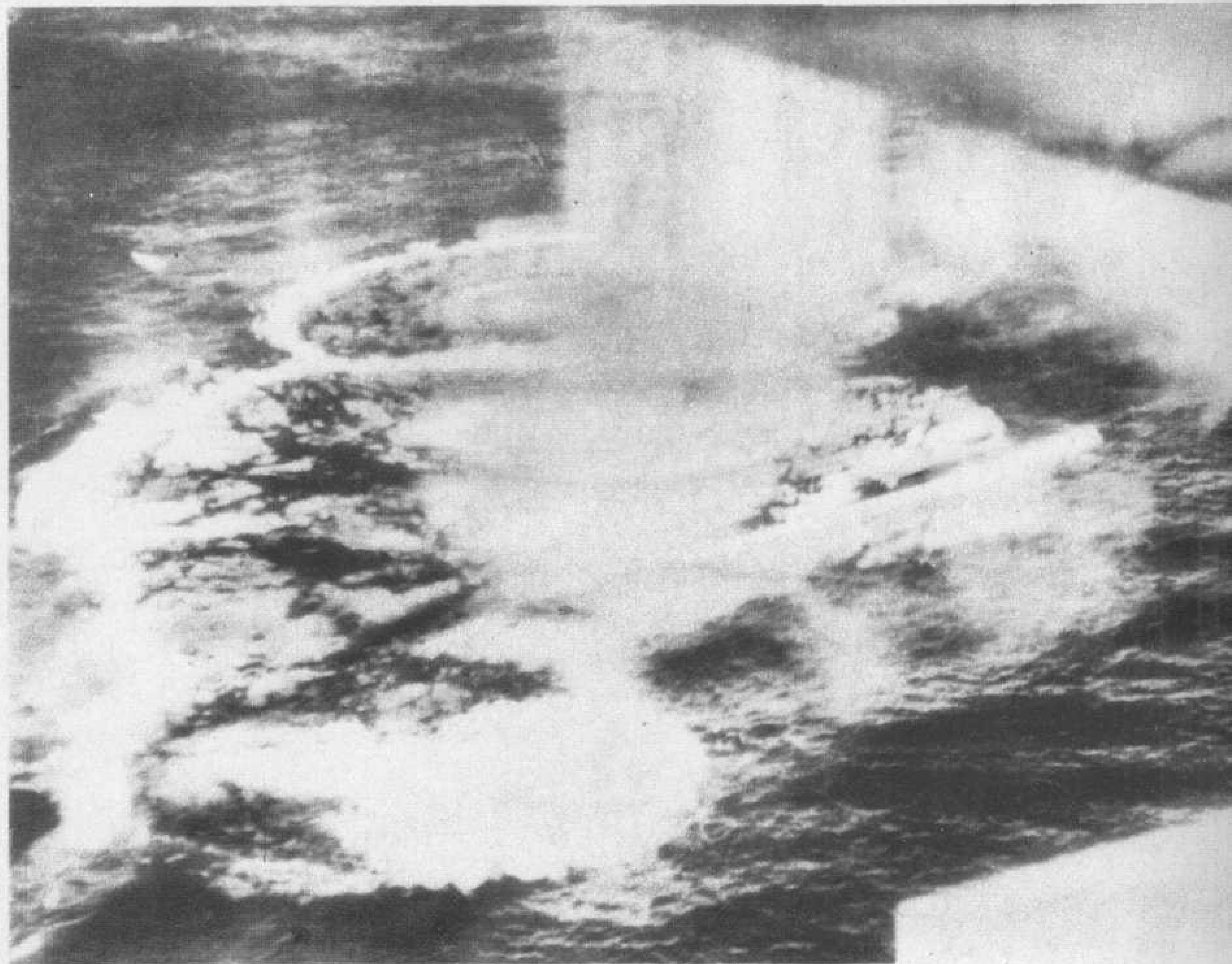


alcanzó a escapar de la trampa, llegando a Europa indemne.

El resultado final de la misión del "Pinguin", que duró poco menos de once meses, dio por resultado la captura de 28 unidades enemigas, con un total de 136.000 toneladas; otros cinco barcos, totalizando 30.000 toneladas, fueron hundidos por medio de minas.

En los primeros días de diciembre de 1941, el "Thor" partió para una segunda misión y operando en el Atlántico meridional y en el océano Índico, hundió diez naves con un total de 56.000 toneladas. A fines de septiembre de 1942 entró en Yokohama y allí, dos meses más tarde, fue

Un torpedo acústico es lanzado a las aguas. Este artefacto explosivo será detonado por las ondas sonoras que producen los motores de las embarcaciones al pasar por las inmediaciones. Bastará con dejarlo caer a las aguas y sumergirse a poca profundidad. Luego, la suerte decidirá el final del barco que pase por las proximidades.



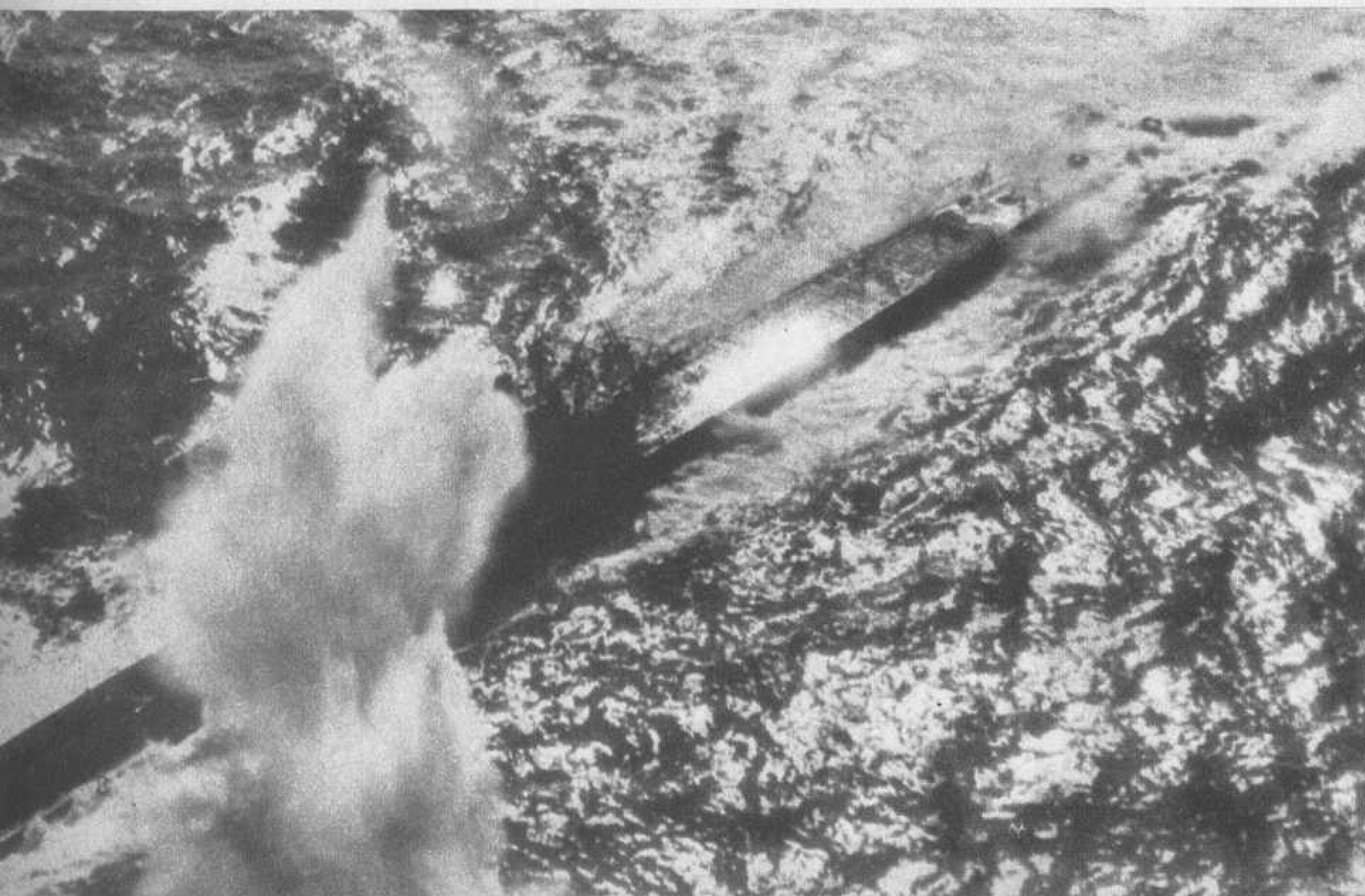


◀ Un barco corsario alemán describe una cerrada curva en su intento por escapar a la persecución de que lo hace objeto un avión aliado. Muy cerca, estalla una bomba.

Grandes manchas de aceite y petróleo indican el lugar en el que un submarino alemán acaba de hundirse, al ser alcanzado por las bombas arrojadas por aviones aliados.

Un submarino alemán acaba de entregarse a una nave inglesa. En un pequeño bote de goma, oficiales británicos se aproximan a la nave alemana. Un avión aliado, entretanto, vigila.

Submarino germano bajo el fuego de los aviones aliados. Las bombas estallan muy cerca de la nave. Imposibilitado de defenderse el sumergible puede considerarse perdido.



destruido por un incendio provocado por una explosión sobrevenida en el barco auxiliar "Uckermark", que se encontraba a su lado.

El "Michel", una nave polaca de 4.740 toneladas, armada como crucero auxiliar por los germanos, partió en marzo de 1942 de un puerto francés y operó, con gran éxito, en el Atlántico central y meridional y en el océano Índico. En marzo de 1943 arribó al Japón, tras haber destruido dieciséis naves aliadas, con un total de 106.000 toneladas. Una interesante característica del "Michel" era la de contar, a bordo, con una rápida lancha que era utilizada para realizar ataques nocturnos a naves que habían sido avistadas durante el día.

El "Stier" era un crucero auxiliar de 4.800 toneladas y 14 nudos de velocidad, que partió en la primavera de 1942, cruzando, en arriesgada maniobra, por el Canal de la Mancha. En el mes de mayo se encontraba en mar abierto, listo para iniciar sus correrías.

Tras hundir a tres naves en el Atlántico central, hacia fines de septiembre halló en su rumbo al "Stephen Hopkins", mercante que le opuso una férrea resistencia. El barco aliado, por último, fue hundido, pero el "Stier", alcanzado por los disparos y envuelto en llamas, se hundió rápidamente. En su corta campaña, el corsario alemán había hundido cuatro barcos, con un total de 29.000 toneladas.

Ceden los corsarios

A partir de ese momento, Alemania ya no envió más corsarios al Atlántico. Las defensas aliadas, coordinando la acción de aviones de observación, barcos de escolta y patrulla y radares, hicieron imposible la salida de nuevos cruceros auxiliares.

Hacia octubre de 1942, en las cercanías de Cherburgo, fue hundido el "Komet", mientras trataba de forzar el bloqueo y alcanzar el Atlántico para una segunda misión.

El "Togo", en febrero de 1943, tratando de salir a mar abierto, alcanzó a llegar a Boulogne, puerto al que debió entrar al ser atacado y averiado por una bomba de aviación.

El "Michel", ya citado, operó entre los meses de mayo y septiembre de 1943, en el océano Índico sudoriental,

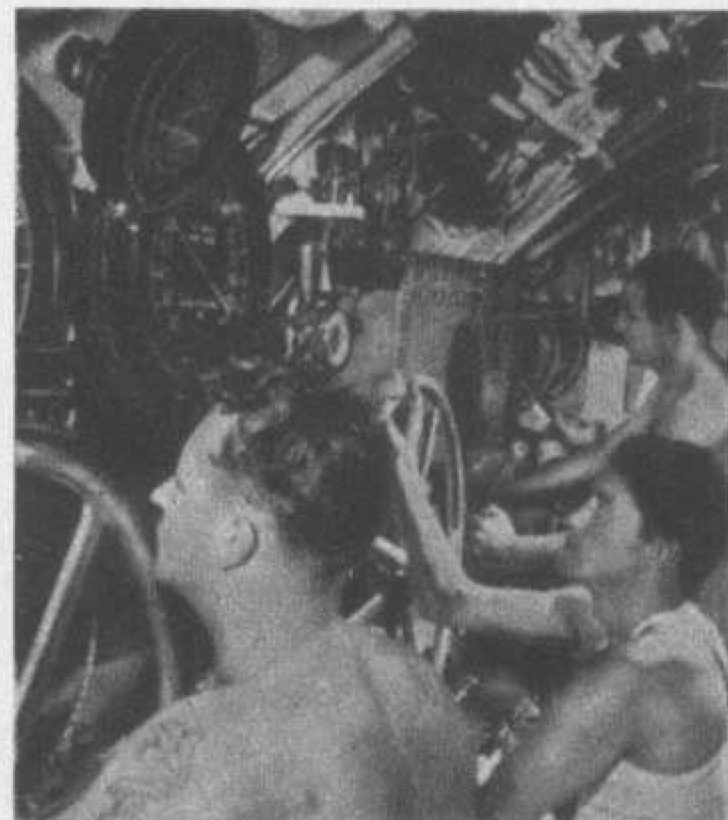
hundiendo a cuatro naves aliadas, con un total de 32.000 toneladas. Al regresar a la base, sin embargo, a 600 millas de la costa del Japón, fue atacado y hundido por un submarino norteamericano.

Ante la "cortina" tendida por la defensa aliada, aún las naves italianas debieron interrumpir sus actividades y suspender sus intentos por forzar el bloqueo. Los barcos del "Eje" navegaban, principalmente, entre los puertos europeos y el Japón, transportando mercaderías esenciales para el esfuerzo de guerra. El último barco italiano que zarpó con rumbo al Extremo Oriente fue la motonave "Cortellazzo", que partió el 11 de noviembre de 1942. El último, paralelamente, que efectuó el viaje de regreso, fue el "Orseolo", hacia fines de marzo de 1943.

El 8 de abril de 1943, sin embargo, se produjo una última tentativa, sin éxito. Fue la del "Himalaia" que, atacado por aviones aliados, debió refugiarse en el puerto de Burdeos.

DÉFICIT DE SUBMARINOS ALEMANES

MESES:	*PROGRAMADOS*	*PRODUCIDOS*
(1944)		
Enero	—	—
Febrero	1	—
Marzo	3	—
Abril	6	1
Mayo	11	1
Junio	16	3
Julio	19	6
Agosto	28	11
Septiembre	37	19
Octubre	42	22
Noviembre	42	29
Diciembre	40	36
(1945)		
Enero	42	24
Febrero	44	16
Marzo	46	12
Abril	46	—



En el presente cuadro podemos apreciar la paulatina y relativa normalización de la fabricación de submarinos (tipos 21 y 23) por partes hasta diciembre de 1944 y luego su rápida caída en los cuatro meses siguientes.

Los "forzadores del bloqueo"

Las últimas operaciones de los "forzadores del bloqueo" marcaron el final de un episodio que no volvería a repetirse, al intensificarse el empleo de los aviones y el radar. Sin embargo, un balance detenido de las operaciones cumplidas permitiría inferir que el éxito más rotundo había acompañado a los corsarios hasta ese momento. Efectivamente, los cruceros auxiliares habían enviado al fondo del mar alrededor de 900.000 toneladas de barcos enemigos; esta cifra era semejante a la producción de todo el año de los astilleros británicos. Paralelamente, habían obligado a decenas de barcos de guerra a vigilar día y noche miles de millas cuadradas de océanos, para prevenir la posible aparición del enemigo.

Durante las primeras operaciones, el éxito acompañó la campaña, por el hecho de que los comandantes germanos estaban en posesión, según afirmó el almirante alemán Friedrich Ruge, jefe del Estado Mayor de la Kriegsmarine, de los códigos empleados por los barcos aliados. Posteriormente, sin embargo, un error cometido por el



La proa de un submarino italiano es cuanto emerge de las aguas, tras el ataque llevado a cabo por aviones "Swordfish" ingleses, en el Mediterráneo, con éxito.

¿DÓNDE NACÍAN LOS SUBMARINOS?

Alemania había reanudado la producción de submarinos a partir de 1935. Los adelantos técnicos acumulados durante la Primera Guerra Mundial se habían desarrollado con algunas interferencias pese al Tratado de Versalles. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, los germanos tenían siete grandes astilleros para la fabricación de sumergibles. Los astilleros principales eran:

1º) Astillero Howsldswerke und Blohm-Voss de Hamburgo
2º) Astillero Wesser und Deschimag de Bremen
3º) Astillero Vulkan en Danzig
4º) Astillero Neptun en Rostock

Por otra parte existían astilleros menores habilitados después de la iniciación de la guerra cuya producción era menor, en:

1º) Emden
2º) Wilhelmshaven
3º) Flensburgo
4º) Kiel
5º) Lubeck
6º) Stettin

En el interior de Alemania había industrias menores que fabricaban piezas sueltas e instrumental para sumergibles. Estas fábricas enviaban su producción a los astilleros de la costa y estaban en los siguientes lugares:

1º) Essen
2º) Düsseldorf
3º) Mannheim
4º) Karlsruhe

Otro rubro importante lo constituían las fábricas de motores marinos y de acumuladores especiales. Las principales fábricas de motores marinos eran:

1º) MAN en Augsburgo, que construía la mitad de los motores diéseles para submarinos.
2º) Humboldt-Deutz und Diesel, en Colonia que seguía en orden de importancia a la anterior.
3º) Burmeister-Wain en Copenhague, incorporada por fuerza al ser ocupada Dinamarca.

Con respecto a las fábricas de acumuladores, se destacaban:

1º) Acfa en Hannover.
2º) Hagen en el Ruhr.
3º) Una fábrica instalada en Viena, Austria.
4º) Una fábrica instalada en Posen, Polonia. (1)

(1) Estas dos últimas fábricas fueron instaladas durante la guerra y luego de la ocupación de estos territorios.



Un portaaviones americano, fuertemente escorado, se mantiene en navegación, tratando de alcanzar el puerto más cercano. En las cercanías, naves de guerra norteamericanas lo siguen.

comandante de un corsario provocó un cambio total en la situación. Dicho comandante, en ocasión de proceder al interrogatorio de oficiales de una nave inglesa que acababa de hundir, cometió el desliz de citar el hecho. Posteriormente, tras desembarcar a los cautivos en una isla, éstos fueron recogidos poco tiempo después por otra nave aliada. La información que obraba en poder de los marinos ingleses, en consecuencia, llegó rápidamente al comando naval de Londres, donde se tomaron las medidas adecuadas y se procedió al cambio inmediato de todos los códigos utilizados.

Los comandantes de los corsarios debían proceder, siempre, con el máximo de astucia en sus cruceros por los mares. Vaya un ejemplo que muestra claramente lo sutil del enfrentamiento entre corsarios y "cazadores". El "Pinguin", crucero auxiliar "disfrazado" de mercante noruego, fue divisado y sobrevolado por aviones aliados; éstos, convencidos de hallarse ante un barco neutral, viraron para alejarse de él cuando uno de los pilotos reparó en un detalle que perdió a los alemanes: ¿por qué ningún tripulante los había saludado desde la cubierta, como lo hacían habitualmente?

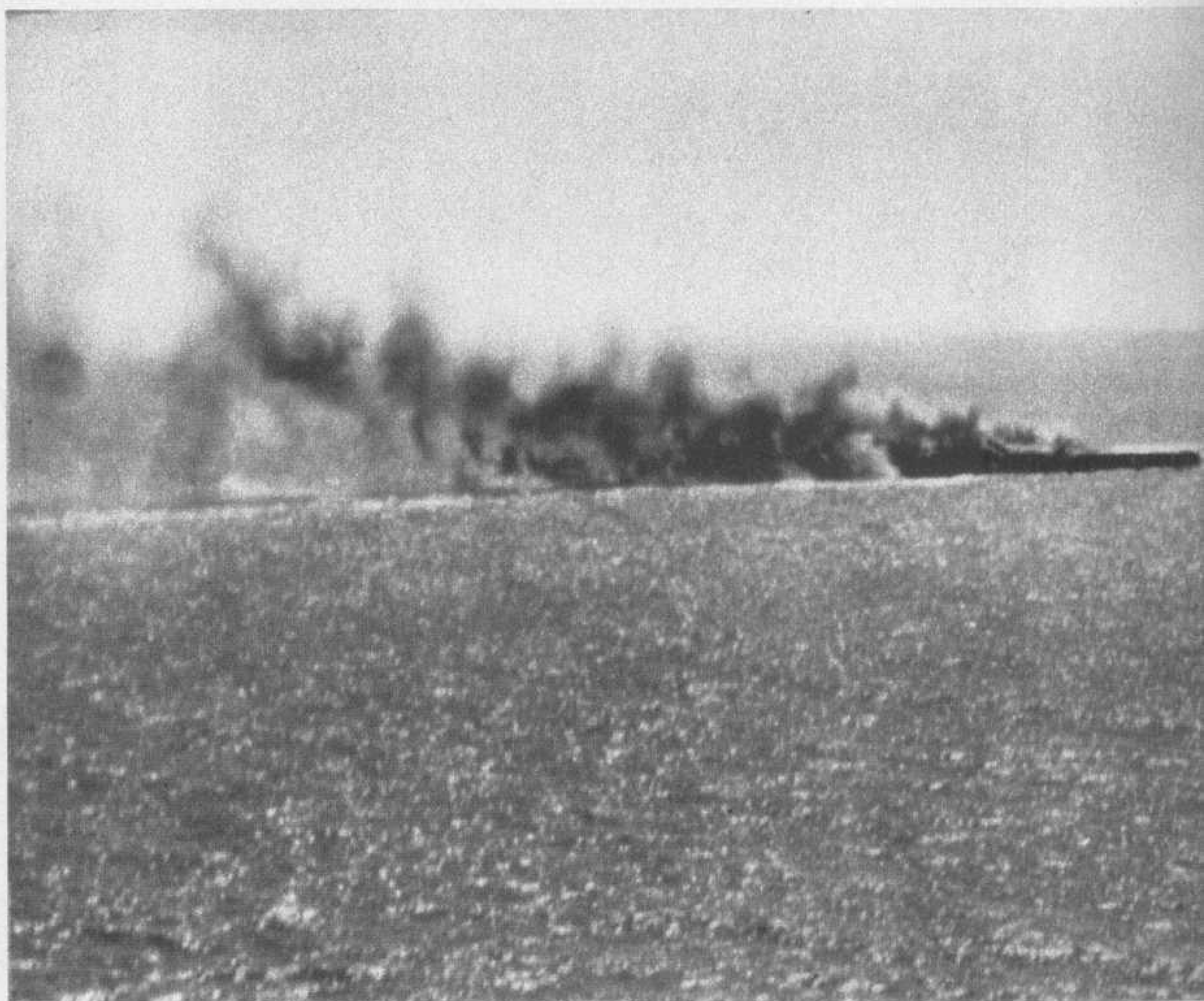
Los "forzadores del bloqueo" rindie-

ron óptimos servicios al comienzo de las hostilidades. Sin embargo, disminuidos en su efectividad más y más, pronto decrecieron en su valor práctico.

En los dos primeros inviernos de la guerra entraron, provenientes de puertos neutrales, muchos barcos mercantes. Otros, también destinados al tráfico de elementos vitales para la guerra, partieron a su vez rumbo al Extremo Oriente. El programa de navegación previsto contemplaba la partida de doce barcos mercantes en cada invierno, con rumbo a las lejanas costas del Japón, con el objeto de cargar materiales estratégicos indispensables para la prosecución de la guerra. Entre los elementos citados ocupaba el primer lugar la goma natural, indispensable componente de la sintética. Eran necesarios, también, molibdeno y tungsteno, para la producción de aceros especiales, y productos medicinales y químicos. También eran necesarios cobre y zinc, así como mica, té y café. Paralelamente, los alemanes enviaban al Japón maquinarias y, en una ocasión, dos sumergibles del tipo IX-C.

De acuerdo con el plan inicial, el total de las importaciones debía alcanzar las 50.000 toneladas anuales. Estas previsiones, sin embargo, fueron

Tripulantes de un torpedo humano italiano, provistos de escafandras, se aprestan para lanzarse al ataque de una unidad aliada. Navegando a ras del agua, cumplirán su cometido.

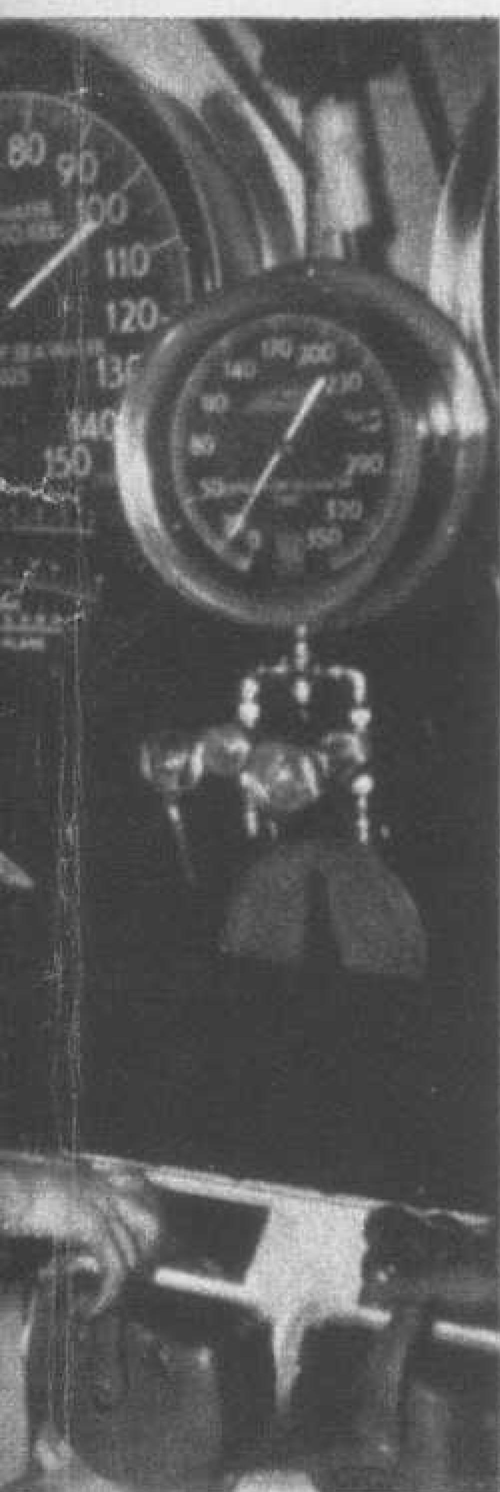


Un portaaviones auxiliar navega envuelto en llamas. La lucha en el mar fue despiadada y sin cuartel. En este caso, los torpedos de un submarino japonés anularon al gigante del mar.

Un submarino enano, japonés, capturado por los americanos, es exhibido en un puerto de los Estados Unidos. Pueden verse, en la proa, los dos torpedos de la pequeña nave.







En la cubierta de un submarino norteamericano, los sirvientes del cañón alistan la pieza, preparándose para abrir el fuego sobre un navío enemigo que navega en las cercanías. Al principio, los corsarios alemanes eludían la "caza" aliada.

Un marinero americano vigila algunos de los controles de inmersión, en un sumergible de la Armada de su país. Instantes más tarde, la nave se sumergirá en busca del enemigo que patrulla constantemente el océano.

sumamente optimistas y se alejaban mucho de la realidad.

En el invierno de 1941 a 1942, tuvieron éxito solamente nueve de las doce tentativas realizadas por naves del "Eje". En el invierno sucesivo, solamente cuatro de las quince naves partidas del Japón llegaron a las costas de Francia. En 1943-44, una sola nave, sobre cinco, logró forzar el bloqueo.

En total, de 31 barcos cargueros que zarparon de puertos del Asia sudoriental en viaje directo a Alemania, solamente 17 llegaron a su meta.

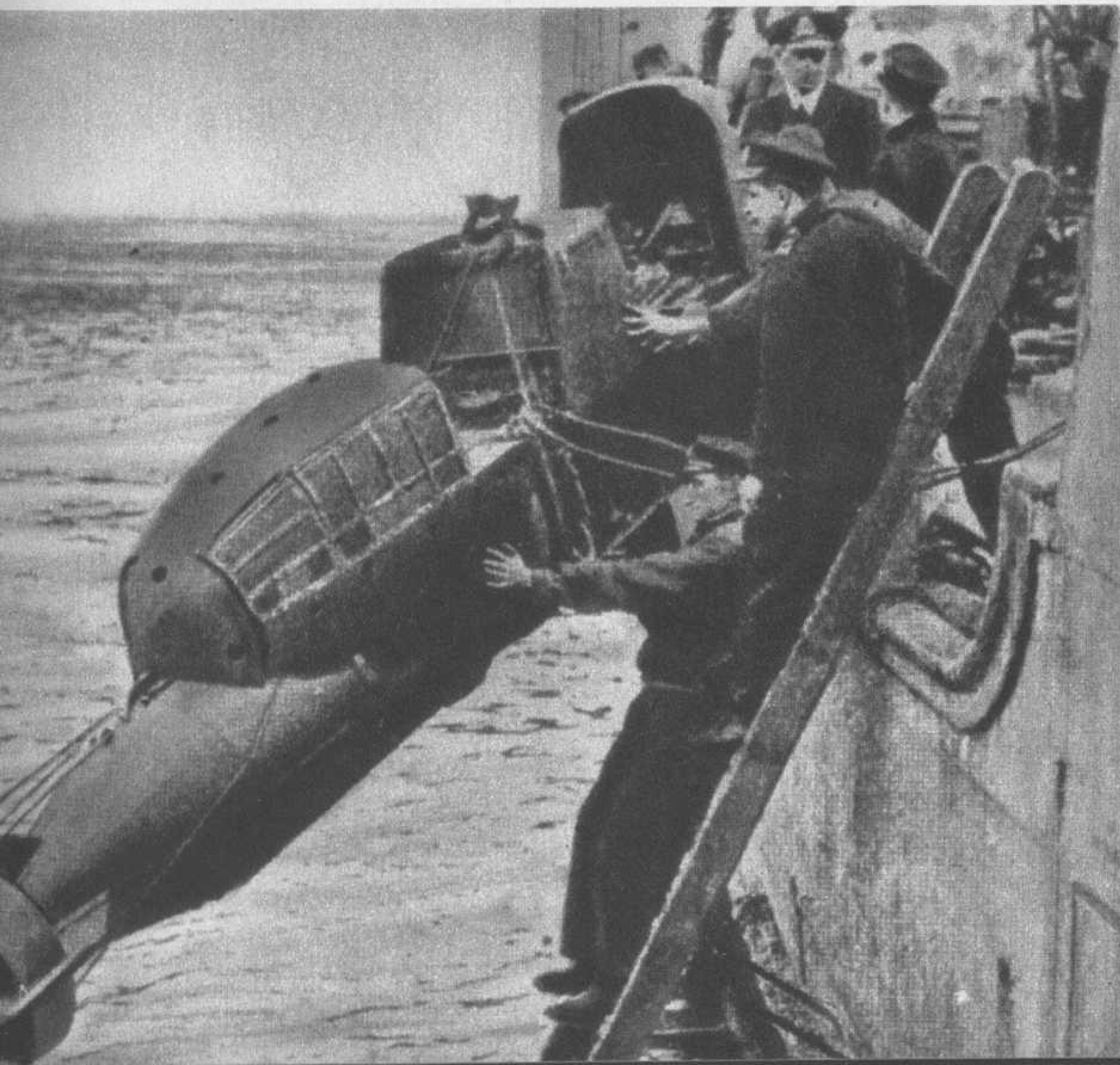
En los últimos dos años de guerra, el transporte de materias primas absolutamente indispensables fue efectuado, en escala reducidísima, por medio de sumergibles. Y también en este caso las pérdidas fueron muy elevadas: de 13 llegaron a destino sólo 5. El total de carga embarcada fue de 217.000 toneladas, de las cuales 114.000, entre las que se contaban 45.000 de goma, llegaron a destino.

La odisea del "Kormoran"

El 20 de noviembre de 1941, el crucero australiano "Sydney" era esperado en Freemantle, Australia sudoccidental. El barco no llegó ese día, ni al siguiente. El "Sidney" no llegó nunca más a puerto. Hasta el 24, las estaciones de radio enviaron llamados en forma continuada, en una búsqueda incesante. Y precisamente el 24 fue que se tuvo la primera noticia. Ese día, las bases aliadas captaron un mensaje del petrolero "Trocas", que se encontraba en navegación. En su comunicación decía que había rescatado de las aguas a veinticinco marineros alemanes, que se encontraban en un

Un sumergible norteamericano a toda máquina por la superficie. La aparición en el horizonte de un posible enemigo hará que la embarcación se sumerja de inmediato, lista para el combate.

Desde un barco inglés es descendido a las aguas un torpedo humano. Sus dos tripulantes se ubicarán en él y se lanzarán al ataque, al recibir la orden, momentos más tarde.



bote, a la deriva. Los germanos aseguraban pertenecer a una unidad de guerra que había hundido a un crucero inglés. Otros náufragos alemanes fueron salvados en los días siguientes: la nave de carga "Koolinda" recuperó una lancha con treinta marineros; el "Aquitania" una balsa con veintiséis y la cañonera "Yarra", por último, una lancha con setenta y dos. Otros marineros alcanzaron por sus propios medios la costa de Australia. En total, trescientos quince hombres de la nave alemana fueron salvados. Todos, en general, se limitaron a obedecer las órdenes recibidas de no dar a los ingleses datos que pudieran ser de utilidad en la campaña, y simplemente declararon que su nave era un mercante armado que había hundido, en combate, a un crucero británico. Sin embargo, a pesar de que la información parecía realmente fantástica (resultaba, efectivamente, difícil de admitir que un mercante armado fuera capaz de destruir a un crucero) los ingleses debieron aceptar, muy a su disgusto, que la situación era real y el hecho se había producido, indudablemente.

El "Sydney" no era un crucero recién lanzado al conflicto. Tampoco su tripulación se encontraba en misión de entrenamiento ni estaba formada por novatos. El barco, entrado en servicio en 1935, desplazaba 6.830 tone-

ladas y disponía de un armamento de ocho cañones de 152 milímetros, ocho antiaéreos de 102, ocho tubos lanzatorpedos y numerosas ametralladoras. El blindaje era considerable y la velocidad alcanzaba los 32 nudos. De su capacidad de combate había dado buena prueba en 1940 cuando, junto a cinco cazatorpederos, había enfrentado a dos cruceros ligeros italianos, averiando a uno, el "Colleoni".

Los náufragos habían dicho, indudablemente, la verdad. El "Sydney" había sido destruido y sólo meses más tarde, en la playa de la isla Christmas, a 1.100 millas del lugar de la batalla, fué hallado el cadáver de un marinero inglés que tenía bordado en su uniforme las palabras: "H. M. A. S. Sydney".

Dos semanas después de la desaparición del "Sydney", el Comando Supremo alemán dio a publicidad un comunicado cuyo texto decía: "En las proximidades de la costa de Australia se desarrolló una batalla naval entre el crucero auxiliar alemán 'Kormoran' y el crucero australiano 'Sidney'. Al comando del capitán de fragata Detmers, el crucero auxiliar alemán superó al enemigo, muy superior en armamento y velocidad, y lo hundió. El 'Sydney', de 6.830 toneladas, se fue a pique con toda la tripulación de 42 oficiales y 603 marineros. A raíz de las grandes averías sufridas en el combate, el barco alemán debió ser abandonado después del triunfo. Gran parte de la tripulación fue salvada y llegó a la costa de Australia".

El "Kormoran" había sido construido en Kiel, en 1938 y destinado al tráfico con América, con el nombre de "Steiermark". Desplazaba 9.400 toneladas y medía 157 metros de eslora. Los motores diéseles de que iba provisto le proporcionaban una potencia de 16.000 HP y una velocidad de 18 nudos. Técnicamente era un barco modernísimo.

Ya antes del estallido de la guerra, la marina alemana había decidido transformar a seis veloces barcos mercantes. Las seis unidades constituirían la primera serie de naves corsarias destinadas a interceptar la navegación aliada. Una segunda serie fue aprontada, más tarde, con la máxima celeridad. De esta última formaba parte el "Steiermark", rebautizado "Kormoran". Este último no era su único nombre; efectivamente, según la denominación en clave del mando alemán, el barco era conocido como "Schiff 41" y, además, HSK 8. Los ingleses, por su parte, para distinguirlo de los demás corsarios, lo llamaron "Raider G".

La transformación citada anterior-

LA VERSIÓN DE KING

Trascribimos declaraciones del almirante Ernest J. King, jefe de Operaciones Navales de los Estados Unidos, en una conferencia de prensa:

* * *

"Nunca se ha visto a tantos hombres cruzar los mares como durante la actual guerra. Los océanos y los mares, las aguas rodeadas de hielo del Ártico y las extensiones cubiertas de islas del Pacífico Sur, han tenido que ser consideradas como zonas de guerra. Al estallar la guerra en el Pacífico, las armadas aliadas se propusieron proteger, para el transporte marítimo, todos los mares. Se fijaron entonces tres objetivos: Vencer la amenaza submarina alemana en el Atlántico; mantener a los japoneses al norte de las rutas marítimas de Australia y Nueva Zelandia; reapertura de las rutas del Mediterráneo.

Era imposible, entonces, vislumbrar cuándo se lograrían estos objetivos. Los submarinos alemanes estaban hundiendo barcos, diariamente, en las aguas de Norte y Sudamérica. Las pérdidas de ataques submarinos eran enormes en un sector del Atlántico donde no se alcanzaba a dar a los barcos protección aérea desde bases terrestres. La lucha fue, desde un principio, encarnizada. Solamente la marina de los Estados Unidos perdió más de quince mil hombres y la cifra de sus heridos alcanzó a veinticinco mil. Para mediados de 1943, sus fuerzas navales habían perdido un acorazado, cinco portaaviones, nueve cruceros, cuarenta y dos destructores, diez y siete submarinos y sesenta y seis barcos de otras clases; un total de 140 barcos de guerra. No fueron menores las pérdidas de las fuerzas navales de las demás Naciones Unidas en el Atlántico y el Mediterráneo. Las pérdidas fueron serias, pero desde que acordamos el plan conjunto para vencer la amenaza submarina, a mediados de 1943, calculamos que en seis meses fueron hundidos 150 submarinos alemanes, capturándose gran parte de sus tripulaciones. La solución al ataque submarino la encontramos en el empleo combinado de aeroplanos, barcos de guerra y portaaviones, especialmente un tipo de portaaviones reducidos, de rápida construcción.

Con la cooperación a la causa común de otras repúblicas americanas, se establecieron bases aéreas en las costas de Norte y Sudamérica, en islas de Inglaterra, y en todos los lugares desde donde se pudiera enviar aviones para patrullar las rutas marítimas del Atlántico. Volando bajo, casi sobre las olas, los pilotos localizaban los submarinos o sus estelas y los hundían con frecuencia con bombas arrojadas desde el aire, o transmitían por radio sus posiciones a los barcos de guerra que más tarde los hundían. El personal militar y las fuerzas navales de países americanos han prestado su valiosa contribución a la campaña.

En dondequiera que los aviones, desde sus bases terrestres, podían patrullar el mar en número suficiente, disminuyeron los hundimientos. Los germanos tuvieron que cesar por fin sus operaciones submarinas en gran escala en aguas americanas.

El objeto de la campaña submarina de Hitler era evitar que la cuantiosa ayuda de los Estados Unidos en hombres y abastecimientos, cruzase el Atlántico. La prueba de que esta campaña se frustró, irremisiblemente, está en los convoyes de barcos con municiones y abastecimientos que llegan completos continuamente a Inglaterra y Rusia, y en el gran número de tropas estadounidenses bien entrenadas y equipadas acantonadas al otro lado del Atlántico. Aunque habrá cierta amenaza submarina mientras dure la guerra, no es exagerado decir que la batalla del Atlántico está casi ganada".



LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Graham era un veterano en la lucha antisubmarina, o por lo menos ese había sido uno de los grandes problemas de su vida desde cuatro años atrás. Al comenzar la guerra, fue nombrado comandante de la fragata "Anubis", una nave recién salida de los astilleros británicos. Su vida como comandante duró lo que la fragata; escoltaba un convoy en el Mar del Norte cuando un submarino germano la hundió.
Graham pasó algunos meses reponiéndose en un hospital y luego esperando su nuevo destino. El almirantazgo le volvió a confiar una fragata, que Graham volvió a bautizar "Anubis".
A mediados de 1944 navegaba nuevamente por el Mar del Norte escoltando un convoy. Al comandante el clima le resultaba familiar, lo cual era en parte un motivo de temor y en parte un desafío.
El radar tomó contacto con el submarino a eso de las cuatro de la tarde. Trataron de prevenir el ataque pero una hora más tarde dos cargueros livianos volaron casi a un mismo tiempo. Graham perdió esa noción que lleva a los hombres comunes a distinguir el día de la noche y el descanso del trabajo; para él el tiempo era un algo homogéneo y secundario que servía de contexto a una sola idea: atrapar al submarino.
Subió y bajó varias veces; la guardia del radar llegó a considerarlo como un miembro más. Ningún lugar del buque llegó a contarlo por mucho más de veinte minutos. El submarino se alejaba lentamente y, cerca de las ocho de la noche, habían perdido contacto con él.
Graham estaba desesperado y sin embargo tenía que contenerse para atrapar al submarino: paciencia, intuición y concentración; pero por ahora sólo paciencia.
Cerca de la madrugada del día siguiente Graham estaba agotado; trató de acostarse pero dio vueltas y revueltas en su camastro. Finalmente despertó al médico y le pidió un somnífero.
—Esto lo hará dormir por unas cuantas horas —le dijo el doctor Wilson tendiéndole una pastilla blanca—. Usted está muy agotado capitán...
Graham tomó la pastilla y el vaso de agua que le tendía el médico, se la llevó a la boca y estaba por beber cuando hablaron los parlantes: —¡Capitán, tomamos nuevamente contacto con el submarino...!
Graham escupió violentamente la píldora y devolvió el vaso al doctor Wilson.
—¡Estoy como para dormir! —gritó, mientras salía corriendo de la camareta.
La "Anubis" comenzó una caza implacable. En pocos minutos sembró su trayecto con bombas de profundidad. Pero el sumergible no daba señales de vida. Por un momento pensaron que se les había escapado nuevamente. Graham maldijo y juró durante las cuatro horas siguientes hasta que con el sol bien alto, el "U" salió a la superficie.
—¡A los cañones! —bramó el capitán.
La tripulación del submarino trató de defenderlo, pero una salva cerca de la línea de flotación demostraron que el "U" estaba perdido. Comenzaron a tirarse al agua.
Sucios de petróleo y ateridos de frío fueron recogidos poco a poco por los hombres de la "Anubis".
Era, prácticamente, la primera vez que Graham veía marinos alemanes de cerca. Dirigiéndose a su segundo, le comentó con un dejo de nostalgia: "Me hacen acordar a los tripulantes de mi primera fragata cuando nos recogió un crucero americano..."

mente no consistía solamente en instalar a bordo algunos cañones y tubos lanzatorpedos; era necesario, además, adaptar la nave a las nuevas condiciones en las que desempeñaría sus actividades; la nave, en efecto, debería pasar muchos meses lejos de sus bases, sin posibilidades de recibir abastecimientos ni combustible. Por otra parte, el barco debería estar en condiciones de disimular su aspecto y poder ser transformado, rápidamente, en "otra" nave. Al efecto, deberían ser embarcadas chimeneas, mástiles y estructuras de fácil armado, capaces de variar el aspecto exterior totalmente.

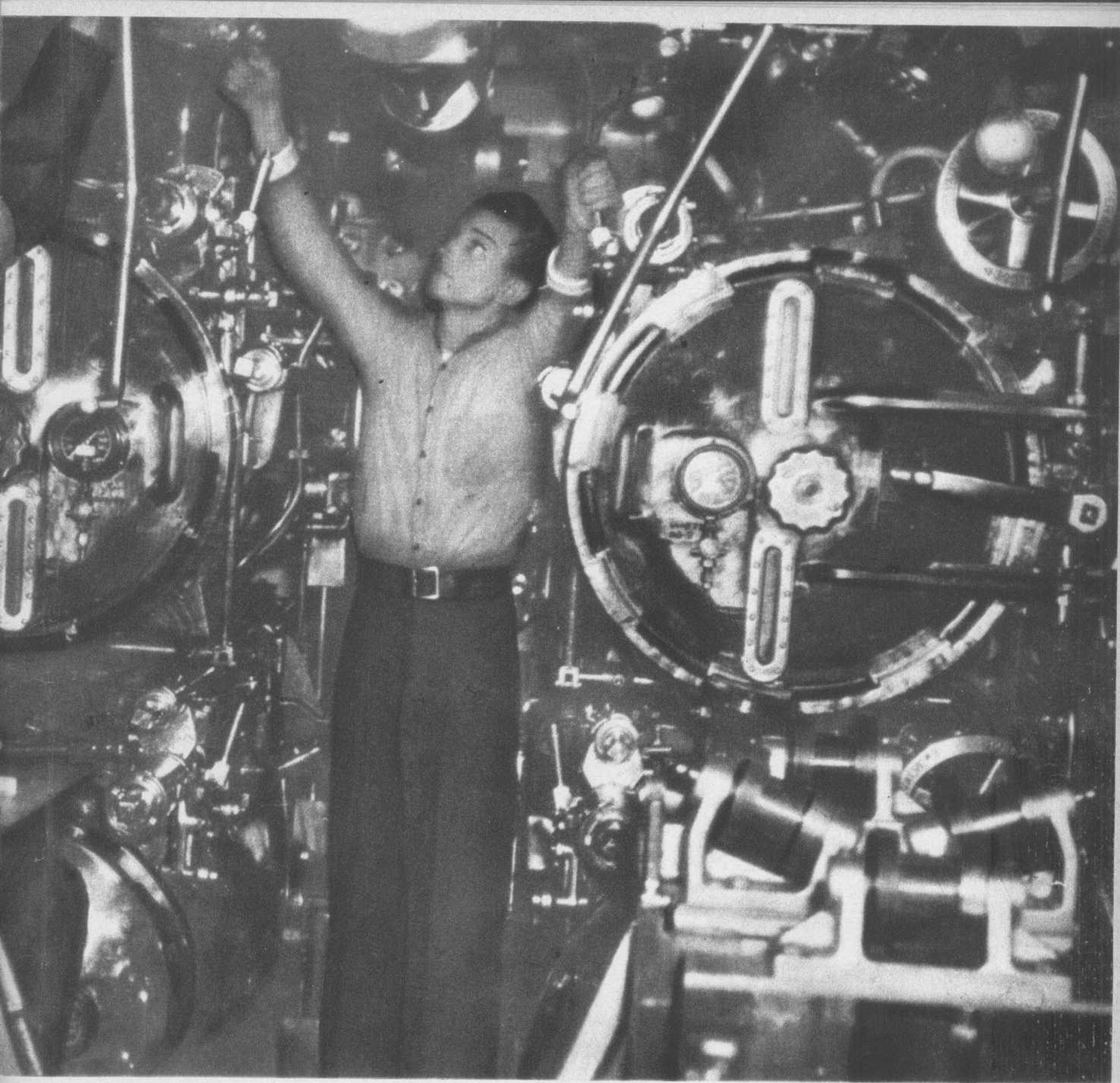
En el "Kormoran" fueron montados seis cañones de 150 milímetros, cuatro ametralladoras antiaéreas de 37 y otras tantas de 20, además de cuatro lanzatorpedos de 533 mm. Se cargaron, también, dos hidroaviones de reconocimiento, una lancha torpedera y 420 minas. La autonomía de la nave era de 70.000 millas y le permitiría dar tres veces la vuelta al mundo a una velocidad de 10 nudos.

La tripulación, cuidadosamente seleccionada, ignoraría hasta hallarse en alta mar la verdadera identidad y misión de la nave. Sólo el capitán estaba en conocimiento de las órdenes.

En una neblinosa noche de principios de diciembre de 1940, el "Kormoran" abandonó Gotenhaven (la antigua ciudad polaca de Gdynia) y puso proa al mar abierto. La nave partió presentando el aspecto de la motonave de carga soviética "Molotov".

El falso "Molotov" navegó rumbo al Norte y hacia el 13 de diciembre cruzó el estrecho que separa a Islandia de Groenlandia, siguiendo la ruta cumplida cinco semanas antes por el acorazado "Admiral Scheer". Después puso proa al Sur y se dirigió hacia el océano Atlántico.

El 6 de enero de 1941, el "Kormoran" hizo su primera presa: el transporte griego "Antonis", en las cerca-

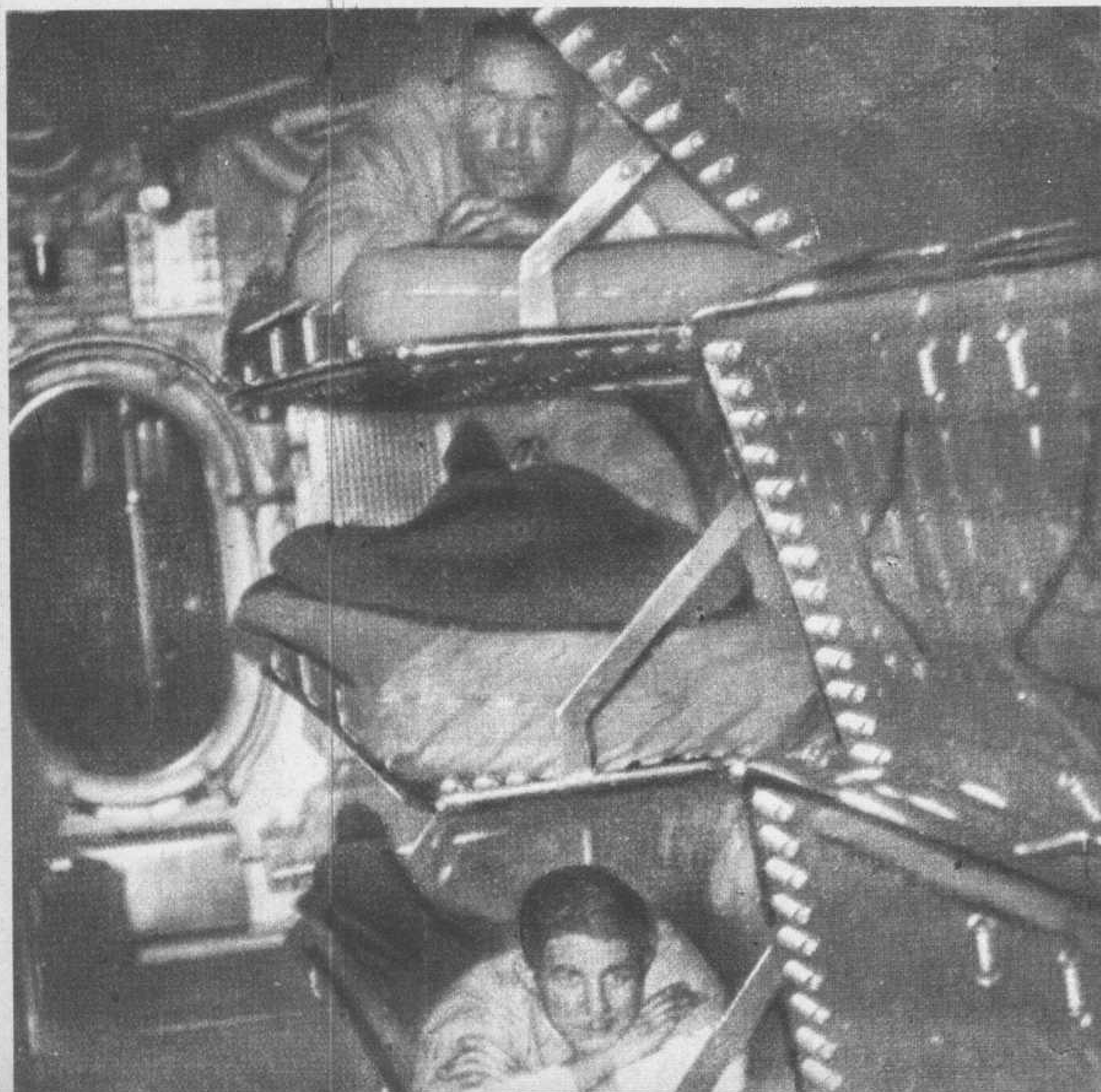


En el interior de un submarino no sobra el espacio. Puede verse la cámara de lanzamiento de torpedos, en la que los instrumentos y palancas ocupan todos los lugares posibles. Las dos grandes tapas circulares son las bocas de entrada de los tubos lanzatorpedos.

nías de las islas de Cabo Verde. Fue la prueba de fuego para el HSK 8 y todo se desarrolló a la perfección. El corsario se aproximó lentamente a la nave aliada y después, descubriendo los cañones, fue izada, paralelamente, la bandera de guerra de la Kriegsmarine. Inmediatamente fue cursada la orden de abandonar la nave y no utilizar la instalación de comunicaciones. Minutos más tarde, con la tripulación del barco griego en sus botes salvavidas, pocos cañonazos fueron suficientes para hundir al navío.

Doce días más tarde el "Kormoran" encontró en su camino al petrolero británico "British Union", hundiéndolo en aguas del Atlántico central. El barco aliado alcanzó a lanzar pedidos de ayuda, pero el "Kormoran", eludiendo hábilmente la persecución, desapareció en la inmensidad del océano. El crucero auxiliar británico "Arawa", que en la obscuridad de la noche alcanzó a divisar los fogonazos de los cañones del "Kormoran", mientras hundía a su segunda presa, se lanzó en su seguimiento, sin resultado positivo.

En seguida, ya en las cercanías de la costa del Brasil, el "Kormoran" realizó una afortunada doble caza: el petrolero "Afric Star" y el transporte "Eurylochus", que conducía aeroplanos rumbo al frente de África. También estas dos naves alcanzaron a enviar pedidos de ayuda, antes de ser hundidas por los disparos del cor-



Un "maiale" italiano. Este torpedo humano, al igual que sus similares británicos, tiene capacidad para dos tripulantes y lleva una poderosa carga de TNT.

◀ En sus cuchetas, plegables, los tripulantes de un submarino norteamericano descansan en los pocos momentos en que las tareas de a bordo lo permiten.

sario alemán. Los tripulantes de ambos barcos, además, fueron conducidos, en calidad de prisioneros, al barco alemán "Speewald". En este último, los cautivos fueron llevados a Francia y desembarcados allí.

El comando inglés, a esta altura de los acontecimientos, decide encarar la situación en un intento por dar caza al corsario enemigo. Envía, de inmediato, un crucero pesado a patrullar la ruta de las naves aliadas a la altura de Sierra Leona, en África, y otro crucero pesado a recorrer la zona en la cual fueron hundidos los dos últimos barcos.

Entretanto, el comandante Detmers ha conseguido alejarse de la zona peligrosa y, muy lejos de allí, se encuentra

EL TIBURÓN Y LOS PEQUEÑOS PECES

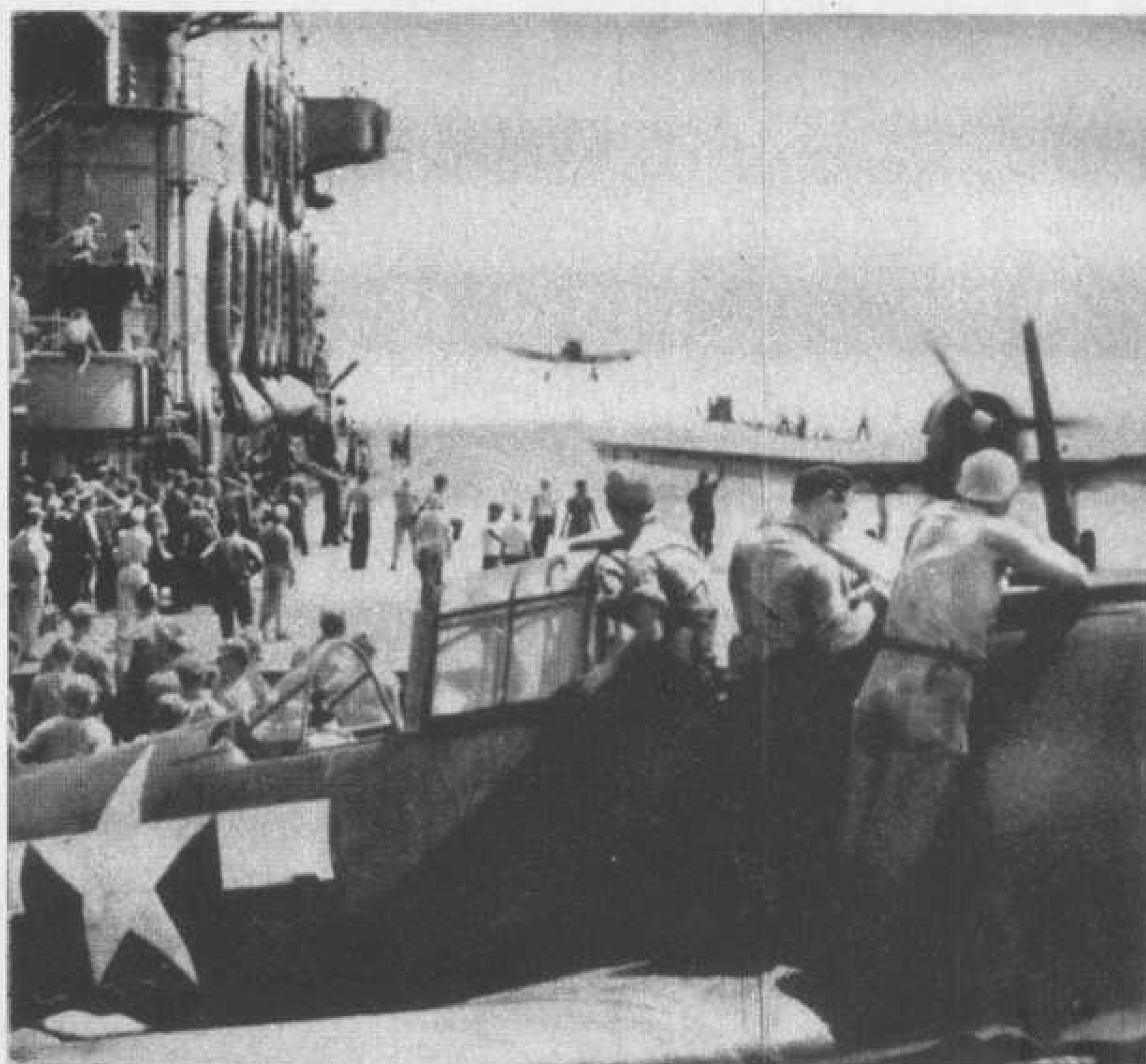
En ciertos lugares del Atlántico y pese a la protección de las escoltas las travesías eran sumamente peligrosas; las pérdidas que causaban los submarinos seguían siendo costosas. La solución del problema se debió en parte a un cambio de orientación con respecto a la construcción de portaaviones.

Al comenzar la guerra los únicos portaaviones aliados eran gigantes del mar, con cubiertas de vuelo de más de 200 metros de longitud. Pero el número disponible para patrullar grandes extensiones del Atlántico era limitado, puesto que se necesitaban con urgencia en el Pacífico, y se requería años para construir una flota de ellos.

Entonces comenzó a estudiarse la posibilidad de construir portaaviones más pequeños y rápidos con dotaciones de aviones navales más perfectos y que pudiesen despegar en pistas más reducidas. Uno de los recursos empleados fue hacerlos tomando como base los cascos de buques mercantes ordinarios. Por otra parte se aceleraron notablemente los procedimientos de construcción. En los Estados Unidos comenzaron a construirse en grandes cantidades. Los portaaviones pequeños vinieron así a satisfacer la necesidad de buques-escolta para atacar a los submarinos que se hallaban fuera del alcance de los aviones con bases en la costa. Unos cincuenta construidos íntegramente en astilleros americanos, salieron al mar en convoyes y sus aeroplanos, con la ayuda de los destructores, disminuyeron notablemente las pérdidas en el Atlántico.

Una de estas naves asignada a la protección de un convoy en el Atlántico atacó con sus aviones durante una travesía a seis submarinos. Dos fueron hundidos y otros cuatro huyeron con averías.

El primer ataque ocurrió al amanecer. Un piloto arrojó bombas de profundidad contra un submarino que había avistado a flote, pero no pudo saber si lo había hundido o averiado. En los dos días siguientes se realizaron diez ataques. El primer día por la mañana, un aviador dio en el blanco a un submarino, que permaneció flotando en círculos durante una hora, hasta que se hundió por la popa; pero no habiendo en las cercanías buques de guerra que atestiguaran el



¡A la caza de submarinos enemigos!

hundimiento, no se le pudo considerar oficialmente destruido. Dos más fueron a dar al fondo del mar antes de mediodía, y por la tarde, otro se hundió, seriamente averiado por las cargas de profundidad.

La tripulación se largó al mar y fue recogida por un buque de guerra aliado. Al día siguiente otro explotó salvándose el capitán y diecisiete tripulantes. En estos combates el portaaviones perdió cinco aviones pero el convoy llegó completo a destino.

con otras dos naves alemanas, el barco cisterna "Nordmark", que lo abastece de combustible, el transporte "Duquesa" y el corsario "Pinguin".

Resulta difícil de comprender que, a pesar de la minuciosa vigilancia ejercida por los barcos de patrulla y los aviones aliados, los buques germanos puedan reunirse así, casi sin riesgo alguno. Debe aceptarse, sin embargo, que la vastedad de los océanos y la habilidad indiscutible de los capitanes alemanes hicieron posibles tales encuentros.

A mediados de marzo, el "Schiff 41" reabastece de combustible al submarino U 124 y posteriormente se encuentra con el acorazado "Scheer"; en seguida entrega combustible a los sumergibles U 105 y U 106 y, por último, el 22 de marzo, hunde al petrolero aliado "Agnita".

Tres días más tarde, el 25 de marzo, el "Kormoran" captura al petrolero británico "Canadolite", de 11.300 toneladas, y trasborda al mismo una tripulación que deberá conducirlo a Burdeos, en Francia.

Pocos días después se produce un nuevo encuentro con petroleros alemanes y con el corsario "Atlantis". En seguida, dos nuevas víctimas aumentan la lista de presas cobradas por el "Kormoran": una de ellas es el transporte inglés "Craftsman", cargado con redes de acero destinadas a proteger el puerto de Ciudad del Cabo.

A esta altura de los acontecimientos, el comandante Detmers, del corsario alemán, juzga prudente un cambio de lugar, para continuar las operaciones. El sector Atlántico, en efecto, muy patrullado, se convierte en una zona extremadamente peligrosa, que puede llegar a ser una trampa mortal a breve plazo. Detmers, en consecuencia, decide poner proa al océano Índico, disfrazando a la nave, que a partir de ese momento asume el aspecto de una motonave japonesa, la "Sakito Maru". Los marineros, trabajando arduamente, pintan de negro todo el barco y, con grandes letras, inscriben el nuevo nombre del navío. También grandes banderas japonesa son pintadas en los costados del barco.

En las cuatro semanas siguientes ningún navío enemigo es divisado y sólo un encuentro con otra nave ale-



Desde la cubierta de un barco americano, un tripulante utiliza un reflector de señales para transmitir mensajes a otros barcos que navegan en las proximidades.

mana, el transporte "Alstertor", se produce.

Detmers dispone cambiar nuevamente el aspecto del "Kormoran" y, esta vez, se transforma en el mercante "Kinka Maru", también japonés.

La situación, sin embargo, se mantiene a un nivel riesgoso para la tripulación corsaria. Efectivamente, la única nave enemiga que se divisa es un crucero auxiliar británico, que navega con sus luces apagadas. El encuentro, sin embargo, no se produce y las naves se alejan sin combatir.

Un peligro más grave se presenta el 24 de junio, pocas horas antes de la proyectada colocación de minas a la entrada del puerto de Madras. También en esta oportunidad se trata de un crucero auxiliar, el "Canton". Éste, sin embargo, obedeciendo las instrucciones que le ordenan evitar incidentes con barcos del Sol Naciente, evita el encuentro con lo que cree un barco japonés. Pero envía, inmediatamente, un mensaje cifrado preguntando si el "Kinka Maru" es esperado en Madras. Por último, mientras en el "Kormoran" la tripulación se prepara para la batalla inminente, el "Canton" se aleja inexplicablemente.

Dos días más tarde, el barco alemán encuentra en su ruta a dos nuevas presas: el mercante yugoslavo "Velebit" y el inglés "Mareeba". Los dos navíos son cañoneados y hundidos de inmediato.

A esta altura de los acontecimientos, el "Kormoran" ha alcanzado ya los siete meses de campaña ininterrum-

CIRUGÍA

"Le están dando éter ahora" empezó a susurrarse en la cámara de torpedos de popa. "Ya se está quedando dormido. Lo tienen todo preparado para abrirlo".

Un marinero se asomó. "Procura mantenerla horizontal Jake", le dijo al encargado de los timones de inmersión a proa. "Acaban de cortarlo; ya se lo están buscando". Los que "buscaban" se apiñaban en torno de una mesa, con los brazos muy enfundados en unos piyamas puestos al revés. Lo único que se podía atisbar de sus rostros enmascarados era la ansiosa expresión de los ojos. Y lo que buscaban era nada menos que el apéndice, en mala hora inflamado, de Dean Rector, el hidrofonista de a bordo. La víspera había cumplido diecinueve años. Y como para festejar la fecha, se le había declarado un dolor agudo e insoportable.

En un instrumento parecido a un gran reloj podía verse la profundidad a que se hallaban los del submarino. Por sobre sus cabezas, en las aguas enemigas, pasaban y tornaban a pasar, haciendo hervidora estela con sus hélices rechinantes, los cazatorpederos japoneses.

En miles de millas a la redonda no había que pensar en un médico de la Armada. ¿Qué hacer? Para evitar que el apéndice se reventara, no quedaba más remedio que operar a Rector.

Tenían que operarlo ellos mismos, sus compañeros de trabajos y peligros, los propios tripulantes del submarino. Y, en efecto, se dispusieron a ello.

Llevó la cuchilla, como se dice entre los del oficio, Wheeler B. Lipes, sargento sanitario de veintitrés años, que había estado tres en el Hospital de Marina de Filadelfia. Allí tuvo a su cargo un cardiógrafo. Una o dos veces por mera curiosidad, vio a los cirujanos del Hospital en la faena de extraer un apéndice.

La anestesia ofrecía su pizca de dificultad. Bajo la superficie, la presión que hay en el interior de un submarino es superior a la atmosférica. De ahí que se absorba mayor cantidad de éter.

Los cirujanos a la fuerza no sabían cuánto iba a durar la operación, ni si habría éter bastante para mantener la anestesia hasta el final.

Escogieron la mesa de la cámara de oficiales, cámara que en los submarinos tiene las dimensiones de un saloncillo de coche dormitorio. A un lado y otro hay bancos adosados a la pared. La mesa

EN EL MUNDO SILENCIOSO

ocupa toda la cámara. Hay que entrar con las piernas ya dobladas en actitud de sentarse. La mesa tenía el largo estrictamente preciso para que al operado no le colgaran los pies.

No creo que se haya realizado jamás una intervención quirúrgica más democrática que aquella. Todo el mundo, desde el oficial de derrota hasta el cocinero, desempeñó a conciencia el papel que se le señaló.

El cocinero suministró la máscara del éter: un colador de té invertido, cubierto de gasa. El cirujano tuvo por ayudantes a oficiales que le aventajaban en edad y en jerarquía. El anestesista fue el teniente Franz Hoskins, oficial de trasmisiones.

Antes de llevar a Rector a la sala de operaciones, el comandante del submarino, teniente de fragata W. B. Ferall, de Pittsburgo, quiso que Lipes le hablase.

—Mira, Dean —le dijo Lipes—: yo no he hecho nunca una operación...

Ahora bien, es mi deber advertirte que, si no te operamos, eres hombre al agua de todos modos... ¿Qué dices?

—Comprendido doctor —contestó el muchacho— Ábrame cuando quiera.

Era la primera vez en su vida que Lipes se oía llamar doctor.

El operador y sus ayudantes se pusieron las caretas de gasa. Los mecánicos les ataron bien los piyamas al revés. El instrumental distaba mucho de ser el más apropiado para una operación de cirugía mayor. El bisturí, por ejemplo, no tenía mango. Pero los submarinistas son gente fértil en recursos y muy avezada a toda suerte de remiendos e improvisaciones. En el botiquín había unos cuantos hemostatos —esas pinzas que se emplean para obturar los vasos sanguíneos— y el primer maquinista hizo de uno, un mango para el bisturí.

Molieron unas pastillas de sulfanilamida para usarlas como antiséptico. Pero ¿cómo mantener separados los bordes de la herida una vez practicada la incisión ¿Dónde estaban los retractores que los cirujanos empleaban con ese objeto? Se buscó y se rebuscó en el botiquín. No había allí nada que ni remotamente pudiera servir para el caso. Se apeló entonces al arsenal de la cocina ¿De quién fue la luminosa idea? Nunca se supo, pero lo cierto es que alguien se presentó con unas cucharadas dobladas en ángulo recto, que sirvieron de retractores.

¿Y para esterilizar? Ahí estaban los torpedos para algo más que para salir silbando de los tubos como mensajeros de muerte y exterminio. Se extrajo alcohol del mecanismo de explosión de uno de ellos. Se puso a hervir además, una buena olla de agua.

Llegó el momento de la operación. Rector, intensamente pálido, se acostó en la mesa. Metieron unos guantes de goma en el alcohol del torpedo. Se los pusieron al cirujano. Le quedaban muy largos. Las puntas de los dedos le colgaban un poco. Uno de los circunstantes no pudo menos que decirle: "Te pareces al Ratón Mickey". Lipes esbozó detrás de su máscara una mueca que quería ser una sonrisa. Miró a sus ayudantes. Hizo una ligera inclinación de cabeza. Hoskins cubrió la cara de Rector con la máscara.

El cirujano, valiéndose del antiguo procedimiento manual de medida apoyó el dedo meñique en el ombligo de Rector, y el pulgar en la espina ilíaca antero-superior. Donde vino a quedar el índice, allí estaba el punto —que los cirujanos llaman de McBurney— en que había que hacer la incisión.

Junto a Lipes estaba su primer ayudante, el teniente Norwell Ward, cuya misión consistiría en ir poniendo las cucharas que hacían de retractores a medida que Lipes iba incidiendo los planos musculares. Al teniente Charles S. Maning, le asignaron el papel de lo que se conoce en las salas de operaciones con el nombre de "enfermera de salón". Tenía que ocuparse de los paquetes de apósitos esterilizados y de que se trajese a tiempo de la cocina el alcohol de los torpedos y el agua hervida. El comandante Ferrall se encargó de la "contabilidad". Tenía que llevar cuenta fiel de las esponjillas de gasa y las cucharas que le fueran poniendo a Rector.

Veinte mortales minutos tardó Lipes en dar con el apéndice.

—Ya he explorado todo un lado del ciego —se le oyó murmurar—. Voy a explorar el otro ahora.

A guisa de boletín médico, un rosario de murmullos trasmitía los detalles de la operación a la cámara de motores y a los alojamientos de la dotación. "El doctor ha explorado ya un lado de no sé qué y dice que va a registrar ahora el otro lado".

Tras nuevas pesquisas farfulló Lipes:

—Creo que lo tengo... Está escondido detrás del ciego.

A partir de ese instante, la vida de su compañero estaba en sus manos. — ¡Un par de esponjillas más!

"Dos esponjillas de gasa a las 14,45", anotó escrupulosamente el comandante en su cuadernillo.

—Más linternas... ¡Otra lámpara! —ordenó Lipes. La cara del operado empezó a contraerse.

—¡Más éter! —dispuso el doctor.

Hoskins parecía contrariado. Estaba acabándose el éter. Hubo que empapar de nuevo la gasa. El personal operante empezó a sentirse ligeramente mareado por las emanaciones del anestésico. Por fin, el cirujano hizo seña de que le alcanzaran la aguja ya enhebrada con catgut previamente tratado con ácido crómico para facilitar la reabsorción en veinte días. Uno tras otro, fue extrayendo los pedazos de gasa. Una por una, fueron reapareciendo las dobladas cucharas. El comandante tocó a Lipes en el hombro y apuntó con el dedo al cuadernillo: faltaba una cuchara. Lipes introdujo de nuevo la mano en la incisión, retiró la cuchara y cerró definitivamente la herida. Cortó el hilo con una tijerilla de uñas. En aquel preciso instante caía sobre la máscara del anestesiado la última gota de la última lata de éter.

Trasladaron a Rector a una litera. Al cabo de media hora abrió los ojos y exclamó: "Estoy todavía allá abajo..."

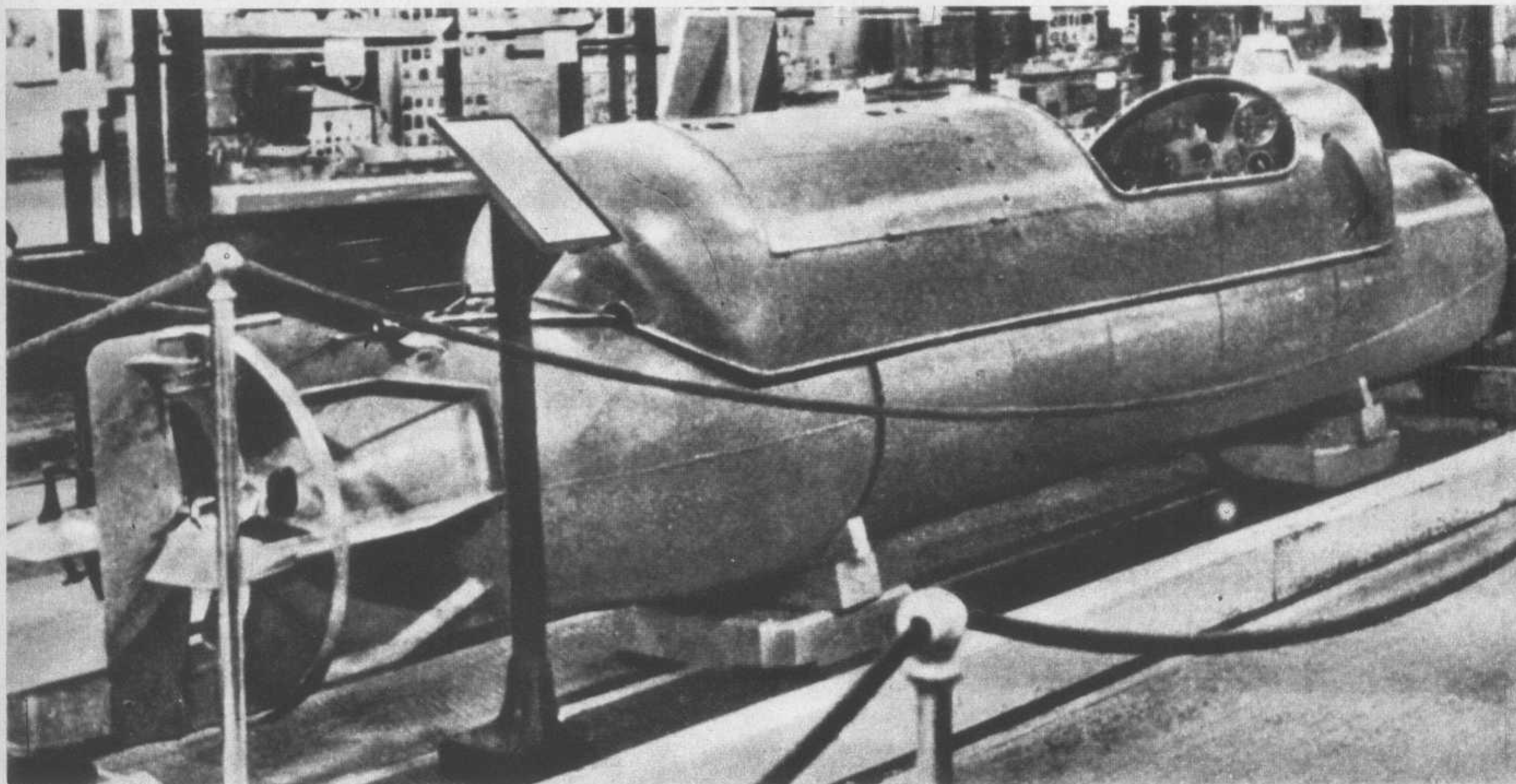
Dos horas y media tardaron los cirujanos en realizar una operación que suele llevarse a cabo en cuarenta y cinco minutos.

—Bueno... tengan en cuenta que no se trataba de uno de esos apéndices de «llegué, ví, corté» —apuntaba después Lipes como excusándose por la insólita tardanza.

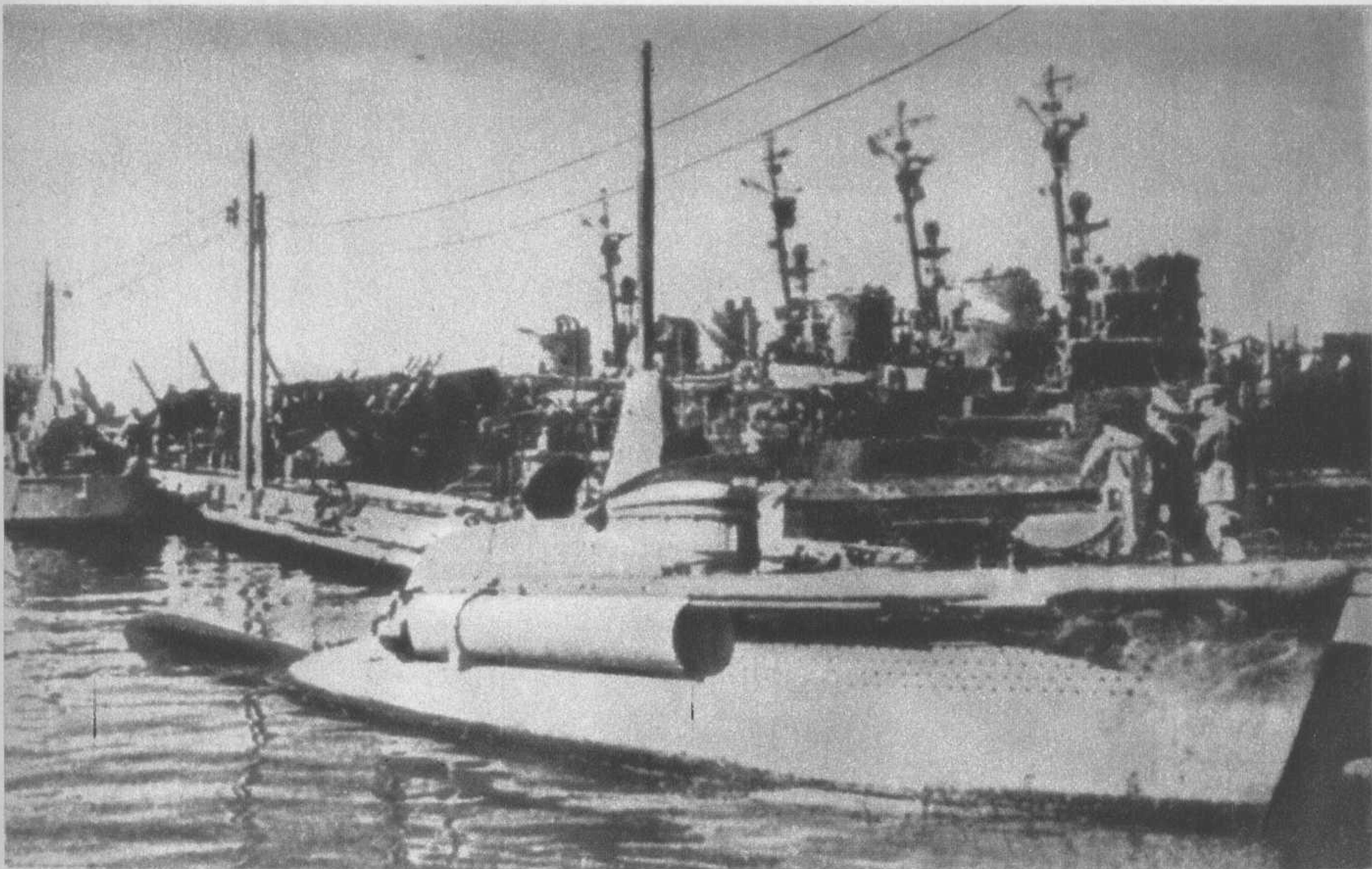
A los trece días estaba ya Rector atendiendo sus hidrófonos como si tal cosa. Y allá, en uno de los anaqueles del submarino en una botella, entre vaivén y vaivén, empezaba a arrugarse y a empalidecer, pese a su histórica y singular gloria, el primer apéndice extirpado por la mano del hombre bajo aguas infectadas de enemigos."

Esta nota escrita por George Weller de la Sección extranjera de "The Chicago Daily News", recibió en 1943 el premio para el reportaje más notable del año.

Un torpedo humano de un solo tripulante, es descendido a las aguas del océano Atlántico. Puede observarse claramente el torpedo que pende de la parte inferior de la pequeña nave. El impulso lo dará un minúsculo motor eléctrico que está ubicado en la parte superior.



Torpedo humano inglés, altamente perfeccionado. Pueden observarse los controles que indican al piloto, velocidad, rumbo y profundidad. Este tipo de torpedo era tripulado por un solo hombre, que lo conducía, lo ponía en el rumbo adecuado y accionaba la carga explosiva.



Submarino enano italiano de 16 toneladas, que operó en el Mar Negro, contra los navíos rusos. Con una tripulación de dos o tres hombres, podía transportar varios torpedos hasta las cercanías del blanco. Su radio de acción era relativamente pequeño pero, al mismo tiempo, efectivo.

pida. Los motores de la nave, que hasta ese momento han respondido a la perfección, necesitan, indudablemente, un ajuste. Y Detmers, deseando mantener a su nave en perfectas condiciones de navegación, decide elegir una alejada región del Índico para proceder a una minuciosa reparación general. Antes de detener sus andanzas, el comandante alemán ordena una nueva transformación de la nave, que, de inmediato, asume "la personalidad" del "Straat Malakka", mercante holandés.

A continuación, el barco alemán es sometido a una prolija puesta a punto de sus motores y, en seguida, reinicia sus correrías.

La primera presa, tras la detención, y paralelamente la última de su vida de corsario, es un mercante griego, que es detenido y hundido el 10 de septiembre. Después, en busca de nuevas víctimas, inicia un prolongado crucero a lo largo y lo ancho del Índico, sin resultados positivos. Detmers, una vez más, decide cambiar la zona de sus actividades y pone proa hacia Australia.

El comienzo del fin

Hacia las cuatro de la tarde del 19 de noviembre de 1941, el HSK 8 navega a 10 nudos de velocidad, a 200 millas al oeste de Australia, rumbo al Norte. Los vigías, atentos, exploran el horizonte con sus potentes binoculares. De pronto, uno de los hombres grita: "¡Nave a proa, un poco a estribor!". A pesar del rumbo que ambas naves llevan, casi paralelo y en sentido opuesto, los germanos descubren rápidamente que tienen ante ellos la inconfundible silueta de un crucero enemigo. Es necesario apelar a la astucia y así lo hace Detmers. El comandante alemán ordena a su timonel alterar la ruta y comenzar a alejarse del navío enemigo, aumentando gradualmente la velocidad de la nave. Sin embargo, en el barco aliado no caen en la trampa y, simultáneamente, alteran la ruta y se dirigen hacia el "Kormoran", acelerando la marcha.

En ese momento, la velocidad del corsario pasa de 10 a 15 nudos y la del crucero de 20 a 25. La caza acaba de comenzar.

Detmers, experto marino y astuto combatiente, piensa rápidamente: "¿Qué haría un barco *realmente* holandés, en su situación?", y sin dudar, ordena a su radiotelegrafista que lance pedidos de auxilio. Los mismos salen al aire de inmediato: *"RRRR Straat Malakka... Nos ataca una nave corsaria enemiga. Nuestra posición: 26° 33' sur, 111 00° este".*

Los vigías, entretanto, estudian nerviosamente la actitud del crucero enemigo. El "Sydney", sin disminuir la velocidad, ya está muy cerca. Desde el puente de la nave aliada, un marinero señalero comienza a agitar sus banderas: "Muestren la señal". Detmers, tratando de ganar tiempo, hace ascender en el mástil las letras que caracterizan al barco holandés internacionalmente: "PKQI".

En el "Sydney", sin embargo, no aceptan tan escasa información. Y reiteran: "Muestren la señal en clave". Se trata de la señal en código que todos los barcos aliados conocen y el "Kormoran", lógicamente, desconoce.

En esos instantes, la distancia que separa a ambas naves es de 1.200 me-



Poderosa concentración de barcos de guerra aliados, listos para zarpar en campaña antisubmarina. Pueden verse portaaviones, cruceros y naves menores, especialmente destructores.

tros. Las rutas, además, son paralelas. Detmers comprende que ha llegado el momento de jugarse el todo por el todo contra el "Sydney". Y sabe que los instantes son preciosos, ante la vista de las negras bocas de los cañones del crucero australiano vueltas amenazadoramente hacia el corsario alemán.

Una orden parte de los labios de Detmers:

—¡Abajo las falsas estructuras! ¡Abran el fuego! ¡Lancen los torpedos!

Un segundo más tarde, al estrépito de las falsas paredes que caen se une el estruendo de los tres cañones de 150 milímetros que abren el fuego. Las ametralladoras de 37 mm, además, barren con su fuego a la nave enemiga.

Entretanto, en el mástil más alto, la bandera de guerra de la Kriegsmarine se eleva rápidamente.

Dos torpedos son lanzados en ese instante y comienzan su vertiginosa carrera hacia el "Sydney". El crucero australiano, sorprendido por ese huracán de fuego que no tardó más de diez segundos en desatarse, recibe la descarga de lleno. La respuesta, sin embargo, no se hace esperar. Los cañones del "Sydney" vomitan fuego a quemarropa, alcanzando al "Kormoran" en el sector de los depósitos de combustible. Entretanto, un torpedo del barco alemán hace blanco en el crucero inglés, poniendo fuera de combate a una de sus torres de 152 mm.

La batalla alcanza así una extrema violencia. El breve pero intensísimo encuentro comienza a definirse cuando el "Kormoran" se ve, de pronto, envuelto por una densa nube de humo negro y rojas llamas empiezan a barrer la cubierta. Los marineros alemanes, abandonando sus piezas, se dirigen a los botes salvavidas, tratando de salvar así sus vidas. El corsario alemán abandona la lucha, derrotado. Pero no sin antes arrastrar con él al enemigo. El "Sydney", en efecto, alejándose a la deriva, estalla con fortísima violencia y comienza a hundirse, arrastrando tras de sí a su tripulación.

El desigual combate concluye así, con el hundimiento de las dos naves. Y el "Kormoran" protagoniza un episodio casi increíble: el de un mercante armado que lucha y hunde a un poderoso crucero enemigo.

100

LA WEHRMACHT ACOSADA

En 1943, la contienda adquiere para Alemania el carácter de una verdadera guerra total que ya no va a conocer tregua ni cuartel. En lo sucesivo, mientras sus aliados le van abandonando, el III Reich se verá obligado a pelear enconadamente en todos los escenarios, latitudes y dimensiones: guerra en tierra, mar y aire.

Una lucha que no tendrá ya pausa hasta la rendición final atenaza y desangra a los ejércitos germanos en los frentes de batalla, mientras sus industrias y la moral de la retaguardia lejana se desmoronan paulatinamente bajo los devastadores bombardeos de la aviación anglo-norteamericana.

Pero también la retaguardia inmediata a los frentes de batalla y los millares de kilómetros de vías férreas y carreteras que unen a los ejércitos combatientes del Reich con sus centros de producción y avituallamiento estarán sometidos a la constante acción de hostigamiento de los guerrilleros que, controlando grandes extensiones de terreno, atacan convoyes y transportes, vuelan puentes y centrales de transmisiones y constituyen una amenaza constante para los acantonamientos de tropas.

La guerra no ha terminado

Los movimientos clandestinos, que tenían por finalidad oponer resistencia al invasor, surgieron en toda la Europa invadida casi al día siguiente de la rendición o la derrota de los ejércitos regulares de los distintos países. Ya se ha descrito cómo, calientes todavía las armas, los soldados del ejército polaco vencido y dispersado escondían sus fusiles, ametralladoras y granadas de mano en depósitos ocultos, con la secreta esperanza de volver a utilizarlas algún día contra los invasores de su país. Se describieron también los métodos y tácticas operativas del Armija Krajova, el "Ejército de la Patria" que, actuando en la clandestinidad en medio de un riesgo mortal permanente, logró poner en pie de guerra una fuerza combatiente numerosa, bien pertrechada y entrenada, la cual tuvo en jaque durante muchos meses a las fuerzas de ocupación alemanas para



En la ciudad de Trondheim, Noruega, soldados alemanes conducen a un campo de concentración a un grupo de hombres integrantes de los núcleos de la Resistencia, que cometieron sabotaje.

1



En una ciudad francesa, civiles armados, miembros de grupos de la Resistencia, despojan de su uniforme a un soldado alemán que acaba de caer muerto, tras un encuentro.



Acaba de producirse un encuentro entre civiles armados y soldados alemanes, en una ciudad de Francia. Quedan sobre el terreno los cuerpos de dos combatientes clandestinos franceses.

culminar su trayectoria con la sublevación de Varsovia, uno de los episodios más trágicos de la Segunda Guerra Mundial.

Un temple similar, parecidos métodos y tácticas y la misma voluntad de proseguir la lucha contra los ocupantes, animaba también a los ex miembros de los ejércitos de otros países vencidos asimismo en los campos de batalla "convencionales" por la Blitzkrieg alemana. Y así, una tupida red de agentes cubrió desde principios de 1940 los territorios de Dinamarca y Noruega primero, y los de Holanda, Bélgica, Francia, Grecia y Yugoslavia no mucho después; merced a la temeraria actividad desplegada por esos agentes casi siempre al precio de su vida, el Estado Mayor británico pudo disponer en todo momento de valiosísimos informes referentes a los movimientos de tropas enemigas, sus intenciones y su dispositivo bélico.

Otra importante misión asumida por los "resistentes" era la de facilitar la evasión a Inglaterra de personalidades políticas y militares perseguidas por las autoridades de ocupación. El "viajero" pasaba de escondrijo en escondrijo, siempre de la mano de los hombres de la Resistencia que integraban la "cadena", hasta llegar a la costa; desde allí, otros miembros de la organización aprovecharían la primera noche propicia para, en alguna precaria embarcación, intentar burlar la vigilancia alemana en las playas y en alta mar y depositar al fugitivo en las costas británicas. Millares de oficiales y soldados franceses, noruegos y polacos, vivieron esta arriesgada aventura para poder incorporarse a las fuerzas "libres" que se agrupaban en suelo de Inglaterra para proseguir la lucha por cielo, mar y tierra contra el enemigo común. En cada uno de ellos se había hecho carne la tesis degaullista de que su país había "perdido una batalla, pero no la guerra".

Estos movimientos tuvieron desde el principio un enorme valor moral como expresión de la voluntad combatiente de la Europa ocupada por el Reich. Pero en la mayoría de los países y durante los primeros años de la guerra al menos, sus actividades se limitaron, aparte de las misiones de espionaje e información, a ocasionales actos de

sabotaje y operaciones de represalia; tales actos, a su vez, desencadenaban la reacción de los ocupantes, quienes, en respuesta, multiplicaban las ejecuciones de rehenes, intentando intimidar a los "resistentes". Puede decirse que la proporción de rehenes fusilados por soldado alemán muerto variaba de una circunscripción a otra dentro de un mismo país: las autoridades de ocupación podían "cotizar" en 10 ó 20 franceses la vida de un alemán en el sur de Francia y elevarla a 100 ó 200 en la región parisiense o aun llegar a 966 (todos los hombres, mujeres y niños del pueblo) como en el caso de la localidad francesa de Oradour-sur-Marne.

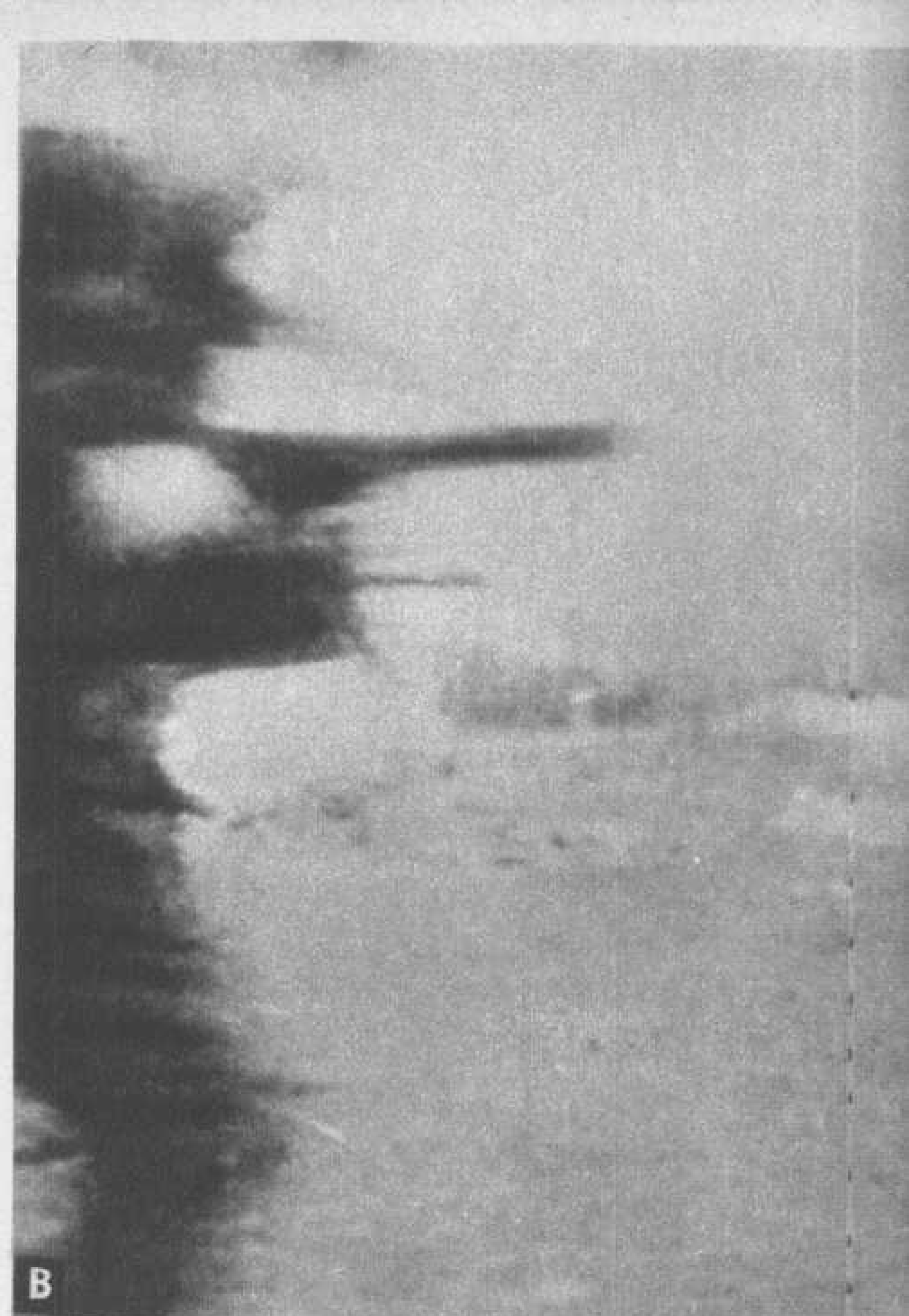
De todas formas, puede decirse que



Las paredes de las ciudades de Francia muestran las consecuencias de la actividad de los "resistentes" que operan en la retaguardia del enemigo. Es una lucha riesgosa.

Un "colaboracionista" noruego es arrestado y palpado de armas por un miembro de un grupo de la Resistencia. Su final, será un juicio sumario y el fusilamiento.





Dramática secuencia que muestra las alternativas de un asalto de guerrilleros rusos a un destacamento alemán. En A, arriba a la izquierda, una guerrillera se retira cargando sobre sus espaldas el cuerpo de un combatiente herido. En B y C, arriba a la derecha y abajo, pueden verse en plena acción a dos guerrilleros que corren con sus armas listas hacia el reducto alemán. Así, unidos, se luchaba contra el invasor.



desde el principio de la guerra hasta después de la batalla de Stalingrado fue relativamente escaso el aporte militar de la Resistencia al esfuerzo bélico aliado en la Europa occidental, y prácticamente nula su gravitación en la estrategia conjunta. Pero con la derrota del mariscal Paulus y su VI ejército germano en las orillas del Volga, Alemania se vería obligada a aumentar las contribuciones de los países sometidos a su control y a incrementar la recluta de mano de obra para apuntalar su producción industrial. Esas medidas iban a generar el lógico resentimiento aun en aquellos patriotas tibios que de otro modo hubieran considerado la ocupación alemana como una grave molestia pero, en medio de todo, tolerable. En adelante, todo aquel que quisiera eludir las levas de "voluntarios" para trabajar en el Reich no tenía otro camino que unirse al maquis. Y la Resistencia, con sus filas considerablemente engrosadas, pudo en los últimos años desarrollar mucha más actividad que en el pasado, llegando a convertirse en un factor de importancia militar ponderable dentro de la estrategia aliada.

Muy distinto fue el curso que los acontecimientos tomaron en los países ocupados de la Europa oriental: en Polonia, Grecia, Yugoslavia y Rusia, a favor quizá de su configuración geográfica, hubo extensas zonas que permanecieron en manos de los guerrilleros o partisanos virtualmente durante toda la guerra. Las tropas alemanas sólo podían penetrar en ellas cuando sus fuerzas tenían abrumadora superioridad numérica y material sobre las guerrillas, que en esos casos solían optar por una prudente retirada para reagruparse en otra parte y allí proseguir la lucha.

De esta situación da testimonio en sus memorias el general Tippelskirch, que condujo al IV ejército alemán en su retirada de Bielorrusia durante el verano de 1942, al afirmar que "una vasta extensión boscosa y pantanosa comprendida entre el Dniéper y las inmediaciones de Minsk estuvo siempre controlada por grandes formaciones de partisanos y jamás, en el curso de tres años, pudo ser "limpiada", y menos aún, ocupada por las tropas alemanas".

Las bandas de guerrilleros, cuyos efectivos llegaron a cifrarse en varios centenares de miles de hombres, desempeñaron a la perfección el papel de "segundo frente perpetuo", creando

ROJO DE OTOÑO

Stefano Pellegrino miraba a la gente pasear por la plaza Italia desde su oficina. Pellegrino, un escribiente municipal en la ciudad de Boves, trabajaba de mal humor viendo la mañana cálida y dulce de otoño. "Si no fuese por el trabajo estaría bien lejos de aquí..." pensaba.

Boves no era una ciudad grande y su estructura no difería mayormente de muchas otras del norte de Italia: una amplia plaza central rodeada de casonas de dos y tres pisos, la iglesia románica con un campanario barroco, la fuente, los surtidores y el sol, que a esa hora arrinconaba las sombras contra el borde de las veredas. Si Pellegrino elevaba un poco sus ojos por sobre los techos de tejas a dos aguas, podía ver el contorno verde y azulado de las montañas. Estaba por volver a sus papeles cuando un coche cruzó la plaza; era un vehículo de las SS alemanas tripulado por dos oficiales. El automóvil se detuvo entre la curva de Trieste y la plaza Italia. Los oficiales descendieron, pero entonces el escribiente pudo ver que por el otro extremo de la calle llegaba un camión con "partigiani" que habitualmente venían a comprar alimentos. Los oficiales no tuvieron, prácticamente, tiempo de reaccionar y debieron rendirse. Los "partigiani" los cargaron en el camión y se alejaron. Pellegrino volvió definitivamente a su trabajo con idea de no levantar la cabeza de sus expedientes hasta terminar. Pero sus proyectos eran muy optimistas. Una hora más tarde una columna blindada germana apareció en Boves. Eran los elementos SS de la 34ª división, comandada por el mayor Pejper, con asiento en Cúneo.

Pejper venía con órdenes muy concretas: o los guerrilleros le devolvían a sus dos oficiales o arrasaba el pueblo.

El párroco don Giuseppe Bernardi y el industrial Antonio Vassallo, presidente del Hospital de Caridad de Boves, se presentaron al mayor a pedirle autorización para tratar de mediar ante los "partigiani" y rescatar a los prisioneros. Pejper aceptó y reiteró la amenaza: "Si no aparecen mis oficiales, Boves será un montón de escombros".

Entre tanto los vehículos de la columna rodearon el pueblo y una patrulla de dos carros artillados se trabó en combate con un grupo de "partigiani" del grupo "Ignacio Vian".

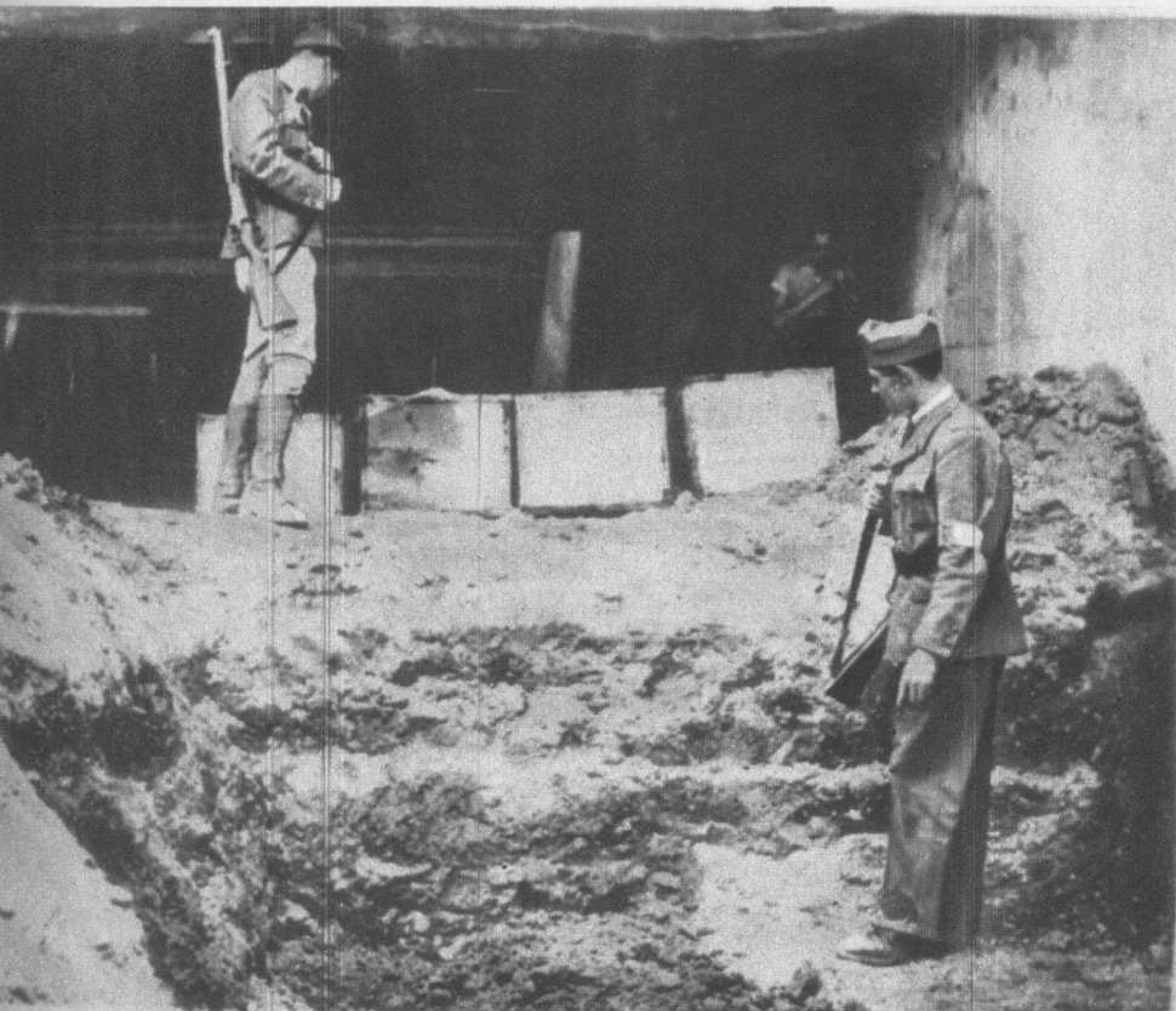
A las dos de la tarde, más o menos, el cura y el empresario partieron hacia el monte. Una hora después regresaron acompañados con los dos oficiales sanos y salvos.

Pero Pejper estaba furioso por la resistencia que los hombres de Vian presentaban a su patrulla y ordenó el ataque a la ciudad. Los blindados comenzaron un desplazamiento lento y preciso hacia el centro de Boves. Utilizando lanzallamas, bombas de fósforo y granadas incendiarias destruyeron primero los edificios de la periferia y luego los de la calle Bisalta, Trieste, plaza Italia, plaza Garibaldi, etc.

Durante el ataque murieron 57 civiles; entre ellos, el párroco Bernardi y el industrial Vassallo.

En medio del incendio Stefano Pellegrino trataba de salvar los antiguos documentos que se conservaban en la biblioteca de la municipalidad. "A medianoche las llamas que se alzaban hacia el cielo daban la impresión de estar en pleno mediodía. El municipio parecía un volcán..." recordaría el escribiente más tarde.

Sin embargo las penurias de Boves no terminaron allí. A fines de 1944 los germanos pasaron nuevamente por el pueblo siguiendo las huellas de la banda de "Bisalta", un grupo de "partigiani" que operaba en la zona y durante cuatro días (31 de diciembre de 1943, 1, 2, 3 de enero de 1944) atacaron nuevamente el pueblo matando a diez civiles y destruyendo, prácticamente, las únicas casas que aún quedaban en pie.



una situación inquietante a lo largo y a lo ancho de la retaguardia alemana, e impidieron al Alto Mando de la Wehrmacht volcar en el frente del Este todos los recursos humanos de que disponía. En efecto, en innumerables ocasiones el O.K.W. tuvo que emplear parte de sus reservas estratégicas y aun retirar del frente aguerridas unidades combatientes para reforzar a las "fuerzas especiales" encargadas de proteger sus líneas de comunicaciones y permanentemente empeñadas en una lucha implacable contra un enemigo que profesaba un absoluto desdén por las reglas ortodoxas de la táctica militar.

En una zona liberada de Francia, combatientes degaullistas proceden a inhumar los cadáveres de varios "resistentes" cuyos cuerpos acaban de encontrar en una casa abandonada donde fueron fusilados.

Marineros alemanes, armados y provistos de cascos de acero, vigilan a un grupo de guerrilleros rusos que acaban de ser capturados. Los efectivos alemanes, de todas las armas, debieron ser movilizados y puestos en estado de alerta, ante la violencia desatada por los grupos de civiles que operaban en la retaguardia de las líneas de la Wehrmacht. Los "resistentes" diezmaron las filas germanas en todos los países ocupados.

Una guerra "diferente"

Al amanecer del 22 de junio de 1941 y por orden de su comandante en jefe Adolfo Hitler, la Wehrmacht iniciaba la "operación Barbarroja"; según los planes largamente estudiados y aquilatados al detalle por el Alto Estado Mayor germano, la misma había de conducir en unos meses a la destrucción del poder soviético.

Las espectaculares victorias de las primeras semanas parecían justificar cualquier optimismo: sorprendidos y destruidos en tierra centenares de aviones rusos, la Luftwaffe apenas hallaba oposición en el cielo; el grueso de las fuerzas blindadas soviéticas fue destruido y desarticulado por la acción conjunta de la aviación y las unidades acorazadas propias; divisiones y aun cuerpos enteros de ejércitos enemigos se retiraban desordenadamente hacia el Este, batidos y dislocados por la maniobra alemana; centenares de miles de soldados rusos quedaban atrapados en gigantescas "bolsas" que las vanguardias atacantes rebasaban sin detener su avance, sabiendo que detrás venían otras fuerzas numerosas que se encargarían de aniquilar a los cercados; interminables columnas de prisioneros se arrastraban lentamente en su éxodo hacia el Oeste, hacia las fronteras del Reich, cada vez más lejanas en virtud de aquel avance fulminante que había puesto a Leningrado, Moscú y Kiev —las tres ciudades enemigas más importantes— a tiro de cañón de las tropas alemanas a las pocas semanas de lucha.

Pero con todo, y en esto se muestran acordes casi todos los escritores militares germanos que han estudiado la campaña de Rusia, los soldados victoriosos tuvieron desde el principio mismo la impresión de que esa guerra iba a ser "distinta" de las demás libradas por la Wehrmacht hasta entonces. Tal impresión provenía de ver cómo unidades rusas, que se retiraban aparentemente desmoralizadas tras haber sido batidas una y otra vez, se revolvían de pronto, se aferraban al terreno y luchaban hasta agotar sus cartuchos. O de presenciar cómo las tropas cercadas por fuerzas superiores, en lugar



Un francés de las Fuerzas Francesas del Interior, tras la captura de un puesto alemán, se fotografía armado con el fusil y el extraño calzado que usó un germano muerto en la lucha.

A LOS CORSOS LES GUSTAN LAS MANZANAS



Guerrilleros recogiendo abastecimientos arrojados por aviones aliados.

Jacques Manachem tenía 29 años cuando llegaron los alemanes a la isla. Estaba sentado en un restaurant que daba a la bahía y los vió desembarcar. El rumor no era nuevo, pero no lo creía; le parecía poco probable que Córcega pudiese ser un objetivo apreciable. Manachem, un francés largo y de rostro ascético, había sido primeramente fotógrafo del "Soir" en París, hasta que aceptó ser corresponsal en la isla. Pero el hecho concreto era que pese al excepticismo de Jacques los germanos estaban allí para quedarse.

Cuando los invasores llegaron en 1941, Córcega era una isla francesa situada en el Mediterráneo con una población de algo menos de 300.000 habitantes. Rebaños de cabras y ovejas pastaban en las faldas de la cordillera que corre a lo largo de la isla en toda una longitud de 175 kilómetros. Había además grandes zonas de viñedos y olivares, pero aparte de todo esto y el hecho de haber sido la cuna de alguien como Napoleón, ninguna otra cosa hacía apetecible a Córcega.

Casi desde el día del desembarco, Manachem comprendió que la resistencia era factible. Con la ayuda de cuatro compañeros constituyó la primera guerrilla corsa de la Segunda Guerra Mundial. Cada miembro tenía obligación de organizar a su vez otro grupo de cinco; cada uno de estos últimos formar nuevos grupos de igual número y así sucesivamente hasta que la agrupación secreta se extendió a toda la isla.

Los patriotas necesitaban una fuente común de información y comunicación y para suplir la necesidad, Manachem fundó, bajo el título de "Le Patriote", un boletín que llamaba el "Órgano del Frente Nacional Corso".

Los invasores supieron que el francés lo dirigía y se propusieron eliminarlo, pero la imprenta estaba escondida en uno de esos montes selváticos de Córcega, llamados "maquis", donde la vegetación es tan densa que no se puede distinguir nada a pocos pasos. Una vez se acercó al escondite una patrulla alemana, pero Manachem detuvo la imprenta y le pasaron a dos metros de distancia sin verlo.

"Le Patriote" siguió saliendo. La edición era de unos 5.000 ejemplares, que circulaban de mano en mano entre los corsos.

Paulatinamente fueron estableciendo comunicación con los aliados por radio y los aviones ingleses y americanos comenzaron a arrojarles armas y municiones. El problema era coordinar los lanzamientos para que cayeran en manos corsas y no alemanas. Finalmente se ideó una clave para informar a los pilotos sobre los lugares adecuados y se convino en un sistema de señales por medio de fogatas. La frase "nos gustan las manzanas", por ejemplo, significaba: "Esta noche fuera de Ajaccio, en el mismo punto y la señal de costumbre".

Para comienzo de 1943 había en la isla unos 15.000 guerrilleros bien armados o sea la tercera parte de los hombres disponibles de la isla.

El 9 de septiembre de ese año los aliados desembarcaron en Ajaccio. Con la rendición de Italia, los soldados de Mussolini se confundieron con la población; los alemanes se retiraron hacia el Norte, para saltar a la península italiana por Bastia, pero las guerrillas los hostigaron continuamente cortándoles la retirada por el litoral del Tirreno. Los germanos tuvieron que recurrir a la artillería para abrirse paso hacia el Norte y se vieron obligados a librar un verdadero combate para ganar cada kilómetro. En estas acciones perecieron quinientos guerrilleros corsos, pero la retirada del enemigo se demoró alrededor de seis meses.

Jacques Manachem pensaba en todas estas cosas cuando se retiró después de ver el desfile de la victoria de Ajaccio, el día de la liberación. Una vez en su cuarto comenzó a teclear el editorial que debía aparecer al día siguiente en "Le Patriote":

"A estos hombres no hay que darles lecciones de patriotismo —escribió— Al decidir ofrecer resistencia contra el gobierno impuesto por la fuerza, descubrieron lo que deseaban y lo que significa el gobierno libre. Su resolución de desafiar la muerte nació del corazón y ese sentimiento se esparció por todas partes. Al llegar el momento crítico, se olvidó la política. El único objetivo era la libertad para los que viven y la esperanza para los que no han nacido. Nuestra isla es pequeña; pero en toda Europa hay patriotas que luchan bajo la amenaza de la muerte, perseguidos como si fueran ladrones y asesinos. También ellos saben lo que es libertad. Llegará el momento en que darán acción a sus ideales y vivirán la ansiada libertad".

de rendirse cual imponían el sentido común y las circunstancias, se dispersaban en pequeñas bandas que luchaban por abrirse paso hacia las lejanas líneas rusas o se "disolvían" literalmente en los bosques, donde luego su presencia se traducía en patrullas y convoyes alemanes aniquilados o asaltados.

"¿Quieren una guerra de exterminio? ¡La tendrán!"

El 3 de julio, 15 días después de la invasión alemana, el dictador ruso Stalin impartió en un discurso, entre otras, las siguientes instrucciones:

"...En los territorios ocupados deben formarse unidades de partisanos... Hay que crear grupos diversionistas para combatir a las unidades enemigas, para extender la lucha de guerrillas a todas partes..."

La acción de los grupos que luchaban en la retaguardia comenzó a sentirse ya en escala apreciable durante la última ofensiva alemana del otoño de 1941, el fracasado ataque frontal contra Moscú. Muchos comentaristas alemanes aluden a las dificultades de aprovisionamiento de sus tropas combatientes, debidas precisamente a los sabotajes de los partisanos; Otto Skorzeny, el hombre que rescató a Mussolini en 1943, describe en su libro autobiográfico *Vive peligrosamente* varias escenas que reflejan lo que sucedía a muchos kilómetros detrás de las líneas alemanas y el clima obsesivo que reinaba en sus filas durante la retirada que siguió a la contraofensiva rusa de invierno. He aquí dos fragmentos del libro: "...Nuestra temporada de descanso quedó anulada y nos encaminamos a cumplir la orden recibida. La defensa de nuestro nuevo sector se presentó mucho más áspera de lo que pensábamos. Las colinas de enfrente estaban cubiertas de espesos bosques y los rusos nos mostraron, por vez primera, su táctica en lo referente a ataques nocturnos. Se deslizaban por entre nuestras líneas en pequeños grupos; después se reunían en un punto determinado, y nos atacaban por la espalda y por sorpresa donde menos lo esperábamos. Por tal razón cada noche se multiplicaban los gritos de alarma,



En una ciudad de Francia, dos "maquis" conducen a un compañero, nativo de Africa, que acaba de resultar herido en el tiroteo mantenido con los efectivos germanos de represión.



Formados militarmente y portando sus heterogéneos equipos, combatientes clandestinos franceses cruzan por un pueblo que acaban de conquistar, tras dura lucha con los alemanes.



En una calle de Varsovia, Polonia, soldados alemanes contemplan el incendio que se desarrolla en las cercanías, resultado de un golpe de mano de los guerrilleros polacos.

Obreros franceses limpian de escombros la entrada de un depósito de abastecimientos alemán, que acaba de ser volado por los "maquis" en una de las tantas arriesgadas operaciones.

viéndonos obligados a reforzar nuestras posiciones con fuertes patrullas que no tenían un solo momento de descanso.

"Aquellas ataques nocturnos nos demostraron el perfecto adiestramiento de los combatientes rusos, que se movían en la noche con la misma seguridad que durante el día, atacaban con todos los medios a su disposición y luchaban como leones. Cuando lo consideraban conveniente, se retiraban a los bosques, en los que pasaban la jornada de día. Por tal razón llegaron éstos a convertirse en 'tabú' para nosotros. Debo decir que aquella nueva táctica de los rusos les dio muy buenos resultados y nos ocasionó abundantes bajas. Sólo conseguimos contrarrestarla cuando llegamos a la conclusión de que debíamos reforzar nuestra vigilancia nocturna, descubrir las zonas de retaguardia nuestra en las que se reunían y atacarlos. . ."

Y sigue más adelante: ". . . Mas, a pesar de la gran cantidad de prisioneros que hacíamos, nunca pudimos limpiar por completo los espesos bosques que había en las inmediaciones de la 'bolsa', ni, tampoco, conseguimos apoderarnos del material de guerra que los rusos abandonaron en ellos.

"Durante el curso del invierno siguiente, los soviéticos enviaron a aquel sector boscoso varias patrullas bien entrenadas que lograron rescatar todo el material abandonado. Dichas patrullas se filtraban a través de nuestras líneas amparándose en la oscuridad de la noche. En muchas ocasiones fueron lanzadas sobre la espesa nieve desde aviones que volaban a poca altura lo que permitía a los hombres saltar sin paracaídas (*sic*). Cuando menos lo esperábamos, fue formada una fuerza combatiente rusa poderosa, provista de las armas más modernas y eficaces, incluso tanques, a nuestras espaldas, inmediatamente detrás del frente alemán. Aquella fuerza, altamente eficaz, intervino en todos los combates, dándonos mucho trabajo.

"La ruta que conducía desde Juchnow a Gshatks, que discurría en su mayor parte entre espesos bosques, sólo podía ser recorrida por poderosas formaciones, pues varias agrupaciones de tropas rusas que se habían negado a rendirse nos hacían la vida imposible. . . Cuando llegamos a Gshatks,

LA FIESTA DE LA PATRONA

Fue una confusión desgraciada pero el Alto Mando Aéreo Aliado no sabía nada. En un pueblo corso junto a la costa celebraban la fiesta de la patrona, prendiendo grandes velones de cera alrededor de la plaza.

El Alto Mando Aéreo Aliado ignoraba todas estas cosas. Sabía concretamente que en la isla de Córcega operaban unos 15.000 guerrilleros y que era necesario abastecerlos con armas y municiones para que siguieran molestando a los alemanes.

El vuelo estaba previsto para el 19 de junio de 1943, es decir la noche de los festejos del día de la patrona. El C-54 dejaría caer los bultos en un sector cercano a la costa donde la resistencia habría prendido fogatas en forma de cruz.

Cuando el piloto sobrevoló la isla, confundió la luz de los velones de la plaza con la señal convenida y allá fueron los bultos con armas y municiones.

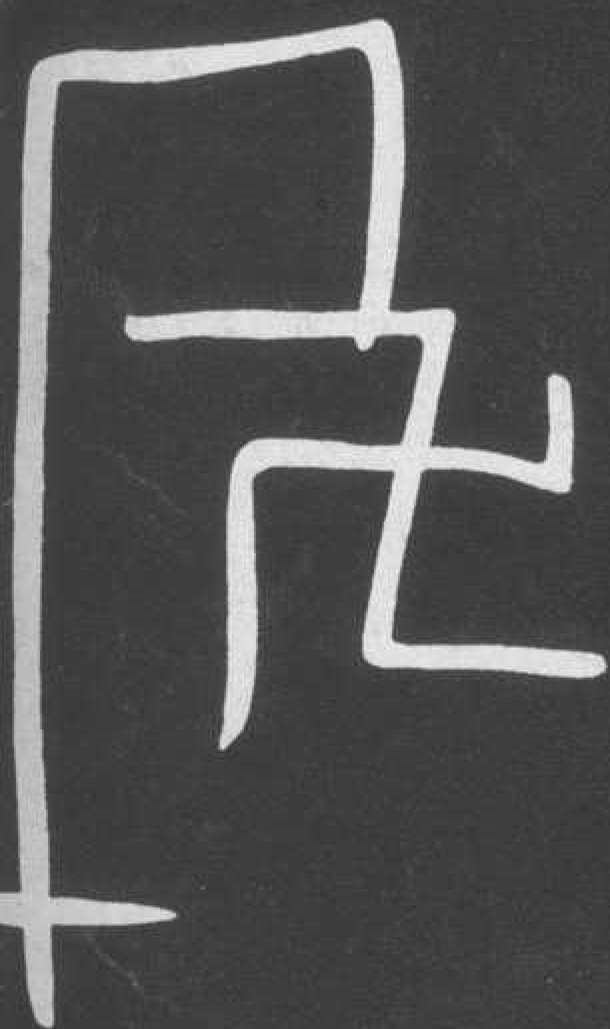
Los devotos cantaban con los rostros mistificados por las luces de cera cuando vieron los paracaídas. Comenzaron a caer enredando ramas, asustando perros, desbandando fieles y, en fin, confundiéndolo todo.

Cerca del lugar había una patrulla alemana apostada para evitar disturbios. Los aldeanos se avalanzaron a recoger los bultos, que se estrellaban por todas partes regando la calle con proyectiles y fusiles. Los germanos trataron de advertirles que no debían tocarlos pero el tumulto ignoraba las órdenes. Por último el oficial mandó disparar contra la muchedumbre... Hubo cinco muertos y muchos heridos en la fiesta del día de la patrona; fue una confusión desgraciada, pero el Alto Mando Aérea Aliado no sabía nada.



Un militar ruso, en un alejado campo de adiestramiento de guerrilleros, entrega a los hombres las armas que habrán de portar en las operaciones futuras. Tras completar su entrenamiento, los irregulares (jóvenes y viejos) serán enviados a la lucha en la retaguardia del enemigo.

HITLER KAPUT



empezamos a marchar por la 'autopista' Smolensko-Moscú. Eran las primeras semanas del mes de octubre. Formaba un cruce que estaba fuertemente defendido y tuvimos que sostener un frente doble... En cierta ocasión, inesperadamente, los rusos que estaban cercados en la 'bolsa' de Wiasma nos atacaron viniendo del Este. Y en otra, las tropas que se habían hecho fuertes en nuestro flanco occidental hicieron todo lo posible por romper el cerco y liberar a sus compañeros de armas..."

La lucha de los "clandestinos" abarca todos los géneros; desde el ataque armado a los soldados que son sorprendidos aislados y la bomba de tiempo hasta el volante que se deja caer y la inscripción inofensiva pero que demuestra el estado latente de rebelión ante el invasor.



En Francia, un tren integrado por vagones tanques cargados de nafta ha sido volado por una mina "guerrillera".

◀ En Noruega, una patrulla de "resistentes" se dirige en busca de "colaboracionistas" que de inmediato serán juzgados y sentenciados por ello.

Un grave obstáculo: la escasez de armas

A pesar de haberse creado en Moscú, a principios de 1942, un Estado Mayor encargado de dirigir las actividades guerrilleras en coordinación con las necesidades operativas del ejército rojo, lo cierto es que en la primera fase de la contienda ruso-germana dicha coordinación pocas veces tuvo los alcances deseados. En efecto, casi todos los relatos escritos por hombres y mujeres que participaron en este género de lucha coinciden en señalar que la escasez de armamento fue la principal dificultad con que tropezaron los guerrilleros en los primeros meses, al punto que en muchos casos sólo disponían de las armas y municiones que podían arrebatar a los alemanes, siendo muchas las formaciones que sólo aceptaban que se les unieran hombres que disponían de su armamento propio. En ocasiones, a los aspirantes se los instaba a enrolarse en la policía ucraniana, al servicio de los alemanes, para proveerse de armas, y luego desertar.

LA LOCOMOTORA DEBE MORIR

La forma era diminuta e irregular pero la textura muy agradable. Algo así como un grafito con la consistencia de la piedra pómez. No se deshacían con facilidad y pese a su carácter inocente, en contacto con el fuego provocaban un desprendimiento de energía que no resistía el hierro. Pikula los envolvió cuidadosamente con el pan, el tocino y la fruta. Luego cerró la puerta de su casa y subió a la bicicleta. Tomó por la avenida y luego por la calle lateral hasta la playa de maniobras.

El soldado germano lo miró y Pikula le sonrió. El soldado hizo un movimiento de cabeza y corrió la traba del portón.

La playa de maniobras formaba parte de un complejo ferroviario polaco que los alemanes utilizaban como núcleo de comunicaciones viales. Pero Pikula no trabajaba precisamente en la playa; en realidad no era tan importante, él sólo despachaba piezas en uno de los depósitos. No era un trabajo pesado, ni requería ser un "especializado": simplemente saber dónde estaban las cosas cuando los ingenieros y los técnicos pedían los repuestos.

En el mismo depósito había un cuarto pequeño lleno de cadenas y trozos de hierro sucios de grasa. Pikula se cambió, abrió el paquete con el almuerzo y retiró los fragmentos, luego los puso dentro de un cajón de herramientas abandonado que había debajo de un banco.

Dentro del cajón había muchos otros fragmentos, pero de todos modos su cantidad cabía en un puño.

—Son casi suficientes —pensó el polaco— ahora lo único que falta es la oportunidad, que debe ser pronto, porque mientras tenga esto aquí corro peligro; además, si a uno lo detienen debe ser por haber hecho algo importante, no por programarlo...

La idea se le ocurrió unos cuatro meses atrás. ¿Qué ocurriría si se mezclaba un explosivo con la carga de carbón de una locomotora...? El explosivo tendría que ser del mismo tono del carbón y lo suficientemente pequeño y fuerte como para que fuese efectivo y no lo comprometiese.

Pikula nunca había pensado en ser un héroe, pero vivía solo... Y a un hombre solo, como él mismo solía decir, se le pueden llegar a ocurrir las cosas más inverosímiles para llamar la atención...

Explicó la idea a un profesor de química vecino suyo, claro que disimulando los fines.

—Profesor, tengo un amigo al que quiero gastar una broma. Mi amigo es muy friolento y tiene en su cuarto un brasero de carbón. Los médicos le han dicho que las emanaciones del carbón le hacen mal y que tarde o temprano terminarán por intoxicarlo. Pero él no entiende, cree que su único problema es el frío y que su brasero quema muy bien el carbón, que de ninguna manera puede producir gases tóxicos. Pensé que una pequeña broma podría asustarlo. Por ejemplo, ¿no habría forma de provocar una pequeña explosión? Él se asustaría y, bueno, dejaría de usar el brasero...

El profesor estuvo diciendo que los médicos tenían razón y que una tía suya, hermana de su padre, había muerto por ese motivo en Varsovia cuando él era pequeño. Que la broma era posible, aunque personalmente no estuviese de acuerdo con ese tipo de correctivos. Bastaba una muy pequeña partícula de un tipo de carbón activado que podía conseguirse en cualquier laboratorio experimental. Pero la partícula tendría que ser muy pequeña porque un puñado de materia en combustión podría hacer volar un remolcador grande. A Pikula se le iluminaron los ojos y prosiguió:

—Lo que usted dice es un explosivo muy fuerte. Ni aún en pequeñas dosis es posible conseguir un elemento semejante, máxime en estos tiempos. Los alemanes tienen un inventario de todas las existencias de explosivos de la ciudad...

El profesor le dijo que, tratándose de una cantidad tan pequeña, podría conseguirla hablando con algún ayudante o cuidador de escuelas elementales.

Pikula caminó mucho durante dos meses. Tuvo que hablar con los candidatos, porque para la cantidad que necesitaba tendría que recurrir a varios laboratorios de escuelas elementales. Así poco a poco fue llenando un puño con pequeñas partículas que luego, envueltas entre el almuerzo, trasladaba a la fábrica.

Ahora faltaba la oportunidad...

El lunes, al atardecer, el movimiento de trenes era grande en la playa y el comando decidió que una vez terminadas las tareas los obreros no especializados tendrían que concurrir a cargar carbón en las fogoneras.

Era la oportunidad. Pikula llenó los bolsillos de su chaqueta con los trozos y haciendo vivas señales de desgano se encaminó a la playa de aprovisionamiento. Estuvo trabajando un rato largo. Cuando regresó tenía las manos llenas de ampollas, el rostro negro de carbón y los bolsillos vacíos. Se lavó despaciosamente. Ahora no había nada en su cuartito de cadenas engrasadas que lo comprometiese.

Llegó a su casa y se tiró en la cama. Sólo faltaba esperar los acontecimientos.

Al día siguiente subió a su bicicleta, tomó por la avenida y luego por la calle lateral hasta la playa de maniobras. Sonrió al soldado y éste le abrió el portón.

Cuando estaba por entrar al depósito un compañero se acercó: "Ayer estuve cargando carbón en las locomotoras hasta tarde pero parece que en vez de las gracias nos van a mandar a todos los que colaboramos a un campo de concentración. Dicen que una de las locomotoras explotó a solo diez kilómetros de aquí...

Parece que hubo sabotaje..."

—¿Y qué tenemos que ver nosotros?— le respondió Pikula incrédulo...

Esta actitud de dejar a los guerrilleros librados a sus propios y menguados recursos es explicada por los comentaristas soviéticos sobre la base de que el *Stavka*, o comando supremo, apenas si disponía en aquella época de armas suficientes para equipar a las unidades del ejército regular, aparte de que, lógicamente, debía concentrar todos sus esfuerzos en la contención de la ofensiva alemana y la estabilización de un frente que se extendía a lo largo de más de 2.000 kilómetros.

Desde luego, la situación de los partisanos mejoró sensiblemente en todos los órdenes durante la primavera y el verano de 1942, cuando comenzaron a recibir por vía aérea grandes remesas de armamento, al punto que para entonces algunas formaciones partisanas disponían de abundantes morteros y aun de artillería. También mejoró en muchos casos su capacidad operativa al recibir el refuerzo de enteras unidades del ejército rojo adiestradas para misiones especiales, que eran lanzadas con paracaídas o transportadas por vía aérea hasta aeródromos improvisados en plena retaguardia alemana.

El manual del partisano

La tarea de conectarse con los millares de bandas que operaban dispersas en el enorme territorio de la Rusia ocupada, que muchas veces ignoraban incluso la existencia de otros grupos amigos luchando a pocos kilómetros de distancia, demandó al "Estado Mayor central guerrillero", un gigantesco esfuerzo de organización. Tuvo que crear en su cuartel general diversas secciones encargadas de atender y sa-

tisfacer las demandas de armamento, víveres, medicamentos y equipos de invierno formuladas por los combatientes; de estudiar y clasificar todas las informaciones recibidas, en especial las relativas a los movimientos de tropas del enemigo, que eran transmitidas inmediatamente al *Stavka*; establecer y mantener en funcionamiento una red de agentes encargada de comunicar órdenes y consignas a los que peleaban en la retaguardia alemana, a fin de conducir la lucha en forma coordinada.

El trabajo de otra de las secciones, encargada de reunir, estudiar y clasifi-

Guerrillas rusas incendian un tren alemán cargado de provisiones. Las líneas de comunicaciones del ejército germano fueron los blancos más atacados.



Guerrilleros yugoslavos toman prisioneros a varios soldados germanos después de atacar la pequeña guarnición.



En "algún lugar de Yugoslavia" son ejecutados algunos guerrilleros, acusados de cometer actos de sabotaje contra los efectivos alemanes de ocupación, ante los ojos del pueblo.

car las experiencias de todo tipo recogidas sobre el terreno mismo por los combatientes, dio como fruto en el verano de 1942 un libro de 420 páginas, titulado *El Manual del Partisano,* cuya sola lectura da una clara idea de la formidable importancia que ya en aquellos momentos el Alto Mando ruso atribuía a las actividades guerrilleras. El libro, profusamente repartido entre aquellos a quienes iba destinado, era un compendio bastante completo de las situaciones que pueden presentarse en ese tipo de lucha, así como de las soluciones más adecuadas a cada caso.

El libro concluía con un vocabulario ruso-alemán que bien podría calificarse de "funcional", junto con una especie de rudimentaria guía de "conversación" muy adecuada para aquellas particulares circunstancias: *Halt! Hände hoch! Waffen hinlegen!* (¡Alto! ¡Manos arriba! ¡Tiren las armas!) junto con frases como éstas: *Ergieb dich! Raus aus dem Hauser! Bei Fluchtversucht wird geschossen!* (¡Ríndete! ¡Salgan de la casa! ¡El que intente huir es hombre muerto!), y preguntas como las que siguen: *Wo befinden sich deutsche Truppen? Wo noch? Wo sind Minen gelegt?* (¿Dónde se hallan las tropas alemanas? ¿En qué otros lugares? ¿Dónde están las zonas minadas?)

Las contramedidas alemanas

No cabe pensar que el ejército alemán soportara paciente y resignadamente en su retaguardia una acción que constituía una constante amenaza para sus comunicaciones y sus tropas. Inmediatamente entraron en vigor severísimas medidas que implicaban la pena de muerte no sólo para los guerrilleros y los saboteadores, sino también para quienes los ayudaran u ocultaran y aun para los meros sospechosos de una cosa o de la otra. Los pueblos de las "áreas partisanas" fueron incendiados y la población civil ejecutada o deportada. Sólo en la provincia de Kaluga las ejecuciones de civiles por "simpatizar con los partisanos" ascen-

UN

Este es el relato del general Nieh, uno de los jefes de la resistencia china contra la invasión japonesa:

* * *

"En un comienzo carecíamos de experiencia para luchar contra un enemigo equipado poderosamente con armas tan modernas como tanques, artillería y aeroplanos. Por otro lado los japoneses nunca se habían enfrentado con un enemigo tan experto en la táctica de guerrillas como lo éramos nosotros. Para hacer frente a la creciente amenaza de su retaguardia, comenzaron a moverse contra nosotros con sus tradicionales ataques frontales, empleando fuertes bombardeos terrestres y aéreos para capturar cualquier punto que nosotros ocupáramos. Cuando por fin lo tomaban, creían que la batalla había terminado. Nosotros sin embargo, nos habíamos limitado a evacuar el punto con el fin de dar la vuelta y atacarlos por la retaguardia. Casi siempre los obligábamos a retirarse, mediante la táctica de cortar las líneas de comunicaciones que los ligaban a sus bases. La ventaja principal era nuestra extrema movilidad, trabados como estaban los nipones, por un pesado equipo mecanizado, de escasa utilidad contra un enemigo que se rehusaba a enfrentarlos en una guerra de posiciones. Y como son necesarios dos antagonistas para que pueda haber lucha, los japoneses solo podían combatir con nosotros cuando nosotros queríamos luchar y para hacerlo escogíamos el momento más propicio. En una oportunidad los nipones enviaron una poderosa columna de mil hombres para descubrir y aniquilar a nuestras guerrillas escondidas en la montaña.

Los atrajimos a un gran bolsón, luego los atacamos inesperadamente antes del alba y los empujamos a un pequeño valle. Una vez allí, los separamos con un fuego cruzado de efectos tan catastróficos que ni siquiera tuvieron tiempo de descargar la artillería que llevaban a lomo de mula. Con excepción de unos pocos que quizá hayan escapado individualmente, no hubo sobrevivientes enemigos. En cualquier caso, cuando terminó la batalla, no quedaba un solo japonés con vida en todo el campo. Obtuvimos un excelente botín, sobre todo en artillería, aunque nos llevó algún tiempo aprender a usarla. Cuando lo conseguimos, empleamos sus propios cañones contra sus blocaos. Enfurecido el general japonés Kishiu, decidió dirigir personalmente otra poderosa columna de mil hombres en una expedición punitiva. "Como antes, permanecimos al acecho en nuestros escondites de las montañas y los dejamos introducirse en la trampa que les habíamos preparado. Entonces caímos sobre ellos antes que pudieran reponerse de la sorpresa. Los japoneses sobrevivientes pidieron ayuda por radio. Llegaron varios aeroplanos, que arrojaron diez nue-

RATÓN COBARDE

vos oficiales en paracaídas, pero los matamos en su mayoría en el combate del día siguiente.

"Una tercera columna de refuerzo, integrada por mil hombres, fue también diezmada. Como en los casos anteriores les permitimos acercarse y al término de aquel día sólo 300, de un total de 3.000 japoneses, consiguieron romper el cerco y volver a su base.

"Ese día recogimos del campo de batalla muchos fusiles, lanzagranadas y otras armas. Estos éxitos entusiasmaron a los pobladores de los alrededores que vinieron en grupos a alistarse a nuestras guerrillas.

"Entre tanto, con el fin de vengar la muerte del general Kishiu, los japoneses agruparon una fuerza de 50.000 tropas seleccionadas y lanzaron una campaña ambiciosa, con el designio de rodearnos con un anillo de hierro y de ese modo expulsarnos de nuestra base principal en las montañas Wutai.

"Empleando tácticas terroristas, los nipones incendiaron y mataron todo lo que tenían por delante. Las cosas comenzaron a ponerse negras para nosotros. Hankow ya había caído y los japoneses, que antes se jactaban de que los chinos no podían librar batallas de posiciones, comenzaron ahora a proclamar que los chinos eran también un fracaso como guerrilleros.

"Pero los japoneses se apresuraron demasiado para celebrar la victoria sobre nosotros que nuevamente estábamos esperando un momento propicio y así conseguimos romper el 'anillo de hierro' que nos apretaba y nos reagrupamos en la retaguardia del enemigo. Una vez hecho esto, atacamos violentamente, llevando la confusión a las líneas niponas. Disgustados los japoneses se vieron obligados a abandonar toda la campaña que resultó un costoso fracaso.

"Finalmente los invasores comprendieron y comenzaron a tomarnos como en realidad éramos: una verdadera amenaza para todas sus posiciones en el norte de China. Encomendaron a uno de sus tácticos más capaces la tarea de realizar un estudio exhaustivo de las tácticas de nuestras guerrillas. Este experto elaboró un sistema al que dio el nombre de 'dispersión en extensión' y del 'gusano de seda'. Una red intrincada de púas, se extendió por toda la zona. Acto seguido los nipones iniciaron su táctica del 'gusano de seda', esto es, la expansión gradual de su red de fortificaciones, con la inclusión de un número creciente de puestos fortificados, emplazados a intervalos cada vez más reducidos. De esta manera los japoneses esperaban comprimir las zonas dentro de las cuales las guerrillas del Paluchun (1) podían desplazarse y apoyarse recíprocamente.

"El Paluchun replicó lanzando una atrevida contraofensiva general; al principio atacaron los ferrocarriles y carreteras con el fin de dislocar y destruir las comunicaciones del enemigo. Luego se dedicaron a operar contra los puestos fortificados y blocaos más aislados y, con la artillería japonesa capturada, comenzaron a destruirlos automáticamente uno a uno. Alarmados, los japoneses tuvieron que retirarse de sus puestos avanzados para concentrarse a lo largo de los ferrocarriles y las carreteras.

Construyeron nuevos y más formidables puestos y blocaos a lo largo de sus líneas de tránsito. Los nuevos blocaos, que pusieron a prueba sometiéndolos al fuego de su propia artillería, tenían ahora dos pisos de altura y un profundo sótano desde el cual se podía seguir luchando en caso de que el blocao mismo fuera destruido. Estos fuertes en miniatura fueron reforzados más tarde con una doble línea de profundas trincheras, varias hileras de alambrados de púas y muchos puestos de tiro cubiertos de troncos de árbol.

"Pero no se conformaron con su sistema defensivo, sino que intentaron además hacer un nuevo ataque para desembarazarse del Paluchun de una vez por todas. Acumularon un poderoso ejército de unos 70.000 japoneses y 30.000 soldados mercenarios y una vez que hubieron realizado una enorme maniobra de cerco de toda la región de Peiyao, comenzaron a concentrarse de nuevo tomando a las montañas Wutai como centro. Como etapa subsiguiente a la victoria en las montañas, habían proyectado descender a las llanuras para destruir los últimos focos de resistencia.

"En su furia destruyeron todo lo que tenían a la vista, en un esfuerzo supremo para destruir al Paluchun para siempre. Esto es lo que llamaban táctica de 'sacar agua'. Pero destruir pueblos y aldeas no significaba de ninguna manera destruir nuestras guerrillas. El pez no puede vivir si el mar está vacío. Y los japoneses fracasaron nuevamente, admitiendo la frustración en su prensa diciendo: 'El ejército japonés es como un león feroz que no puede atrapar a un ratón cobarde'.

"Aunque seriamente trabados en nuestros movimientos, nosotros permanecíamos en nuestros sitios, operando en los espacios que mediaban entre las fortalezas. Cuando ellos se aproximaban, nosotros nos desplazábamos; cuando asomaban la cabeza, nosotros les cortábamos la cola. Sin embargo, el juego estaba perdido para nosotros y poco a poco, el enemigo pudo expulsarnos de extensiones cada vez más vastas de terreno. Los japoneses agrupaban a los habitantes y los obligaban a construir redes de caminos para sus tanques y carros acorazados. A nuestra vez, movilizamos al pueblo para destruir esos caminos por la noche. Al día siguiente, los japoneses obligaban a todo habitante a reparar lo que habíamos destruido. Todo esto representaba una carga muy pesada para el pueblo y le dejaba escaso tiempo para labrar la tierra. Se hizo necesario entonces idear otras medidas para hacer frente a la amenaza nipona. Parecía indudable que los japoneses conseguirían ocupar rápidamente las populosas y fértiles llanuras del norte de China. Entonces decidimos recurrir al pueblo; organizarlo, armarlo y ayudarlo a defenderse a sí mismo. Un comandante de guerrillas siempre termina por volver a este punto de partida. Enseñamos a los campesinos a elaborar minas terrestres y granadas de mano. Les enseñamos a disparar fusiles a destruir las comunicaciones del enemigo, a defender sus hogares y sus campos.



Guerrilleros chinos

Les enseñamos nuevas técnicas —las técnicas de la guerra de túnel, de minas, de trincheras, de gorriones y otras muchas maneras de combatir al enemigo, toda vez que emergieran de sus blocaos y puntos fuertes. Y el éxito que obtuvimos sobrepasó nuestros cálculos más optimistas. El pueblo había comprendido, por fin, que nada tenía que temer de los japoneses y se decidió a devolver los golpes. Una vez más los nipones emprendieron sus crueles expediciones punitivas, pero cuando sus bajas comenzaron a crecer en forma alarmante volvieron a agazaparse dentro de sus fortificaciones. Y por causa de que no podían disponer de los refuerzos necesarios para operaciones en gran escala, ya que la guerra del Pacífico exigía cada vez más tropas, se encontraron sin poder moverse de sus blocaos".

---

(1) *Paluchun: Ejército guerrillero chino.*



En Copenhague, Dinamarca, un integrante de la Resistencia tomó, con grave riesgo para su vida, esta foto, en la que se ve la entrada del Cuartel General de la Wehrmacht en el lugar.

dieron a más de 20.000. En pequeños distritos como Ludinovo y Diatkovo, en las cercanías de Briansk, hasta noviembre de 1942 habían sido ejecutados más de 2.000 civiles e incendiadas más de 500 viviendas, siendo deportadas otras 5.000 personas para trabajos forzados en Alemania.

Nada más ilustrativo al respecto que la orden personal del Führer del 16 de diciembre de 1942, que lleva también la firma del mariscal Keitel, comandante en jefe del Comando Supremo de la Wehrmacht (O.K.W.): "Si la represión de los bandidos en el Este así como en los Balcanes no se lleva a cabo... las fuerzas de que disponemos serán, dentro de muy poco tiempo, insuficientes para exterminar esta plaga. Por consiguiente, las tropas tienen el derecho y el deber de utilizar cualesquiera medios..., con tal de que sean eficaces y su empleo nos permita alcanzar el triunfo. Los escrúpulos de toda especie constituyen un crimen contra el pueblo y los soldados alemanes... A ningún alemán que participe en acciones contra los bandidos y sus cómplices se le podrán imputar, desde el punto de vista jurídico o disciplinario, responsabilidades por los actos de violencia cometidos".

La batalla del riel

La creación del "Estado Mayor Central guerrillero" pronto comenzó a dar frutos. Aparte de sus operaciones de hostigamiento habituales, los partisanos efectuaron muchas operaciones en perfecta coordinación con el ejército ruso. Hoy se reconoce oficialmente que, en buena medida, el éxito de la batalla de Stalingrado (otoño e invierno de 1942) se debió a las dificultades de aprovisionamiento que atravesó el VI ejército alemán debido a los constantes ataques guerrilleros contra sus líneas de comunicación. La iniciación de la ofensiva de von Manstein, que en diciembre de ese año trató de liberar a los cercados en la capital del Volga, sufrió sucesivos aplazamientos que la condenaron al fracaso por la lentitud con que los transportes arribaban a la zona de concentración.

Pero posiblemente la más espectacular de estas operaciones coordinadas



Acechando el paso de una patrulla germana, dos guerrilleros rusos, un hombre y una mujer, se mantienen silenciosos y expectantes con el fin de pasar inadvertidos.

haya sido la "batalla del riel". El 14 de julio de 1943, el mando soviético ordenó a los partisanos iniciar "una serie de operaciones conjuntas tendientes a bloquear totalmente el tráfico ferroviario enemigo". Los planes habían sido detalladamente estudiados con antelación, sobre todo en lo referente a las regiones de Briansk, Gomel y Orel, sobre las que el ejército ruso se disponía a lanzar una violenta ofensiva para explotar la reciente victoria en el saliente de Kursk, considerada como la "mayor batalla de tanques de la historia".

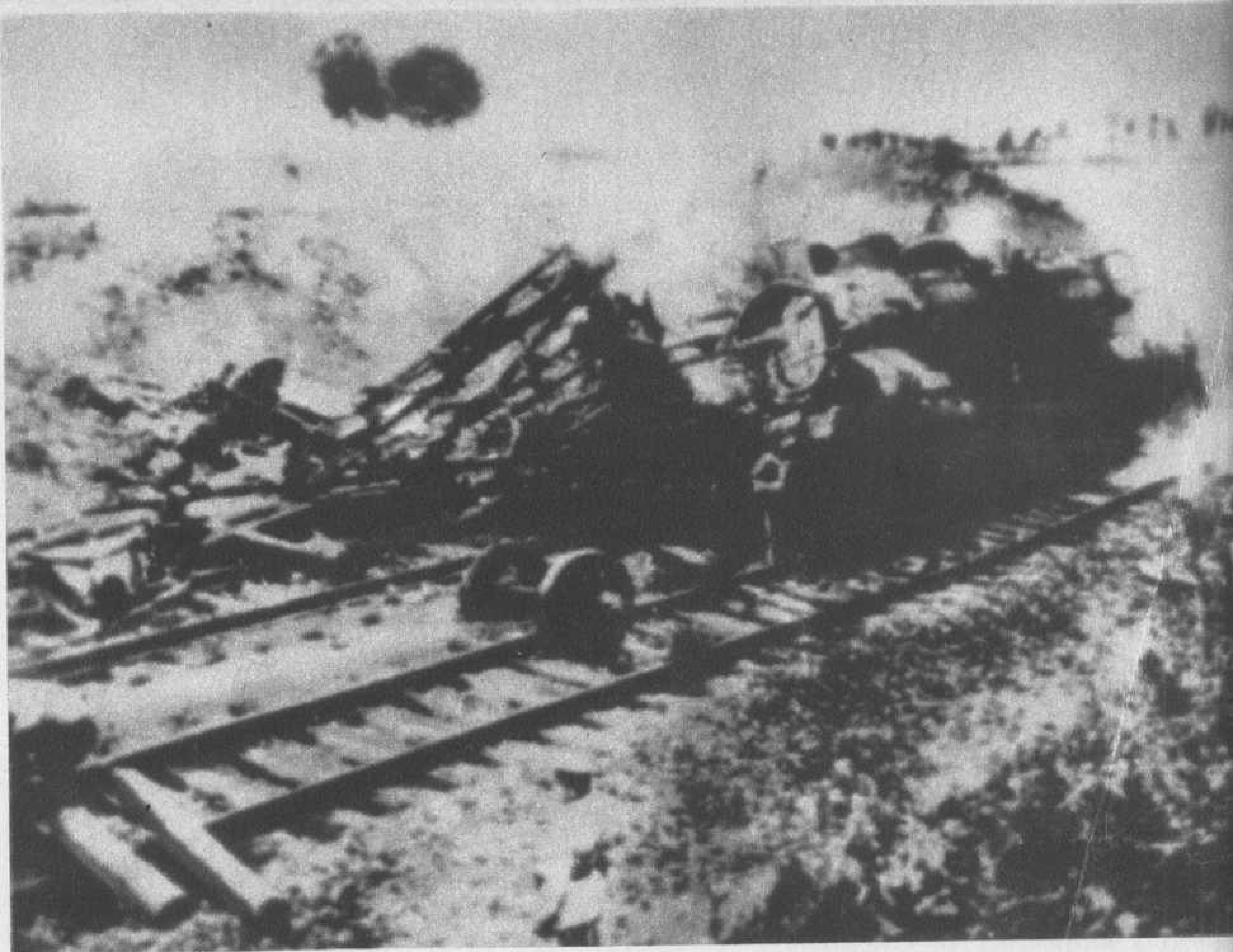
Sólo en la noche del 21 de julio se registraron 5.800 voladuras en las vías férreas que atravesaban la región; en total, entre esa fecha y el 23 de setiembre, los partisanos de Briansk y Orel efectuaron 17.000 voladuras de tramos ferroviarios. Su acción fue superada por los guerrilleros de Bielorrusia, que entre enero y mayo de 1943, antes de la "batalla del riel", hicieron descarrilar 634 trenes; estos grupos dejaron fuera de acción dos terceras partes de

Guerrilleros rusos inspeccionan la carga que transportan caballos pertenecientes a unidades alemanas que acaban de ser atacadas y dominadas por los efectivos partisanos soviéticos.

Un ciudadano belga avanza por las calles de una ciudad de su patria. Tras su inofensivo aspecto puede ocultarse, como en casi todos los civiles, un experto combatiente clandestino.







Un típico guerrillero yugoslavo, uniformado y armado con elementos arrojados con paracaídas por los aviones británicos que sobrevuelan con regularidad el corazón europeo.

Francia. Los restos informes de un tren demuestran la efectividad de los combatientes de las Fuerzas Francesas del Interior, que tienden las emboscadas sorpresivamente.

NAVIDAD EN RUSIA

El suboficial Strauss cortó un abeto, lo fijó en una maceta y lo adornó con papeles de colores. Strauss era feliz; para él la guerra estaba lejos pese a que la zona era peligrosa. Nadie se preocupaba mayormente por ese destacamento en la retaguardia del frente bielorruso. Ni siquiera los aviones se dignaban atacarlos. Esa misma tarde, sin ir más lejos, había podido contar con toda tranquilidad apoyado en el alero de su barraca, doce bombarderos soviéticos que irían a descargar sus bombas en algún lugar del frente. Nadie se preocupaba por esconderse, prácticamente las alarmas antiaéreas no existían. Los centinelas entregaban la guardia y la cumplían con la misma tensión que podría haber en un campamento de boy-scouts.

Luego Strauss estuvo en la cocina, habló con el cocinero y sus ayudantes, metió un pedazo de pan en una fuente con salsa y tomó un vaso de vino. Todo estaba listo para festejar la Navidad.

A las veintidós más o menos, se reunieron a la mesa. Hubo que esperar unos cinco minutos antes de poder sentarse a comer, porque dos oficiales habían prometido su participación y no era cosa de indisponerse con ellos por no esperarlos. Navidad, sí, pero siempre un profundo respeto a la autoridad.

El cerdo estaba muy bueno y el calor de la estufa de leña y las botellas de buen vino soltaban las lenguas, aumentaban el sentido de los chistes y creaban un clima de igualdad general. La capacidad de Strauss por encontrar motivaciones para nuevos brindis era inagotable. Al principio resultaba fastidioso, pero el suboficial había tenido la habilidad suficiente para comenzar con la más alta jerarquía: por el Führer, por Alemania, por la guerra, por la paz, por los camaradas...

Strauss pensó que la guerra no era tan mala, al menos para él. Mientras hubiese un poco de vino, camaradería y calor, las cosas andarían. Incluso estaba casi mejor allí, en la retaguardia, que en su aldea de Westfalia, que seguramente los norteamericanos e ingleses ya habrían bombardeado.

Volvió a llenar su copa y la de su compañero. ¿Pero quién era su compañero? Bueno, de todos modos no importaba, era Navidad... Además tenía que reconocer que estaba borracho y esto era importante... Cuando uno está borracho..., no importa mayormente quién es el compañero sino más bien cómo se imagina uno al compañero. Se rió con su ocurrencia... Apuró el vaso de vino. Ahora estaba rematadamente borracho. ¿Qué sería de los oficiales? Porque como había dicho al principio, Navidad, sí, pero siempre un profundo respeto a la autoridad.

Le pareció sentir un murmullo, pero pensó que en otros lugares también estarían celebrando.

¿O sería el comandante? La idea no le gustó nada; si el comandante lo llegaba a encontrar en ese estado su prestigio se deterioraría enormemente. Además, él no era un civil que la guerra militarizó sino un militar de carrera.

Sí; seguramente era el comandante que recorría las barracas para ver cómo andaban las cosas y desearles feliz Navidad. Cuando la puerta se abrió de pronto a sus espaldas, Strauss se paró lentamente afirmándose en el respaldo de su silla...

—Feliz Navidad Herr com...

La ráfaga de metralla no lo dejó terminar y se desplomó pesadamente. Estaba muerto. El guerrillero ruso que se aproximó a quitarle la pistola no reparó en la boca contorsionada y los ojos desmesuradamente abiertos.

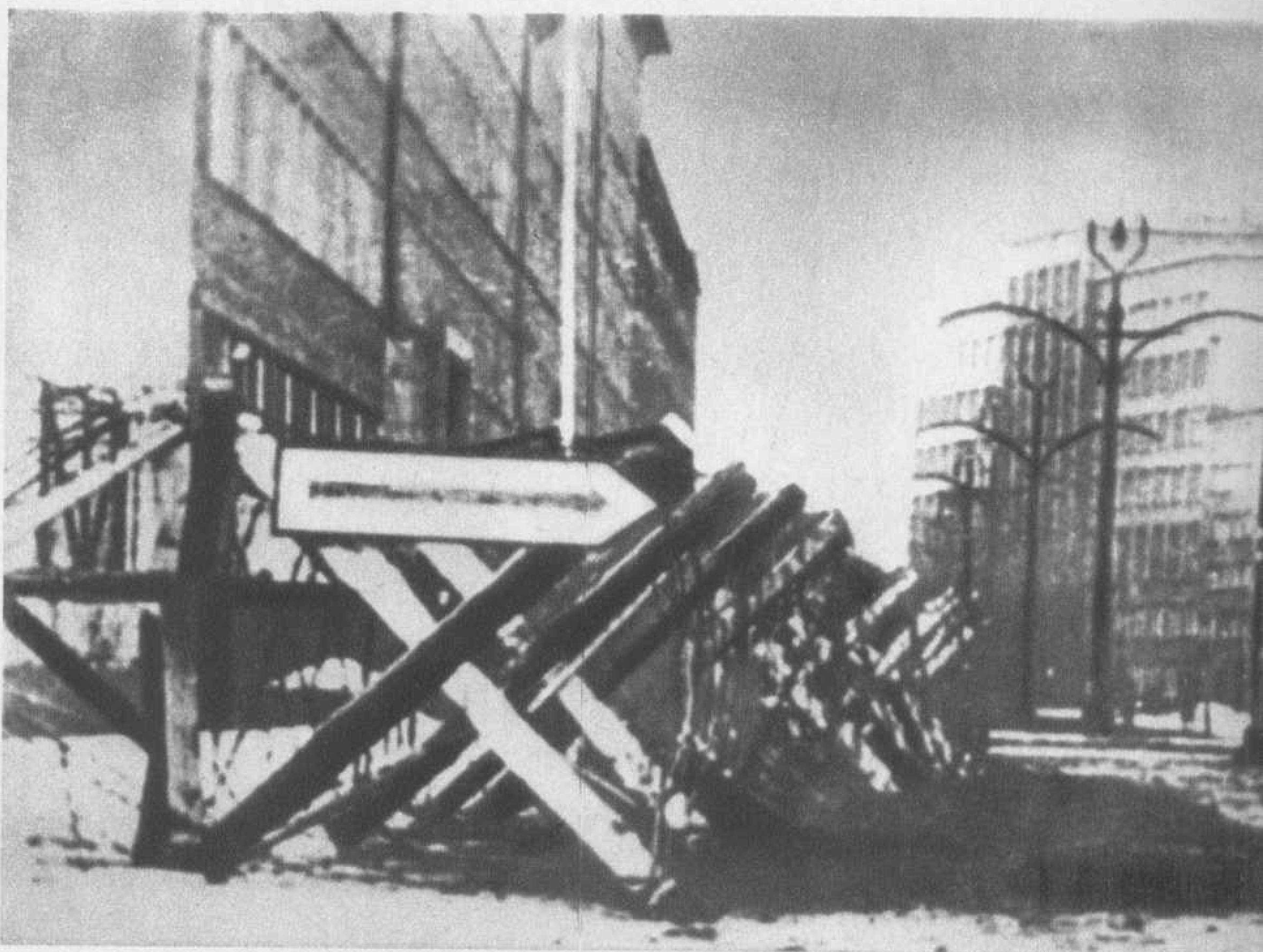
El último rostro de Strauss era de muerte, pero también de asombro. Porque lo que Strauss nunca comprendería era que los guerrilleros habían asaltado el cuartel para buscar armas y que, pese a sus esfuerzos, el comandante nunca abrió la puerta, simplemente porque murió aún antes que él.

los ferrocarriles de Bielorrusia en agosto de 1943, y, hasta finales de ese año, habían provocado más de doscientas mil voladuras de tramos ferroviarios, destruido o hecho descarrilar más de un millar de trenes con tropas o equipos militares y destruido o averiado casi otras tantas locomotoras, aparte de la destrucción total o parcial de casi un centenar de puentes de ferrocarril.

Los efectos de la "batalla del riel" sobre el curso de las operaciones bélicas de ese verano (ofensivas rusas en Ucrania y Bielorrusia) han sido unánimemente reconocidos por los comentaristas militares alemanes. El propio mariscal Jodl, jefe del Alto Estado Mayor alemán admitía en un informe, el 3 de noviembre de 1943, que en julio, agosto y setiembre de ese año se habían registrado, respectivamente, 1.560, 2.121 y 2.000 voladuras de vías férreas, las cuales habían tenido un tremendo efecto sobre las operaciones militares afectando, asimismo, los planes trazados para la retirada de las tropas.

Los partisanos se hacen soldados

No obstante las severas medidas de represión puestas en práctica por las autoridades alemanas, las filas de los partisanos se engrosaron vertiginosamente en el transcurso de la guerra, de forma que las numerosas bajas sufridas por sus formaciones no afectaron el poder combativo de las mismas. También en Rusia el mayor incremento del movimiento partisano se registró después de la batalla de Stalingrado. Hubo para ello dos buenas razones, en parte subjetivas y en parte objetivas. En primer lugar, las deportaciones y "requisas" de personas para trabajar en las fábricas alemanas aumentaron considerablemente después de Stalingrado; la mayoría de los hombres preferían morir luchando en los bosques de su país que perecer de agotamiento en algún remoto rincón del III Reich. Por otro lado, a partir de 1943, entre la población se difundió cada vez más la creencia de que Alemania terminaría perdiendo la guerra, y esa casi certidumbre impulsó a muchas personas a la lucha.



En Varsovia, los germanos, en previsión de ataques guerrilleros, levantan barricadas y tienden alambradas, en un esfuerzo por detener las irrupciones de los "clandestinos".



En la retaguardia de las fuerzas alemanas, en Rusia, soldados soviéticos que han perdido contacto con sus unidades, luchan unidos a destacamentos de irregulares de la zona.



Guerrilleros griegos en un campamento. Después, lanzándose a la lucha, tratarán de causar el mayor daño posible al enemigo, en acciones prácticamente suicidas.

Hoy se calcula que entre 1943 y 1944 más de medio millón de partisanos armados combatían en el suelo ruso ocupado, repartidos en innumerables pequeñas y grandes formaciones. En muchísimos casos sus hechos de armas nos son desconocidos, e ignorados quedarán para siempre porque murieron absolutamente todos sus integrantes. Más difícil aún es establecer con cierta aproximación la cifra de guerrilleros muertos en combate como consecuencia de las operaciones punitivas y de represión emprendidas por los alemanes.

Al aproximarse las vanguardias del ejército ruso, los partisanos ocupaban pueblos y ciudades, a veces con dos o tres días de antelación a la llegada de las tropas regulares. De esa forma muchos edificios y viviendas pudieron librarse de la destrucción ya que los alemanes en retirada no tenían tiempo de aplicar su táctica de "tierra arrasada".

Una vez realizado el encuentro de ambas fuerzas rusas, los guerrilleros eran enviados a campamentos especiales donde recibían un rápido entrenamiento militar "regular" antes de ser incorporados al ejército. Casi una cuarta parte de ellos tuvieron que ser declarados no aptos para el servicio militar en razón de las afecciones mentales y físicas —particularmente tuberculosis— contraídas en los largos meses de penalidades y tensiones de la vida partisana.

Una posible brecha en la "fortaleza europea"

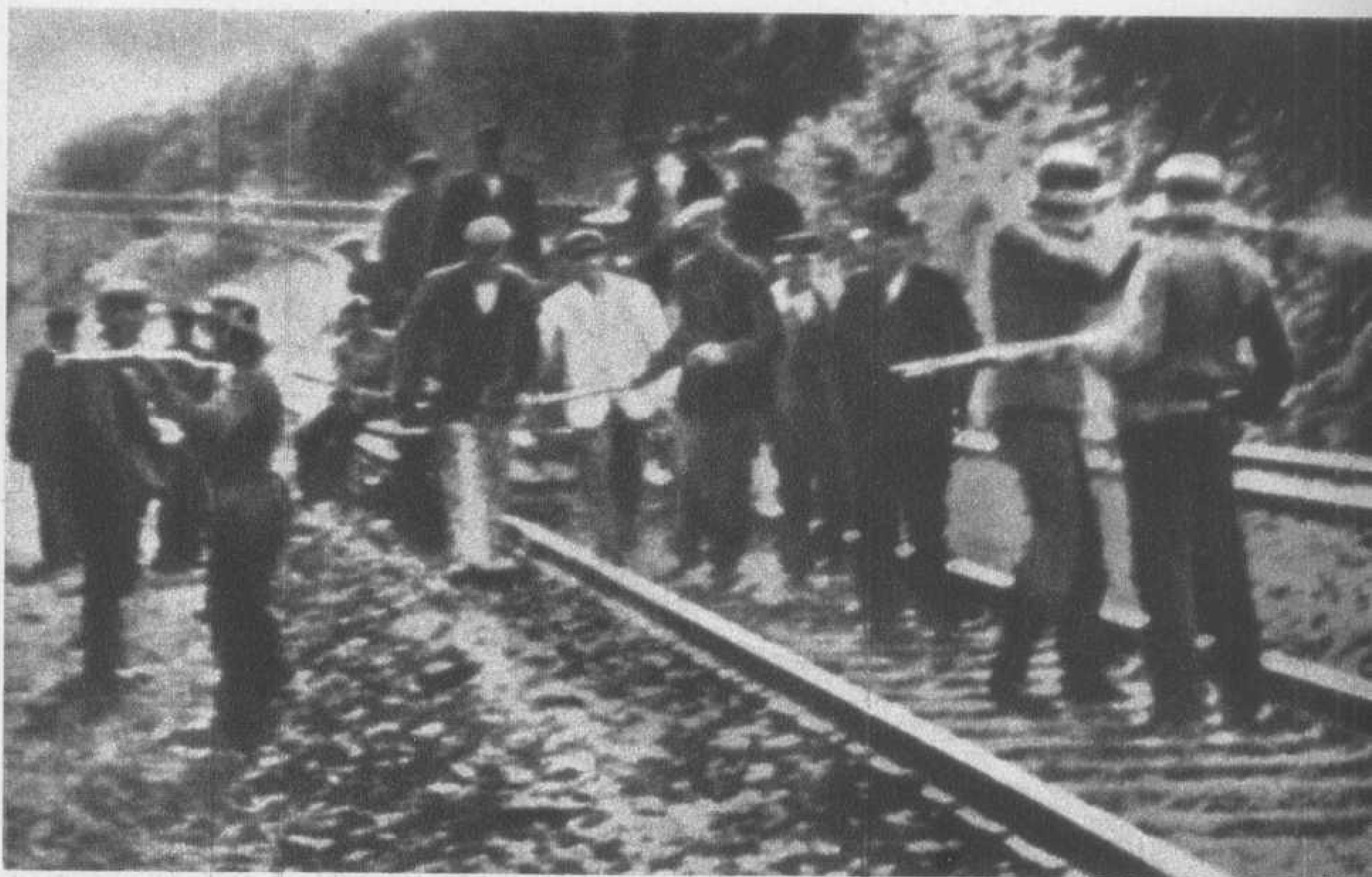
En la madrugada del sábado 6 de abril de 1941, cuando las oleadas de "Stukas" bombardeaban Belgrado y las divisiones alemanas iniciaban su marcha concéntrica desde las fronteras, sonaba la hora de la derrota militar de Yugoslavia y Grecia. Una semana después estaba totalmente batido el ejército del reino de los servios, croatas y eslovenos. Al mes y medio corría la misma suerte el ejército real de Grecia, que desde hacía meses estaba logrando victorias parciales en su guerra "locali-

En Italia, un numeroso grupo de guerrilleros acaba de ser capturado por los efectivos alemanes de represión. Les espera, como a todo combatiente irregular, no protegido por las convenciones internacionales, la pena de muerte. Muchos de ellos no eran más que ex soldados.

zada" con Italia; había sido reforzado en la lucha por un cuerpo expedicionario británico que sufrió duras pérdidas en el asalto alemán a la isla de Creta, último bastión de la resistencia helénica.

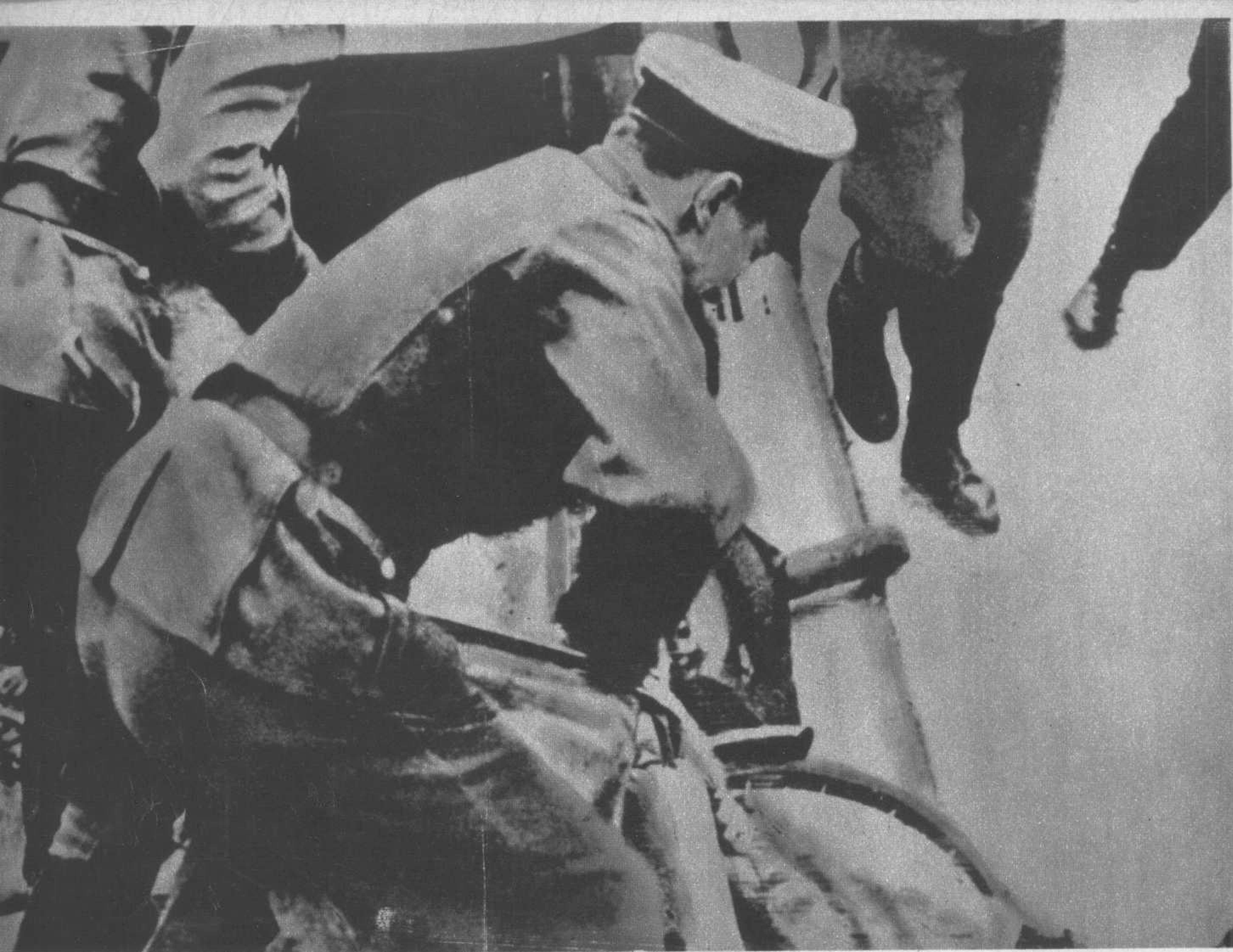
Pero las montañas y los bosques que abundan tanto en Yugoslavia como en Grecia iban a servir de albergue y refugio a muchos millares de hombres que no se resignaban a la idea de la patria vencida y ocupada. En conexión con el cuartel general británico en el Medio Oriente, que con relativa frecuencia les proporcionó por vía aérea armas y municiones, estos grupos de combatientes irregulares iban a retener durante toda la guerra a numerosas fuerzas alemanas encargadas de su represión.

La presencia de grupos partisanos activos en Grecia y Yugoslavia fue un aporte considerable al esfuerzo bélico aliado, ya que además de fijar y distraer a las fuerzas de represión —que, naturalmente, no podían ser utilizadas en otros teatros de la guerra— obligó al O.K.W. a aumentar sus efectivos



Acaba de cometerse un acto de sabotaje en una línea férrea. Los obreros, protegidos por soldados alemanes, se dirigen a reparar las vías destruidas por una explosión.

En una zona de Francia ya ocupada por los aliados, un grupo de franceses "colaboracionistas" es ejecutado tras un juicio sumarísimo. La sangre sigue tiñendo el suelo francés.



En Copenhague, durante un tumulto callejero, soldados alemanes luchan cuerpo a cuerpo con elementos civiles pertenecientes a los grupos de guerrilleros daneses.

en esos países, ante el temor de que las regiones controladas por los guerrilleros pudieran servir de cabeza de playa para el segundo frente aliado. Ese temor —y la correlativa necesidad de enviar más tropas a la zona— se agudizó cuando los aliados se adueñaron del norte de África y de Sicilia y parecía que el próximo golpe iban a asestarlo precisamente en los Balcanes.

Tal es lo que se desprende de la Directiva del Führer nº 46, emitida el 26 de julio de 1943: "Las medidas enemigas en el Mediterráneo oriental, en conjunción con el ataque a Sicilia, indican que pronto iniciará operaciones de desembarco en el Egeo, contra nuestra línea fuerte Peloponeso, Creta, Rodas, y contra la costa occidental de Grecia desde bases en las islas jónicas. Si las operaciones enemigas se extendieran de Sicilia al sur de la península itálica, podríamos enfrentarnos también con un asalto a la costa oriental del Adriático, al norte de los estrechos de Otranto. *La conducción de las operaciones enemigas se basa también en el movimiento bandolero, que está siendo crecientemente* organizado y alimentado por el adversario en el interior del área sudoriental...". "...*En la retaguardia* la tarea más urgente del comandante en jefe del sudeste es destruir a los grupos de bandidos de Grecia, Servia y Croacia, a fin de mantener abiertas nuestras líneas de aprovisionamiento, en especial las principales vías férreas, para asegurar a nuestras fuerzas la necesaria libertad de movimientos en las zonas de retaguardia..."

Italia fuera de combate

Hasta el 8 de setiembre de 1943, en que se hizo público el armisticio firmado pocos días antes entre las potencias aliadas e Italia, puede decirse que no existió en este país ningún movimiento partisano activo. Pero con la virtual disolución del ejército italiano, al dispersarse muchas de sus unidades y ser desarmadas otras por los alemanes, los elementos antifascistas, civiles y militares, se lanzaron a la lucha contra los ocupantes germanos.

En la retaguardia alemana, en el centro y norte de Italia, actuaron dos grandes movimientos guerrilleros: *Giustizia e libertad* y *Garibaldini,* a las órdenes del general Rafaele Cadorna. Pronto a estas fuerzas se unieron dos divisiones integradas por desertores italianos y que luchaban a las órdenes de Tito en Yugoslavia: la "Italia-Garibaldi" y la "Gramsci"; con ellos llegaron también numerosos técnicos yugoslavos especialistas en actividades guerrilleras. La milicia fascista de Mussolini fue prácticamente neutralizada y también los alemanes sufrieron fuertes bajas: el mariscal Kesselring admite que entre junio y agosto de 1944 más de 7.000 alemanes resultaron muertos y otros 25.000 heridos en acciones libradas muy lejos de la línea de fuego.

GIGANTESCA EMBESTIDA SOVIÉTICA



Soldados germanos pertenecientes a una unidad que resiste el asedio de fuerzas rusas, se retiran hacia la retaguardia. Agotados y llevando consigo a sus heridos deberán, sin embargo, volver a la lucha ya no para defender nuevas posiciones, sino sus vidas.

La segunda mitad del año 1944 comenzó para Alemania bajo funestos auspicios. Un panorama sombrío se cernía ya sobre los sueños de victoria de los germanos. Sus ejércitos, en efecto, habían sido duramente golpeados a lo largo de los seis meses anteriores, en el frente del Este.

Hacia comienzos del mes de enero, los efectivos soviéticos habían comenzado a presionar, por primera vez, hacia el Oeste, en Sarny (Volinia), en la frontera polaca de 1939. A fines de enero la ciudad de Novgorod caía en manos rusas. En marzo los ejércitos rusos se lanzaban a la ofensiva en Ucrania. Hacia abril, Crimea comenzaba a ser asediada por poderosas formaciones de la Unión Soviética. En junio, por último, comenzaba la gran ofensiva soviética en el frente de Carelia y el empuje contra el grupo de ejércitos "Centro" se hacía irresistible. A fines de junio caía Vitebsk y los primeros días de julio los efectivos soviéticos entraban en Minsk.

El desmoronamiento del dispositivo alemán era, a esta altura de los acontecimientos, sólo una cuestión de tiempo. La Wehrmacht, debilitada y desangrada al máximo, debía ahora oponerse a las poderosas formaciones mecanizadas soviéticas en las grandes llanuras de Polonia, en condiciones de neta inferioridad. Efectivamente, el terreno donde la lucha comenzaba a desarrollarse exigía de los contendientes la posesión de fuerzas mecanizadas en cantidades que el ejército alemán ya no podría ni soñar en poseer. Sus unidades, diezmadas, no podrían enfrentar a las poderosísimas formaciones blindadas del enemigo, lanzadas al

Efectivos alemanes en retirada revisan el interior de una casa de campo soviética que acaban de ocupar. Buscan alimentos que les permitan acrecentar su magra ración.



En Alemania, entretanto, la población civil es reclutada en grupos paramilitares, con el objeto de ofrecer resistencia al avance del enemigo que se acerca a sus fronteras.

Estos soldados americanos viajaron a Rusia en un convoy que transportaba abastecimientos, con el objeto de adiestrar a los rusos en el manejo de tanques y camiones.





asalto en cantidades enormes y respaldadas por la gigantesca producción de las fábricas rusas y la ayuda incesante de la industria de guerra norteamericana.

Da la pauta de lo extraordinario de la lucha la simple mención de las bajas producidas en el ámbito de las fuerzas alemanas del grupo de ejércitos "Centro"; allí, en efecto, en menos de veinte días de lucha, los germanos habían perdido cerca de 350.000 hombres, además de todo el armamento y el material de veinticinco divisiones.

Los mandos alemanes intercedieron ante el Führer, en consecuencia, en un supremo intento por lograr la aprobación de Hitler para proceder al repliegue de los efectivos. La exposición cruda de los hechos y el vaticinio realista de una derrota que podría alcanzar ribetes de catástrofe no fueron suficientes para lograr la aprobación esperada. El Führer, como en otras ocasiones, rechazó en forma terminante toda posibilidad de retirada e insistió en la resistencia "hasta el último hombre".

Las desinteligencias entre el dictador y sus generales eran inevitables, desde que ambas partes sustentaban sus respectivas posiciones sobre bases reales; los generales atribuían muchas de las derrotas a la obstinación de Hitler, que se negaba sistemáticamente a dar su aprobación a las retiradas que los altos jefes militares consideraban vitales para mantener la cohesión de las fuerzas. El Führer, por su parte, acusaba a sus generales de pusilánimes; el antiguo cabo de infantería conocía por experiencia el efecto deprimente que una retirada, cualquiera sea su motivo, produce en los combatientes.

Entretanto, desde el Este, los efectivos rusos se lanzaban a un verdadero desquite de lo ocurrido en junio de 1941: masas de T-34, seguidas por interminables columnas de camiones y semiorugas, cargados con miles y miles de combatientes y sobrevolados constantemente por innumerables escuadrillas que dominaban los cielos.

Paralelamente, en la retaguardia germana, un acontecimiento que llenaría de estupor al mundo entero contribuiría a distraer la atención del pueblo germano, apartándola de las gravísimas noticias que llegaban del frente del Este. En efecto, hacia el 20 de julio, un grupo de conjurados atentaría contra la vida de Hitler, mediante la explosión de una bomba colocada por el coronel conde von Stauffenberg. Como consecuencia, se iniciaría en Alemania una despiadada caza del hombre. Decenas de tribunales condenarían en juicios sumarísimos y sin apelación a centenares de hombres, civiles y militares, enviándolos de inmediato a la muerte. Las primeras planas de los periódicos se verían así

LOS TANQUES ROJOS



En Rusia la construcción de tanques se desarrolla paralelamente a la de automóviles y tractores. Durante el trascurso de la guerra civil en 1920 se construyen algunas unidades que en realidad son copias de los tanques franceses "Renault".
Entre 1931 y 1937 trascurre un período preparatorio con la creación de establecimientos especializados y la construcción de unidades livianas y anfibias.
En 1938, el ingeniero Kotin en la usina Kirov de Leningrado produce el "OMK", primer ataque pesado. Al año siguiente, Kotin fabrica el "Borosilov" K.V.1 que, transformado a continuación de la guerra de Finlandia, se convierte en el K.V.2 de 52 toneladas. En ese mismo año comienza en otras fábricas la producción en serie del mediano T-34, diseñado por los ingenieros Koshlin y Morozov en la "usina 138" de Kharkov. Esta unidad es armada primeramente con una pieza de 76 mm y luego con una de 85 mm; el blindaje es de 70 mm.
Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, estas fábricas son evacuadas a los Urales. En 1941, se crea el "Comisariado del Pueblo de la Industria del Tanque" que agrupa bajo su dirección las usinas de tanques de motores diéseles y varias otras de material eléctrico. Entre tanto en Siberia se establecen nuevas industrias de vehículos blindados.
A partir de 1943, el K.V.2 es reemplazado por los nuevos tanques "Stalin I.S." de 57 toneladas, armados con un cañón de 122 mm y tres ametralladoras de 7.62, movidas por un motor diésel.
El blindaje era de 98 mm. Su autor: el ingeniero Kotin de Leningrado.
Este tanque sobrepasa el poder de fuego al "Tigre" germano, que contaba con un cañón de 90 mm.
Desde fines de 1941 todos los tanques soviéticos están provistos de motores diéseles adaptados por el ingeniero Krashtutin.
Tomando como base los planos de los tanques comienzan a construirse los cañones autopropulsados: sobre el modelo de los T-34 los cañones S.U.85 y S.U.100; y sobre el de los tanques pesados, los I.S.U.122 (obuses) y los I.S.U.152 (cañones).
Los vehículos blindados como el tanque mediano T-44, mucho más bajo, más blindado y rápido que el T-34, equipado con un cañón de 85 mm, aparecieron en las postrimerías de la guerra mundial.



Unidad soviética asalta a la bayoneta una trinchera enemiga. Desde sus reductos, los germanos tratarán de detener la embestida con fuego de ametralladoras y granadas de mano. Después llegará el cuerpo a cuerpo.

Unidades alemanas se repliegan ante el avance ruso. Llevan sus baterías enmascaradas, para evitar los ataques de la aviación soviética. Establecerán una nueva posición, pero esta vez, a retaguardia. ▶

colmadas de noticias referidas a la conspiración, que relegaban a un segundo plano los dramáticos acontecimientos que, entretanto, se desarrollaban en el frente.

La lucha en el Este

Hacia los comienzos de julio de 1944, los planes soviéticos estaban encaminados a ahogar todo intento de reorganización en el frente germano. Hacia el día 2, el coronel general Model informó al Alto Mando que ya no podía retener la ciudad de Minsk; paralelamente, la situación significaba la condena del IV ejército, envuelto por los efectivos soviéticos en una poderosa tenaza. La difícil posición del IV ejército hizo crisis el día 8 de julio, fecha en la que el mando de dicha fuerza decidió capitular ante los rusos, para evitar un inútil derramamiento de sangre. El IX ejército, igualmente amenazado, logró abrirse camino desde sus posiciones de Brobuisk, sobre las márgenes del río Beresina, afluente del Dniéper, a ciento cincuenta kilómetros al sudeste de Minsk. La operación fue posible por la intervención de una división blindada germana, que atacó vigorosamente el anillo ruso y rompió sus líneas, permitiendo la salida de gran parte de los combatientes del IX ejército.

A cien kilómetros al norte de Minsk, en el sector defendido por el III ejército blindado, los soviéticos lanzaron poderosos ataques, que obligaron a los alemanes a replegarse sobre la frontera de Lituania. El objetivo de los rusos, Vilna, no pudo ser defendido por los escasos efectivos alemanes que allí se encontraban y la ciudad cayó, finalmente, en manos de los soviéticos.

El III ejército blindado germano, presionado violentamente, debió replegar sus efectivos sobre la frontera de Lituania, exponiendo más y más al



Una patrulla alemana vigila las posiciones rusas desde lo alto de una construcción rural soviética. Más atrás, el grueso de la unidad espera los informes para proceder en consecuencia y reforzar su posición o retirarse en caso de que las acciones fueran adversas.

En la retaguardia alemana, entretanto, los bombardeos obligan a la población civil germana a soportar toda clase de privaciones. En este caso, los civiles se abastecen de agua, tras haber sido destruidas las cañerías de los servicios públicos por las bombas.





Soldados soviéticos que fueron transportados hasta las cercanías del frente de batalla en un tanque, saltan del mismo; inmediatamente se lanzarán al asalto del enemigo en retirada.

grupo de ejércitos "Norte" a una catástrofe inminente. Era el 13 de julio y el citado grupo de ejércitos "Norte" se hallaba empeñado en duras luchas, conservando la cohesión de sus unidades merced a repetidos movimientos locales de repliegue. Su suerte, sin embargo, se veía seriamente amenazada y así lo hizo notar Model en una comunicación dirigida al Führer, en la que le solicitaba el inmediato repliegue de las fuerzas, con el fin de evitar el cerco y destrucción subsiguiente de las fuerzas. Hitler, sin embargo, denegó el pedido, condenando, sin quererlo, a dichas fuerzas a la destrucción.

Hacia el 10 de julio, el frente del grupo de ejércitos "Centro" se vio seriamente amenazado cuando, en su ala derecha, el II ejército, emplazado al nordeste de Varsovia, debió soportar el asedio de los efectivos rusos que avanzaban desde el Sur. La maniobra se debió al rápido derrumbe del grupo de ejércitos "Ucrania Norte", situado al sudeste de Varsovia.

Con anterioridad a la fecha mencionada, los observadores y servicios de información germanos habían prevenido a los mandos acerca de las importantes concentraciones de tropas que los rusos realizaban en las regiones de Tarnopol, Luzk y Kowel, frente a las líneas alemanas, en Ucrania del Norte. Los efectivos concentrados incluían numerosas fuerzas blindadas y poderosas reservas de infantería.

Los mandos alemanes, sin embargo, inexplicablemente, no tomaron las

ATAQUE

"Todo indicaba que el enemigo preparaba un contraataque. Al entrar en un puesto de escucha, oí al jefe que decía: 'Llegó la hora. Alerta que va a empezar la función'. En ese mismo instante ví los tanques que avanzaban por el lado izquierdo del valle. En pos de ellos corrían unos hombres. Enfilo los anteojos y veo que los corredores van desnudos de medio cuerpo arriba y que aprietan los fusiles automáticos contra sus costados sudorosos. Llevan tapadas con algodón las ventanas de la nariz. El hedor de los cadáveres es insoportable. Algunos obtienen vistas del combate con cámaras filmadoras.
De repente el humo lo envuelve todo. No se ve nada. Tiramos a ciegas a esa densa niebla. Pasan las horas. El combate no cesa. Las explosiones parecen que le van a hacer saltar a uno el cerebro; amenazan con rompernos los tímpanos.
Los carros de asalto que van a la cabeza han llegado ya a la línea de trincheras. Los han contenido allí. Dan la vuelta de pronto. Aplastan en la retirada los cuerpos de alemanes y rusos que acaban de perecer en el combate. Pero han logrado apagar los fuegos de varias de nuestras baterías.
En esa precisa coyuntura lanzan los alemanes un ataque aéreo decisivo. Nuestros aeroplanos están en la proporción de diez a uno. La acometida de los 'Stukas' no es el episodio de un combate, sino el paso de un turbión arrasador que todo lo barre: hombres, cosas, tierras. Detrás del alado huracán de fuego y metralla surgen los tanques. Los defensores lo presenciaron todo. Vieron cómo la primera línea era completamente destrozada. Vieron a sus compañeros cegados por el atronador torbellino. Vieron la destrucción de nuestras baterías. Ni uno solo echó a correr. Ni uno solo abandonó su puesto. Y eso que sabían que, con un par de ataques más como aquél, el enemigo conseguiría rebasar nuestras líneas."

Boris Voyetekhov.
(Corresponsal soviético)



Agotados, sin alimentos y casi desprovistos de municiones, los germanos debían, a menudo, entregarse a fuerzas menores en número pero muy bien pertrechadas.

Ametralladoristas rusos vigilan los movimientos del enemigo. Las unidades soviéticas contaban con gran cantidad de estas armas, lo que les confería enorme potencialidad.



¡Cosacos rusos al ataque! Sin ser habitual este tipo de asaltos de caballería, los soviéticos los llevaron a la práctica en algunas oportunidades, en las llanuras de Rusia.



medidas indispensables para neutralizar cualquier posible embestida soviética; por lo contrario, siguieron disminuyendo la efectividad del grupo de ejércitos "Ucrania Norte", al retirar numerosas divisiones blindadas del mismo para reforzar las posiciones del grupo de ejércitos "Centro".

Los rusos al asalto

El 13 de julio, los efectivos del general Konev, agrupados en el Primer Frente Ucraniano, se lanzaron al asalto de las posiciones alemanas, irrumpiendo en el sector de unión de los ejércitos blindados I y IV y avanzando inconteniblemente en dirección al Oeste. Los dos ejércitos Panzer quedaron así aislados entre sí. Por la brecha abierta, paralelamente, se lanzaron en impetuosa embestida tres ejércitos blindados soviéticos.

En líneas generales, el avance ruso siguió una línea de dirección sudoeste, con la clara intención de aislar y comprimir sobre los Cárpatos al ejército blindado I. Parte de las fuerzas, al mismo tiempo, siguió adelante, en dirección al Vístula, que alcanzó el día 22 de julio, a ambos lados de Jaroslav, a ciento cincuenta kilómetros del punto de partida.

El día 18 del mismo mes, desde Kowel, cien kilómetros al norte del anterior punto de irrupción de las fuerzas de Konev, nuevas unidades se lanzaron al asalto, avanzando hacia el Oeste primero y hacia el Norte en seguida. La intención, materializada, era la de atacar el flanco del grupo de ejércitos "Centro". El avance se realizó, hacia el Oeste, hasta Lublin, a ciento veinte kilómetros del punto de partida. Allí las fuerzas giraron al Norte, en dirección a Varsovia, situada a ciento sesenta kilómetros. Hacia el día 22 de julio, cuatro días después de iniciado el ataque, los efectivos rusos se encontraban a cien kilómetros de la capital de Polonia.

El 18 de julio, también, el IV ejército blindado alemán, que había quedado a retaguardia del avance ruso, sobre el río Bug, recibió una orden expresa de Hitler, prohibiendo todo movimiento hacia el Oeste. El Führer cortaba así toda posibilidad de salvación a importantes fuerzas blindadas, condenadas a una destrucción inevitable, dado el poderío de la masa enemiga lanzada al ataque.

Hacia el corazón de Alemania

Paralelamente a los sucesos narrados, y mientras el Führer ordenaba no ceder un metro del terreno conquis-

LA AVIACIÓN SOVIÉTICA



Cazas rusos en formación, hacia territorio enemigo.

En 1916 Rusia había fabricado 1.769 aviones y 669 motores, pero en 1920 la industria aeronáutica estaba arruinada por la lucha revolucionaria. Había solo algunos técnicos, faltaba la mano de obra calificada y las maquinarias. Se apeló entonces a la fábrica Junkers de Alemania que instaló una planta aeronáutica en Moscú. Al mismo tiempo se reanudó la formación de especialistas soviéticos. En 1925 aparecen los primeros aparatos de producción enteramente soviética. En 1928, 18 fábricas con 20.000 obreros producen 500 aviones. A partir de 1929, los planes quinquenales dan un impulso nuevo a la industria aeronáutica. Siete años más tarde, 54 fábricas con un efectivo de 110.000 obreros, producen 1.700 aparatos. En 1939, 74 establecimientos con 200.000 obreros producen 8.000 aparatos. Con el Tercer Plan Quinquenal estas cifras se ven considerablemente aumentadas. Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, las fábricas aeronáuticas de la U.R.S.S. emplean a más de un millón de obreros y producen anualmente cerca de 40.000 aparatos.

La industria aeronáutica soviética trabaja bajo la dirección de tres centros de investigación instalados en Moscú, entre los que se halla el "Instituto Aero-hidro-dinámico" (en ruso "Ts. Ag. I.") creado en 1930.

En 1934, en el campo de la construcción de motores, la U.R.S.S. se encontraba todavía retrasada con relación a las grandes potencias; puede considerarse que en 1940 ese atraso había desaparecido íntegramente.

Antes de 1939, la totalidad de la industria aeronáutica estaba agrupada en la Rusia central, en el Sur y en el Este. Como resultado de la guerra española, el comando soviético llegó a la conclusión de la necesidad de replegar esta industria más allá de los Urales. Es entonces que se crea el "Comisariato del pueblo para las construcciones aeronáuticas".

Este nuevo organismo crea los centros de construcción de: Molotov, Nishni-Tayil, Sverdlovsk, Cheliakinsk y Ufa. Sin embargo, aún al oeste de los Urales, continúa desarrollándose la industria aeronáutica, particularmente en Kuibishev.

En 1941, cuando estalla la guerra, la producción en el nuevo dispositivo no está totalmente a punto; mas los preparativos están muy avanzados. Los aviones "T.B.3" participan en la evacuación hacia el Este de la maquinaria ligera así como del personal.

Entre los constructores soviéticos citaremos a:

—Andrés N. Tupoliev, constructor del "A.N.T.3" monomotor biplano de transporte, en el cual el aviador Shestakov, efectúa en 1926 el raid Moscú-Tokio y el "A.N.T.25" que en ese mismo año establece el record mundial de velocidad entre Moscú y California, piloteado por el aviador Gromov (10.000 km en 62 horas 30 minutos). Durante la guerra Tupoliev construyó el "T.2", aparato de bombardeo en picada.

—Sergio Iliushin, creador de la aviación de asalto. Sus proyectos el "Il 2" y el "Il 3" se distinguen por la importancia de su blindaje, que los hace invulnerables a la artillería antiaérea liviana y por su armamento ofensivo, con ametralladoras medianas o pesadas y dos cañones.

—Alejandro Iakovlev, constructor de un avión-escuela en 1936. Durante la guerra, Iakovlev construyó, a partir de 1941, la serie de aviones de caza que permite que la aviación soviética rivalice con los cazas alemanes. Se construyen sucesivamente cinco modelos de 1941 a 1945. Iakovlev, promovido a general de división, es adjunto del Ministerio de Industria Aeronáutica.

—J. Lavochkin, constructor de tres modelos de aviones de caza, construidos en una serie muy grande durante la guerra.

—W. Petliakov, alumno de Tupoliev, constructor en 1940 del bombardero en picada bimotor "Pe-2", considerado como uno de los más notables por sus cualidades de rapidez y picada. El "Pe-3" es la versión mejorada del "Pe-2". Durante la guerra Petliakov moderniza al bombardero pesado "T.V.7" de Tupoliev y crea el "Pe-8" de largo radio de acción.

Entre los constructores de motores de aviación, citaremos a Klimov, Shevtzov y Mikulin.

Al comienzo de la última guerra, la aviación soviética estaba en estado de inferioridad con respecto a la aviación alemana, pero a partir de 1941 se refuerzan los escuadrones con el avión de asalto "Iliushin 2", con el bombardero "Petliakov 2" y el "Iliushin 4".

Cuando en 1943 los germanos hacen intervenir nuevos "Messerschmitt" y el "Focke Wulf" 190, aparecen nuevos "Iakovlev" y "Lavochkin 5". Finalmente se estrellan las tentativas de Alemania para superar el material soviético.

Las características de los principales tipos de aviones utilizados por los soviéticos durante la guerra, son las siguientes:

Aviación de asalto: (Stormovik)

"Iliushin 2" monoplaza blindado, armado con dos cañones (20 y 32 mm), con dos ametralladoras, bombas, cohetes de reacción. Velocidad 350 km.

"Iliushin 3", biplaza, armado con dos cañones de 37, tres ametralladoras, velocidad 350 km.

Bombarderos livianos:

"Iliushin 4" (bimotor)

Bombarderos medianos y de reconocimiento:

"Petliakov 2 y 3", velocidades 500 y 540 km.

"Talk 4", velocidad 520 km.

"Tupoliev 2", velocidad 500 km.

"Iliushin 4", velocidad 420 km.

Bombarderos pesados:

"Tupoliev T.V.7".

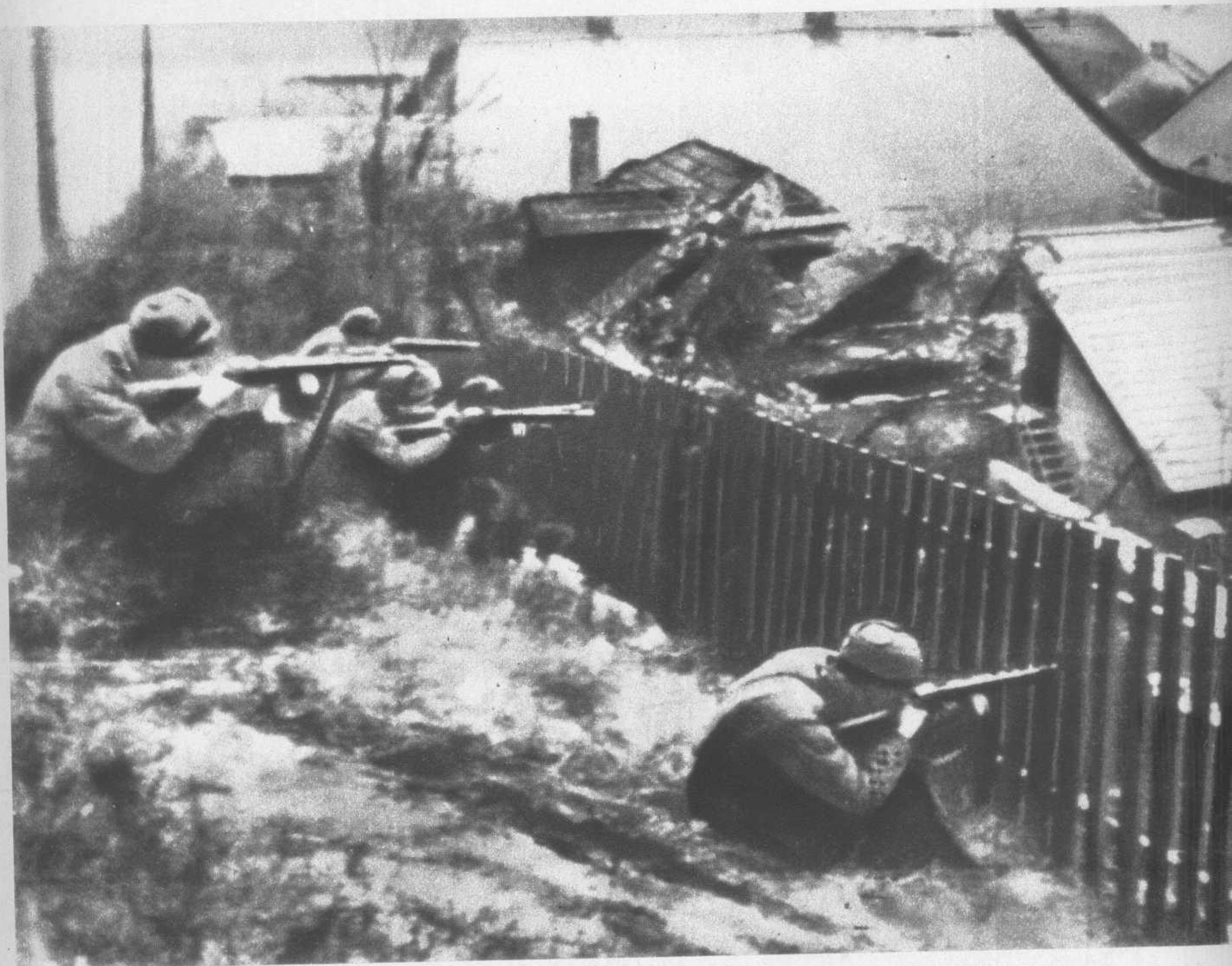
"Petliakov 8" con largo radio de acción (cuatrimotor).

Estos dos aparatos podían ser utilizados, asimismo, como transportes.

Aviación de transporte:

"PS-84" capacidad: 20 a 30 pasajeros.
"Iak-6" capacidad: 20 a 30 pasajeros.

También podían ser empleados como bombarderos.



Tiradores soviéticos barren con el fuego de sus ametralladoras una posición enemiga. Bajo la presión inexorable de los ejércitos rusos, los combatientes germanos deben replegarse paso a paso. Las primitivas fronteras, las de 1939, están día a día más próximas. Para Alemania se acerca la hora del desastre final pese a que en Berlín se concentran quienes formarán el "Volkssturm", el ejército del pueblo.

tado y negaba su aprobación para eventuales repliegues, desde su Cuartel General y con la firma del mariscal de campo von Keitel, el día 19 de julio de 1944, era expedida una Orden del Día cuyo texto decía exactamente:

"El Jefe del Alto Mando de las Fuerzas Armadas.

Cuartel General del Führer.
19 de julio de 1944
(100 copias)

"Orden del Jefe del Alto Mando a las Fuerzas Armadas, concerniente a la preparación de la defensa del Reich.

"*Objetivo*: Preparativos para la defensa del Reich.

"Las disposiciones para la defensa de las costas y las fronteras del Reich pueden resumirse como sigue:

"Como principio básico, las cuestiones de carácter militar quedan subordinadas exclusivamente al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Otras cuestiones, por ejemplo: movilización de todos los recursos en la patria, dirección de los trabajadores y, particularmente, medidas destinadas a la evacuación de la población civil, quedan en manos de la dirección del Partido (Nacionalsocialista). En lo económico, la responsabilidad será de los ministerios correspondientes. Se recalca la necesidad de una estrecha colaboración entre los diferentes organismos, con el fin de lograr una gran eficiencia.

"I. Organización del Comando.

"El Jefe del Ejército y del Ejército de Reserva es el responsable de la realización de los preparativos necesarios para la defensa de la Patria. Los Comandantes de los Distritos Militares procederán de acuerdo con sus directivas. En lo concerniente a la Marina y la Fuerza Aérea, los preparativos serán de la responsabilidad de los Comandantes en Jefe de la Marina y la Aviación, respectivamente.

"Las reglas básicas para la preparación de la defensa del Reich serán emitidas por el Alto Mando de las Fuerzas Armadas (Estado Mayor de

Combatientes alemanes, atrincherados en una cueva cavada apresuradamente, esperan el choque con los efectivos rusos. Instantes más tarde deberán luchar por sus vidas.

Infantería soviética avanza a la carrera. Junto a los soldados puede verse un tanque alemán Panzer IV, averiado y abandonado por su tripulación en su rápida huida.



Operaciones). Las directivas suplementarias serán emitidas por los diferentes organismos del Alto Mando de las Fuerzas Armadas.

"La responsabilidad del Comando Naval para la defensa de las costas, en lo referente a la preparación y ejecución de medidas defensivas, fue delimitada ya en la Directiva Nº 40, de fecha 23 de marzo de 1942.

"Las órdenes ya existentes se complementarán con la adopción de medidas:

"a) Contra lanzamiento de paracaidistas o tropas aerotransportadas en la Patria.

"b) Contra lanzamientos individuales de paracaidistas.

"c) Contra minas arrojadas desde el aire en tierra o vías de agua.

"d) De defensa de edificios y plantas importantes desde el punto de vista militar.

. . . .

"II. Tareas. . .

"1. Apreciación de cantidad, poderío, movilidad y armamento de las fuerzas disponibles para operaciones.

"2. Planes para concentración de fuerzas, disposición de comandos, puestos de alerta, equipamiento y movimiento.

"3. Planes para entrenamiento de civiles considerados aptos por las autoridades del Partido.

"4. Cooperación de altas personali-

dades del Partido y el Estado con los 'Gauleiters' y 'Comisionados del Reich para la Defensa'.

....

a) Preparación... para el envío de prisioneros de guerra a la retaguardia.

b) Instrucciones para el empleo de mano de obra extranjera en la retaguardia (es una tarea de las SS).

c) Instrucciones para la evacuación de la población civil alemana.

....

a) Preparativos para la dispersión, evacuación, obstrucción y demolición de objetivos militares.

b) ...preparativos para la dispersión, evacuación, obstrucción y demolición de objetivos civiles."

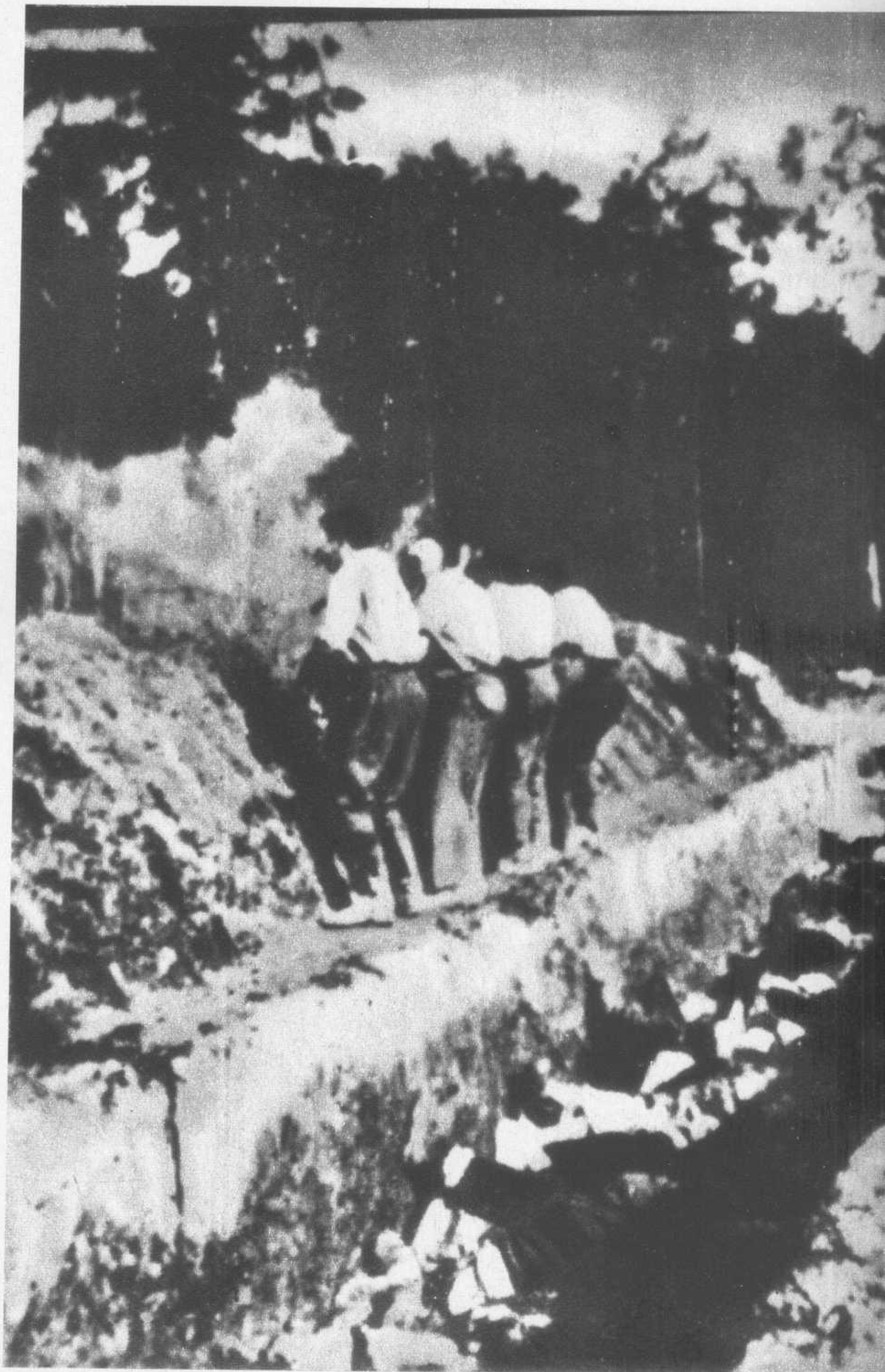
....

El texto de la Directiva Nº 58 citada demuestra que, a pesar de las férreas disposiciones del Führer, referidas a la necesidad de "no dar un paso atrás", existía en el mando supremo la convicción de que la guerra se acercaba lenta pero inexorablemente a las fronteras de Alemania.

Resistencia a cualquier precio

Tal era la situación hacia el 20 de julio, cuando Hitler salió indemne del atentado de que fue objeto en su Cuartel General en la Prusia Oriental.

El día 24, el Führer impartió una nueva directiva de guerra que disponía los próximos movimientos de sus fuerzas. Según dicha orden, el grupo de ejércitos "Centro", que se extendía como una barrera de contención entre los efectivos rusos y el territorio de Lituania, Prusia Oriental y parte de Polonia, desplegado en una línea que se prolongaba desde el Golfo de Riga, en el Norte, hasta Brest-Litovsk, a doscientos kilómetros al este de Varsovia, en el Sur, debería mantener *entero* el frente entre Brest-Litovsk y Kovno, trescientos kilómetros más al norte. Además, deberían reunirse y aprestarse agrupaciones de ataque en ambas alas de la línea citada, con el objeto de mantener el contacto con los grupos de ejércitos vecinos, el "Norte" y el "Ucrania Norte", al Sur. El grupo



Varios guerrilleros soviéticos son fusilados junto a la fosa que albergará sus cuerpos. En el interior de la misma pueden verse los cuerpos de muchos otros partisanos.

Las escasas fuerzas aéreas germanas son destinadas a la evacuación de abastecimientos y elementos diversos. Ante la penetración soviética, los transportes de la Luftwaffe vuelan sin descanso entre las líneas avanzadas y la retaguardia de la Wehrmacht. Los alemanes, en efecto, tratarán de hacerse fuertes en una segunda línea pero el rápido avance ruso los desplazará nuevamente.



de ejércitos "Norte", a un paso de ser cercado por los efectivos rusos, al replegarse el III ejército blindado alemán, que defendía su ala derecha, recibió orden de permanecer firme y, desde su ala derecha, contraatacar en dirección al grupo de ejércitos "Centro", para restablecer la unidad del frente.

Más al sur, las órdenes dirigidas al grupo de ejércitos "Ucrania Norte" disponían que sus efectivos deberían mantener, a cualquier costo, la línea del Vístula. El IV ejército blindado, en sus precarias posiciones y prácticamente aislado en la amplia llanura que se extendía a unos doscientos kilómetros al sudeste de Varsovia, debería resistir y retener sus posiciones.

Las órdenes que disponían la resistencia a cualquier precio disponían,

Prisioneros germanos rumbo a la retaguardia de las líneas soviéticas. Espera a estos hombres un largo cautiverio. Muchos de ellos no regresaron jamás a Alemania. Algunos lo hicieron muchos años más tarde.

además, el envío a la zona de batalla de refuerzos considerables. Esto último, sin embargo, en muchos casos no llegó a concretarse nunca, dada la precaria situación de la mayoría de las unidades. Los refuerzos deberían ser provistos, de acuerdo con las directivas, por el grupo de ejércitos "Ucrania Sur" y por las unidades del Reich.

Entretanto, las tropas rusas del Cuarto Frente Ucraniano, irrumpiendo en el sector sur del frente de batalla, en la zona que correspondía al grupo de ejércitos "Ucrania Norte", obligaron al I ejército blindado y al I ejército húngaro, emplazado más al sur del primero, a retirarse a nuevas posiciones, hacia el sudoeste.

Paralelamente a los acontecimientos citados, los efectivos del Primer Frente Ucraniano, al mando del general Konev, rompieron las débiles posiciones germanas en Tarnov, a doscientos kilómetros al sur de Varsovia. Allí, los efectivos alemanes del Comando Superior del XVII ejército cedieron y no pudieron impedir el subsiguiente desplazamiento de los rusos en dirección al norte, hacia Baranov, paralelamente al curso del Vístula. Era el 29 de julio y los efectivos soviéticos, agrupados en tres ejércitos blindados, ensancharon rápidamente su frente en dirección a Kielce, cincuenta kilómetros al norte de Baranov.

Entretanto, el IV ejército blindado, imposibilitado de resistir tal como las

LOS INDISPENSABLES

El odio era mutuo y tal vez viniera de muy lejos, pero era evidente que los soldados y los burócratas no se toleraban. Además había cosas que corrían de boca en boca entre la tropa y, finalmente, eran un fastidio más.

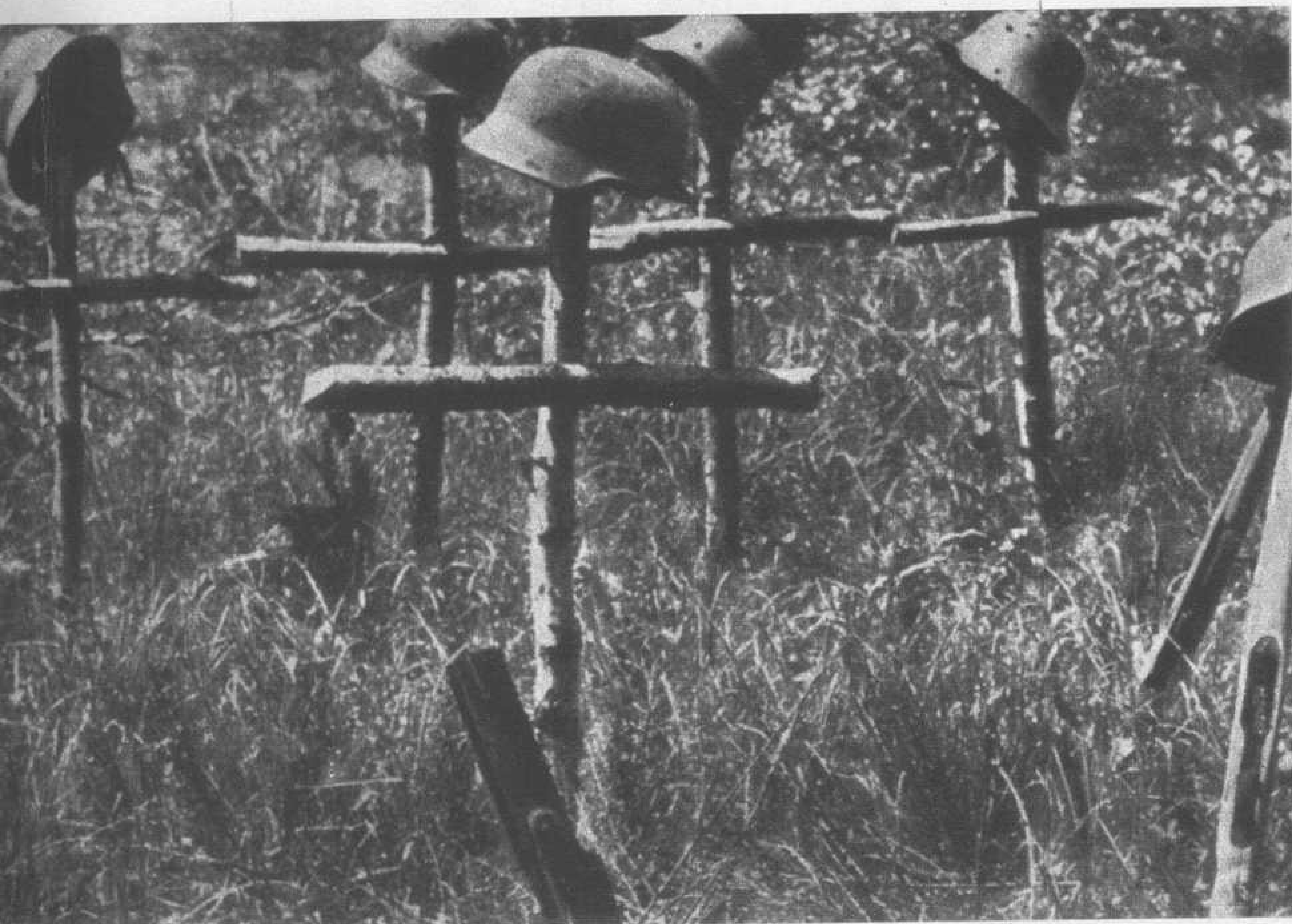
Apoltronados tras sus máquinas de escribir y montañas de papeles, los oficinistas vivían la guerra de una manera especial. El barro, la sangre, el hambre y la muerte eran elementos anecdóticos y generalmente lejanos.

Por otra parte eran reclutados entre hijos de influyentes o amigos de altas figuras. Todos estos cargos detrás del frente y sus peligros estaban protegidos por el rótulo de "indispensables" que eran avalados por los rótulos aún más grandes de los jefes del partido. Esto lo sabían los soldados y de cuando en cuando, en momentos de mucha angustia, maldecían pensando en los "acomodados". Además, el cerebro de los burócratas funcionaba de una manera especial. Cuando en septiembre de 1944 el ejército alemán se replegaba de Estonia, podían verse camiones cargados con papeles, escritorios, armarios, archivos, etc., es decir todo lo que un viejo empleado de oficina juzgaba como indispensable.

En algunos casos estos camiones fueron confiscados y cargados con soldados, heridos o elementos de combate que en esos momentos eran más fundamentales. Casi sin excepción los oficinistas protestaban airadamente. Entonces los militares los amenazaban con incorporarlos a las unidades de combate. Los burócratas callaban ante la amenaza pero poco después volvían a la carga amenazando con quejarse a sus protectores. En algunas oportunidades quisieron filtrarse entre los convoyes camiones cargados con cigarrillos, chocolate, vino, etc., a los que sin perdón se les confiscaba todo y pasaba a ser distribuido entre la tropa.

Los soldados se alegraban de ver sufrir a los oficinistas y hacían bromas tremendas cuando algún burócrata era finalmnete incorporado a las unidades de combate. Hitler organizó una inspección a cargo de un general con una plana mayor que visitó a todas las autoridades civiles y militares para retirarles aquellos hombres no exactamente indispensables. De esta manera varios miles de recomendados fueron destinados a unidades de combate.

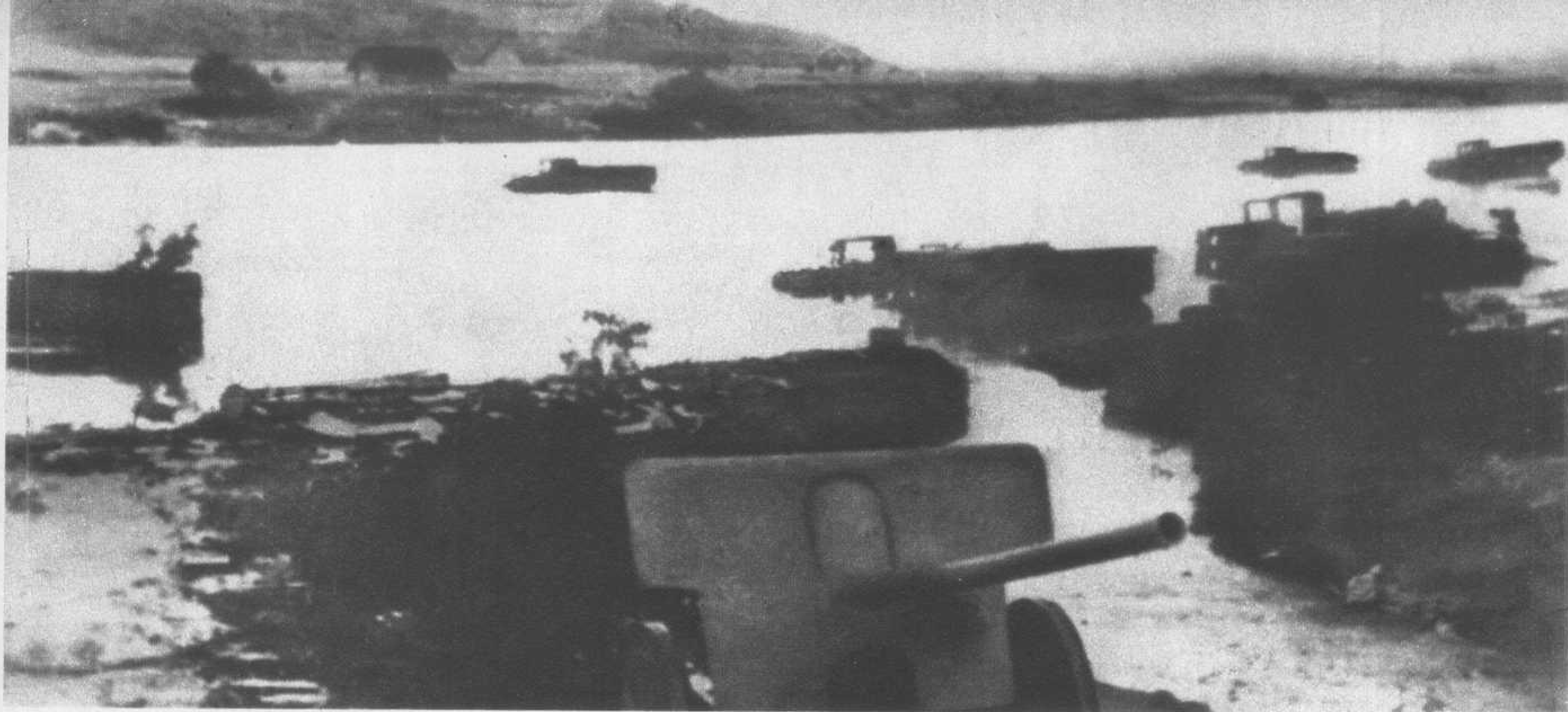
Sin embargo siempre había quienes resistían las más severas purgas y conseguían permanecer en sus puestos. Cuando el coronel general Schoerner fue designado comandante del grupo de ejércitos "Norte", envió a 35.000 "empleados indispensables" sacados de zonas de retaguardia, talleres, depósitos, oficinas, administración, etc., a las unidades de combate.





Infantería germana avanza protegida por la masa de acero de un blindado. Los espera el choque con el enemigo, que puede estar allí, muy cerca, aguardándolos. En su momento, la pieza de artillería del tanque abrirá el camino hacia las líneas rusas.

Estos son los que no volverán. Sus cuerpos yacen bajo el duro suelo de la Unión Soviética. Quizá muy cerca de allí se encuentren los cadáveres de soldados rusos, hermanados con los alemanes en un elocuente silencio.



Ante un contraataque de los germanos, los rusos optan por replegarse, al no poder mantener el frente. Tras ellos quedan camiones y piezas de artillería, abandonados y semisumergidos en las aguas de un río. Los aliados cooperaron con Rusia proveyéndole material bélico.

"VOLKSSTURM"

Durante el verano de 1944 el Führer hablaba de mantener la integridad del territorio del Reich, pero entre tanto las "viejas tierras germánicas" de los países bálticos eran evacuadas en condiciones más que penosas para los ejércitos alemanes.

Al concluir su discurso del 18 de octubre de 1944, Hitler anunció la creación del "Volkssturm", una especie de milicia popular en cuyo seno militarían niños de catorce años y hombres de sesenta, y que aparentemente constituiría la suprema esperanza del Reich.

El panorama era cada vez más amenazante y era evidente que el enemigo se disponía penetrar en Prusia oriental, la cuna del germanismo.

Entre tanto los servicios de Goebbels se esforzaban por recordar a los alemanes que el mayor error de 1918 había sido negociar "sin haber sido vencidos". Especulaban también con las declaraciones solemnes de los aliados, que hablaban de una capitulación sin condiciones. En esto encontraba la propaganda nazi el último resorte para movilizar el orgullo nacional de unos y redoblar la energía desesperada de otros. Y una vez más se producía el milagro, aunque en septiembre la moral del pueblo alemán estaba seriamente quebrada. Bastaron unos cuantos discursos y un error psicológico de los aliados para que fuera remontada.



"Hurricanes" británicos, entregados a Rusia, son aprestados en un aeródromo ruso. Los pilotos soviéticos hacen con ellos sus primeros vuelos, adaptándose al manejo de las máquinas.



En un aeródromo aliado, en Alaska, tres pilotos soviéticos se preparan para tripular uno de los aviones entregados por los Estados Unidos a la Unión Soviética. Un oficial norteamericano (el segundo, de derecha a izquierda) observa con ellos las evoluciones de la máquina, que se apresta a tocar tierra. Los aviadores soviéticos eran primero adiestrados técnicamente, en bases aliadas.

órdenes del Führer disponían, había logrado replegar sus efectivos hacia el Oeste, detrás de la barrera natural que formaban las aguas del Vístula, a cien kilómetros de sus posiciones originales.

La situación del frente alemán al nivel de los efectivos del grupo de ejércitos "Ucrania Norte", doscientos kilómetros al sur de Varsovia, había alcanzado así una gravedad extrema. El mando germano, en un intento por neutralizar la penetración rusa, dispuso lanzar un contraataque destinado a rechazar a los soviéticos, que ensanchaban peligrosamente la cabecera de puente establecida en la margen oeste del Vístula. El ataque fue lanzado el 10 de agosto e intervinieron en la operación los efectivos de tres divisiones blindadas. Las mismas, que pertenecían al I ejército blindado, se lanzaron al asalto en un desesperado intento por reducir la amenaza rusa. Combatiendo tenazmente, los efectivos alemanes lograron, finalmente, frenar el avance soviético y estabilizar el frente, manteniendo bajo control la cabecera de puente rusa en Baranov.

En los siguientes días y hasta fines de agosto la situación se mantuvo sin variantes apreciables, pues si bien los efectivos alemanes se encontraban muy disminuidos en su potencial y sus hombres estaban prácticamente al borde del agotamiento, el estado general de los combatientes rusos del Primer Frente Ucraniano no era mejor y se encontraban desgastados físicamente y escasos de material bélico.

Rumbo a Varsovia

En la zona de Varsovia, entretanto, las agrupaciones del Primer Frente Ruso Blanco, que en Lublin habían girado hacia el Norte, en dirección a Varsovia, habían continuado su marcha hasta ubicar sus vanguardias en la zona situada al nordeste de la capital de Polonia. Girando luego hacia el Oeste, los efectivos rusos habían irrumpido en las líneas germanas, introduciendo una cuña entre los combatientes de los ejércitos alemanes II



En la retaguardia rusa, en las proximidades de un refugio antiaéreo, un grupo de niños aguarda el momento en que serán conducidos a los subterráneos, en previsión de ataques aéreos.

y IX, emplazados al norte y al sur de Varsovia, respectivamente. La reacción alemana, limitada al máximo por la falta de elementos y el agotamiento de los combatientes, se produjo empero. Vigorosamente, en un supremo intento por detener la creciente amenaza soviética, tres divisiones blindadas, trasladadas de los ya débiles frentes de los ejércitos II y IV, situados al norte de Varsovia y en Prusia Oriental, respectivamente, fueron desplegadas ante la punta de lanza soviética. Los alemanes, atacando incansablemente, lograron finalmente detener el avance ruso y, en seguida, lanzando todo el peso de sus elementos sobre los rusos, cercaron y destruyeron a un Cuerpo blindado en la localidad de Radzymin, a veinticinco kilómetros al nordeste de Varsovia.

De esta manera fue detenido el avance enemigo que ponía en situación de extremo peligro a las posiciones germanas en la capital de Polonia. Los rusos, paralelamente, contribuyeron a prolongar el respiro dado a las tropas al detener a sus unidades, a los efectos de una reorganición. La detención del avance ruso coincidió con el levantamiento producido hacia el 1º de agosto en la capital de Polonia. Las agrupaciones de la "resistencia" nucleadas en el llamado "Ejército Nacional Polaco", dirigido por el gobierno exiliado en Londres, que habían esperado el momento de la aproximación de los efectivos soviéticos para levantarse en armas contra los alemanes, se vieron así enfrentadas con la dura realidad de tener que luchar sin el esperado apoyo ruso. Y mientras miles de combatientes polacos morían en las calles de Varsovia, como se verá en detalle más adelante, en el frente, situado a pocos kilómetros, las unidades rusas permanecían inmovilizadas, negando, voluntaria o

Trascribimos un artículo del escritor francés Michel Garder sobre la situación general alemana, en el verano de 1944.

* * *

"En el 'cubil del lobo', los estremecimientos ocasionados por el atentado del 20 de julio no habían cesado ni mucho menos. Se pensaba mucho en ello en momentos cuando era necesario hacer frente a una situación grave, tanto en el Este como en el Oeste. El general Guderian, que reemplaza a Zeitzler a la cabeza del Estado Mayor Central desde el 21 de julio, había comenzado a desempeñar sus funciones en un momento difícil. Los generales no sólo eran unos 'inútiles' (como solía decir el Führer), sino también sospechosos. Se hacía cada vez más difícil trabajar con Hitler. Este último había decidido emprender una acción de educación política radical en el seno del ejército. El saludo hitleriano reemplazaría al saludo militar Las unidades terrestres de la aviación, afectadas a la guardia de ciertos campos de concentración, eran obligadas a usar los uniformes del Partido. No se había llegado aún a los comisarios políticos, pero la dualidad ejército-Partido había cesado prácticamente, y los 'verdaderos nazis' supervisaban a la Wehrmacht.

En el Oeste, la situación se agravaba de día en día. Los aliados controlaban Normandía y Bretaña, a excepción de algunos puertos, e iniciaban la ofensiva victoriosa hacia París. Un nuevo desembarco acababa de producirse en Provenza. Rommel, comprometido en el atentado, había sido llamado y se había 'suicidado'. Von Klüge acababa de ser relevado de su mando y en su lugar el Führer había colocado al hombre de las situaciones difíciles: el general Model. A la cabeza del grupo de ejércitos 'Centro', el general Reinhardt sucedía a Model, después de haber pasado su tercer ejército blindado al general Rauss. A propuesta de Guderian, se intentaba una operación para aliviar la situación de las tropas alemanas en la región de Riga. Atacando Chaulai y Tukums, dos cuerpos blindados conseguían algunos éxitos y, el 20 de agosto, lograban establecer contacto con el grupo de ejércitos 'Norte'. El general Guderian propuso una vez más aprovechar aquella ocasión para retirar el grupo de ejércitos 'Norte' hacia Prusia oriental sin conseguir, por supuesto el asentimiento del Führer.

Aquel mismo día, el general Friessner, comandante en jefe del grupo de ejércitos

REVESES ALEMANES



Adolfo Hitler habla en un acto político

de 'Ucrania Sur', señalaba que el ejército rojo acababa de desencadenar una violenta ofensiva en la región de Kichivev-Jassy.

El 23 de agosto, el rey Miguel de Rumania hacía arrestar al 'Conducator' Antonescu, y constituía un nuevo gobierno. El día 24 Rumania comunicaba que se 'retiraba de la contienda' y el 25 declaraba la guerra a Alemania, tras un bombardeo de su capital por la Luftwaffe.

La Unión Soviética no había esperado esta fecha para, por su parte, aceptar al lado de sus fuerzas, el día 24, a una división rumana, la 'Tudor Vladimirescu', formada en parte por prisioneros de guerra rumanos hasta entonces tenidos en reserva por los rusos.

La noticia de la 'traición' de Rumania había hecho enfurecer al Führer.

El general Freissner recibió la orden de arrestar al rey y al nuevo gobierno y restablecer en el poder al antiguo. El 24 de agosto la Luftwaffe bombardeó Bucarest y las tropas alemanas, a las órdenes del general Herschtenberg, intentaron apoderarse de la ciudad. Tras el fracaso de la tentativa, 3 batallones de la división 'Brandenburg' fueron enviados por vía aérea a la región de Bucarest, y también fue enviada la 5º división antiaérea. Esta última quedó bloqueada por las tropas rumanas cerca de Ploesti.

Finalmente, ante la resistencia de los rumanos y la amenaza soviética, el mando alemán renunció a conquistar la capital de Rumania, donde el 31 de agosto penetraba el 53º ejército del general Managarov. Por su parte Tolbuchin avanzaba rápidamente en dirección de la frontera rumano-búlgara.

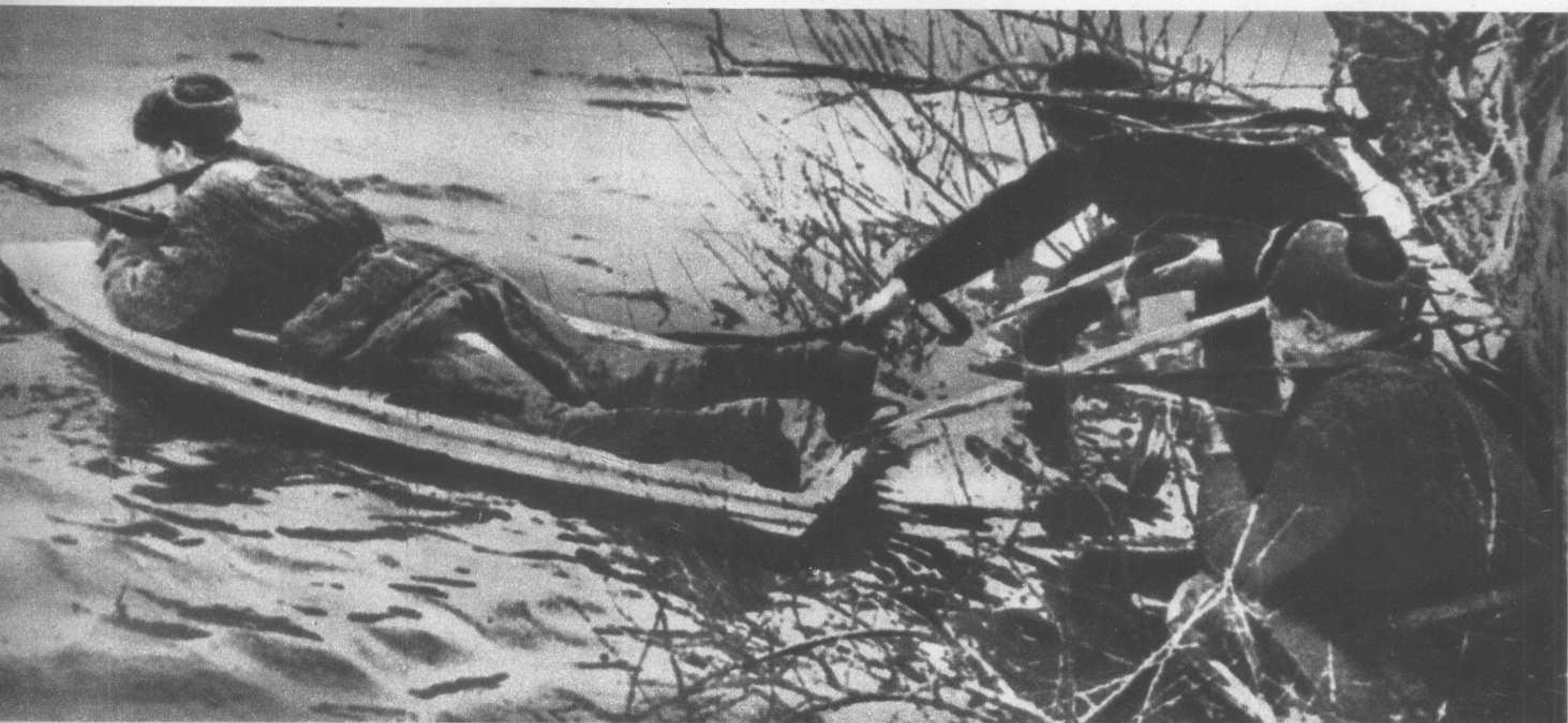
El 2 de septiembre le tocaba el turno al nuevo presidente de la república finlandesa de informar a Hitler que su país no podía continuar la guerra. El 5 de septiembre se establecía el alto del fuego en el frente ruso-finlandés. Un armisticio fue firmado el día 19 en Moscú. Finlandia se comprometía a impedir el paso a las tropas alemanas por su territorio. La presencia del 20º ejército alemán en la región de Petsamo, permitía a los finlandeses luchar al lado de las tropas soviéticas en una operación al norte durante el mes de octubre.

El 9 de septiembre estallaba la revolución en Bulgaria. La monarquía era abolida. Un gobierno, llamado de 'frente patriótico', animado por el Partido Comunista búlgaro, declaraba la guerra a Alemania. Las tropas de Tolbuchin, que habían ocupado Varna, Burgas y Rustchuk hacían su entrada triunfal en Sofía el 15. El camino hacia Yugoslavia estaba abierto.

Desde finales de agosto numerosos partisanos eslovacos habían iniciado operaciones abiertas contra los alemanes, que necesitaron para hacerles frente cuatro divisiones germanas y una húngara. El 'aliado eslovaco' iniciaba la guerra contra Alemania. Como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en Rumania y Bulgaria, el mando alemán se enfrentaba con el problema del mantenimiento del grupo de ejércitos 'F' del mariscal von Weichs, repartido entre Grecia, Albania, Montenegro y el sur de Yugoslavia. Era necesario resolverse a dar la orden de que se replegara.

Los acontecimientos habían evolucionado con una velocidad vertiginosa. A finales de septiembre se producía la derrota en el Oeste. Después de Francia, Bélgica, Luxemburgo y una parte de Holanda, quedaban también liberadas. En Italia, los aliados habían sobrepasado Florencia. Algunas regiones del norte estaban bajo el control de los partisanos italianos. Los Balcanes se escapaban de las manos alemanas, para los cuales la pérdida del petróleo de Ploesti constituía un golpe particularmente duro. El ejército rojo amenazaba directamente Hungría y Eslovaquia, y se disponía a tender la mano a los partisanos de Tito, en Yugoslavia.

En los países bálticos, la ofensiva soviética había vuelto a tomar impulso el día 22. Se jugaba allí la suerte del grupo de ejércitos 'Norte', mientras que Prusia oriental era amenazada cada vez más de día en día. Aplastado por los bombardeos aliados, el territorio del Reich ofrecía un aspecto deprimente. Los millones de trabajadores extranjeros, los millones de prisioneros de guerra y muchos miles de alemanes encerrados en los campos de concentración, representaban una amenaza latente ante una población que había perdido la fe. Tristes y resignados los soldados alemanes cumplían su deber sin entusiasmo. Todos sentían que el fin se acercaba a pasos agigantados. Únicamente el Partido resistía aferrado al mito del gran hombre. Para Hitler, por lo tanto, estaba cerrado el camino de la duda. Seguía aún persuadido que tenía al pueblo alemán de su parte, cuando de hecho sólo tenía a su lado a la policía, a la SS y a la juventud hitleriana."



Un infante soviético se dispone a cruzar una vía de agua mediante una pequeña balsa. En la orilla opuesta, cubrirá el cruce de sus camaradas de armas, con su ametralladora.

Soldados soviéticos atacan una posición enemiga con granadas de mano y fuego de ametralladoras. Tras el ablandamiento, la infantería rusa se lanzará al asalto.



involuntariamente, un apoyo que hubiera salvado a miles de patriotas polacos.

Entretanto, mientras ante Varsovia los soviéticos no realizaban acción alguna y los alemanes, en consecuencia, lanzaban el peso de sus unidades contra la población sublevada, ante la pasividad de los efectivos rusos, al sur de la capital, a cincuenta kilómetros aproximadamente, estos atacaron furiosamente, en un intento por ensanchar la cabecera de puente instalada en la margen oeste del Vístula. Sin embargo, hasta el día 8 de agosto, los efectivos alemanes del IX ejército lograron contener la embestida, frenando el avance ruso.

Paralelamente, al norte de Varsovia, en el sector atacado por los efectivos del Segundo Frente Ruso Blanco, a unos cien kilómetros al norte de la capital, los soviéticos también se lanzaron al asalto, tratando de romper las líneas alemanas. Pese a esto, las unidades germanas, actuando rápida y eficazmente, neutralizaron la amenaza y contuvieron la embestida.

En el sector norte del frente de lucha, entretanto, la situación adquiría perspectivas de extrema gravedad. Los efectivos del Primer Frente del Báltico, en efecto, presionando con todos sus efectivos, acometieron en el sector

de Schaulen, en Lituania, a ciento cincuenta kilómetros del Golfo de Riga. Las unidades alemanas, superadas por la tremenda potencialidad material del enemigo, debieron replegarse, cediendo lentamente ante la presión rusa.

La Wehrmacht dividida

Por último, hacia el 30 de julio de 1944, los efectivos soviéticos alcanzaron por fin la costa del mar Báltico, en el Golfo de Riga, haciendo realidad los vaticinios del mando local alemán; los grupos de ejércitos "Centro" y "Norte" habían quedado aislados entre sí. El "Norte", en primer término, se encontraba prácticamente cercado en la región báltica y sus efectivos amenazados de total destrucción.

Como primera medida, destinada a dar principio de solución a la grave



Columna motorizada rusa, flanqueada por tropas de infantería, avanza por las calles de una ciudad conquistada. Puede observarse el enmascaramiento que cubre los vehículos.

COMPOSICIÓN DEL EJÉRCITO SOVIÉTICO

GRANDES UNIDADES:
División de Infantería: (1)
3 Regimientos de infantería de tres batallones.
1 Regimiento de artillería y 1 grupo antitanque.
1 Batallón de Ingenieros y 1 de compañía de comunicaciones.
Regimiento de Infantería:
1 Compañía de pistolas ametralladoras.
1 Batería de cañones de acompañamiento (calibre 76).
1 Batería antitanque de 6 piezas (calibre 45).
1 Destacamento de fusiles antitanques (27 fusiles).
1 Compañía de morteros.
1 Compañía de zapadores.
Regimiento de Artillería:
2 Grupos mixtos (76 y 122).
1 Grupo antitanque.
1 Grupo de artillería antiaérea.

DIVISIÓN DE MONTAÑA:
4 Regimientos de infantería.
1 Regimiento de artillería con grupos mixtos de cañones de 76 mm y morteros de 120 mm.
1 Grupo de artillería antiaérea motorizado.

DIVISIÓN BLINDADA (2)
3 Brigadas de tanques medianos, de 3 batallones de 21 tanques por brigada.
1 Brigada de infantería dotada por sí misma de cañones de asalto, morteros pesados y lanzallamas.
1 de artillería compuesta por piezas de 85 y 152 mm.
1 de lanzacohetes, morteros pesados y un grupo de artillería antiaérea.
O sea, en total, unos 200 tanques y un centenar de piezas de artillería, a las cuales se agregan 24 cañones antitanques y 28 piezas antiaéreas.
A partir de 1943, se destinan los automotores en proporción creciente a las grandes unidades blindadas, siendo alcanzado al fin de las hostilidades la relación de 1 a 2 entre automotores y tanques.

DIVISIÓN DE ARTILLERÍA: (se compone de 4 brigadas).
1 Brigada de cañones antitanques.
1 Brigada de 50 cañones de 152 mm.
1 Brigada de 84 obuses de 122 mm.
1 Brigada de 108 morteros de 120 mm.
Es decir, más de 300 bocas de fuego de diversos calibres.

DIVISIÓN DE CABALLERÍA:
3 Regimientos de caballería y morteros.
1 Batería antiaérea.
Generalmente estaba reforzada por una división de tanques medianos.

DIVISIÓN MOTORIZADA DE LANZACOHETES:
2 Brigadas de lanzacohetes M. 30, calibre 300.
3 Regimientos de lanzacohetes M. 13, calibre 130.
Resumiendo, más de 300 lanzacohetes de 4 y 16 tubos.

DIVISIÓN DE ARTILLERÍA ANTIAÉREA MOTORIZADA.
3 Regimientos de artillería antiaérea liviana (Calibre 37).
1 Regimiento de artillería antiaérea mediana (Calibre 85).
Junto a las divisiones mencionadas, existieron numerosas brigadas, autónomas, de infantería, caballería, tanques y artillería antitanque, así como regimientos autónomos de las diferentes armas.
Corresponde mencionar las "Brigadas autónomas aerotransportadas de la guardia" que comprendían:
4 Batallones de paracaidistas.
1 Grupo de artillería.
1 Grupo antitanque.
1 Grupo de artillería antiaérea.

---

(1) Los efectivos completos de una división se elevan a 9.300 hombres.
(2) En realidad el término "división blindada" no aparece durante el transcurso de la guerra, en el ejército rojo. Lo sustituye el de "Cuerpo Blindado".



situación de los hombres del "Norte", el mando decidió ordenar un movimiento de ataque de ambas alas de los grupos de ejércitos, en un desplazamiento que las uniera nuevamente, rompiendo la cuña soviética. Una evaluación detenida de los recursos necesarios y de aquellos con los que realmente se contaba mostró a los germanos la absoluta imposibilidad de proceder al lanzamiento de tal movimiento de pinzas.

A esta altura de los acontecimientos, los efectivos rusos comenzaron a dar inequívocas muestras de agotamiento. Eso dio a los alemanes un respiro que se prolongó hasta el día 9 de agosto; dicho lapso, por otra parte, fue hábilmente aprovechado para cerrar las brechas y reorganizar las unidades, con vistas al movimiento de pinzas programado.

Hacia la fecha citada anteriormente, los germanos tuvieron claros indicios del agotamiento de las unidades rusas. En consecuencia, la orden de contraatacar emitida por el Comando en Jefe del Ejército adquirió formas más precisas. El grupo de ejércitos "Centro" debería aprestar a dos Cuerpos blindados detrás de su ala septentrional y, de inmediato, establecer el enlace, a nivel de la localidad de Schaulen, en Lituania, con el grupo de ejércitos "Norte". La directiva estipulaba, además, que tras el enlace de ambas fuerzas, debería efectuarse un rápido avance hacia el sudeste, en dirección a la localidad de Kovno, a cien kilómetros de Schaulen. Los planes, elaborados minuciosamente en lo referente a los movimientos de las tropas, no se basaban en un enfoque realista de la situación, en cuanto a la cantidad y estado de los efectivos. Las fuerzas, en efecto, al margen del agotamiento que las agobiaba, se limitaban a cuatro divisiones blindadas y una de tiradores blindados; dos de las divisiones, por otra parte, se encontraban en tránsito, desde Rumania.

Los mandos germanos locales, sin embargo, ante una realidad que presenciaban muy de cerca, comprendían





Adolescentes alemanes pertenecientes a las organizaciones juveniles marchan hacia los puestos avanzados. Van provistos de fusiles y Panzerfaust y constituyen la reserva de Alemania.



◀ Soldados italianos y rumanos, capturados por los efectivos soviéticos, son trasladados a la retaguardia. Cubiertos por las ametralladoras de los centinelas rusos, cruzan un río.

La población civil alemana de las regiones fronterizas huye hacia el Oeste, ante la amenaza soviética. Mujeres y niños, en su mayoría, llevan consigo sus pertenencias.

que la catástrofe se aproximaba y sólo una solución se imponía: la rápida evacuación de Estonia. El Alto Mando, en contraposición, sostenía la firme posición anteriormente citada: contraatacar. Y con vistas a esa acción, fue transportada hacia el emplazamiento del grupo de ejércitos "Norte" una división de infantería de refuerzo, por vía aérea.

Entretanto, el comando del grupo de ejércitos "Centro" había sido asumido por el coronel general Reinhardt, en reemplazo del mariscal Model, destinado a su vez al frente del Oeste.

El ataque anteriormente citado, llevado a cabo por el ala del III ejército blindado alemán, emplazado en Lituania, fue iniciado el 16 de agosto y tenía como punto de partida las zonas de Memel y Tauroggen. Como ya se dijo, su objetivo era retomar el enlace con las fuerzas del grupo de ejércitos "Norte", rompiendo el virtual cerco de este último.

El ataque del III ejército blindado fue seguido de un pequeño éxito inicial, como es habitual. Enseguida, sin embargo, las poderosas fuerzas soviéticas reaccionaron con todo el peso de su superioridad numérica y material y frenaron la embestida definitivamente. Las líneas alemanas habían llegado a Schaulen, primer objetivo del contraataque. El segundo paso (enlace con los efectivos del "Norte") no podría efectuarse.

No obstante, a pesar del fracaso de su movimiento, los germanos lograron contabilizar a su favor los próximos movimientos rusos; en efecto, el avance alemán amenazaba directamente las posiciones del Primer Frente del Báltico y, en consecuencia, los mandos rusos decidieron reforzar sus líneas con efectivos que fueron trasladados a la región de Schaulen, además de suspender el avance hacia el Norte.

El 20 de agosto, cuatro días después de comenzar el movimiento alemán en Memel y Tauroggen, se produjo otro ataque germano más al norte, en las



Una escena que se repetirá muy pocas veces. Soldados alemanes revisan e interrogan a prisioneros rusos. Los germanos, en retirada, ya limitan sus movimientos a lo defensivo.

cercanías de la costa del Golfo de Riga. En la oportunidad, por orden del Alto Mando, una agrupación blindada compuesta por dos brigadas, debería lanzarse al asalto en el sector de Tukkum, en las proximidades de la costa, restableciendo el enlace con elementos del XVI ejército alemán que avanzarían desde el Norte, partiendo del cercado grupo de ejércitos "Norte".

Se restablece la unión

La operación se cumplió en la fecha citada y la unidad de ambas fuerzas se produjo, restableciéndose así el enlace, a través de una estrecha franja costera.

El paso siguiente, de acuerdo con lo sugerido al Führer por Guderian y reiteradamente solicitado por el comando del grupo de ejércitos "Centro", debería haber sido un inmediato repliegue de los efectivos del grupo de ejércitos "Norte", a través del "corredor", hacia Lituania, con el objeto de ser utilizados en la defensa de Prusia Oriental y el resto del frente de batalla. El Führer, sin embargo, rechazando las sugestiones citadas, dispuso en cambio reforzar al grupo de ejércitos "Norte" con otras dos divisiones del grupo de ejércitos "Centro" y del territorio del Reich.

La situación, sin embargo, que podría haber alcanzado un nivel de extrema gravedad para los efectivos alemanes, no sufrió cambios considerables. Las unidades rusas de los tres frentes del Báltico, evidentemente necesitadas de una amplia reorganización, detuvieron sus movimientos y permanecieron en las posiciones alcanzadas, sin intentar nuevos asaltos.

Un panorama rápido de la situación en el frente soviético muestra que, en el curso del mes de agosto, los efectivos alemanes, amenazados gravemente, habían logrado neutralizar tal amenaza, resurgiendo finalmente, golpeados pero aún en pie de guerra. Lo que parecía ser el final se había convertido, a la postre, en una tregua que concedía un respiro a los agotados combatientes alemanes. Los rusos, por su parte, aunque victoriosos, demostraban necesitar dicha pausa con igual intensidad.

El frente, a pesar de los desaciertos de Hitler, que habían costado a los ejércitos alemanes la pérdida de algunas de sus divisiones, se mantenía más o menos estable y mostraba una relativamente aceptable cohesión.

Sin embargo, la línea de batalla en la que se hallaba desplegado el ejército alemán no podía ya despertar ninguna clase de esperanza, dentro de los límites de una evaluación realista de la situación. Efectivamente, las grandes cabeceras de puente rusas en el Vístula presionaban firmemente, en procura de una ampliación del frente, al otro lado del río. Los germanos sufrían una absoluta carencia de fuerzas de infantería y las posiciones eran mantenidas con el empleo de divisiones blindadas, que de esa manera eran sustraídas a su importante misión de actuar a manera de reservas móviles, fuertemente acorazadas y capaces de cerrar las brechas abiertas por el enemigo.

La estabilización del frente, en definitiva, no podía constituir el preámbulo de un gigantesco contraataque alemán, destinado a reconquistar el terreno perdido. Y los mandos alemanes sabían que tal situación no podría mantenerse mucho tiempo.

PLOESTI Y BUCAREST EN PODER DE LOS RUSOS



Blindados rusos atraviesan las calles de una localidad situada en territorio reconquistado por los efectivos del ejército rojo. Los soviéticos se acercan a las fronteras alemanas.

Hacia fines del mes de agosto de 1944, los ejércitos soviéticos emplazados en el sector sur del extenso frente del Este comenzaron a presionar, continuando con sus operaciones, en la región que limitaba con Rumania. El ataque, masivo, estaba destinado a dar el "golpe de gracia" a las fuerzas germanas que combatían en dicho sector.

En el Cuartel General alemán, entretanto, los planes estratégicos del Führer determinaban el desplazamiento del centro de gravedad de su conducción de guerra hacia el Oeste. En ese frente de lucha, en efecto, los aliados, después de aniquilar al ejército alemán de Normandía, se hallaban en pleno avance hacia el Este, con rumbo a la frontera occidental del Reich. La estabilización del frente Este, al norte de los Cárpatos, tuvo especial influencia en esta determinación de Hitler.

Los planes alemanes disponían el lanzamiento de una vigorosa ofensiva en el oeste del Rhin, en las Ardenas.

Las fuerzas por emplear en dicho lugar estaban constituidas por las últimas reservas movilizadas por Alemania y, posteriormente, tras la ofensiva anteriormente citada, serían trasladadas, hacia mediados de diciembre, al frente del Este. Tal situación, sin embargo, no habría de producirse.

El coronel general Guderian, jefe del Estado Mayor del Ejército desde el 20 de julio, que seguía la preparación de tales planes con gran preocupación, manifestó a Hitler sus inquietudes y sugirió, sin resultado positivo, la evacuación de los Balcanes y Noruega y el acortamiento del frente en Italia, en un esfuerzo por obtener nuevos efectivos con destino al frente del Este. Al fracasar en su intención, Guderian decidió entonces poner en ejecución un nuevo plan, destinado a construir posiciones de campaña en la profundidad del frente del Este y en las localidades del territorio del Reich.

La situación en el Sur

En la atención del mando germano, sin embargo, ocupaba el primer lugar la difícil situación del grupo de ejércitos "Ucrania Sur". En efecto, sus unidades se encontraban, hacia el verano de 1944, en la posición operativa más desfavorable.

En el sector de Basarabia, en las cercanías del Mar Negro, se encontraba emplazada la Agrupación de Ejércitos



Mayor general Iván Lakeyev, a cuyas órdenes combatió una escuadrilla de cazas rusos que derribó, en el curso de la guerra, a más de setecientos aviones enemigos.

del coronel general Dumitrescu, compuesta por el III ejército rumano y el VI ejército alemán. Ante sus líneas se extendía el río Dniéster, cuya margen occidental, en muchos puntos, ya estaba en manos soviéticas. Sobre el flanco izquierdo de Dumitrescu, formando casi un ángulo recto con sus posiciones, se desplegaban los efectivos de la Agrupación de Ejércitos del general Wöhler, que comprendían al VIII ejército alemán y el IV rumano.

Ambas Agrupaciones sostenían una posición que necesitaba, imprescindiblemente, del aporte de fuertes reservas móviles. Éstas, prácticamente, no existían. Además, preocupaba seriamente a los jefes alemanes la actitud, cada día más dudosa, de las tropas rumanas. La moral de las mismas parecía haberse resentido considerablemente, como consecuencia de los reveses sufridos en el Este. Por otra parte, la ruptura de relaciones de Turquía con Alemania, producida el 2 de agosto, tendría, necesariamente, que producir repercusiones en la actitud de Rumania.

La grave situación que muchos mandos germanos vislumbraban, pareció disiparse tras una visita realizada al Führer el día 4 de agosto, en Rastenburg, por el mariscal Antonescu, Jefe de Estado de Rumania y comandante en jefe del ejército de su patria. En dicha entrevista, efectivamente, a pesar de las reticencias de Antonescu, que evitó responder a una pregunta de Hitler en el sentido de si Rumania seguiría "hasta el final" junto a Alemania, los mandos germanos recibieron la impresión, equivocada, sin duda, de que Antonescu y Rumania formaban una unidad inseparable de Alemania. Los jefes alemanes parecieron querer "cerrar los ojos" ante una situación que ya conocían: los intentos que en Rumania realizaban otras fuerzas para concluir una guerra que consideraban perdida.

Estratégicamente, el frente del grupo de ejércitos de "Ucrania Sur" constituía una saliente muy difícil de defender. El total de efectivos ascendía a 900.000 hombres. Esta fuerza, aparentemente poderosa, contaba, como reserva, solamente con dos divisiones alemanas y un pequeño grupo de combate eslovaco. Además, se sabía que jefes rumanos habían mantenido conversaciones con emisarios del mando ruso, durante la no-



En un hospital de sangre situado a poca distancia de las líneas del frente, los heridos rusos aguardan el instante en que serán conducidos a la retaguardia. Una enfermera vigila y atiende las curaciones de urgencia. Los heridos duermen con sus armas al alcance de la mano.

che del 21 al 22 de agosto, en el convento de Cahelu, en los Cárpatos.

La situación, en resumen, no podía ser más grave. Y Guderian, por su parte, militar profesional y experimentado, con plena conciencia del peligro inminente, a pesar de abrigar la esperanza de poder lograr todavía una orden de Hitler autorizando el repliegue, temía, sobre la base de las experiencias anteriores, que la misma llegara demasiado tarde.

Los movimientos soviéticos

A partir del día 7 de agosto, las unidades avanzadas germanas informaron a los mandos de la retaguardia acerca de movimientos que comenzaban a producirse en las líneas soviéticas. Dichos desplazamientos se producían, de acuerdo con los informes, en el frente del VIII ejército alemán, en las inmediaciones de la localidad de Jassy, a trescientos kilómetros al norte de Bucarest. Los efectivos soviéticos que se encontraban emplazados en la región pertenecían al Segundo Frente de Ucrania, que operaba al mando del mariscal Rodion Malinovski. Paralelamente, los servicios de información alertaron al mando germano acerca de la proximidad de grandes masas soviéticas que avanzaban en calidad de refuerzo. Igual comprobación se efectuó en lo concerniente al arma aérea rusa. Era indudable que una poderosa ofensiva estaba en vísperas de ser desencadenada contra las líneas germanas.

Hacia el 18 de agosto, los aviones soviéticos comenzaron a aparecer sobre las líneas alemanas con una frecuencia cada vez mayor. Los aparatos de observación alternaban sus vuelos con las cerradas formaciones de bombarderos escoltados por veloces cazas. Bombas y ráfagas de ametralladoras iniciaban así la preparación previa a todo ataque en gran escala. Los aviones soviéticos, hostigando sin cesar las líneas del frente y las vías de comunicaciones, impedían el normal abastecimiento de las unidades y obligaban a los efectivos a mantenerse en constante alerta.

El 20 de agosto, por fin, la situación



En las poblaciones liberadas por los rusos, los habitantes reciben a las columnas motorizadas soviéticas que cruzan la ciudad, rumbo al frente. Su meta: Berlín.

◀ Los servidores de un cañón antiaéreo soviético se mantienen listos para abrir el fuego. La pieza se encuentra enmascarada y desde la altura será casi imposible localizarla.

comenzó a definirse. Ese día, después de varias horas de incesante fuego artillero, que batió las posiciones alemanas en acción de ablandamiento, los blindados rusos, seguidos por interminables formaciones de infantería, se lanzaron al asalto.

El ataque ruso fue emprendido desde dos direcciones. Por el Norte avanzaron los efectivos del Segundo Frente de Ucrania, al mando de Malinovski, directamente hacia el Sur y arrollando a las formaciones del VIII ejército alemán del general Otto Wöhler. Paralelamente, por el Este y en dirección sudoeste, se lanzaron al ataque las unidades del Tercer Frente de Ucrania, al mando del mariscal Fedor Tolbuchin. La penetración se produjo a nivel de las localidades de Jassy y Tiraspol, respectivamente. En el sector de la última

de las localidades nombradas desplegaban sus efectivos las unidades del III ejército rumano y el VI ejército alemán, comandados por el capitán general Pedro Dumitrescu.

Los efectivos rusos desplegaban una masa operativa que comprendía a noventa divisiones de tiradores, cuarenta y una blindadas y tres de caballería. Dichas fuerzas estaban destinadas a avanzar sobre el territorio rumano a modo de gigantesco rodillo, arrollando a las cincuenta divisiones del grupo de ejércitos "Ucrania Sur", integradas en su mayoría por efectivos rumanos.

Hacia el 22 de agosto, el ataque ruso comenzó a adquirir caracteres de catástrofe para el mando germano. Los efectivos rusos avanzaban desde el Norte y el nordeste venciendo toda resistencia. El ala izquierda de las unidades de Malinovski giró hacia el Este, mientras las poderosas formaciones de Tolbuchin hicieron lo propio, con rumbo al Oeste. La consecuencia no se hizo esperar: el VI ejército alemán, integrado por dieciséis divisiones, quedó cercado y rápidamente dejado atrás por la masa de los ejércitos soviéticos en marcha. Paralelamente, sobre la costa del Mar Negro, los efectivos del III ejército rumano sufrieron igual suerte. Una poderosa formación perteneciente al Tercer Frente de Ucrania de Tolbuchin desplazó sus efectivos hacia el Este y alcanzó la costa, aislando a las unidades rumanas.

Rumbo a Bucarest

La embestida rusa, lanzada con todo el peso de sus divisiones, ocasionó una extraordinaria confusión en las líneas germanas. Al cerco de los ejércitos anteriormente citados siguió la retirada de otras importantes fuerzas, en un intento por replegar las líneas y proceder a su reorganización. La retirada, sin embargo, planificada apresuradamente, adoleció de importantes fallas. Una de ellas, la más importante, permitió que los rusos amenazaran directamente a Bucarest. Efectivamente, en la confusión del repliegue, lógico por otra parte, los mandos alemanes omitieron disponer la destrucción inmediata de los puentes que permitían franquear el río Pruth, afluente del Danubio, y del Danubio mismo, en el sector de su desembocadura en el Mar Negro. Las dos

COMBATIENTES


Teniente coronel E. Bershanskaya


Capitán Marina Chechnova


Capitán María Smirnova


Piloto Olga Klepihova

En casi todos los ejércitos del mundo los cuerpos femeninos desempeñaron un papel importante. Cuerpos de enfermeras auxiliares, etc., se sacrificaron cumpliendo difíciles tareas tanto en la retaguardia como en las cercanías de la "línea de fuego". En el ejército soviético el fenómeno alcanzó una perspectiva realmente original, ya que las mujeres sirvieron baterías e incluso integraron cuerpos de infantería de choque que combatieron mano a mano en las primeras líneas.

Tal vez el primer encuentro entre tropas germanas e infantería femenina rusa se produjo en el frente rumano, cuando los alemanes fueron violentamente atacados por un regimiento soviético de mujeres. Tras un largo y sangriento combate los germanos consiguieron rechazar el ataque a costa de bajas y pérdidas de material. En todo momento las rusas demostraron una agresividad digna del mejor combatiente y equilibraron el poder de fuego de los defensores.



Soldados rusos, agotados por la extenuante marcha, descansan a un costado del camino. Después las unidades emprenderán nuevamente el camino, rumbo al corazón de Europa.

vías de agua, que podían haberse convertido en una barrera natural de contención para los efectivos rusos, fueron así neutralizadas. La consecuencia no se hizo esperar; como un alud, las divisiones soviéticas traspusieron los puentes y se lanzaron hacia el Sur, en dirección a la capital de Rumania. En las proximidades de la misma, a escasos sesenta kilómetros al norte de Bucarest, la vital región de Ploesti quedaba también directamente amenazada.

Hacia el 29 de agosto de 1944, por segunda vez en el curso de la guerra, el VI ejército alemán era prácticamente aniquilado. Sin embargo, contrariamente a lo ocurrido en Stalingrado, parte de las tropas, que incluían al Estado Mayor, los servicios auxiliares y algunas unidades dispersas, pudieron eludir el cerco y replegarse hacia el Oeste, alcanzando las líneas del VIII ejército alemán del general Wöhler.

Días antes de la fecha citada anteriormente, el 23 de agosto, un grave acontecimiento se produjo en la retaguardia de las posiciones germanas. Ese día, Rumania rompió prácticamente su alianza con Alemania. Los acontecimientos se sucedieron de la siguiente manera: al igual que Finlandia, Rumania había reanudado sus contactos con las potencias occidentales



Los pobladores rusos de las zonas liberadas por el ejército soviético regresan a sus casas, poco después de que éstas les fueron devueltas por los efectivos rusos que avanzan sobre la región dominada por los germanos. Conducen con ellos el ganado que, meses antes, habían debido alejar de allí para evitar que cayera en manos de los invasores.

CAMINANDO HACIA LA ESPALDA

Las órdenes llegaron el 19 de septiembre de 1944 por la tarde: "La Agrupación del Comando de Ejército tomará posiciones al norte de Rakke, en un frente de 7 kilómetros a lo largo de las vías del ferrocarril".

El ejército germano retrocedía en Estonia y la misión de la Agrupación era contener al enemigo el tiempo suficiente para que la retirada se pudiera hacer en un cierto orden.

La defensa se organizaba en cada posición sobre la base de puntos de apoyo de una o dos compañías sobre los caminos y en la ruta más importante se agregaba la batería. Los zapadores quedaban con las fracciones de retaguardia para volar los puentes y preparar interceptaciones.

Las tropas se mantenían en sus posiciones desde una hora antes de la puesta del sol hasta mediodía del siguiente. Se establecía normalmente a lo largo de un riachuelo donde hubiese pocos lugares de paso por controlar, y los vehículos enemigos no pudiesen filtrarse entre las guardias.

La permanencia de la Agrupación defendiendo una posición dependía de lo que el ejército en retirada podía andar. Cada noche llegaba una orden de retirada indicando qué línea sería defendida al día siguiente y dónde se encontraría el comando de la división. La hora exacta de la retirada se fijaba por radiotelegrama y en clave, por ejemplo: "Tulipán 0945". El recorrido promedio del ejército en retirada era de 25 a 30 kilómetros diarios, pero la Agrupación al replegarse hacía la distancia en una o dos horas.

Las nuevas posiciones eran alcanzadas varias horas antes que el sol se pusiera, para organizar la defensa con las horas de luz y familiarizarse con el terreno. Como punto final el comandante recorría su faja para comprobar si sus disposiciones estaban de acuerdo con el lugar.

Fue tremendamente difícil desplazar a la Agrupación para tomar posiciones al norte de Rakke. Los soldados deberían marchar por caminos atestados de tropas y refugiados, completamente agotados por las marchas interminables. Estas inmensas columnas desbordaban los caminos y para la Agrupación abrirse paso entre ellos y en sentido contrario, era todo un problema. Cuando se encontraban con regimientos de infantería era más o menos posible despertarlos de su agotamiento y pedirles que continuaran por el lado derecho del camino, pero si los vehículos tropezaban con columnas montadas donde los caballos iban con la cabeza baja y la tropa dormía en los carros, en las piezas de artillería o en las monturas, la crisis se agudizaba; era necesario sacar de su embotamiento a soldados y animales, detener la marcha y tratar de obligarlos a salir del centro del camino. Las unidades en retirada venían marchando sin interrupción desde hacía por lo menos treinta y seis horas. Con el amanecer y las primeras horas de la madrugada cesó la continuidad de ese movimiento. Entonces la Agrupación tomó contacto con las patrullas del Batallón de Exploración de la división Nordland.

El comandante de la 300º división de infantería les informó que a las seis de la madrugada los rusos se encontraban a sólo diez kilómetros de Rakke. La Agrupación tomó posiciones rápidamente para dar comienzo a una nueva jornada. Sabían que sobre sus espaldas pesaba una gran responsabilidad y que sus esfuerzos para contener, aunque más no fuese por unas horas, al enemigo, no tendría fin. Porque por otra parte su misión concreta era retardar lo inevitable: la derrota total.



resar a su aldea, una campesina rusa recorre el lugar en el que estuvo su pequeña casa. Ya no queda nada de ella. La guerra, ese gigantesco le alineación colectiva, destruyó cuanto poseía. Deberá recomenzar una vez más, silenciosa y valientemente, en una demostracion del verdadero, gítimo heroísmo: el de la lucha por la vida pacífica. Así se reconstruyeron los pueblos devastados.

REFUGIADOS



Una ciudad arde, tras la retirada de los alemanes, que ceden ante la presión de los rusos.

En toda Europa Oriental los frentes se estabilizan muy lentamente. En un mismo día las posiciones cambiaban de mano varias veces y los pueblos de Estonia eran arrasados y vueltos a arrasar, hasta que todo lo que quedaba de ellos eran escombros aislados, que por lo exiguo eran, prácticamente, invulnerables. Los habitantes de estas ruinas constituían grandes masas humanas que se desplazaban a través del fuego y de la catástrofe huyendo para salvar lo último que les quedaba: la vida. El hambre, el terror, el sentimiento profundo de haber perdido la patria, la casa, etc., se marcaban profundamente en los rostros.
Los refugiados, en cadena interminable, aumentaban día a día por la llegada de contingentes de otros distritos. En realidad, la sensación era de algo que aumentaba continuamente y que algún día iría a desbordarlo todo. No había diferencias mayores entre los distintos grupos que afluían: siempre los mismos rostros de tristeza, color ceniza, la mirada de temor y desconfianza, soñolienta, perdida.
En todos lados se vivía la psicosis de la huida, todo el mundo quería escapar; algunos siguieron a las tropas alemanas en su retirada, cruzaron fronteras y reaparecieron en diversos países de Europa Occidental. Otros cayeron prisioneros cuando el ejército que acompañaban era capturado. Finalmente, muchos se ocultaron en los bosques hasta que sus pueblos fueron ocupados por los rusos y entonces, lentamente, se fueron reintegrando y adaptándose a la nueva situación.

a principios del año 1944. Grandes bombarderos anglonorteamericanos y la proximidad, cada vez mayor, de los ejércitos soviéticos, convencieron a algunos de los líderes civiles y militares rumanos de la necesidad de abandonar una guerra que comenzaba a vislumbrarse perdida. Fue así que inclusive el mariscal Antonescu, principal figura rumana, realizó sondeos a través de Alejandra Kollontai, embajadora rusa en Estocolmo. Los contactos se produjeron por intermedio del embajador rumano en Suecia, Frederic Nanu, quien fue encargado de averiguar el punto de vista soviético ante un eventual abandono de la lucha por parte de Rumania. Otras personalidades rumanas, entretanto, entre las que se contaban Julie Manui, Constantin Visoianu, Gheorghe Tatarescu y Constantin Bratianu, realizaron igualmente tanteos de paz a través de sus contactos en Berna y El Cairo.

Por otra parte, altos jefes militares rumanos, como el general Mihai Racovitza, mantenían tratativas de paz desde mucho antes. El militar citado, en unión con los generales Aurel Aldea y Ata Constantinescu-Claps, planificaban poner fin a la alianza con Alemania; los dos últimos, por su parte, en la conferencia realizada en el convento de Cahelu, habían aceptado tomar las medidas necesarias para abrir el frente en diferentes puntos, facilitando así la penetración soviética.

Hubo, sin embargo, jefes militares rumanos que se opusieron a lo que consideraban una flagrante traición a los acuerdos firmados y resistieron to-



En la improvisada sede del comando supremo de los guerrilleros yugoslavos que responden a Tito, éste dicta sus órdenes.



Una de las primeras fotos de Josip Brodz "Tito", jefe guerrillero yugoslavo cuyo nombre no tardaría en hacerse mundialmente conocido.

mar parte en la conspiración. Los comandantes Traian Catana y Constantin Neculce, entre otros, se opusieron activamente a la infiltración de las unidades enemigas y hallaron la muerte en la empresa.

Entretanto, el grupo conspirador se comunicó con El Cairo, informando a los aliados que sus planes contaban con la aprobación del rey. La revolución planificada debería, concretamente, estallar el día 26 de agosto. El monarca, Miguel I, al enterarse que el mariscal Antonescu consideraba necesario un armisticio con el enemigo, decidió adelantar la fecha prevista, fijando el 23 como día clave. Aquel día, mientras la ofensiva rusa alcanzaba su mayor amplitud, el rey de Rumania celebró una entrevista con el mariscal Antonescu y le informó de su decisión de paralizar de inmediato las operaciones. Enseguida, tras hacer detener a Antonescu, el rey dispuso que las tropas rumanas rodearan los edificios ocupados por los alemanes. Hacia la noche del mismo día, el monarca leyó una proclama por radio, anunciando el fin de la guerra y ordenando a las tropas que depusieran las armas.

La situación, en Rumania, sufrió de inmediato cambios radicales. Los jefes de la oposición fueron nombrados ministros sin cartera y el rey Miguel, en comunicación dirigida al embajador alemán, le informó que los efectivos de la Wehrmacht deberían abandonar el territorio rumano. En la comunicación se les ofrecía la libre salida "siempre que no se entregaran a actos de hostilidad".

Rumania cambia de frente

En Alemania, el Führer decidió de inmediato "sofocar el levantamiento" y ordenó la formación de un gobierno de tendencia germanófila. A la mañana siguiente, en cumplimiento de las órdenes recibidas, el general alemán Gerstenberg, al mando de algunas unidades de la Luftwaffe, marchó sobre Bucarest. Sin embargo, enfrentado por fuerzas rumanas netamente superiores, debió abandonar la intención de tomar la capital. Las consecuencias de su actitud no se hicieron esperar y todos los miembros de la embajada alemana en Bucarest fueron arrestados por el nuevo gobierno. Además, hacia el día 25 de agosto, los rumanos dieron un paso más en su acercamiento con los aliados, declarando la guerra a Alemania.

Entretanto, el frente se había derrumbado y comenzaba a cundir el caos más absoluto.

El rey Miguel, de inmediato, dispuso que los efectivos rumanos se concentraran en el curso inferior del Danubio. Las unidades, por su parte, desorganizadas y perdiendo el contacto con sus mandos naturales, comenzaban a actuar de acuerdo con los principios que imponían los mandos locales y aún los propios combatientes. Fue así que muchos efectivos continuaron la lucha junto a sus antiguos aliados, negándose a abandonarlos, mientras otros bloquearon las carreteras y abrieron el fuego contra las formaciones alemanas. Resulta obvio comprender el caos que de inmediato se instaló a lo largo de las ya desorganizadas líneas germanas.

Como consecuencia de los acontecimientos citados, las unidades germanas sobrevivientes del ataque ruso y el cambio de frente rumano se dirigieron hacia la retaguardia. Los combatientes alemanes, agotados por días y noches de combate incesante, carentes de municiones y víveres, comenzaron una desesperada lucha por la vida, combatiendo, retrocediendo y volviendo a combatir sin descanso, minuto a minuto.

La extraordinaria confusión reinante en la retaguardia germana, en la que se entremezclaban las unidades germanas y las rumanas, favoreció notablemente el avance ruso, que prácticamente vio allanado su camino hacia Bucarest.

En la noche del 24 de agosto, el Führer dio su aprobación a un plan que contemplaba el repliegue de los efectivos germanos hacia la región de los Cárpatos, al norte de Bucarest, con el objeto de concretar allí una nueva línea de defensas, favorecida por la topografía del terreno. En realidad, tal medida se hallaba ya en ejecución y contingentes de los ejércitos alemanes VI y VIII se retiraban apresuradamente hacia los Cárpatos, eludiendo los movimientos de pinzas de los rusos.

En una ciudad rusa que acaba de ser liberada por los efectivos del ejército rojo, sus pobladores reciben entusiastamente a los soldados de las vanguardias soviéticas que arriban a la localidad.



El día 26 una nueva orden fue cursada a los mandos germanos en dicho frente, disponiendo la consolidación de una nueva línea defensiva. La orden anulaba la anterior y exigía que la fortificación del terreno y fortificación posterior de los efectivos se llevara a cabo en una línea que se extendería a lo largo de la desembocadura del Danubio en el Mar Negro, las localidades de Galatz, cien kilómetros más hacia el Oeste, Focsani, a cincuenta kilómetros al Oeste de la anterior, y las estribaciones de los Cárpatos, treinta kilómetros más hacia el Oeste.

La nueva línea de defensa programada se interpondría entre los ejércitos rusos y los importantes baluartes del sur de Rumania, Ploesti y Bucarest principalmente. Sin embargo, el mando alemán realizaba sus planes totalmente ajeno a la realidad. A los efectivos germanos les era, a esa altura de los acontecimientos, absolutamente imposible resistir la presión de los ejércitos rusos. Sus fuerzas, en efecto, se encontraban



Un destacamento de guerrilleros rusos, al mando de un oficial del ejército rojo, aguarda las órdenes que lo llevarán a combatir a la retaguardia de las formaciones alemanas.



LA PROPIA TRAMPA

Cerca del atardecer dos carros blindados salieron de las líneas alemanas en el frente rumano. Las cosas no andaban bien, esto era evidente, y además no había que ser muy agudo para darse cuenta. La propaganda, las promesas, etc., cada vez encontraban menos oídos receptores. Se podría decir que una cierta desconfianza lo saturaba todo en las líneas germanas. La patrulla debía tomar contacto con el enemigo, cosa que no era difícil; los rusos estaban, prácticamente, a la vuelta de la esquina.

Los blindados anduvieron un trecho por lo que quedaba de la carretera, cayendo continuamente en los hoyos provocados por las explosiones, hasta que después de quince minutos de marcha tomaron por un sendero lateral.

La marcha era desagradable. Los carros hacían una serie de ruidos secos y crujientes a medida que rompían los matorrales y a nadie se le escapaba que los soviéticos podrían escucharlos.

Los disparos comenzaron más o menos una media hora después de haber salido. Empezaron a relampaguear a medida que los carros apresuraban la marcha. El jefe de la pequeña columna estaba desorientado. En un principio ordenó seguir avanzando, pero como el fuego arreciaba, apresuró el repliegue.

El jefe sabía que no tenía munición para desperdiciar, pero al mismo tiempo que la mejor defensa en una emboscada era el propio fuego bien dirigido.

Arrojando proyectiles por los cuatro costados los blindados emprendieron la retirada. El jefe pensó que lo mejor era tratar cuanto antes de reintegrarse a las líneas; de todos modos la misión ya estaba cumplida, el contacto con el enemigo estaba establecido.

Rápidamente trataban de buscar el amparo de la propia artillería...

Ahora el fuego enemigo disminuía a medida que se acercaban a sus líneas.

Unos minutos más tarde los disparos habían cesado completamente. Y entonces ocurrió... Se sintieron claramente los disparos del "Panzerfaust". El segundo vehículo estalló en llamas. El jefe ordenó fuego, pero en él podía más la rabia que el deseo de repeler la agresión, porque en realidad sabía de qué se trataba: les había disparado, por error, una patrulla alemana.



Como resultado de los intensos combates librados entre los efectivos rusos y alemanes, esta población, al igual que muchas otras, arde hasta la destrucción total.



En Ucrania, tras la retirada de los ejércitos alemanes, la población retoma sus tareas. Las mujeres y los niños trabajan en la recolección del trigo, mientras los hombres combaten.



Una unidad rusa recibe instrucciones antes de entrar en combate. Sus hombres pertenecen a contingentes especiales "de choque" y cumplen tareas de extrema peligrosidad.

disminuidas material y moralmente, además de no contar con el apoyo de la gran mayoría de las unidades rumanas. La defección de estas últimas había desquiciado el dispositivo alemán, obligando a los germanos a multiplicar sus esfuerzos en un desesperado intento por restablecer el equilibrio que los rumanos habían roto. Los rusos, por otra parte, lanzaban a la batalla un impresionante número de unidades, aprovechando el resquebrajamiento de las posiciones alemanas. El martilleo constante de los soviéticos concluyó por desbaratar los intentos alemanes de organizar una línea coherente de defensas.

Hacia fines del mes de agosto, finalmente, los germanos sólo mantenían en su poder las estribaciones de los Alpes Transilvanos. Allí, dispuestos en un amplio arco alrededor de las cumbres Szekler, rechazaron violentos ataques soviéticos dirigidos contra los pasos orientales de la montaña.

Los efectivos del Segundo Frente de Ucrania, al mando del mariscal Malinovski, entretanto, avanzando sin pausa, se dirigieron rápidamente hacia el Sur, en dirección a Bucarest. Escasos grupos de combate alemanes se interponían en su camino, retardando el avance ruso al costo del sacrificio total de sus integrantes. Pero eso no bastaba. No era suficiente para detener el alud que se precipitaba sobre Rumania. Y así lo sabían los efectivos y mandos germanos, que el día 30 de agosto debieron abandonar el importantísimo centro petrolero de Ploesti. El punto, defendido solamente por algunas unidades germanas de artillería antiaérea, no pudo ser sostenido, a pesar de la tenaz

PARACAIDISTAS



Lanzamiento múltiple de paracaidistas rusos.

"Fue en la U.R.S.S. donde, antes de la última guerra, se había preconizado y experimentado por primera vez el empleo de fuerzas paracaidistas importantes. Los primeros ensayos se remontan al año 1931. En 1935, en presencia de los agregados militares extranjeros, son arrojados en paracaídas 600 hombres por intermedio de 30 aviones. Una segunda ola les proporciona refuerzos. Al quedar así asegurada la protección de un área de aterrizaje, llegan nuevos aviones que desembarcan en algunos minutos a 5.700 infantes, piezas de artillería y vehículos livianos. En 1936, se asiste al lanzamiento de 2.500 paracaidistas, seguido por el aterrizaje de 3.000 infantes aerotransportados. Parece ser que fue esta maniobra la que decidió a los alemanes a formar las unidades de paracaidistas que habrían de emplear en 1940 en Holanda y en Bélgica y, en 1941, en Creta.

Antes de la guerra, en todas las provincias de la U.R.S.S. los clubes de paracaidistas de la 'Ossaviakhin' habían formado decenas de miles de alumnos. La amplitud de esta preparación hacía presagiar, en el frente Este, el empleo en masa de paracaidistas soviéticos. En efecto, fuera de una operación de paracaidismo de alguna importancia en la región de Rostov en 1941, los únicos elementos paracaidistas empleados fueron los refuerzos enviados a los guerrilleros soviéticos que combatían en los territorios ocupados por los alemanes. Fueron, sobre todo, aerotransportados especialistas y operadores de radio, armeros, personal sanitario, etc., que eran los que más necesitaban los guerrilleros."

General A. Guillaume
("¿Por qué venció el ejército rojo?")

resistencia ofrecida. Tras sangrienta lucha, finalmente, los soviéticos tomaron el lugar, reducido casi a escombros por lo intenso del combate.

Los hombres del Segundo Frente de Ucrania, prácticamente dueños del campo, no detuvieron su avance. Arrollando a las diezmadas tropas germanas, que sin embargo defendían tenazmente sus precarias líneas, siguieron adelante.

Cae Bucarest

A cincuenta kilómetros al sur de las refinerías de Ploesti se extendían las populosas barriadas de la ciudad de Bucarest. La metrópoli, situada a ochenta metros sobre el nivel del Mar Negro, sobre una colina, ofrecía, desde la lejanía, un extraño aspecto, con las cúpulas doradas de sus templos y sus altas torres. La grave situación, empero, hacía que las calles estuvieran prác-



ticamente desiertas. Los bombardeos y la proximidad de la lucha, que se adivinaba violenta, alejaban a la población civil de los espacios abiertos. Las principales calles y avenidas, entre ellas la *Calea Victoriei,* la *Strada Lipscani,* la *Calea Rahovei,* la *Strada Carol I* y el *Bulevard Isabel,* entre otras, antaño transitadas por una multitud rumorosa, se mostraban totalmente desiertas y sólo algunas patrullas se veían, aquí y allá, en actitud vigilante. La población civil por su parte, parecía haber desaparecido.

Por último, las vanguardias rusas hicieron su aparición, desde el Norte. Precediéndolas, arribaban a Bucarest grupos desorganizados de combatientes germanos y rumanos que aún luchaban junto a la Wehrmacht. Los soldados alemanes, en plena retirada, ya no estaban en condiciones de ofrecer una resistencia organizada. Por otra parte, de hacerlo, deberían luchar contra los efec-



Un soldado ruso conduce prisionero a un soldado alemán capturado en el curso de uno de los intensos y continuos combates que se libran en todo el frente de lucha del Este. Las victorias rojas se suceden.

Las poblaciones de Rumania comienzan a presenciar el paso de las unidades blindadas rusas, que avanzan en persecución de los efectivos germanos en retirada. Algunos civiles acompañan a los soldados soviéticos.





Soldados germanos en misión de patrulla limpian de guerrilleros un sector de la retaguardia germana a través del cual se retirará el grueso de las tropas de la Wehrmacht.

tivos rusos y contra unidades rumanas que ya los atacaban, en cumplimiento de órdenes del gobierno.

El 31 de agosto, a veinticuatro horas de la caída de Ploesti, las vanguardias rusas entraban en Bucarest, sin encontrar prácticamente resistencia. Las interminables columnas de combatientes soviéticos se desplazaron por las principales calles y avenidas de la capital rumana, ante la mirada de los escasos pobladores civiles que comenzaban a abandonar sus refugios. Con sus tanques cubiertos de lodo y ramas destinadas al enmascaramiento, los vehículos del ejército rojo avanzaban a toda velocidad haciendo retemblar el pavimento de las calles al paso de sus anchas orugas. Encaramados en las torrecillas y sobre el blindaje, cubriendo casi las estructuras de los tanques, los soldados rusos esgrimían sus ametralladoras. Tras ellos, en filas interminables, avanzaba la infantería, a paso acelera-





La población de Bulgaria se asocia al recibimiento brindado a los soldados rusos, que entran en las ciudades a continuación de la retirada alemana. Los camiones del ejército recorren las calles en medio del júbilo.

Un soldado soviético conduce una pieza antitanque hasta una granja. Enseguida, el pequeño cañón será entregado a los guerrilleros que operan en la región, al mando de oficiales del ejército ruso.

do, en formaciones en las que se entremezclaban infantes, hombres de los servicios de comunicaciones, camilleros, tanquistas y aún partisanos. Cubiertos por el polvo y con sus uniformes hechos jirones, los soldados avanzaban a despecho del agotamiento que se pintaba en sus rostros.

Hacia fines del mes de agosto, tras la captura de la ciudad de Budapest por parte de los rusos, el Mando Supremo germano se abocó al estudio de los posibles movimientos que ulteriormente realizarían los efectivos soviéticos. Las posibilidades, en ese sentido, eran dos; los rusos podrían continuar su marcha en dirección al Sur, con el fin de conquistar por completo los Balcanes o bien sus unidades se dirigirían nuevamente hacia el Norte, más exactamente hacia el noroeste, con el objeto de aislar a los ejércitos alemanes que aún operaban en los montes Szekler y, a continuación, irrumpir en Hungría. Existía una tercera posibilidad, que el mando germano no desechaba; los rusos, dada la cantidad de sus efectivos, podían intentar ambas operaciones simultáneamente.

En la región de los Szekler, donde las formaciones alemanas ocupaban posiciones sumamente precarias, dada la inminencia de un avance ruso que las aislara, cercándolas y aniquilándolas, se iniciaron los preparativos para el repliegue. Sin embargo, la orden correspondiente no llegó, como se esperaba. Por lo contrario, el Führer, personalmente, dispuso que las unidades deberían ganar y mantener posiciones de rechazo en un sector que se extendería hasta Kronstadt, ciudad situada a ciento cuarenta kilómetros al noroeste de Bucarest. Para colaborar en la defensa del área mencionada se preveía también la intervención de los efectivos húngaros



del II ejército que en la emergencia se encontraban reuniendo sus unidades en Klausenburg, a doscientos kilómetros al noroeste de Kronstadt. Las fuerzas húngaras comprendían cuatro divisiones con escasa instrucción.

Los planes germanos, sin embargo, fueron rebasados por la celeridad del avance ruso. Las divisiones del Segundo Frente de Ucrania, al mando del mariscal Malinovski, girando rápidamente hacia el noroeste, arrollaron la resistencia de las dispersas unidades alemanas y alcanzaron la localidad de Kronstadt, que ocuparon y superaron en su avance sin pausa. A los efectivos del Segundo Frente de Ucrania se habían unido ya unidades rumanas.

A doscientos cincuenta kilómetros al noroeste de Bucarest, por último, los ejércitos rusos pudieron ser contenidos en su avance. Los efectivos alemanes, apoyados por unidades húngaras, se desplegaron a lo largo del río Maros y allí, combatiendo tenazmente, detuvieron por fin la penetración soviética.

Objetivo: Bulgaria

Las tropas del Tercer Frente de Ucrania, a las órdenes de Tolbuchin, entretanto, avanzaban rápidamente hacia el Sur, en dirección a Bulgaria.

En el citado país balcánico, la situación de los efectivos alemanes distaba de ser alentadora. Al igual que poco tiempo antes en Rumania, también en Bulgaria habían comenzado a jugar fuertes presiones de tipo político. Ante la inminente e inevitable derrota de las fuerzas germanas, Bulgaria había comenzado por retirar sus tropas de ocupación de Tracia y Macedonia y solicitado un armisticio a Gran Bretaña y los Estados Unidos. Las tensiones internas, por otra parte, habían creado un estado de cosas tal que, finalmente, el 9 de septiembre estalló una revolución. La proximidad de los ejércitos rusos facilitó la toma del poder por parte de los comunistas búlgaros, los que de inmediato instalaron un gobierno al que denominaron "frente patriótico", pero que en realidad no era otra cosa que un régimen "títere" al servicio de la Unión Soviética. Obedientes al mandato de sus amos rusos, los integrantes del "frente patriótico" no tardaron en declarar, a su vez, la guerra a Alemania. Hacia el día 15 de septiembre, además, facilitados en su acción por los guerrilleros búlgaros, los efectivos rusos de Tolbuchin ocupaban Sofía, capital de Bulgaria.

La caída del convulsionado país balcánico en manos de los rusos puso una vez más a prueba la capacidad de reorganización y resistencia de los agotados efectivos alemanes. En efecto, el penetrante avance soviético, sumado a la caída de Rumania y Bulgaria en manos del enemigo, colocaba en dificilísima situación a las unidadas del grupo de ejércitos "F", del mariscal von Weichs, que se hallaban distribuidas en el territorio de Grecia, Albania, Montenegro y el sur de Yugoslavia.

En territorio rumano, entretanto, los rusos concentraban más y más efectivos. Ante ellos se abrían posibilidades ilimitadas y los mandos soviéticos no dejaban pasar las oportunidades favorables. El dominio de Rumania y Bulgaria les permitiría, en una segunda etapa, sin solución de continuidad, lanzar sus divisiones hacia el corazón de Hungría y Yugoslavia.

En el primero de los países citados, la amenaza rusa hizo que el gobierno húngaro, al ver amenazado en forma directa su territorio nacional, solicitara de Alemania, imperiosamente, el envío de cinco divisiones blindadas al teatro de operaciones. El Führer, ante la gravedad de la situación, dispuso el inmediato traslado de un Cuerpo blindado, con tres divisiones ligeras y algunas fuerzas más de la Galitzia y Yugoslavia.

En el bando soviético, entretanto, los



◂ Dos motociclistas del ejército ruso recorren las calles desiertas de una población soviética, prácticamente destruida, que acaba de ser evacuada por las tropas alemanas en retirada.

Infantería soviética en marcha. El "rodillo" ruso ha comenzado a andar y ya nada puede detenerlo. Cientos de miles de hombres avanzan sin pausa hacia el Oeste.

NIKOLAI N. VORONOV

Nikolai Voronov era un estudiante de agronomía de 18 años cuando estalló la revolución de octubre de 1917. Había nacido en la vieja San Petersburgo en 1899.
A partir de 1919 sigue los cursos de la escuela de artillería de Petrogrado (ex-San Petersburgo). Posteriormente ingresa a la Academia Frunze donde elabora una tesis sobre "El desarrollo y la influencia de la técnica de artillería sobre la estrategia y la táctica en el curso de la Primera Guerra Mundial." Su trabajo es premiado y cimenta su fama de técnico y táctico de artillería.
Toma en seguida el mando de un regimiento de artillería de la división proletaria de Moscú. Unos años más tarde llega a jefe de división y posteriormente a director de la Escuela de Artillería de Leningrado.
En 1939 toma parte en la campaña de Mongolia y después en el ataque a la línea Mannerhein.
En 1942 organiza la acción de la artillería frente a Stalingrado, en la preparación de la contraofensiva. El 19 de noviembre, la acción de fuerza



Nikolai Nikolaievich Voronov, mariscal de artillería.

ejecutada por 3.000 piezas de todos los calibres, obtiene un éxito completo. La líneas alemanas son arrolladas por doquier. Un decreto de Stalin establece que ese día sea declarado como Fiesta Nacional de la Artillería Soviética.
Voronov es encargado nuevamente de coordinar la acción de la artillería durante la reducción de las fuerzas alemanas rodeadas. La operación lanzada el 10 de enero es un éxito completo y Voronov es nombrado Mariscal Principal de Artillería.
La acción de Voronov se hace sentir hasta el fin de la guerra en la organización de masas de artillería cada vez más poderosas. No solamente la artillería aplasta con su fuego las posiciones alemanas, sino que se muestra apta para seguir en la explotación del éxito en el avance de las fuerzas móviles.
La maniobra más notable es la cumplida por varias divisiones de artillería que, después de una marcha de un millar de kilómetros se trasladan, en noviembre de 1944, al oeste de Budapest, adonde llegan a tiempo para quebrar un poderoso ataque de las divisiones alemanas.
Finalizada la guerra fue elegido en 1946, diputado al Soviet Supremo.



Soldados alemanes, con sus brazos en alto, salen de entre las ruinas del que fue un reducto germano. Para los alemanes, la guerra ya ha comenzado a convertirse en una pesadilla.

efectivos del Segundo Frente de Ucrania de Malinovski comenzaron a presionar hacia el Oeste, en dirección a Temesvar, Arad y Grossvardein, localidades éstas situadas en la región limítrofe entre Rumania y Hungría. Desplegados ante la marca rusa se encontraban los hombres del III ejército húngaro, formado apresuradamente con unidades enviadas desde el interior. Los húngaros, a pesar de sus esfuerzos, no habían logrado impedir a los rusos la salida de la región montañosa de los Alpes Transilvanos y el posterior desplazamiento hacia el territorio húngaro.

Más al norte, paralelamente, los efectivos del Primer Frente de Ucrania habían comenzado a presionar hacia el Sur, desde territorio polaco. Allí, el I ejército blindado germano soportaba la presión de fuerzas enemigas muy superiores que lo obligaron, por último, a ceder terreno y replegarse lentamente.

Los movimientos de los ejércitos rusos, al margen de los resultados locales, implicaban, y así lo entendió el mando alemán, un gigantesco movimiento de tenazas destinado a incidir, por el Norte y por el Sur, al grupo de ejércitos "Sur", aislándolo en un inmenso "bolsón". Guderian, como consecuencia, dispuso replegar los efectivos sobre una línea que se extendía de nordeste a sudoeste y que se apoyaba en las localidades húngaras de Seguedin, Debrecen y Uzhorod. La orden, impartida el 24 de septiembre, fue modificada poco después, disponiéndose que la línea defensiva se instalara algo más a retaguardia de la línea citada, paralelamente al río Theiss.

Hacia el 6 de octubre, los efectivos del Segundo Frente de Ucrania de Malinovski se lanzaron al asalto en dirección al Norte. La fuerza comprendía un ejército blindado, varias grandes unidades de caballería y divisiones de infantería. La intención de los soviéticos era clara y así la vieron los germanos. En consecuencia, el mando alemán ordenó el repliegue de los efectivos de la Agrupación de Ejércitos Wöhler, formada por el VIII ejército alemán y el II ejército húngaro.

Entretanto, el grupo de ejércitos "Sur", en un esfuerzo extraordinario, logró reunir los elementos de tres divisiones blindadas y, lanzándolos a la lucha, en una encarnizada batalla de tanques que se prolongó entre los días 10 y 14 de octubre, destruyó varios Cuerpos rápidos soviéticos. La tentativa rusa de cortar al grupo de ejércitos fracasó así en el sector mencionado. Sin embargo aquel éxito parcial no haría variar fundamentalmente la grave situación general del frente. En efecto, otras fuerzas rusas, mientras se producía la batalla anteriormente mencionada, habían avanzado en el sector de Seguedin, localidad situada a ciento cincuenta kilómetros al sudeste de Budapest. Como consecuencia del movimiento mencionado, el III ejército húngaro, que se encontraba emplazado en la re-

Cadáveres de soldados germanos y restos informes de armamentos y abastecimientos siembran las calles de las poblaciones que los rusos reconquistan, en su marcha hacia el Oeste.



Mariscal Semyon Budienny.

MARISCAL SEMYON BUDIENNY

Semyon Mikhailovich Budienny nació en el sur de Rusia el 25 de abril de 1883. A los dieciséis años ingresó al ejército como soldado. Su amistad con Lenin lo llevó a participar activamente en la revolución de 1917. Con el grado de jefe de caballería participó en la guerra civil entre 1919 y 1920. Los posteriores pasos de su carrera política y militar lo ubican como protagonista de los grandes momentos de la historia soviética: miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Central (1922); inspector de caballería (1924); miembro del Comisariado de Agricultura (1931); mariscal de la Unión Soviética (1935); Comandante del Distrito Militar de Moscú desde 1937 a 1940.

Paralelamente desde 1939 forma parte del Comité Central del Partido Comunista Soviético. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial ocupa el cargo de vice-comisario de defensa y en 1941 asume la comandancia de la frontera sudoeste.

Los ejércitos a su mando resisten encarnizadamente las embestidas de las tropas de von Rundstedt durante los meses de julio y noviembre de 1941. Los largos años de militancia tanto como político y como militar, su aspecto rudo y solemne, y sus famosos bigotes blancos, han hecho del mariscal Budienny una figura legendaria por excelencia.



¡Caballería soviética al asalto!

gión, había resultado prácticamente diezmado.

Mientras se desarrollaban los acontecimientos citados, algo más al sur, los elementos del Tercer Frente de Ucrania, comandados por el mariscal Tolbuchin avanzaron hacia el Oeste y traspusieron las líneas fronterizas que dividían a Rumania y Bulgaria de su vecina Yugoslavia. La capital de esta última, Belgrado, situada a escasos cien kilómetros de la frontera de Rumania, se vio así seriamente amenazada por los efectivos rusos.

El ejército soviético en plena ofensiva y los efectivos germanos agotados y carentes de abastecimientos y medicinas comenzaron, en aquellos meses finales del año 1944, a marcar las pautas que determinarían la derrota de Alemania, arrollada por la aplastante superioridad humana y material de sus enemigos.



En territorio germano, la población civil comienza a adoptar precauciones ante la amenaza que significa el avance soviético. Los rusos, en efecto, están día a día más cerca de Alemania.



Tropas de infantería del ejército rojo cruzan una vía de agua, en su incesante avance hacia los países que aún son dominados por el ejército alemán, ahora en franca derrota.

En la retaguardia germana

En la "guarida del lobo", entretanto, el Führer parecía no acusar el impacto de los sucesivos contrastes. Día a día, Hitler se aislaba más y más y se rodeaba de estadísticas y cifras, muchas de ellas ya carentes de significación. Era así que, según la documentación que obraba en su poder, y sobre la base de la cual elaboraba nuevos planes, los efectivos de la Wehrmacht se elevaban a 10.165.303 hombres, de los cuales 7.536.946 pertenecían al ejército y las Waffen SS, 1.925.291 a la Luftwaffe y 703.066 a la Marina de Guerra. El dictador alemán, sin embargo, no tenía en cuenta las pérdidas sufridas desde el 1º de septiembre de 1939, que se elevaban, hacia fines de 1944, a 114.215 oficiales y 3.630.274 suboficiales y soldados. Las 252 divisiones y 15 brigadas con que el Führer decía contar existían solamente en las listas impresas, pues los efectivos de las mismas habían disminuido hasta el límite máximo, convirtiendo, por el número de sus hombres, en regimientos a muchas divisiones. Había divisiones, inclusive, formadas por *dos o tres batallones de una sola compañía cada uno . . .*

Las divisiones blindadas, por su parte, en su mayoría, poseían como máximo de diez a quince tanques. Por último, el 18 de octubre de 1944, Himmler

LA RETIRADA DE ESTONIA



Infantería rusa al ataque, tras los blindados que abren el camino.

Durante el verano de 1944 el comandante del Cuerpo de Ejército germano, hizo la siguiente exposición sobre la situación del frente de Estonia:

— Entre los lagos Wirz y Peipus, el avance ruso había sido frenado apenas por unos pocos destacamentos alemanes. Los rusos estaban aproximadamente a unos 50 kilómetros de la posición Koeru-Rakke, mientras que las unidades de las brigadas en la noche del 19 de septiembre estaban a noventa kilómetros de la misma, es decir que las posibilidades de alcanzarla, antes que los rusos, se reducían a cero, Por esa razón se trató de salvar cuantas tropas fuese posible, por lo que se organizaron destacamentos para interceptar los caminos, y unidades de transportes para ayudar en el mayor grado la retirada de las tropas a pie.

— Los ataques rusos al sur y sudeste de Riga amenazaban cortar de nuevo el corredor, única garganta de comunicación terrestre que los unía con Alemania. Esto motivó que la masa del III Cuerpo blindado germánico SS fuese despachada para apuntalar esta situación, por lo que las fuerzas alemanas quedaron sin ninguna unidad motorizada en el flanco Norte, entre las unidades que se retiraban a pie y el golfo de Finlandia.

— La 300º división de infantería debía organizar una agrupación móvil para cubrir el flanco septentrional, en cooperación con unos batallones de exploración motorizados dejados por el Cuerpo Blindado. (1)

(1) Esta agrupación quedó organizada así:

— 1 Plana Mayor de Brigada.

— 1 Batallón de infantería motorizado (cuatro compañías de tiradores y una compañía de armas pesadas).

— 1 Compañía de tanques (tres "Tigres" y siete de un modelo viejo).

— 4 Baterías motorizadas (tres obuses 10,5 y una de obuses 15,5 cm).

La infantería era policía estoniense y comprendía el batallón de Policía Militar 60 bajo las órdenes del capitán Lannu de Estonia.



En las poblaciones rusas, las mujeres embanderan los frentes de las viviendas, mientras esp ran la entrada de las fuerzas rusas que liberaron a los civiles del dominio de los germano Paulatinamente, los ejércitos rusos se acercan más y más hacia la antigua frontera de la Uni Soviética, reconquistando el territorio que los alemanes habían dominado a partir de 1941. L rusos, en incontenible avalancha, seguirán adelante, hacia el Oeste, hasta el corazón de Berl

puso en práctica una medida que mostraba claramente la situación gravísima por la que atravesaba Alemania y el régimen. Ese día nació el "Volkssturm", milicia popular en la que fueron agrupados, sin distinción de edades, todos los hombres aparentemente aptos para manejar un arma. Casi sin instrucción, precariamente armados, los hombres del "Volkssturm", ancianos de más de sesenta años y adolescentes de apenas catorce o quince, fueron así lanzados al sacrificio, sin contar con la más mínima posibilidad de lograr éxito en su desesperada misión.

La Marina de Guerra, y en especial el arma submarina, se encontraba prácticamente inutilizada. Los submarinistas, cuyo número había ascendido a unos 40.000 hombres, contaban en sus listas de bajas con ¡28.000 desaparecidos!

La Luftwaffe, por su parte, combatía en una desproporción que hablaba a las claras de la definición que no podía tardar. Tanto en el Este como en el Oeste, los cazas germanos luchaban frecuentemente en una proporción de uno contra veinticinco y sobre el Reich su inferioridad era de uno a siete.

Se acercaban momentos cruciales para el Tercer Reich. El imperio "de mil años", prometido por Hitler, comenzaba a tambalearse.

Cercada por el Este y el Oeste y hostigada sin tregua desde el aire, Alemania quemaba etapas en su marcha hacia el desastre final. Sus recursos, drenados por la encarnizada lucha, disminuían día a día, obligando a las autoridades a un severo racionamiento, que condenaba a la población prácticamente al hambre. Los ejércitos, agotados, debían limitar el consumo de proyectiles a escasas unidades diarias, en una medida que implicaba un verdadero suicidio. El futuro se presentaba, minuto a minuto, más tenebroso. Más aún, Alemania, de gigantesca potencia mundial, se convertía, lentamente, en una nación sin futuro.

Muchos eran ya los que, en el corazón de Alemania, comprendían que todo estaba perdido. Pero muchos, también, eran los que aún creían en Hitler. Y sus palabras, inflamadas de convicción, hacían que millones de alemanes, férreamente, disciplinadamente, se mantuvieran de pie, resistiendo firmemente el acoso de sus enemigos.

LAS DIVISIONES RUSAS SE ACERCAN A VARSOVIA



Infantes rusos avanzan, extremando las precauciones, a través de las ruinas de una ciudad que acaban de conquistar los efectivos del ejército rojo. Los rusos ya están en Hungría.

Hacia el mes de octubre de 1944, las relaciones entre el Alto Mando alemán y las autoridades húngaras, frías desde mucho antes, alcanzaban su punto máximo de tensión. Los alemanes sospechaban, no sin fundamentos, que los húngaros realizaban un doble juego; además, la moral de combate de las tropas del aliado balcánico de Alemania se convertía, gradualmente, en un factor cada vez más inseguro, dificultando extraordinariamente la conducción en el frente.

En el mando supremo de Hungría se encontraba, como regente de la corona, el almirante Miklos Horthy von Nagybanya. Horthy, consciente de la inevitable derrota de Alemania, realizaba, desde tiempo antes, intentos por alejar a su país de una alianza que sabía conduciría a Hungría al desastre. Hacia mediados de octubre, las tratativas de Horthy habían entrado en su fase final y definitiva. El almirante húngaro deseaba concluir rápidamente un armisticio, lograr que los ingleses y americanos ocuparan el país y permitir que los alemanes se retiraran libremente.

A fines del mes de septiembre de 1944, el mariscal húngaro Laszlo Farago, el conde Geza Teleki y Domonkos von Szent-Ivanyi cruzaron las líneas del VI Cuerpo de ejército húngaro y se trasladaron a Moscú, ciudad en la que el barón Aczel Ede ya había celebrado conversaciones preliminares.

Cumpliendo los planes establecidos, el almirante Horthy nombró comandante de la cabeza de puente de Budapest al general Ferenc von Farkas. Éste, que respondía a la orientación de Horthy, tendría por misión constituir un gobierno favorable a la paz con los Soviets. Tras el nombramiento de von Farkas, pocas horas después, Horthy



Los alemanes combaten con desesperación, en un supremo intento por detener la avalancha soviética que los arrolla con el peso de su superioridad numérica y el despliegue del material bélico.

Material de guerra alemán, abandonado en una calle de Budapest. Los edificios no tardarán en sufrir las consecuencias de los incesantes bombardeos, que harán temblar la ciudad día y noche.



Un cañón autopropulsado alemán, destruido por los disparos de la artillería antitanque rusa, ha quedado abandonado a un costado del camino por el que se retiran los efectivos alemanes. Las fuerzas blindadas germanas, base de su poderío en años anteriores, se encuentran ya al borde del colapso, por falta de unidades. Para cubrir los tremendos claros en sus filas, Hitler recurre a los adolescentes.

proclamó la separación entre Hungría y Alemania. Sin embargo, tal hecho no llegó a producirse.

Poco antes de la alocución de Horthy anteriormente citada, de fecha 15 de octubre, en Alemania, en el comando de las SS, el Reichsführer SS Heinrich Himmler mantuvo una entrevista con el coronel Skorzeny y su jefe de Estado Mayor, Radl. La misión que Himmler solicitó de Skorzeny era, en cierto modo, semejante a la cumplida en ocasión del rescate de Mussolini. Ahora se trataba de un secuestro: el de Horthy. Himmler, con un desconocimiento absoluto de la materia, manifestó a Skorzeny su intención de arrojar a los oficiales citados y sus hombres en paracaídas, sobre Budapest. El coronel Skorzeny, sin embargo, solicitó libertad absoluta para actuar y planificó personalmente la operación.

El secuestro se produjo el 16 de octubre. Ese día, en las primeras horas de la tarde, dos automóviles rápidos, en los que viajaban varios oficiales alemanes, se presentaron en la ciudadela, fuertemente defendida por tropas húngaras, en la que se encontraba la sede del comando del almirante Horthy. Uno de los oficiales, con gran urgencia, solicitó ser recibido de inmediato por el almirante, al cual debía transmitir un mensaje del canciller alemán Adolfo Hitler. Horthy, imprudentemente, recibió a los "emisarios". Cinco minutos después, sumamente pálido pero muy sereno, el almirante salía de la ciudadela, escoltado por dos oficiales alemanes. Tras subir a uno de los automóviles germanos, éste, seguido por su similar, se alejó de allí a una gran velocidad. Skorzeny y Radl acababan de cumplir la misión encomendada. Horthy ya estaba en poder de los germanos.

Enseguida, los integrantes del sector pro alemán se apoderaron de la conducción. Apoyados por las unidades alemanas estacionadas en Hungría, neutralizaron a los partidarios de Horthy y comunicaron al pueblo la decisión de continuar la guerra junto a Alemania.

Los sucesos del 16 de octubre provocaron una profunda conmoción en las filas del ejército húngaro. Diversos grupos de oficiales proyectaron lanzar sus tropas sobre Budapest y desalojar al gobierno progermano de Szalassy y aún a los efectivos alemanes. El general Miklos Bela, comandante en jefe del I ejército húngaro, así como otros generales, decidió romper con los alemanes e iniciar negociaciones con los soviéticos. En los otros ejércitos, la mayoría de los mandos terminaría por aceptar el hecho consumado, admitiendo al nuevo gobierno y la continuación de la lucha junto a Alemania antes de correr el riesgo de caer en manos de un gobierno impuesto por la Unión Soviética, lo que sería inevitable si se trataba la rendición y se permitía la entrada de los rusos.

Los acontecimientos, por lo tanto, no alcanzaron el nivel de catástrofe, tal como habían supuesto los dirigentes alemanes. En Hungría, efectivamente, no se repitieron los episodios ocurridos en Rumania. El mariscal Vela von Dalnoki-Miklos y el general Johannes Voros, jefe del Estado Mayor, se plegaron al enemigo y allí constituyeron un grupo opositor al gobierno. En Kecskemet, a ochenta kilómetros al Este de Budapest, se produjo un levantamiento comunista. Sin embargo, en Budapest reinaba la calma, el gobierno de Ferenc Szalassy era obedecido y la masa de las tropas húngaras continuó luchando junto a sus aliados germanos.

"HAY QUE ROMPER EL CERCO"

Los soldados germanos que defendían la ciudadela de Answalde eran, en su mayoría, restos de unidades que habían ido agotando sus posibilidades poco a poco a lo largo de los años de guerra. Con todo el conglomerado de residuos de secciones, divisiones, etc., y algunos soldados de entre 15 y 16 años, se formó un grupo de combate que debía tratar de frenar el avance soviético, contraatacar y, si era posible, avanzar.

Había 8.000 heridos en los hospitales de sangre de la ciudad. Corrían los últimos días de 1944 y el ejército rojo desbordaba los frentes de Europa Oriental.

El coronel Frankl estuvo analizando las posibilidades hasta que llegó a una conclusión: lo único factible era intentar romper el cerco y evacuar a los heridos. Pero dudaba mucho. Tenía 3.000 hombres experimentados y unos 400 "niños", como solía decir. Finalmente se decidió: "mis 3.000 veteranos, sin armas y sin equipos, valen por una división completa".

El coronel sabía que nada de todo esto era muy cierto; es más, le parecía una bravuconada, pero no había otra salida.

Entonces impartió las órdenes. Por falta de vehículos las cocinas rodantes arrastraron los morteros, la munición se cargó a brazo y todos desearon que los rusos demorasen un poco el ataque para poder dar el golpe primero.

Para los rusos la caída de Answalde no era un problema. En vez de atacar preferían más bien rehacer sus unidades y reforzar puntos débiles, y todo esto sin mucho apuro. Los alemanes ya no atacaban en ninguna parte...

A las cuatro de la madrugada los germanos se lanzaron al asalto. Los morteros abrían cuñas en el cerco por las que se arrojaban los infantes disparando sus fusiles automáticos.

Dos horas más tarde el cerco estaba roto y los soldados defendían desesperadamente un estrecho sendero por el que comenzaron a evacuar a los heridos. Cerca del mediodía, Frankl conseguía evacuar 6.000 heridos. Pero había que apurarse, la brecha tendía a cerrarse nuevamente por la presión de los rusos. Cuando el último contingente salió, la grieta se cerró totalmente. De los 3.000 veteranos, 200 quedaron para siempre en medio del cerco de Answalde, pero Frankl había salido con la suya y algo más de siete mil heridos llegaron a los hospitales de retaguardia.

Pobladores civiles observan el paso de unidades alemanas en retirada. Tras los germanos, la masa de efectivos del ejército rojo avanza hacia el Oeste. Alemania se encuentra en los prolegómenos de un catastrófico final. La retirada de sus fuerzas así lo prueba.





Las ciudades que aún permanecen en manos de los alemanes son bombardeadas sin descanso por las escuadrillas aliadas. Noche a noche, las formaciones de bombarderos desafían las defensas antiaéreas y arrojan sus cargas de bombas sobre la retaguardia del Reich.

El asalto soviético

A esa altura de los acontecimientos, la lucha se hizo violentísima y adquirió caracteres extremadamente dramáticos. Las tropas rusas del Segundo, Tercer y Cuarto Frentes de Ucrania, comandadas por Malinovski, Tolbuchin y Petrov y coordinadas en su acción por el mariscal Timoshenko, se lanzaron al asalto con todo el peso de su material. Eran legiones interminables de combatientes enardecidos, incitados por sus jefes a combatir sin pausa, sin tregua, reciamente, salvajemente, sin pedir cuartel ni ofrecer perdón al enemigo vencido. A ellos se unían los antiguos aliados de Alemania, que ahora combatían contra los que habían sido sus camaradas. Rumania, en efecto, lanzaba a la batalla, codo con codo, con los rusos, a sus ejércitos I, al mando de Anatasiu, IV, comandado por Avramescu, y V, dirigido por Racovitza.

Los efectivos del Tercer Frente de Ucrania, que habían cruzado la frontera rumanoyugoslava, entretanto, avanzaban, venciendo la resistencia de las agotadas fuerzas alemanas, hacia la capital de Yugoslavia, Belgrado, situada a escasos setenta kilómetros de la línea fronteriza. El día 15 de octubre, por último, las unidades de Tolbuchin llegaron a los alrededores de la capital. Allí, apoyados por importantes núcleos de guerrilleros que respondían a la orientación de Tito, los rusos rodearon la capital, tomándola poco después. Los germanos, disminuidos en sus reservas y prácticamente carentes de abastecimientos y municiones, debieron replegarse, a pesar de luchar tenazmente por conservar en sus manos la ciudad.

El 15 de octubre, paralelamente, el grupo de ejércitos "Sur" recibió la orden de Hitler de evitar, "empeñando todas las fuerzas", tanto el envolvimiento que lo amenazaba como la esperada embestida rusa sobre Budapest.

La orden de Hitler, sin embargo, era prácticamente imposible de cumplir. En efecto, la misión ordenada no estaba, ni remotamente, en relación con las fuerzas disponibles. La situación, por otra parte, se había agravado notablemente a raíz de la defección del I ejército húngaro. El citado ejército desplegaba sus efectivos en la parte Norte del frente de lucha, enfrentando a las tropas del Cuarto Frente de Ucrania. Sin embargo, al producirse el cambio de gobierno en Budapest, su comandante había decidido pasarse al lado soviético. La consecuencia no se hizo esperar: parte de las tropas lo siguieron, mientras otras unidades continuaban la lucha contra los rusos y muchas se desbandaban, abandonando el frente. Para los germanos, indudablemente, aquel era un golpe gravísimo. La desorganización del I ejército húngaro dejaba el flanco de la Agrupación Wöhler desguarnecida y a la misma bajo la inminente amenaza de un cerco que se lanzaría desde el Norte.

Hacia el 17 de octubre, los efectivos del Segundo Frente de Ucrania iniciaron su segunda tentativa para penetrar en la retaguardia del grupo de ejércitos "Sur". El comando alemán, entonces, dispuso rápidamente que los efectivos de la Agrupación Wöhler, que combatían prácticamente a retaguardia de las unidades soviéticas, se lanzaran al contraataque hacia el Oeste, para cerrar el camino a la punta de lanza rusa. Fue



En Alemania y los países ocupados, muchos edificios, algunos de ellos verdaderas joyas arquitectónicas, son reducidos a ruinas por los incesantes ataques de los aviones aliados. Las defensas de la Luftwaffe resultan ya impotentes ante la magnitud de los ataques.

entonces que, entre los días 23 y 29 de octubre, se desarrolló la segunda batalla de tanques, en la que nuevamente los soviéticos fueron batidos, perdiendo prácticamente tres Cuerpos blindados.

Entretanto, en el Norte, la Agrupación Wöhler, ante el avance del Cuarto Frente de Ucrania, se replegó detrás del río Theiss, eludiendo momentáneamente el cerco.

Al fracasar los rusos en su intención de cortar al grupo de ejércitos "Sur" en el sector Este del río Theiss, el mando soviético decidió intentar la empresa en la región Oeste de dicho río. Allí, la amenaza para Budapest era mayor aún, dado que la distancia era menor y no se interponía obstáculo alguno entre la capital de Hungría y los efectivos rusos.

Ante la gravedad de la situación, el

RACIONAMIENTO PARA PERROS

UK-Stellungen, Ausweise und Lebensmittelrationen

❶ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **Juli 1942**	❹ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **Oktober 1942**		❿ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **April 1943**	❼ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **Januar 1943**
❷ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **August 1942**	❺ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **November 1942**		⓫ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **Mai 1943**	❽ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **Februar 1943**
❸ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **September 1942**	❻ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **Dezember 1942**		⓬ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **Juni 1943**	❾ bis zu **6 kg** pflanzliche Futtermittel für Hunde **März 1943**

Gültig ab 1. Juli 1942

1497. *

Futtermittelschein

zum Bezuge von

pflanzlichen Futtermitteln

für 1 Hund

E.-A.: Berlin

Name des Tierhalters: ....

Wohnort: ....

Straße: ....

Ohne Namenseintragung ungültig!

Nicht übertragbar! Sorgfältig aufbewahren!

H Ern. 69

Tal vez uno de los elementos que permitió a Alemania subsistir hasta la terminación de la guerra fue un ordenamiento férreo y salvador pero al mismo tiempo esterilizante. Gracias a este esquema las fábricas elevaron su producción en 1944, cuando el bombardeo aliado se acrecentaba; las oficinas públicas seguían funcionando en sus horarios habituales; en ciudades transformadas en montones de ruinas como Berlín, había diarios, radio, conciertos sinfónicos, etc. Pero el orden caía a veces en la aberración burocrática y entonces se observaban hechos absurdos. Durante la retirada de Rusia, regimientos enteros de soldados, helados y ateridos, pasaban junto a enormes galpones repletos de capotes y elementos de abrigo, que no podían ser repartidos por no existir la disposición correspondiente.

En el plano alimenticio se llegó a preveer y planificar las cuotas proteínicas para perros. Las raciones asignadas eran de 6 kilos mensuales y su control se garantizaba por medio de bonos. Cada dueño debía presentarse a la oficina correspondiente declarando al animalito. Se le entregaba entonces una tarjeta donde constaba su nombre, el tipo de perro que tenía, y, marcados por un sistema de perforaciones, los bonos correspondientes a un año. Mensualmente el interesado concurría a la seccional de racionamiento y contra entrega del bono se le facilitaban las raciones.

La aparición de las tarjetas dió lugar a la formación de un nuevo tipo de mercado negro: "el de raciones para perros". Algunos ciudadanos declararon animales que en realidad no poseían y vendieron los bonos. Otros directamente los falsificaron. La policía intervino para normalizar la situación, pero los esfuerzos fueron infructuosos, en parte porque altos miembros del Partido Nazi estaban complicados en la maniobra y en parte porque la creciente escasez de alimento hizo que las tarjetas de racionamiento no tuviesen un valor real.

mando alemán dispuso que cuatro de las cinco divisiones blindadas del grupo de ejércitos "Sur" atacaran, a partir del 27 de octubre, en dirección al sur batiendo al enemigo y estableciendo el enlace con los efectivos del grupo de ejércitos "F", que avanzaría hacia el Norte desde sus posiciones, a unos trescientos kilómetros al sur de Budapest.

La maniobra anteriormente citada, sin embargo, no llegó a ejecutarse, pues los efectivos rusos del Segundo Frente de Ucrania atacaron y dispersaron, el día 30 de octubre, a las unidades del III ejército húngaro que estaban desplegadas a doscientos kilómetros de Budapest, a manera de barrera entre la capital de Hungría y las avanzadas soviéticas. Ante los rusos, en consecuencia, se abría el camino hacia el corazón de Hungría. Los alemanes, sin pérdida

de tiempo, desplazaron dos divisiones blindadas que atacaron a los soviéticos. Las fuerzas germanas, equipadas con escasos tanques y cañones autopropulsados, combatiendo tenazmente, lograron detener la embestida soviética e hicieron que el mando ruso desplazara la dirección del avance hacia el Norte, evitando la marcha sobre Budapest.

Hacia el 11 de noviembre, por último, se llegó a una batalla disputada con la máxima violencia. En las llanuras que se extendían entre Budapest y Tokai, a doscientos kilómetros al nordeste de la capital de Hungría, cuarenta y nueve divisiones de tiradores rusos, apoyadas por cuarenta grandes unidades blindadas y diez divisiones de caballería, combatieron, durante catorce días, con fuerzas alemanas aproximadamente diez veces inferiores en número y armamento.

Los germanos, lanzándose a la batalla con tenaz decisión, lograron sostenerse a pie firme, impidiendo la ruptura y frenando el avance de los efectivos rusos.

¡Ataque aéreo! Bombas aliadas caen en salvas destructoras sobre las ciudades dominadas por los alemanes. Los transportes militares germanos sufren así el entorpecimiento consiguiente en su marcha hacia el frente.



Bombarderos rusos lanzan sus bombas sobre centros de comunicaciones, en la retaguardia germana. La poca altura de los aviones permite visualizar la sombra de uno de los aparatos (ángulo izquierdo) en el suelo.

Hacia fines de noviembre, el frente había quedado estabilizado.

La situación, por otra parte, se había complicado notablemente a raíz del derrumbe de Finlandia.

Paz en el extremo norte

El pequeño país del Báltico, agotado por años de lucha, deseaba abandonar la guerra. Hacia el 1º de agosto de 1944, su presidente Risto Ryti, renunció al cargo, para restar validez a su pacto con Ribbentrop y para que, de esa manera, Helsinki tuviera "las manos libres".

Ryti fue sucedido en el cargo por el mariscal Mannerheim, que hizo reanudar las conversaciones, interrumpidas desde abril, con la embajadora rusa en Estocolmo, Alejandra Kollontai. Las exigencias que Moscú planteaba, como condición ineludible para otorgar el armisticio, eran las siguientes: el gobierno finlandés debería romper sus relaciones con Alemania y el XX ejército de montaña, que operaba en Laponia, debería retirarse; todas las tropas que se encontraran en territorio finlandés el día 15 de septiembre, deberían ser desarmadas e internadas.

Mannerheim estaba ya decidido a llegar a un acuerdo con la Unión Soviética y, en consecuencia, a principios de septiembre rompió las relaciones diplomáticas con Alemania y expuso, en una nota enviada al Führer, las razones que lo impulsaban a semejante determinación: "Alemania... no morirá... aunque la suerte de las armas le sea adversa...", decía en su texto, agregando que "para Finlandia y sus cuatro millones de habitantes... una derrota militar significaba la expulsión o el exterminio de los mismos...".

Poco después cesaba el fuego en el frente de combate ruso-finés. Era el 5 de septiembre de 1944.

Dos días más tarde, el 7 de septiembre, la comisión de armisticio finlandesa, integrada por el ministro de Asuntos Exteriores Antti Hackell, los generales Rudolf Walden, Erik Heinrichs y Oscaer Enckell, partió para



Soldados alemanes, con ropas camufladas y empuñando sus Panzerfaust, montan guardia a la espera de la llegada de las avanzadas rusas. Son las últimas tentativas de un ejército que ya comienza a desintegrarse.

Moscú, ciudad en la que debió esperar todavía una semana antes de que Stalin les presentara sus exigencias, en forma de ultimátum, por mediación de Molotov.

Las condiciones rusas reclamaban la cesión de la región de Porkkala. Stalin y Molotov se mantuvieron inflexibles en lo referente a la frontera del año 1940 y las indemnizaciones de guerra habían sido fijadas en 300 millones de dólares americanos, que Finlandia debería pagar en un plazo de seis años. Rusia, exigía, además, mientras durara la guerra, el uso de los campos de aviación y de los barcos mercantes. El ejército finlandés, por otra parte, sería desmovilizado en un plazo de dos meses y medio, después de haber expulsado, desarmado e internado al ejército de montaña alemán.

Mannerheim elevó las condiciones rusas al gabinete finlandés y dejó la decisión final en manos de la Asamblea legislativa, que las aprobó por gran mayoría. El acuerdo definitivo fue firmado, finalmente, el 19 de septiembre de 1944.

Sin embargo, la paz aún no había llegado a Finlandia. Por mandato de Hitler, efectivamente, el XX ejército recibió orden de conservar su sector y constituir un flanco defensivo con frente hacia el Sur. Hacia el 14 de septiembre, los germanos intimaron la rendición a la guarnición finlandesa de Suursaari y, ante la negativa de ésta, atacaron de inmediato. Desde ese instante, Alemania y Finlandia estaban prácticamente en guerra.

Mientras en Hungría los efectivos rusos y alemanes chocaban violentamente y, paralelamente, en el sector central del frente ruso-alemán continuaba la tregua no tratada pero aceptada por ambas partes, la conducción rusa reanudó sus operaciones en el ala septentrional del Frente Este, con el objeto de aniquilar al grupo de ejércitos "Norte", que se hallaba con su retaguardia sobre el Mar Báltico.

Derrota en Estonia

El capitán general Heinz Guderian y el mariscal de campo Ferdinand Schorner, tras detenido examen de la situación, llegaron a la única conclusión posible: era necesario evacuar a las tropas de Estonia. En efecto, ante ellos se proyectaba la imagen de un ejército rojo en la cumbre de su poderío, desplazando centenares de divisiones de todas las armas y sostenido por la corriente ininterrumpida de las fábricas levantadas en los lejanos Urales y la ayuda norteamericana. Interminables columnas de infantería, a paso de

Finlandia acaba de abandonar la lucha y sus representantes firman la paz con la Unión Soviética. Los aliados de Alemania comienzan a ceder, imposibilitados de continuar el sacrificio que representa la guerra.



Infantería soviética avanzando. Con sus característicos capotes y gorros de piel, los infantes rusos siguen su marcha hacia el Oeste, hacia Berlín, supremo objetivo.

En las ciudades del interior de Rusia, la población civil continúa contribuyendo al esfuerzo de guerra de la nación. En este caso son escolares los que acumulan hierro y metales diversos que acaban de recolectar.

INDEPENDENCIA DE JUICIO

El general Adolfo Heusinger, perteneciente al Alto Mando del Ejército Alemán en carácter de jefe de la división de operaciones hasta el 20 de julio de 1944 —fecha en que fue encarcelado por la Gestapo por haber manifestado con relación a Hitler una independencia de juicio considerada injuriosa—, atribuye la derrota alemana en Rusia a estas razones:

"1º) La fe de Hitler en su infalibilidad y en su genio, le impedía comprobar la fría realidad. Vivía en un mundo irreal, en el cual él creía poder forzar los acontecimientos según su voluntad, cuando todos los razonamientos indicaban lo contrario. Rehusaba los consejos. Los integrantes del Alto Mando que le rodeaban, le daban, desgraciadamente, la razón y le confirmaban sus convicciones, sin persuadirlo.

2º) La desproporción constante que existía entre el espacio y el tiempo, los efectivos y los fines apuntados, ocultaba la realidad y tenía como resultado dar a las operaciones una extensión desmesurada. La tarea estaba por encima de las fuerzas de Alemania.

3º) Los métodos de comando de Hitler y la desconfianza del ejército y de sus jefes, condenaban al fracaso a todas las operaciones. En vez de nombrar un comandante en jefe en el frente oriental, Hitler se encargó personalmente de todos los detalles, cambió el comando de los ejércitos a su gusto y permitió a la Gestapo intervenir en los asuntos de ejército.

4º) La subestimación en toda la línea de la fuerza del enemigo, condujo constantemente a deducciones falsas y aberraciones.

5º) La consideraciones económicas y políticas y las necesidades de la propaganda, se impusieron en demasiadas ocasiones a las necesidades militares.

6º) El trato cruel inflijido a los países ocupados provocó, tras las líneas alemanas, la formación de ejércitos de partidarios hostiles. Un poco de benevolencia con respecto a los pueblos de estos países hubiera ganado aliados para Alemania.

Resumen: la tarea emprendida era demasiado vasta. El método aplicado para su cumplimiento no estaba en relación con su amplitud. Fueron cometidos graves errores materiales. El resultado fue la derrota de los ejércitos alemanes en el frente del Este".





La vieja caballería cosaca se mantiene en actividad, a despecho de las nuevas y poderosas armas blindadas. Aun, en oportunidades, sus hombres tienen ocasión de lanzarse a la carga.

carga, seguían el camino abierto por miles de tanques en marcha. En el aire, en una demostración de fuerzas difícilmente superable, los soviéticos habían alcanzado el dominio del cielo, barriendo a la ya debilitada Luftwaffe de todos los frentes del Este.

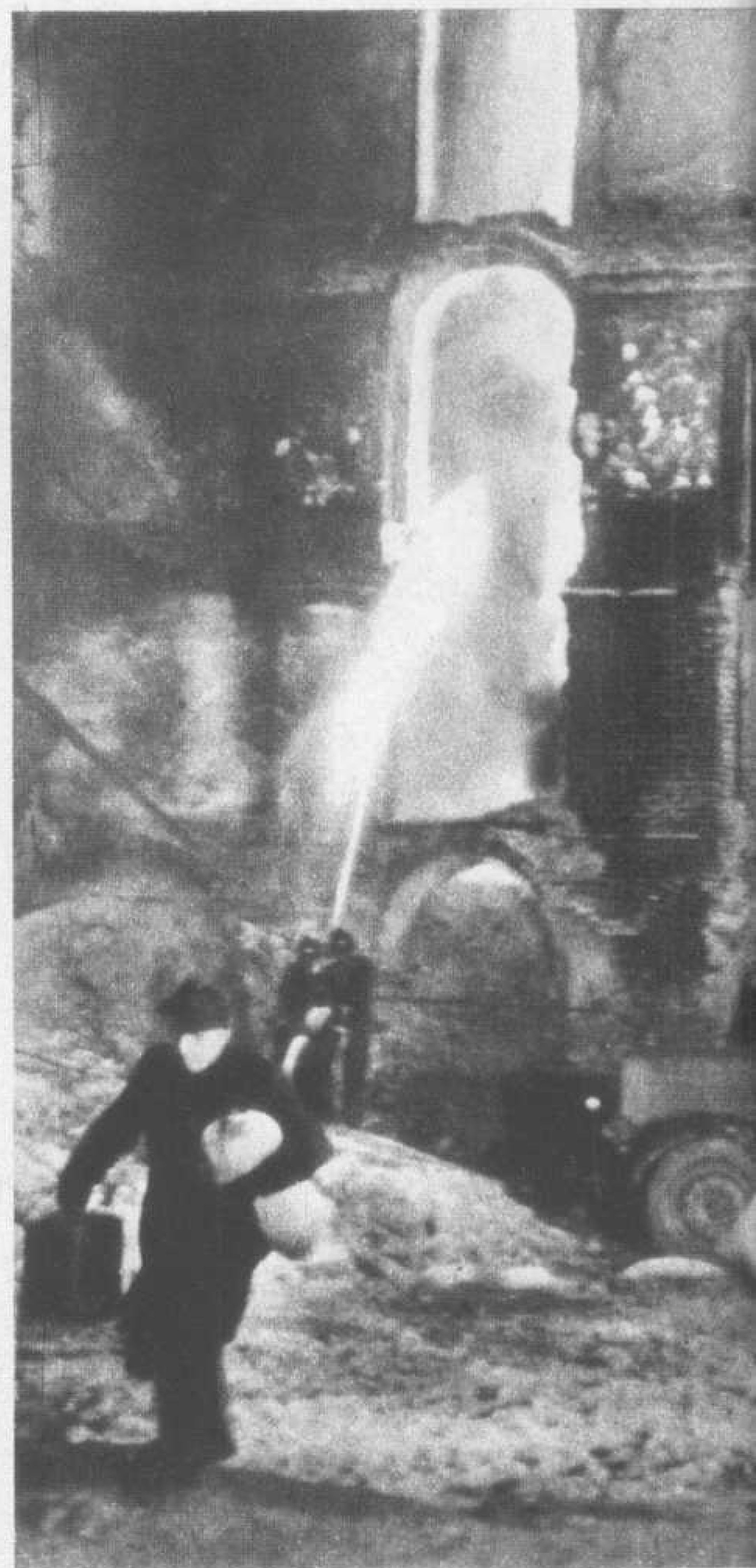
En el bando germano, poco era lo que se podía hacer ante tal despliegue de fuerzas. La infantería, agotada, exhausta, mal armada y casi sin municiones ni abastecimientos, combatía con tenacidad y decisión, pero sin esperanzas. Las fuerzas blindadas, reducidas a su mínima expresión, integraban sus divisiones con escasos tanques en condiciones de operar. La mayoría de los blindados, por otra parte, habían paralizado su acción por la falta de combustible y repuestos que posibilitaran lanzarlos nuevamente a la batalla. Las reservas eran prácticamente nulas, tanto en lo referente a hombres como a materiales. La situación, por lo tanto, no podía ser menos alentadora. Como consecuencia, la posición de los mandos germanos, en el sentido de replegar los efectivos a nuevas líneas, era la única que podía adoptarse. Sin embargo, los preparativos para la misma, que debían realizarse con la máxima celeridad, no contaban aún con la aprobación de Hitler.

Estonia era el país que más amenazado se encontraba por el avance de los ejércitos rusos. Era el más septentrional de los países bálticos y tenía una superficie de 47.500 kilómetros cuadrados y una población de 1.200.000 habitantes. La mayoría de la población era de origen húngarofinés. Hacia el año 1219 habían sido conquistados por los daneses, que los cristianaron, y así, durante quinientos años, estuvieron sometidos al dominio de Dinamarca, Suecia y al de la orden de los Caballeros Alemanes, respectivamente. Entre los años 1721 y 1918 fue una provincia rusa; en 1919 se constituyó en Estado nuevamente y en 1940 Rusia ocupó el país. Una gran parte de su frontera oriental con Rusia está dada por el Lago Peipus, de 3.500 km² de superficie y 18 metros de profundidad. La capital, Reval, contaba con 147.000 habitantes y tenía un buen puerto.

Hacia el 14 de septiembre comenzó la gran ofensiva rusa en el Báltico. Las unidades de los tres Frentes del Báltico (Primero, al mando del mariscal Iván C. Bagramian, Segundo, a las órdenes del mariscal Andrei I. Jeremenko y Tercero, comandado por el general Ivan J. Masslenikov) avanzaron con todos sus efectivos.

Ante las unidades rusas se desplegaban los soldados del grupo de ejércitos "Norte", al mando del mariscal de campo alemán Ferdinand Schorner. Los combatientes alemanes, en evidente inferioridad de condiciones, debieron soportar el violento choque de la poderosa masa de soldados rusos. El Alto Mando germano, entonces, con el objeto de aliviar la presión sobre las líneas del grupo de ejércitos "Norte", ordenó al grupo de ejércitos "Centro", que estacionaba sus efectivos en el territo-

Las ciudades alemanas arden, destrozadas por los intensos bombardeos de la aviación aliada, quienes acosan día y noche.



El Volkssturm entra en acción en la retaguardia germana. Poco podrán hacer sus hombres para cambiar el curso de la guerra. ▶





Adolescentes alemanes, incorporados a la Wehrmacht en las últimas llamadas, combaten el fuego de los incendios ocasionados por las incursiones enemigas. Estos, ante la cercanía de los rusos, serán enviados a combatir al frente, con su escasa instrucción y su pobrísimo armamento.

EL ESFUERZO AGRÍCOLA

"En el dominio de la agricultura, el esfuerzo de la U.R.S.S. en el curso de la guerra es, en todos los puntos, comparable al realizado en el dominio industrial. Ahí también se trató, primero, aumentando la producción de las provincias del Este, de compensar las pérdidas causadas por la invasión de una parte importante del territorio.

'Mein Kampf' (Mi Lucha) había revelado hacía ya tiempo las vistas de Hitler con respecto a las ricas tierras de Ucrania. Es Ucrania la que en 1938 asegura a la U.R.S.S. uno de los primeros lugares en la producción mundial de cereales (31 % para el trigo; 56 % para el centeno; 31 % para la avena; 24 % para la cebada). La invasión de Ucrania, en el curso del verano de 1941, priva a la U.R.S.S. de cerca de la mitad de sus cosechas normales. Por otra parte, sobre 90.000 tractores de que disponen los kolkjozes ucranianos solamente 6.000 se evacúan en tiempo útil. También Hitler presume que el hambre contribuirá a abatir el espíritu de resistencia de las poblaciones y, por consecuencia, la moral de los ejércitos soviéticos.

En efecto, si bien la población fue sometida a un racionamiento extremadamente severo, el ejército fue, hasta el fin, perfectamente avituallado. Mientras que en el curso de la guerra 1914-1918, la requisición de los bienes se había efectuado al precio de las más grandes dificultades, el sistema kolkjoziano que permite al Estado, desde los tiempos de paz, almacenar en sus depósitos la mayor parte de la cosecha, debía facilitar la recolección de los cereales y otros bienes agrícolas necesarios, no solamente al ejército sino además a las poblaciones de las ciudades y centros industriales.

Asístese durante los primeros dos años de guerra a una extensión considerable de los cultivos en la provincia del Este; después, a partir de 1943, a una rápida restauración de los kolkjozes saqueados por los alemanes en el curso de su retirada. Diversos medios son puestos concurrentemente en acción:

—formación, en muy grande escala de cuadros de especialidades agrícolas (ingenieros, jefes de equipos, conductores de tractores y camiones, y mecánicos), siendo mayoría en el nuevo personal, el elemento femenino;

—modernización, de los medios y procedimientos de cultivo en las planicies siberianas, segundo granero del trigo de la U.R.S.S., después de Ucrania;

—fertilización del suelo;

—desecamiento de las tierras lacustres.

Además todos los medios de cultivo, aún los más primitivos, son puestos en acción en los kolkjozes que no disponen de material moderno alguno.

Para la U.R.S.S., la producción agrícola, como la producción industrial, era una cuestión de vida o muerte. Los resultados fueron proporcionados al esfuerzo. Se concretaron por el cultivo en 1942, de 1.700.000 hectáreas y en 1943, de 600.000 nuevas hectáreas. A partir de 1944, la restitución agrícola de las regiones liberadas fue acelerada gracias a los progresos llevados a cabo en el Este, que permitieron el traslado inmediato de material agrícola y ganado a estas regiones.

Hay que anotar, finalmente, los resultados obtenidos en el cultivo del 'koksaguis', la planta de caucho; estos resultados permitieron a los soviéticos, concurrentemente con la producción de caucho sintético, hacer frente a las necesidades de los primeros años de guerra, esperando que se manifestase la ayuda de los aliados."

A. Guillaume
"El esfuerzo agrícola"

rio de Prusia, al mando del general Georg Hans Reinhardt, que atacara de inmediato en dirección al Este con las divisiones blindadas que todavía se hallaban en Schaulen, cien kilómetros al sur del Golfo de Riga.

Los efectivos rusos que se encontraban estacionados ante los hombres de las divisiones blindadas, en Schaulen, eran los del Primer Frente del Báltico, de Bagramian. Contra ellos se estrellaron los esfuerzos de los alemanes, que sólo lograron algunos éxitos parciales.

Más al norte, en el sector del Tercer Frente del Báltico de Maslennikov, los rusos consiguieron, hacia el 17 de septiembre, romper el frente alemán. La penetración se produjo en la región de Dorpat, en las proximidades del Lago Peipus.

La cuña introducida por los rusos en Dorpat se perfiló peligrosamente, en una maniobra evidentemente dirigida a aislar y, posteriormente, aniquilar a los efectivos alemanes de la Agrupación de Ejércitos Narva. El mando germano, en consecuencia, ante el inminente peligro, ordenó de inmediato el repliegue de las unidades de la Narva. Éstas que se encontraban desplegadas en la zona norte de Estonia, deberían dirigirse hacia el Oeste y el Sudoeste, con rumbo a las costas del Golfo de Riga; los elementos motorizados pondrían rumbo al sudoeste, en dirección del puerto de Pernau, mientras las tropas restantes, menos móviles, deberían dirigirse hacia el Oeste, a Reval, con el objeto de ser allí embarcadas y evacuadas de la zona de peligro.

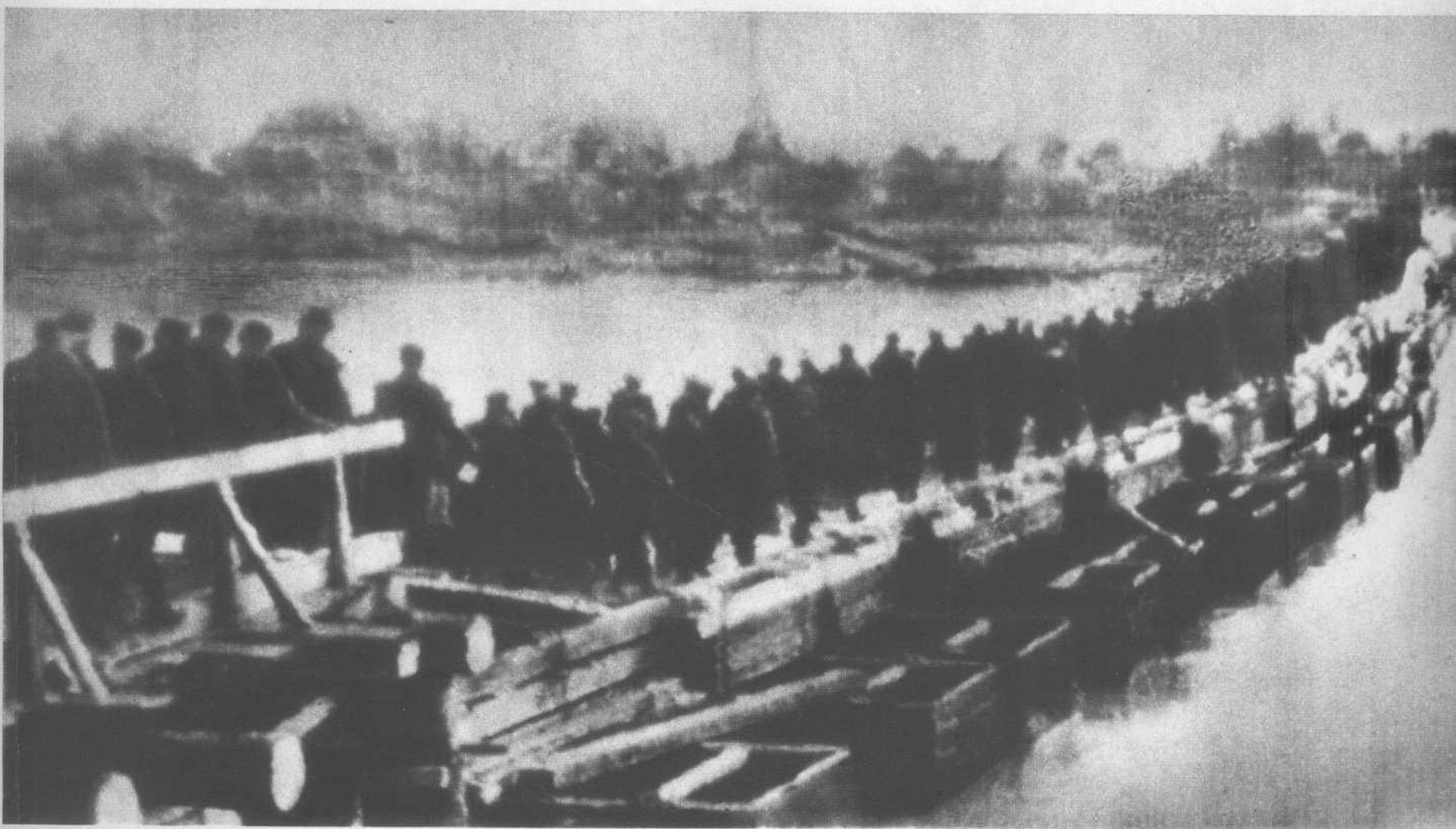
Las fuerzas así salvadas del desastre debieron ser emplazadas, de inmediato, en el frente de Riga, en el extremo sur del Golfo de Riga. La presión rusa había alcanzado un nivel tal que exigía el esfuerzo de todos los hombres disponibles y, aún así, sólo se pudo enfrentar a diecinueve divisiones germanas contra una extraordinaria masa de efectivos soviéticos, que se agrupaban en ciento una divisiones de tiradores, tres Cuerpos blindados y dos mecanizados y dieciocho unidades blindadas independientes del ejército rojo.

Los efectivos alemanes se encontraban prácticamente condenados al aniquilamiento. Los abastecimientos y las municiones escaseaban, además, en forma extremadamente aguda. El final era previsible cuando, hacia el 24 de septiembre, los rusos, sorprendentemente, y sin que nada lo hiciera suponer, suspendieron su ofensiva y detuvieron los movimientos de las tropas.

La tregua se mantuvo hasta el 29 de septiembre. En ese día los servicios de información notificaron a los mandos germanos una importante novedad: en el sector que cubrían los efectivos del Primer Frente del Báltico soviético, se estaba realizando un cambio del dispositivo operativo hacia el Oeste, en dirección del III ejército blindado.

La situación se resolvió, al fin, el 5 de octubre, cuando los efectivos del Primer Frente se lanzaron al asalto de las posiciones del III ejército blindado alemán. Los germanos, imposibilitados de resistir la presión de la masa de combate soviética, vieron perforadas sus líneas en innumerables puntos, por los que irrumpieron los efectivos rusos, que dividieron la dirección del avance en dos principales líneas: hacia el Oeste, rumbo a la costa del Báltico y hacia el Sur, contra el flanco del grupo de ejércitos "Centro".

Luchando tenazmente, los germanos debieron ceder terreno paulatinamente. Por último, el III ejército blindado,



En Hungría, una larga columna de prisioneros alemanes y rumanos cruza un puente de pontones tendido por los soviéticos, en su larga marcha hacia la retaguardia de los ejércitos rusos. Los hombres serán empleados en la reconstrucción de las ciudades y las carreteras de la zona soviética devastada por la guerra. En esos días, en el teatro de guerra, se llevaba a cabo una especie de "intercambio" de mano de obra.



con la ayuda de un Cuerpo blindado de paracaidistas, enviado desde el Reich, logró establecer un nuevo frente a la altura de la localidad de Tilsit y a lo largo del río Memel. Entretanto, en la ciudad del mismo nombre, sobre la costa del Báltico, la guarnición germana había sido completamente rodeada por los efectivos rusos. Era el 12 de octubre de 1944.

Guderian, una vez más, insistió ante el Führer en el sentido de que se lo autorizara a ordenar el repliegue de las fuerzas amenazadas de destrucción. Hitler, sin embargo, se mantuvo en su anterior posición de resistencia a ultranza, manifestando que cada núcleo de tropas germanas que combatiera en la región, aunque lo hiciera rodeado o amenazado de cerco, contribuía a aferrar un gran número de tropas soviéticas, alejándolas de otras cosas. El argumento, válido en otras circunstancias, carecía de significación en esos momentos, dado que la inagotable fuente de reservas del ejército rojo tornaba totalmente inútil la pretensión de Hitler. Por otra parte, los ejércitos alemanes, agotados por la lucha, eran las únicas víctimas de la táctica del Führer, dadas sus escasas fuerzas con valor combativo, fuerzas éstas que debían ser empleadas en la acción directa y no en episodios de entretenimiento de unidades enemigas.

Hacia el 18 de octubre de 1944, Hitler dirigió un llamamiento al pueblo alemán. En la oportunidad, el Führer dijo: "En el momento en que el enemigo cree haber llegado la hora de asestarnos el golpe final, nosotros estamos firmemente decididos a reunir de nuevo todas las fuerzas de nuestro pueblo. Debemos, y efectivamente podemos, como en 1939 y 1940, fiándonos exclusivamente de nuestras propias fuerzas, no sólo torcer la voluntad de los enemigos que se disponen a destruirnos, sino rechazarlos y mantener la integridad del Reich hasta que sea posible una paz, garantizando el porvenir de Alemania, de sus aliados y, en consecuencia, de toda Europa".

De inmediato, tras concluir su discurso, el Führer anunció la creación del Volkssturm, milicia popular que agruparía a todos los hombres en condiciones de llevar armas.

Irónicamente, en el momento en que Hitler hablaba de "mantener la integridad del Reich", los efectivos alemanes abandonaban los países bálticos y

LA

La población de la U.R.S.S. que se elevaba en 1941 a 193 millones, era cerca de tres veces superior a la de Alemania. Su crecimiento procura al ejército posibilidades de reclutamiento imposibles para potencia alguna, excepto China. Pero a la masa perfectamente homogénea de 70 millones de alemanes, la U.R.S.S. opone un mosaico de pueblos diferenciados por la raza, la lengua y las costumbres, del que el pueblo ruso no constituye nada más que el esqueleto.

En 1939, los rusos-rojos, representan las dos terceras partes de los rusos y el 58 % de la población total. Los ucranianos el 17 %. Los rusos blancos el 3 por ciento. En 1941, la U.R.S.S. no puede utilizar todavía sino imperfectamente los recursos de los países bálticos de la Ucrania Polaca y de la Besarabia recientemente ocupados, más todavía, debido a que la rapidez del avance alemán impide la evacuación en tiempo útil de todos los hombres movilizables. Efectivamente, el reclutamiento tuvo efecto sobre los 170 millones con que contaba Rusia en 1939. Pero de esta población, el 20 % representado por Ucrania y Rusia Blanca pasa en 1941 y





Las poblaciones húngaras son conquistadas por los rusos en su incontenible avance. La población, silenciosa, contempla el paso de los efectivos rusos, que arrastran sus cañones antitanque en su nuevo dominio.

Lanzacohetes rusos disparan contra las posiciones alemanas con todas sus bocas. Los "órganos de Stalin" siembran así la destrucción entre las unidades germanas que se despliegan a muy escasa distancia.

SUPERIORIDAD NUMÉRICA

1942 a la ocupación alemana. Quedan 136 millones, de los cuales deben descontarse la población de Crimea y la de las provincias de la Gran Rusia incluidas en la zona de operaciones.

En definitiva, cuando inmediatamente después de sus desastres del verano de 1941 y de la retirada de 1942, la U.R.S.S. debe formar nuevos ejércitos, no se puede ahora contar más que con una población de cerca de 130 millones compuesta por una no desdeñable parte de pueblos asiáticos. En el mismo momento, el reclutamiento alemán dispone no solamente de las provincias del Reich sino también de Austria. Italia, aún peleando en Africa, puede enviar un ejército íntegro al frente soviético. Los nuevos satélites, rumanos, húngaros y finlandeses, ponen cincuenta divisiones a disposición de Alemania.

Además hay que admitir que fuera de la Gran Rusia, que forma un núcleo sólido, homogéneo y profundamente patriótico, la U.R.S.S. cuenta con unas cincuenta nacionalidades que pueblan las provincias del norte de Rusia, Siberia, Asia Central y el Cáucaso. En presencia de los éxitos del ejército alemán en 1941 y 1942, un gran número de ellos desertará. Desde octubre de 1941 es suprimida la República autónoma de los alemanes del Volga y su población (1.400.000 en 1939) se desplaza en su mayoría hacia el Este. Se cambian además los nombres de las localidades con nombres germánicos.

Los pueblos musulmanes, que permanecen en su mayoría hostiles a la mística comunista, no quedan insensibles ante las llamadas de la propaganda islámica de Berlín. Unos tras otros, aquellos cuyos territorios son alcanzados por los ejércitos alemanes en marcha hacia el Cáucaso, traicionan la causa soviética. Este es el caso de los calmucos, cuya República autónoma se suprime y se transforma en la región administrativa de Astracán. El grupo étnico de los balkars experimenta el mismo destino. Los karachai, de la vertiente norte del Cáucaso, guían a los cazadores alpinos alemanes a la cumbre del Elburz; ellos también pierden su autonomía.

Los tártaros de Crimea y los chechenin-guch (Cáucaso del norte) no se contentan con proveer voluntarios para luchar en las filas alemanas, sino que forman bandas que, luego del repliegue de las tropas alemanas, operan en la retaguardia soviética. Para castigarlos el gobierno ruso no dudará después de la guerra en dispersarlos en las diversas regiones de la U.R.S.S. y en ligar su territorio al de la República federalista de Rusia.

Entre los prisioneros de los pueblos de otras razas, sobre todo asiáticos, los alemanes sacarán efectivos para reforzar sus unidades afectadas a la defensa del "Westwall" o a la lucha contra los guerrilleros en los países de Oeste. Entre ellos los elementos uzdekes, tártaros y otros, llamados en Francia "mogules", se harán una siniestra reputación de ferocidad.

Los prisioneros ucranianos formarán batallones íntegros, que empleados en Francia, desertarán en los primeros combates.

Tantos ejemplos prueban que, a pesar de la admirable fidelidad de la que dieron prueba la mayoría de los pueblos soviéticos durante la adversidad, el gobierno no podía contar en forma absoluta con el patriotismo de todos los elementos de la población.

A. GUILLAUME

(¿Por qué venció el ejército rojo?)

BACHILLERATO MILITARIZADO

Durante la Segunda Guerra Mundial, en los establecimientos de enseñanza superior en la Unión Soviética se tendía a "formar oficiales y suboficiales de reserva, disciplinados, sufridos e instruidos en las prácticas militares".
La dirección de tal preparación estaba asegurada por el Comisario del Pueblo de la Defensa (actualmente Ministerio de las Fuerzas Armadas) y por el Comité de las escuelas superiores anexo al Consejo de los Comisarios del Pueblo. La formación comprendía los cursos seguidos en las escuelas y dos períodos de dos meses en el ejército, durante las vacaciones.
El número de horas consagradas a los cursos era de 450 en las escuelas superiores que contaban con cinco años de estudio y de 360 en las de cuatro.
Al expirar los cursos y los períodos de instrucción militar, los estudiantes rendían exámenes. Las propuestas de nombramiento de los distintos grados se establecían de acuerdo con el resultado de las pruebas.
El personal de enseñanza era escogido entre los oficiales generales y entre los oficiales del servicio activo y de la reserva. En todos los establecimientos de enseñanza superior que contaban con más de 500 alumnos, existía un puesto de director de Estudios Militares.
Estas prescripciones, fueron evolucionando desde los primeros días de la guerra y gracias a ella fue posible preparar cada año a docenas de miles de oficiales y suboficiales de reserva.



Soldados soviéticos preparan las bombas que serán cargadas en el avión de bombardeo que es visible en segundo plano, camuflado con una red de enmascaramiento.



En las ciudades alemanas, la devastación es total. Los bombardeos, ininterrumpidos, arrasan barrios enteros. Los servicios de emergencia resultan ya insuficientes.

Los hombres del Volkssturm, entre los que se cuentan adolescentes apenas salidos de la infancia, se entrenan activamente para la lucha que se avecina. Sus armas, como en este caso, son los Panzerfaust.

los soviéticos se aprestaban a penetrar en Prusia.

La confusión y el desconcierto comenzaban a apoderarse aun de aquellos que más firmemente habían apoyado y dirigido la lucha de Alemania. Un claro ejemplo de la evidente noción del desastre próximo que muchos comenzaban a vislumbrar la da la entrevista que, hacia el 16 de septiembre, un mes antes del citado discurso del Führer, habían sostenido el Reichsführer SS Heinrich Himmler y el general ruso Vlassov. En la oportunidad, los dos personajes se reunieron en un plano de igualdad y no como prisionero y captor. Para Himmler, evidentemente, Vlassov representaba la posibilidad de abrir un "nuevo frente" ante el arrollador poderío de la Unión Soviética. Tarde, muy tarde, el jefe alemán había comprendido que el viejo general ruso estaba en condiciones de organizar y comandar una legión de combatientes rusos que marcharían a la lucha, no contra el pueblo ruso, sino contra los jerarcas del régimen soviético y su aparato represivo.

Himmler recibió a Vlassov y escuchó sus manifestaciones. De inmediato, aceptó todas sus condiciones. Un comité de liberación sería organizado; un ejército nacional sería formado, reagrupando bajo el mando de Vlassov a las diferentes unidades rusas distribuidas a lo largo del extenso frente y que ascendían a unas cinco divisiones.

Himmler se aferró a Vlassov como a una posibilidad que, quizá, sería la última. El general ruso representaba la esperanza de levantar al pueblo soviético en armas contra sus jefes. Y Himmler sabía que sólo eso podría salvarlos en la dura lucha que comenzaba a convertirse en catástrofe para Alemania.

Pero la catástrofe ya había comenzado. Y crecía lenta pero firmemente. Y el mejor indicio era el alejamiento de los aliados de Alemania, que abandonaban el barco...

El III Reich había creado una serie de Estados "satélites" que constituían una verdadera muralla que lo aislaba de la Unión Soviética. En algunos casos, dichos Estados se habían plegado a los germanos por obra de dirigentes que compartían la posición

En Budapest, las consecuencias de la lucha son visibles. Los edificios, destruidos por las bombas y los incendios, muestran claramente lo intenso del combate.



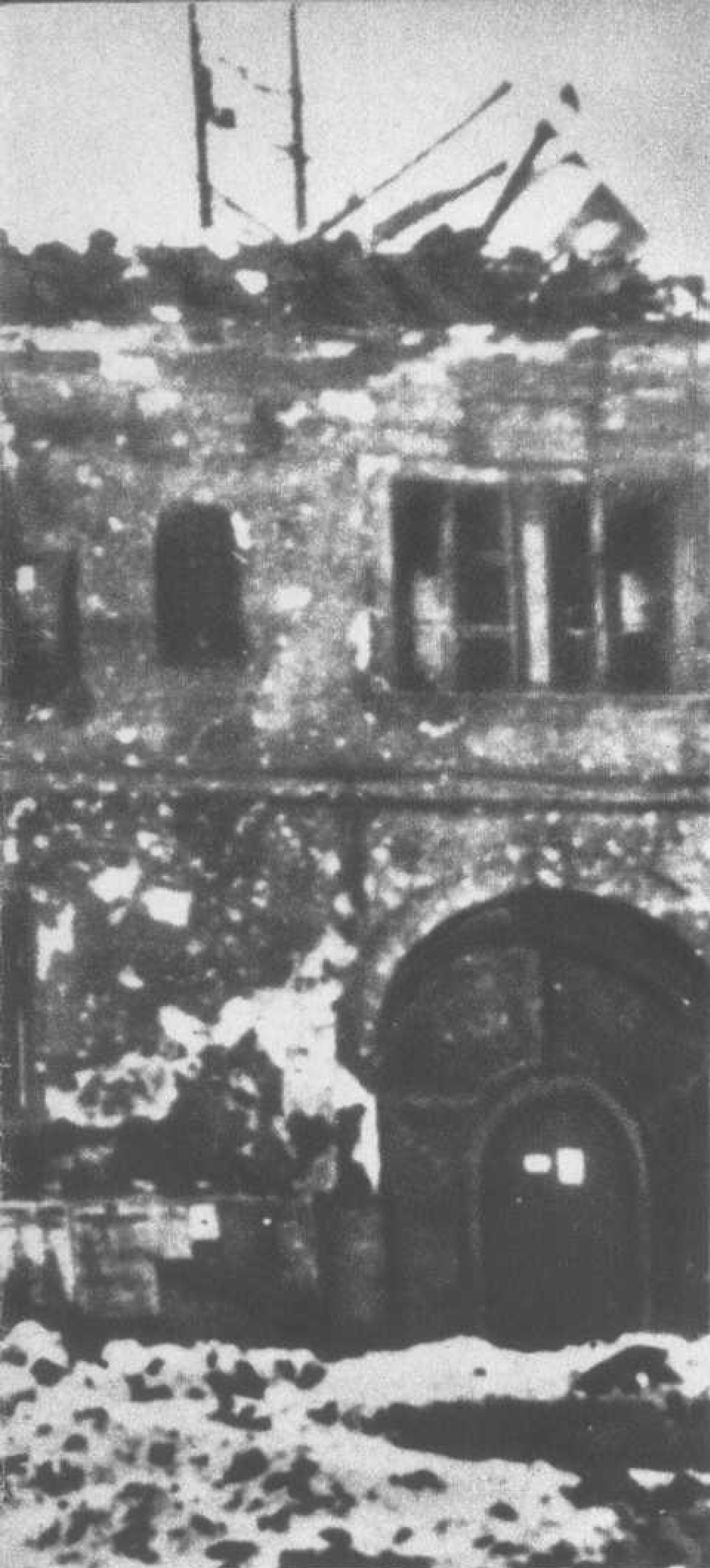
Soldados rusos conducen prisioneros a un pequeño grupo de ex combatientes alemanes. El avance soviético, apoyado por enormes masas de infantes y blindados, es ya incontenible.

política del mando alemán; en otros, la existencia de minorías germanas había justificado la anexión lisa y llana. Pero tanto unos como otros, en la hora de la derrota inminente de Alemania, se apresuraban a deshacer la alianza y buscar desesperadamente la paz. Uno a uno, hacia fines del año 1944, los aliados de Alemania habían ido abandonando al III Reich. Rumania, Finlandia, Bulgaria, Hungría, sucesivamente, rendían sus fuerzas ante los poderosos ejércitos rusos que avanzaban inconteniblemente.

Hacia Prusia

El 16 de octubre de 1944, los efectivos del Tercer Frente Ruso Blanco dieron comienzo a una operación que tenía un doble significado; militarmente, era una continuación de la campaña triunfante que los ejércitos soviéticos desarrollaban; políticamente, significaba la penetración de tropas rusas en territorio alemán propiamente dicho.

El día citado, la masa de las unidades soviéticas se lanzaron al ataque



LOS INGENIEROS

Tanto Rusia, como Polonia y Alemania están cruzadas por grandes ríos generalmente orientados de Norte a Sur, que presentaron tanto para germanos como para soviéticos serios obstáculos, ya se tratara de franquearlos o de utilizarlos como líneas de defensa.
Al comenzar la campaña en 1941, los Panzer alemanes pudieron franquear muchos de ellos por sorpresa, pero en 1942 al avanzar sobre Stalingrado se retardaron durante más de un mes en el Don. Por otra parte no pudieron nunca cruzar el Volga.
Entre 1943 y 1944, el ejército rojo al contraatacar y posteriormente avanzar, debe volver a cruzar los ríos que hasta años anteriores utilizó como defensa, pero con un agravante: en la mayoría de los casos, la ribera occidental es más elevada que la oriental. Esta circunstancia ofrecía a los alemanes excelentes posibilidades de observación y de tiro.
Sorprende observar que en estas condiciones los germanos no hayan logrado detener por más tiempo al ejército ruso. Tal vez la explicación esté en la enorme extensión del frente, que no solamente no permitía organizar una defensa compacta sino que impedía también una vigilancia efectiva.
Los soviéticos aprovecharon esta circunstancia para hacer los cruces por sorpresa. A este factor habría que agregar otro: la velocidad. La primera línea atravesaba el río, establecía cabeceras de puente y se instalaba firmemente en la orilla opuesta. No se preocupaba por despejar los bolsones de resistencia, es decir, hacía el trabajo fuerte y dejaba a la segunda línea de ataque la misión de limpiar y consolidar.
Entre tanto la artillería tomaba posición en la propia orilla adelantando el alcance de su tiro a medida que la primera línea avanzaba. Recién después venían los ingenieros que perfeccionaban este primer trabajo y aseguraban el pasaje de tanques, automotores y artillería.
La cantidad de éxitos prueban que el sistema en esas circunstancias era bueno, pese a que en la mayoría de los casos se realizaba bajo el fuego enemigo.
Por regla general se trataba por todos los medios que los cuerpos de ingenieros no desperdigasen su acción en tareas que podían cumplir los otros cuerpos auxiliares. Por ejemplo: el cuidado de restablecer definitivamente las comuniciones tras el paso del ejército, fue confiado a las tropas camineras, que dependían del comando de retaguardia y que contaban con enormes medios humanos y materiales.
Las normas de los cuerpos de ingenieros eran:
a) efectuar solamente los trabajos que por su carácter técnico, no podían ser confiados a la infantería u otros cuerpos.
b) en la medida de lo posible tendrían que ser empleados por unidades constituidas y bajo las órdenes de ingenieros.
En las ofensivas de 1944 y 1945, formaciones de ingenieros transportados en camiones y provistos de minas antitanques, se desplazaban al mismo tiempo que unidades de artillería antitanque, para colocar en las direcciones peligrosas, campos de minas que volvían a recoger una vez pasado el peligro.
A pesar de la amplitud de las tareas confiadas, las tropas de ingenieros soviéticos no estaban dotadas, al comenzar la guerra, con material técnico moderno suficiente. Durante el curso y hasta la terminación de la contienda ese déficit no varió fundamentalmente si se lo compara con el esfuerzo realizado por la industria en beneficio de la artillería, blindados y aeronáutica.

contra el IV ejército alemán, en la frontera de la Prusia Oriental. Ese día, al comenzar las acciones citadas, los efectivos rusos se encontraban a escasos cien kilómetros de Koenigsberg y la costa del Mar Báltico.

Las unidades soviéticas totalizaban treinta y cinco divisiones de tiradores y dos Cuerpos blindados. Ante ellos, desplegados y esperando el desigual choque, se atrincheraban nueve divisiones alemanas de infantería y una brigada de caballería.

El ataque ruso dio, en el momento inicial, los resultados esperados. Efectivamente, la violenta irrupción no pudo ser contenida y las localidades de Gumbinnen y Goldap cayeron en manos de los soviéticos. De esa manera, el camino hacia el Oeste parecía quedar abierto. Sin embargo, los efectivos germanos, reforzados con algunas unidades del III ejército blindado, se lanzaron al contraataque en Gumbinnen, embistiendo a la punta de lanza soviética desde el Norte y el Sur.

Tras encarnizada batalla, hacia el 22 de octubre, por último, los efectivos rusos fueron rechazados y debieron replegarse. En los primeros días de noviembre, poco más tarde, la cuña rusa en Goldap corrió igual suerte.

A esa altura de los acontecimientos, si bien la ruptura en Prusia había sido evitada, la situación del grupo de ejércitos "Centro" continuaba siendo extremadamente grave. Más al sur, en las cercanías de Varsovia, por ambos flancos de Pultusk (ciudad situada a cincuenta kilómetros al norte de la capital de Polonia) los soviéticos se habían lanzado al asalto y habían logrado romper las líneas alemanas en los dos puntos. La penetración amenazaba al grupo de ejércitos "Centro" desde una nueva dirección, el Sur, y significaba, lisa y llanamente, la posibilidad de que la Prusia Oriental quedara totalmente cercada.

Sin embargo, los mandos germanos, sobre la base de la información que iba llegando del frente y de la retaguardia rusa, pronto comprendió que los ejércitos rusos se encontraban prácticamente agotados y pronto se verían obligados a dar un respiro a sus tropas. Por otra parte, los mandos alemanes también comprendieron que la maniobra rusa tendía a aferrar al mayor número

Columnas interminables de combatientes rusos ocupan las poblaciones que los alemanes, paulatinamente, van abandonando ante la intensa presión enemiga. La definición ya está cerca.



posible de unidades germanas, mientras las operaciones en Hungría se llevaban a cabo con gran intensidad.

El levantamiento polaco

La cercanía de las fuerzas soviéticas al corazón de Polonia puso sobre el tapete la posibilidad, largamente esperada por los patriotas polacos, de levantarse en armas contra la dominación alemana, en forma masiva.

La lucha de los polacos, mantenida heroicamente durante largos años, estaba ahora cerca de convertirse en una batalla de gran envergadura, en la que los elementos polacos armados y organizados pasarían a desempeñar un papel de primer orden en el derrocamiento del régimen germano.

Ya hacia principios de octubre de 1943, en ocasión de un viaje de Anthony Eden a Moscú, las autoridades polacas de Londres habían solicitado al mismo que actuara como mediador, posibilitando la realización de un pacto entre polacos y rusos. Eden, interesado en las posibilidades de ayuda del ejército rojo al Ejército de la Patria, polaco, prometió abordar el asunto con el máximo interés. Posteriormente, ya en la capital de Rusia, Eden recibió

de Molotov la siguiente respuesta a sus gestiones :"El Gobierno Soviético desearía discutir el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, pero únicamente lo haría con un Gobierno Polonés de actitud favorable hacia la Unión Soviética. Ni el Gobierno Polonés en Londres ni el Comandante en Jefe, el general Sosnkowski, llenan tal actitud".

Apoyando sus aseveraciones, Molotov habló, una vez más, de "inactividad" y "pasividad" del Ejército de la Patria frente a los alemanes. Iguales acusaciones hizo Stalin dos meses después ante el presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill. En esa oportunidad, Stalin dijo que el general Sosnkowski y el gobierno polaco en Londres estaban deteniendo deliberadamente la acción del Ejército de la Patria contra los alemanes y dirigiendo todos sus esfuerzos contra las guerrillas soviéticas. Tales aseveraciones por parte de las más altas autoridades de una potencia aliada tenían una evidente tendencia a inspirar dudas en las mentes de los estadistas ingleses y norteamericanos en relación con el carácter del Ejército de la Patria, especialmente dada la circunstancia de que ni Gran Bretaña y los Estados Unidos tenían observadores en Polonia en esos momentos.

Naturalmente, la campaña soviética de radio y prensa iba mucho más lejos. El general Sosnkowski fue acusado de enviar una orden secreta al Ejército de la Patria prohibiendo la acción contra los alemanes. Una publicación oficial soviética llegó a afirmar que el ejército secreto polaco no era más que un pequeño grupo de agentes al servicio de la Gestapo... La realidad era que,

Material alemán abandonado en el curso de la retirada es examinado por técnicos del ejército ruso. Coches de comandos, camiones y aún artillería pesada son aprovechados.



En territorio metropolitano alemán, entretanto, los bombardeos continúan. Algunas tripulaciones, como ésta, americana, caen prisioneras al ser abatidos sus aviones.



En la retaguardia del frente, en los refugios donde descansan los hombres que acaban de retornar de la primera línea, oficiales alemanes pasan sus horas descansando.

en esos mismos momentos, el Ejército de la Patria contaba con alrededor de 360.000 combatientes.

Hacia enero de 1944, mensajes de Londres hicieron saber a los patriotas polacos que Stalin y Molotov continuaban aseverando que los polacos "no hacían nada contra los alemanes y que su única actividad era la liquidación de las guerrillas soviéticas". Paralelamente, la llamada "Unión de Patriotas Polacos", con sede en Moscú, transmitió noticias fantásticas acerca del asesinato en masa de comunistas que estaba siendo realizado por el Ejército de la Patria de Polonia. Los rusos, evidentemente, con sus falsedades, creaban una barrera que impedía la reanudación de las relaciones diplomáticas con Polonia. Por otra parte, cualquier colaboración del Ejército de la Patria con los soviéticos era imposible sin una previa alianza diplomática. Por lo tanto, a los polacos sólo cabían dos posibilidades: a) Hacer que todas las actividades de combate dependieran de la reanudación de las relaciones diplomáticas con Rusia y detener toda acción hasta ese día, o bien, b) continuar la lucha contra los alemanes sin tener en cuenta la actitud política y militar de los rusos.

Los polacos, como bien dice en sus "Memorias" el general Bor Komorowski, no tenían posibilidades de dudar entre las dos alternativas. Efectivamente, "teníamos que correr el gran riesgo de entrar en acción abiertamente, sin ninguna coordinación con el comando del ejército rojo, sin ni siquiera una indicación de cuál sería la actitud de los nuevos ocupantes hacia las unidades del Ejército Polonés que hubieran salido del Movimiento Secreto... Para mí, las miras de la política soviética se había hecho ya bien claras. El viejo imperialismo zarista había cambiado meramente su indumentaria y se había hecho aún más peligroso bajo su máscara de cinismo. Los nuevos métodos fueron los que llevaron el yugo a las naciones conquistadas y a los Estados por medio de la anarquía y la corrupción internas. Lo que es más, yo estaba demasiado bien familiarizado con sus métodos de acción secreta, métodos que no tenían ninguna base moral ni escrúpulo alguno. No tenía ilusiones en lo que a la actitud de la Rusia Soviética tocaba... Toda la comunidad, con la excepción de un grupo insignificante de comunistas, asociaba el futuro regreso de nuestro gobierno de Londres, después de la liberación del país, con sus esperanzas de independencia. Para ellos, ese gobierno era un símbolo de libertad y de la continuación legal de nuestro Estado. Tal era el fiel apoyo de que gozaba el gobierno en todo el país. Este apoyo al gobierno de Londres era como una institución independiente de la influencia y autoridad aliadas y de todo miembro particular o miembros del mismo. La gente sabía muy bien que a la vuelta de nuestro gobierno estaría en su derecho de cambiar o sustituir a su antojo a cualquiera de sus miembros. También se daban cuenta de que Moscú quería imponer otro cuerpo gubernamental 'favorablemente dispuesto hacia la Unión Soviética' y que ese Cuerpo podía llegar pronto, apoyado por las bayonetas de las fuerzas rojas: nadie tenía duda alguna acerca de la imposibilidad de hacer cambios o sustituciones de los miembros de un gobierno como ese..."

¡Y las pruebas! ¿Tengo que confiar en su palabra, Bor?

LOS POLACOS, ANTE LA PASIVIDAD RUSA, LUCHAN POR LA LIBERTAD



Hacia fines del año 1941, en un aeródromo de Gran Bretaña, el general Sikorski arenga a un grupo de pilotos polacos que combaten en las filas de las Reales Fuerzas Aéreas.

Durante los primeros tiempos de la guerra en el Este, al producirse el enfrentamiento entre Alemania y la Unión Soviética, los ejércitos rusos en retirada dejaron atrás a un enorme número de combatientes rodeados por los ejércitos germanos. Muchos de estos hombres fueron muertos en la lucha subsiguiente o bien tomados prisioneros; otros, en cambio, en gran número, alcanzaron a romper el cerco y huir a los bosques, tanto de territorio ruso como polaco.

Posteriormente, cuando los soviéticos comenzaron a recuperarse de los golpes iniciales, las autoridades dieron comienzo a la organización de los miles de ex combatientes del ejército rojo que aún permanecían a retaguardia de las líneas alemanas. Nacieron así las guerrillas rusas.

Hacia el otoño de 1941, los soviéticos comenzaron a lanzar con paracaídas, en el corazón del territorio dominado por Alemania, tanto ruso como polaco, a numerosos agentes especialmente entrenados en Rusia, con la misión de dirigir a las bandas de irregulares. Estos hombres, cumpliendo con su cometido, organizaron y adiestraron en la lucha guerrillera a una gran cantidad de antiguos soldados rusos.

La población polaca, que en los primeros momentos vio en aquellos hombres sólo a aliados en su lucha contra los germanos, pronto comprendió que, en realidad, se encontraba en presencia de combatientes que desarrollaban su acción como soldados en un país ocupado. Polonia era, en la práctica, una nación ocupada por germanos y guerrilleros rusos. Estos últimos, en su lucha por la subsistencia, no vacilaban en confiscar alimentos y toda clase de abastecimientos. Su actitud contrastaba con la de los guerrilleros polacos pertenecientes al Movimiento Secreto que respondía a las autoridades del gobierno polaco con sede en Londres. Estos, dentro de sus posibilidades, evitaban acrecentar aún más los sufrimientos de la población civil y adquirían los alimentos, pagándolos con dinero en efectivo o bonos de racionamiento. Por otra parte, al ejecutar actos de sabotaje, los guerrilleros polacos evitaban, dentro de lo humanamente posible, hacerlo en las proximidades de poblaciones que, posteriormente, podrían sufrir las consecuencias de represalias. Los grupos de guerrilleros rusos, por su parte, reparaban muy poco en esa circunstancia

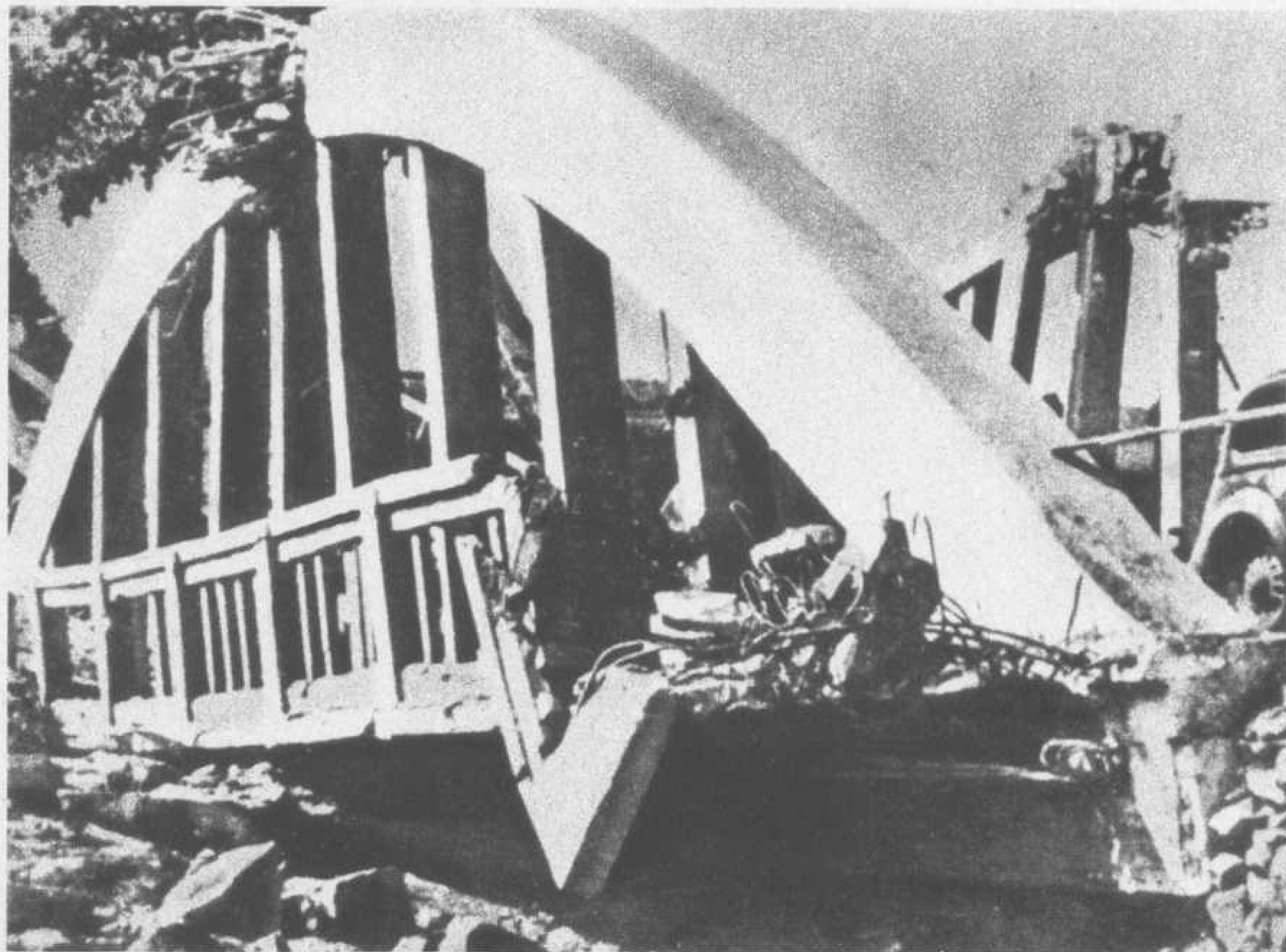


Sikorski se entrevista con el rey Jorge VI de Gran Bretaña, solicitando la ayuda aliada.

y provocaban, con sus actos, graves consecuencias para la población civil polaca.

Los dirigentes polacos, procediendo a estudiar minuciosamente el panorama que ofrecía la actuación de los rusos en tierra de Polonia, comprobaron, además, fehacientemente, que mientras en territorio ruso la actividad de los guerrilleros soviéticos tenía puramente un carácter militar, en Polonia, por lo contrario, tal actividad parecía tener más relación con las actividades políticas que con la guerra en sí. Al efecto, las unidades de guerrilleros rusos estaban al mando de un oficial del ejército y, además, de un político, llamado *Politruk*, que representaba al Partido Comunista. Las grandes unidades, por otra parte, estaban equipadas con pequeñas impren-

El ejército secreto polaco no descansa. Los actos de sabotaje son constantes y los ejércitos alemanes se ven permanentemente asediados por los patriotas.





Año 1940. Los polacos han caído derrotados por el empuje abrumador de los efectivos alemanes y su poderoso armamento. En interminables columnas son conducidos a los campos de prisioneros. Sin embargo, Polonia no está derrotada. Los patriotas preparan la resistencia.

tas y desarrollaban una intensa campaña de propaganda entre la población civil polaca, con ayuda de volantes y, también, reuniones políticas. Además, las autoridades del Movimiento Secreto polaco comprobaron que los rusos presionaban a los jóvenes polacos, obligándolos a enrolarse en los grupos de guerrilleros rusos.

Las autoridades polacas, ante la gravedad de la situación, decidieron tomar cartas firmemente en lo sucedido. A tal efecto, se buscó el contacto con las autoridades rusas de los grupos guerrilleros y fue entonces que surgió el primer inconveniente. Tales autoridades, en forma de comando central, no existían en Polonia. Era necesario, imprescindiblemente, llegar a la máxima instancia, es decir, a Moscú. Y en cumplimiento de tal cometido, en noviembre de 1942, el embajador polaco en Londres, señor Raczynski, entregó una nota especial al embajador soviético Bogomolov. El contacto, sin embargo, no dio ningún resultado positivo. La nota nunca fue contestada.

Paralelamente, coincidiendo con los hechos narrados, la propaganda comunista en Polonia comenzó a hacer circular, cada vez con mayor intensidad, versiones hostiles hacia el Movimiento Secreto polaco y hacia el gobierno polaco con sede en Londres.

En esas circunstancias, las militantes comunistas polacos, ya organizados por los emisarios soviéticos en Polonia, condicionaron su colaboración con el Movimiento Secreto polaco a: 1º) Repudio de la Constitución de 1935 y, 2º) Comienzo inmediato de una guerra total contra Alemania. Ahora bien, el gobierno polaco establecido en Londres debía su legalidad a la citada Constitución de 1935. En consecuencia concretamente, los rusos exigían de los combatientes polacos que desconocieran al gobierno con sede en Londres . . .

Indudablemente, las verdaderas intenciones de los comunistas polacos y sus jefes rusos comenzaban a vislumbrarse con cierta claridad. Sus consecuencias llegarían a materializarse más tarde.

Los dirigentes polacos, inmediatamente, exigieron a los grupos comunistas polacos una prueba concreta y terminante que demostrara su independencia de las autoridades soviéticas. Tal pedido fue rechazado sin ninguna clase de explicaciones.



Sikorski revista a soldados polacos que se encuentran en Rusia, recibiendo instrucción y organizándose para volver al combate, bajo la dirección de los rusos.



En las ciudades polacas, el hambre comienza a hacerse sentir intensamente. Caballos muertos, en este caso, son descuartizados por los pobladores, para aprovechar la carne.

Los polacos, entretanto, y a pesar de la hostilidad manifiesta de los rusos, trataban por todos los medios de lograr un acuerdo que posibilitara la lucha contra el enemigo común. Fue así que durante la noche del 26 al 27 de febrero de 1943, el embajador polaco en Rusia, Romer, mantuvo una conferencia con el mariscal Stalin, en el Kremlin, la que se extendió por más de tres horas. En el curso de la misma, el embajador Romer informó a Stalin acerca de las actividades de los hombres del Movimiento Secreto y le manifestó que la organización estaba lista para iniciar una vasta campaña de acción contra los germanos, a partir del 1º de marzo. Era necesario, aclaró, coordinar la acción de los polacos con la de los ejércitos rusos y, en consecuencia, pidió a Stalin la efectivización de un estrecho contacto entre las dos fuerzas, para asegurar el éxito de la operación e impedir una verdadera matanza de combatientes polacos, si éstos quedaban librados a su suerte. Stalin, sin dar al embajador polaco explicaciones concretas, eludió toda respuesta.

Entretanto, mientras el dictador ruso negaba a los polacos la necesaria colaboración, las organizaciones rusas de propaganda incitaban a los polacos a la lucha contra el invasor, solicitándoles que atacaran a los germanos "con las armas . . . con lo primero que se tuviera a mano . . . una horquilla, un cuchillo, un hacha . . .".

Indudable, la disparidad de actitudes entre un Stalin que negaba su colaboración y una organización de propaganda que exigía acción, obligaba a los polacos a evaluar la situación en términos realistas: una acción como la que la propaganda rusa pedía sería contestada por los alemanes con un ataque masivo, con un verdadero baño de sangre; entretanto, los soviéticos, de acuerdo con las palabras de Stalin, serían simples espectadores, al no prestar su colaboración. ¿Cuál sería la consecuencia? Una, y lógica: el exterminio de la parte activa de la población polaca, la matanza inevitable de sus hombres jóvenes, de sus soldados patriotas, de sus oficiales insobornables; la matanza inevitable, en resumen, de cuantos podían oponerse, en el futuro, a la dominación rusa.

Los dirigentes polacos comprendieron el verdadero alcance de la posición soviética. Pero antes de que su actitud pudiera ajustarse a la realidad, los acontecimientos se precipitaron y, dos meses más tarde, el 25 de abril

WLADYSLAW SIKORSKI



Luchar como regulares hasta la muerte y luego ante la derrota reorganizarse en sótanos y alcantarillas para continuar el combate como irregulares, fue uno de los salarios más comunes del pueblo polaco.
Durante el Renacimiento, Polonia era por amplitud geográfica y cultura, una gran nación, pero la voracidad constante de alemanes y rusos la fueron reduciendo poco a poco. Tal vez por eso sus hombres, combinan la sensibilidad espiritual con la fiereza de la libertad mantenida con uñas y dientes.
Por otra parte el polaco es nostálgico ya que uno de sus lugares comunes es el exilio.
Wladyslaw Sikorski nació en Polonia en 1881. Fuertemente motivado por la situación de su patria, repartió su vida entre dos grandes orientaciones: la militar y la política.
Durante la Primera Guerra Mundial colaboró con la organización del Ejército Secreto y participó en la defensa de la ciudad de Lemberg.
Concluida la contienda en 1920, al frente del ejército detuvo la ofensiva soviética sobre Varsovia. Al año siguiente derrotó a la caballería rusa comandada por el Jefe del Estado Mayor general Budienny.
En 1922 es nombrado presidente del Consejo y ministro de Guerra. El golpe de estado de 1926, lo obliga a refugiarse en Francia, donde lo sorprende la noticia de la invasión de Polonia por Alemania en 1939. A partir de ese momento y como presidente del nuevo Consejo de Ministros del Gobierno Polaco en el exilio combate contra las potencias del Eje, primero desde Francia, luego Londres y finalmente el Medio Oriente.
Falleció el 4 de junio de 1943, al estrellarse el aparato en que volaba desde El Cairo a Inglaterra.

de 1943, el gobierno soviético rompió sus relaciones con el gobierno polaco. Acababa de producirse el conocido episodio de Katyn.

Asesinato en masa

Los antecedentes del hecho se remontaban al mes de septiembre de 1939. En esa oportunidad, alrededor de 250.000 hombres del Ejército Polaco que retrocedían ante el avance de los efectivos alemanes se encontraron en la zona dominada por los rusos, que los hicieron prisioneros. De inmediato, fueron trasladados a tres grandes campos para prisioneros de guerra en Kosielsk (provincia de Smolensko), Starobielsk (Ucrania) y Ostashkov (al noroeste de Moscú).

Las cartas enviadas a esos miles de hombres llegaron a sus manos sin inconvenientes hasta el mes de abril de 1940. A partir de esa fecha, la correspondencia era devuelta con el sello: "Regreso al remitente; dirección desconocida".

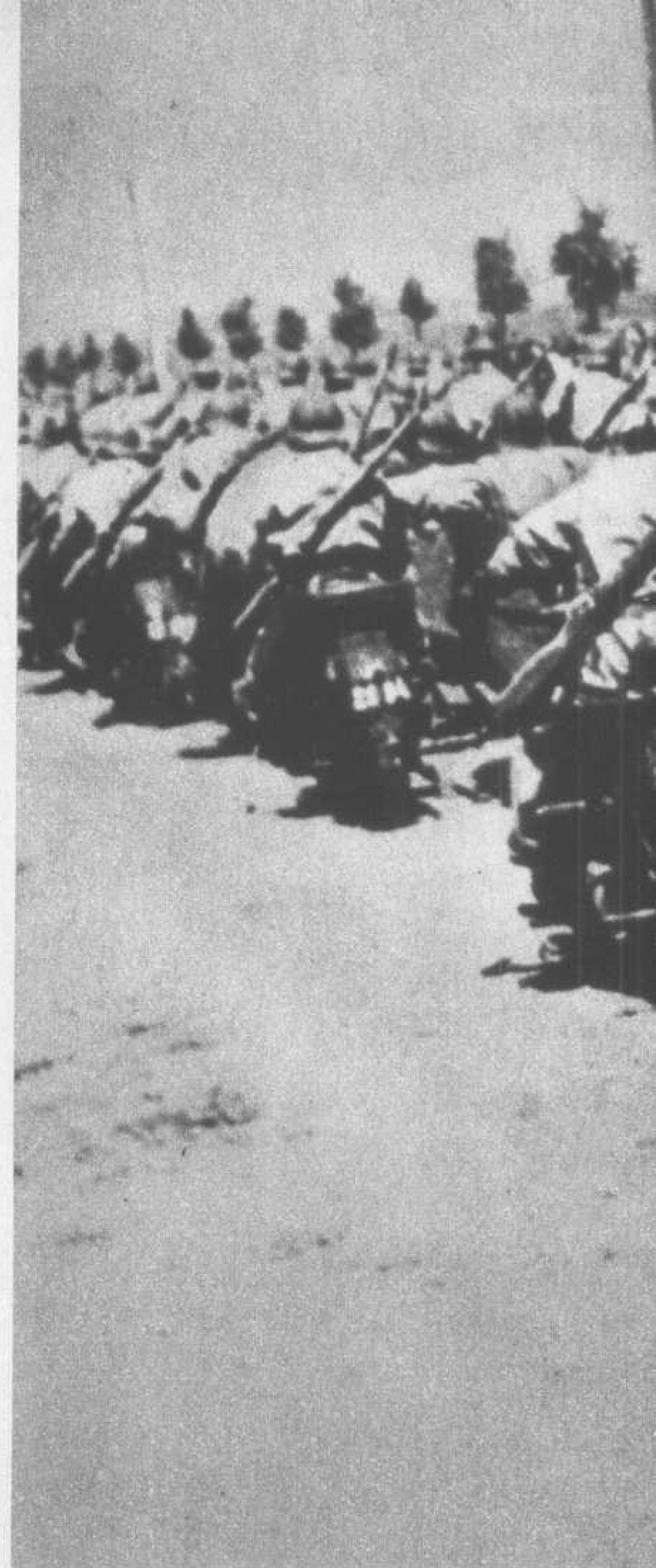
A LOS QUE PELEAN EN LA CALLE

El primer mensaje del Comando del Ejército de la Patria para los patriotas polacos que luchaban en las calles decía:

"¡Soldados de la capital!

"Hoy he girado la orden que ustedes deseaban, para que se dé principio a la guerra franca en contra de nuestros viejos enemigos, los invasores germanos. Después de casi cinco años de lucha incesante, llevada a cabo en secreto, hoy se levantan ustedes abiertamente con las armas en la mano, para devolver la libertad a nuestro país y para castigar a los criminales nazis por el terror y los crímenes cometidos por ellos en suelo polonés."

"Comandante en Jefe del Ejército de la Patria".



En Londres, entretanto, el gobierno polaco en el exilio tuvo conocimiento de que más de 8.000 oficiales habían sido hechos prisioneros por los rusos. La búsqueda, minuciosa, no dio resultado alguno. Los ocho mil hombres habían desaparecido.

Hacia principios de abril de 1943, el Jefe del Sevicio de Propaganda en el distrito de Varsovia, dependiente del ejército alemán, reunió a un numeroso grupo de polacos calificados y les anunció el descubrimiento de enormes tumbas colectivas en las proximidades de Smolensko. Allí se encontraban, según dijo, las víctimas del terrorismo soviético.

La información provista por los germanos decía que, en octubre de 1942, mientras un grupo de trabajadores polacos realizaba obras en una carretera, en las afueras de Katyn, los habitantes de la localidad les informaron acerca de la existencia, en las proximidades, de tumbas de polacos ejecutados por los agentes de la N.K.V.D. (Policía Secreta Rusa), en la primavera de 1940. Los trabajadores, entonces, erigieron en el lugar dos cruces de madera, las que llamaron la atención de oficiales de los Cuerpos de Inteligencia alemanes. Estos, por último, en febrero de 1943, abrieron las tumbas, comprobando que, en efecto, yacían en el lugar innumerables cadáveres. Tras examinarse los alrededores, se verificó que existían, además, otras tumbas colectivas semejantes a la primera.



Desde las ruinas de la vieja capital de Polonia saldrá nuevamente la rebelión. Y entre ellas se reúnen los grupos de la resistencia, proyectando la acción futura contra el invasor.

En las tumbas, en estado de descomposición, pero con sus uniformes e insignias perfectamente identificables, se encontraban los cuerpos de gran cantidad de oficiales polacos, entre los que muchos fueron reconocidos, como en el caso de los generales Smorawinski y Bohatyrowics.

El 14 de abril, el general Rowecki envió a Londres el siguiente radiograma: "Los alemanes han descubierto las tumbas de varios miles de oficiales polacos del campos de Kozielsk. Varios polacos de Varsovia, Cracovia y Lublín fueron llevados especialmente al lugar para que inspeccionaran las tumbas. Sus informes no dejan lugar a duda

en cuanto a la autenticidad del asesinato en masa".

Hacia el 17 de abril, el gobierno polaco en Londres emitió un comunicado que, entre otras cosas, decía: "...nos hemos acostumbrado a las mentiras de la propaganda alemana ... sin embargo, en vista de la abundante y detallada información en relación con el descubrimiento de los cuerpos de muchos miles de oficiales polacos ... se hace necesario que se verifique una investigación en esas tumbas ... por un Cuerpo competente de carácter internacional, como la Cruz Roja Internacional ...".

Los rusos, ante la actitud polaca, reaccionaron violentamente, negando su consentimiento para el examen citado. Enseguida, anunciaron que romperían sus relaciones con el gobierno polaco el 25 de abril. Implacablemente, el Soviet cumplía sus planes.

Entretanto, un emisario enviado al lugar del hecho por el general Bor Komorowski, informó a éste que, en total, en siete de las tumbas ya abiertas, los cuerpos sumaban unos 4.000.

▲ El ejército regular polaco ha sido destruido. De sus compactas formaciones nada queda. Ahora los patriotas deberán organizarse en grupos secretos de saboteadores y guerrilleros.



▲ Entre las ruinas de Varsovia se ocultan los combatientes del Ejército de la Patria. Esperan el momento oportuno. Entretanto, se arman y vigilan los movimientos de los alemanes.



En los cementerios de Polonia yacen miles de soldados germanos. Cayeron durante el ataque de 1939. Otros, muchos, los seguirán, en la lucha que se avecina.

El emisario, además, traía consigo balas, casquillos y cuerdas utilizadas por los ejecutores del crimen masivo. Las balas, como manifestaron los rusos, eran de manufactura alemana y llevaban la marca comercial de Geco (marca usada por la Compañía Gustav Genschow de Durlach, en las proximidades de Karlsruhe, en Baden). Los germanos, sin embargo, lejos de negar el hecho, lo publicaron en sus informes, aclarando (tal como pudo comprobarse), que municiones de esa marca habían sido enviadas a Polonia y Rusia antes de la guerra, en grandes cantidades.

Varios Diarios de Memorias llegaron, igualmente, a manos del general polaco Komorowski. Uno de ellos, firmado por el profesor Pienkowski, fechaba su última nota el día 9 de abril. Otro, de puño y letra del doctor Dobieslaw Jakubowicz, concluía el día 22 de abril de 1940, con la siguiente anotación: "El tren salió a la 1.30 horas. Al mediodía llegamos a Smolensko".

Los demás, todos, terminaban sin excepción el día de la salida de Kozielsk o el de la llegada a Gnezdovaya, en las cercanías de Katyn. El del mayor Adam Solski terminaba así: "Abril 9. Salida en carros cerrados seccionados en celdas (terrible). Se nos conduce por el monte a algún lado. Se hace una minuciosa inspección de nuestras cosas. Se quedaron con mi reloj, que marcaba las 6.30, me pidieron el anillo, rublos, cinturón y cortaplumas".

De la lista de nombres de los oficiales polacos asesinados por los soviéticos en Katyn, podía llegarse a la conclusión de que todos habían salido de un mismo campo: Kozielsk.

El plan soviético

El verdadero objetivo de la supuesta indignación de los rusos pudo entreverse con cierta claridad cuando Moscú rompió sus relaciones diplomáticas con Polonia. Desde el momento de la ruptura, los rusos aceleraron la creación de fuerzas militares polacas adictas a Moscú y núcleos civiles en condiciones de constituir las autoridades de un Estado, instrumento incondicional, naturalmente, de la Unión Soviética. Por otra parte, todos los esfuerzos de las organizaciones comunistas se encaminaron a desacreditar los merecimientos de las organizaciones de patriotas polacos que respondían al gobierno polaco con sede en Londres y aún a atribuirse los triunfos militares

de aquéllas. La finalidad evidente de todo aquel aparato políticomilitar consistía en restar importancia a las autoridades patriotas polacas y aumentar, proporcionalmente, la de los hombres incondicionales de los rusos.

La conclusión práctica, por otra parte, de las citadas maniobras, fue la absoluta y terminante negativa de las autoridades soviéticas de colaborar con los patriotas polacos leales al gobierno polaco con sede en Londres. Además, como complemento imprescindible para el logro de los objetivos rusos, éstos apoyaban la organización de un ejército polaco comunista y un gobierno de igual orientación.

Era evidente que a la política rusa convenía que el gobierno polaco de Londres se convirtiera en un enemigo y dejara, consecuentemente, de ser un aliado. Así, indudablemente, la entrada de los rusos en Polonia sería la de un ejército que "ocupa un país enemigo e instala sus propias autoridades" y no la de un ejército que "llega a un país aliado con gobierno propio"...

LA VOZ DEL LEVANTAMIENTO

Al día siguiente del comienzo del movimiento, el comandante en jefe del levantamiento, general Komorowski envió al gobierno Polaco en Londres estos mensajes:

"Varsovia
Agosto 1º de 1944

"Al Primer Ministro y al Comandante en Jefe:

"La fecha para dar principio a la lucha por la liberación de Varsovia fue fijada por nosotros unánimente para el 1º de agosto a las 17.00 horas.

"La lucha ha comenzado, pues.

"El Delegado del Gobierno y el Vice-premier del Gobierno Polonés.

"El Comandante en Jefe del Ejército de la Patria."

"Varsovia
Agosto 1º de 1944

"Comenzamos la lucha por Varsovia el 1º de agosto a las 17.00 horas; hagan los arreglos que sean necesarios inmediatamente para que nos sean arrojadas armas y municiones en los lugares (detallados) y también en las plazas indicadas dentro de la ciudad...

"Como la lucha para capturar Varsovia ha comenzado, pedimos que se nos dé ayuda soviética, en forma de un ataque inmediato desde el exterior.

"El Delegado del Gobierno y el Vice-premier del Gobierno Polonés.

"El Comandante en Jefe del Ejército de la Patria."

El Ejército de la Patria

Hacia julio de 1943, el gobierno polaco de Londres radió un mensaje a Varsovia, dirigido a los grupos de la

Los actos de sabotaje se suceden interminables. Día a día, explosiones y atentados se producen en las calles de Varsovia. El momento decisivo se acerca.



EL MANIFIESTO DEL DÍA 3 DE AGOSTO

"Varsovia"
"Agosto 3 de 1944"

"¡Poloneses!

"¡La lucha armada por la liberación de la capital ha comenzado!
"El 1º de agosto, el Delegado del Gobierno, el vice-Premier del Gobierno Polonés y el Presidente del Consejo de Unidad Nacional, de acuerdo con el Comandante del Ejército de la Patria, decidieron recurrir a las armas.

"Tres días de combatir contra las fuerzas de ocupación nos han producido grandes éxitos tácticos y morales. Las fuerzas del Ejército de la Patria han conquistado la mayor parte de la capital, destrozando la resistencia enemiga y, al mismo tiempo, han imbuido libremente en cada corazón polaco, entusiasmo por la lucha y fe en el éxito.

"La comunidad polaca entera y sobre todo el pueblo de Varsovia, se están aprestando generosa y desinteresadamente para brindar su ayuda a los combatientes. Todos ellos se han puesto bajo las órdenes y a disposición de los jefes del levantamiento, prestando todas sus fuerzas y mostrando una excelente disciplina moral así como una gran devoción en la acción.
"Tropezaremos con más de algún obstáculo en el camino para completar la liberación, pero las fuerzas unidas de toda la nación, bajo la dirección del Gobierno Polaco en Londres, el Consejo Nacional de Ministros y el Comandante del Ejército de la Patria, los vencerá, tan cierto como que hoy están rompiendo la resistencia enemiga en las calles de Varsovia.
"Todos los trabajadores, campesinos, obreros y los que forman el Servicio de Inteligencia, están peleando por igual y unidos por una Polonia democrática, una Polonia de justicia social; una Polonia del pueblo.
"¡Que la Polonia independiente perdure!
"El Delegado del Gobierno y Vice-Premier del Gobierno Polaco.
"El Comandante en Jefe del Ejército de la Patria.
"El Presidente del Consejo de Unidad Nacional".

resistencia, en el que les informaba que el general Bor Komorowski acababa de ser nombrado comandante del Ejército de la Patria, máxima organización militar polaca de resistencia.

En la fecha citada, el total de hombres que, de una u otra manera, formaban parte del citado Ejército de la Patria, ascendía a 300.000.

Los miembros del Ejército Secreto propiamente dicho estaban divididos en tres categorías. La primera nucleaba a la mayoría de los combatientes y estaba formada por aquellos hombres que vivían una vida doble: eran hombres que en la vida común trabajaban en talleres y oficinas, manteniéndose, paralelamente, en contacto con superiores que les indicaban los objetivos por cumplir. La segunda categoría comprendía a aquellos hombres a quienes se podía dar el nombre de conspiradores profesionales; es decir, eran combatientes que dedicaban todos sus esfuerzos a la acción de guerra. El tercer grupo, por último, estaba formado por los hombres que vivían en los bosques, usando uniforme y peleando permanentemente contra los alemanes.



En las imprentas clandestinas del movimiento dirigido por el general Komorowski se imprimen, inclusive, grandes carteles murales que de inmediato son fijados en las paredes de Varsovia. En los mismos el Ejército de la Patria llama a la población civil a la lucha contra los ocupantes germanos.

El general Bor Komorowski describe la organización del Ejército de la Patria de la siguiente manera: "La organización provincial del Ejército de la Patria estaba basada en el sistema de administración civil anterior a la guerra, es decir, en la división de sectores y cantones.

"En nuestros términos, un «distrito» comprendía una extensión igual a la de un sector anterior a la guerra y un área la de un cantón.

"Los comandantes de provincia estaban directamente subordinados al Comandante del Ejército de la Patria; una provincia comprendía de dos a tres distritos y se formaba solamente cuando se hallaba aconsejable unir varios distritos bajo un comando especial... Un comandante de distrito y su Estado Mayor eran directamente responsables de todos los asuntos relacionados con la organización de su distrito.

"Un inspector regional era un contacto indirecto de enlace táctico entre un comandante de distrito y los comandantes de dos o tres áreas.

"Un comandante de área y su Estado Mayor eran responsables de todos los asuntos de organización en el territorio o área a sus órdenes.

"Los comandantes de puestos de avanzada estaban a la cabeza de escuadras (pelotones) organizados localmente.

"Un pelotón era la unidad básica de táctica y organización. La fuerza de un pelotón era generalmente de cincuenta hombres..."

La acción se precipita

Hacia fines de junio de 1944, el ejército rojo se lanzó a la ofensiva en todos los frentes del Este. En julio, la situación de los alemanes comenzaba a ser crítica. En esas circunstancias, el general Bor Komorowski envió el siguiente informe al Comandante en Jefe:

"14-7-44

"Aunque las relaciones diplomáticas con Rusia no han sido restablecidas, el Ejército de la Patria no puede permanecer ocioso frente a la retirada alemana y el avance soviético, ni en el caso de un derrumbe interno de las fuerzas alemanas y la amenaza de ocupación soviética. El Ejército de la Patria debe pelear la batalla final contra los alemanes, ya sea en operaciones del tipo Burza (plan de sabotaje N. de R.) o por la insurrección, o en las dos formas a la vez. Si llegara a ocurrir la desintegración alemana en los territorios del Este de Polonia, levantaríamos la insurrección en el resto.

"La guía para nuestro encuentro final es:

"a) Mostrar al mundo nuestra intrépida actitud contra los ale



En Varsovia, hombres y mujeres se aprestan para la lucha. Además de acumular armas y municiones, se abren apresuradamente trincheras y defensas subterráneas. Las casas se comunican entre sí por medio de túneles y aprovechando los conductos subterráneos del sistema de desagües. Se crea así una intrincada red que cubre las profundidades de Varsovia por donde se comunicarán los patriotas.

IX - 179

manes y nuestra voluntad de combatirlos hasta el fin.

"b) Privar a los rusos de sus argumentos de propaganda malévola para colocarnos en una categoría de aliados silenciosos ante los alemanes o en la categoría de neutrales.

"c) Tomar bajo nuestros auspicios aquella parte de la comunidad que no pertenece al Ejército de la Patria, pero que, sin embargo, desea vindicar sus errores en manos de los alemanes, con el fin de unirla en acción mutua tendiente a la independencia y no dejarla caer en la influencia soviética.

"La inactividad por parte del Ejército de la Patria en el momento de la entrada de los rusos no tiene probabilidades de ser un estado general pasivo en el frente polaco. La iniciativa para combatir a los alemanes quedará entonces del lado del P.T.P. (comunista) y una parte de los ciudadanos mal informados puede unírsele. En ese caso el país está sujeto a colaborar con los rusos y nadie estará en posibilidad de evitarlo. También en ese caso los rusos no serían recibidos por

En Rusia, entretanto, las autoridades soviéticas comienzan a organizar brigadas polacas armadas y entrenadas para la guerra.

Los alemanes reprimen severamente a quienes conspiran o parecen conspirar contra ellos. Para muchos es la cárcel o la muerte.



La represión, en Varsovia, es intensa. Los germanos saben que algo se prepara y están en guardia, listos para hacer abortar cualquier movimiento rebelde a su autoridad. Mientras tanto, dentro de Polonia y también desde el exterior, los patriotas se alistan para la lucha.



el Ejército de la Patria, fiel al gobierno y al comandante en jefe, sino por sus propios elementos, listos para servirles con las armas en la mano. Entonces no quedaría ningún obstáculo para oponer a una proclama apócrifa en el sentido de que la nación quiera convertirse en la decisieteava república del Soviet.

"El Ejército de la Patria expresa la voluntad de la nación de ganar su independencia. Esto forzaría al Soviet a tener que dominarnos por la fuerza y entorpece su labor para minar nuestra organización interiormente.

"Estoy de acuerdo con que salir a descubierto implica un grave peligro de aniquilación de nuestros mejores elementos. Sin embargo, no se dará la oportunidad a los rusos de hacerlo en secreto y tendrán que recurrir a actos de violencia también en descubierto. . ."

Hacia mediados de julio, el Comando del Ejército de la Patria decidió preparar la captura de Varsovia antes de que los rusos entraran en ella. El ataque debía hacerse desde adentro, por las unidades estacionadas en la capital.

El 22 de julio, el comando polaco



Las fuerzas soviéticas están ya cerca de Varsovia. Los polacos, desde la capital de su patria, pueden escuchar el tronar de la artillería rusa, que se aproxima inexorablemente.

en Varsovia captó transmisiones alemanas que demostraban claramente la magnitud de la derrota de sus fuerzas en el frente. Fue en esas circunstancias, también, que los polacos se enteraron del cruce del Vístula por parte de los efectivos rusos.

Decididos a tomar las armas y luchar, los polacos evaluaron finalmente sus fuerzas y capacidad de organización. En esos momentos, las unidades combatientes de Varsovia reunían a unos 40.000 hombres armados y entrenados, a los que se unían unas 4.000 mujeres. Tras muchos ensayos, el comando logró hacer llegar una orden hasta la más pequeña y lejana unidad en un lapso de dos horas.

Era necesario, también, organizar minuciosamente los contactos entre los diferentes grupos y unidades, el envío de órdenes e informes, la difusión de contraseñas, la distribución de armas y municiones y la sistematización de todo lo referente a los movimientos, avances y retiradas. Era, en resumen, una tarea ciclópea la que se presentaba ante los patriotas polacos que querían salvar a su país de las dos servidumbres que lo amenazaban: la alemana y la soviética.

Hacia esa misma fecha, los rusos dieron a publicidad, ampliamente, la formación del llamado Comité de Liberación Nacional. En su inmensa mayoría, los integrantes del mismo eran miembros de la Unión de Patriotas Polacos de Moscú y miembros del antiguo Partido Comunista Polaco. En su anuncio, los rusos declaraban que la administración de todo el territorio polaco sería puesta en manos de ese Comité. Como bien dice el general Bor Komorowski, "no había duda de que aquello tendía a la formación de un gobierno completamente dependiente de Rusia".

Hacia el 25 de julio, la población de Varsovia comenzó a percibir claramente el estruendo lejano de la artillería rusa, acercándose más y más. Los bombarderos soviéticos, por su parte, atacaron durante varias noches seguidas los objetivos militares de la capital de Polonia.

El 28 del mismo mes, comunicados que aparecieron en las calles de Varsovia disponían, por orden del mando alemán, que 100.000 hombres se concentraran al día siguiente en las plazas públicas, con el fin de ser afectados a la construcción de obras de defensa. El comando supremo del Ejército de la Patria, de inmediato, dispuso ordenar que tales concentraciones no se llevaran a cabo.

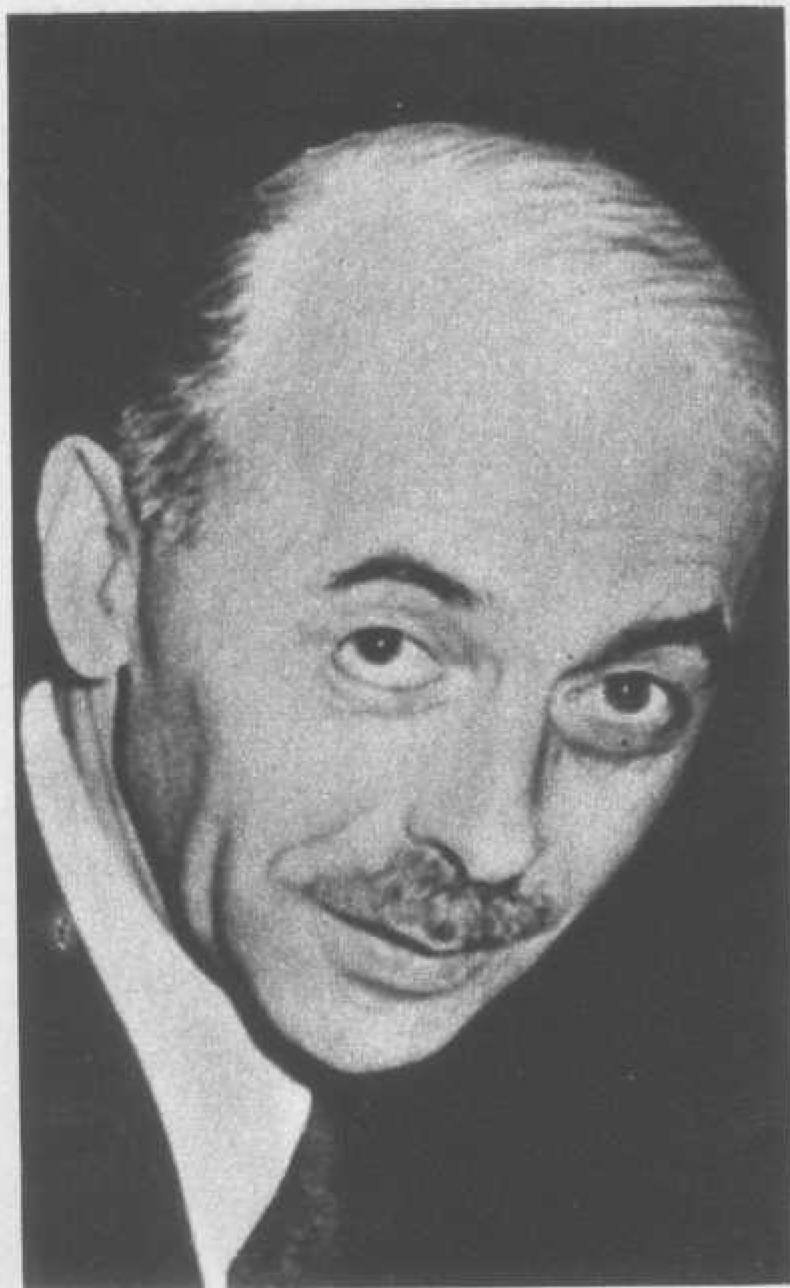
El 29 de julio llegó a Varsovia la información de los acontecimientos que se sucedían en Londres. Allí, el ministro polaco Mikolajczyk acababa de realizar arduos esfuerzos para reanudar las relaciones con Rusia. El embajador soviético, sin embargo, había planteado exigencias inaceptables. Los rusos, en efecto, pretendían que el

DOS PATRIOTAS POLACOS

"¡Súbditos del gobierno general!
"Los victoriosos ejércitos alemanes han, de una vez y para siempre, terminado con el Estado Polaco. Detrás de vosotros queda un episodio de la historia que debéis olvidar inmediatamente; pertenece al pasado y nunca volverá."
Corrían los días grises de 1939 y las tropas alemanas y rusas ponían una vez más a Polonia entre el botín de sus conquistas. Pero el comunicado era para los polacos la cara del salario de siempre, es decir una nueva motivación para continuar luchando por su libertad. Entre los hombres que resolvieron continuar el combate desde el exilio o desde los sótanos de las ciudades estaban los generales Anders y Bor Komorowski. Políticos y militares, pero ante todo patriotas, ambos hicieron aportes para liberar a la patria y darle un sitio glorioso en la historia.
Komorowski continuó la lucha en Polonia, organizando los grupos de resistencia, estableciendo enlaces y lanzándose finalmente a la cabeza de la epopeya del levantamiento de Varsovia.
Anders comandó el Cuerpo Polaco y junto con los ejércitos aliados luchó en Italia, alcanzando su hora más gloriosa en la batalla de Monte Cassino.
Pero si los frentes eran distintos, el ideal era común y las angustias muy parecidas. Bajo todo lo que pudiesen ser situaciones geográficas o técnicas bélicas distintas, estaba el lacerante amor a Polonia y una sed incontenible de libertad.



El general Anders condecora a un aviador polaco



General Bor Komorowski

Porque Polonia no luchaba solamente contra el invasor alemán, sino también contra la incomprensión de las otras potencias aliadas que veían antes los intereses totales de la contienda que los de un país ocupado.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial toda la sangre y esfuerzos derramados por estos hombres y sus soldados tuvieron recompensas caprichosas, derivadas generalmente de tratados secretos, donde los polacos no habían tenido ninguna participación.

En 1945 y luego de sufrir un prolongado cautiverio, Bor Komorowski escribía:
"Hoy todo está en nuestra contra. Los largos años de lucha y fe en la victoria de una causa justa, la pérdida de tantas vidas, las indescriptibles tragedias soportadas a base de coraje, todo esto parece haber sido hecho en vano. Alemania fue derrotada, pero Polonia no ganó la libertad que a tan alto precio pagó.

El tratado de Yalta destrozó nuestras mejores esperanzas. Como consecuencia de las decisiones tomadas por los gobiernos que firmaron este pacto, Europa ha sido dividida en dos esferas de influencia, y Stalin —quien en 1939 ayudó a Alemania a encender la mecha de la Segunda Guerra Mundial— pudo al fin saborear el botín que, de acuerdo con la cláusula secreta del Tratado Molotov-Ribbentrop, debió haber compartido con Hitler. Esta vez la mesa fue servida por manos aliadas.

Las potencias occidentales, en su fiebre de paz, se dejaron guiar ciegamente con la esperanza de una cooperación de la Rusia Soviética en la reconstrucción política y económica del mundo. Este anhelo de cooperación fue seguido por una política de concesiones a Stalin, con el resultado de que el centro y oriente de Europa pasó a dominio comunista. Polonia fue una de las víctimas".



"DEMASIADO VIEJO"

Los "Tigres" avanzaban unos 300 ó 400 metros haciendo funcionar sus ametralladoras. Luego se detenían y disparaban sus cañones. La técnica era simple pero el efecto atroz. Al principio los polacos se mantenían a distancia cuando los tanques de 40 toneladas se acercaban; entonces las granadas perdían eficacia y los "Tigres" seguían su avance. Finalmente se logró convencerlos de la necesidad de esperar a los blindados y dispararles desde muy cerca. Tampoco esta técnica dio mejores resultados: los impactos eran certeros, aunque sin la fuerza suficiente para detener los vehículos.

Por fin se pensó en lanzar las granadas en manojo contra las orugas. Cerca del cuartel del coronel Radoslaw obtuvieron la primera victoria: dos "Tigre" quedaron detenidos, uno de ellos con una banda destrozada; el otro no tenía averías visibles pero tampoco funcionaba. Las tripulaciones alemanas de los tanques no se opusieron a proporcionar informes completos acerca del mecanismo, pero era tan complicado que nadie, ni siquiera los mismos alemanes, pudieron encontrar el inconveniente. El tanque con la oruga rota fue utilizado como pieza de artillería, ya que era imposible conseguir un repuesto semejante. Siguieron tratando de poner en marcha el segundo sin resultados hasta que de un edificio cercano salió un hombre viejo con ropas de trabajo. El levantamiento probablemente lo había sorprendido allí.

"—Señor —dijo dirigiéndose al oficial— conozco algo de este trabajo. Déjeme echarle un vistazo. Hasta el sábado pasado estuve trabajando en el 'Heereskraftfarhpark' (taller de mantenimiento de vehículos militares). Hasta ahora, sólo he reparado tanques alemanes, pero puede ser que haga algo con uno de los nuestros."

No había herramientas a excepción del equipo del tanque, y las condiciones de trabajo estaban muy lejos de ser adecuadas. Todo el trabajo tenía que hacerse bajo el fuego enemigo. Las balas llovían y los tanques alemanes probablemente contraatacarían para recuperar las unidades perdidas. El oficial dudó, pero debió finalmente aceptar; en realidad no quedaba otra alternativa.

Una hora más tarde una banderola polaca ondeaba sobre el tanque enemigo. La tripulación estaba cargando las municiones. Un poco después los motores comenzaron a funcionar. El mecánico voluntario, con las manos aceitosas, se limpió el sudor de la cara y le dijo al oficial:

"—Señor, por dos días he estado pidiéndoles que me dejen pelear, pero todos se rehusan porque dicen que soy muy viejo. Y ahora, ¡mire!; ¡el viejo sirvió para algo! ¿No es cierto?"

El oficial, todavía medio incrédulo, asintió con un movimiento de cabeza: "—¿Cómo es su nombre?"

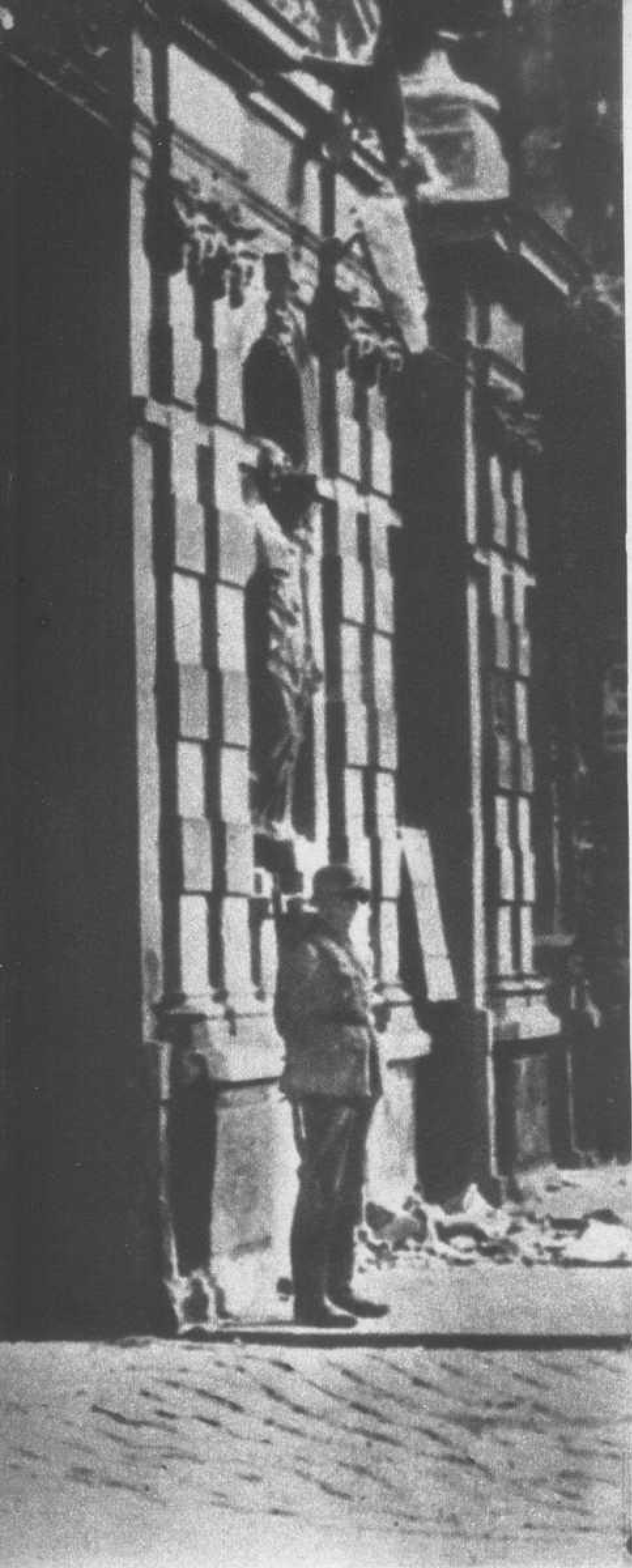
—Jan Lumenski —contestó el viejo, y se fue...



La lucha ha estallado y cubre ya toda la capital polaca. Una patrulla alemana recorre uno de los tantos barrios incendiados.

gobierno polaco repudiara la Constitución sobre la cual, precisamente, se asentaba su legalidad; además, mantenían exigencias territoriales y solicitaban del gobierno polaco una declaración en el sentido de que públicamente admitiera que su llamado a la Cruz Roja Internacional en el problema de Katyn era una insinuación calumniosa para el Soviet.

El mismo día 29 aparecieron sobre los muros de Varsovia proclamas de una organización militar secreta comunista (P. A. L.). El manifiesto, firmado por "Czarny", líder político de la organización, y por Skokowski, su jefe militar, afirmaba, falsamente, que el general Komorowski había huido de la ciudad. "Czarny" hacía un llamado a la población civil para com-



Efectivos alemanes de guardia ante la entrada del Cuartel General germano en la capital de Polonia, Varsovia.

Vehículos lanzacohetes alemanes son empleados contra los polacos que acaban de levantarse en armas. Las calles de Varsovia muestran la destrucción masiva a que han sido sometidas. Pero a pesar de los continuos ataques, Polonia sigue en pie de lucha.

batir a los alemanes bajo su dirección.

Hacia el 30 de julio, los receptores de Varsovia captaron una proclama en idioma polaco, emitida por Moscú. La llamada ya había sido radiada el día anterior, 29, a las 20.15.

En su texto, la proclama decía: "Sin duda alguna Varsovia escucha ya el fragor del combate que muy pronto ha de traerle la libertad. Aquéllos que nunca han inclinado la cabeza ante el poder de Hitler volverán, como en 1939, a unir sus esfuerzos contra los alemanes, esta vez para la acción decisiva. El Ejército Polaco, que ahora entra en territorio de Polonia, entrenado en la URSS, se une ahora al Ejército del Pueblo para formar los Cuerpos de las Fuerzas Armadas Polacas, el núcleo armado de nuestra nación en su lucha por la independencia. Sus distintos rangos serán unidos mañana por los hijos de Varsovia. Ellos perseguirán, junto con el ejército aliado, al enemigo en su huida hacia el Oeste... y asestarán un golpe mortal al último baluarte del imperialismo prusiano. Para Varsovia, que no se dio por vencida, sino que siguió en pie de lucha, la hora de la acción ha sonado ya. Con toda seguridad los alemanes tratarán de defenderse en Varsovia y aumentarán la destrucción y los miles de víctimas. Nuestras casas y parques, nuestros puentes y estaciones de ferrocarril, nuestras fábricas y nuestros edificios públicos serán convertidos en posiciones de defensa. Expondrán a la ciudad a la ruina y a sus habitantes a la muerte. Tratarán de conservar las posesiones más preciosas y convertir en polvo todas aquellas que se vean obligados a abandonar. Es por ello cien veces más necesario que nunca recordar que... todo lo que no sea salvado mediante un activo esfuerzo, se perderá, todo aquello que no sea salvado por una lucha directa y activa en las calles de Varsovia, en sus casas, en sus fábricas y tiendas, con todo esto no sólo se hará más rápido el momento de la liberación final, sino también se salvará a la propiedad nacional y las vidas de nuestros hermanos".

Paralelamente, otro manifiesto soviético, firmado por Molotov y Osóbka-Morawski, nombrado jefe del Comité de Liberación Nacional, fue radiado repetidamente. Su texto decía: "Poloneses... La hora de la liberación ha llegado... A las armas, poloneses... Cada hogar polonés debe convertirse

en un frente de lucha contra el invasor... No hay momento que perder".

Las dos proclamas citadas fueron radiadas numerosas veces y, también, arrojadas por medio de volantes desde los aviones soviéticos que sobrevolaban la ciudad.

"¡Que principie...!"

El 30 de julio, en Radoso, a casi veinte kilómetros de Varsovia, un oficial de los servicios de inteligencia del Ejército de la Patria localizó a una columna de tanques rusos, en misión de patrulla. Los puestos de observación polacos, además, informaban minuto a minuto acerca de la penetración soviética y la inminencia de una acción decisiva. Algunas patrullas rusas, audazmente, habían ya llegado en su penetración hasta los suburbios de la capital.

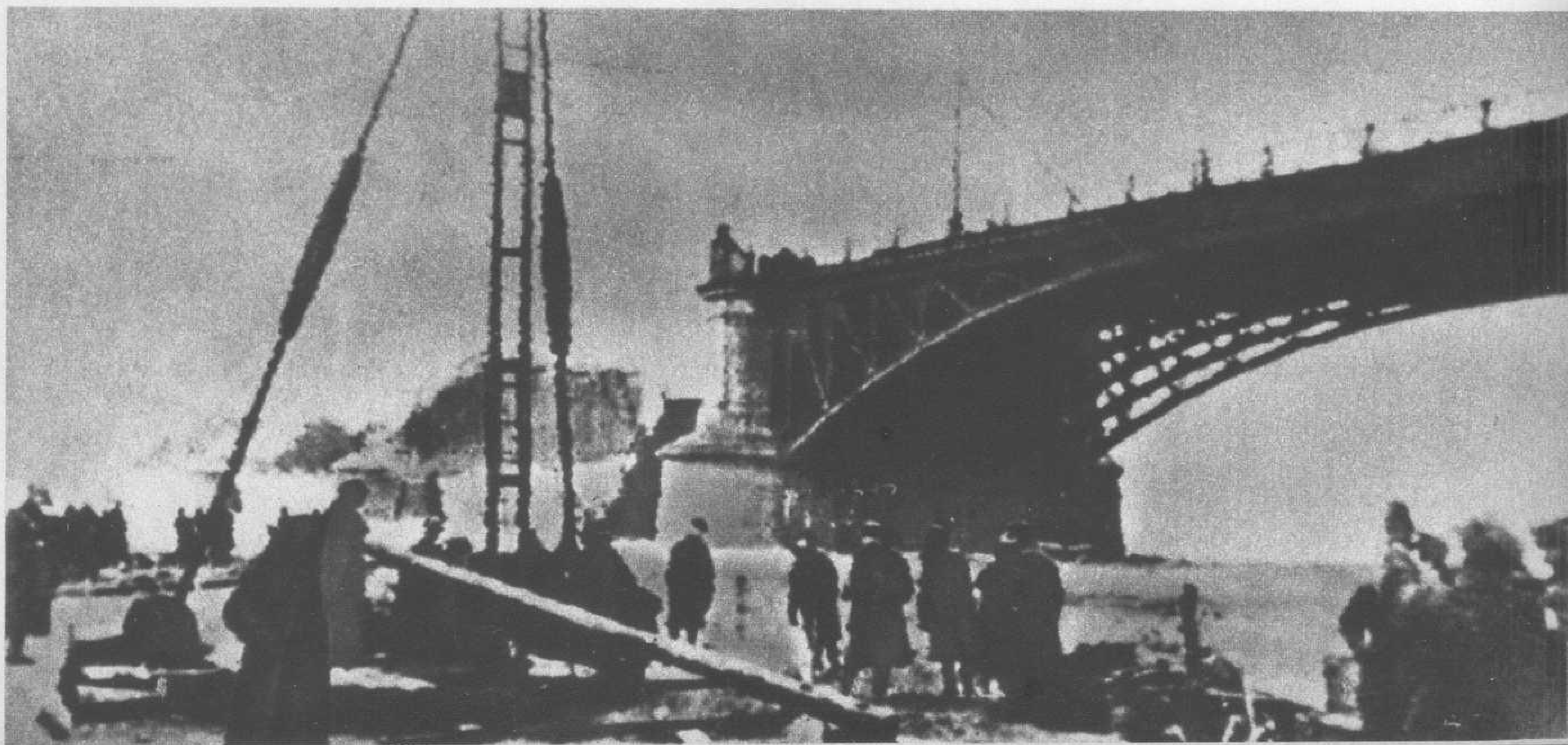
Hacia el 31 de julio, Komorowski decidió que el momento de luchar había llegado. Los rusos estaban próximos a lanzarse al asalto final y los germanos, por su parte, evacuaban ya la ciudad de civiles y elementos auxiliares de sus ejércitos. El Ejército de la Patria no podía permanecer más en la inacción.

El citado día 31 de julio, a las 17, tras discutir rápidamente con sus segundos la situación imperante en el frente, el general Bor Komorowski, dirigiéndose a sus interlocutores, dijo con voz firme: "Muy bien, entonces, que principie la lucha". Después, mirando al Comandante del Distrito de Varsovia, le indicó: "Mañana, a las diecisiete horas exactamente, iniciará



En los sótanos de la capital polaca, los miembros de la Resistencia despliegan intensa actividad. He aquí una imprenta clandestina que funciona movida por una bicicleta.

Los germanos, entretanto, se repliegan ante el avance de los rusos, destruyendo los puentes sobre el Vístula. Los alemanes, a su vez, son obstaculizados en su retirada.



usted las operaciones en Varsovia".

El momento había llegado. La operación más audaz de un ejército clandestino acababa de ponerse en marcha. La suerte estaba echada. El destino decidiría.

Esa misma noche, miles de órdenes corrieron por toda Varsovia. Centenares de mensajeros atravesaron las calles silenciosas en todas direcciones, llevando las directivas de la rebelión.

La hora del levantamiento, fijada para las cinco de la tarde, tenía un sentido; hasta ese día, todos los movimientos habían sido lanzados hacia el amanecer o el atardecer. Desencadenar la ofensiva a la media tarde tomaría, efectivamente, por sorpresa a los germanos, que no la esperaban a esa hora. Además, las calles de Varsovia, atestadas de trabajadores y empleados que a esa hora regresaban de sus tareas, facilitaría el ocultamiento de los grupos de combatientes clandestinos.

El Comandante en Jefe del movimiento, general Bor Komorowski, leal al legítimo gobierno polaco con sede en Londres, describe así aquellos momentos previos: "Al día siguiente me reuní nuevamente con mi Estado Mayor para dar las instrucciones y órdenes finales. Esta era nuestra última reunión secreta. En mi camino pasé por calles que estaban llenas de miles de jóvenes de ambos sexos que a toda prisa se dirigían a sus puestos. Casi todos llevaban maletas o carteras; algunos llevaban paquetes voluminosos. Todo esto me produjo gran ansiedad pues empezaba a temer que nuestras actividades fueran descubiertas. De trecho en trecho había patrullas alemanas, mientras que carros blindados



Las calles de Varsovia, ya arrasadas por los bombardeos de 1939, vuelven a presenciar una nueva lucha y a experimentar sus edificios nuevas destrucciones.

SEGUNDOS ANTES DEL PRINCIPIO

"Los sitios habían sido escogidos cuidadosamente, de acuerdo con un plan definido. La mayor parte eran casas situadas en las esquinas con el fin de poder dominar los cruces de las calles principales, estaciones ferroviarias, cuarteles alemanes, almacenes o edificios públicos. Los soldados del Ejército de la Patria eran todavía simples transeúntes que se mezclaban con la muchedumbre de civiles y entraban a las casas que se les habían asignado en grupos pequeños. En pocas palabras, se situaban cerca de todos aquellos puntos que debían ser atacados y tomados en los primeros asaltos.

El asunto consistía en que cada soldado llamara a la puerta de la casa que se le había indicado y presentara a su ocupante una orden de requisición, firmadas por las autoridades del levantamiento. La gente se mostraba nerviosa pero en general ninguno se oponía. Por lo contrario, procuraban hacer lo mejor que podían para ayudarlos ofreciéndoles sus mejores alimentos. Los soldados tomaban posiciones en ventanas, desvanes y tejados. En la entrada de las calles se formaron barricadas.

Algunos centinelas vigilaban los trabajos para que no fuesen sorprendidos por el enemigo. Treinta minutos antes de la hora cero, los preparativos estaban listos. Entonces los soldados sacaron sus armas y se colocaron brazaletes de color blanco y rojo. Esta era la primera señal de un ejército regular polaco en el suelo patrio desde el comienzo de la ocupación. Durante cinco años todos habían esperado esta oportunidad; ahora los últimos segundos parecían una eternidad. A las cinco de la tarde dejarían de ser miembros de un movimiento secreto de resistencia para convertirse, una vez más, en soldados de un ejército regular que iba a luchar a cara descubierta".

"EL EJÉRCITO DE LA PATRIA"
Bor Komorowski



Patriotas polacos hacen fuego desde una barricada. La lucha, extendida ya a toda la capital, moviliza a miles de hombres y mujeres en su lucha contra el invasor.

Una patrulla alemana se dirige hacia un sector de la ciudad en el que resisten los grupos de polacos levantados en armas. A lo lejos es visible el humo de los incendios producidos en el transcurso de la lucha.

se movían sin cesar por las calles. Durante la mañana estuvo cayendo una fina lluvia. El insistente estruendo de la batalla llegaba a nuestros oídos desde el Vístula. Toda esa noche y el día siguiente se dejó escuchar la nota ensordecedora de las detonaciones; eran los alemanes que se dedicaban a dinamitar el equipo ferroviario cerca de Praga (barrio de Varsovia. N. de R.). Dejé a mi Estado Mayor a las 14 horas. Uno de mis hombres puso las pistolas que siempre habíamos guardado allí en un estuche de gramófono. Luego las llevó a la fábrica Kammler, en el suburbio de Wola, donde establecería mi cuartel general durante el levantamiento. Los edificios de la fábrica deberían ser ocupados por mis más inmediatos colaboradores... También en ese lugar debía estar la estación de radio para la transmisión y recepción de comunicaciones de la ciudad, el país y el mundo. El resto del Estado Mayor ocuparía locales de las calles adyacentes. La hora de reunión para el Estado Mayor fue fijada entre tres y cuatro de la tarde".

Comienza la batalla

Eran las cinco de la tarde cuando la ciudad pareció estremecerse. Los sonidos habituales fueron cubiertos por el ruido característico de miles de ventanas que se abrieron simultáneamente. En seguida, tras un segundo interminable en que un extraño silencio lo cubrió todo, estalló una descarga de fusilería que avanzó por sobre la ciudad como una gigantesca ola. Dos segundos más tarde, decenas, centenares, miles de armas automáticas disparaban rabiosamente contra las calles, contra los camiones alemanes, contra las columnas blindadas y los edificios ocupados por los germanos. La rebelión había comenzado. Varsovia iniciaba su larga agonía.

El comando de la insurrección, a cuyo frente se encontraba el general Komorowski, fue instalado en la fábrica Kammler, situada en el sector oeste de Varsovia. En las proximidades, a pocos metros, se hallaba una gran fábrica perteneciente a un monopolio tabacalero. En ella los alemanes habían instalado una fuerte guarnición. Las calles adyacentes, como era habitual en los reductos germanos, estaban cubiertas por nidos de ametralladoras. La posición del comando revolucionario, por lo tanto, era sumamente peligrosa.

De acuerdo con los planes establecidos, a las diecisiete horas el sector debía ser ocupado por el batallón Kedyw, una de las unidades del Ejército de la Patria que más se había destacado en la lucha clandestina. La misión del batallón era desalojar a los alemanes de las posiciones que ocupaban en la fábrica citada ante-



¿QUIÉN ES

"Era de esperarse que en cualquier momento hicieran su aparición los soldados alemanes de la guarnición cercana. Brevemente y a gritos se dieron órdenes y nuestro pelotón se distribuyó rápidamente, apostándose soldados en ventanas y puertas. Cuando volví a los pisos superiores pude ver que los soldados alemanes, bien equipados, se instalaban en la casa de enfrente. Las ametralladoras, disparando desde ambos fortines, mantenían una cortina de fuego entre las dos calles. Un fogonazo entró al cuarto produciendo agujeros en los muros y el cielo raso. Los vidrios volaron en pedazos y el aire se llenó de polvo y partículas de yeso desprendidas de los muros. Los alemanes que ocupaban las ventanas de la casa opuesta se encontraban a una distancia de tiro de granada de nosotros; las ventanas más altas de la fábrica carecían de protección. Propuse que el Delegado del Gobierno, algunos oficiales y civiles y varias mujeres

riormente y limpiar la zona de posibles atacantes.

Al llegar el general Komorowski a la sede del comando, tras verificar su identidad le fue franqueada la entrada. De inmediato se presentó ante él el teniente Kammler, propietario de la fábrica, que se encontraba al mando de un grupo de combatientes integrado por obreros del establecimiento. Eran treinta y tres hombres, armados con quince fusiles, unas cuarenta granadas y algunas "filipinkas" (granadas fabricadas por los revolucionarios).

La primera orden de Komorowski fue disponer que los hombres de Kammler no abrieran el fuego y trataran de pasar inadvertidos hasta la llegada del batallón Kedyw. En seguida, el jefe revolucionario se dirigió al segundo piso de la fábrica, donde ya se hallaban reunidos los miembros del Estado Mayor General, el Delegado del Gobierno y el Presidente del Consejo de Unidad Nacional. Entretanto, los ingenieros de una de las fábricas vecinas habían comenzado a instalar el equipo de radio.

La tensión había llegado a su máximo cuando el silencio de la calle fue roto por el ruido de un motor que se aproximaba. Era un gran camión alemán, que conducía a un grupo de soldados pertenecientes a la policía alemana de ferrocarriles. De pronto, inesperadamente, se escucharon varios disparos en rápida sucesión. El camión



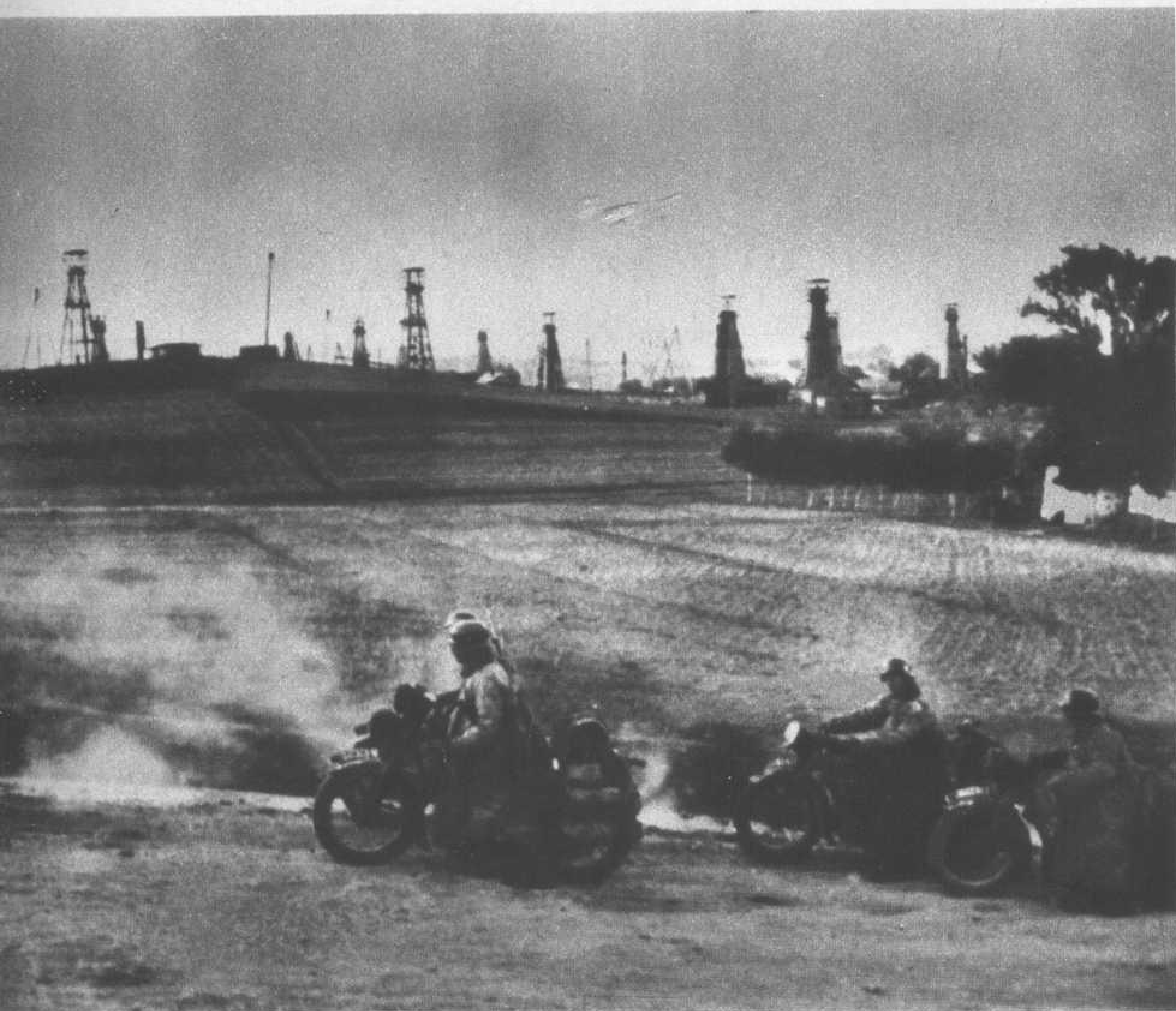
Hombres y mujeres corren hacia las barricadas, llevando toda clase de elementos, con el objeto de reforzarlas. Pronto los Panzer alemanes llegarán hasta allí y comenzará la batalla.

EL MEJOR LANZADOR DE GRANADAS?

que se hallaban con nosotros se fueran a la parte trasera del edificio, pero las mujeres se rehusaron. Mucho ánimo me produjo ver aquella actitud, pues con excepción del Delegado del Gobierno, ninguno daba señales de nerviosidad. Todos aquellos que estaban desarmados fueron puestos a trabajar levantando barricadas en las puertas de entrada del piso bajo. En poco más de un minuto, las dos puertas habían sido reforzadas con barras, carretillas de mano, mesas, planchas y muebles, de los cuales teníamos una dotación abundante. Todo objeto movible se amontonó contra las ventanas de la planta baja para improvisar una cubierta lo más segura posible. Los edificios formaban una larga hilera provista de varias salidas y un cierto número de lugares por donde un intruso podía entrar fácilmente sin ser observado. Nuestros treinta soldados se hallaban completamente perdidos en todos estos edificios. Miré mi reloj. Eran las cuatro y media. El incidente había principiado hacía quince minutos y teníamos que defendernos sin ayuda por lo menos durante media hora antes que nos llegaran refuerzos. Los soldados que veía a través de una rendija de la puerta anunciaron que los alemanes se preparaban indudablemente para un ataque cubiertos por fuego de ametralladora. Una ametralladora comenzó a batir con insistencia una de nuestras ventanas a quince yardas de distancia. «Por el amor de Dios», dijo el Jefe de Estado Mayor, «no podemos dejarlos que se abran camino hasta el edificio. Una vez dentro nunca los sacaremos con las armas que disponemos». Luego, volviéndose a los hombres, agregó rápidamente: «¿Quién de ustedes es el mejor lanzador de granadas?»

Dos de ellos se adelantaron inmediatamente. Grzegors les dijo que tomaran algunas y lo acompañaran al segundo piso; allí les esperaba otra dificultad. La enorme ventana estaba herméticamente cerrada. Tenían que abrirla para poder arrojar las grandas, y mostrarse al enemigo en la ventana hubiera causado una inmediata reacción por parte de éste. Sin embargo, lograron hacer pedazos la ventana valiéndose para ello de un tubo largo de hierro. Al instante todo el fuego de los alemanes fue concentrado en esa parte, a pesar de lo cual consiguieron arrojar sus granadas en dirección de la ametralladora que voló en fragmentos. Poco después vimos a dos soldados muertos que eran arrastrados llevándolos por las piernas. Esto los desanimó por un rato, pero poco después volvieron al ataque con granadas de mano. Una de estas granadas hirió gravemente a dos de nuestros hombres".

"Diario del levantamiento de Varsovia"
Bor Komorowski



Desde la retaguardia, comienzan a llegar refuerzos alemanes. En Varsovia, a pesar de su falta de armamentos, los sublevados mantienen en jaque a los poderosos efectivos germanos que tratan de aplastarlos.

Soldados alemanes se retiran ante la proximidad de fuerzas rusas más poderosas. Los patriotas polacos, entretanto, luchan por mejorar sus posiciones, que ceden ante la presión de los blindados germanos.



alemán detuvo instantáneamente la marcha y comenzó a retroceder. En ese instante, el teniente Kammler, revólver en mano, acompañado por dos de sus hombres, salió a la calle. Kammler, sin vacilar, descargó su arma sobre el conductor del camión, matándolo, mientras los polacos que lo acompañaban disparaban contra los soldados que transportaba el camión, dando muerte a dos. Casi sin solución de continuidad, una de las ametralladoras alemanas, que se encontraba apostada en una de las esquinas, comenzó a disparar a su máxima cadencia. Kammler y sus dos acompañantes se precipitaron dentro de la fábrica.

Tras unos instantes de tregua, un segundo camión cargado de soldados alemanes apareció en el extremo de la calle. Los germanos llegaban armados con ametralladoras y granadas. Los polacos, que los observaban desde las ventanas de la fábrica, comprendieron de inmediato que los alemanes se encontraban desorientados, al no localizar exactamente la ubicación de los atacantes. Los soldados del primer camión, que se habían refugiado en las casas vecinas, comenzaron desesperadamente a hacer señas a sus camaradas, indicándoles que se cubrieran. Estos, sin embargo, sin comprender el sentido de las señas, siguieron adelante, hasta detenerse bajo las ventanas de la fábrica Kammler. Instantáneamente, una "filipinka" describió una parábola y cayó dentro del camión. Un violento estallido destrozó prácticamente al vehículo alemán, dispersando los cuerpos exánimes de más de treinta soldados.

La alegría de los polacos sitiados en el comando, sin embargo, no duraría mucho tiempo. Pocos segundos más tarde, un grito del teniente Kammler alertó a todos. Por las calles vecinas, avanzando lentamente, se acercaban a la fábrica soldados alemanes en gran número. Komorowski observó nerviosamente hacia ambos lados de la calle. El batallón Kedyw, que debía defender el sector, no había llegado aún y no se veían signos de su proximidad. El general polaco sabía que pretender defender la posición mucho tiempo más sería un suicidio; carecían para ello de hombres y armas.

Los minutos comenzaron a pasar. El fuego alemán arreciaba y los polacos disparaban con desesperación, multiplicándose en el esfuerzo por cubrir todos los sectores y todas las ventanas de la fábrica. Minutos más tarde, cuando la situación de los de-

fensores llegaba a su punto crítico, un inesperado ataque distrajo la atención de los germanos, que debieron dividir a sus fuerzas, para enfrentar a un grupo de patriotas polacos que comenzaron a disparar sobre aquéllos.

Hacia las seis de la tarde, una hora después de haber comenzado las acciones, se produjo una nueva alarma en la sede del comando. A esa hora, el centinela polaco instalado en la azotea del edificio comenzó a pedir auxilio desesperadamente. Seis hombres se precipitaron escaleras arriba, llegando a tiempo para detener el ataque de un grupo de soldados alemanes que habían alcanzado la azotea desde una fábrica vecina.

A las siete, dos hombres se presentaron en la fábrica, arrastrándose para evitar el fuego de alemanes y polacos. Recibidos por el general Komorowski, le manifestaron que formaban parte de una patrulla avanzada del batallón Kedyw, que marchaba hacia allí. Media hora después, el grueso del batallón se hacía presente en el extremo de la calle. En esas circunstancias, los alemanes, tomados entre dos fuegos, pasaron a la defensiva y comenzaron a replegarse.

Treinta minutos más tarde, a las ocho de la noche, un inmenso clamoreo se elevó desde distintas direcciones de la ciudad. En el comando, en la fábrica Kammler, uno de los polacos de guardia en la azotea del edificio



El general Tadeusz Komorowski, conocido bajo el nombre de general Bor, que organizó y dirigió la sublevación de Varsovia contra los alemanes, cumpliendo una labor sobrehumana de organización y valentía.

Atacados desde sótanos y ventanas, grupos de alemanes, como en este caso, se entregan a los sublevados. Los polacos hacen así sus primeros prisioneros, después de casi cinco largos años de sometimiento.



Entretanto, en la retaguardia, los últimos efectivos incorporados por los alemanes a la lucha, los hombres del "Volkssturm", son arengados antes de entrar en combate.

bajó rápidamente al segundo piso y, presentándose ante el general Komorowski, presa de gran agitación y manifestando incontenible alegría, le pidió que lo siguiera nuevamente a la terraza. Allí, el centinela que permanecía en su puesto, los saludó con palabras que trasuntaban honda emoción: "¡La bandera! ¡La bandera polaca...! ¡Nuestra bandera, exactamente en el centro de la ciudad!"

Komorowski y los hombres que lo acompañaban dirigieron su mirada hacia la parte céntrica de Varsovia. Allí, al tope de la torre del edificio más alto de la ciudad, en el piso dieciséis, ondeaba una enorme bandera roja y blanca.

Después de cinco años, con sus rostros bañados por las lágrimas, los polacos, nuevamente de pie, veían los colores de su bandera, ondeando, una vez más, sobre su vieja ciudad.

Ya nada podía detener la insurrección. Ahora sólo esperaban a los combatientes dos posibilidades: el triunfo o la muerte.

Habían pasado pocos segundos cuando en diferentes lugares de la ciudad, aquí y allá, una tras otra, comenzaron a aparecer decenas de banderas polacas. Muchas de ellas no eran más que trozos de género rojo y blanco. Pero todas, sin embargo, simbolizaban el espíritu indomable del pueblo polaco.

El combate, entretanto, se había extendido paulatinamente a toda la ciudad. Los diferentes destacamentos entraban en la lucha con todos sus efectivos, atacando a los germanos en las calles, sobre los vehículos y en sus fortalezas. Los soldados alemanes, sorprendidos por aquel ataque masivo, comenzaron a devolver el fuego con sus armas portátiles, parapetándose en los umbrales de las puertas y tras sus vehículos de patrulla. Lentamente, sin embargo, la maquinaria represiva comenzaba a ponerse en marcha. El comando alemán, ante la realidad de un levantamiento en toda la regla y comprendiendo que tras de aquellos ataques se escondía un plan perfectamente delineado, ordenó el inmediato agrupamiento de sus unidades y la puesta en marcha de las disposiciones de alarma preparadas al efecto. Se cursaron órdenes, además, a las formaciones blindadas, disponiendo que se alistaran los tanques y cañones autopropulsados, así como las unidades especiales de represión.

A los pocos minutos de iniciada la lucha, un repiqueteo incesante se escuchaba en toda Varsovia. Las ametralladoras disparaban sin cesar, mientras sordas explosiones indicaban el estallido de las granadas de mano alemanas y las "filipinkas" polacas. Los combatientes del Ejército de la Patria, conservando sus preciosas municiones, hacían fuego metódicamente, mientras los germanos, con su abundante parque, disparaban sin cesar contra los frentes de las casas y las desiertas calles.

Varsovia estaba en armas. La lucha había comenzado. Desde ese instante sólo contaban el valor de los polacos y la tenaz represión de los alemanes.

CULMINA TRÁGICAMENTE LA REBELIÓN POLACA



Tropas polacas, luciendo el uniforme de la patria, desfilan por las calles de Varsovia. Para que esto ocurriera, la capital de Polonia debió soportar increíbles sufrimientos.

El 1º de agosto de 1944, exactamente a las ocho de la noche, la bandera polaca comenzó a flamear en la torre del edificio más alto de Varsovia. Paulatinamente, en decenas de ventanas aparecieron pequeñas banderas rojas y blancas. La población de la capital de Polonia acababa de alzarse en armas contra los germanos.

Al caer las primeras sombras de la noche, el tableteo de las ametralladoras se intensificaba gradualmente, mientras la ciudad comenzaba a verse iluminada por el resplandor de los incendios que empezaban a extenderse.

Entretanto, en la lejanía, los cañones rusos tronaban intermitentemente, bombardeando las posiciones germanas.

En el Comando Supremo, el general Bor Komorowski comenzaba a recibir los primeros partes de la batalla. A su vez, febrilmente, hacia la noche de aquel histórico día, obraban las autoridades del legítimo gobierno de Polonia, que se encontraban radicadas en Londres. Aquellos mensajes, sin embargo, no pudieron ser enviados en el curso de aquella primera noche; la estación de radio, como consecuencia del ataque sufrido por la fábrica Kammler en los primeros momentos de la sublevación, había resultado averiada y los ingenieros trabajaban aún en su reparación.

Hasta aquel momento el mundo ignoraba que la población de Varsovia se había alzado en armas, en defensa de su libertad.

2 de agosto de 1944

La lucha continuó con intensidad durante toda la noche del 1º de agosto y las primeras horas del día 2.

Hasta las cinco de la mañana, en el mando supremo alemán de la capital polaca se mantenía la impresión de que los choques que se desarrollaban en diferentes puntos de Varsovia carecían de verdadera importancia. Recién a esa hora, cuando las primeras luces revelaron la magnitud de la lucha y los partes comenzaron a llegar, demostrando la real dimensión de la batalla, los germanos decidieron actuar con la máxima energía. Las formaciones blindadas alemanas, que hasta ese momento habían permanecido en estado

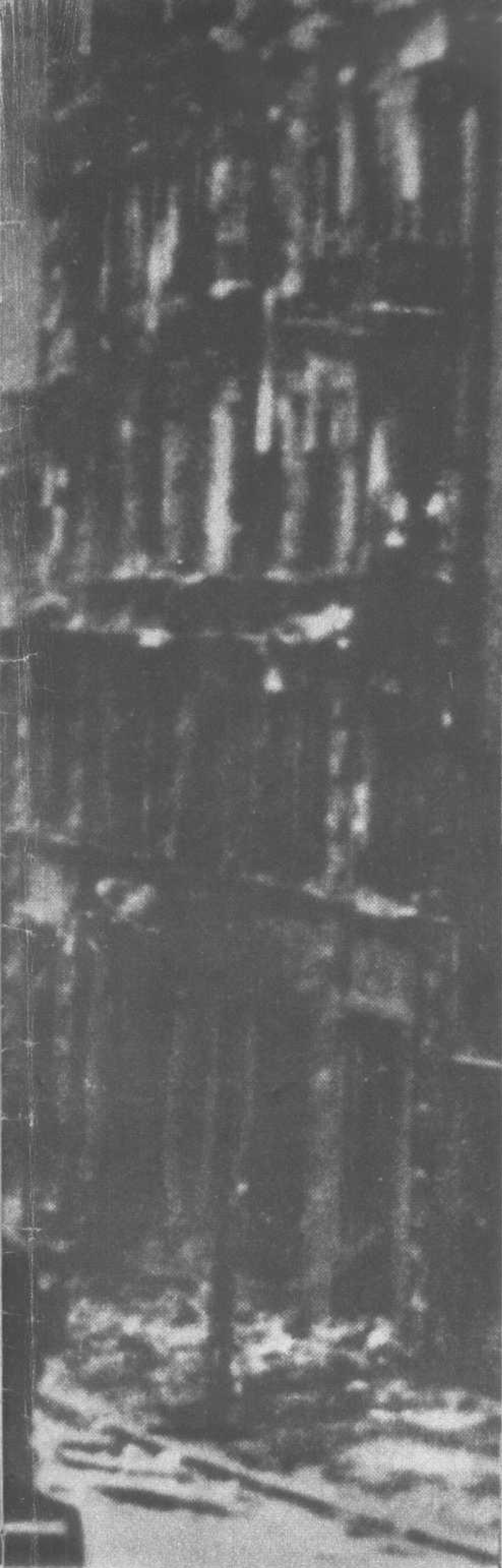


de alerta, recibieron orden de entrar en acción y, en consecuencia, se pusieron en movimiento.

A las 5.15, dieciocho tanques alemanes cruzaron la Plaza de Unya Lubelska, en dirección al centro de la lucha. Sin embargo, pronto los Panzer revelaron su escasa utilidad para el combate que se desarrollaba en las calles. Efectivamente, atacados desde ventanas y tejados, muchos blindados se convertían en blancos ideales para los combatientes del Ejército de la Patria, que los acosaban con "filipinkas" y botellas de combustible provistas de un detonador. En otros casos, los polacos arrojaban sobre los tanques simples pedazos de trapo empapados en petróleo y encendidos.

A esa altura de la batalla, las acciones se desarrollaban en cien frentes individuales, sin cohesión entre sí. Se peleaba en las calles, en las plazas y los edificios y, muchas veces, grupos de alemanes combatían en un edificio, cercados por grupos de polacos que, a su vez, estaban rodeados por destacamentos germanos, atacados por otros grupos de polacos que les hacían fuego desde la retaguardia. La lucha, sangrienta, se había hecho extremadamente confusa.

De inmediato los polacos comproba-



La lucha alcanza su punto culminante en Varsovia. El humo de los incendios cubre las calles. Los escombros están esparcidos por doquier. Un soplo de tragedia se extiende por la antigua ciudad de Polonia.

Un prisionero alemán espera ser trasladado hacia el interior de las líneas polacas. La "retaguardia" de los polacos es, prácticamente, la primera línea ... No hay retaguardia ni cuartel en esa lucha total.

ron la imposibilidad de mantener los contactos entre los diferentes grupos de combatientes, dado el intenso fuego que cruzaba los espacios abiertos. En consecuencia, apremiados por las circunstancias, los hombres del Ejército de la Patria comenzaron a abrir pasajes que comunicaban las casas entre sí y que, a su vez, se conectaban con las cañerías y grandes tubos de desagüe, formando una intrincada red de comunicaciones subterránea.

El día 2, además, un grupo de combatientes polacos que operaba en el suburbio de Stawky descubrió y capturó un depósito de uniformes alemanes. De inmediato, los polacos del Ejército de la Patria aparecieron en las calles vestidos con uniformes de la SS, distinguiéndose de sus enemigos por el brazal rojo y blanco que llevaban en la manga izquierda. La trampa no dio resultado en muchas oportunidades; en otras, sin embargo, permitió a los polacos apoderarse de algunos tanques germanos, cuyos tripulantes se acercaron engañados por los uniformes.

Hacia las cuatro de la tarde, los informes llegados al comando central insurrecto indicaban que ya obraban en poder de los polacos la Central de Correos, la planta de gas, el acueducto y la Estación Central de Ferrocarriles.



Entretanto, se luchaba encarnizadamente por la posesión de la usina de electricidad. La guarnición alemana de la misma, reforzada y fuertemente atrincherada, se defendió luchando con tenacidad y valor extraordinarios. Sin embargo, arrollada, tras diecinueve horas de combate, debió ceder posiciones. Por último, los polacos ocuparon el edificio y, tras atrincherarse, mantuvieron en operaciones la planta. Atacados por los alemanes, soportaron el asedio durante treinta y cinco días, lapso después del cual la usina fue prácticamente arrasada por la artillería germana y dejó de funcionar.

Hacia la noche del 2 de agosto, se encontraban en poder de los patriotas el centro de la ciudad, la ciudad vieja (Stare Miasto), dos distritos situados sobre las márgenes del Vístula y Wola, al oeste de Varsovia. En cambio, el comando polaco ignoraba lo que estaba sucediendo en la orilla opuesta del Vístula.

La central de comunicaciones, al cabo del segundo día de lucha, estaba en condiciones de informar que habían sido captadas las primeras informaciones de la BBC, de Londres, dando la noticia del levantamiento. Las emisoras rusas, por su parte, se mantenían en silencio, ignorando el hecho. La radio polaca, además de los comunicados referidos al combate, en transmisión dirigida a los países aliados, informó repetidamente que la ayuda podría ser arrojada, por medio de paracaídas, en la Plaza de Napoleón y el Cementerio Judío. Allí, grupos de combatientes esperarían listos para recibir las armas, municiones, medicinas y abastecimientos en general que tan necesarios eran para el movimiento.

Hacia la noche del día 2 se sabía en el comando central polaco que más de doce tanques alemanes habían sido destruidos en el curso de la lucha. Además, los jefes del movimiento informaron a Londres que, en el sector Oeste, las dos terceras partes de la ciudad estaban en manos del Ejército de la Patria. En muchos casos, la ocupación se limitaba a posiciones aisladas entre sí. Sin embargo, el mando polaco confiaba en que, manteniendo la iniciativa y atacando sin tregua, las posiciones dispersas podrían llegar a enlazarse en un frente continuo.

Los germanos, por su parte, hacia la caída de la noche del día 2, con-

EL MOVIMIENTO



Un soldado del Ejército de la Patria desciende al subsuelo de Varsovia

Al menos al principio, los germanos no se dieron cuenta que las muchachas mensajeras, convoyes de heridos y transportes de municiones estaban pasando directamente debajo de sus posiciones. Uno de los túneles más frecuentados, pasaba por los cimientos del Cuartel General de la Gestapo.

El ejército de ocupación, que por cinco años estuvo combatiendo al Movimiento Secreto de Resistencia Polaco (literalmente "movimiento subterráneo") no pudo imaginarse que los patriotas conspiraban bajo sus pies.

Los túneles eran obscuros como boca de lobo, porque por razones de seguridad las luces estaban muy restringidas en algunos lugares y en otros completamente prohibidas. El aire asfixiante y acre hacía llorar. El tamaño de los pasajes variaba: el más pequeño tenía dos metros de alto por uno y medio de ancho. Los agudos guijarros y pedazos de vidrio sembrados sobre el piso semicircular de los pasajes hacían imposible el apoyo de las manos cuando había que arrastrarse. El rasguño más superficial hubiera causado una septisemia. Tenía que hacerse uso de dos trozos de madera como soportes y avanzar a pequeños saltos, algo así como un canguro. Esto hacía el viaje sumamente fatigoso y lento. A veces para recorrer una distancia de un kilómetro y medio se demoraban unas nueve horas. Avanzar a lo largo de un estrecho pasaje envuelto en la más densa obscuridad con el lodo hasta los hombros, paralizaba de terror a muchos exploradores. Algunos hombres de valor indiscutible que no vacilaban en arrojarse sobre los tanques enemigos con una botella de gasolina como única arma, temblaban ante lo desconocido y desfallecían de terror cuando apenas habían recorrido un tramo de esos pasajes lóbregos y estrechos. El pánico aumentaba ante la dificultad de respirar en esa atmósfera fétida y por el hecho de que era imposible dar vuelta en redondo. Si se tropezaba con algún obstáculo infranqueable, el único recurso era retroceder de espaldas.

Algunos de estos túneles eran bastante altos y la gente podía permanecer de pie en ellos; pero estos "cómodos pasadizos" eran muy raros y su uso implicaba otro

SUBTERRÁNEO

peligro: de ellos eran tributarios otros pequeños conductos que depositaban agua y desperdicios de distritos enteros; el nivel del fango en ellos era, por lo tanto, muy alto y la corriente excesivamente fuerte con lo que la marcha sólo era posible con la ayuda de una cuerda de seguridad.

En el túnel que comunicaba el Barrio Viejo con el Vístula, el fango corría con mucha fuerza y velocidad. Además el peligro aumentaba porque una de las alcantarillas estaba muy próxima a una fortaleza alemana. Por causa de la corriente fue más fácil ir desde el Vístula al Barrio Viejo que en sentido opuesto. Al volver del lado del Vístula era, de todos modos, posible resbalar y caer, especialmente debido a la superficie cóncava del pasaje, extremadamente lisa. Las cosas empeoraban para los soldados que venían cargados de armas y municiones. Ellos tenían que avanzar tratando de conservar el equilibrio con la cintura hundida en el barro y llevando una carga de granadas, una ametralladora o algunas cajas de medicamentos. Cuando llegaban a destino los expedicionarios, a menudo tenían que ser sacados en peso de las alcantarillas. Si alguno resbalaba y caía, su muerte era segura, pues la corriente lo arrastraba implacable lejos de sus compañeros, sepultándolo bajo la masa de lodo.

Con el correr del tiempo, las comunicaciones subterráneas mejoraron ligeramente y pudo contarse con alguna organización en el sistema; el tráfico desordenado y sin control de los primeros días, quedó sujeto a ciertos reglamentos. Se instituyó una sección en el Estado Mayor responsable de las comunicaciones subterráneas. Los ingenieros trabajaban sin descanso colocando entarimados, tendiendo cables de seguridad, marcando sitios peligrosos e instalando luces de advertencia. Había centinelas vigilando día y noche las entradas de las cloacas. Todo el que transitaba por ellas debía tener en su poder una orden por escrito firmada por el comandante de distrito; los centinelas le cerraban el paso a cualquiera que no pudiera mostrar uno de estos permisos. En ciertos puntos del trayecto había patrullas encargadas de revisar los documentos de viaje. Para las rutas más frecuentadas había un tablero de tiempo ya que los túneles en su mayor parte eran utilizados como "las calles de tránsito simple" y el cruce de personas en distintas direcciones era, lógicamente, imposible y contraproducente. Por ejemplo: las columnas que salían del Barrio Viejo al centro de la ciudad, lo hacían cada media hora desde las 0 horas a las 3 de la madrugada. El tránsito en dirección opuesta tenía lugar entre las 8 de la mañana y el medio día. Siempre que era posible, los zapadores construían presas para regular el agua. Si un grupo de exploradores salía del Barrio Viejo al Vístula, la presa del primero era cerrada. Si por lo contrario la columna se movía en sentido opuesto, del Barrio Viejo al centro de la ciudad, la presa de aquél era abierta para permitir la salida del agua de los pasajes tributarios.

Las mujeres ayudaron mucho a facilitar el tráfico subterráneo. Las que se inscribían como voluntarias para este trabajo, eran conocidas como "Kanalarki" ("kanal" en polaco significaba "albañal"). Ellas llevaban mensajes y órdenes de un lado a otro, reconocían pasajes y quitaban obstáculos.

Finalmente los germanos descubrieron el sistema de túneles y los abrieron arrojando a su interior granadas de mano, minas y gases. Otros pasajes fueron bloqueados con piedras y cemento. El enemigo colgaba granadas de mano a las que aflojaba la anilla de seguro dejándolas preparadas para explotar en cualquier momento. Si algún hombre al pasar golpeaba alguna de estas granadas, inmediatamente volaba en pedazos. Hubo ocasiones en que se entablaron verdaderos combates entre polacos y alemanes bajo tierra. Las batallas se desarrollaban en la obscuridad, soportando una atmósfera fétida y con el cuerpo hundido hasta la cintura en excrementos. Las peleas eran a tiro de granada y a veces cuerpo a cuerpo, cuchillo en mano. Si las armas faltaban, ambos contendientes trataban de ahogarse uno al otro, hundiendo la cabeza del contrario en la inmundicia.

Finalmente los alemanes idearon un nuevo método: cerca de los cruces de túneles, vaciaban gasolina y le prendían fuego.

El horror de los subterráneos fue aumentado por los lamentos y gritos de dolor de los heridos y por las carcajadas histéricas de aquellos cuyos nervios destrozados, cedían bajo el peso terrible de aquellas amargas experiencias.

El más leve sonido se multiplicaba cien veces y era repetido por un eco interminable que viajaba por muchas millas antes de extinguirse. Los ruidos eran espantosos, a veces sucedía que un convoy entero se perdía por causa de alguien que, habiendo perdido la sangre fría, gritaba enloquecido cerca de alguna de las alcantarillas ocupadas por los alemanes.

servaban en su poder diversos focos de resistencia, como el cuartel de la Gestapo, el edificio del Parlamento, la residencia oficial del gobernador alemán y el Banco de la Economía Nacional. Todos esos puntos, sin embargo, se encontraban rodeados por los efectivos del Ejército de la Patria.

3 de agosto de 1944

La noche del día 2 y el amanecer del 3 se caracterizaron por un sonido trágico e inconfundible, que no cesó ni un solo segundo. Era un tronar lejano y próximo a la vez. Un murmullo que crecía, por momentos, hasta resultar ensordecedor. Una sucesión de estampidos de armas de todos los calibres, que se mezclaban con el sordo rodar de las orugas y los lamentos de los heridos. En Varsovia, además, un resplandor rojizo parecía iluminarlo todo. Los incendios, que ya cubrían grandes zonas, se propagaban rápidamente, sin que nadie estuviera en condiciones de frenar su avance.

Hacia el mediodía del 3 el sordo rumor de las orugas comenzó a hacerse más y más intenso. Nuevos blindados aparecían por las calles de Varsovia. La táctica de los Panzer se limitaba a avanzar doscientos o trescientos metros por una calle, disparando sus ametralladoras; en seguida detener la marcha y cañonear los edificios vecinos hasta silenciar los puestos de tiradores polacos; después reiniciar el avance. Especialmente los "Tigres" representaban un terrible peligro para los insurrectos. Los blindados citados, de gran desplazamiento, eran prácticamente invulnerables al impacto de una "filipinka". En consecuencia los polacos comenzaron a probar nuevas técnicas de ataque. Y fue así que descubrieron que solamente varias granadas, atadas en manojo, resultaban efectivas.

A esa altura de los acontecimientos, los polacos tenían ya en su poder a unos 1.000 prisioneros alemanes. Las órdenes dadas por el comando del Ejército de la Patria con respecto a los mismos eran terminantes. Habían sido prohibidos los linchamientos y toda aplicación de justicia no autorizada, estipulando que serían castigados severamente quienes no cumplieran tales disposiciones. Los prisioneros alemanes, en consecuencia, debían ser tratados de acuerdo con las leyes internacionales. Se prohibieron rigurosamente las torturas y los golpes innecesarios, con el objeto, en primer lugar, de que los alemanes compren-

"JOSÉ, EL COJO..."

El levantamiento de Varsovia, debía tener una duración relativamente corta. Los patriotas polacos planificaron la lucha en base a la pronto intervención del ejército soviético, que desde un principio se encontraba a las puertas de la ciudad. Pero a medida que los días pasaban, el Ejército de la Patria comprendió lenta y angustiosamente que el 1º de agosto de 1944 se estaba transformando en una encerrona mortal.

Fue necesario entonces, poner en marcha un sistema de reequipamiento y racionamiento de urgencia. La carencia de armas producida por el desgaste de los combates diarios motivó que en las fábricas de armamentos ocupadas por los patriotas, se pusiesen nuevamente en marcha.

De todos modos no era suficiente y sólo parcialmente se reemplazaban las pérdidas de material. Cierto día llegó al Comando del Ejército de la Patria la noticia de que en una granja de las afueras de la ciudad una anciana había descubierto un verdadero arsenal sepultado en los fondos de la finca. Era necesario urgentemente recuperar esos armamentos para entregarlos al ejército polaco.

Paralelamente existía la sospecha de que los germanos también estaban sobre la pista del curioso arsenal. Había que obrar sin pérdida de tiempo. Se estableció que el grupo encargado de retirar las armas diría a la anciana: "José, el cojo, estuvo plantando avena...", a lo que la mujer respondería: "Sin embargo, ahora sólo planta cebada...".

Todo funcionó perfectamente y los patriotas pudieron adueñarse del arsenal, pero los temores no eran infundados: poco después una patrulla alemana llegaba con orden de requisar la casa. La anciana fue encarcelada, pero las armas, para ese entonces, ya tronaban en manos de los soldados polacos.

dieran que estaban enfrentando a un ejército regular y no a una banda desorganizada y, en segundo lugar, para poder exigir del enemigo un trato similar para los polacos prisioneros. Paralelamente, desde el primer día de la lucha, las cortes especiales, autorizadas, estaban funcionando ininterrumpidamente. Tanto los prisioneros militares como los civiles eran investigados y juzgados de acuerdo con las actividades que podían probárseles. Sostiene el general Bor Komorowski que "a pesar de la increíble fiereza que caracterizó la lucha desde el primer momento, puedo asegurar que los casos de linchamiento y de persecuciones individuales eran extremadamente raros por nuestra parte. A pesar de las atrocidades que cometían los alemanes, decidí mantenerme dentro de los principios ya establecidos, y de acuerdo con esto contestaba a todas las demandas que se me hacían declarando que mis órdenes previamente giradas estaban en pie. Se explicó a los soldados que la lucha se estaba llevando no sólo contra los alemanes sino también contra sus métodos..." La declaración del general Bor fue motivada, en efecto, por las demandas de los comandantes polacos que deseaban tomar represalias.

En las primeras horas de la tarde, en el comando supremo se recibieron las primeras informaciones de un hecho que habría de repetirse y que adquirió ribetes de hondo dramatismo. De diferentes posiciones polacas comenzaron a llegar comunicados que mencionaban el empleo, por parte de los alemanes, de civiles polacos a los que se enviaba a la primera línea, como cobertura de los infantes germanos. Los polacos, en efecto, atados codo con codo, eran obligados a avanzar por las calles, resguardándose los alemanes tras de aquéllos. El terrible dilema de conciencia de los jefes polacos fue rápidamente resuelto. Era necesario luchar y vencer. Y nada podía detener la sublevación. En consecuen-





Caer prisionero, es, en cierta medida, la única posibilidad que cabe a los combatientes de salvar la vida. Sólo así podrán verse lejos del infierno del combate. Pero comenzará otro peor: el del campo de concentración. Allí sólo sobrevivirán los más fuertes.

Durante la lucha, oficiales rusos han llegado hasta las líneas de los patriotas. El ejército rojo, sin embargo, no actuará.

cia, con lágrimas en los ojos, los hombres del mando polaco ordenaron hacer fuego contra sus propios compatriotas, enviados a la muerte.

Entretanto, la población de Varsovia se había lanzado a las calles en masa, ardiendo de entusiasmo. Dice el general Komorowski, refiriéndose al hecho:

"...Las calles de Wola, que habían estado desiertas en las primeras horas de la lucha, estaban ahora atestadas de civiles que habían salido al ver que los alemanes se habían retirado... Por todos lados se notaba un entusiasmo indescriptible. Todo habitante de Varsovia, hombre, mujer o niño, trataba de ayudar en alguna forma y tomar parte en todo lo que estaba sucediendo. Todos los militares con mando de fuerzas recibían una incesante demanda de armas. Se presentaban casos en que muchachos de doce años y hombres de setenta suplicaban se les diera una pistola o una granada de mano... Por desgracia no contábamos con las armas suficientes para todos nuestros soldados, ya no digamos los civiles... Sin órdenes específicas y por propia iniciativa, los civiles levantaron cientos de barricadas para entorpecer los movimientos de los tanques alemanes hacia nuestras posiciones... La cosa era simple. Los habitantes de las casas vecinas arrojaban de sus ventanas mesas, divanes, etc...."

En el curso del día 3 de agosto, mientras el combate rugía sin pausa, un lejano tronar, proveniente del Este, indicaba que las piezas de artillería rusas seguían disparando contra las posiciones alemanas. Los polacos, alentados por el bombardeo, esperaban la entrada de los soviéticos en Varsovia en un plazo relativamente breve. Sin embargo, el mando polaco comenzaba a entrever indicios poco alentadores en la actitud de los rusos. Los bombardeos aéreos a objetivos alemanes en la ciudad habían cesado a partir del 1º de agosto, coincidiendo con el comienzo de la sublevación y tampoco se producían las incursiones nocturnas a que la población estaba acostumbrada y que ahora eran más esperadas que nunca. Sin embargo, la suspensión de tales hechos se atribuía a las malas condiciones atmosféricas que reinaban en la zona de batalla. Lo que, por lo contrario, resultaba inexplicable al mando polaco era el silencio de las emisoras rusas, que seguían ignorando lo que estaba ocurriendo en Varsovia, a pesar de que inclusive el resplandor de los incendios era claramente visible para las avanzadas soviéticas que combatían a unos veinte kilómetros de la capital polaca.

4 de agosto de 1944

La mañana del 4 se caracterizó, muy temprano aún, por el rumor de los aviones alemanes que comenzaron a sobrevolar Varsovia. Los polacos, decididos a luchar hasta el fin, esperaron

pacientemente el lanzamiento de las bombas. Sin embargo, nada de eso se produjo. Fue, en cambio, una nube de trocitos de papel blanco la que comenzó a flotar levemente en lo alto. Minutos más tarde, miles de volantes caían en las posiciones polacas, en los techos de las casas y en las calles de Varsovia. La trampa, pues no era otra cosa, no dio resultado. Nadie podía aceptar que aviones alemanes lanzaran volantes en los que, con la firma del general Bor Komorowski, se ordenaba el cese del fuego...

Horas después, fracasado el primer intento, los aviones germanos regresaron, pero ya en tren de guerra. Efectivamente, volando a baja altura, los cazas alemanes ametrallaron las posiciones polacas. En seguida, tras desaparecer los cazas, los bombarderos hicieron su aparición. Veinticuatro "Junkers", volando en formación, arrojaron sus cargas de bombas incendiarias y explosivas sobre el centro de la ciudad. Hacia las cuatro de la tarde el ataque fue repetido.

A esta altura del combate, que ya llevaba cuatro días de duración, en el comando polaco comenzaron a surgir las primeras dudas con respecto al éxito de la operación. Las municiones empezaban a escasear peligrosamente y los abastecimientos se agotaban. En opinión de muchos de los comandantes de distrito, las fuerzas del Ejército de la Patria solamente podrían sostenerse tres o cuatro días más en combate. Después nadie sabía qué podría ocurrir.

Los germanos, entretanto, hicieron su primer intento por tomar la ofensiva. Lanzando al ataque a sus grupos de choque, los alemanes habían reconquistado, hacia la tarde del 4, los puentes que cruzaban el Vístula. Las

Integrantes de un batallón femenino de las fuerzas polacas entrenadas por los rusos marchan en formación a través del campamento hacia los frentes de lucha al lado del hombre.



salidas de los mismos, hacia el Oeste, sin embargo, estaban aún cubiertas por el fuego de los polacos, que trataban de impedirles el paso desesperadamente. En esos momentos, los tanques alemanes destruidos llegaban ya al medio centenar.

El día 4, por primera vez, los germanos anunciaron el levantamiento polaco. El coronel Hammer, comentarista del Servicio Alemán de Información, refiriéndose a la situación en el frente oriental, dijo: "El ataque a Varsovia (por los rusos, N. de R.) está haciéndose desde tres direcciones y al mismo tiempo unidades de guerrilleros pelean contra las fuerzas alemanas dentro del área de batalla".

Las estaciones radiales soviéticas, entretanto, seguían guardando silencio.

Poco después de medianoche, los combatientes polacos comenzaron a percibir una extraña sensación. Pronto, sin embargo, tuvieron noción exacta del porqué de aquéllo. Algo había dejado de escucharse. Un sonido que había llegado a ser familiar a la población de Varsovia había desaparecido. En su lugar, reinaba el silencio. Y aquel silencio "llegaba" desde el Este. Las baterías rusas habían dejado de disparar. En el frente ruso-alemán ya no se combatía. Los soviéticos habían detenido su ataque.

Los polacos que luchaban valiente y encarnizadamente, desangrándose en las calles, en las barricadas y en las plazas de Varsovia, no sospechaban que aquel silencio se prolongaría por más de cinco semanas.

TRAMPAS GERMANAS

Algunos días después de la primera visita de los "Heinkel", los germanos comenzaron a utilizar su "Nebelwerfer". Se trataba de dos obuses que disparaban al mismo tiempo, pero uno cargaba bombas de fósforo y el otro proyectiles comunes. Las bombas de fósforo incendiaban manzanas enteras y los proyectiles las hacían volar por los aires. Cuando entraba en acción el "Nebelwerfer" producía un sonido similar al mugido de un vacuno; entonces la gente lo bautizó "la vaca que muge". El mugido precedía a las explosiones durante unos segundos. Los obuses hicieron grandes estragos y su fuego aumentaba día a día. Los germanos los instalaban sobre plataformas que podían deslizarse por los rieles del ferrocarril, cada vez en mayor cantidad.

Otro elemento que comenzaron a utilizar fueron los pequeños y mortíferos "Goliaths", diminutos tanques en miniatura cargados de explosivos y guiados por medio de cables eléctricos. Generalmente el "cerebro" estaba en un tanque "Tigre" que conducía a cuatro "Goliaths". Los pequeños vehículos cargaban 500 kilos de explosivos y al estrellarse contra una barricada o cualquier otro obstáculo lo hacían volar en pedazos. Los polacos pudieron parar a muchos de ellos cortando los cables con granadas.

La inventiva germana no terminaba allí. Un oficial del ejército patriota relata lo siguiente: "Era el medio día y me encontraba en el Ministerio de Justicia. De repente se dejó oír el ruido de un tanque que se aproximaba acompañado de gritos y aplausos. Me asomé a la ventana del segundo piso y pude ver que se trataba de un tanque alemán sobre el que ondeaba una bandera polaca y era tripulado por los nuestros.

'Otro tanque capturado', pensé con satisfacción, notando la pericia con que lo manejaba el piloto. Hombres, mujeres y niños se amontonaban a su alrededor gritando alegremente y vitoreando a la tripulación. De pronto estalló una terrible explosión y la escena quedó envuelta en una nube de humo... La explosión me tiró lejos de la ventana como si fuera una pluma. El cuarto tembló y por todas partes volaron pedazos de vidrio y trozos de pared. Después de unos minutos de completa confusión y estupefacción me levanté y me acerqué de nuevo a la ventana, o mejor dicho al boquete donde había estado la ventana unos minutos antes. Cuando la nube de polvo y humo desapareció pude ver los resultados de la explosión. De los tripulantes del tanque no quedó ni la más ligera huella. La explosión mató a unas ochenta personas, entre las que había muchos niños que se habían unido al convite callejero. Algunos cuerpos habían sido lanzados a gran altura y cayeron en los techos de las casas próximas al lugar del siniestro. Cuerpos despedazados y fragmentos de hierro quemados y retorcidos quedaron esparcidos dentro del amplio radio de la explosión. Dos casas que hacían esquina fueron completamente destruidas y parte de nuestro edificio quedó severamente dañado. Este era el primer ejemplo de 'trampa de tiempo' alemana. El tanque había sido cargado de explosivos, conectados a un fusible de acción retardada y luego lo habían abandonado cerca de nuestras posiciones a una distancia tentadora. Inmediatamente giré instrucciones poniendo sobre aviso a todas las unidades".

5 de agosto de 1944

La mañana del quinto día de insurrección se caracterizó por el vuelo incesante de los aviones de la Luftwaffe, que bombardearon sin interrupción las posiciones polacas. Operando sin la protección de los cazas, ya innecesarios por la desaparición de la aviación rusa del cielo de Varsovia, los germanos arrojaban sus bombas desde alturas que oscilaban entre los cincuenta y cien metros.

Ese día se produjo el primer y único contacto de los hombres del Ejército de la Patria con el ejército ruso. En horas de la tarde, combatientes polacos llevaron a presencia de los integrantes del Servicio de Inteligencia a un desconocido de unos treinta años, de baja estatura y fuerte complexión, que manifestó ser capitán del ejército rojo y llamarse Konstanty Kalugin. El desconocido declaró que había sido arrojado con paracaídas, hacia el día 15 de julio, a unos trescientos kilómetros al sudeste de Varsovia, con la misión de llegar hasta la capital y ponerse en contacto con los jefes del movimiento clandestino polaco. El capitán ruso, que mostró credenciales que lo acreditaban como tal, dijo estar a las órdenes del mariscal Rokossovski y solicitó que se le permitiera ponerse en contacto con las líneas rusas por radio. Así lo hizo, al permitírselo las autoridades polacas, comunicándose también con Londres, de donde se recibió el siguiente acuse de recibo: "Las proposiciones del capitán Kalugin y del comandante del sector de Varsovia, del Ejército de la Patria, se han transmitido a Moscú por conductos británicos, del mismo modo que se hizo con sus anteriores solicitudes para que atacaran los rusos desde afuera. No se ha recibido aún respuesta de Rusia".

Aquella respuesta no llegaría nunca. La solicitud del capitán Kalugin, pidiendo apoyo para los hombres del Ejército de la Patria, sería contestada con el silencio más absoluto. El mismo silencio que reinaba en las líneas rusas que se encontraban a pocos kilómetros de Varsovia.

Kalugin, sin embargo, prestó valiosos servicios a la causa polaca, redactando y leyendo por los altavoces llamamientos en idioma ruso, destinados



Un impacto de la artillería germana provoca el estallido de un depósito de armas y explosivos del Ejército de la Patria. La deflagración arrasará el lugar en contados segundos.

320

11. OKT. 1944

11.10. 465

AN DEN GENERALGOUVERNEUR.—
REICHSMINISTER DR. FRANK.- IN KRAKAU. - - -

++++ WARSCHAU NR. 13265 11.10.44 10.40-HE-. - - -

NEUE POLENPOLITIK. - -

ND DES BESUCHES DES SS- OBERGRUPPENFUEHRERS
BACH BEIM REICHSFUEHRER- SS TEILE ICH FOLGENDES
-

ERAL BOR HAT ERKLAERT. DASS ER FUER DIE DAUER
KRIEGES JEDE POLITISCHE TAETIGKEIT EINSTELLEN
RD UND DASS ER SICH LEDIGLICH ALS KRIEGSGEFANGENER
TRACHTE. -
GRUND DIESER ERKLAERUNG IST ES ZU EINEM EMPFANG
GENERALS BOR BEIM REICHSFUEHRER- SS NICHT MEHR
KOMMEN. -.-
GRUPPENFUEHRER VON DEM BACH HAT DEN NEUEN AUFTRAG
ALTEN. WARSCHAU ZU PAZIFIZIEREN.D.H. WARSCHAU

NOCH WAEHREND DES KRIEGES DEM ERDBODEN GLEICH ZU MACHEN
SOWEIT NICHT MILITAERISCHE BELANGE DES FESTUNGSBAUES
ENTGEGENSTEHEN. VOR DEM ABMACHEN SOLLEN AUS WARSCHAU
ALLE ROHSTOFFE. ALLE TEXTITIELIEN UND ALLE MOEBEL
GERAEUMT WERDEN. DIE HAUPTAUFGABE FAELLT DER ZIVIL
VERWALTUNG ZU. -

ICH GEBE HIERVON KENNTNIS. DA DIESER NEUE FUEHRERBEFEHL
UBER DIE NIEDERLEGUNG WARSCHAUS FUER DIE WEITERE NEUE
POLENPOLITIK VON GROESSTER BEDEUTUNG IST. - - - -

DER GOUVERNEUR DES DISTR. WARSCHAU. - -
Z.ZT. SOCHACZEW. -
BEZ. DR. FISCHER.

RR FUER WARSCHAU NR.13265/66 11.10.44 1825 / HSSPF OST/ELSAESSI

F. d. R.:

Documento oficial alemán, indicando nuevas directivas para conducir las relaciones entre los ocupantes y la población polaca, fechado el día 11 de octubre de 1944 (arriba, a la derecha).

a las unidades alemanas formadas por antiguos prisioneros de guerra soviéticos incorporados al ejército alemán.

El día 5, también, dos tanques alemanes tripulados por polacos, atacaron el antiguo ghetto de la ciudad, donde se había instalado un campo de concentración. Tras corta lucha, la guarnición del campo fue dominada y liberados los trescientos cincuenta internados que allí se encontraban. Los guardias, tras un juicio sumarísimo, fueron fusilados allí mismo.

Hacia la noche del 5, el ataque alemán se intensificó en la zona Oeste de Varsovia, en el sector de Wola, donde se encontraba el mando supremo del Ejército de la Patria. Un intenso fuego de ametralladoras comenzó a barrer la fábrica donde el general Bor Komorowski tenía instalado su cuartel general. En consecuencia, el jefe polaco decidió trasladar de inmediato su cuartel a un nuevo emplazamiento, en el Stare Miasto, en las cercanías del Vístula.

6 de agosto de 1944

Durante las horas de la noche del día 5 y la mañana del 6, los germanos lanzaron a la lucha nuevas unidades blindadas. Tras ellas avanzaba la infantería alemana. Los polacos, escasamente provistos de armas y con sus reservas de municiones disminuyendo minuto a minuto, comenzaron a ceder posiciones. Los efectivos emplazados en los cementerios, en previsión de la ayuda que pudiera llegar por vía aérea, se vieron así obligados a retirarse, dejando el terreno al enemigo. El cuartel general, a esa altura de los acontecimientos, se hallaba prácticamente rodeado por los blindados germanos, que evolucionaban a escasos cuatrocientos metros del mismo.

Mientras en Varsovia la lucha alcanzaba su momento culminante, en Moscú, entretanto, representantes del gobierno polaco con sede en Londres trataban por todos los medios de lograr el apoyo soviético. El 6 de agosto, precisamente, se produjo en la capital moscovita una reunión en la que participaron los representantes polacos Mikolajczyk, Grabski y Romer, en nombre del gobierno con sede en Londres, y los polacos Wasilewska, Osóbka-Morawski, André Witos y Zymierski. representantes éstos del llamado Comité de Lublin (organizado por los soviéticos e integrado por militantes comunistas polacos). Durante la reunión y ante la demanda de

EL EJÉRCITO SECRETO

El día 6 de agosto, el cuartel general del Ejército de la Patria fue trasladado a Stare Miasto. En realidad era parte de una escuela que los germanos habían transformado en hospital. La parte trasera del edificio daba a la Plaza de Krasinski. La escuela tenía varios pisos y desde el techo se podía dominar perfectamente todo el campo de batalla de la ciudad. El Stare Miasto o "Ciudad Vieja", era un distrito de casas altas y angostas de construcción muy vieja, con características similares a todas las ciudades de Europa Central en la Edad Media. Casas e iglesias formaban una masa confusa y apretada dentro de un área muy reducido, y los pisos altos sobresalían sobre las callejuelas angostas. La defensa era por medio de edificios fortificados, como la imprenta de la Tesorería en la orilla del Vístula, el Palacio Municipal hacia el centro de la ciudad y el Banco de Polonia.

El día 6 el Stare Miasto, aún no había sido visitado por los bombarderos, pero todos sus moradores vivían desde ya en los sótanos. El peligro había creado una comunidad de 170.000 personas que se amontonaba en los pasajes subterráneos de la época medieval, con sus corredores de arcos y su clima agobiante. Trasladarse por las galerías era una tarea poco menos que imposible, porque el amontonamiento no dejaba senderos.

Todos los días llegaban nuevos refugiados de otras partes de Varsovia para buscar asilo y ayuda. El estado de las calles era deplorable: el pavimento fue destrozado para proveerse de piedras y pedazos de cemento para construir barricadas. Los tranvías volcados, carretas e infinidad de muebles de todas clases, que formaron las primeras trincheras, eran reemplazados por materiales más consistentes. Cuando el pavimento quedó totalmente levantado, la fina arena del Vístula que le servía de basamento, quedó al descubierto; al caminar por las calles los pies se hundían hasta el tobillo.

En ese momento el Ejército de la Patria era la "corte de los milagros" por la extravagancia y mezcla de uniformes. La mayor parte de los soldados usaba uniformes del Servicio Secreto Alemán, que obtenían al apoderarse de algún almacén o simplemente lo quitaban a muertos y prisioneros. A primera vista parecían auténticos soldados nazis; sólo los brazaletes con los colores nacionales los distinguían. Mezclados con ellos se veían uniformes del Ejército Polaco de 1939, que muchos habían conservado como reliquias desde los días de la rendición. En algunos casos un soldado tenía una casaca de 1939 y pantalón del Servicio Secreto o viceversa. En otros, alguno de estos elementos combinaba con ropas civiles de tipo y calidad variada.

Los cascos también eran muy variados, había de fabricación: alemana, polaca, rusa, francesa, inglesa, etc. Algunos pertenecían a la Primera Guerra Mundial; otros, usaban yelmos de bomberos. Finalmente, había quienes usaban blusas, túnicas y capas de diseño y color estrafalario. Otra particularidad era que una décima parte de las fuerzas eran mujeres. Ellas servían como mensajeras llevando partes y propaganda y distribuyéndola entre civiles y militares; además trabajaban como enfermeras o alimentando a los soldados.

Las mujeres no llevaban armas, porque no alcanzaban ni siquiera para los hombres, pero se formaron patrullas femeninas especialmente entrenadas en sembrar minas y abrir boquetes y pasajes a través de los muros y edificios dentro de la zona de combate. Respecto al comportamiento de las mujeres, el general Komorowski, jefe del Ejército de la Patria, hizo el siguiente comentario: "En esos aciagos días me di cuenta que psicológicamente hablando, las mujeres tenían más resistencia que los hombres. A mi servicio inmediato se hallaba una muchacha con el pseudónimo de «Basia» que había sido mensajera de órdenes del general Rowecki y más tarde continuó sus actividades a mis órdenes. En los años de la ocupación durante esa guerra espantosa, casi todos sus familiares murieron a manos de la Gestapo, dejándola casi enteramente sola en el mundo, y entonces se entregó devotamente en cuerpo y alma al Movimiento Secreto. Su calma y optimismo, aún en los momentos más amargos, eran un tónico para todos los miembros del Estado Mayor".



Patriota polaca

Mikolajczyk, que solicitó la urgente ayuda rusa para los sublevados de Varsovia, la delegada Wasilewska, del Comité de Lublin, contestó: "Creo que debe haber algo que no ha sido bien entendido. Ustedes deben haber sido mal informados acerca de la situación en Polonia. En cuanto a Varsovia concierne, las gentes que salieron de la capital el día 4 del actual y llegaron a Lublin ayer, confirmaron unánimente que, aparte de un ataque con bombas a un tanque que se hallaba estacionado en la calle de Koszykowa, ha reinado en la ciudad la más completa quietud durante los últimos cuatro meses. También obtuvimos informes dignos de absoluta confianza, en la Oficina Soviética de Información, acerca de que, hasta esa fecha por lo menos, no ha habido lucha en Varsovia".

Se repetía así lo ocurrido poco antes, el día 3 de agosto, cuando el mariscal Stalin expresara a Mikolajczyk, ante su pedido de ayuda: "¿Qué clase de ejército es ese Ejército de la Patria de que habláis, sin artillería, sin tanques y sin fuerza aérea? Ni siquiera tiene suficientes armas ligeras para pelear como es debido. En términos de guerra moderna, vuestro ejército nada significa. Las unidades que lo

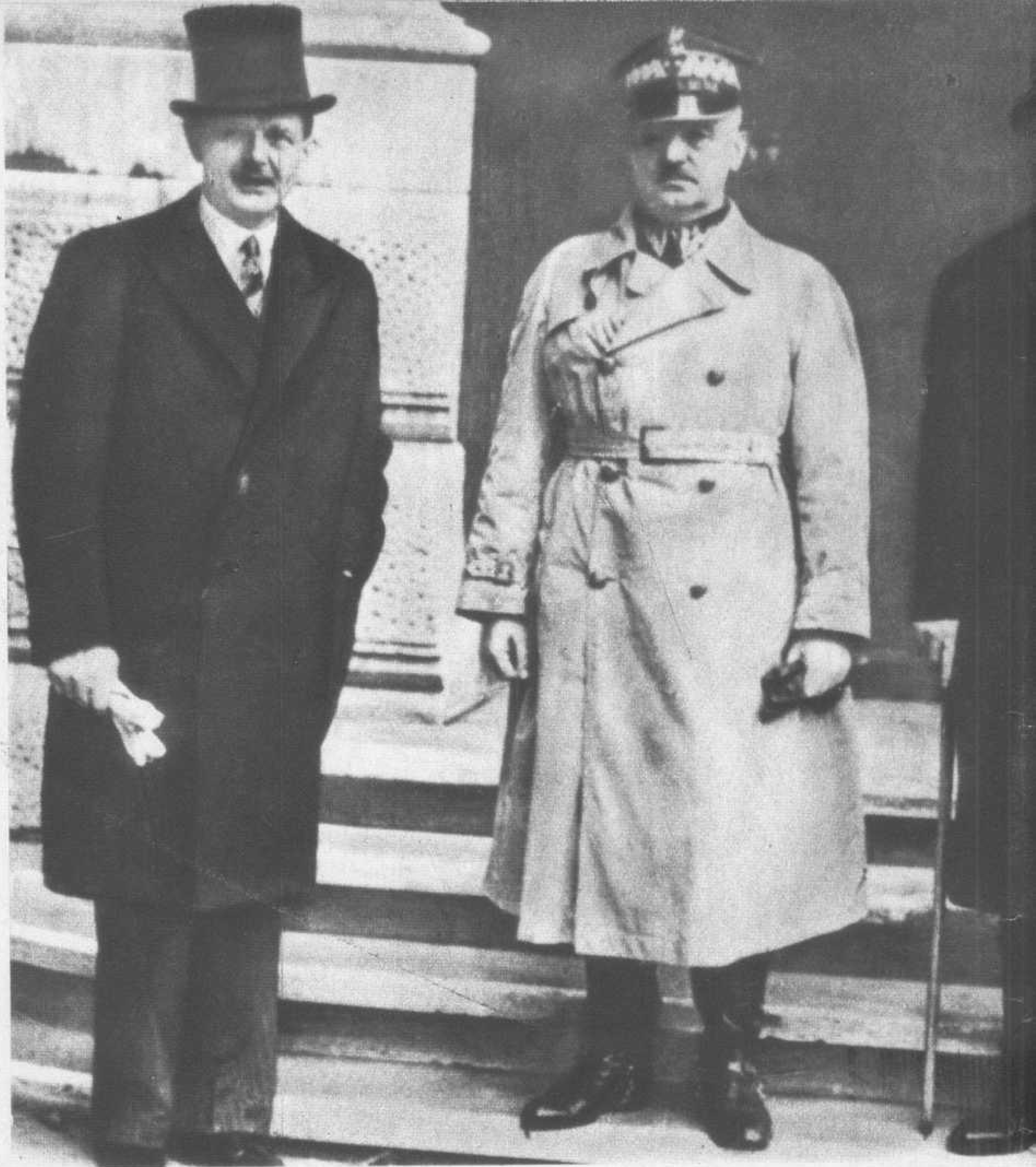
forman puede decirse que no son otra cosa que grupos de guerrilleros y que no pueden aspirar a ser considerados como un ejército regular. He sabido que el gobierno polaco ha ordenado a esas unidades que expulsen a los alemanes de Varsovia. No alcanzo a comprender cómo pueden llegar a realizar semejante tarea; no cuentan con la fuerza que es necesaria para ello. Además, estas unidades no están, de ninguna manera, combatiendo a los alemanes; simplemente se esconden en los bosques. No son capaces de hacer otra cosa que esconderse".

Así se había expresado Stalin el 3 de agosto de 1944; el mismo día en que los combatientes del Ejército de la Patria habían debido hacer fuego, con lágrimas en los ojos, contra sus propios compatriotas utilizados como escudo por los germanos; el mismo día en que miles de hombres y mujeres daban su sangre en las calles, en las casas y los sótanos de Varsovia, luchando por su libertad; horas antes de que las fuerzas soviéticas detuvieran su ataque a Varsovia, silenciando sus cañones e inmovilizando sus aviones de caza... aliviando así la presión sobre el frente y permitiendo, en consecuencia, que los alemanes pudieran encarar con absoluta libertad la represión de aquel movimiento que en Varsovia ensangrentaba de un extremo al otro a la ciudad; de aquel movimiento que, según los comunistas del Comité de Lublin, no existía...

Entretanto, los combatientes polacos que según Moscú no hacían "otra cosa que esconderse", caían por centenares, barridos por el fuego de las ametralladoras enemigas, enterrados vivos en los sótanos de los edificios que se derrumbaban o quemados por los lanzallamas.

Hacia las tres de la tarde del día 6, divididos en tres grupos, los integrantes del comando y Estado Mayor del general Komorowski abandonaron su cuartel general y marcharon, eludiendo las ráfagas de ametralladora, hacia su nuevo destino, en el Stare Miasto, en el centro de la ciudad.

Durante la marcha, Komorowski y sus hombres tuvieron ocasión de palpar, en su cruda realidad, el estado de la ciudad, de sus unidades combatientes y el enemigo. Se presentó ante ellos el infernal cuadro de una ciudad prácticamente arrasada, incendiada y reducida a un informe montón de ruinas. Una ciudad en la que grupos especiales de las organizaciones germanas destruían, metódicamente, manzana tras manzana de edificación. Una ciudad en la que los grupos del Ejército de la Patria combatían con armas improvisadas, haciendo frente a los tanques con piedras y a las ametralladoras con revólveres. Una ciudad donde miles de hombres, mujeres y aún niños se habían lanzado a la calle, haciendo honor al tradicional heroísmo polaco, en defensa de su libertad. Una ciudad en la que, según los comunistas del Comité de Lublin, "reinaba la más completa quietud"...



En Londres, en la Cancillería, pueden verse, de izquierda a derecha, el conde Raczynski, embajador polaco y el general Sikorski, jefe del gobierno de Polonia.

7 y 8 de agosto de 1944

Los dos días transcurrieron sin que la situación variara notablemente. En todo caso, como el mando polaco pudo advertir, el 7 y 8 de agosto se caracterizaron por la actitud de los germanos, que paulatinamente fueron adaptándose a la forma de lucha de los polacos y llevando a la práctica nuevas tácticas. En efecto, ante la aparentemente desordenada ofensiva polaca, que comprendía el ataque constante y masivo desde cien puntos diferentes, sin cohesión entre sí, los alemanes iniciaron una contraofensiva metódica y minuciosamente dirigida.

Fuertes cuñas, encabezadas por grupos de blindados, comenzaron a introducirse en los barrios dominados por los hombres del Ejército de la Patria. Tras ellos, apoyados por la artillería, los infantes atacaban casa por casa, hasta tomarla y, posteriormente, destruirla. Así, paulatinamente, las líneas polacas fueron fraccionadas y divididas sus posiciones en centenares de reductos.

El Ejército de la Patria, sin embargo, no cedía y mantenía la ofensiva sin desmayar ante los reveses.

Entretanto, en Londres, los comunistas británicos, haciéndose eco de lo manifestado por sus amos rusos, re-



La guerra no impide que una maestra dicte su lección diaria a un grupo de sus alumnos, ante las ruinas de la que fue la escuela, destruida durante la lucha.

petían una vez más, según su costumbre, la "directiva" soviética del momento; en su edición del día 7 de agosto de 1944, el diario comunista "Daily Worker" decía, con el acostumbrado cinismo "dialéctico", que "la batalla de Varsovia era un producto de la imaginación de los círculos polacos de Londres"...

Al día siguiente, en curiosa coincidencia, Radio Moscú rompía su mutismo. El 8 de agosto, efectivamente, en una transmisión irradiada a las 15.15, la emisora moscovita anunció lo siguiente: "¡El Ejército del Pueblo ha comprometido la juventud, el alma y el corazón de sus soldados, para mostrar al mundo que es capaz de una hazaña heroica de tal magnitud como sólo puede ser conocida de oído por las demás naciones! La estación Swit, órgano de provocación al servicio del Ejército de la Patria, pretende que el mencionado ejército ha sido el que se ha levantado en armas para pelear por la libertad de Varsovia y de Polonia, y que en este momento todas las operaciones del Ejército Soviético fuera de Varsovia han cesado y que desde que ellos iniciaron la batalla la artillería soviética, antes tan activa, ha dejado de oírse. ¡No lo creáis, ciudadanos de Varsovia! ¡No les prestéis atención, héroes de Polonia! ¡Cientos de miles de vuestros amigos, las tropas soviéticas y con ellas 120.000 hombres del ejército de Berling, están peleando a las puertas de Varsovia y vuestra liberación es asunto de pocos días! El general Sosnkowski y el general Bor, los provocadores, están ganándose simplemente la burla de todo el

LOS ESPANTA - TANQUES

Además de las botellas de gasolina, los polacos utilizaron otros métodos para frenar el avance de los tanques. Uno de ellos, era minar los cruces de las calles, pero pronto surgió un problema: los explosivos escaseaban cada vez más. Entonces los soldados pintaban de blanco el pavimento y colocaban carteles con leyendas en polaco como: ¡PELIGRO: ÁREA MINADA! En muchos casos los vehículos blindados, evitaron estos sectores cuidadosamente.
En una oportunidad, un tanque germano retrocedió, ante una simple botella de cerveza pintada de rojo suspendida de una cuerda que colgaba de dos balcones a ambos lados de la calle. Los tripulantes debieron pensar que se trataba de un nuevo tipo de mina antitanque.
En una de las calles que corrían en declive en dirección al Vístula, una guarnición de soldados polacos que defendía una casa, arrojó cuesta abajo varios barriles pintados con aluminio. Los barriles rozaban saltando y haciendo un ruido ensordecedor sobre el pavimento.
Dos tanques abrieron fuego contra ellos, mientras se replegaban para evitar llevarse por delante a eso que suponían sería un explosivo mortífero.

mundo con su pretensión de que la libertad de Polonia está siendo comprada con la sangre del Ejército de la Patria!".

Moscú, mintiendo a sabiendas, observaba impasible la lucha desesperada de los polacos del general Bor Komorowski y pretendía, cínicamente, que el levantamiento de Varsovia estaba siendo sostenido por las unidades del Ejército del Pueblo, organización comunista cuya fuerza no pasaba de *cinco pelotones*, mientras que el Ejército de la Patria contaba con más de seiscientos pelotones lanzados a la lucha...

La noche del 8 de agosto, por otra parte, tres aviones británicos volaron sobre Varsovia. El episodio era una repetición de otro anterior, sucedido la noche del 4, en que dos aviones lo habían hecho. Dichas máquinas lanzaron varios paracaídas con bultos conteniendo pertrechos y medicinas. La ayuda, simbólicamente importante, carecía de valor práctico. En efecto, para sostener la lucha, los hombres del general Komorowski necesitaban, imprescindiblemente, un suministro de cinco toneladas de municiones por noche. Aquello significaba el envío de cinco aviones en cada oportunidad. Sin embargo, aquellos aviones no llegaron. Los que lo hicieron, en cambio, tripulados por polacos en su mayoría, cumplieron una increíble hazaña. Pero aquello no era suficiente. Se precisaban cinco aviones por noche. Y aquellos cinco aviones nunca pudieron lle-



Muy cerca de Varsovia, casi a las puertas de la vieja capital de Polonia, los efectivos rusos siguen su marcha hacia el Oeste. Sin embargo, las esperanzas de los patriotas polacos se verán defraudadas cuando las formaciones soviéticas detengan el avance y suspendan el ataque contra las posiciones alemanas, simultáneamente con el alzamiento de los patriotas. Las baterías del Soviet se silenciarán repentinamente.

gar a Varsovia, porque las autoridades rusas, cuyos aeródromos se encontraban a escasos kilómetros de la capital polaca, negaron su autorización para que los aparatos británicos aterrizaran en ellos . . .

9 de agosto de 1944

Las cuñas introducidas por la Wehrmacht y las unidades germanas especiales en los barrios dominados por el Ejército de la Patria comenzaron, hacia el noveno día de la insurrección, a hacer peligrar la estabilidad de la estructura revolucionaria. Las diferentes unidades polacas, en efecto, comenzaron a perder contacto entre sí y, en consecuencia, a quedar rodeadas y agotar sus municiones y abastecimientos. La necesidad de acudir en su auxilio hizo que muchos grupos debieran abandonar sus posiciones para dirigirse en ayuda de otros, cercados. Esto, y la falta, cada vez mayor, de municiones, hizo que las posiciones del Ejército de la Patria comenzaran a verse más y más comprometidas.

En el frente del Este, entretanto, las líneas rusas mantenían su inexplicable y absoluto silencio. Baterías, blindados y aviones soviéticos seguían en la inmovilidad, sin disparar un solo proyectil.

En el corazón de la capital polaca la lucha seguía, sin tregua.

Hacia el 9 de agosto, los más importantes edificios públicos de Varsovia, que los alemanes habían ocupado y fortificado hasta hacer de cada uno de ellos un bastión inexpugnable, se encontraban rodeados por los grupos de combate del Ejército de la Patria. Los polacos, lanzados a la lucha total, habían cortado a esos edificios la provisión de agua, gas y electricidad, aislando por completo a los alemanes. Los tanques germanos, en consecuencia, para abastecer a los sitiados de alimentos, municiones y agua, debían atravesar las posiciones que ocupaba el Ejército de la Patria, sufriendo grandes pérdidas. Por lo tanto, cambiando de táctica, comenzaron a aprovisionar a sus camaradas por aire, arrojándoles bultos con abastecimientos desde una altura que oscilaba entre los veinte y treinta metros. Los polacos, que carecían por completo de artillería antiaérea, debían contemplar impotentes aquella tarea que echaba por tierra sus denodados esfuerzos.

Sin embargo, a pesar de la inferioridad manifiesta de los polacos y la falta total de ayuda por parte de los que deberían haber sido sus aliados,



Una parlamentaria polaca acaba de llegar hasta las líneas alemanas. Con los ojos vendados será trasladada hasta el cuartel general germano en Varsovia donde cumplirá su misión.

NIÑOS CONTRA "TIGRES"



Tanque alemán destruido por los patriotas polacos

El muchacho tendría unos doce años y una cierta habilidad para lanzar piedras. Los alemanes atacaban con sus tanques y carros blindados, tratando de apoderarse de las principales arterias para cortar el paso del río a las posiciones polacas.

Al chico no le fue fácil conseguir la botella de gasolina; su aspecto esmirriado no inspiraba confianza a nadie. Para Federico, por ejemplo, había sido mucho más simple. Federico era menor pero representaba catorce años y el muchacho le tenía mucha envidia.

Los tanques avanzaban por la avenida ancha, disparando sus ametralladoras. No era el momento, había que esperar más bien que uno se retrasase o tomase por una calle lateral. El chico esperó la ocasión con la botella aferrada. La gasolina tenía un olor penetrante, pero él no se daba cuenta.

Por último un gigantesco "Tigre" de cuarenta toneladas, mordió la vereda de la esquina y entró en la calle lateral abanicando los frente con granizadas de balas. Era la oportunidad... El chico cerró los ojos y esperó que se acercase... Todavía estaba muy lejos... Miedo... 15 metros... Enardecimiento... 10 metros... Emoción... 5 metros... ¡Ahora!...

La botella se estrelló contra el tanque y el chico se pegó a la pared temblando, para ver el resultado... El "Tigre" ardía. Rápidamente se abrió la torreta y los tripulantes bajaron con las manos en alto.

Lo llevaron en andas, pero el premio que quería era otro: un casco de metal como el que usaban los soldados. Hubo un momento de vacilación: los cascos no abundaban. Sin embargo, al rato los compañeros aparecieron con el premio: un viejo casco francés de la guerra del 14. Al muchacho le bailaba en la cabeza y tenía un aspecto muy risueño. Los compañeros lo apodaron el "Tigre" y le dieron algunas granadas con las que antes de terminar el día destruyó dos tanques más. Al anochecer, el casco y el apodo no bastaban. Entonces lo nombraron sargento.

el Ejército de la Patria del general Komorowski había cumplido, hasta ese momento, con su cometido esencial de debilitar al enemigo. Hacia el 10 de agosto, de acuerdo con testimonios emitidos por prisioneros alemanes pertenecientes al 409º batallón de infantería, la unidad había perdido el cincuenta por ciento de sus hombres entre los días 3 y 10 de agosto. Esa era la "completa quietud" que, según los comunistas polacos al servicio de la Unión Soviética, reinaba en Varsovia...

10 al 18 de agosto de 1944

En los días citados y ante la falta de apoyo del exterior, acuciados por necesidades apremiantes, los polacos



Combatiente del Ejército de la Patria avanza por una calle en ruinas de Varsovia.

del Ejército de la Patria comenzaron una tarea que orillaba lo sobrehumano: la fabricación, en gran escala, de armas. Lo intenso de la lucha había hecho que las existencias hubieran disminuido hasta un nivel crítico y ya eran escasas las unidades que podían utilizar ametralladoras. En consecuencia, fue organizada y dispuesta de inmediato la instalación de fábricas y su puesta en marcha.

Se organizaron, en primer término, unidades especiales cuya misión consistía en localizar los proyectiles que no hubieran explotado. Tras retirar de los mismos las espoletas, podía así recuperarse una cantidad de explosivos de alta calidad que ascendía a varios cientos de kilogramos por bomba. El TNT así obtenido era utilizado de inmediato en la producción de granadas de mano, confeccionadas con latas de conserva. También fueron elaboradas muchas armas primitivas en su concepción pero que respondieron en la medida esperada. Fue así como se fabricaron obuses empleando tubos de cañerías, catapultas destinadas a lanzar botellas llenas de nafta hechas con neumáticos y lanzallamas que se preparaban con las bocas de incendio callejeras.

Los alimentos, en la ciudad, comenzaban a escasear y el fantasma del

hambre rondaba a Varsovia. Las reservas habían sido acumuladas previendo que la lucha no duraría mucho más de ocho o diez días. La prolongación de las acciones, efectivamente, trastornaba totalmente los planes del comando del Ejército de la Patria. Fue necesario organizar el intercambio de productos envasados, que aún existían en las zonas céntricas de Varsovia, por vegetales frescos, de los que había existencias en la zona que rodeaba a la capital.

El problema de la provisión de armas y el de los alimentos no eran más que dos entre mil, de importancia vital y primerísima prioridad todos.

Entretanto, los germanos continuaban lanzando sus fuerzas a la lucha contra los patriotas polacos. Y en el frente ruso el silencio era impenetrable.

El 17 de agosto, por fin, los alemanes anunciaron, por primera vez, que la sublevación había sido dominada. En esos momentos, paradójicamente, los patriotas polacos dominaban la mayor parte de la ciudad y bloqueaban las líneas de comunicaciones germanas.

Junto con el anuncio, falso por supuesto, los germanos iniciaron una nueva táctica de ataque a los polacos. Emplearon, a partir de ese día, su artillería pesada, montada sobre vagones de ferrocarril, como habían hecho anteriormente durante el sitio de Sebastopol. Los proyectiles, de sesenta centímetros de diámetro, pesaban una tonelada y media y eran capaces de demoler una manzana entera.

19 de agosto de 1944

Ese día los germanos lanzaron una gran ofensiva, destinada a aniquilar a los defensores del Stare Miasto. Habían sido reunidos, al efecto, fuerzas de diversos regimientos, personal de tierra de la Luftwaffe, de la policía, unidades del servicio secreto y miembros de la Brigada Kaminski, formada por rusos. Eran alrededor de 40.000 combatientes en total.

Los polacos del Ejército de la Patria, para defender el sector citado, disponían de 5.000 soldados, provistos de ametralladoras, subametralladoras, granadas, botellas de nafta y armas menores, muchas de ellas improvisadas.

A las nueve de la mañana los germanos se lanzaron al asalto, bajo la dirección de un general de las SS. Los polacos, con el Vístula a sus espaldas, debieron enfrentar la acometida de diez batallones de infantería, apoyados por dos batallones de ingenieros, una compañía de tanques "Tigres", veinte cañones, cincuenta "Goliaths", dos baterías de 75 mm, una batería de 280 mm, un pelotón de siembraminas y una unidad blindada. Desde el Vístula, además, el ataque fue apoyado por lanchas armadas y desde la margen opuesta del río por piezas de artillería. Además, "Stukas" en formación atacaron cada quince minutos las posiciones de los polacos, bombardeándolas.

El reducto atacado por los germanos tenía una superficie no mayor de una milla cuadrada, lo que permite comprender la intensidad de la concentración de fuego. Debe agregarse que, hacia el 19 de agosto, la zona se encontraba habitada por alrededor de 80.000 personas, que permanecían en sótanos y pasajes subterráneos; bajo el ataque de los germanos, tanto unos como otros se convirtieron en verdaderas trampas mortales, al caer derribadas las viejas casas del lugar.

A partir del 19 de agosto, los alemanes mantuvieron una táctica de ataque que, salvo alteraciones momentáneas, se repitió invariablemente; hacia las ocho de la mañana de cada día atacaban los "Stukas", volando a unos cien metros de altura y arrojaban sus bombas, habitualmente con espoleta retardada. Dos trenes blindados, que se mantenían permanentemente

Prisioneros polacos, miembros del Ejército de la Patria, esperan ser trasladados a los campos de concentración. Se han entregado cuando ya carecían de armas, municiones y alimentos. En el límite de sus fuerzas físicas, heridos y privados de toda atención, muchos de ellos no sobrevivirán.



en movimiento, batían con su fuego la zona. La artillería, por su parte, mantenía el fuego sin interrupción hasta la caída de la tarde; después, junto con las sombras del crepúsculo, atacaban los tanques y la infantería.

Los polacos, por su parte, durante las horas del día se mantenían a la defensiva, tratando de contener a los germanos, dado que carecían de municiones y blindados, así como de artillería. Después, al caer la noche, se lanzaban al asalto, recuperando, a menudo, las posiciones perdidas durante el día.

La alimentación, hacia el vigésimo día de lucha, se reducía en proporciones cada vez mayores. Al comenzar el ataque masivo del día 19 la ración diaria de los combatientes estaba integrada por un trozo de lengua y vino. Poco más tarde, comenzaba a limitarse a pequeñas raciones de cebada distribuidas una vez al día.

El área controlada por los combatientes polacos, también, disminuía minuto a minuto.

20 al 31 de agosto de 1944

A partir del día 20, los diferentes comandos informaron al general Komorowski que ya estaban utilizándose las últimas reservas de hombres y municiones.

Komorowski, entonces, hizo un desesperado llamado a las diferentes unidades de guerrilleros polacos que operaban en las distintas regiones del país, incitándolas a apresurar la marcha hacia Varsovia, para acudir en ayuda de los patriotas. Muchos mensajes llegaron al comando supremo, como respuesta, pero todos eran semejantes al enviado por el comandante del distrito de Lublin, que decía: "Distrito de Lublin, agosto 26 de 1944. Con profunda pena oímos las noticias de la batalla de Varsovia. Es muy duro para nosotros tener que permanecer inactivos mientras nuestros compañeros perecen en la capital; pero carecemos de ayuda y no podemos movernos; un cierto número de nuestras unidades que no habían cruzado la línea, han retrocedido temerosas de caer en manos de los rusos y ser desarmadas. El comandante del Distrito de Lublin".

En efecto, tal como afirmaba el comandante citado en su mensaje, muchos eran los destacamentos de guerrilleros que habían tratado de aproximarse a Varsovia. Todos, tras ser rodeados por los rusos, habían sido obligados a entregar las armas . . . Los soviéticos, tras llamar al pueblo de Varsovia a la rebelión contra el enemigo común, apresaban y desarmaban a los polacos que trataban de hacerlo. Otro mensaje, enviado el 21 de septiembre de 1944 por el comandante de la 27ª división de infantería, decía textualmente: "Durante la ejecución del plan Burza, la 27ª división de infantería estuvo, tácticamente, a las órdenes del Ejército Rojo. Al ordenar nuestro avance rumbo a Varsovia junto con un grupo soviético, nos tendieron una celada desarmándonos y haciéndonos marchar a un nuevo punto de reunión. Mientras cruzábamos el monte, di órdenes de dispersión con la esperanza de volvernos a reunir en la Varsovia liberada. Fuimos arrestados en Lublin y Otwock".

Dijo el general Komorowski, posteriormente: "Sólo a mi llegada a Londres en mayo de 1945, pude ver un telegrama de Lublin, fechado el 24 de octubre de 1944, en el que se hacía mención de una orden del comandante del 16º regimiento de infantería soviético, girada el 24 de agosto de 1944. Esta orden citaba mi llamamiento al pueblo de Polonia para acudir en ayuda de la capital. En la misma orden se hablaba del Ejército de la Patria como de un 'Ejército Nacionalista Polaco' sostenido por el 'gobierno polaco emigrado a Londres' y se disponía que la marcha de las unidades polacas hacia Varsovia fuera detenida a toda costa mediante un estricto control del tráfico de todos los caminos. Las armas camino a Varsovia debían ser confiscadas y los conductores arrestados. Además, se ordenó que todos los almacenamientos de armas y equipos, así como los almacenes de provisiones de boca destinada a la capital fueran decomisados. Las unidades del Ejército de la Patria, si aun existían en aquella zona, debían ser desarmadas inmediatamente y puestas a disposición de centros militares para su traslado".

La crítica situación de los patriotas polacos, durante los últimos días del mes de agosto, queda claramente expresada en los siguientes comunicados, emanados del comando supremo: "Var-



Tras una barricada los combatientes esperan el ataque de los efectivos alemanes, durante un alto en la lucha. Con precarias armas enfrentarán a los blindados y las formaciones SS.

LAS MUJERES POLACAS

Las mujeres de Polonia enviaron un mensaje al Papa Pío XII, redactado en estos términos:

* * *

"Santo Padre: nosotras, las mujeres polacas, estamos peleando en Varsovia, movidas por el patriotismo y el amor a la tierra de nuestros padres.

Nuestros alimentos, armas y medicinas escasean; hemos estado defendiéndonos hasta ahora por tres semanas; Varsovia está en ruinas, los alemanes están asesinando a los heridos en los hospitales, y echando a mujeres y niños por delante de sus tanques. La noticia de que los niños se baten en las calles de Varsovia destruyendo tanques enemigos con botellas de gasolina, no es una exageración.

Nosotras, las madres, estamos viendo a nuestros hijos caer en aras de la libertad de nuestra tierra.

Nuestros esposos, hijos y hermanos, que pelean contra el enemigo mortal de la humanidad, ni siquiera han sido considerados dignos de los derechos del combatiente a que tanto se han hecho merecedores.

Santo Padre, nadie nos ayuda; los ejércitos rusos han permanecido impasibles por tres semanas a las puertas de Varsovia. La ayuda que recibimos de Inglaterra es insignificante.

El mundo cierra los ojos ante nuestra tragedia; sólo Dios está con nosotros.

Santo Padre, representante de nuestro Señor y Dios, si nos escuchas, derrama las bendiciones de Dios sobre nosotras las mujeres polacas, convertidas en baluarte de la Iglesia y de la Libertad."

"LAS MUJERES DE POLONIA"



Huérfanos polacos en un asilo improvisado

Oficiales y soldados alemanes caen en poder de los patriotas polacos, durante la lucha. Serán tratados como prisioneros de guerra, de acuerdo con las órdenes precisas del general Bor Komorowski, comandante supremo de los ejércitos polacos en combate. Igual trato será reconocido a los hombres del Ejército de la Patria prisioneros de los alemanes. Los germanos expresarán su admiración ante el coraje del pueblo.



"PICHONES"

Polacos y alemanes apostaban francotiradores en las retaguardias enemigas. Generalmente trataban de cruzar las líneas adversarias y esconderse en los desvanes de las casas abandonadas, para castigar y hostigar con su fuego certero al enemigo por la espalda.

Los polacos llamaban a los francotiradores germanos "pichones", por los curiosos agujeros que había en los edificios para disparar. El ejército patriota utilizaba los servicios de obreros especializados en reparar techos para descubrir sus escondites.

Los "pichones", tanto polacos como germanos, llevaban consigo provisiones para varios días, porque naturalmente era muy peligroso para ellos abandonar sus puestos. Pertenecían a la mejor clase de tiradores y en muchos casos, adaptaban a sus armas miras telescópicas.

La actividad de los francotiradores alemanes obligaron a los polacos a interrumpir el tránsito en calles y avenidas de su propio sector y tener que hacer largos rodeos a través de subterráneos o pegándose a los muros traseros de las casas. Además, fue necesario poner carteles advirtiendo a los ciudadanos del peligro de los tiradores.

En algunos casos el "pichón" era improvisado por las circunstancias, ya fuese porque quedaba aislado al replegarse su grupo o porque las heridas le impedía retroceder rápidamente.

Estos soldados, especie de "commandos" a título personal, causaron muchas bajas en ambos bandos y, fundamentalmente, crearon constantemente un clima de inseguridad, aun en zonas donde el combate era esporádico.

Claro que, la suerte de un "pichón", estaba echada desde un principio. Rara vez alguno conseguía retornar a sus líneas. Por otra parte, su tarea resultaba tan fatídica e irritante, que incluso, difícilmente podían esperar clemencia en caso de caer prisioneros. En la mayoría de los casos, el salario del "pichón", era la muerte.

sovia. 28 de agosto de 1944. En la Ciudad Vieja el enemigo ha comenzado a hacer pedazos nuestra resistencia por medio de su tremenda superioridad bélica... Las pérdidas (polacas) entre comandantes y oficiales alcanzan al 70 por ciento... Es imposible seguir resistiendo el intenso fuego del enemigo... Somos acosados sin descanso por los intensos bombardeos, el fuego de los cañones y los morteros...".

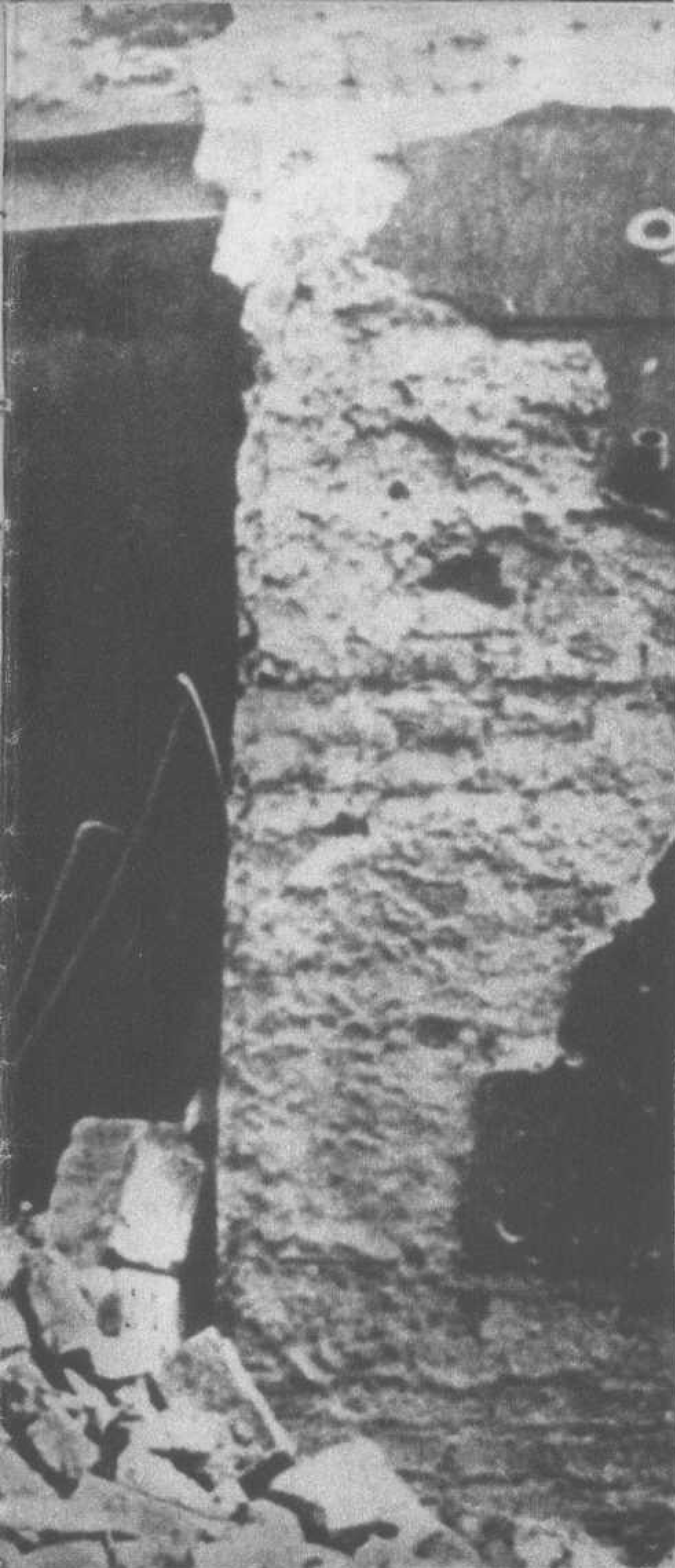
"Varsovia. 29 de agosto de 1944. El enemigo se cierra más en derredor nuestro y nos obliga a abandonar nuestras posiciones sobre los puentes del Vístula...".

Septiembre de 1944

El segundo mes de lucha fue, para el Ejército de la Patria, sólo una larga agonía. Los últimos hombres, con sus postreras fuerzas, dispararon sus últimos cartuchos. Día a día y noche a noche, envueltos por un huracán de fuego, los patriotas polacos agotaron sus municiones, sus víveres, sus medicinas y su sangre.

Hacia el día 27, por último, en una reunión celebrada por el general Bor Komorowski y su Estado Mayor, se decidió poner fin a la cruenta lucha. Era evidente para los polacos que los rusos no deseaban cruzar el Vístula y tomar la ciudad. Seguir combatiendo significaba simplemente condenar a muerte a toda la población civil de la capital. En consecuencia, sólo un camino quedaba: la rendición.

El 28 de septiembre, un mensaje enviado a Londres decía textualmente: "Varsovia. Septiembre 28 de 1944. Mokotów cayó el 27 de septiembre. La lucha en dos sectores aislados se hace imposible. El hambre nos acosa. Si no recibimos ayuda efectiva con un ataque soviético para el 1º de octubre más o menos, nos veremos obligados a cesar el fuego. Estamos informando misma vía al mariscal Rokossovski, directamente, de la posibilidad de tener que capitular en pocos días. El comandante





◀ Soldados alemanes avanzan por las ruinas de una calle de Varsovia, en busca de nidos de resistencia de los polacos. Estos, desesperadamente, se defenderán hasta el fin.

Hombres de todas las edades y condiciones integrarán el Ejército de la Patria. Muchas veces, sus armas serán las que logren quitar a los alemanes que los enfrenten.

en jefe del Ejército de la Patria".

El 29 de septiembre, ante el silencio de los rusos, el general Bor decidió enviar a sus representantes, con bandera de parlamento, para tratar la rendición ante las fuerzas alemanas.

Octubre de 1944

Durante la noche del 1º al 2 de octubre, el general Komorowski, reunido con sus más fieles colaboradores, elaboró la lista de combatientes que integrarían la delegación de paz. De inmediato, tras breve discusión, fueron redactadas las condiciones que los polacos impondrían para poner fin a la lucha y deponer las armas. Eran las siguientes: se debería considerar como un soldado regular, y por lo tanto comprendido por las convenciones internacionales, a todo polaco que hubiera tomado las armas durante la lucha; las mujeres que habían tomado parte en el levantamiento tendrían los mismos derechos que los hombres; la población podría ser evacuada y atendida por entidades como la Cruz Roja Polaca.

La delegación polaca llegó ante las líneas alemanas, frente a la Escuela Politécnica, a las ocho de la mañana del 2 de octubre. Desde allí fue conducida al cuartel general del comandante alemán de represión, general von Dem Bach, que estaba situado a unos diez kilómetros al oeste de Varsovia.

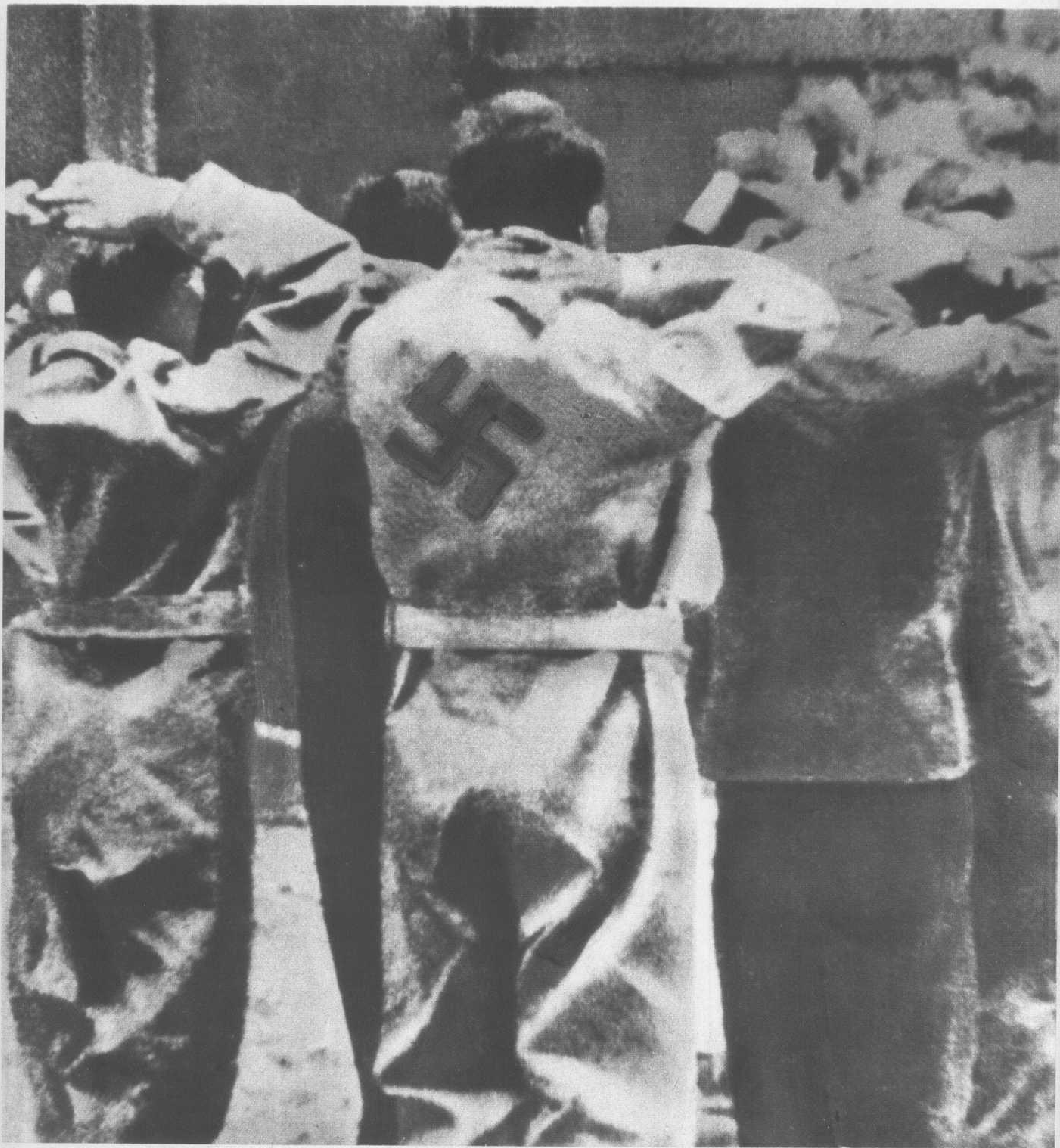
Al llegar a presencia del alto jefe alemán, éste se cuadró, presentándose: "Obergruppenführer SS und General der Polizei von Dem Bach".

De inmediato, ante una invitación del general alemán, todos tomaron asiento alrededor de una mesa.

Von Dem Bach, tras leer la nota firmada por el general Bor Komorowski que autorizaba a los delegados a discutir la rendición en su nombre, dirigió a los presentes una breve arenga, manifestando que le resultaba difícil ocultar la satisfacción que le producía comprobar que el general Komorowski, al fin, había decidido tomar una resolución trágica pero inevitable.

De inmediato manifestó que se felicitaba de haber sido el único que en el Estado Mayor y aún en Berlín, había creído posible un arreglo con el Ejército de la Patria. En seguida, elogió las virtudes de los combatientes polacos y el valor que habían demostrado, describiendo las grandes dificultades que sus tropas habían debido afrontar para enfrentarlos.

Acto seguido, el general von Dem Bach pasó a discutir con los delegados polacos las condiciones de la rendición. El jefe alemán destacó la necesidad de que sus tropas ocuparan de inmediato el sector de Varsovia que aún controlaban los hombres del Ejército de la Patria. Eso, afirmó, era necesario, pues el mando germano necesitaba contar con garantías y la seguridad de que los polacos no violarían el acuerdo en el caso de que



Colaboracionistas polacos son apresados por los patriotas en armas. Muchos de ellos sufrirán la suerte de un juicio sumarísimo y la muerte por fusilamiento. Otros vivirán hasta ser liberados por los alemanes al concertarse el cese del fuego con los efectivos del general Komorowski.

los rusos atacaran por sorpresa en esos momentos.

Los delegados polacos rechazaron de inmediato el pedido, pues la presencia de unidades alemanas y polacas en el mismo sector desembocaría, inevitablemente, en desagradables incidentes. Como el jefe alemán insistiera en la necesidad de contar con suficientes garantías, los polacos dispusieron que ese mismo día serían retiradas las primeras barricadas.

En seguida, sin que los alemanes manifestaran mayor oposición, se aprobaron las condiciones exigidas por los polacos para cesar la lucha. Luego, en conversación informal, el general germano manifestó a los polacos su admiración por el papel desempeñado por la mujer polaca durante la lucha, aclarando que el mismo Führer se había sentido impresionado y había pedido detallados informes acerca de la intervención que cupo a las heroicas mujeres de Varsovia en la sublevación. Von Dem Bach, personalmente, aclaró, había viajado a Berlín a informar a Hitler del hecho.

A las 20 horas del día 2 de octubre, finalmente, fue firmado el acuerdo de rendición en el cuartel del general von Dem Bach. Sus puntos más importantes eran los siguientes:

"I. 5) Los soldados del Ejército de la Patria gozan de los derechos instituidos por la Convención de Ginebra...

6) Corresponden también los derechos del combatiente a aquellas personas no combatientes que acompañaron al Ejército de la Patria...

8) Los prisioneros de guerra... no serán juzgados por sus actividades políticas o militares durante la batalla de Varsovia o en el período anterior...

9) ...la población civil... no será considerada responsable colectivamente...

II. 2) El comando del Ejército de la Patria entregará al comando alemán todos los prisioneros de guerra alemanes...

8) La evacuación de los soldados heridos y enfermos del Ejército de la Patria... será determinada por el Departamento Médico alemán, en consulta con el Departamento Médico del Ejército de la Patria...

9) Los soldados del Ejército de la Patria serán reconocidos por medio de una banda blanca y roja en el brazo, banderolas o un águila polaca..."



Un combatiente germano acaba de entregarse prisionero a un grupo de guerrilleros que ya lo rodea. Una lucha sin cuartel fue la característica predominante del levantamiento.

El texto del armisticio llevaba al pie las firmas del general alemán von Dem Bach y los delegados polacos, coronel Heller y teniente coronel Zyndram.

Poco después, el general Bor Komorowski, daba a conocer su última proclama, dirigida a las tropas del Ejército de la Patria. Su texto decía:

"Varsovia. Octubre 3 de 1944. Soldados de Varsovia: Nuestra lucha de dos meses... está cargada de infortunios... sin embargo, es una prueba solemne, por encima de todo, de nuestro esfuerzo portentoso por lograr la libertad. El valor de Varsovia es la admiración del mundo entero... Hoy la superioridad técnica del enemigo nos ha arrojado de nuestras posiciones... Ya no hay alimentos suficientes ni siquiera para una existencia miserable... Nos enfrentamos ahora con el problema de una completa destrucción de la población de Varsovia y de la muerte de miles de soldados y civiles bajo sus ruinas.

"Por lo tanto, he decidido suspender el fuego.

"Doy gracias a todos los soldados por su magnífico comportamiento... Rindo respetuoso tributo a aquellos que tanto sufrieron... Expreso, en nombre de mis compañeros, la gratitud y admiración que sentimos hacia la población...

"Ustedes, soldados, mis más queridos camaradas de estos dos meses de lucha... deben obedecer todas aquellas órdenes que se originen como resultado de la decisión de cesar el fuego...

"Por la fe en la victoria final de nuestra causa, por la fe en un país amado, grande y feliz, nosotros todos permaneceremos soldados y ciudadanos de una Polonia independiente, fieles a las normas de la República.

"El teniente general Bor Komorowski,
Comandante en jefe del Ejército de la Patria".



La lucha ha terminado. Vencidos, los hombres del Ejército de la Patria, envían sus parlamentarios a tratar la rendición con los jefes germanos. Estos rendirán homenaje al valor de los polacos, cuadrándose ante ellos y dándoles trato de legítimos soldados.

La lucha en Varsovia, durante los dos largos meses de sublevación, había costado a los patriotas polacos pérdidas que ascendían a 22.000 hombres, entre muertos y heridos. Las bajas alemanas, paralelamente, alcanzaban a 10.000 muertos, 9.000 heridos y 7.000 desaparecidos.

La última formación

El 5 de octubre, a las ocho de la mañana, el pelotón de seguridad encargado de la custodia del general Bor Komorowski formó, con sus armas, para rendir honores por última vez a su heroico jefe.

Los sobrevivientes formaron en dos filas y esperaron. Sus ropas estaban prácticamente destrozadas y sus rostros denotaban las huellas de dos meses de lucha y sufrimientos.

Una voz gritó: "¡Atención!". Luego ordenó numerarse por la derecha. En seguida, el oficial que mandaba el grupo se acercó al general Komorowski y le rindió su informe: "Hay treinta y seis hombres, mi general". Treinta y seis sobrevivientes de los ciento veintiocho que habían comenzado la lucha.

Komorowski se acercó a sus combatientes y comenzó a pasar ante ellos, lentamente. Los soldados, con sus uniformes hechos trizas y los rostros surcados por las lágrimas, presentaban sus armas, sus escasas y pobres armas, desquiciadas por el uso.

Eran las nueve y quince minutos cuando el destacamento de Komorowski, a la cabeza de los grupos que restaban del Ejército de la Patria, se puso en movimiento hacia las líneas alemanas, para entregar sus armas. Solo, seguido por sus jefes inmediatos, encabezaba la columna el héroe de Varsovia, Bor Komorowski.

Faltaban doscientos metros para llegar a la barricada detrás de la cual esperaban los soldados alemanes, con sus armas listas. Komorowski, tras mirar por última vez a aquellos fieles y valientes hombres que lo seguían, comenzó a cantar el Himno Nacional Polaco. Paulatinamente, las voces de sus hombres se unieron a la suya. Instantes después, las estrofas inmortales se escucharon claramente:

"Mientras vivamos, ella vive;
Polonia está aún de pie;
con la espada recobremos
lo que el enemigo arrebató".

Polonia, nunca vencida, seguía de pie. Su trágico destino, sin embargo, no concluiría allí. Una nueva esclavitud la esperaba. Otros hombres, en esos mismos instantes, aprestaban sus armas para aplastar a la inmortal nación. Los soviéticos, en efecto, se preparaban para reanudar el avance hacia el Oeste.

Un diario polaco, la "Gazeta Varrzavska", resumió dramática y brevemente el cruel destino de su inmortal país:

"Estamos en el camino de todos nuestros vecinos y de un modo particular en el de las grandes potencias; de los alemanes, en su deseo de avanzar hacia el Este; de los soviets, que quieren extender hacia el Oeste su dominación bolchevique...; sólo nos queda rogar al mundo que nos perdonen por el hecho de que todavía estemos con vida..."

CAE NANTES: SE AMPLIA LA CABECERA DE PUENTE



Un grupo de patriotas franceses, integrantes del "maquis", esperan listos órdenes inmediatas de sus mandos antes de partir al ataque de una columna germana en retirada.

Hacia los últimos días del mes de julio de 1944, la situación de las fuerzas aliadas y germanas en el frente occidental era la siguiente: desde Caen hasta Avranches, en una línea que se extendía de nordeste a sudoeste, a lo largo de aproximadamente ciento sesenta kilómetros, las fuerzas británicas y norteamericanas se hallaban empeñadas en una ofensiva tendiente a profundizar la penetración en territorio francés.

En la península de Cotentin, aislada por el avance aliado, las defensas alemanas estaban ya desorganizadas y desintegradas. Los pilotos aliados, con absoluto control del espacio aéreo, atacaban y aniquilaban a las columnas alemanas en movimiento. Los vehículos germanos incendiados cubrían los caminos y se convertían, inclusive, en un importante obstáculo para el avance de las columnas aliadas.

Refiriéndose a la situación en el frente de combate, el mariscal de campo Günther von Kluge, desde el puesto de comando del VII ejército, situado en Le Mans, a ciento treinta kilómetros al sudeste de Avranches, informó acerca de la situación al general Günther Blumentritt, jefe de Estado Mayor del Comando del Oeste. En una conversación mantenida telefónicamente, Kluge le dijo: "... Usted no puede imaginarse lo que está ocurriendo... Los comandantes están totalmente aislados de sus tropas y han perdido el control de las unidades...". La situación, en efecto, estaba alcanzando, para los alemanes, ribetes de catástrofe. Sin embargo, Kluge dispuso de inmediato las medidas a efectivizar, tendientes a detener el avance aliado.

Una orden terminante del mariscal de campo, radiada al comandante del XXV Cuerpo, disponía que las tropas destacadas en el área de Saint Malo deberían desplazarse de inmediato hacia el Este, en dirección a Pontaubault, localidad situada a seis kilómetros al



Una embarcación improvisada con pontones es utilizada por efectivos norteamericanos para cruzar una vía de agua. Muchas veces, como ésta, los combatientes deberán hacer uso de elementos improvisados.

Vehículos oruga, arrastrando baterías norteamericanas, cruzan por las ciudades francesas, que muestran las señales de la lucha reciente. Los americanos siguen adelante, hacia el corazón de la Bretaña.



A los costados de los caminos, en el norte de Francia, se acumula el material abandonado por los ejércitos germanos en retirada ante el rápido avance norteamericano.



sur de Avranches. Desde allí, posteriormente, deberían lanzar un contraataque hacia el Norte, destinado a detener el avance aliado y recapturar Avranches. La orden determinaba la necesidad absoluta de impedir el ingreso del enemigo a la península en la que estaban situados los importantísimos puertos de Saint Malo, Brest, Lorient y Saint Nazaire.

El comandante del XXV Cuerpo, Fahrmbacher, disponía, para cumplir las órdenes recibidas, de tropas provenientes de dos orígenes: parte de sus hombres integraban las fuerzas destacadas a lo largo de la costa, unidades éstas sin gran valor combativo y poca experiencia de combate; el resto de las formaciones estaba integrado por los efectivos que habían logrado escapar al cerco tendido por los aliados en Cotentin, refugiándose en Bretaña; estas últimas se hallaban agotadas y raleadas por las importantes bajas sufridas en la lucha. Fahrmbacher, paralelamente, no podía disponer de importantes fuerzas que se encontraban en la zona pero que no estaban bajo su mando; éstas eran, en efecto, unidades navales y de la Luftwaffe que con-

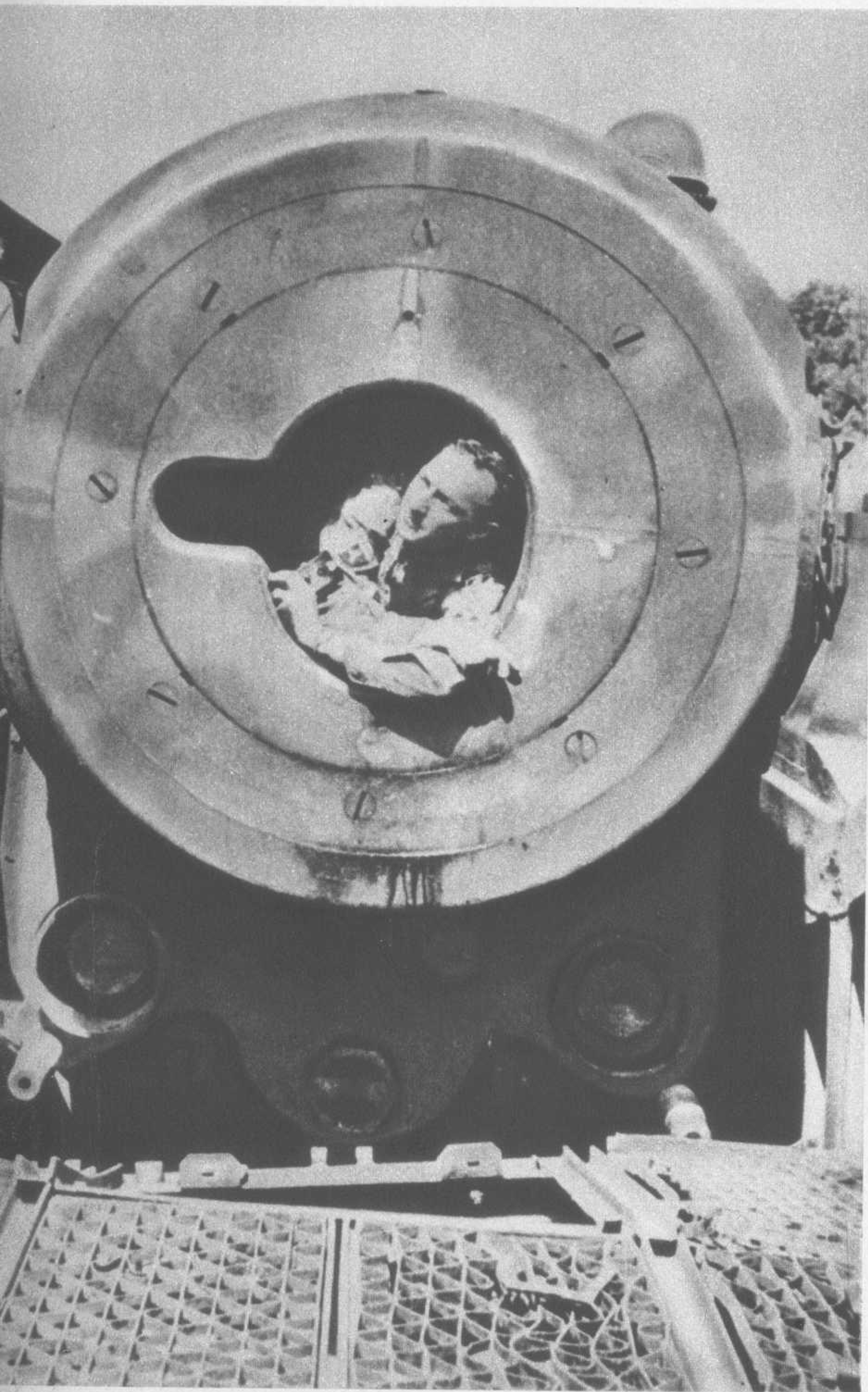


taban con comandos propios y que, por consiguiente, deberían permanecer inactivas mientras no recibieran directivas específicas disponiendo su entrada en combate.

El mariscal von Kluge, en las primeras horas de la madrugada del 1º de agosto, en un urgente mensaje dirigido al Führer, le solicitó de inmediato el permiso correspondiente para retirar de su emplazamiento, al este de Brest, a la 2ª división de paracaidistas, y de las islas del Canal, donde se encontraba acantonada, a la 319ª división de infantería. Hitler concedió su autorización para emplear en la lucha a los paracaidistas, negándose rotundamente a retirar los efectivos de las islas. Sin pérdida de tiempo, Kluge impartió las órdenes necesarias para el inmediato envío de la 2ª división paracaidista hacia el Este, con el fin de reforzar las defensas que se opondrían al avance de los americanos en Bretaña.

Avance hacia Rennes

En la tarde del 1º de agosto de 1944, los efectivos norteamericanos pertenecientes a la 4ª división blindada, a las órdenes del general Wood, iniciaron el avance hacia el Sur, partiendo



Un combatiente norteamericano "descansa" cómodamente en el interior de la recámara de un cañón de gran calibre, abandonado por los alemanes en retirada.

de la localidad de Pontaubault, a escasos seis kilómetros al sur de Avranches. Su objetivo era la ciudad de Rennes, capital de Bretaña, importante localidad de 80.000 habitantes situada a sesenta kilómetros hacia el Sur. La importancia de Rennes, como objetivo de gran valor estratégico, queda patentizada por el hecho de ser un nudo caminero del que partían diez importantes rutas que se dirigían hacia los más importantes puertos de la región.

Tras un rápido avance, los efectivos de la 4ª blindada llegaron a las inmediaciones de Rennes hacia las primeras horas de la noche del 1º de agosto.

"THE OLD

La orden llegó, aproximadamente, a las 5 de la mañana. La recibió el jefe de compañía, un irlandés llamado Murphy. El objetivo era la ciudad de Tessy, o como decía en los mapas franceses: Tessy-sur-Vire. Vire era el río que la compañía había cruzado el día anterior.

Murphy tomó la órden con cierto buen humor; en realidad nada de todo eso alteraba, al menos, las costumbres de la "vieja Hickory", su compañía. Tanto para el comandante, como para todos los soldados de la Hickory, esto era importante; nada más "desagradable y pernicioso" (eran sus palabras) que alterar un régimen tradicional y saludable. Porque todos los días, la Hickory se ponía en marcha a las 6 de la mañana. No importaba muy bien para qué, pero era indispensable que a esa hora, todo el mundo (perteneciente a la Hickory) comenzase a trabajar.

A las 6 en punto la compañía comenzó a avanzar a campo traviesa. Poco después, tomaron por un camino a bajo nivel, hasta situarse a un kilómetro y medio de la ciudad.

La presencia de la Hickory en la loma que bajaba hasta Tessy, atrajo el fuego de artillería y morteros enemigos. Había, sobre todo, un nido de ametralladora, que tenía a maltraer a la gente de Murphy. El soldado Carlos J. Ruiz, explorador guía de la compañía, consiguió silenciarla: mató a dos sirvientes de la ametralladora, y luego saltó sobre el cerco vivo para matar a un tercer hombre, que intentaba escapar.

Los germanos comenzaron a retroceder, arrojando una lluvia de bengalas verdes,

El primer asalto, llevado a cabo por una compañía de infantería blindada, apoyada por veinticinco tanques "Sherman", tropezó con la encarnizada resistencia de los efectivos alemanes.

El mando germano disponía, para la defensa de la ciudad, de dos compañías de la Luftwaffe, provistas de cañones antiaéreos de 88 mm; además, como unidad de apoyo, se contaba con unos cien soldados de infantería, con ocho ametralladoras y tres cañones antitanque. Se sumaban a estos escasos efectivos soldados dispersos que totalizaban el equivalente de una compañía de infantería. La ciudad, por otra parte, carecía de trabajos de fortificación que permitieran una resistencia adecuada a la calidad y cantidad de las tropas atacantes.

Fahrmbacher, paralelamente con el envío de un grupo de combate hacia la zona de Pontaubault, con el fin de detener el avance americano, dispuso el rápido desplazamiento de una reducida fuerza, perteneciente a la 91ª división, hacia Rennes, para colaborar en la defensa de la ciudad.

A esta altura de los acontecimientos comenzaban a cobrar valor concreto las palabras de von Kluge a Blumentritt, en la anteriormente citada conversación telefónica: "... la actividad aérea del enemigo es terrible y ahoga prácticamente todo movimiento nuestro. En cambio, cada movimiento del enemigo está preparado y protegido por su fuerza aérea. Las pérdidas en hombres y material son enormes. La moral de las tropas ha sufrido gravemente bajo la influencia del continuo y mortífero fuego enemigo, especialmente por causa del hecho de que todas las unidades de infantería se componen solamente de grupos accidentales que ya no forman una fuerza coordinada... Hay que traer tropas nuevas del XV ejército o de alguna parte...

HICKORY" (LA VIEJA HICKORY)



Ametralladorista americano en acción.

para marcar a su artillería la posición de la Hickory.

La compañía avanzó unos 400 metros, haciendo fuego sobre los puntos desde donde salían los cohetes. El avance fue nuevamente demorado, por un cañón antitanque que abrió fuego. Lonnie M. Groves, un soldado raso de 21 años, se arrastró dando un largo rodeo, hasta colocarse casi al borde de la posición alemana. Poco después, dos granadas arrojadas por Groves, inutilizaron la batería.

A las 7,30, la compañía entró finalmente en Tessy. Murphy deseó, inútilmente, no encontrar resistencia: pronto se encontraban bajo un nutrido fuego cruzado, proveniente de todas direcciones. Dos pelotones lucharon casa por casa en la calle principal, mientras el de armas pesadas avanzaba, paralelamente, cubriendo el flanco. En el combate de la calle principal, el sirviente de un fusil ametrallador "Browning" destruyó un tractor que arrastraba un cañón de 88 mm. Groves se ganó, con razón, el mote de "rompecañones": con una granada destruyó un cañón antiaéreo.

Murphy volvió a desear que el enemigo se retirase definitivamente, pero una vez más, se vió frustrado: un contraataque alemán, apoyado por el fuego de cañones de 88 mm y morteros desde el otro lado del Vire, hizo retroceder a la compañía hasta el linde de la ciudad. Aprovechando un reborde que enlazaba a las casas de la periferia, los americanos se atrincheraron. El comandante consiguió comunicarse con la artillería pesada del otro lado del río y poco a poco las piezas enemigas fueron silenciadas. Además logró que cuatro tanques apoyasen el ataque. Los "Sherman" lograron un fuerte impacto psicológico tanto sobre las propias tropas, como sobre las enemigas. "Los tanques podrían haber sido cañones de madera, porque la moral de los soldados era muy alta", comentó después Murphy.

El empuje de los americanos aumentó en la misma medida en que decayó el de los germanos. Finalmente, Tessy quedó en poder de la "Old Hickory". La artillería enemiga continuó tronando sobre las casas de la ciudad. Un proyectil de 150 mm cayó sobre el puesto de comando, pero no estalló. Murphy se puso pálido y luego se santiguó varias veces; de todos modos fue el último sobresalto: Tessy quedó definitivamente en manos americanas.

En una ciudad del norte de Francia, tropas norteamericanas son atacadas por tiradores alemanes. Los combatientes buscan refugio.

En un aeródromo americano, un caza P-38 se encuentra listo para despegar. Uno de sus motores funciona ya a todo gas.

El comandante... cita el ejemplo de la Primera Guerra Mundial, donde (los franceses) emplearon ómnibus parisienses para llevar tropas al frente aliado. Al igual que entonces, hay que agotar ahora todos los medios disponibles. Sin embargo, todavía es imposible determinar si sería factible detener al enemigo...".

Los efectivos de la 91ª división, al mando de un teniente coronel, llegaron a las proximidades de Rennes poco antes que las avanzadas americanas. Sin embargo, los alemanes fracasaron en su primer intento por retener el aeródromo de la ciudad, que fue rápidamente capturado por los efectivos blindados americanos. Paralelamente, desde el Este y provenientes de Le Mans, arribaron a la ciudad, con el objeto de reforzar las defensas, dos batallones de la Wehrmacht, con un total de 1.900 hombres.

Durante la noche del 1º de agosto, los aviones americanos, especialmente los P-47, "Thunderbolts", atacaron, en número de treinta, las posiciones alemanas. La artillería americana, paralelamente, martillaba constantemente los emplazamientos germanos, "ablandando" las posiciones alemanas como preámbulo del asalto final.

Hacia la medianoche, los germanos vieron reforzados sus escasos efectivos con dos cañones de asalto que arribaron al mando del comandante de la 91ª división. Dicho jefe, Koenig, tras tomar el mando de la guarnición alemana, se dispuso a organizar la defensa de Rennes.

En el sector americano, paralelamente, en las primeras horas del día 2 de agosto, se decidió agregar a las tropas que atacaban a Rennes a los efectivos del 13º regimiento de infantería y de la 8ª división, que había marchado a la zaga de la 4ª blindada en Cotentin.

Hacia la noche del 2 de agosto, el jefe americano, general Wood, decidió alterar los planes de ataque y resolvió flanquear la ciudad de Rennes, dejándola rodeada por los efectivos de la 8ª división, mientras la 4ª blindada seguía adelante, hacia los puertos del sur de Bretaña. De esa manera, además de apresurar la conquista de las importantes bases germanas, aislaba a la península de Bretaña, cortándola por la base.

FINAL DE JORNADA

"Corrimos en busca de un inseguro refugio hacia los arrabales del pueblo, donde encontramos una desolación como sólo puede existir en la Luna. Donde antes se levantaban casas de tres y cuatro pisos, sólo quedaban grandes hoyos en el suelo. Eran filas y filas de inmensos cráteres. Por doquiera surgían nuevos valles y nuevas alturas. Hasta la tierra estaba reducida a su polvo original. Casas tras casas se habían derrumbado y habían sido trituradas en el suelo, y no restaban calles, ni senderos, ni clara evidencia de que allí hubiesen morado seres humanos jamás. En aquella destrucción había una especie de anarquismo, una cosa contra la que la mente se rebela, una irrazonable y estéril violencia. Agazapados entre el pardo polvo esperamos que cesase el cañoneo. Parecía inútil continuar. Nos hallábamos ante el fin del mundo, ante el fin de la guerra, ante la expresión final del deseo destructor del hombre. Nada más cabía ver, no siendo siempre polvo. Tal vez nos hallásemos algo febriles, puesto que se nos ocurrían tales ideas. Uno de mis compañeros dijo:

—Son las cuatro. Tenemos el tiempo justo para telegrafiar y alcanzar la última edición.

¿Telegrafiar el qué? ¿Lo de aquel polvo? No era un gran relato...

Anduvimos por la colina sin precauciones, recortando nuestras siluetas sobre el cielo. Los catalejos de los cañones alemanes de 88 mm eran muy potentes. Y por tanto fuimos cañoneados a lo largo de toda la colina. Entre granada y granada corríamos veinte o treinta pasos y luego nos tendíamos hasta la próxima descarga. El terreno de aquella zona había sido tan revuelto por los explosivos durante la semana pasada, que los lados de las trincheras de desmoronaban. Durante la tarde ya nuestro perro había muerto atropellado por un tanque y nuestro 'jeep' había sido averiado por un 'Carrier'. Luego polvo... Unos tras otros los desalentadores lances del día parecían atravesar nuestros cerebros mientras, tendidos, esperábamos ser alcanzados o no alcanzados. Al fin nos refugiamos en el sótano de una casa campesina de la colina, mientras el cañoneo continuaba. Un cañoneo, empero, que era una bagatela con el que nosotros disparábamos contra el enemigo. ¿Cómo podrían los alemanes soportarlo? Cuando el fuego amenguó un tanto, decidimos salir a la carrera uno a uno, con intervalos de cincuenta metros, hasta la cumbre. Yo partí el último, y jadeaba trotando, cuando desde un campo me llamó una voz:

—¡Eeeeh! ¿Es usted del SHAEF? (1)

—No. ¿Por qué?

—¿Le sería igual no correr así? Viéndolo, mis hombres empiezan a preguntarse qué puede haber pasado.

Me sentía harto asustado para experimentar enojo. No obstante, con gusto hubiese matado a aquel oficial. ¡Qué sarcasmo contra el SHAEF! De todos modos enviamos los despachos a tiempo para la última edición.

Al día siguiente reinaba relativa tranquilidad. Había muchas cosas que ver. La iglesia estaba intacta, y en la creencia de que Dios les ayudaría refugiándose allí, unas cinco mil personas se apiñaban entre sus muros. Cada familia ocupaba unos veinte pies de suelo, y había personas hasta en la cripta. El hedor era insoportable. Un reducido gentío se congregó para presenciar la ceremonia de la liberación del pueblo. Se izó una bandera francesa, se cantó la "Marsellesa"... El himno se elevaba entre las ruinas, sobre el intermitente cañoneo, como un grito de triunfo del rumano espíritu, como una cosa superior incluso a las lágrimas, a los muertos...

«Aux armes, citoyens!»

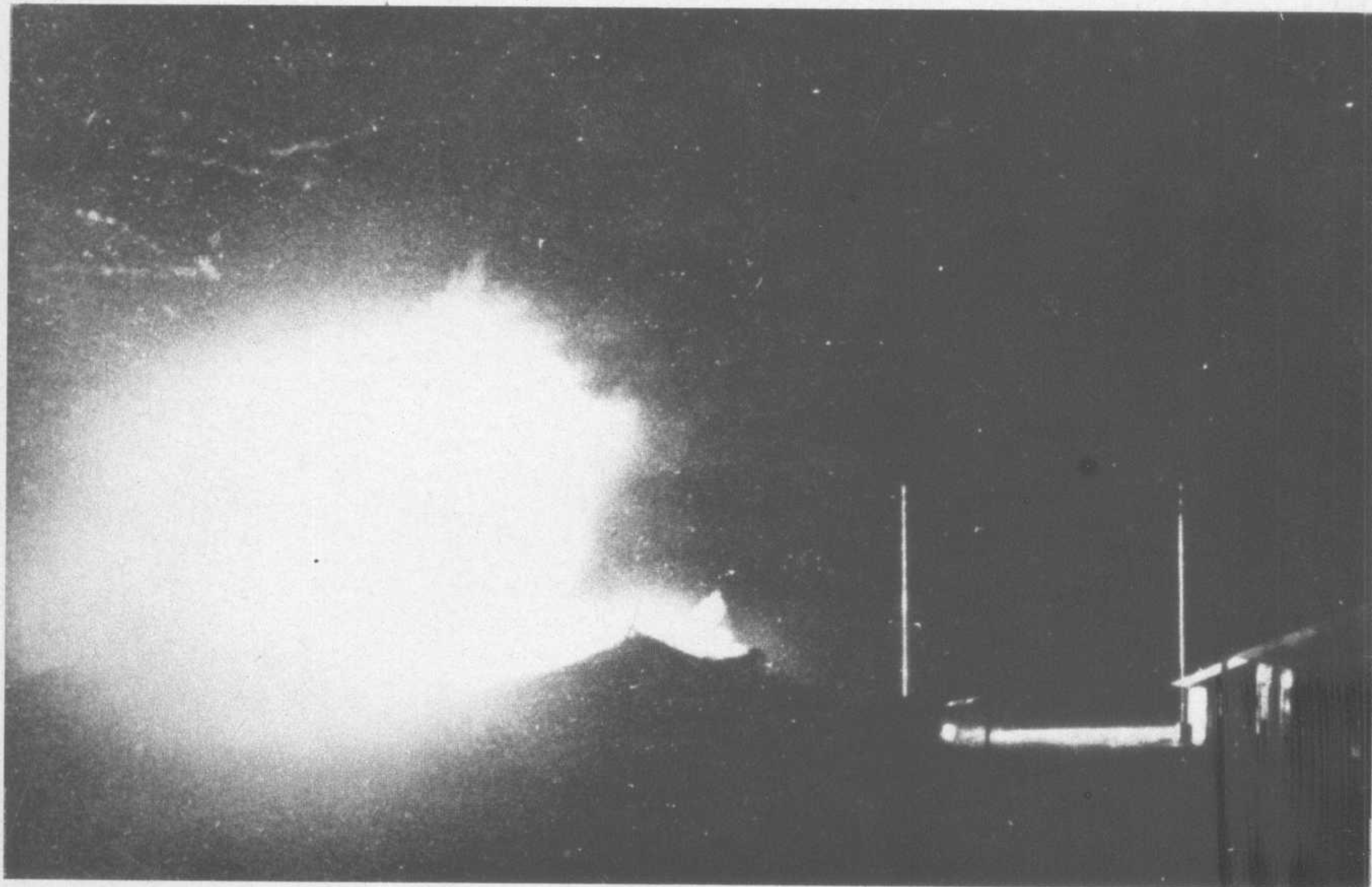
Seis jóvenes franceses teatralmente serios, se dirigían, empuñando pistolas ametralladoras, hacia el río, donde aún resistían tiradores alemanes. El teniente se esforzaba en hacerlos marchar al paso. «Aux armes, citoyens!» Estaban poco avezados al paso y a la guerra. Antes de adelantar un par de manzanas, el teniente cayó muerto."

Alan Moorehead

"Eclipse"

(1) Cuartel General Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas.

PARA DERRUMBAR AL



—¡Es absurdo, francamente absurdo! ¡Cuando se vuela un campo de batalla, rara vez se distingue la línea del frente!— exclamó un general.

El tema era viejo y la discusión aumentaba a medida que los aliados avanzaban en Francia.

Sobre la mesa había varias maquetas de cuatrimotores, y este era el problema. Unos sostenían que los bombarderos pesados debían usarse exclusivamente para el bombardeo estratégico de Alemania, mientras otros entendían que todos los elementos disponibles tenían que aportarse a la lucha en tierras normandas.

Finalmente ganaron los últimos, y el general que había dicho que todo eso era absurdo se dejó caer en un sillón visiblemente cansado.

Los aviadores recibieron orden de bombardear, no objetivos específicos, como ciudades o puentes, sino el campo abierto donde, invisibles para los pilotos, se ocultaban los germanos. Como el general decía, no se distinguía la línea del frente. Nada la mostraba sobre el terreno, no siendo algunas humaredas. El paisaje de Normandía estaba todo en esas condiciones y resultaba muy difícil precisar los objetivos.

Pero además existía un problema mayor: era necesario soltar las bombas a un kilómetro o menos de las propias líneas. En poco tiempo sobrevino una serie de errores y americanos e ingleses fueron alcanzados por los mismos bombarderos aliados.

Los responsables de la estrategia de bombardeo se reunieron y consumieron toneladas de tabaco y varios galones de café. Por fin se comprendió que este tipo de ataque no era del todo efectivo y sí sumamente letal para las propias tropas. El general que había dicho "¡absurdo!" volvió a ser rehabilitado y tornó a ocupar nuevamente su puesto en la junta de asesoramiento.

Tras mucho discutir, se resolvió bombardear "a franjas". Los cuatrimotores sembrarían sus bombas a uno y otro lado del camino que seguirían los tanques y la infantería. De este modo pensaban liquidar a las piezas antitanques y a los soldados que hubiese en los flancos. Luego los aviones más ligeros arrojarían, en la ruta por seguir por los tanques, bombas menores, capaces de causar bajas al enemigo, pero no hoyos que dificultasen la marcha. Además en cuanto los tanques se adelantasen, la artillería emprendería un cañoneo que precediese el avance. La cortina de fuego progresaría con la misma velocidad que los carros: unas cinco millas por hora. En otros términos los tanques entrarían en acción rodeados de una muralla protectora de explosivos. En aquel plan todo dependía de una sincronización perfecta.

El general rehabilitado puso una cara muy especial, pero no dijo ni una palabra. En realidad el plan no resultó. Las bombas no hicieron callar las baterías alemanas. Los artilleros enemigos se ocultaban en sus refugios subterráneos hasta que pasaba el fuego y entonces, salían y disparaban de cerca sobre los cientos de vehículos que rodaban por la llanura. En pocas horas se perdieron alrededor de 200 tanques ingleses. Los "Lancaster" des-

ENEMIGO

truyeron bastantes pueblos, pero los germanos acampaban fuera de ellos. En seguida el enemigo puso en batalla sus "Panteras" y sus "Tigres" con su fuerte poder de fuego. Sobre el río se tendieron sólo tres puentes y se produjeron grandes atascos. La Luftwaffe machacó prácticamente varios regimientos británicos de relevo mientras descansaban en la noche.

Así el ataque languideció y hubo que detenerlo a las pocas millas.

A los pocos días hubo nuevos intentos con métodos originales. Se emplearon nubes artificiales de humo rosado para ocultar los movimientos al enemigo. Por la noche se enfocaban reflectores hacia las nubes con el fin de producir la impresión de una claridad lunar. Se disparaban bengalas de color sobre las líneas enemigas para orientar a los propios bombarderos.

Los germanos tuvieron una ocurrencia: disparar bengalas del mismo color sobre las líneas aliadas.

Se resolvió efectuar los bombardeos más cerca de la infantería y entonces comenzaron realmente a sufrir bajas. Era imposible atacar los objetivos con precisión.

Las bombas destruyeron un puesto de comando y causaron centenares de víctimas entre los canadienses. Un hecho similar ocurrió en el sector americano. El ejército comenzó a temer a su propia aviación, y aunque el bombardeo produjera muchos más beneficios que daños, el efecto sobre la moral de las tropas fue siendo serio. Un general americano de alta graduación murió y los soldados de las vanguardias temían tanto a los aviones aliados como a los alemanes.

Los "Tifón" lanzacohetes fueron una excepción brillante; llegaron a poseer tal precisión, que atacaban tanques aislados y aunque los resultados no fueron totales, lograban amedrentar a los tripulantes de los tanques obligándolos a esconderse.

Entre tanto la artillería actuaba con intensidad y viajar cerca del frente era tremendo. Súbitamente, abrían fuego cientos de cañones ocultos entre los matorrales a ambos lados del camino, y el fragor producía dolores en los tímpanos durante horas enteras.

El número de tanques aliados era extraordinario. A los soldados no les parecía gran tragedia, siempre que los tripulantes se hubiesen salvado, ver arder en la llanura, un centenar de "Sherman", porque sabían que inmediatamente habría otros tantos para reemplazarlos. El plan consistía en atacar sin descanso, no dejando nunca tranquilo al enemigo, en bombardearlo en todo el camino hacia el Sena, en cañonearlo de noche y someterlo a empujones de infantería día tras día. La capacidad de fuego aliada era abrumadora y en agosto de 1944, esa capacidad se desarrollaba sin interrupción sobre centenares de millas del frente.



Integrantes de una patrulla americana avanzan extremando las precauciones, en una zona en la que aún restan tiradores enemigos, emboscados dentro de las ruinas.

En la mañana del 3 de agosto, los efectivos americanos, organizados en dos columnas, iniciaron la marcha hacia el Sur, flanqueando Rennes por el Oeste. Al caer la tarde, las vanguardias de las dos columnas se encontraban ya en las localidades de Bain-de-Bretagne y Derval, situadas a treinta y cuarenta kilómetros de Rennes, respectivamente. Las dos ciudades estaban aproximadamente a mitad de camino entre Rennes y Nantes, sobre la ruta que unía a los dos importantes centros poblados.

La fuerza blindada había cubierto, sin hallar oposición, una distancia que oscilaba entre cien y doscientos kilómetros.

En Rennes, entretanto, las unidades que habían cercado a la ciudad combatían encarnizadamente con los efectivos alemanes que la defendían, que ya comenzaban a demoler las instalaciones de la localidad.

Por último, atacados por el Norte por los efectivos del 13º de infantería, los germanos comenzaron a abandonar la ciudad por el único sector que no había sido cubierto por el enemigo: el sudeste. Dichas unidades, desorganizadas y en retirada, se enfrentaron entonces con los efectivos norteamericanos que marchaban hacia el Sur, que desplazaron parte de sus elementos hacia el Norte, para detener la retirada alemana. Los alemanes, a pesar de intentar la resistencia, fueron desbordados por la superioridad enemiga y obligados a rendirse en parte. Otras unidades alemanas, que habían partido de Rennes a las tres de la madrugada del 4 de agosto, totalizando alrededor de 2.000 hombres, alcanzaron finalmente la localidad de Saint Nazaire, situada a ciento treinta kilómetros al sur de Rennes, tras cinco días de incesante marcha. La retirada se efectuó utilizando al efecto los camiones y también a campo traviesa.

En la mañana del 4 de agosto, los efectivos americanos del 13º regimiento



Un combatiente norteamericano pasa junto a un tanque envuelto en llamas. Mientras los germanos se retiraron sin combatir de algunos sectores, en otros lucharon encarnizadamente hasta el último proyectil.

Un mortero estadounidense dispara ininterrumpidamente contra las líneas alemanas, que se encuentran muy próximas. El arma se encuentra protegida en una pequeña trinchera cavada al efecto.

de infantería entraron en Rennes, en medio de las aclamaciones de la población.

El día 5, en horas de la mañana, el Grupo de Comando A, que se encontraba a treinta kilómetros de Rennes, recibió orden de dirigirse hacia el Oeste, en dirección a Vannes, a noventa kilómetros de allí. Las vanguardias del GCA partieron, a campo traviesa, a las 14 horas, arribando a las proximidades del puerto citado siete horas más tarde. En la localidad, el aeródromo ya se encontraba en manos de un batallón del FFI (Fuerzas Francesas del Interior, "degaullistas").

El avance sobre Vannes, sorpresivo e inesperado, impidió a los germanos llevar a cabo sus planes de demolición en la ciudad. Como consecuencia, los efectivos aliados tomaron intactos los puentes y demás instalaciones de la ciudad.

Con la captura del puerto de Vannes, la península de Bretaña quedaba totalmente "cortada" por su base y aislada del resto de Francia.

El avance continuó sin interrupción y el 7 de agosto, en horas de la mañana, las unidades americanas alcanzaron el pequeño puerto de Auray, situado a quince kilómetros más hacia el oeste de Vannes. A treinta kilóme-

tros de Auray, siempre hacia el Oeste, se hallaba el puerto y base naval de Lorient, importante reducto de la flota submarina germana.

Rumbo a Lorient

Mientras el GCA tomaba y afianzaba la ocupación de Vannes y Auray, el GCB, a las órdenes del general Dager, avanzaba directamente hacia Lorient. Girando hacia el Sur, los efectivos norteamericanos se aproximaron al puerto desde el Norte, capturando primero la localidad de Pont-Scorff. Enseguida, ininterrumpidamente, cayeron sobre Lorient, ocupando los suburbios el 7 de agosto a la mañana. Allí, de inmediato, las unidades americanas fueron detenidas por el intenso fuego de la artillería alemana, que destruyó numerosos vehículos blindados.

Durante dos días los ataques aliados chocaron contra la tenaz resistencia de los efectivos alemanes. Hacia el 9 de agosto, los mandos americanos comprendieron que las defensas de Lorient eran demasiado poderosas para la capacidad de combate de una sola división. Por otra parte, los elementos de las FFI informaron al comando americano que los germanos habían acumulado en el interior de la ciudad grandes

"¡NO ME ASCIENDAN!"

Richard M. Dudley dirigía una imprenta en Scarsdale, Nueva York, al comenzar la guerra. Incorporado al ejército, anduvo ambulando por diversas compañías, hasta formar parte de un batallón de Policía Militar. Finalmente fue descubierto por uno de los hombres de Bradley, y designado encargado del Casino de Oficiales, durante la campaña de Francia. Las cosas comenzaron a cambiar fundamentalmente con la llegada de Dudley. Normalmente el casino tenía un presupuesto y brindaba una cierta cantidad de comodidades, similares a muchos otros establecimientos parecidos.

Un día, después de la incorporación del nuevo director, los oficiales no podían dar crédito a sus ojos: las mesas aparecían repletas de delicados manjares, vinos de viejas cosechas, jabalíes trufados, etc. El Casino era un monumento a la elegancia y a la exquisitez; todo el mundo estaba muy contento. Pero poco a poco el Casino de Bradley, empezó a tener mala fama. Para los soldados rasos que combatían, el contraste era muy fuerte.

—Sargento Dudley, espero que no lo tome a mal, pero me parece que tantas comodidades en el frente son discutibles —le dijo un día Bradley cuidadosamente.

—¡Mi general —le repuso el sargento visiblemente contrariado— usted haga la guerra y yo me ocuparé de su "standard" de vida!

Bradley decidió dejar las cosas como estaban. En realidad, el problema no era sólo la superabundancia y refinamiento del Casino, sino también el rumor de que Dudley, por su forma particular de conseguir algunos productos, era llamado "el pirata colorado". Dudley era pelirrojo.

En varias oportunidades, el general Bradley quiso ascender al sargento a oficial, pero él se negó rotundamente. Algunos pensaron que se trataba de un exceso de humildad. Recién en las postrimerías de la guerra, Dudley consintió en ser promovido a oficial. Algún tiempo después del armisticio, el general preguntó, durante una cena de camaradería, al ahora teniente Dudley:

—Teniente, ¿por qué esa negativa constante a que lo ascendiéramos? ¿No cree usted, que era un exceso de humildad? ¿Se menospreciaba usted?

—No general —le respondió Dudley— pero el ascenso podría haberme hecho perder el puesto que tenía, y créame que en el Casino podía conseguir muchas cosas aparte de estar lejos de las balas...



Un blindado, inutilizado, ha quedado abandonado en medio del campo. Los germanos emplearon en la lucha a un elevado número de divisiones blindadas, cuyos efectivos lucharon tenazmente contra la masa de tanques lanzada por los americanos a la batalla. Finalmente, los alemanes sucumbirían ante la aplastante superioridad numérica enemiga y ante la incesante corriente de abastecimientos.

cantidades de víveres, preparándose para resistir un largo asedio.

Las defensas de Lorient, sin embargo, no estaban dispuestas en la mejor forma. Algunos sectores de la ciudad no se hallaban defendidos y muchas de las tropas carecían de entrenamiento. Los preparativos habían sido ultimados sobre la base de un cálculo que estimaba una masa humana de 12.000 germanos; la realidad, sin embargo, era muy distinta. Se hallaban en Lorient 25.000 alemanes, más 10.000 civiles franceses que se habían convertido en un peligro potencial. Además, los germanos contaban con 197 piezas de artillería, en lugar de las 500 que calculaban los aliados, siendo solamente 80 los antitanque.

Lorient, sin embargo, no cayó, y su guarnición resistió los ataques a pie firme, hasta el 10 de mayo de 1945, fecha en la que Fahrmbacher rindió la fortaleza a los aliados, al concluir la guerra.

Los aliados, por otra parte, decrecieron la intensidad de los ataques a la ciudad, dando prioridad a la captura de Saint Malo y Brest de acuerdo con las órdenes del Alto Mando.

La caída de Nantes

El 10 de agosto de 1944, en horas de la mañana, el GCA recibió orden de dirigirse hacia la ciudad de Nantes, a noventa kilómetros al sur de Rennes y sobre la ribera del Loire. Al día siguiente, 11 de agosto, las avanzadas americanas alcanzaron los suburbios de la ciudad. El día transcurrió sin mayores alternativas, mientras los efectivos aliados consolidaban sus posiciones y efectuaban incursiones de tanteo, para sondear la solidez de las defensas germanas. Hacia la noche, sordas explosiones provenientes de las líneas alemanas indicaron que los germanos destruían apresuradamente los depósitos e instalaciones de la ciudad, previendo su caída en manos de los aliados.

Hacia el 12 de agosto, los efectivos americanos, ayudados por los grupos de las FFI (Fuerzas Francesas del Interior, "degaullistas"), atacaron masivamente a la guarnición alemana. Tras duro combate, en horas de la tarde la ciudad quedaba en manos de las unidades de la 4ª división blindada.



El general Patton interroga a dos pobladores de una pequeña ciudad francesa de Bretaña. El enérgico militar americano condujo a sus tropas hasta el corazón de Europa.

Infantería norteamericana cruza una ciudad abandonada por los alemanes. Después seguirán adelante, hacia París, primera etapa de su avance sobre Alemania. Los civiles los saludan a su paso.

En las ciudades abandonadas apresuradamente por los germanos quedan, como símbolos de la ocupación, las armas que utilizaron; un cañón antitanque, en este caso, "descansa" en pleno centro.

La Haye-du-Puits, en la base de la península de Cotentin, fue escenario de encarnizada lucha. Tanto la ciudad propiamente dicha como los alrededores mostraron, hasta mucho tiempo después, las señales del combate. Esta vista aérea de la pintoresca localidad permite divisar las casas semidestruidas y las calles, ya liberadas de escombros por el esfuerzo aunado de los habitantes.

EL PRESBITERIO DE BRADLEY

"A principios de agosto mudé mi oficina móvil a un camión cerrado de transporte, hermosamente revestido en su interior y con facilidades para el trabajo con grandes cartas y mapas. Tenía la longitud de un coche pullman y una plataforma de acero montada sobre bisagras en la parte posterior, formada como una especie de balcón que conectaba con el camión de dos y media toneladas en el cual seguía alojándome. Durante la visita que el 4 de julio realizó a la cabeza de playa, Eisenhower se había contorsionado, incómodo, en el reducido espacio libre del pequeño camión que me servía de alojamiento y de oficina.

'—¿Por qué no deja usted este condenado cuartucho —me dijo— y se hace preparar un remolque para el trabajo con la cartografía como el de Montgomery?' Con lo dicho ya tenía yo la autorización que me hacía falta.

Cuando el remolque quedó terminado en Inglaterra, siguiendo las complejas indicaciones de Hansen, era tan completo y paquete que, a menudo, me sentía impulsado a pedir disculpas por las comodidades que proporcionaba. De día recibía la luz a través de cuatro paneles de 'plexiglass' distribuidos en el techo y una barras de lámparas fluorescentes iluminaban las paredes laterales, preparadas para colgar las cartas y mapas. En la curva parte interior del camión, la pared estaba recubierta con paneles de caoba y allí se formaba una oficina alfombrada que no difería mucho de una bien provista iglesia. La verdad es que cuando el mariscal del aire Tedder entró al remolque por primera vez, se dirigió hacia la barandilla que separaba la dicha oficina del cuarto de operaciones en el que colgaban las cartas, se arrodilló en el banco al pie de la barandilla, miró hacia arriba y dijo: '—Voy a comulgar, Padre'.

En 1947 hice investigaciones por los conductos reglamentarios para dar con el paradero del mencionado remolque, pero el caótico ritmo de la desmovilización había extraviado y confundido los archivos y no pude hallar ni rastros del vehículo. Al camión de dos y media toneladas que había utilizado para alojarme, pude seguirle la pista hasta Inglaterra. Un granjero escribió para explicarme que lo había comprado en una venta de material de rezagos norteamericano. Agregaba que el camión proporcionaba una deliciosa casa al cuidador de sus rebaños en la zona de húmedos pantanos y bañados."

General Omar Bradley
("Relato de un soldado")



General Omar Bradley

Los efectivos americanos, tras los primeros veinte días del mes de agosto, habían tomado alrededor de 5.000 prisioneros y capturado unos 250 vehículos. Por su parte, la 4ª división había sufrido 98 muertos, 362 heridos y 11 desaparecidos; los vehículos destruidos sumaban 35, entre tanques y camiones.

Hacia Brest

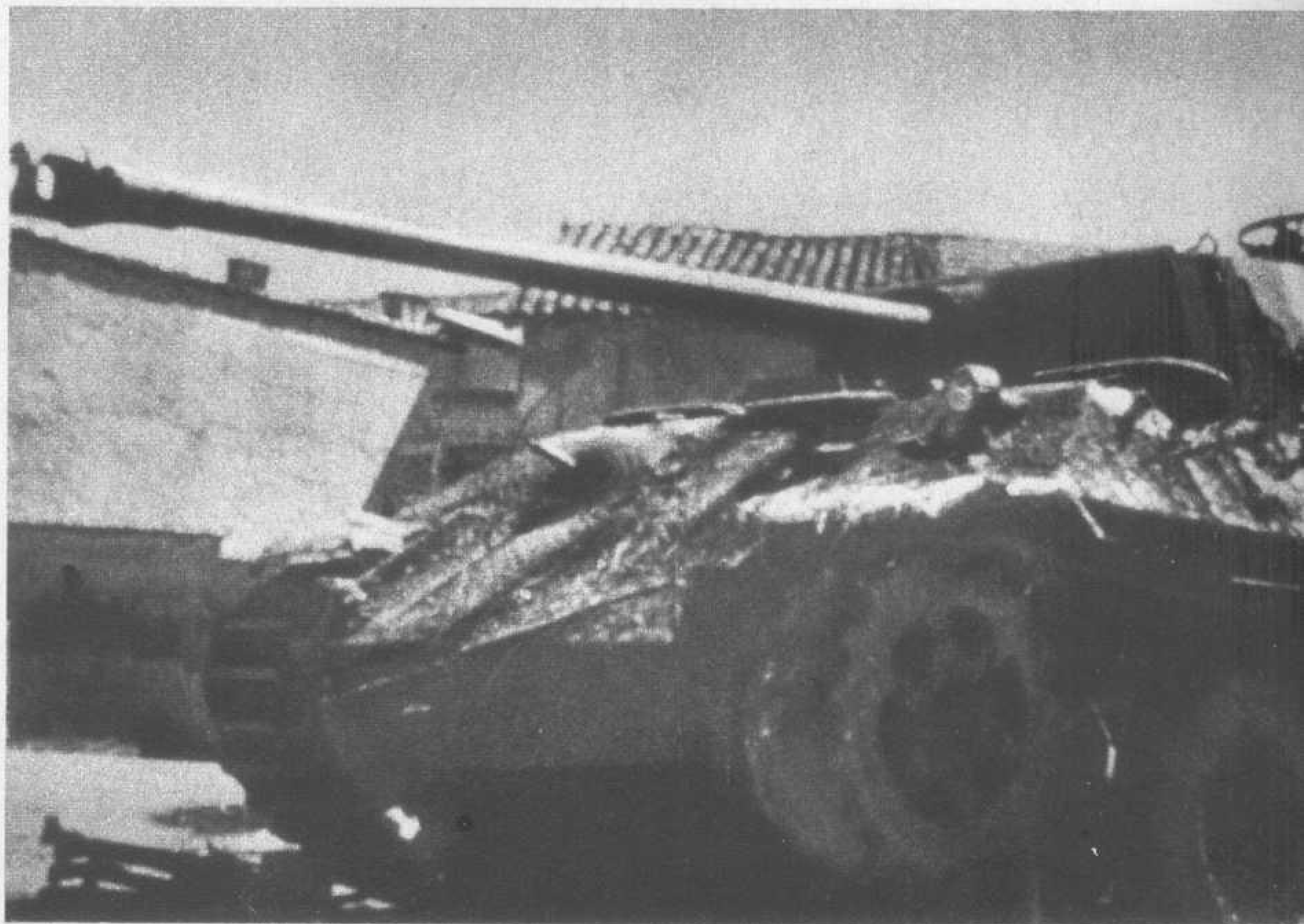
Mientras las unidades de la 4ª división blindada marchaban hacia el Sur, cortando a la Bretaña y aislándola del resto de Francia, los efectivos de la 6ª división blindada recibían orden de efectuar un movimiento de similar importancia. La 6ª debería dirigirse hacia el Sur, desde las proximidades de Avranches, hasta Pontaubault. En esta última localidad torcería su rumbo hacia el Oeste, paralelamente a la costa.

El 1º de agosto, los efectivos de la 6ª blindada, divididos en dos columnas, dejaron atrás Pontaubault y marcharon decididamente hacia el Oeste. Pocos kilómetros al sur de la localidad citada, las unidades se dividieron en tres agrupaciones: A, B y R, que avanzaron abiertas en abanico. En seguida, a sesenta kilómetros al oeste de Pontaubault, todas las unidades marcharon paralelamente hacia el Oeste, separadas por aproximadamente veinte kilómetros. Uno de los grupos de combate estaba formado por las agrupaciones B y R; el restante comprendía a los efectivos de la A.

El objetivo inmediato de los americanos era la ciudad de Dinan, situada a veinte kilómetros al sur de Saint Malo. Sin embargo, poco antes de llegar a las vecindades de dicha localidad, las unidades recibieron orden de seguir adelante, dejando atrás a Dinan y marchando decididamente hacia el Oeste, hacia Brest, en el extremo de la Bretaña. Hasta ese momento, la resistencia germana se había limitado a la fuerte oposición ejercida al avance en los alrededores de la localidad de Brée, diez kilómetros al oeste de Pontaubault; allí los alemanes habían tratado de detener el avance de las vanguardias americanas, integradas por una compañía de tanques, acompañada por infantería y una batería de cañones. Los germanos opusieron un intenso fuego de artillería, morteros y armas cortas, desde sus posiciones perfectamente enmascaradas, en los alrededores de la ruta. Después de tres horas de combate, en el que los alemanes perdieron piezas de artillería y cañones de 88 mm, junto con alre-



Junto a un blindado que aún está ardiendo, un soldado alemán yace muerto. Las divisiones Panzer, germanas, soportaron, en gran medida, el mayor peso de la lucha.



Los monstruos de acero rodaron permanentemente por los caminos del norte de Francia, factor decisivo en la derrota de los ejércitos alemanes, que los poseían en número inferior.

En Avranches, las calles de la localidad quedaron flanqueadas por los restos de los vehículos alemanes. Camiones y coches de comando pueden verse, incendiados por los proyectiles.



Provisiones del ejército alemán acaban de caer en manos de los americanos. Los elementos, quesos en este caso, pasarán a engrosar las raciones de los estadounidenses.

dedor de 100 prisioneros y setenta muertos y heridos, los americanos siguieron adelante.

En la noche del 3 de agosto, las dos columnas que agrupaban a los efectivos americanos se encontraban ya a mitad de camino de Brest. Marchaban, en esos momentos, paralelamente y separados por una distancia de unos veinte kilómetros, con rumbo al Oeste.

En la mañana del día 4, hallándose a unos sesenta kilómetros de su objetivo, las dos columnas cambiaron su rumbo, dirigiéndose hacia el Norte y aproximándose paulatinamente entre sí, hasta converger, el día 6, a unos treinta kilómetros al nordeste de Brest. Desde allí, de inmediato, volvieron a dirigirse hacia el sudoeste, hacia Brest.

El 7 de agosto, por último, los elementos más rezagados de las unidades americanas de la 6ª división blindada llegaban a las proximidades de Brest. En ese momento, como consecuencia de la conversión efectuada, los americanos se aproximaban desde el Norte, divididos en tres columnas.

Fue en esos momentos que los ameri-

BATALLONES GERMANOS EN NORMANDÍA

Damos a continuación un cuadro comparativo de la disposición de los batallones germanos en el frente de Normandía, en los primeros días de agosto de 1944.
En la primera columna se presenta la situación al 1º de agosto y en la segunda, cinco días más tarde, es decir el 6 de agosto.

Una lectura atenta permitirá ver los cambios de los distintos cuerpos y grupos. Por ejemplo: la división SS Panzer Nº 1, pertenece, el 1º de agosto, al 1er. Cuerpo Panzer SS, el 6 de agosto ha pasado a integrar el 47 Cuerpo Panzer. Por otra parte, lo que el 1º de agosto se denominaba "GRUPO PANZER OESTE", pasó a llamarse, "QUINTO EJÉRCITO PANZER".

1º de agosto

"GRUPO PANZER OESTE"

Cuerpo 86
División 346
División 272
División 711

1er. Cuerpo SS Panzer
División SS Panzer 12
División SS Panzer Nº 1
División Panzer 9

2º Cuerpo SS Panzer
División 271
División SS Panzer 10
División 277

Cuerpo 74
División 276
División 326
División Panzer 21

SÉPTIMO EJÉRCITO

2º Cuerpo de Paracaidistas
3ª División de Paracaidistas

Cuerpo Panzer 47
2ª División Panzer
2ª División Panzer SS
17 Grupo de combate SS de Granaderos Panzer (1) de División
Grupo de combate de División 352
Grupo de combate de División 275
Regimientos de la División Panzer "Lehr"

Cuerpo 84
Grupo de combate 353 de División
Grupo de combate 243 de División
División 363
Panzer División 116
Elementos de la 5ª División de Paracaidistas
Elementos de la 13ª División Antiaérea
Regimientos de División 77 y 91

6 de agosto

"QUINTO EJÉRCITO PANZER"

Cuerpo 86
División 346
División 272
División 711

1er. Cuerpo SS Panzer
División 89
División 271
División Panzer SS 12

Cuerpo 74
División 277
División 276
División 326

2º Cuerpo SS Panzer
División Panzer 21
División SS Panzer Nº 9
División SS Panzer Nº 10

SÉPTIMO EJÉRCITO

2º Cuerpo de Paracaidistas
3ª División de Paracaidistas
División 363
Elementos de la 10ª División Panzer SS

Cuerpo 84
Grupo de combate 353 de División
Grupo de combate 243 de División
Grupo de combate 275 de División
División 84

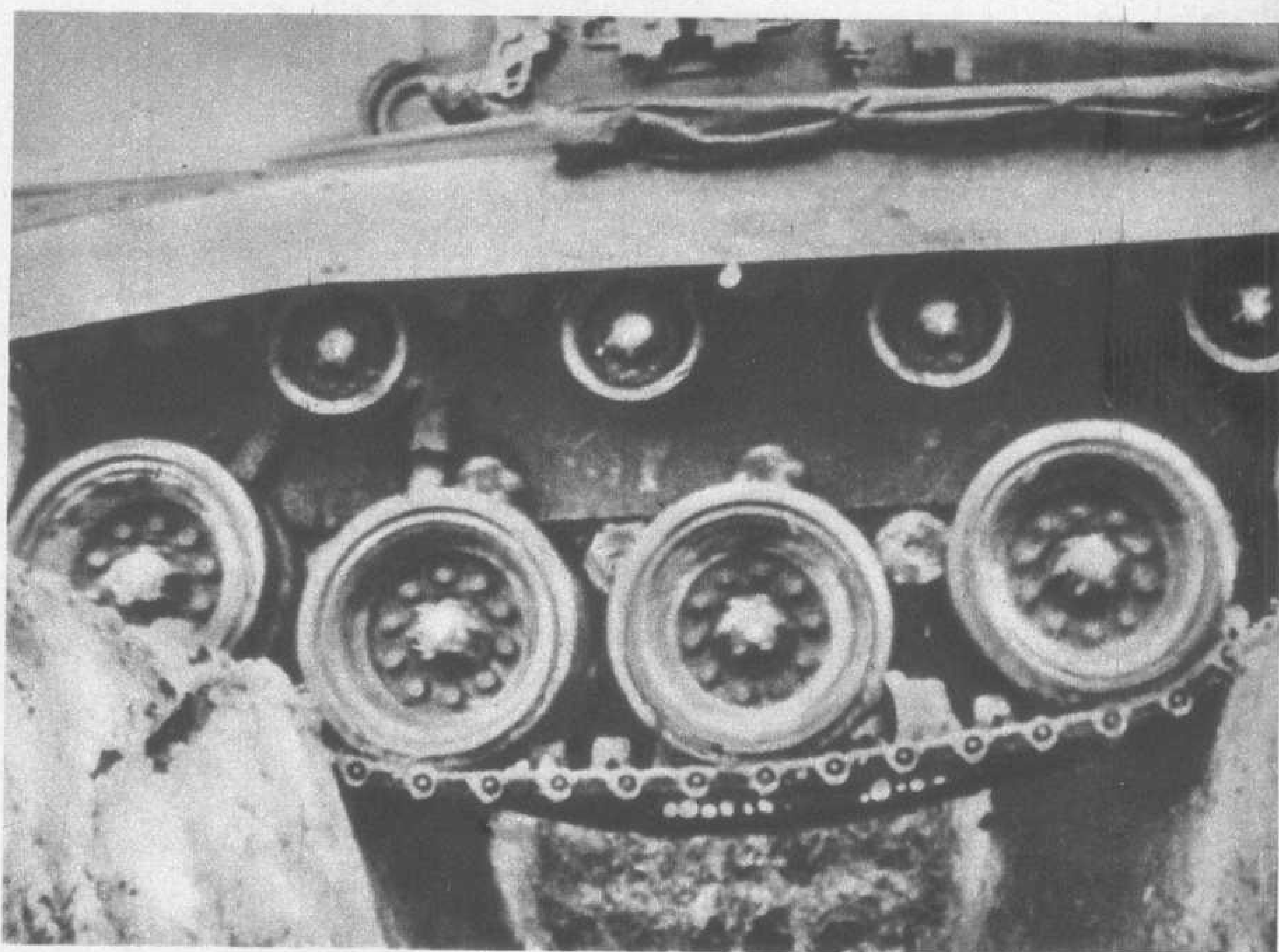
Cuerpo Panzer 87
División Panzer 116
2ª División Panzer
2ª División Panzer SS
17 Grupo de combate SS de Granaderos Panzer de División

Cuerpo 81
9ª División Panzer
División 708
Elementos de la 5ª División de Paracaidistas
Elementos de la 13ª División Antiaérea

(1) Equivalente a nuestros "tiradores blindados".

canos comprendieron que los alemanes estaban decididos a resistir en Brest, siendo además claro que disponían de los elementos necesarios para ello. Efectivamente, ya la artillería pesada germana, ante la aparición de las vanguardias americanas, había iniciado un intenso fuego, arrasando al enemigo. Era evidente para los mandos americanos que Brest se defendería y, además, que lo haría con efectividad. En consecuencia, el mando americano, antes de lanzar el ataque, decidió intimar a la guarnición alemana, exigiéndole la rendición.

En la mañana del 8 de agosto, una patrulla alemana, integrada por cuatro soldados, recibió en las líneas avanzadas al sargento americano Alex Gastle y el mayor Ernest Mitchell, que arribaron bajo bandera blanca. Enseguida, tras remover los obstáculos que impedían el paso de los emisarios, un subteniente germano condujo a los americanos a la retaguardia, hacia el puesto de mando alemán. Allí, en presencia de los jefes germanos, el mayor Mitchell, tras saludar militar-



Un blindado detenido por una trampa antitanque. Sólo mediante el arrastre, por medio de otro vehículo similar, podrá este tanque zafar de la ancha zanja que lo aprisiona.

SÍMBOLOS BÁSICOS MILITARES

Presentamos un cuadro con los símbolos principales utilizados por el ejército estadounidense en sus mapas militares.

En general, los símbolos enmarcados en un rectángulo indicaban unidades militares; en un triángulo: puestos de observación y en un círculo, puestos de abastecimientos.

UNIDADES MILITARES - IDENTIFICACIÓN

Artillería antiaérea	
Comando	
Fuerzas aéreas del ejército	
Artillería (excepto artillería antiaérea y de costas)	•
Caballería (caballos)	
Caballería (mecanizados)	
Servicio químico de guerra	G
Artillería de costa	
Ingenieros	E
Infantería	
Cuerpo médico	
Departamento de órdenes	
Cuerpo cuartelmaestre	Q
Cuerpo de señales	S
Antitanques	TD
Cuerpo de transportes	
Cuerpo de veterinarios	

Las unidades aerotransportadas eran designadas combinando el símbolo de las alas con el del arma o servicio correspondiente.

Artillería aerotransportadas	
Infantería aerotransportadas	

SÍMBOLOS DE TAMAÑO

Los símbolos siguientes indican el tamaño del grupo y de acuerdo con su empleo pueden estar enmarcados en rectángulos, triángulos o círculos.

Escuadra	•
Sección	••
Pelotón	•••
Compañía, batería, tropa, grupo aéreo	I
Batallón, escuadrón de caballería o escuadrón de fuerza aérea	II
Regimiento o grupo; equipo de combate	III
Brigada, comando de combate, escuadrón de fuerza aérea	X
División o comando de una fuerza aérea	XX
Cuerpo de fuerza aérea	XXX
Ejército	XXXX
Grupos de ejércitos	XXXXX

Ejemplos.

La letra o número a la izquierda del símbolo, indica la designación de la unidad; el de la derecha la unidad principal a la cual pertenecen.

Compañía A, 137 de infantería	A 137
8º batallón de artillería de campo	8
Comando de combate A, 1º división	A I
Puesto de observación, 23 de infantería	23
Puesto de comando, 5º división de infantería	5
Enlace entre el 137 y el 138 de infantería...	137 III 138

Armas:

Ametralladora	
Cañón	
Batería	
Mortero "Howitzer"	
Tanque	
Cañón autopropulsado	

mente, entregó al oficial de mayor rango el sobre que contenía el ultimátum. El jefe alemán solicitó entonces al mayor americano que leyera él mismo las condiciones. Mitchell, entonces, extrajo el pliegue y dio lectura a los términos: "Cuartel General de la 6ª división blindada. Oficina del comando general. APO 256, Ejército de los Estados Unidos, 8 de agosto de 1944. Memorándum al comandante alemán de las fuerzas de Brest.

"1. Las fuerzas del ejército, aviación y marina de los Estados Unidos están en condiciones de destruir la guarnición de Brest.

"2. Este memorándum es una oportunidad para ustedes de rendirse y evitar la muerte innecesaria de muchos combatientes.

"3. Me sentiría contento de recibir su rendición antes de las 15 horas de hoy. El oficial portador del presente memorándum conduciría a usted y los miembros de su Estado Mayor, nunca más de seis, hasta mi cuartel general.

"R. W. Grow
Mayor General, USA
Comandante".

El comandante alemán, sin dudar, repuso de inmediato que rechazaba la intimación. En seguida saludó con su brazo extendido y un firme, "¡Heil Hitler!". El mayor Mitchell saludó militarmente y giró sobre sí mismo. Después, escoltado por la patrulla alemana que los había conducido hasta allí, los dos hombres reingresaron en las líneas americanas. La tentativa por evitar la lucha había fracasado.

Ya en conocimiento del resultado de la gestión, el general Grow comprendió que quedaba un solo camino: luchar y tomar la ciudad por asalto. En consecuencia, solicitó de inmediato apoyo aéreo para las operaciones del día siguiente, 9 de agosto. Demandó,



En el puerto de Lorient, en el sur de la península de Bretaña, las paredes del comedor de la base se encuentran cubiertas de inscripciones. Las mismas pertenecen a oficiales navales alemanes y, curiosamente, a oficiales de la marina japonesa que se alojaron allí, durante una visita.

al efecto, un ataque de tres horas de duración, que debería cumplirse en oleadas sucesivas que atacarían los emplazamientos de la artillería pesada, los depósitos de combustible y las concentraciones de tropas alemanas. El ataque inmediato de las unidades terrestres se efectuaría mediante dos columnas que avanzarían sobre la ciudad desde el nordeste. Las posibilidades de éxito eran muchas y el mando americano esperó el confrontamiento con optimismo, a pesar de que las informaciones indicaban que, si bien los suburbios estaban defendidos solamente por algunos destacamentos aislados de soldados alemanes, provistos de cañones antitanque, las principales defensas, en una segunda línea, estaban integradas por obstáculos antitanque de cemento y acero, barricadas, nidos de ametralladora y casamatas que albergaban piezas de artillería y lanzallamas.

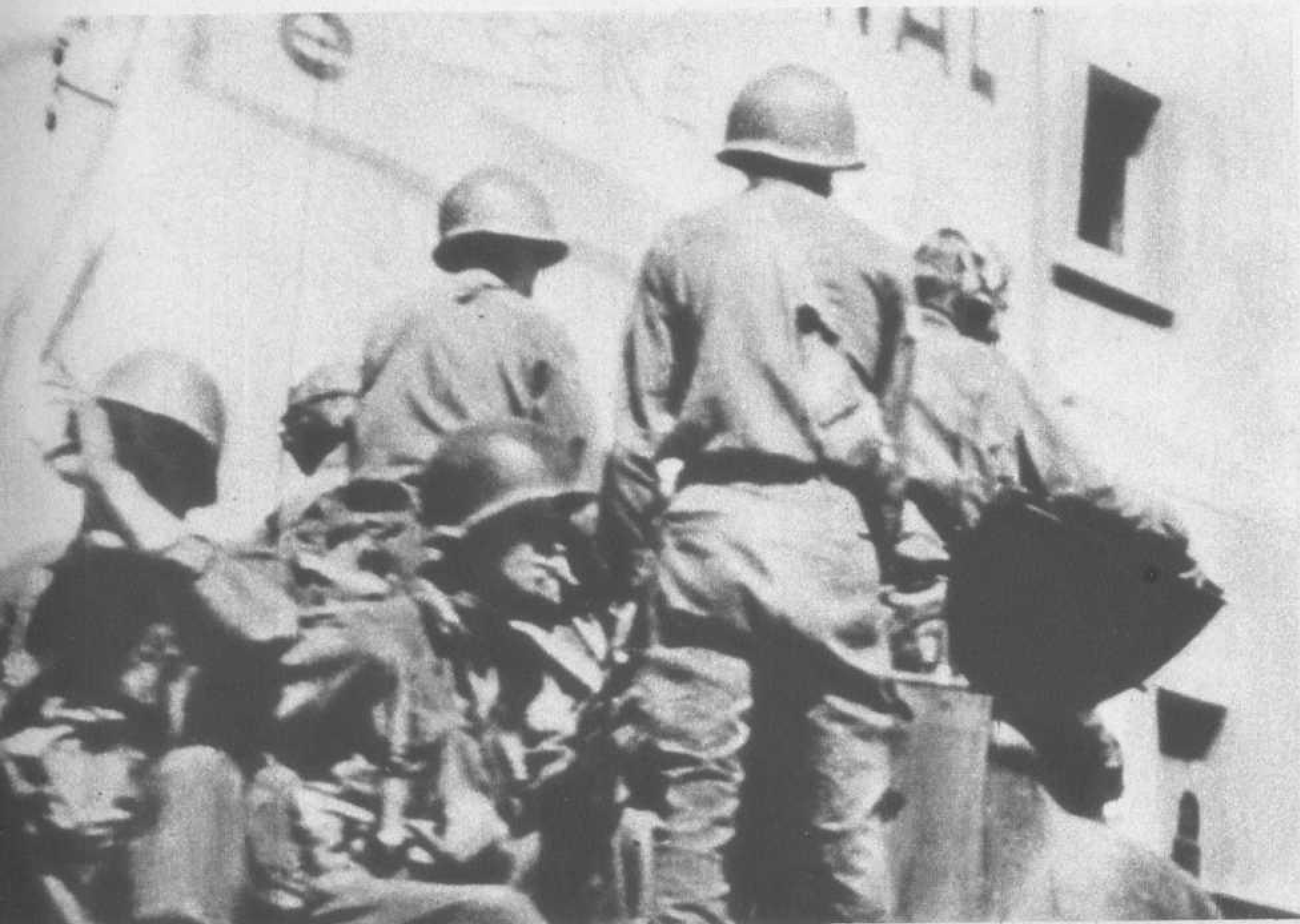
Al anochecer del 8 de agosto, una patrulla del 212º batallón de artillería capturó, en sorpresiva acción, al general Karl Spang, comandante de la 266ª división, junto con su Estado Mayor. Los documentos hallados en poder del jefe alemán probaron que sus unidades habían sido distribuidas entre las guarniciones de Dinan y Saint Malo, en pequeña proporción, enviándose el grueso de los efectivos a Brest, para reforzar las defensas.

Hacia la caída de la noche, tras evaluar las informaciones en su poder, el general Grow decidió suspender el ataque a Brest ordenado para el día siguiente, 9 de agosto. Grow había comprendido que las defensas de Brest eran demasiado poderosas para ser atacadas sólo por una división blindada apoyada por un batallón de infantería.

Dos días más tarde, sin embargo, los elementos del Grupo de Comando A,

Infantes americanos, cubiertos por un tanque, avanzan por las calles de una semidestruida ciudad del norte de Francia que acaba de ser evacuada por los germanos. La patrulla es la vanguardia de las fuerzas.

Encaramados en un tanque norteamericano, efectivos de infantería cruzan las calles de una localidad francesa. Marchan hacia la primera línea; allí se encuentran los germanos, esperándolos con sus unidades listas.



apoyados por el batallón de infantería, atacaron las posiciones germanas. El ataque, repetido al día siguiente, 12 de agosto, se estrelló contra la encarnizada resistencia de los efectivos alemanes que defendían la ciudad. Grow comprendió que era necesario disponer de artillería para neutralizar los cañones de Brest. Pero aquella artillería no estaba allí. Infortunadamente para el jefe americano, la artillería pesada había sido enviada a Saint Malo para apoyar el ataque a dicho puerto bretón.

Hacia la fecha citada en último término, 12 de agosto de 1944, la guarnición alemana de Brest totalizaba alrededor de 35.000 hombres de las tres armas, ejército, marina y aviación. La guarnición, al mando del coronel Hans von der Mosel, estaba decidida a resistir implacablemente el ataque de los americanos. Las fortificaciones, a las que se sumaban las construidas antes de la guerra por los franceses, eran muy sólidas y constituían un obstáculo casi infranqueable para el poderío de los atacantes. Hitler. por

otra parte, había impartido órdenes estrictas y la guarnición, en cumplimiento de las mismas, se aprestaba a resistir hasta el último hombre.

La conquista de Saint Malo

Como paso previo a la captura de Brest, el general Patton dispuso la creación de una fuerza especial, denominada Fuerza de Tareas A. Sus efectivos, calculados en 3.500 hombres, tendrían por misión proteger la extensa vía férrea que se extendía desde Brest, en el extremo oeste de Bretaña, hasta Rennes, en el extremo este de la península. Dicha vía férrea, de aproximadamente doscientos kilómetros de extensión, corría paralela a la costa norte y era de vital importancia para los movimientos de los efectivos aliados. Principalmente, la Fuerza de Tareas A tenía por misión la custodia de los numerosos puentes que cruzaba la vía citada, en previsión de las incursiones de los grupos de demolición germanos.

El 1º de agosto, tras reunir a sus subordinados, el comandante de la Fuerza de Tareas, general Earnest, les comunicó que la misión por cumplir incluía la defensa de la línea férrea citada y, si ello era posible, la entrada en combate de la unidad en apoyo de la 6ª división blindada, durante el ataque a Brest.

Avanzando desde Avranches, de donde partió el 3 de agosto de 1944, la unidad debería alcanzar su objetivo en las proximidades de Brest el 9 de agosto, seis días más tarde. Al efecto, los efectivos fueron provistos de raciones para seis días, combustible para unos doscientos cincuenta kilómetros, municiones, agua y transportes adecuados.

El mismo día de la partida, 3 de agosto, después de cruzar Avranches, Pontaubault, Brée y Pontersen, la unidad giró decididamente hacia el Oeste y marchó hacia Dol, donde los alemanes intentaron la primera resistencia organizada. Los efectivos americanos, eludiendo la lucha, se dirigieron hacia el sudoeste y siguieron adelante.

En esas circunstancias, el general Earnest recibió un mensaje del general Middleton que le ordenaba dirigirse hacia el Norte y atacar las defensas exteriores de Saint Malo, en misión de tanteo. En consecuencia, los efectivos de la Fuerza de Tareas A giraron hacia el Norte y enfrentaron

LOS PROFESIONALES



Un general alemán prisionero de los americanos.

"Durante la campaña de Europa, me preguntaba a menudo por qué los comandantes alemanes en campaña no abandonaban su insensata resistencia que, prolongada, no podía hacer otra cosa que agravar el desastre que había caído sobre el Reich. George Patton ofreció una explicación a mi pregunta cuando a principios de agosto visitó mi Puesto de Comando, en circunstancias en que ya cerrábamos el círculo alrededor del Séptimo Ejército.

—Los alemanes, o están locos o no saben lo que está ocurriendo —le dije—. Con toda certeza, los profesionales ya deben saber que el juego está perdido.

Patton me contestó relatando el caso del general alemán que el Tercer Ejército había hecho prisionero sólo unos días antes. El jefe de informaciones le había preguntado por qué no se había rendido antes, aunque solamente hubiera sido con el objeto de impedir una mayor destrucción de Alemania.

—Soy un soldado profesional —había respondido sin inmutarse— y obedezco las órdenes que tengo...

La mayor parte de los profesionales hubiéramos dado la misma respuesta. Pocos son los soldados con la competencia necesaria para determinar en qué punto la resistencia militar empieza a ser un error moral y un suicidio político. Pétain fue uno de los que se arriesgaron a dar un falio; el ejemplo no era como para alentar a otros."

Gral. OMAR BRADLEY

("Relato de un soldado")

las posiciones enemigas en la localidad de Miniac, a veinte kilómetros al sur de Saint Malo. La resistencia germana, débil, fue rápidamente superada y los efectivos americanos siguieron adelante, hacia el Norte. El día 4, consecutivamente, alcanzaron Chateauneuf, diez kilómetros al norte de Miniac, en línea directa con Saint Malo. Allí, la resistencia germana se hizo más firme, obligando al general Earnest a desplazar nuevamente sus fuerzas hacia el Sur, mientras demandaba el auxilio del Alto Mando.

La posibilidad de tener que luchar duramente para conquistar el objetivo, Saint Malo, determinó, el día 4 de agosto, que el general Middleton ordenara al general Macen, al mando de al 83ª división, que se dirigiera de inmediato hacia la zona de lucha, con el fin de coordinar su acción con la Fuerza de Tareas A.

Saint Malo, el pintoresco puerto sobre la costa norte de Bretaña, se hallaba defendido, hacia los primeros días del mes de agosto de 1944, por una guarnición alemana que los aliados calculaban en 5.000 soldados.

Su comandante, al igual que su Estado Mayor, se hallaba dispuesto a obedecer las órdenes de resistir y así lo hizo saber a los comandantes de las FFI que le intimaron la rendición, con el objeto de evitar daños inútiles a la ciudad y sus pobladores civiles.

El 5 de agosto, en consecuencia, los aliados lanzaron un primer gran ataque contra las posiciones alemanas. El asalto fue llevado a cabo por los efectivos de la 83ª división, apoyados por los elementos de la Fuerza de Tareas A.

El primer objetivo, Chateauneuf, que había resistido un ataque anterior, fue rápidamente alcanzado y dominado, venciendo la tenaz resistencia germana.

Paralelamente, los regimientos de la 83ª división, se dispersaban, avanzando sobre la ciudad desde el Sudoeste, Sur y Sudeste.

El flanco izquierdo del ataque aliado estaba, hacia el 5 de agosto, a cargo del regimiento 331º; el centro era ocupado por el regimiento 329º y el flanco derecho lo cubría el 330º regimiento.

El 6 de agosto de 1944, los efectivos de los regimientos 329º y 330º, que cubrían el centro y el flanco derecho del ataque, habían avanzado hasta las puertas de la ciudad y desplegaban sus unidades a escasos tres kilómetros de la costa. El flanco izquierdo, paralelamente, a cargo del regimiento 331º, había tropezado con una mayor resistencia y avanzaba lentamente. Hacia el 6 se encontraba a aproximadamente a unos doce kilómetros de la costa.

El 7 de agosto, tras una preparación artillera de quince minutos, los tres regimientos de la 83ª división volvieron al asalto. En el sector central, las defensas alemanas, consistentes en emplazamientos de artillería de gran calibre, frenaron el avance americano. El punto en el que se hallaban las posiciones germanas, una colina estratégicamente fortificada, amenazó convertirse en un obstáculo infranqueable. Sin embargo, el intenso fuego de la artillería americana de gran calibre "ablandó" lenta pero firmemente la posición enemiga. Por último, dos días después, el 9 de agosto, los defensores de la colina, unos 400 hombres, enarbolaron la bandera blanca, rindiéndose.

Hacia el 9 de agosto, tras cinco días de ataque masivo, los principales puntos fuertes germanos habían sido eliminados, contándose entre ellos la colina de San José y los sectores de Saint Servan y Paramé. En dichas operaciones habían sido capturados alrededor de 3.500 soldados alemanes. Sin



Recibidos entusiastamente por la población, los norteamericanos siguen su marcha.



Un reducto germano resiste el avance aliado. Delante, un tanque abrirá el camino.

embargo, la resistencia germana seguía siendo firme, principalmente en el sector denominado Ciudadela, situado en una desértica península que se introducía en el mar, paralelamente a la ciudad de Saint Malo. Desde allí, la artillería alemana continuaba castigando las posiciones americanas sin interrupción.

El ataque a la Ciudadela, fortísima posición alemana, obligó a los americanos a lanzar a la lucha al ciento por ciento de sus elementos. Los germanos, firmemente atrincherados, resistían a pie firme los ataques, devolviendo golpe por golpe. Por último, los blindados americanos, alternándose con la artillería pesada, bombardearon sin tregua las posiciones alemanas. Tras ellos, en oleadas, los bombarderos descargaron sus explosivos sobre las instalaciones levantadas por los alemanes.

El 15 de agosto, los bombarderos atacaron sin interrupción las líneas alemanas durante treinta minutos. Al concluir el bombardeo, los grupos de asalto se lanzaron al ataque. El intenso fuego de las ametralladoras alemanas, sin embargo, pronto obligó a los atacantes a replegarse, abandonando el campo de lucha.



La ciudad de Vire, poco después de la ocupación norteamericana. La lucha ha sido encarnizada, como lo demuestran las ruinas que cubren totalmente las calles céntricas.



En Rennes, después de la ocupación por parte de los efectivos americanos, la población saluda alborozada a sus liberadores. También aquí la lucha provocó gran destrucción.

Ante la imposibilidad de conquistar por asalto la posición, los americanos continuaron el bombardeo de la artillería, incesantemente. Dos cañones de ocho pulgadas, desplazados al efecto, se aproximaron a mil trescientos metros del principal reducto alemán, un fuerte, con el objeto de cañonear directamente y casi a quemarropa el edificio.

La aviación, por su parte, se lanzó al ataque, descargando sus explosivos y utilizando bombas de gasolina semisólida, que posteriormente se conocerían como "napalm".

La intensidad de los ataques aéreos aumentó gradualmente hasta el día 17 de agosto, en que la fuerza aérea ultimó los preparativos para lanzar un bombardeo masivo sobre el reducto. Sin embargo, el mencionado ataque no llegaría a producirse. Cuarenta minutos antes de lanzarse el mismo, una bandera blanca comenzó a ondear sobre la principal posición germana. En seguida, un grupo de soldados alemanes emergió de la misma. Tras ellos, con los brazos en alto, salieron en fila india cuatrocientos combatientes germanos.

La captura de Cézembre

A cuatro kilómetros de la costa de Saint Malo, exactamente frente a la ciudad y al puerto, se encontraba la isla de Cézembre. Allí, en su superficie, determinada por los dos kilómetros de largo y quinientos metros de ancho de la isla, se encontraban emplazados numerosos cañones costeros alemanes, que mantenían bajo su fuego a las unidades de la 83ª división americana.

El 17 de agosto, en consecuencia, los aviones que debían atacar la Ciudadela fueron derivados a la isla de Cézembre, sobre la que descargaron sus explosivos.

De inmediato, el comando americano intimó la rendición de la guarnición alemana de la isla. El comandante, mencionando sus órdenes, comunicó al mando americano su decisión de combatir hasta el final. Los aliados, entonces, hicieron notar lo injustificado de la resistencia, indicando al jefe alemán que toda la zona se encontraba ya en manos americanas. El comandante germano, entonces, respondió diciendo que no comprendía "por qué ese hecho debía cambiar la situación . . ." y, en consecuencia, seguiría resistiendo.

Los ataques aéreos a la isla se repitieron hasta los últimos días del mes de agosto. El 31, veinticuatro P-38 descargaron sus proyectiles de napalm sobre las defensas alemanas. El 1º de septiembre, bombarderos medianos del IX Comando de Bombardeo y de la RAF atacaron la isla, precediendo a treinta y tres P-38 que lanzaron su carga de napalm. Tras ellos, el acorazado inglés "Warspite" cañoneó intensamente la isla con sus piezas de quince pulgadas. Paralelamente, la artillería emplazada en la costa abrió el fuego con cañones de 155 mm y 240 mm. Una nueva intimación de rendición fue rechazada por los alemanes, que persistieron en una resistencia que, aunque heroica, carecía ya de sentido.

El 2 de septiembre, veinticuatro horas después del demoledor ataque aéreo y naval, y mientras los elementos del regimiento 330º de infantería se preparaban para lanzar un asalto anfibio contra la isla, la guarnición alemana izó la bandera blanca sobre Cézembre. La resistencia había terminado. Los lanchones de desembarco, enviados apresuradamente a la isla, evacuaban, poco después, a un oficial alemán, dos italianos y trescientos veinte soldados germanos.

Los jefes americanos pudieron comprobar, sin lugar a dudas, que la rendición de los alemanes se había producido por la falta de agua potable. La guarnición, en efecto, a pesar de los graves daños y la gran cantidad de bajas, estaba dispuesta a continuar la lucha. Sólo la falta de ese elemento vital que es el agua, había logrado doblegar a los defensores de Cézembre.

AVRANCHES: LA WEHRMACHT ATACA DESESPERADAMENTE



Tropas francesas de la 2º división blindada del general Leclerc se aproximan a una localidad que acaba de ser abandonada por la guarnición germana que la defendía. Puede observarse en la fotografía cómo un depósito de municiones acaba de volar algo más lejos.

Mientras en la península de Bretaña los efectivos norteamericanos avanzaban en procura de sus objetivos, hacia los primeros días del mes de agosto de 1944, paralelamente, desde el "corredor" de Avranches, dos divisiones de infantería, también estadounidenses, la 79ª y la 90ª, se lanzaban decididamente hacia el sudeste, en línea directa a Le Mans, a ciento veinte kilómetros del "corredor" anteriormente citado.

Estas divisiones formaban parte del XV Cuerpo, integrante, a su vez, del III ejército. Ante ellas se desplegaban los efectivos del LXXXI Cuerpo, germano, que agrupaba a la 708ª división de infantería, la 9ª Panzer y elementos de la división Panzer Lehr, de la 5ª y un regimiento de seguridad.

El eje del avance era una línea imaginaria que se extendía, en dirección sudeste, desde Avranches hasta Le Mans. Al norte de dicha línea, el sector sería cubierto por las unidades de la 90ª de infantería; al sur actuarían las fuerzas de la 79ª.

El 2 de agosto de 1944, los efectivos de ambas divisiones se lanzaron al asalto. El primer objetivo de la 90ª era la ciudad de Saint Hilaire-du-Harcouet, situada a veinte kilómetros al sudeste de Avranches. La 79ª, por su parte, avanzó sobre Fougeres, a cuarenta kilómetros del punto de partida.

La resistencia germana, doblegada por el peso de las divisiones americanas, cedió tras las primeras horas de combate. Por último, en la noche del 2 al 3 de agosto, las posiciones de las dos divisiones estadounidenses eran las siguientes: la 90ª había alcanzado su objetivo, la ciudad de Saint Hilaire-du-Harcouet; la 79ª, por su parte, se encontraba a escasos cinco kilómetros de Fougeres y avanzaba casi sin hallar resistencia.

El 4 de agosto, la línea estadounidense se extendía, sin solución de continuidad, ofreciendo un amplio frente en permanente avance, desde Saint Hilaire-du-Harcouet hasta Fougeres, que ya había sido capturada por los



Un cañón alemán de ocho pulgadas, capturado a los germanos. Puede observarse la sólida protección que le brindaba la casamata de cemento armado y el enmascaramiento de tela y ramas que lo cubría. Abandonado precipitadamente por los alemanes, cayó en manos americanas.

elementos de la 79ª. El avance, como consecuencia, se mantenía sin que los germanos estuvieran en condiciones de detenerlo.

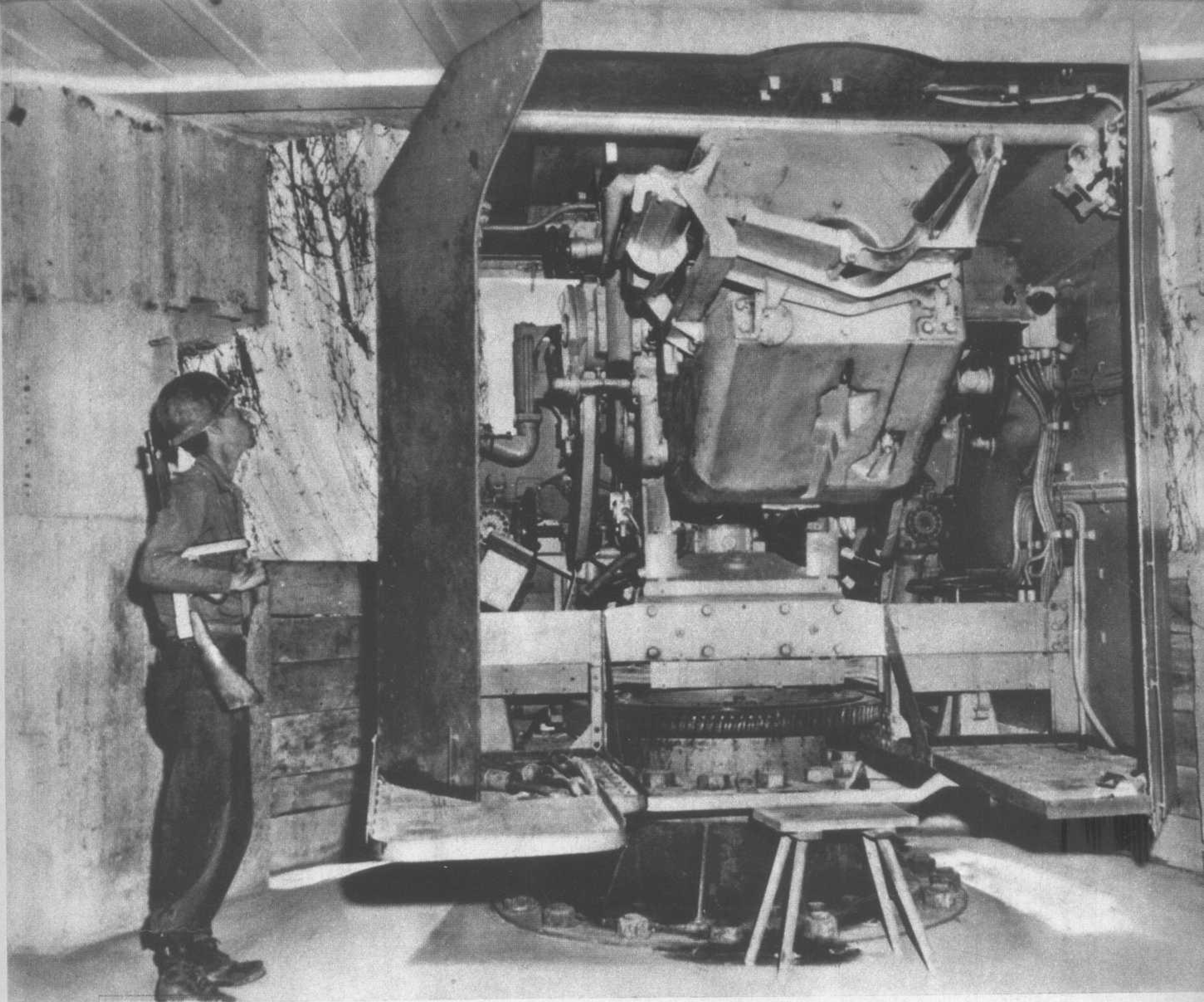
Casi sin descanso y sin dar respiro al enemigo, los efectivos de ambas divisiones siguieron adelante. Por el Norte avanzaban los regimientos 357º, 358º y 359º, de la 90ª; por el Sur lo hacían, paralelamente, los regimientos 313º y 315º, de la 79ª.

En el Norte, los soldados del 357º recorrieron velozmente los cuarenta kilómetros que los separaban de la ciudad de Mayenne, a mitad de camino a Le Mans. Hacia el 5 de agosto, por último, la ciudad caía en manos de los estadounidenses tras derrumbarse la resistencia germana. En el Sur, paralelamente, los combatientes del regimiento 313º alcanzaban, en la fecha citada, la ciudad de Laval, a cincuenta kilómetros de sus anteriores posiciones.

El día 7 de agosto de 1944, las unidades norteamericanas siguieron adelante, venciendo la resistencia germana. Por último, hacia las primeras horas del 8, el regimiento 315º, de la división 79ª, combatía ya en los suburbios de Le Mans. A las cinco de la tarde, prácticamente toda la ciudad estaba ya en manos de los estadounidenses.

En siete días, los elementos del XV Cuerpo habían avanzado ciento treinta kilómetros a través de territorio enemigo, venciendo la resistencia de sus unidades y alcanzando, finalmente, Le Mans, su objetivo. Las bajas de las unidades americanas, extremadamente reducidas, contrastaban con la profundidad de la penetración y la cantidad de prisioneros capturados. La 90ª división, específicamente, que había tomado más de 1.500 prisioneros, tuvo, en los primeros diez días de lucha, alrededor de 300 bajas. Y fue la rapidez del desplazamiento de los estadounidenses lo que impidió, precisamente, que los alemanes organizaran más efectivamente sus defensas y causaran, como consecuencia, un número mayor de bajas a los primeros.

Durante la primera semana del mes de agosto de 1944 el comando del III ejército había actuado, repitiendo las palabras de un informe oficial, como "la única cabeza de dos cuerpos diferentes". En efecto, sus unidades se habían desplazado en dos frentes, avanzando en diferentes direcciones. Hacia el 8 de agosto, más de trescientos cincuenta kilómetros separaban a los efectivos de la 6ª división blindada del VIII Cuerpo, en Brest, de los combatientes del XV Cuerpo, en Le Mans.



En el interior de la casamata que protege a la pieza germana de ocho pulgadas, un soldado americano de guardia en el lugar observa la complicada estructura que no resulta visible desde el exterior. Los sirvientes del cañón, como puede verse, estaban perfectamente protegidos.

El contraataque en Mortain

A treinta kilómetros al este de Avranches se encuentra la ciudad de Mortain. Allí, el día 6 de agosto, los efectivos germanos sostenían su línea de defensas, que por el Sur había sido rebasada por las unidades de las divisiones 79ª y 90ª en marcha hacia Le Mans.

La zona de Mortain, defendida por las unidades alemanas siguientes: 1ª división Panzer SS, 2ª división Panzer SS, 2ª división Panzer y 116ª división Panzer SS, ofrecía a los germanos dos posibilidades; la primera, el riesgo inminente de un cerco cuyo final era previsible; la segunda, la posibilidad de un contraataque que llevara a los efectivos alemanes hasta Avranches, treinta kilómetros hacia el Oeste, cortando así las líneas aliadas y desconectando las fuerzas norteamericanas que combatían en Bretaña del resto de las unidades aliadas en Francia.

La decisión del Alto Mando alemán fue inmediata. La segunda posibilidad debería ser puesta en práctica sin demora.

La importancia del ataque queda claramente patentizada en las palabras de Hitler, refiriéndose al episodio: "La definición de la batalla de Francia depende del éxito del ataque de Avranches ... que cambiará la situación completamente ...". La operación, denominada por los alemanes "contraataque de Avranches", estaba destinada a ser la llave de la ruptura de OVERLORD.

El ataque

El asalto inicial estaría a cargo de tres divisiones blindadas germanas. Las mismas se moverían en dirección Oeste. La 116ª división Panzer SS avanzaría al norte de Mortain, a ocho kilómetros de la localidad citada, siguiendo la margen norte del río Sée. Más al sur, ocupando el centro del dispositivo, atacarían los efectivos de la 2ª división Panzer, reforzados con dos batallones blindados provenientes del 1º SS y de la 116ª SS. En el extremo Sur, finalmente, en el sector de la ciudad de Mortain, la embestida estaría a cargo de las unidades de la 2ª división Panzer SS, reforzadas por el regimiento 17º, SS Panzergrenadier.

Siguiendo y explotando el éxito inicial, se lanzarían al ataque los combatientes de la 1ª división Panzer SS,

Al retirarse los alemanes, ante el avance aliado, decenas de vehículos de todos los tipos quedan abandonados, destrozados en su mayoría. Los norteamericanos deberán concentrarlos y destruirlos posteriormente.



Soldados alemanes de todas las armas son conducidos hacia la retaguardia por tropas americanas. Hay entre ellos muchos ex prisioneros de guerra rusos y polacos, incorporados a la Wehrmacht en el momento en que Alemania agotaba su capital humano.

cuya misión específica consistía en la captura de Avranches. Un batallón de la división Panzer Lehr, entretanto, cumpliría misiones de patrulla, penetrando profundamente por el extremo Sur del dispositivo.

La situación general, hacia la noche del 6 de agosto, fue juzgada muy favorable por los mandos alemanes. Con respecto al tiempo, factor vital para el éxito de la operación, se recibieron partes sumamente optimistas, pues se predecían intensas nieblas hacia la mañana y un tiempo claro y despejado durante las horas de la tarde; es decir, las condiciones ideales para el lanzamiento de un ataque por sorpresa.

La cantidad de blindados que operarían oscilaba entre 120 y 190 unidades. La Luftwaffe, por su parte, daría apoyo durante las horas de la tarde, cuando se produjera el cambio de tiempo esperado.

El ataque debería comenzar a las 22 del día 6. A esa hora, en el momento en que el SS-Obergruppenführer Paul



En las cercanías de Caen, en el norte de Francia, tanques aliados marchan hacia el frente de batalla. Al mando de Montgomery, los británicos deberán lanzarse hacia el Sur, rumbo a Falaise, la próxima meta.

"¡RÍNDANSE!"

Después, algunos diarios dijeron que la contestación del teniente Kerley había sido: "No nos rendiremos mientras tengamos munición con qué matar alemanes o bayonetas para abrir sus panzas". Pero posiblemente se tratara de una versión algo exagerada. El caso es que más o menos a las 18,30, un oficial alemán, acompañado por un soldado con bandera blanca, entraron en las líneas americanas. Con mucha formalidad informó al teniente Rochmiller de la compañía "E" y al sargento Wingate de la "G", que era un oficial de la SS y estaba dispuesto a dar a los americanos condiciones honrosas de rendición. Dijo, además, que habían rodeado al XX batallón y capturado al teniente Pike y a un oficial de una "estrella", entre muchos otros prisioneros.
Wingate pensó que se trataba del coronel Hardaway, cuyas hojas plateadas pudieron haber sido confundidas con una estrella.
El alemán agregó que la posición americana no tenía esperanzas de resistir. "Si no se rinden antes de las 20.00, ¡serán hechos pedazos!", finalizó.
Posiblemente, las contestaciones fueron más lacónicas. También se dijo que algunos heridos que estaban cerca del teniente Kerley, al escuchar el ofrecimiento gritaron: "¡No teniente, no, no nos rendimos!". Claro que tampoco se pudo establecer si era cierto.
El oficial alemán volvió a sus líneas. Esa noche los tanques alemanes atacaron acompañados por infantes que gritaban: "¡Ríndanse!" cuando acometieron.
El combate parecía definido. El enemigo castigó sin cesar las posiciones americanas. Cuando no se efectuaba un ataque organizado, los germanos mataban el tiempo enviando patrullas de choque para hostigar las posiciones. De esta manera, no había descanso ni respiro para los defensores.
Los hombres de sanidad trabajaban sin material adecuado ni oficiales médicos, pero cumplían lo mejor posible su misión. En el centro de la posición, cavaron trincheras profundas y allí fueron acostados los heridos. De todos modos, las explosiones arrojaban continuamente una lluvia de tierra y escombros y aquello no podía durar.
Las raciones comenzaron a escasear. El día 9 cada hombre recibió cuatro cuadraditos de chocolate ración "D" y uno de ración "K". Redbull, un indio apache que era observador de artillería, logró hacer dos o tres salidas y traer pollos, papas y repollos de los huertos de los alrededores. Pero las cosas no podían durar.
Al intentar una cuarta salida, Redbull fue muerto por una ametralladora germana. Parecía el comienzo del fin y nadie las tenía todas consigo.
Pero en el amanecer del 12 de agosto, las puntas de lanza de la división 30º comenzaron a desalojar lentamente a los germanos. La visibilidad era buena por la mañana y la artillería americana comenzó a formar una cortina de fuego para cubrir a los defensores. Los heridos, entre tanto, recibían más tierra que nunca, porque al fuego de los alemanes que se replegaban, había que agregar el de las propias fuerzas.
Ahogados y con serios peligros de infecciones los retiraron las avanzadas de la 30º división, cuando finalmente consiguió hacer pie en la posición.
Los diarios dijeron después, que las primeras palabras del teniente Kerley cuando llegaron sus compañeros fueron: "Tengo mucha hambre y sueño, pero creo que nunca me sentí mejor que como me siento en este momento..." Y esto sí, podría ser cierto.

Hausser se aprestaba a dar la orden, un llamado telefónico lo alertó en su comando. Era Funck, comandante del XLVII Cuerpo Panzer, quien requería su atención. Funck solicitó la inmediata suspensión del ataque. Dos factores, según él, hacían necesaria tal medida. En primer término, el avance de los elementos de vanguardia de la 1ª división Panzer SS había sufrido retrasos y recién comenzaría a las 23. Lógicamente, los efectivos de la 1ª SS no podrían así participar del ataque juntamente con sus camaradas. En segundo lugar, Funk llamaba la atención de Hausser con respecto a la actitud del comandante de la 116ª división Panzer SS, Generalleutnant Gerhard Graf von Schwerin, que pese a las órdenes recibidas no había despachado el batallón de tanques que debía reforzar a la 2ª división Panzer.

El ataque, por último, fue lanzado poco después de la medianoche del 6 de agosto, tras una intensa preparación artillera.

La 2ª división Panzer SS, cubriendo el flanco izquierdo, se lanzó al asalto en dos columnas. Rápidamente rodeó la ciudad de Mortain, ocupándola y siguiendo adelante hacia el sudoeste, rumbo a Saint Hilaire, a quince kilómetros de allí. La oposición norteamericana, hasta ese momento, no alcanzó gran intensidad y, hacia el mediodía del 7, las tropas de la 2ª división Panzer SS se encontraban fortificando sus posiciones a mitad de camino entre Mortain y Saint Hilaire. Su misión, al efecto, consistía en cubrir en su totalidad el flanco Sur del dispositivo.

En el sector Norte, la 2ª división Panzer, sin el apoyo de los prometidos blindados de la 116ª división Panzer, se puso en movimiento sorpresivamente en las primeras horas del día 7. Las unidades, venciendo la débil resistencia americana, partieron de Le-Mesnil-Tove hacia Le-Mesnil-Adelee, cuatro kilómetros al Oeste. Allí, algunos elementos torcieron el rumbo dirigiéndose hacia el Norte, con el objeto de proteger el flanco de un posible ataque del enemigo. Recién a la caída del día

OFENSIVAS

"La tarea principal del Mando del Oeste a principios de septiembre de 1944 consistía en detener el movimiento general de retirada y estabilizar el frente. Debido a la acostumbrada interferencia del Mando Supremo, ese objetivo no se consiguió más que parcialmente. El territorio de Holanda, situado en el rincón de la derecha del frente principal, había de ser retenido a toda costa en lugar de proceder a evacuar sistemáticamente la mayor parte del país y establecer contacto desde la orilla oriental del lago de Yssel, hacia el Sur, hasta el bajo Rhin.

Aquél, totalmente desorganizado, revoltijo de unidades, juntadas al azar y conocidas con el nombre de Decimonoveno Ejército, debería con toda su desintegración, haberse mantenido lo más posible hacia el Oeste, por cuanto Hitler había ordenado una ofensiva perfectamente inútil y descabellada, a cargo del Quinto Ejército Panzer, en dirección a la meseta de Langres, hacia la retaguardia de los americanos.

El Decimonoveno Ejército debería ocupar, tan pronto como le fuera posible, la línea vertiente occidental de los Vosgos-Belfort, y una vez allí, proceder, antes que nada, a reorganizarse y luego a ofrecer una enérgica resistencia en conjunción con el Primer Ejército, que se hallaba más al sur, hacia el norte de Lorena. Parte de las fuerzas blindadas disponibles se hallaban inadecuadamente equipadas para una ofensiva y ni siquiera estaban debidamente concentradas. En aquellos momentos, esas fuerzas acorazadas deberían haber estado situadas detrás del frente, en el centro de gravedad, en reserva para el contraataque, situado el grueso de las mismas como es natural, al norte del Mosela, en la zona situada al este de Aquisgrán, donde fueron luego tan trágicamente necesarias."

General von Rundstedt



Ante la mirada de un oficial británico, un soldado germano que ha caído prisionero escribe sus datos personales. Después marchará al cautiverio, a retaguardia de la línea de batalla.

7, tras sobrepasar Le-Mesnil-Adelee, la resistencia de los norteamericanos obligó a los germanos de la 2ª división Panzer a detener el avance.

En el centro del dispositivo, los efectivos de la 1ª división Panzer SS, por orden de Funch, se lanzaron al asalto en apoyo del ataque de la 2ª división Panzer. Sin embargo, la extensión del frente obligó a dispersar las fuerzas; enseguida, éstas, sometidas a un intenso fuego artillero norteamericano, debieron detener la marcha, imposibilitadas de seguir adelante.

La reacción americana

En el sector estadounidense, la ofensiva germana, sorpresiva, adquirió en el primer momento características de catástrofe.

Mortain, una pequeña ciudad de 1.600 habitantes, se encontraba ubicada junto a una posición de extrema importancia estratégica, la Colina 317. El valor del accidente geográfico citado consistía en su ubicación, dominante con respecto a la región circundante; en los días claros, efectivamente, desde la Colina 317 era visible, nítidamente, un radio de acción que oscilaba en los cuarenta kilómetros. De allí puede desprenderse la importancia estratégica de semejante puesto de observación.

El 6 de agosto, a las 20, poco antes del lanzamiento de la contraofensiva germana, el general Hobbs, de la 30ª división de infantería estadounidense, asumió la responsabilidad de la defensa de la región.

Alrededor de la medianoche del día 6, los pilotos de los aviones de observación norteamericanos detectaron grandes formaciones enemigas en los alrededores de Surdeval, a ocho kilómetros al norte de Mortain. Hobbs, entonces, decidió reforzar convenientemente sus unidades en la zona de la Colina 317, al este de Mortain. Sin embargo, ya era tarde. En los primeros minutos del día 7 de agosto, los germanos lanzaron al ataque los efectivos de la 9ª división Panzer en los alrededores de Mayenne, a cuarenta kilóme-

En la puerta del edificio donde los americanos instalaron su cuartel general, en el norte de Francia, un oficial germano de alta graduación espera ser llamado con el fin de ser interrogado por los oficiales americanos de los servicios de inteligencia. Lleva consigo sus pertenencias.

tros al sudeste de Mortain. La acción tenía por objeto crear confusión en las líneas americanas, siendo solamente un ataque de diversión. Cuando los estadounidenses lo comprendieron así ya era tarde. En Mortain, donde los alemanes habían concentrado el peso de su esfuerzo, sus efectivos avanzaban venciendo la resistencia americana.

El ataque alemán golpeó directamente a la masa de la 30ª división de infantería americana. La Colina 317, defendida por un batallón de infantería, quedó rápidamente rodeada y sometida al intenso fuego de los germanos.

En esas circunstancias, Hobbs tenía entre sus manos tres problemas de igual importancia: detener la penetración al norte de Mortain, bloquear el avance hacia Saint Hilaire y recapturar Mortain, para restablecer el contacto con el batallón aislado en la Colina 317.

Como primera providencia, Hobbs ordenó al comandante del regimiento 119º de infantería, coronel Edwin M. Sutherland, que se encontraba acan-



Una columna americana, integrada por jeeps y camiones, avanza a través de las calles de una ciudad francesa del Norte. Las aguas de un río vecino, desbordadas, dificultan el paso de los vehículos. En todas estas circunstancias, se puso de relieve la practicidad del jeep.



Tanques americanos hacen un alto, para efectuar reparaciones, durante su avance. Los tripulantes de los blindados, entretanto, aprovechan la breve tregua para descansar.

tonado con sus tropas en las proximidades de Reffuveille, a doce kilómetros al oeste de Mortain, que se pusiera en marcha inmediatamente hacia el Este, el Norte y el Sur, dividiendo a sus tropas en tres grupos destinados a detener la embestida germana en Le-Mesnil-Adelee, tres kilómetros al norte, Juvigny, seis kilómetros hacia el Este, y Romayny, en las proximidades de Mortain, hacia el sudeste.

Paralelamente, desde el Norte, a nivel de Le-Mesnil-Tove, hacia la parte media de la cuña germana (flanco derecho del dispositivo alemán), debería avanzar el regimiento 8º de infantería. De esa manera, la citada cuña, que había penetrado profundamente en territorio aliado, quedaría aferrada por el movimiento de pinzas de los regimientos 8º por el Norte y 119º por el Sur.

Entretanto, el principal obstáculo que enfrentaban los efectivos americanos era la precariedad de las comunicaciones y la desorganización de las unidades, aisladas entre sí. Las comunicaciones, principalmente, sufrían las consecuencias de la infiltración de las patrullas alemanas, que actuaban eficazmente contra los correos y puestos de comando. Las líneas telefónicas, además, eran constantemente cortadas por grupos de incursores germanos aislados.

La lucha, entretanto, continuaba con encarnizamiento. El batallón de tanques 823º había destruido, en un día de lucha, 14 tanques alemanes y 10 vehículos de diversos tipos. Un batallón del regimiento 117º, en el curso del 7 de agosto, por su parte, había perdido 350 hombres. Hacia el fin del día (7 de agosto de 1944) las tropas se encontraban "muy fatigadas . . . con problemas de abastecimiento no resueltos . . . y las líneas defensivas perforadas por el enemigo", según un informe oficial norteamericano de esa fecha.

Por último, hacia las últimas horas del 7 de agosto, las líneas eran aproximadamente las mismas del día anterior.

La artillería americana había respondido al ataque con eficacia y sin limitar el fuego. La aviación, representada por diez escuadrones de "Typhoons" de la RAF que operaban desde aeródromos en territorio francés. Las misiones que los mismos llevaron a cabo sobre la región de Mortain ascendieron a 294.

Hacia la noche del día 7, además, sobre setenta tanques alemanes que habían comenzado la acción, quedaban operando sólo treinta, que a la mañana

del día siguiente, 8, quedaron reducidos a veinticinco.

Los efectivos blindados germanos, como consecuencia, para poder escapar a la destrucción causada por los aviones aliados, se dispersaron y esperaron la llegada de refuerzos destinados a renovar el intento de penetración en las posiciones aliadas.

Entretanto, en Mortain continuaba la lucha.

La lucha en el Norte

Veinticuatro horas después que los alemanes habían lanzado su contraataque en la zona de Avranches, el I ejército canadiense, que ocupaba sus posiciones a unos seis kilómetros al sur de Caen, en las proximidades de la costa norte de Normandía, se lanzó a un ataque masivo en dirección al sur, hacia Falaise, a unos treinta kilómetros de sus líneas de partida.

La región era especialmente apta para el empleo de los blindados, pero la sólida construcción de los poblados y los abundantes y tupidos bosques brindaron a los defensores excelentes puntos defensivos. Ante los efectivos canadienses se desplegaban, en dos líneas defendidas en profundidad, las unidades de las divisiones alemanas 89ª y 272ª de infantería y el 12º regimiento SS Panzer. Cuarenta cañones de 88 mm, piezas antiaéreas, emplazamientos antitanque y cañones autopropulsados completaban la dotación defensiva germana.

Para perforar las líneas enemigas, el jefe británico, general Crerar, decidió, ante todo, lanzar sobre el enemigo un intenso tapiz de bombas, con el auxilio de la aviación. Enseguida, los tanques partirían a la cabeza, embistiendo al enemigo. Tras ellos, los infantes avanzarían conducidos por los cañones autopropulsados, convertidos en la ocasión en transportes de tropas.

Una hora antes de la medianoche del 7 de agosto, alrededor de mil aviones de la RAF se encontraban listos para despegar y atacar la zona de operaciones dominada por el enemigo. A pesar de que solamente las dos terceras partes de las máquinas lograron alcanzar el blanco, por las malas condiciones del tiempo, el bombardeo fue uno de los más efectivos que se llevaron a cabo durante la campaña.

En tierra, entretanto, 720 piezas de artillería descargaron sus proyectiles, intercalando bengalas de iluminación en sus disparos. Fue así como se creó una verdadera luz de luna artificial,

CASAMATA NO IDENTIFICADA

Cuando cuatro soldados americanos entraron en una casamata capturada el 4 de octubre, se sorprendieron al sentir la campanilla del teléfono y pudieron escuchar una conversación en la línea lateral entre dos casamatas alemanas, de las cuales, una era puesto de comando de compañía. La línea fue utilizada durante las próximas 24 horas, con el fin de escuchar las conversaciones con resultados interesantes:

05.00 horas

—Casamata no identificada llama al puesto de comando: señor, de cuatro, hombres, incluyéndome a mí, dos ya son bajas. Además, un hombre muerto a sido traído a mi casamata. ¿Qué debo hacer?

—Evacúenlos...

—¿El muerto también?

—Si, por supuesto, el muerto también.

06.00 horas

—¿Eres tú Heinrich?

—Sí ¿cómo está la situación general?

—¡No te preocupes! (bajando su voz a un tono confidencial), el asunto está en movimiento desde las 02.15.

—¡Gracias a Dios! ¡Espero que tengan éxito!

10.30 horas

—Casamata 240, llama al puesto de comando: señor, conté ochenta tanques que vienen sobre el puente y tengo una baja. Los "Tommies" están corriendo para atrás, pero los tanques siguen viniendo.

—¿Dijo ocho tanques?

—¡No señor, ochenta! Venían sobre el puente en una columna compacta.

—¡Maldito sea! Inmediatamente pediré una barrera de artillería...

12.00 horas

—Teniente Hofner, señor. Los americanos disparan proyectiles de humo a lo largo de toda la línea. Creo que preparan un ataque...

12.40 horas

—Casamata 240 al puesto de comando: recibimos fuego enemigo. Tres de mis hombres están malamente heridos... Mi efectivo es ahora de dos o tres hombres. Los americanos, aparentemente, tratan de atacar la mina de carbón bajo la cubierta de humo. Mantendremos la casamata mientras sea posible... ¿Y luego?

14.00 horas

—¿Qué haremos ahora? Tropas americanas nos pasaron y ya están en la planta eléctrica...

15.30 horas

—Señor, estamos recibiendo fuego de ametralladora desde la mina de carbón...

—Métanse adentro...

16.00 horas

—Ya no puedo conseguir comunicación con el puesto de comando. ¿Y usted?

—¡Diablo!, nosotros tampoco podemos comunicarnos con ellos. Ese hijo de... se mandó a mudar sin notificarnos. Diez tanques se están aproximando desde la planta eléctrica ¿Qué diablos podemos hacer?

—Tratemos de volver a nuestras líneas después del oscurecer... (La línea telefónica quedó muda después de las 20.00 horas.)

En el norte de Francia, soldados británicos examinan una casamata alemana que acaba de caer en sus manos, tras encarnizada lucha con la dotación que la defendía.



PESE A TODO

"El enemigo está ahora luchando en una campaña defensiva en todos los frentes; su situación es tal que no puede llevar a cabo operaciones ofensivas de importancia. Además, debe impedir, a cualquier precio, que la guerra entre en una fase de movilidad; no tiene ni los recursos de transportes ni de carburantes que serían menester para operaciones móviles, ni sus tanques podrían competir con los nuestros en una batalla de movimiento.
El enemigo está en mala situación; ha sufrido una tremenda conmoción y ha experimentado fuertes pérdidas en hombres y materiales. En forma alguna podemos darnos reposo o quedarnos inmóviles durante los meses de invierno; es vital que sigamos en acción de modo de no dar tiempo al adversario para que se recupere y de modo de desgastar aún más sus fuerzas. Habrá dificultades causadas por el barro, el frío, la falta de apoyo aéreo durante los períodos de mal tiempo y así sucesivamente. Pero tenemos que continuar combatiendo enérgicamente al enemigo durante los meses de invierno."

Mariscal Montgomery



Tropas inglesas avanzan a lo largo de un sendero paralelo a un río, en el norte de Francia, infantes a la cabeza.

Un oficial alemán se traslada a la retaguardia, prisionero. Lleva consigo su equipaje, muy numeroso, ciertamente. En segundo plano pueden observarse otros oficiales germanos, también prisioneros de guerra. Serán tratados de acuerdo con su rango.

según las palabras de un informe oficial. Y a la luz de aquella "luna" dos divisiones canadienses se movieron en dirección al enemigo.

Precedidas por tanques provistos de mecanismos especiales para hacer detonar las minas y grupos de zapadores que abrían senderos en los campos minados, ocho columnas de blindados avanzaron hacia Falaise, en el Sur.

El avance se realizó velozmente, a razón de casi cien metros por minuto. Puede apreciarse la rapidez del movimiento si se tiene en cuenta que el mismo se realizaba de noche, a través de terrenos minados y bajo el fuego del enemigo. Fueron así frecuentes las colisiones entre los blindados y los transportes de tropas las que, sin embargo, no frenaron el ritmo de la marcha. Sin embargo, hacia las primeras horas del 8 de agosto, los efectivos canadienses habían concretado su primer objetivo, penetrando en las primeras líneas germanas, a cinco kilómetros del punto de partida.

Debe destacarse que una de las dos divisiones blindadas que los canadienses habían lanzado a la lucha, estaba íntegramente formada por combatientes polacos. Era la 1ª división blindada polaca, constituida por soldados que habían escapado de Polonia en 1939, llegando a Gran Bretaña después de un largo y penoso viaje a través de Noruega, Hungría, Francia y otros países; también formaban parte de la división voluntarios reclutados hacia 1940 en Francia; todos, naturalmente, de origen polaco. La división había sido armada y entrenada en Inglaterra y esa era su primera intervención en combate.



Durante los días 8 y 9 de agosto, las dos divisiones siguieron adelante. Hacia el 9, quince kilómetros las separaban del punto de partida. Una distancia similar faltaba aún recorrer para llegar a las inmediaciones de Falaise.

Entretanto, a treinta kilómetros al oeste de Caen, en el sector de Caumont, el II ejército británico comenzó a ejercer presión hacia el Sur, en dirección a Vire. El 1º de agosto de 1944, los efectivos británicos se encontraban a quince kilómetros de Vire, su objetivo inmediato.

En esos momentos, la línea aliada se extendía, con irregularidades, desde Caen, en el nordeste, hasta Avranches, en el sudoeste. El avance británico en Caumont, región situada en la parte media de la línea, pretendía hacer de las operaciones en esa zona el pivote de la campaña en el norte de Francia.

Las operaciones en Mortain

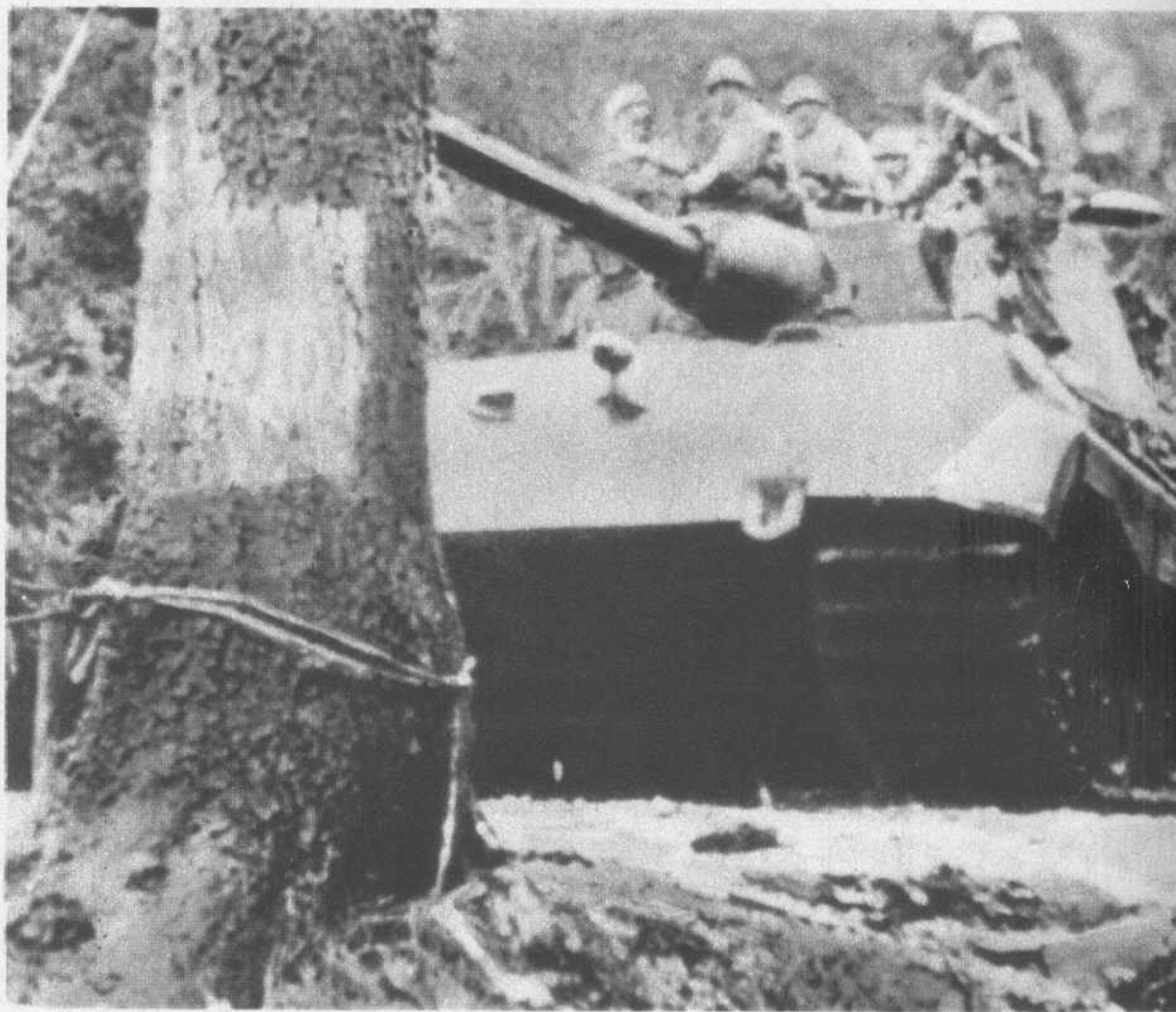
En el extremo sudoeste de la larga línea, entretanto, la lucha continuaba. En Mortain, los esfuerzos germanos por ganar terreno en dirección al oeste chocaban con la fuerte oposición de los efectivos americanos.

Hacia el 12 de agosto, las unidades del regimiento 117º de infantería, desplegadas en el centro del dispositivo, contraatacando violentamente, obligaron a los germanos a replegarse y abandonar Saint Barthelemy, tres kilómetros al norte de Mortain. Enseguida, los efectivos americanos ocuparon la ciudad mencionada. Paralelamente, al norte del lugar, en Le-Mesnil-Tove, las unidades del regimiento 8º de infantería, por el Norte, y las del 119º, por el Sur, cortaban la cuña introducida por los alemanes, restableciendo el contacto entre sí y aislando a una importante fuerza germana.

En el sector sur de Mortain, paralelamente, unidades de la división 35ª alcanzaron y cortaron la carretera Mortain-Barenton, iniciando un movimiento que les permitiría amenazar las posiciones alemanas por la retaguardia.

En Mortain propiamente dicho, hacia el mediodía del día 12 de agosto, las unidades americanas, contraatacando vigorosamente, lograron romper el cerco que envolvía a los combatientes aislados en la Colina 317. Minutos más tarde, toda la ciudad estaba en manos de los combatientes aliados. Los ocupantes pertenecían al regimiento 120º de infantería, de la 30ª división.

La campaña había costado a los americanos una elevada cantidad de bajas. La 30ª división había perdido, en sólo seis días, alrededor de dos mil hombres; la 9ª división había sufrido,

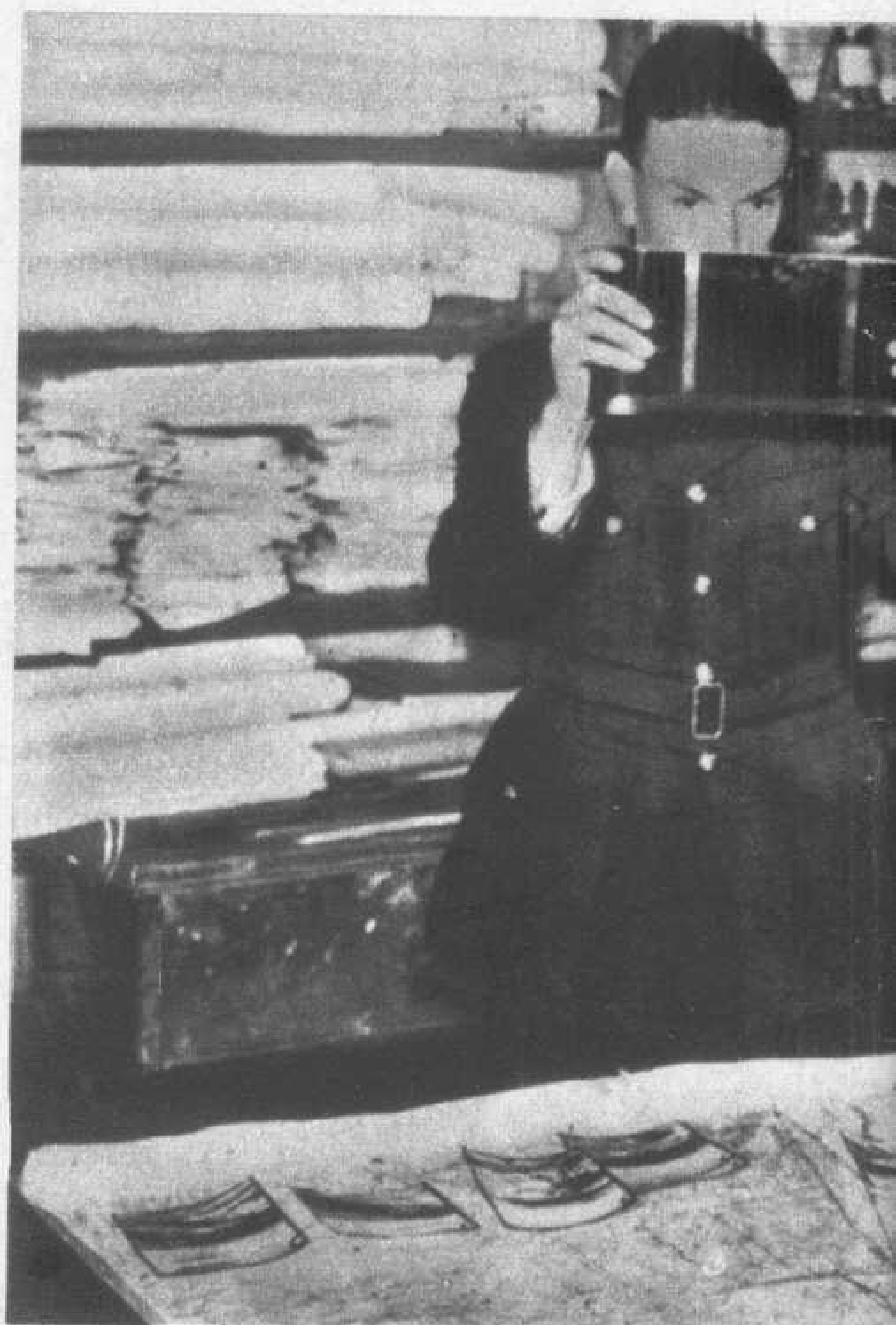


Tanques alemanes en marcha. Los infantes, encaramados sobre los blindados, vigilan atentamente los alrededores. Están en un territorio que les es hostil y lo saben.

Las ciudades francesas arden, como consecuencia de la encarnizada lucha que libran las tropas aliadas y los germanos. Los bombardeos de la aviación, ocasionaron multitud de incendios.



Tropas británicas avanzan a la bayoneta a través de un bosque, en los alrededores de Caen. Ante ellos, a escasos cientos de metros, se levantan las fortificaciones germanas, detrás de las cuales espera el enemigo.



En el comando de la RAF, personal especializado examina las fotografías aéreas tomadas por los aviones de observación. Con ellas se proyectarán las futuras operaciones de bombardeo al territorio que aún está ocupado.



paralelamente, alrededor de mil bajas; la 4ª división, por su parte, había perdido alrededor de seiscientos hombres. Las bajas de los germanos, considerables, habían sido provocadas, en su mayoría, por los ataques aéreos y el fuego de la artillería. Un regimiento de la 2ª división Panzer había sido aniquilado en los alrededores de Le-Mesnil-Tove. La 1ª división Panzer SS había sufrido la pérdida de casi todos sus tanques. La 2ª división Panzer SS había sido diezmada, sucesivamente, por el fuego de la artillería, de los tanques y de los ataques aéreos.

Al concluir la batalla, en el sector de Mortain quedaban, destruidos, más de cien tanques alemanes. El informe oficial norteamericano, referido a la acción, destacaba que "el enemigo... deberá abandonar sus esfuerzos... por las elevadas pérdidas sufridas... por los ataques aéreos... y el fuego de la artillería...".

Cerco desde el Sur

El 8 de agosto, hacia las primeras horas del día, el regimiento 315º de la división 79ª, americana, ocupaba la ciudad de Le Mans, a unos cien kilómetros al sudeste de Mortain. De inmediato, el general Haislip, del XV Cuerpo, al que pertenecía la 79ª, puso en marcha la segunda etapa del operativo: giro hacia el Norte y ataque y ocupación de la ciudad de Alencon, exactamente a cincuenta kilómetros de Le Mans y en plena retaguardia germana.

La ciudad de Alencon era, al efecto, un nudo vital de carreteras, pues en ella convergían los caminos de Rouen-Burdeos y Rennes-París.

Hacia esos días se produjo en Le Mans un acontecimiento que para los franceses tuvo una importancia muy especial. En efecto, por orden del general Patton, el general Haislip incorporó al XV Cuerpo los efectivos de la 2ª división blindada, francesa, comandada por el general Jacques Philippe Leclerc. La unidad, equipada por los norteamericanos y entrenada en Inglaterra, había actuado en África antes de ser enviada a Gran Bretaña, en la primavera del año 1944, con el objeto de representar a la Francia combatiente en la operación OVERLORD.

La 2ª división blindada de Leclerc, alertada para ser empleada en Mortain,

recibió finalmente la orden de dirigirse hacia Le Mans, ciudad a la que arribó el 9 de agosto, uniéndose de inmediato a los efectivos del XV Cuerpo.

En su avance hacia el Norte, la punta de lanza americana presentaría sus flancos descubiertos; en consecuencia, sobre la derecha fue desplazado el 106º Grupo de Caballería, y sobre la izquierda se emplazó a la 80ª división, recién llegada al frente de batalla y comandada por el general McBride.

La zona de ataque del XV Cuerpo fue determinada por el camino que unía a Le Mans con Argentan, treinta kilómetros más al norte de Alencon. Dicho camino se constituyó en el eje del ataque. El sector izquierdo, Oeste, fue confiado a la 2ª división blindada francesa, seguida por la 90ª división; el derecho, Este, quedó a cargo de la 5ª división blindada y la 79ª.

En el sector germano, el eje Le Mans-Alencon estaba defendido por el LXXXI Cuerpo, que tenía dos divisiones en la línea: la 708ª y la 9ª Panzer; existían además remanentes de la Panzer Lehr y la 352ª.

El 10 de agosto las columnas aliadas se pusieron en marcha, soportando un intenso fuego del enemigo y las consecuencias de una gran congestión en los caminos y senderos laterales. Sin embargo, los americanos lograron flanquear a la 9ª Panzer y avanzar, al cabo del primer día de lucha, hasta la mitad del camino a Alencon. Habían recorrido, en veinticuatro horas, aproximadamente treinta kilómetros.

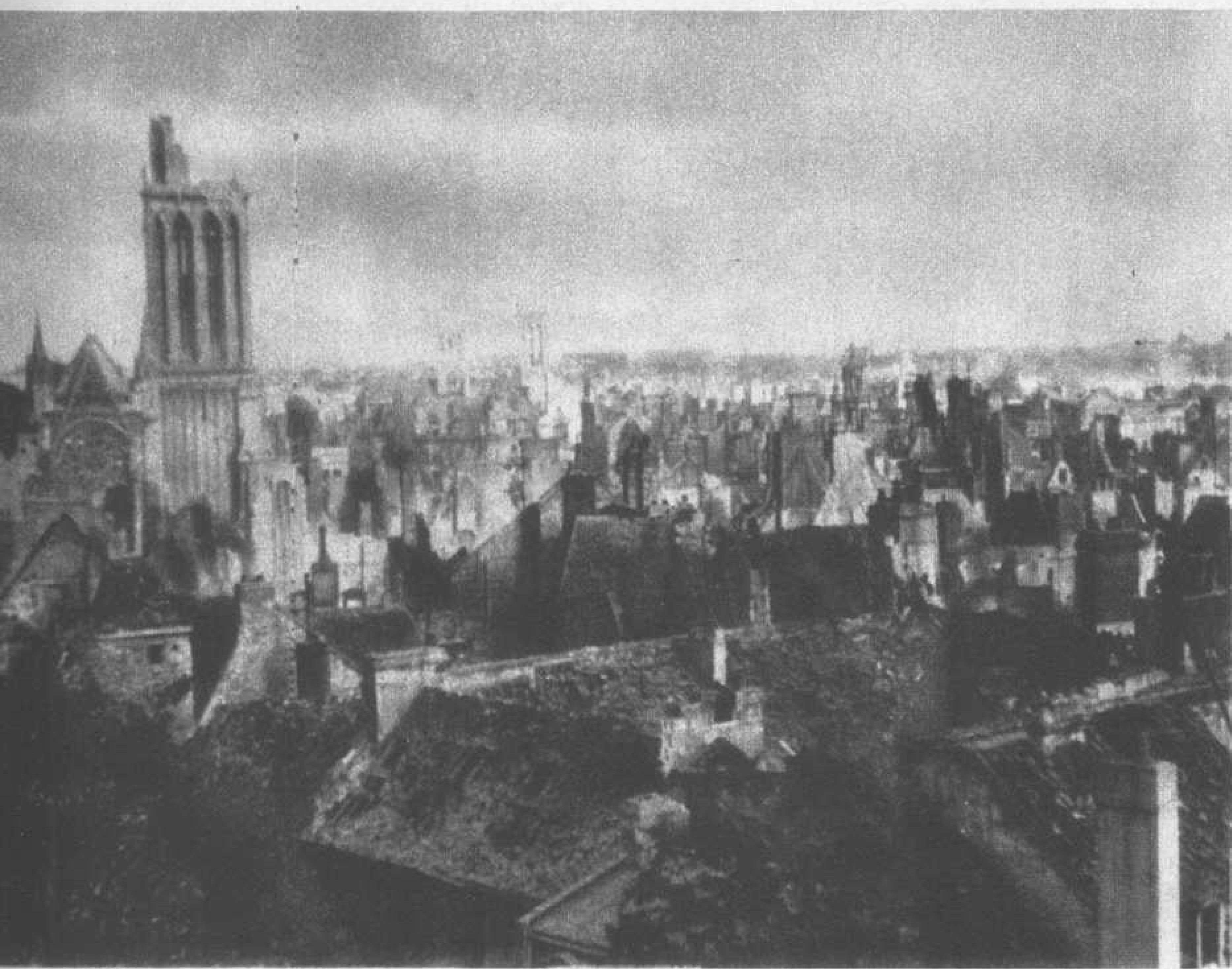
El 11 de agosto, los efectivos aliados alcanzaron en su penetración la zona de Perseigne, cinco kilómetros al sudeste de Alencon y caracterizada por la existencia de una extensa región boscosa. Allí, los germanos tendrían la oportunidad de prolongar la lucha y resistir eficazmente los ataques aliados. Como consecuencia, el general Haislip ordenó a la artillería que saturara la región con un ataque masivo, paralelamente con un intenso bombardeo que llevaría a cabo la fuerza aérea. De esa manera, contaba Haislip con desalojar a los efectivos germanos que ocupaban la región. Antes de producirse los ataques citados, los germanos evacuaron el bosque, replegándose hacia Alencon. Los americanos, en consecuencia, siguieron adelante.

El 11 de agosto, los efectivos aliados se encontraban, por el flanco izquierdo, a escasos diez kilómetros de Alencon; por el derecho, paralelamente, sus unidades habían superado la ciudad y avanzaban hacia Argentan, treinta kilómetros más al norte.

Hacia el 12 de agosto, la confusión reinante en las filas germanas fue claramente interpretada en los mandos aliados y, por lo tanto, inteligentemente aprovechada. Leclerc, al mando de sus franceses, ordenó avanzar a toda velocidad y, así, alcanzó la margen del río Sarthe, que cruzaba la ciudad. Lo sorpresivo de la maniobra permitió a las fuerzas de la 2ª división blindada capturar intactos los puentes de dicho río y trasponer la vía de agua que, en otras circunstancias, se hubiera convertido en un obstáculo difícil de salvar. Ya en la ciudad, los efectivos franceses ocuparon el centro de la misma sin que se produjera resistencia apreciable por parte de los germanos, que la abandonaron con el grueso de las fuerzas, replegándose hacia el Norte, con rumbo a Argentan.

Argentan, por otra parte, era el próximo objetivo de los efectivos aliados, de acuerdo con las instrucciones que el general Patton había radiado a Haislip.

El avance hacia Argentan, sin em-



Caen, en el norte de Francia, después de caer en manos de los efectivos británicos. Puede verse la destrucción que la lucha causó en la ciudad. A la izquierda, la catedral.

Publicamos un fragmento del diario de combate de un oficial americano perteneciente a la 30º División de Infantería, en los días de la batalla de Francia:

* * *

"La ofensiva renovada que el mariscal de campo von Kluge y el comandante del VII ejército alemán estaban organizando con tanto ahínco al atardecer del 8 de agosto, nunca se materializó. Por otra parte, tampoco se materializó la predicción americana respecto de la retirada enemiga. Día tras día, la división 30º intentó restaurar sus posiciones originales respondiendo a insistentes órdenes del Cuerpo. Su dirección de avance permaneció bloqueada por numerosas tropas y camiones alemanes, impotentes de volver a asumir la iniciativa, pero muy capaces de frustrar los ataques americanos cada vez llevados con menos ímpetu.

El día martes 9 de agosto, el fuego de la artillería enemiga alcanzó una intensidad nunca experimentada por la división. Proyectiles de más o menos 200 cañones alemanes, aumentaban el volumen de fue-



En una pequeña ciudad francesa la población se agolpa en las calles para dar la bienvenida a los efectivos de la 2º división blindada del general Leclerc. La unidad, armada por los aliados, estaba integrada exclusivamente por combatientes franceses, veteranos de 1940 y de la campaña del desierto.

DIARIO DE COMBATE

go de ametralladoras, morteros y cañones de tanques que caía sobre las posiciones americanas. Los 'Nebelwerfer' estaban en acción. Un observador aéreo de artillería, volando sobre el campo de combate a las 18.00, vio los fogonazos de los cañones de 42 baterías enemigas en el curso de pocos minutos. En el lapso de una hora de esa misma noche, la artillería de la división, disparando lo más rápido posible, respondió con concentraciones de fuego contra 30 diferentes emplazamientos de cañones, que sus observadores habían comprobado. Al día siguiente sus observadores localizaron 20 baterías en acción y dirigieron el fuego contra ellas en el curso de una hora y media.

En todo el frente, arriba y abajo, continuaba la lucha entre las filas de arbustos. Cerca de la Colina 285 unos 300 alemanes, algunos de ellos llevando prendas de uniformes americanos, habían entrado en una huerta al comenzar el combate. Este grupo dio trabajo hasta el final, apoyando los repetidos ataques locales alemanes. El 9 de agosto la colina parecía estar firmemente en manos americanas; a la mañana siguiente comenzó de nuevo la lucha para conservarla.

Poco a poco el enemigo fue desalojado de lo que quedaba de su saliente norte. Un proyectil germano que cayó en un campo donde el destacamento 2 estaba en reunión preparando el ataque, eliminó la mayor parte de sus oficiales; el teniente coronel Cornog, comandante del destacamento, fue muerto. Destruido su sistema de comando, los tanques no podían actuar eficazmente. El regimiento 33º blindado, se lanzó al ataque a las 20.00, con los tanques. Al caer la noche estaban bajo el fuego de ametralladoras alemanas. Durante dos días se abrieron camino con dificultad, desde un objetivo limitado hasta el otro. El 11 de agosto los infantes blindados establecieron contacto por primera vez con el regimiento 39º. Ahora existía una línea sólida en todo el frente hasta el límite norte de la división.

En el centro, el fatigado regimiento 117º, intentó volver lentamente colina abajo para recapturar St. Barthelmy, con poco éxito. El regimiento 12º a su derecha, fue igualmente detenido por las compactas defensas alemanas y los nutridos fuegos defensivos. En el extremo Este, otro regimiento, después de haber tomado Barenton el 8 de agosto, estaba combatiendo para atravesar los pasos al norte de esta ciudad juntamente con tanques de la 2º división blindada, con el fin de interrumpir en la retaguardia enemiga. Uno de los miembros más interesantes de la fuerza especial en Barenton, era un francés de nombre Barthoneuf, ex-soldado de la Legión Extranjera y miembro de la policía local. Barthoneuf era un cazador ávido de alemanes, quien informó respecto de muchas posiciones enemigas, incluyendo una de 180 hombres. También realizó juntamente con sus amigos, un servicio de estafetas a la velocidad increíble de 9,5 km/h.

El día viernes 11 de agosto, el cuadro comenzó a cambiar. El grueso de las fuerzas alemanas comenzó su retirada hacia la brecha de Falaise, dejando tras de sí fuertes retaguardias de la división 1º y división 2º SS Panzer, para cubrir la retirada. El 12 de agosto el ataque de la división 30º tuvo éxito en todo el frente, lo mismo que en Mortain. Mientras que el coronel Birks estaba sobre la Colina 314 saludando a sus hombres, el coronel Johnson del regimiento 117º, encabezaba el avance hasta el cementerio de tanques que era St. Barthelmy."

LA DEFENSA DEL OESTE

Teletipo.
ALTO COMANDO DE LAS FUERZAS ARMADAS.

9 de septiembre de 1944.

1º) El Comandante en Jefe del Oeste asumirá el comando de la defensa de Alemania Oeste (incluido el "Muro del Oeste") y sus fuerzas protectoras, a las 00.00 horas del 11 de septiembre de 1944.
De acuerdo con el mando conferido, tendrá poder sobre el Jefe de Armamentos y Planeamiento militar, para la fortificación y defensa de Alemania Oeste.

2º) Para este propósito quedan subordinados al Comandante en Jefe del Oeste:

a) El Comando para construcción de las defensas del Oeste (Comandante del Área Fortificada Oeste 2 y Comandante General de Ingenieros).

b) Temporalmente, los comandantes militares de los Distritos VI, XII y V y los relacionados con equipamiento, construcción y defensa de las posiciones del Oeste.

3º) Provisoriamente, el Jefe de Armentos y Planeamiento asegurará la cantidad necesaria de efectivos, para cumplir con las órdenes del Comandante en Jefe del Oeste en el tiempo estipulado.

4º) A medida que los contingentes de personal especializado vayan llegando, el Comandante en Jefe del Oeste procederá al reemplazo de los provistos por el Jefe de Armamentos y Planeamientos.
Los Cuarteles Maestros de los Distritos VI, XII y V, procederán al reemplazo de los efectivos en las posiciones del Oeste por tropas exclusivamente combatientes.

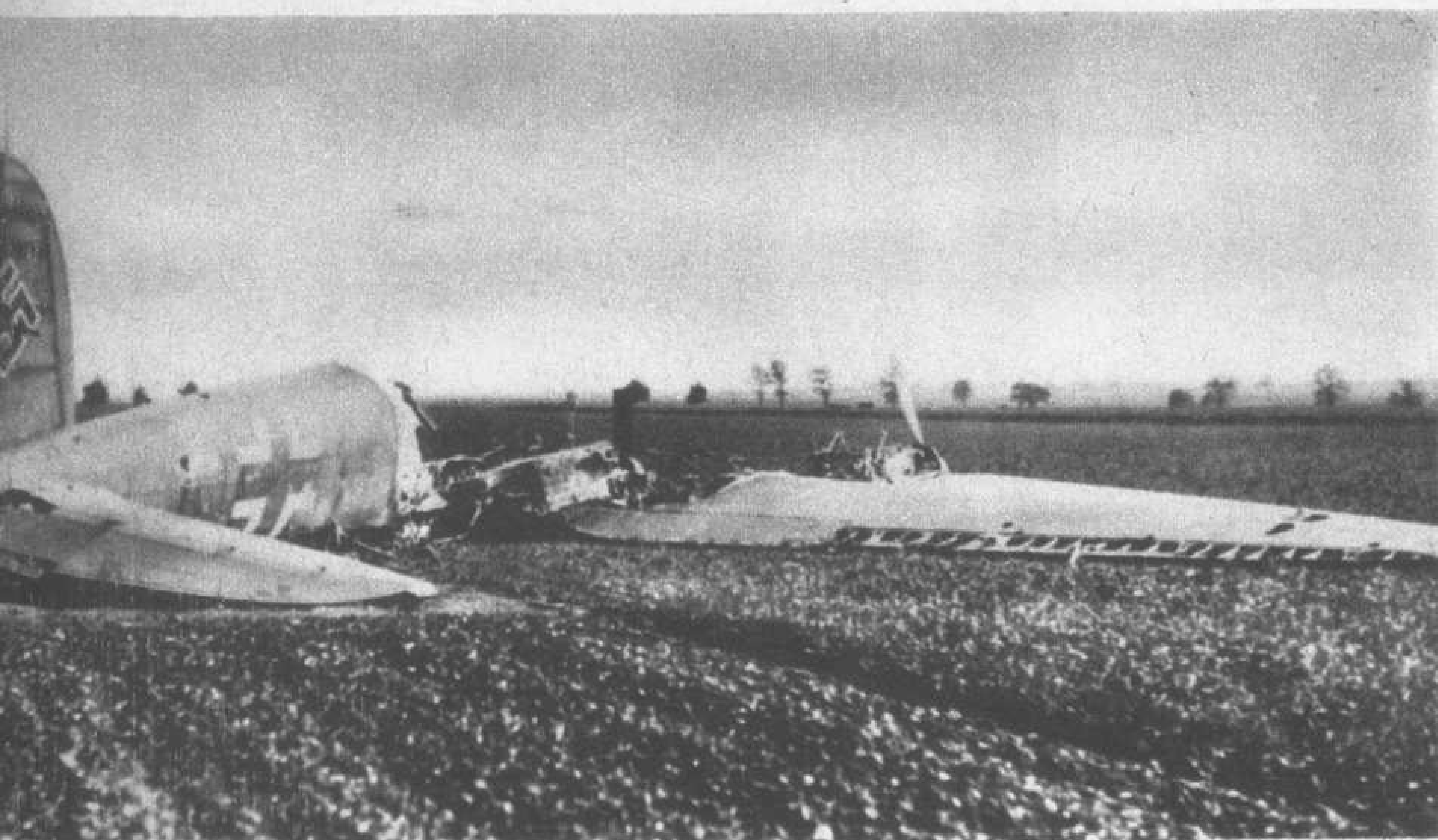
Fdo: ADOLFO HITLER

El radiograma que reproducimos, da una idea de la creciente preocupación del Alto Comando de las Fuerzas Armadas germanas, ante el implacable avance de los ejércitos aliados en el frente Oeste. Paulatinamente, las puntas de lanza enemigas llegaban a la frontera alemana, mientras el poder de Hitler se desmoronaba en Francia.

La construcción apresurada de defensas iba acompañada por cambios, a veces imprevistos, en los altos mandos. La crisis se acentuaba y Hitler desconfiaba de sus generales; cada contraste tenía para el dictador germano una contraparte: la necesaria búsqueda de un culpable, alguien a quien echar las culpas por el fracaso.



Prisioneros alemanes, entre los que se encuentran soldados heridos y miembros de los servicios de sanidad, son conducidos a la retaguardia por un infante norteamericano.



Un bombardero alemán, abatido por los cazas aliados, ha caído en medio de un campo sembrado. la Luftwaffe, ya escasa de aviones, tuvo poca intervención en la lucha.

bargo, se encontraba seriamente obstaculizado por las defensas que los alemanes habían levantado en la región boscosa de Ecouves, extensa zona de difícil penetración y, por lo tanto, de fácil defensa para los germanos.

Las instrucciones de Haislip a Leclerc determinaban que la región debería ser flanqueada, haciendo pasar las tropas de la 2ª blindada por el oeste de los bosques. El general francés, sin embargo, dispuso que las tropas avanzaran hacia Argentan divididas en tres columnas; una de ellas pasaría al oeste del bosque, otra a través del mismo y la tercera por el Este. Las tres columnas deberían converger en la localidad de Ecouché, una localidad que se encontraba a unos diez kilómetros al oeste de Argentan.

Hacia el 13 de agosto, las primeras patrullas francesas de la 2ª blindada de Leclerc llegaron a los alrededores de Argentan. De inmediato, ante la



A falta de un lugar más apropiado, una unidad norteamericana acaba de instalar la sede de su comando en un mausoleo, en un cementerio del norte de Francia.

escasa resistencia, se infiltraron en la ciudad, llegando hasta el centro de la misma. Sin embargo, rápidamente, los tanques alemanes marcharon sobre ellos, desalojándolos y obligándolos a retirarse. Paralelamente, el grueso de las fuerzas francesas y americanas comenzaron a recibir el castigo de la artillería alemana, que los obligó a detener el avance.

En el sector germano, elementos de la 1ª SS y la 2ª Panzer llegaron a Argentan en el curso del día 13 de agosto. En primer lugar arribaron las formaciones de artillería, dando protección a los infantes, que lo hicieron al día siguiente, junto con los blindados. De la 2ª Panzer llegó solamente la mitad de sus efectivos; el resto arribó a la ciudad al día siguiente.

Así, contrariamente a lo esperado, el avance aliado quedó detenido ante Argentan; no por el recrudecimiento de la resistencia alemana sino por la de-

FAMILLE BLANCHET

tención del avance de los efectivos norteamericanos, que, por órdenes superiores, decidieron no arriesgar a las unidades en un enfrentamiento que habría causado innumerables bajas.

La guerra aérea en Francia

El ataque a las playas de Normandía, concretado el 6 de junio de 1944, era sólo el comienzo de operaciones que, según Eisenhower, estaban dirigidas a "destruir las fuerzas armadas de Alemania". La fase inicial de las operaciones terminó a mediados de julio, con la victoria aliada en la batalla de la cabeza de playa. La segunda etapa, la irrupción, llegó después.

El empleo de un poder aéreo aplastante, con el objeto de acelerar la irrupción, fue proyectado y aprobado recién el 19 de julio. A tal efecto, se celebró una conferencia en la que participaron Bradley, Tedder y representantes de las fuerzas aéreas. Allí se



Desde su jeep, el general Leclerc, jefe de la 2º división blindada francesa, espera el momento de ponerse nuevamente en movimiento. Lo rodean hombres de su unidad.

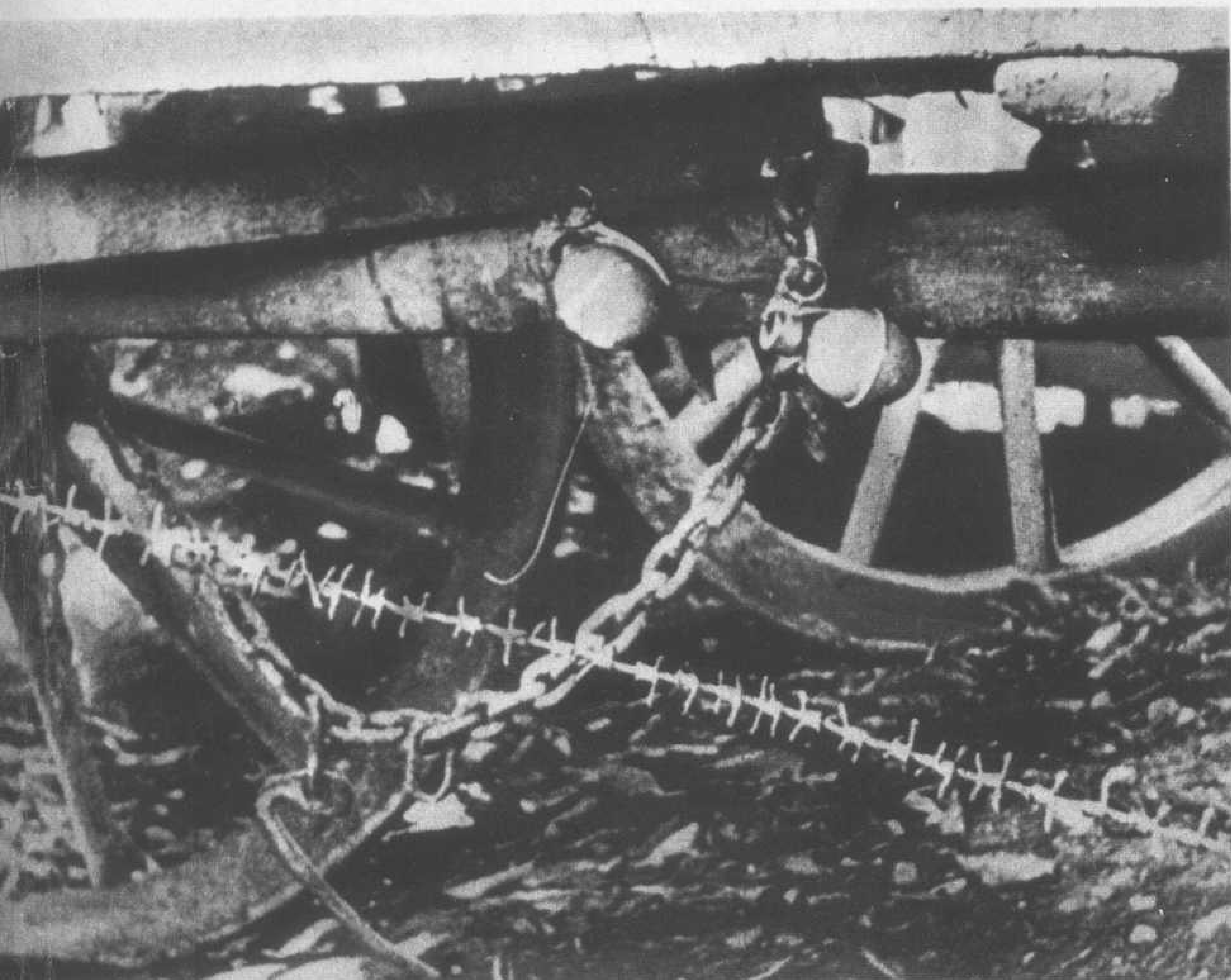
Saint Malo ha caído en manos norteamericanas. En lo más alto de la posición ya ondea la bandera de los Estados Unidos. Pueden observarse las consecuencias del combate.

fijaron el Día D y la Hora H en que las fuerzas aéreas comenzarían a actuar masivamente, con todo su poder, para colaborar en la derrota del enemigo.

Hacia los primeros días de agosto, los aliados habían abierto, en su avance hacia el Sur, un corredor de unos treinta kilómetros de ancho, en las vecindades de Avranches; por el punto, sumamente vulnerable, debían pasar, hacia el Sur, unidades de infantería, blindados y grandes convoyes de abastecimientos. La necesidad de proteger el corredor, tanto de día como en horas de la noche, aumentó en la medida en que se acrecentó la actividad de la aviación germana. Hasta esos momentos, la Luftwaffe había limitado sus actividades a operaciones defensivas. Sin embargo, hacia el día 2 de agosto, aviones de caza alemanes hostilizaron a una columna blindada y, en la noche del 2 al 3, los bombarderos germanos comenzaron a desarrollar ataques en la zona de Avranches y Pontaubault. Por último, los alemanes consiguieron registrar impactos en depósitos de municiones y aún en las proximidades del cuartel general del general Patton.

Las estadísticas germanas, al respecto, son sumamente confusas. En julio y agosto, de acuerdo con las mismas, la Luftflotte III parece haber recibido en calidad de reemplazos un total de 460 aparatos Me-109 y 440 Fw-190; sin embargo, esos reemplazos quedaban indudablemente compensados por las pérdidas (en julio, 524). Debido a su inferioridad numérica, la Luftwaffe evitó, como consecuencia, utilizar formaciones masivas. Además, debe aceptarse que, como lo observó el Alto Mando alemán en junio de 1944, las unidades transferidas al oeste desde el frente oriental carecían de experiencia para oponerse a los bien entrenados pilotos aliados. Por otra parte, conspiraba contra la eficacia de la actuación de la Luftwaffe la gran distancia que separaba las bases de la línea de batalla.

Sin embargo, a pesar de las dificultades citadas, la Luftwaffe realizó un considerable esfuerzo, llegando a con-



"Trampas para bobos". Conectadas con las ruedas de este carro, dos granadas de mano están colocadas y listas para estallar apenas dicho vehículo se ponga en movimiento.

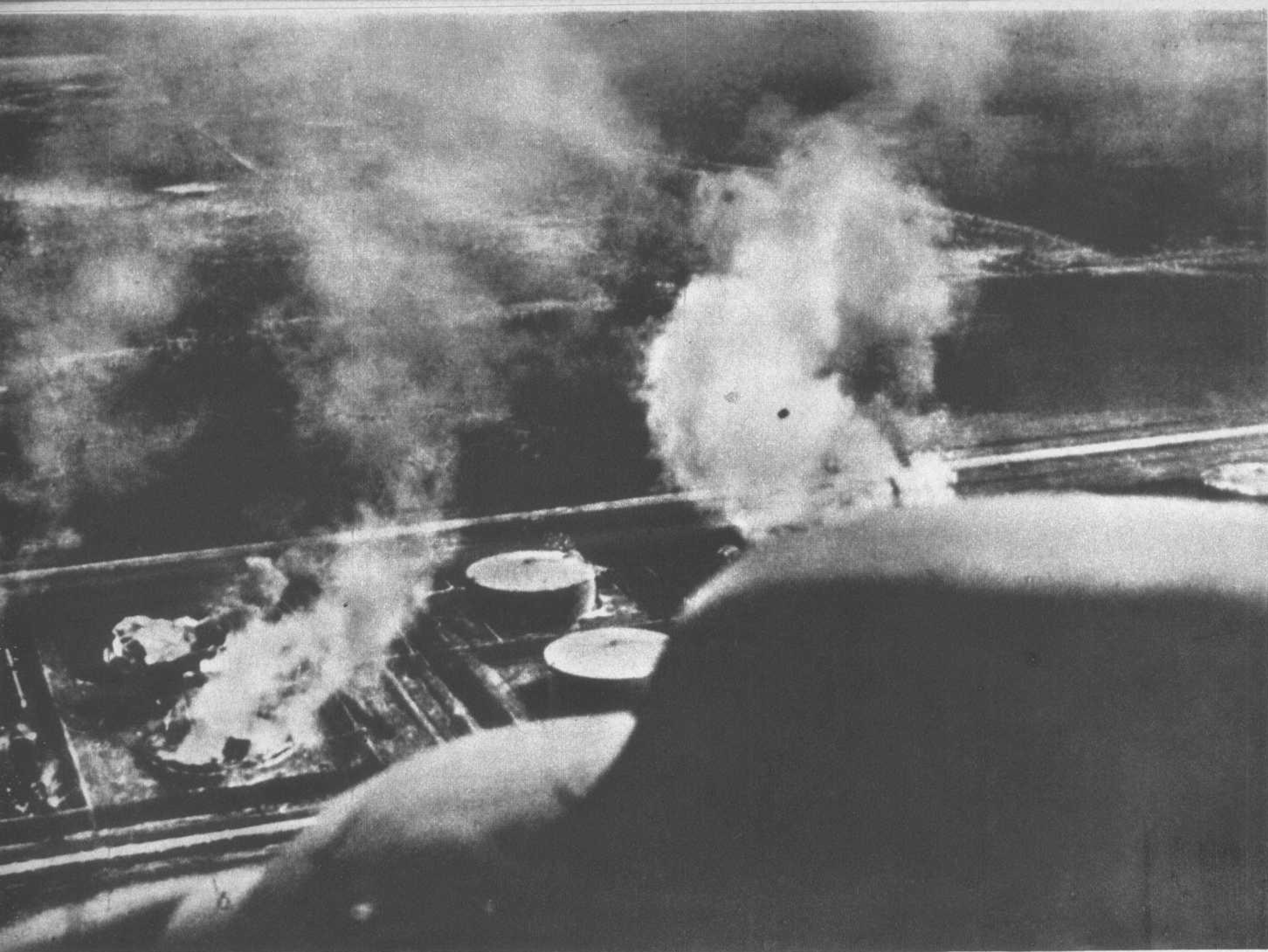
RESISTENCIA

"Mientras el mundo se admiraba ante la rapidez del espectacular avance de Patton hacia el Sena, el casi anónimo Primer Ejército de Hodges era el que transpiraba los laboriosos combates que se libraban encarnizados en torno de la bolsa de Falaise. A pesar de lo desesperado de la situación, el enemigo no se desanimaba fácilmente. Hasta los comandantes de nuestras divisiones admitían haberse asombrado ante la ferocidad de la resistencia que oponían las tropas alemanas encerradas en el bolsón. Un día en que me hallaba inspeccionando un batallón de primera línea empeñado contra la citada bolsa, el comandante de la división aseguró a la fatigada plana mayor de esa unidad que sólo tenían a su frente 'hombres de segunda categoría'. Un teniente, demacrado, los ojos enrojecidos por la falta de descanso, miró fríamente a su comandante y le dijo:

—Mi general. Me parece que los alemanes no se han dado cuenta que son tan malos como usted dice.

Durante la batalla de Argentan-Falaise, Patton medía el éxito por los kilómetros que avanzaba; Hodges lo medía por la cantidad de muertos. Así pues, ninguno de los dos puede afirmar haber sido mejor que el otro, puesto que sus misiones no eran comparables. Sin embargo, si las pérdidas de vidas constituyen un índice de los rigores y penurias del combate, el Primer Ejército puede sostener que a él le cupo soportar la parte más ruda de nuestro avance. Durante los 19 días que empleó el Tercer Ejército en desplazarse de Avranches hasta el Sena, el Primer Ejército tuvo 19.000 bajas en los combates realizados para reducir la bolsa de Argentan. Sus pérdidas fueron casi el doble de las experimentadas por el Tercer Ejército que avanzó por el flanco descubierto alemán."

Gral. OMAR N. BRADLEY



Depósitos de combustible de la zona francesa que aún se encuentra en manos de los germanos arden, alcanzados por el fuego de los aviones norteamericanos y de la RAF. Los bombardeos aéreos fueron uno de los principales factores que aceleraron el derrumbe germano en el norte de Francia.

EL CERCO DE HIERRO

Las cosas no andaban nada bien para los ejércitos germanos. El polvo se mezclaba con el humo de las explosiones. Bajo el caliente sol de agosto, los aviones aliados lanzaban, sobre las tropas copadas, un torrente de bombas. Ningún convoy podía aventurarse, con seguridad, antes de la noche. Incapaces de resistir, incapaces de esconderse, pequeños grupos de soldados alemanes se encaminaban ciegamente hacia el Este. Empleaban caminos secundarios, viajando de noche siempre que podían. Pero era inútil. Antes o después, hallaban incendiados los bosques que los rodeaban, mientras las tropas aliadas los hostigaban por los flancos.

Habían abandonado la idea de mantener una línea continua y coherente. Las unidades regulares perdieron toda identidad. Se formaban pequeños grupos de choque, se les confiaba un sector y les encargaban que obrasen como mejor pudieran. Cocineros y telegrafistas peleaban junto a artilleros sin cañones y aviadores sin aeroplanos. Los tanquistas combatían a pie, mezclados con matarifes, oficiales de Estado Mayor y mecánicos. No tenían medicinas, ni tiempo de enterrar sus cadáveres. Los hospitales de campaña desaparecían, uno tras otro. Hacía mucho que se habían disipado las posibilidades de lograr retirar la mitad o la tercera parte del ejército. Casi todos los vehículos se habían perdido... Los puentes estaban cortados o completamente inutilizados.

Los jefes supervivientes se reunieron para determinar el futuro. ¿Qué hacer? ¿Una rendición en masa? ¿Un último esfuerzo por salvar lo que pudieran de sus mejores hombres? Todo era muy incierto...

Votaron y, por muy poca diferencia, se adoptó la última decisión. Las tropas extranjeras, los novatos, las de segunda línea, los heridos y los completamente copados, quedaron abandonados a su suerte. Las tropas de las fuerzas blindadas y las SS saltaron a los tanques y los vehículos que quedaban y se dirigieron hacia el Norte.

Entre tanto, los aliados habían cerrado todas las salidas. Los germanos arremetieron contra las líneas americanas. Estaban decididos a abrir la puerta, aunque más no fuese, por algunas horas.

Durante treinta y seis horas el sector desapareció bajo la humareda y explosiones. Unos cuantos tanques alemanes consiguieron pasar. Los americanos enviaron apresuradamente refuerzos.

Al finalizar el día, alrededor de un 60 % de las tropas germanas pudo escapar. Pero, ¿a costa de qué? Montones de muertos, vehículos incendiados y caballos heridos matizaban siniestramente, aquí y allá, el campo.

cretar un promedio de 400 salidas diarias.

El plan correspondiente al avance en Mortain había sido objeto de intenso estudio y preparación, en Berlín. Se debían agrupar cinco divisiones blindadas bajo el control del V ejército Panzer y lanzarlas a la lucha, en cumplimiento de directivas minuciosamente analizadas.

La lucha, en efecto, comenzó y prosiguió por espacio de más de una semana, pero el destino de la ofensiva germana quedó sellado en las primeras veinticuatro horas de combate.

Hacia el 7 de agosto, por fin, la aviación aliada realizó sus primeras salidas. Hasta ese momento, el mal tiempo había impedido la acción de la fuerza aérea. El 7, actuando masivamente, los aviones aliados realizaron 429 salidas. Además, el mismo día, los "Typhoon" salieron 300 veces en misión de combate y apoyo.

Da la pauta de la intensidad de los ataques aéreos aliados lo expresado por von Lüttwitz, comandante de la 2ª división Panzer. Dijo el citado militar: "Hicimos un rápido avance de unos quince kilómetros y sólo sufrimos una pérdida de tres tanques. La 116ª división Panzer sólo avanzó un trecho limitado . . . De pronto, los cazabombarderos aliados surgieron barriendo el cielo; venían por centenares, disparando sus cohetes contra la concentración de tanques y vehículos. Nada podíamos hacer contra ellos y desde entonces no pudimos seguir avanzando". Igualmente desmoralizadores eran las anotaciones efectuadas en el Diario de guerra del VII ejército: "El ataque ha llegado a una paralización completa debido a la actividad de los cazabombarderos, desusadamente enérgica". Dice más tarde: "El ataque en sí, no ha progresado desde las 13 horas en razón del gran número de cazabombarderos y de la ausencia de nuestra propia fuerza aérea". El oficial de transportes de ese mismo ejército agregaría una anotación, aclarando que la intervención aliada había impedido "la rápida integración de la fuerza de ataque alemana hasta el poder requerido para abrir una brecha en las líneas enemigas".

Al caer la noche, tras el primer día de ataque, Hausser ordenó que "se continuara el ataque no bien la situación aérea lo permitiera". Sin embargo, la

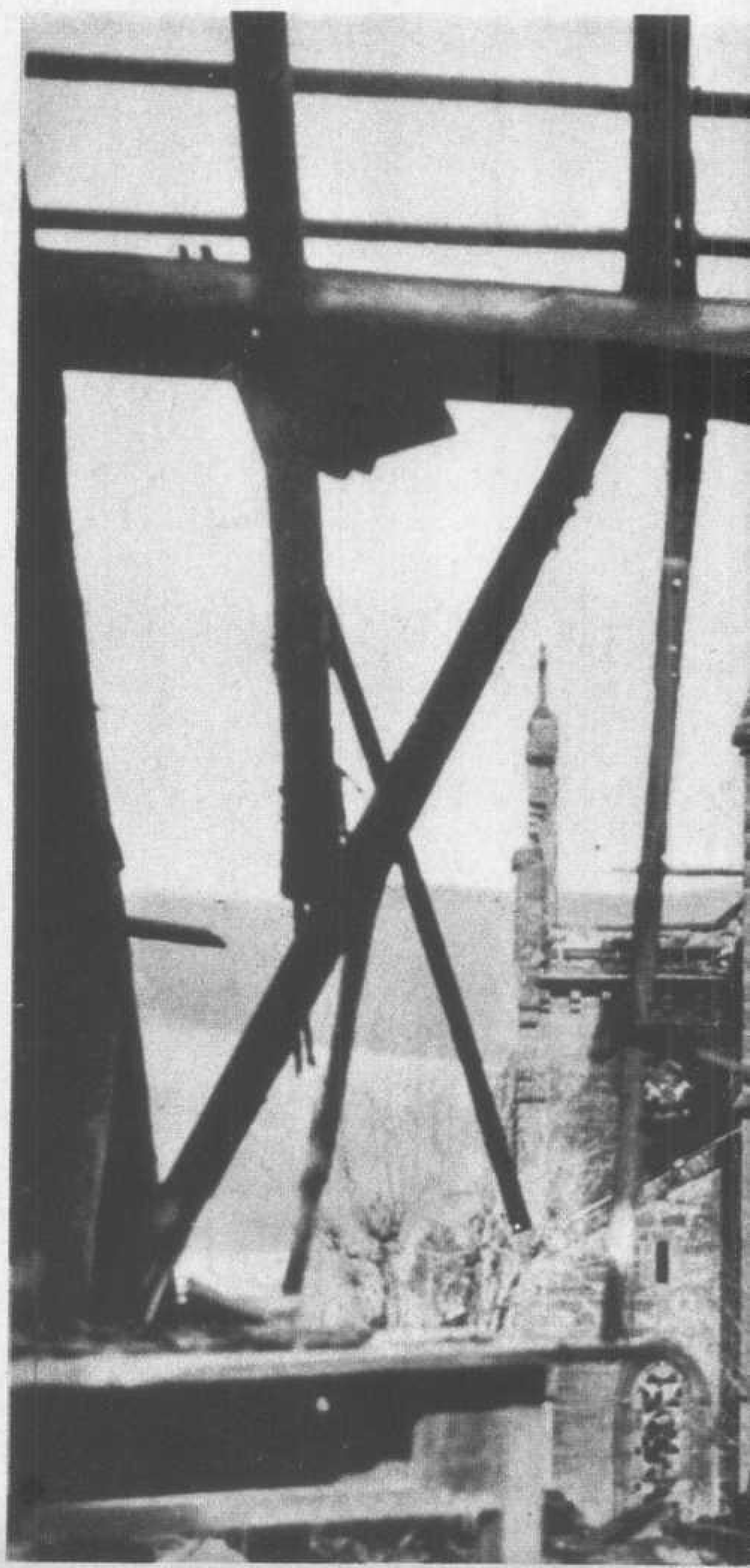


En un aeródromo norteamericano se alinean centenares de bombas. Posteriormente serán conducidas por las "Fortalezas Volantes" y arrojadas sobre el territorio en poder del enemigo.

firme resistencia ofrecida en tierra, que pronto se convirtió en contraataque, y la permanente hostilización cumplida por la aviación aliada impidió a los germanos cumplir las órdenes recibidas.

El batallón norteamericano aislado en la Colina 317, particularmente, ayudándose con abastecimientos sanitarios que las unidades de artillería encerraron en recipientes vacíos de granadas fumígenas y dispararon sobre sus líneas, y con aprovisionamientos adicionales lanzados por aparatos P-47 y C-47, resistió hasta que fue relevado por las tropas estadounidenses que rompieron el cerco.

Los alemanes habían arrojado a sus Panzers a una verdadera trampa y hasta Hitler se vio obligado a aceptar los acontecimientos tal como ocurrían y permitir una retirada. Poco después, von Kluge, alarmado ante la amenaza que se cernía sobre su retaguardia desde el Norte y el Sur, en dirección a Falaise



En una pequeña ciudad, al sur de Caen, miembros del "maquis" conducen abastecimientos destinados a los combatientes aliados que luchan en las inmediaciones.

Una ciudad francesa, escenario de cruenta lucha. La destrucción es casi total. Sólo queda en pie la iglesia del lugar, que también, en parte, ha sido alcanzada por las bombas.

y Argentan, recomendó una retirada a la zona de Flers, aduciendo que "si la dispersa línea del frente queda como está . . . se quebrará y estaremos rodeados por el enemigo, con su superioridad en hombres y materiales, y su dominio del aire, y nuestras unidades no podrán escapar".

La presión ejercida sobre el pivote de Caen contribuyó a aumentar la preocupación de los jefes germanos. Montgomery, en efecto, había ordenado un ataque en dirección a Falaise cuando Patton torció el rumbo de sus unidades, dirigiéndolas hacia el Norte, hacia Argentan. Para acelerar su esfuerzo, el general inglés solicitó que la RAF enviara más de 1.000 aviones a bombardear las zonas situadas en los flancos del asalto proyectado. Esta etapa de la acción se vio coronada por el éxito, a pesar de que el humo que cubría la región atacada sólo permitió que actuaran 637 de los bombarderos de la RAF.

La segunda fase del ataque se produjo veinticuatro horas después, actuando la Octava Fuerza Aérea como apoyo. Los aparatos norteamericanos atacaron alrededor de las 13 del día 8 de agosto. De los 678 aviones enviados, 492 atacaron. En esa oportunidad se produjeron trágicos errores, pues dos grupos de doce aviones lanzaron sus bombas en las líneas aliadas, al identificar defectuosamente el blanco. Entre las tropas canadienses, en las cercanías de Caen, las bajas aliadas provocadas por los ataques equivocados causaron 25 muertos y 131 heridos. Las pérdidas de la Octava Fuerza Aérea ascendieron a 9 bombarderos destruidos por el fuego antiaéreo alemán y más de 200 aparatos con averías diversas.

Hacia el 11 de agosto, un escuadrón del 406º Grupo de Cazabombardeo dispersó a sus adversarios mediante el



¡CERCADOS!

Al caer la noche, la situación era desalentadora. Había un grupo de soldados americanos en la cresta de una colina. El armamento era muy reducido: un bazuca y munición para nueve cargas, un mortero de 81 mm y algunas ametralladoras.
En una oportunidad, un tanque germano se aproximó a la colina, pero fue rechazado. Para suerte de los defensores, el tanque venía solo.
Después, los alemanes comenzaron a acribillar sistemáticamente la colina y los americanos tuvieron que replegarse apresuradamente cuesta abajo. Finalmente buscaron refugio en una casa de los alrededores. Durante tres días y tres noches, los soldados estuvieron escondidos allí. En la mañana del 9 de agosto, los alemanes los descubrieron. Un hombre fue capturado cuando el enemigo derrumbó la puerta de entrada; el resto escapó por la puerta de atrás. Sin embargo, la huida fue solamente temporaria. El grupo quedó rodeado y cuatro soldados fueron capturados.

Deslizándose por un terraplén, el resto consiguió escapar. Primero se escondieron en un granero durante un día, y luego en el desván de un hospital. Mientras duró la estadía en el granero, se alimentaron de zanahorias y rábanos arrancados de un huerto cercano y agua traída por un francés que trabajaba en el establo. Pero un proyectil incendiario prendió fuego al refugio, y tuvieron que abandonarlo.

Corriendo en zigzag, llegaron al hospital. Allí, momentáneamente, las cosas mejoraron. En la despensa encontraron dulces, pan, caramelos y un jamón crudo.

Los germanos comenzaban a rodear el hospital, cuando desde un puesto de observación improvisado en la buhardilla, vieron cómo sus compañeros del 1er. batallón atacaban a los cercadores.

Unas horas más tarde, los alemanes se replegaban y los sitiados podían, por fin, reunirse con su unidad.



La población francesa aclama a sus libertadores. Pocas horas antes aún eran los germanos quienes dominaban el lugar. Ahora, las banderas aliadas vuelven a ondear como antes.

empleo, desusado hasta entonces, de sus cohetes. El día 13, una unidad de ocho aviones del 363º Grupo de Cazabombardeo avistó a veinticinco bombarderos en picada enemigos y los dispersó después de destruir a ocho de ellos. Al día siguiente, 14 de agosto, dieciséis unidades germanas atacaron a cuatro P-47 del 405º Grupo; en la oportunidad, los norteamericanos destruyeron a tres de sus adversarios, perdiendo a su vez cuatro máquinas.

El 15 de agosto, las formaciones del 373º Grupo atacaron la base alemana de Bretigny. Una de dichas formaciones fue enfrentada por un número igual de aviones alemanes; en la lucha que siguió fueron derribados cinco máquinas germanas. Otras unidades encontraron oposición cerca de Chartres y Cernay la Ville, informando acerca de la destrucción de ocho aviones enemigos, contra la pérdida de cuatro. A pesar del mal tiempo que prevaleció el 16 de agosto, el veterano 354º Grupo volvió a distinguirse; un escuadrón de ocho aviones P-51 enfrentó a setenta bombarderos Fw-190, lanzándose al ataque de inmediato; a un precio de dos aviones, los norteamericanos derribaron un número igual del enemigo y dispersaron la formación. En un segundo encuentro, un escuadrón de magnitud similar se enfrentó sobre Maintenen con veinte adversarios. Los aparatos P-51 treparon por encima de sus adversarios y atacaron, lo que hizo que otros sesenta aviones germanos emergieran de las nubes para sumarse a la lucha. Durante quince minutos se desarrolló una violenta lucha desde los 3.000 metros de altura hasta prácticamente el nivel del suelo. Al término de la lucha, el resultado era favorable a los americanos en una proporción de 11 a 2. El hecho probaba que los alemanes se mostraban valientes y agresivos, pero carecían del necesario adiestramiento. Además, pasaban a la ofensiva cuando sus aparatos disfrutaban de superioridad numérica, con el objeto de cuidar sus escasas y por lo tanto valiosas máquinas.

El día 19 de agosto, los germanos atacaron a una columna de abastecimientos norteamericana. Eran dieciocho bombarderos en picada en total. Ocho aparatos del 371º Grupo de Cazabombardeo, guiados hasta la zona de inmediato, se trabaron en combate con los alemanes. Dos de los bombarderos fueron derribados, dispersándose los demás. Ese mismo día, cazas germanos atacaron a un escuadrón del 406º Grupo que hostigaba un campo de aterrizaje cerca de Pontoise; un segundo escuadrón estadounidense acudió en auxilio del primero, comenzando de inmediato una serie de "riñas de perros". Como consecuencia de la lucha, se perdieron cinco P-47, cayendo derribadas igual número de máquinas alemanas.

En líneas generales, si bien la sombrilla aérea abierta sobre las fuerzas aliadas perdía terreno en algunas partes, resultó tan eficaz que las tropas terrestres tendían a esperar que les prestara una protección completa, confiando ciegamente en su actuación. La aviación aliada se había ganado en buena ley esa confianza.

CESA LA LUCHA EN BREST



Tropas francesas de la 2ª división blindada, armada y entrenada por los norteamericanos, avanzan hacia París. En segundo plano puede verse un tanque alemán envuelto en llamas.

Cuando el general Bradley ordenó al XV ejército detener la marcha, en las puertas de Argentan, hacia el 13 de agosto de 1944, los efectivos canadienses se encontraban a unos diez kilómetros al norte de Falaise. Apenas treinta y cinco kilómetros separaban a los ejércitos americanos que avanzaban hacia el Norte, de los británicos que lo hacían en dirección al Sur. Allí, dentro de lo que amenazaba convertirse en una gigantesca trampa, se encontraban el VII ejército alemán, el V ejército Panzer y el Grupo Panzer de Eberbach.

Las unidades aliadas, avanzando desde el Norte y el Sur semejaban, indudablemente, los brazos de una monstruosa tenaza, cerrándose lenta e inexorablemente.

Sin embargo, contra las previsiones de oficiales y soldados, el general Bradley ordenó a sus fuerzas detener la marcha ante Argentan. La maniobra, discutida y criticada, merece ser estudiada detenidamente.

Fue el propio general Bradley el que explicó, posteriormente, las razones de su estrategia. Dijo Bradley: "...'Monty' laboraba en la parte Norte con éxito cada vez menor. Al cabo de cinco días de ataque, el brazo de la tenaza que formaban los canadienses sólo había llegado a mitad de camino de Falaise. De este modo, cuando en la tarde del 12 de agosto Haislip llegó a Argentan, 'Monty' ya estaba detenido, quedando una abertura de treinta kilómetros entre las tropas inglesas y las norteamericanas.

"Patton habló por teléfono desde 'Lucky Forward' (Puesto de Comando adelantado), próximo a Laval: 'Ya tenemos algunas tropas en Argentan. Déjeme continuar avanzando hacia

En el norte de Francia, soldados norteamericanos examinan un emplazamiento y depósito de bombas voladoras V-1 y V-2 abandonado por los germanos en retirada.

En una población francesa que acaba de caer en manos de las tropas británicas, un gaitero escocés ejecuta su instrumento en presencia de mujeres y niños de la población



Falaise, así empujamos a los ingleses hasta el mar y les hacemos un nuevo Dunkerque. . .' 'No, señor. Nada de eso —le dije, temiendo que pudiéramos chocar con las tropas de Montgomery—. No debe sobrepasar Argentan. Deténgase donde se encuentra y refuerce sus tropas en la boca del bolsón del lado que nos corresponde. Sibert me informa que los alemanes están empezando a desprenderse. Lo mejor será que se afirme bien y se prepare para recibirlos'.

"Hacía tiempo que Patton dudaba de la capacidad de 'Monty' para cerrar la bolsa en Argentan y, como consecuencia, ya le había ordenado al XV Cuerpo que una vez alcanzada dicha localidad continuara sobre Falaise. . . Sin embargo, la directiva que acababa de darle era tan terminante que Patton, sin decir palabra, ordenó el regreso de las tropas de Haislip. Mientras en Argentan esperábamos impacientemente la llegada de los ingleses, el enemigo reforzó las bocas de la bolsa y la vanguardia de las tropas Panzer y SS empezó a deslizarse por la abertura en dirección al Sena. 'Monty', en vez de redoblar sus esfuerzos para impedir el escape, desplazó su centro de gravedad más hacia el Oeste de la bolsa. De tal manera, en lugar de

cerrar la trampa tapando la boca en Falaise, Montgomery resultó exprimiendo al enemigo e impulsándolo hacia el Sena. Los procedimientos operativos de 'Monty' me dejaron perplejo. Eisenhower quedó anonadado y... Patton se enfurecía contra el destino de Montgomery...

"...por mi parte nunca propuse que las tropas de Estados Unidos cerraran el claro Argentan-Falaise. Consideraba satisfactorio el objetivo que teníamos desde el principio y no deseaba cambiarlo.

"Si bien Patton pudo haber tendido una delgada línea a través de la estrecha abertura, yo dudaba de que le fuese posible mantenerla. Diecinueve divisiones alemanas estaban ya surgiendo en tropel para escapar de la trampa. Mientras tanto, George (Patton) con cuatro divisiones cerraba tres rutas principales de salida: por Alencon, Sees y Argentan. Si hubiera estirado su frente para incluir también a Falaise, la interceptación de caminos por él formada hubiera abarcado un frente de 65 kilómetros. El enemigo hubiera podido irrumpir a través de dicha línea y al hacerlo quizá se hubiera llevado por delante la posición de Patton, desmenuzándola. Para mí era preferible conservar un fuerte apoyo en Argentan que correr el riesgo de ir a rompernos el cuello en Falaise.

"Al mismo tiempo me oponía a correr el peligro de un choque frontal entre los dos ejércitos convergentes, lo que hubiera podido ocurrir si Patton hubiera seguido el avance hacia Falaise. Toda toma de contacto frontal es una riesgosa e incontrolable operación, a menos que cada una de las fuerzas que avanzan sea detenida de acuerdo con un plan predeterminado y sobre claros objetivos del terreno. Llegar en confusión a las líneas de Montgomery en movimiento, podía fácilmente provocar un desastroso error de identificación de las tropas."

Los canadienses en Falaise

Cuando el general Crerar hubo reagrupado a sus canadienses y obtenido el necesario apoyo aéreo para la acción, hacia el 12 de agosto, lanzó de inmediato sus hombres al asalto. Hacia el 14 la batalla continuaba encarnizadamente y el tercer día de lucha alcanzó su máxima intensidad. Paralelamente, más de 800 bombarderos pesados de la RAF y de las



Los campos sembrados de Francia fueron escenario de duras luchas. Un infante americano avanza, listo para disparar su fusil. El soldado sabe que un tirador oculto puede hacer fuego sobre él en cualquier momento y es allí donde debe tener más cuidado.



Un blindado norteamericano sirve de protección a los infantes que avanzan. Ante ellos, a pocos cientos de metros, se levantan las fortificaciones de los alemanes.



En las costas del norte de Francia, lo mismo que en los puertos que están en manos de los aliados, los barcos de transporte no cesan en su ir y venir, transportando abastecimientos.

unidades norteamericanas atacaban continuamente las líneas enemigas, lanzando, en total, 3.700 toneladas de bombas. A esta altura de los acontecimientos, los canadienses de Crerar estaban ya en las proximidades de Falaise. Por último, en una embestida final, hacia el 16 de agosto, los efectivos canadienses ocuparon Falaise, penetrando en la ciudad desde el noroeste. Las bombas de la aviación y los proyectiles de la artillería habían transformado a la ciudad en una montaña de ruinas humeantes. Inmediatamente, tras las avanzadas canadienses, se adelantaron las topadoras y tractores encargados de limpiar el camino a las tropas de retaguardia.

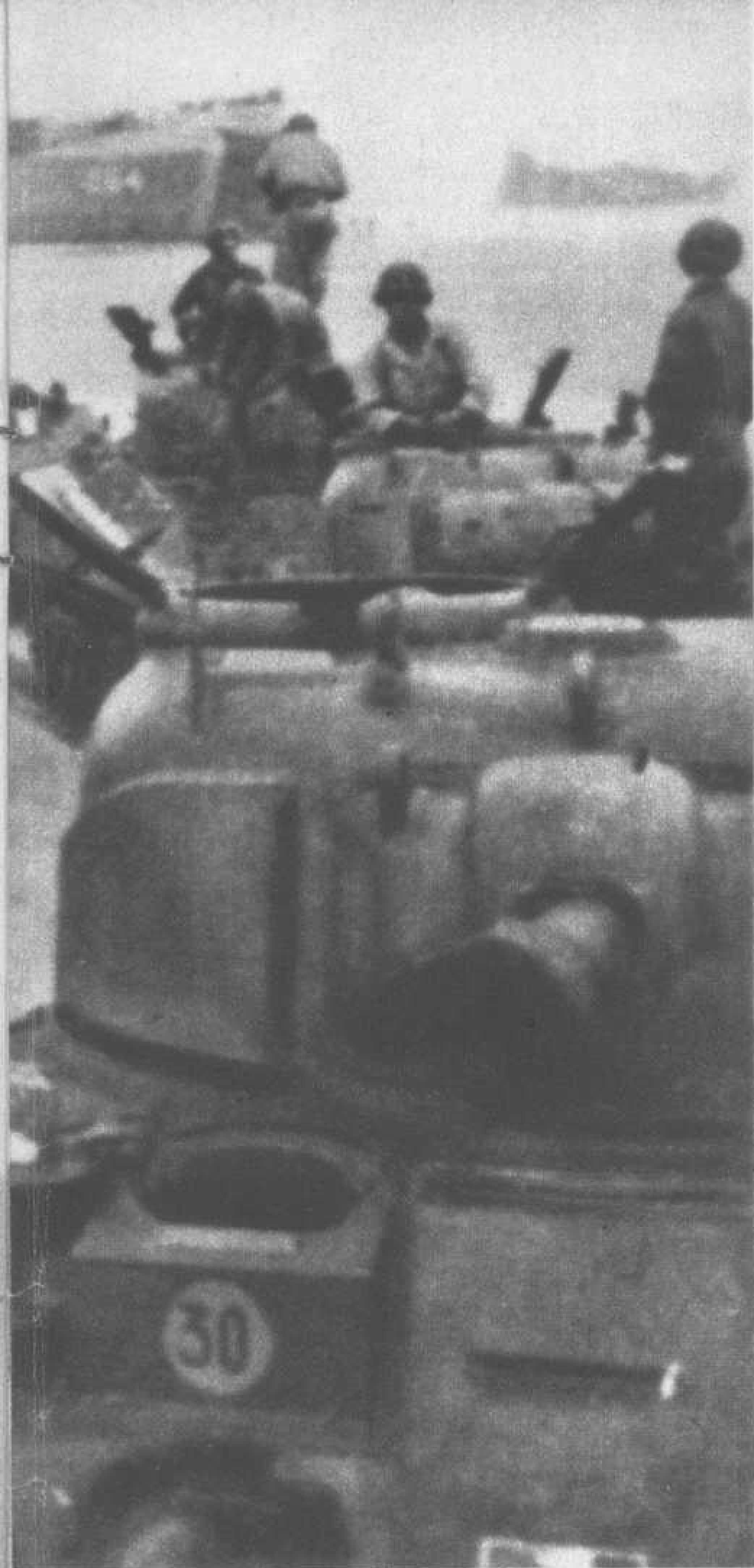
Entretanto, en el Sur, los efectivos norteamericanos llegaban a las puertas de Argentan. Hacia el día 16 de agosto, por último, apenas veinte kilómetros separaban a las tropas canadienses de las norteamericanas.

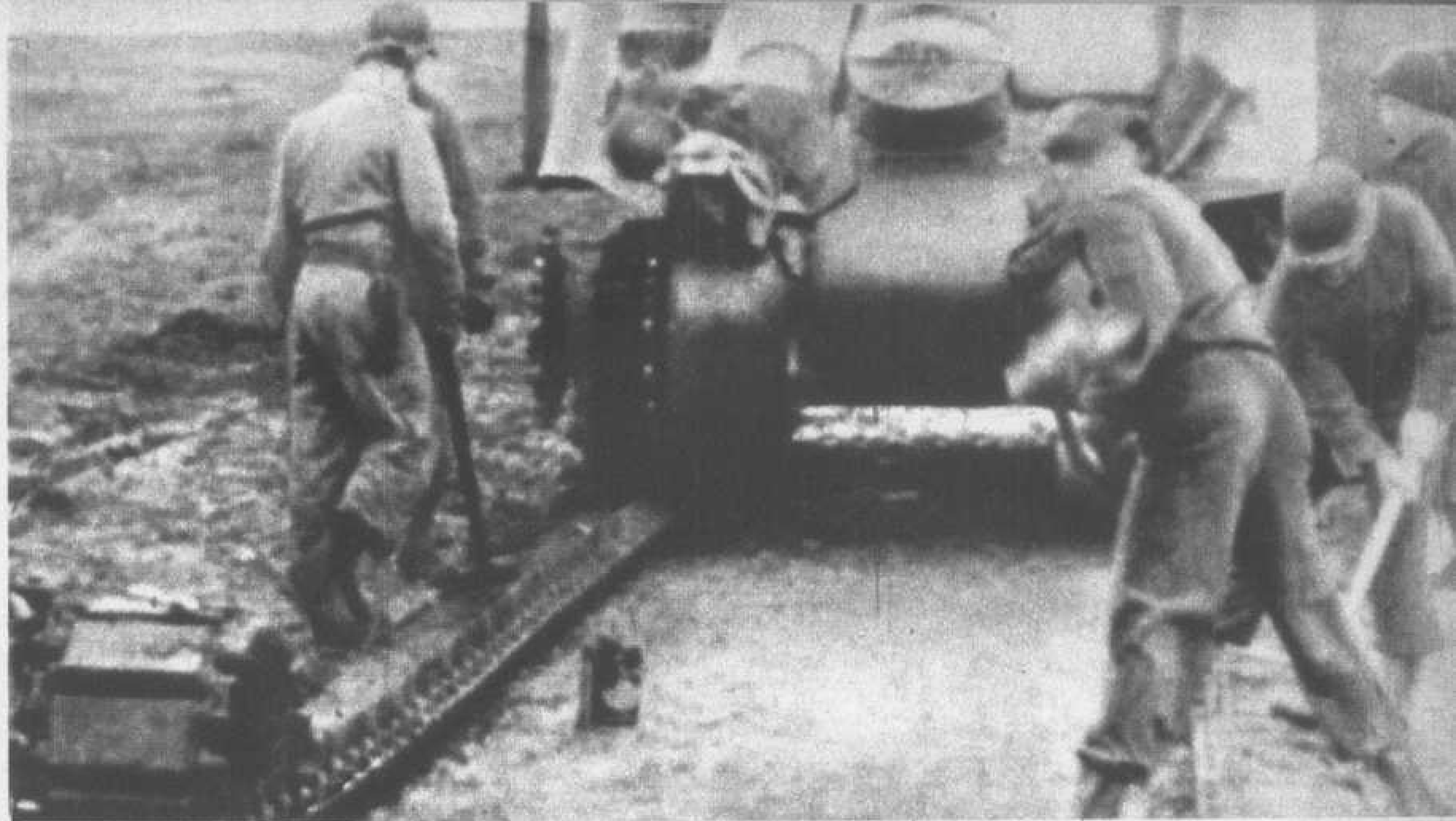
En el campo germano, paralelamente, la situación alcanzaba niveles de catástrofe. La 9ª división Panzer constaba, en esos momentos, de *260 hombres, 12 tanques y algunas piezas de artillería.* La 1ª división Panzer SS contaba como únicos efectivos, con *352 hombres, 8 cañones autopropulsados y 21 tanques.* Las demás unidades germanas, en líneas generales, se hallaban en situación similar. Hacia el 14 de agosto, en el frente del Oeste habían muerto 3.630 oficiales alemanes y más de 151.000 soldados. Para un análisis superficial, aquella cantidad de bajas era favorable para los germanos, si se comparaba con las 180.00 bajas aliadas. La realidad, sin embargo, no era así, pues los reemplazos, que a las líneas aliadas llegaban en corriente ininterrumpida, faltaban casi por completo en el sector alemán.

Rumbo al Este

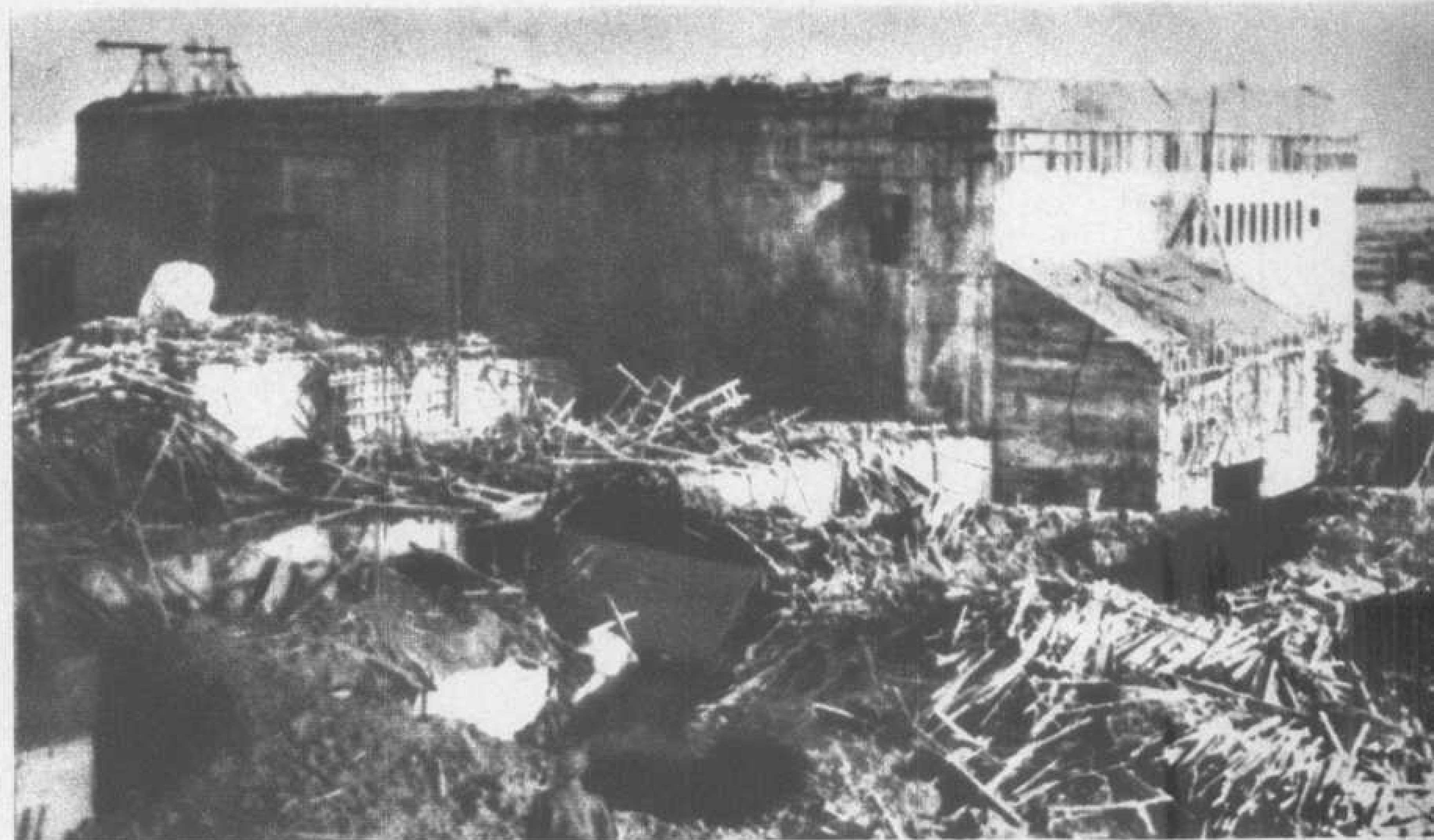
Tras ordenar la detención de sus tropas en las puertas de Argentan, el 13 de agosto de 1944, el general Bradley dispuso, al día siguiente, un nuevo movimiento de parte de sus tropas. Efectivamente, sin consultar al general Montgomery, Bradley decidió mantener a una parte del XV Cuerpo en Argentan, lanzando al resto de sus unidades con rumbo al Este, hacia el Sena, con la intención de alcanzar el citado río y aún de pasarlo. Su primer objetivo, en la emergencia, sería la ciudad de Dreux, situada a setenta kilómetros de las líneas del XV Cuerpo, hacia el Este. Dreux, además, se encontraba a mitad de camino entre las avanzadas americanas y París. Hacia el 14 de agosto, como consecuencia, apenas ciento cuarenta kilómetros separaban a la capital de Francia de los efectivos del general Bradley.

Patton recibió telefónicamente la orden de iniciar el avance hacia el Este y el mismo día 14 dio las instrucciones necesarias al general Haislip, para que comenzara la operación, al frente de parte del XV Cuerpo.





Un tanque americano, que ha sufrido averías en sus orugas, durante la lucha, es reparado en un taller móvil de mantenimiento. Enseguida volverá a la primera línea de combate.



Emplazamiento y depósito de bombas voladoras tomado por los americanos en su avance. Desde aquí se lanzaban las V-1 que en gran número cayeron sobre Gran Bretaña.

Infantería norteamericana avanza, con precauciones, por las calles cubiertas de escombros de una ciudad del norte de Francia. La lucha, como puede verse, ha sido dura.



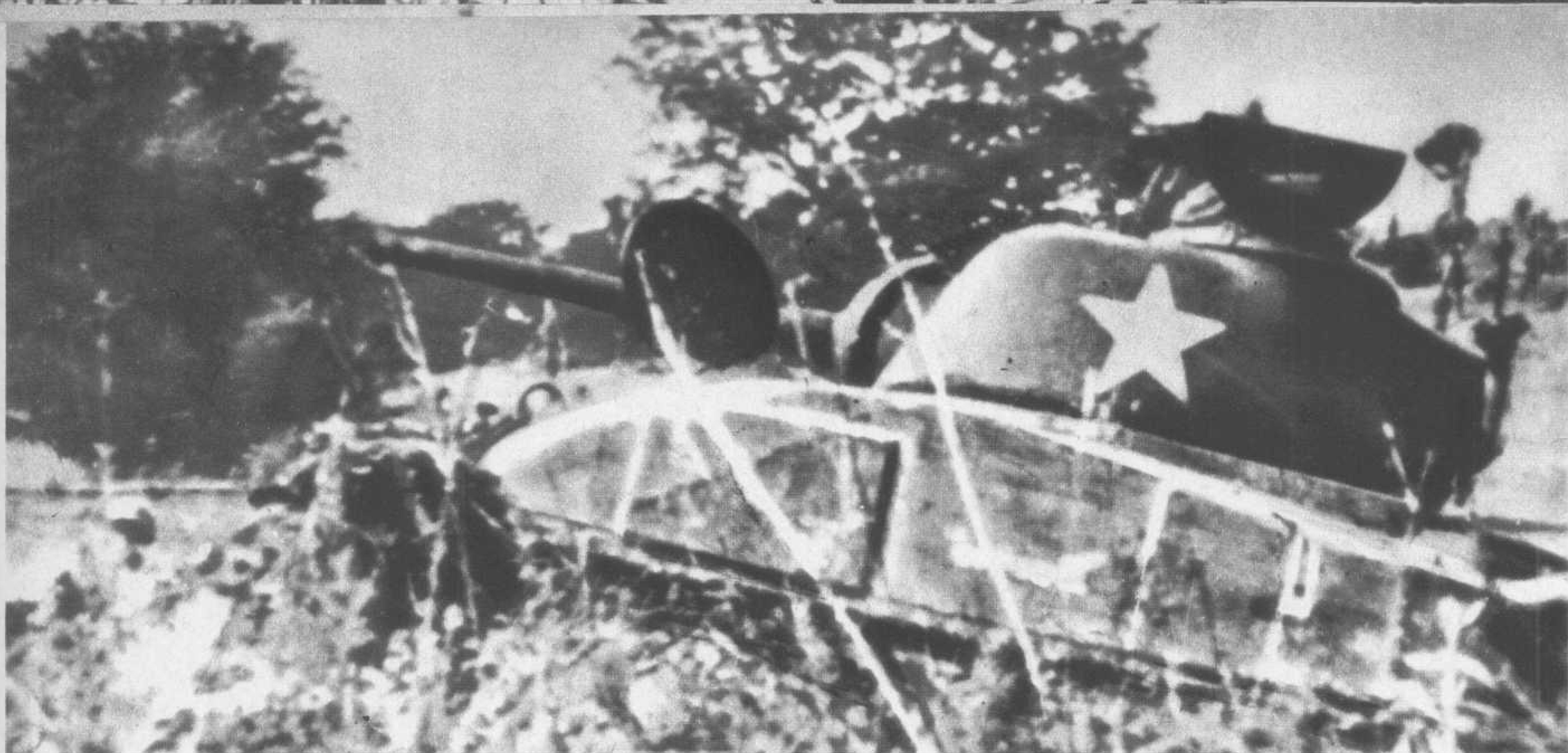
Haislip, de inmediato, alertó a dos de las divisiones, la 5ª blindada y la 79ª de infantería.

Al día siguiente, 15 de agosto, las dos divisiones se pusieron en marcha hacia Dreux, seguidas por el Cuartel General del XV Cuerpo y la artillería divisionaria. Parte del comando, paralelamente, permanecería en Alencon, con el objeto de dirigir las operaciones de las unidades que permanecerían en la región, 2ª división blindada francesa, 90ª y 80ª.

Argentan, entretanto, reducida a restos humeantes, seguía en manos de los germanos.

Se cierra la trampa

Hacia la noche del 16 de agosto, los elementos del V ejército Panzer, del VII ejército y del Grupo Panzer de Eberbach envueltos en la gigantesca "bolsa" armada por los ejércitos aliados, parecían hallarse irremediablemente perdidos. Las fuerzas germanas comprendían cuatro Cuerpos



Blindado americano en marcha. Venciendo obstáculos, los tanques americanos e ingleses acosan a los combatientes alemanes, atacándolos y envolviéndolos desde el Norte y el Sur.



Lanzallamas en acción. Un reducto germano es acosado por un soldado norteamericano provisto de un lanzallamas. El combustible completará la acción de las granadas de mano.

Panzer, dos Cuerpos de Ejército y un Cuerpo de Paracaidistas.

La disposición general de las fuerzas alemanas era la siguiente: en el Norte y el Oeste el frente de batalla estaba cubierto por el LXXXVI Cuerpo, con tres divisiones de infantería; el frente Sur, a su vez, lo cubría el LXXXI Cuerpo, con dos divisiones de infantería en los flancos y un grupo de batalla en el centro del dispositivo. El LXXXVI cubría un frente de alrededor de cincuenta kilómetros; el LXXXI lo hacía, a su vez, con uno de alrededor de ciento veinte.

La "bolsa" semejaba una gigantesca letra U, con su abertura hacia el Este y la curvatura de la base hacia el Oeste. El ancho total de la bolsa oscilaba entre los veinte y los treinta kilómetros, lo que hacía que cualquier punto de la zona quedara bajo el fuego de la artillería aliada.

El bolsón, además, se hallaba "cortado" de Norte a Sur por dos grandes cursos de agua, los ríos Orne y Dives. Los planes germanos de evacuación preveían, precisamente, que serían necesarias tres noches para trasponer el primero de dichos obstáculos, el Orne, y una noche más para dejar atrás el segundo, el Dives.

El 16 de agosto el movimiento de las tropas germanas comenzó sin que la oposición aliada fuera considerablemente intensa. Las tropas, como consecuencia, se prepararon para trasponer el Orne a la noche siguiente. El II paracaidista y los efectivos del LXXXVI cubrirían la retaguardia y permitirían la retirada del 1º SS y de la 2ª división Panzer del Grupo Panzer de Eberbach. Tras ellos seguirían las restantes tropas.

CLAVE DE OPERACIONES ALIADAS

ANVIL: Invasión aliada por el sur de Francia, realizada en agosto de 1944.

APÓSTOL 1: Plan aliado para invadir Noruega, después de la liberación de Francia.

BOLERO: Traslado de fuerzas norteamericanas desde los Estados Unidos hasta Gran Bretaña.

FANFARRA: Denominación genérica de todas las operaciones aliadas realizadas en la zona del Mediterráneo.

GALVANIC: Asalto aliado en las islas Gilbert.

GRAPEFRUIT: Ofensiva del V ejército norteamericano en el norte de Italia, en abril de 1945.

GRENADE: Cruce del Rin por el IX ejército norteamericano.

HUSKY: Invasión aliada a Sicilia.

JUBILEE: Ataque aliado en Dieppe, en agosto de 1942.

MARKET: Operación aliada destinada a apoderarse de los puentes de Nijmegen y Arnhem, en septiembre de 1944.

PLUNDER: Plan para el cruce del Rin en marzo de 1945.

SHINGLE: Operación destinada a flanquear la línea Gustavo, en Italia, en 1944.

SOAPSUDS: Bombardeo aliado a las refinerías de petróleo de Ploesti, en agosto de 1943.

TORCH: Desembarco en África del Norte en noviembre de 1942.

UNDERTONE: Operación americana y francesa al sur del Mosela, en marzo de 1945.

VERITABLE: Operación inglesa y canadiense entre el Rin y el Meuse, en febrero de 1945.



Instalación destinada a lanzar cohetes. Técnicos del ejército americano dedicados a montar la base de un lanzacohetes que, poco después, lanzará decenas de proyectiles sobre las líneas enemigas. En cada disparo, provocado eléctricamente, diez cohetes partirán atronando el aire.

Hacia la noche del 18 de agosto, la extensión de la bolsa se había visto considerablemente disminuida. Sus dimensiones, aproximadamente, eran de diez kilómetros de profundidad por doce de ancho. Allí, en tan reducido espacio y sometidas al ataque permanente de la artillería y la aviación aliadas, se agolpaban los efectivos del VII ejército, Grupo Panzer de Eberbach, Cuerpos LXXIV y LXXXIV, II paracaidista y XLVII Cuerpo Panzer, restos y elementos dispersos de las divisiones de infantería 84ª, 276ª, 277ª, 326ª, 353ª y 363ª, la 3ª división de paracaidistas, tres divisiones Panzer, la 12ª SS, la 2ª y la 116ª y, posiblemente, dos divisiones Panzer más, la 1ª SS y la 10ª SS. A los elementos citados se unían multitud de unidades menores, dispersas y sin contacto, con sus divisiones o regimientos, compañías de servicios, pelotones y aún centenares de soldados desligados de sus



unidades, que vagaban sin rumbo, aumentando la confusión que comenzaba a extenderse sobre aquella masa de hombres castigados permanentemente por la artillería y la aviación enemigas.

Hacia la noche del 20 de agosto, por último, el cuello de la bolsa se estrechó hasta cerrarse. Resulta difícil, aún hoy, estimar la cantidad de combatientes germanos que lograron eludir el cerco y escapar hacia el Este. Los documentos más dignos de crédito, sin embargo, estiman en no más de 2.000 hombres, 62 tanques y 26 piezas de artillería, los soldados y elementos que lograron alejarse de la bolsa correspondientes a seis o siete divisiones blindadas. En total, puede aceptarse que entre 20.000 y 40.000 soldados germanos lograron ponerse a salvo y desplazarse hacia el Este, eludiendo el cerco.

No es tarea fácil, sin embargo, precisar el número de prisioneros germanos que cayeron en manos de los ejércitos aliados. Entre los días 13 y 17 de agosto las cifras son concretas; en poder de los ingleses y canadienses cayeron alrededor de 6.000 hombres, mientras los norteamericanos capturaban unos 2.500 enemigos. De los días posteriores no existen indicios concretos que permitan determinar con exactitud las cifras; éstas, sin embargo, pueden calcularse aproximadamente. En total, los americanos habían capturado alrededor de 25.000 prisioneros; igual número los británicos y canadienses. A esos 50.000 cautivos deberían sumarse alrededor de 10.000 muertos hallados sobre el campo, lo que elevaba la cifra de las pérdidas germanas a unos 60.000 hombres. Era incalculable, paralelamente, la cantidad de material bélico destruido por los ataques aliados o abandonado por los alemanes en retirada. Tanques,





Civiles franceses y soldados norteamericanos trabajan intensamente, limpiando de escombros las calles de una ciudad francesa que acaba de caer en manos de los combatientes aliados.



◀ Los puertos del norte de Francia ofrecen el aspecto de gigantescos depósitos de abastecimientos. Protegidos de los ataques aéreos por barreras de globos cautivos, los barcos descargan sus refuerzos.

Ametralladoristas americanos barren con su fuego las posiciones del enemigo, en previsión de un asalto por sorpresa. Lenta pero inexorablemente, las fuerzas germanas se repliegan día por día hacia sus fronteras.

camiones, cañones autopropulsados, automóviles, cocinas rodantes, camiones tanque, cañones, ametralladoras, morteros y armas portátiles, en cantidades inimaginables, cubrían los caminos. Da una pálida idea de la destrucción de material sufrida por los ejércitos alemanes la descripción de los elementos aniquilados por la 90ª división exclusivamente: 220 tanques, 160 cañones autopropulsados, 700 cañones, 130 cañones antiaéreos, 130 vehículos semioruga, 5.000 camiones y 2.000 remolques, además de una enorme cantidad de estaciones de radio móviles y, además, varios hospitales de sangre con sus instalaciones completas.

El día 20 de agosto, paralelamente con el cierre del "cuello" de la gigantesca bolsa, se produjo también la caída de Argentan en manos de los efectivos aliados. Ese día, a las nueve de la mañana, las unidades de la 80ª división norteamericana comenzaron a ejercer presión sobre las posiciones germanas que, por último, al atardecer del mismo, cayeron en manos de los americanos. Paralelamente, los efectivos británicos avanzaban sobre la ciudad desde el Norte, por la carretera Falaise-Argentan.

El camino hacia el Sena, en esas circunstancias, quedaba prácticamente abierto. Hacia el 16 de agosto, en efecto, las fuerzas americanas se aproximaban a dicha vía de agua en un movimiento envolvente destinado a cercar a París. Desde el oeste de la capital de Francia avanzaban unidades de las divisiones 5ª y 79ª; desde el sudeste, paralelamente, lo hacía la división 35ª.

En los altos mandos aliados se consideraba practicable y aún simple la maniobra de alcanzar y cruzar el Sena, al norte y al sur de París, simultáneamente. Además, la presencia en la zona de una considerable fuerza germana,

calculada en unos 75.000 soldados y 250 tanques, daba a los efectivos aliados la oportunidad de completar la destrucción de las fuerzas que habían escapado al cerco de Falaise.

El cruce del Sena

Los efectivos de la 79ª división tomaron la delantera en la carrera hacia el Sena. El 19 de agosto, a las 21.35 horas, el jefe de la división, general Wyche, recibió una orden del general Haislip, comunicada telefónicamente, en la que disponía que las unidades a su mando cruzaran el río esa misma noche. La 79ª disponía, al efecto, de suficientes efectivos y equipo pesado como para intentar la empresa. Sus hombres, a la sazón se encontraban en las proximidades de la localidad de Mantes-Gassicourt, situada sobre la margen del Sena, a cuarenta kilómetros al noroeste de París.

Las unidades de la 79ª, de inmediato, se aprestaron a cumplir la orden y atacaron sin demora. Grupos aislados de soldados germanos trataron, infructuosamente, de detener su avance, perdiendo, en la lucha, diecinueve tanques y vehículos blindados. El fuego de artillería que los alemanes desataron desde la orilla opuesta del Sena, paralelamente, no logró detener el avance de los americanos.

La anchura del río, que en ese sector variaba entre ciento cincuenta y doscientos metros, fue superada con el empleo de botes de asalto, que transportaron las primeras unidades ligeras. En seguida, con el auxilio de las tropas de ingenieros, fue tendido el primer puente a través del Sena. Por él, en fila india y bajo una lluvia torrencial, cruzaron los soldados americanos durante la noche del 19 de agosto de 1944. Las primeras unidades pertenecían al regimiento 313º de infantería. Al romper el alba del 20 de agosto, los hombres del regimiento 314º los siguieron, cruzando por nuevos puentes tendidos apresuradamente. El regimiento 315º, poco después, cruzó el Sena en vehículos anfibios.

Hacia la noche del 20 de agosto, el grueso de la división 79ª, incluyendo tanques y artillería, se encontraba ya en la orilla opuesta del Sena. Al día siguiente comenzaron a cruzar la vía de agua los batallones del XV Cuerpo de artillería. Entretanto, las piezas antiaéreas emplazadas en los alrededores de los puentes rechazaron el ataque de una escasa docena de aviones alemanes que sobrevolaron la región. Hacia el 23 de agosto, finalmente, un puente Bailey permitía el paso de las unidades mayores, que se precipitaban como un torrente ininterrumpido hacia el Este. La cabecera de puente tendida en la noche del 19 de agosto comenzaba a ensancharse, mientras los efectivos americanos rechazaban los esporádicos contraataques alemanes.

Paralelamente, los efectivos británicos del II ejército continuaban su avance hacia el Este. Hacia la última semana de agosto, los ingleses y canadienses alcanzaban el Sena en Vernon, veinte kilómetros al noroeste de Mantes-Gassicourt.

La captura de Brest

Hacia fines del mes de agosto de 1944, el mando aliado consideró terminada la operación OVERLORD. Al efecto, una amplia zona de penetración había sido consolidada en el continente y, paralelamente, las columnas británicas y norteamericanas, apoyadas por unidades francesas y polacas, se adentraban en Francia, poniendo rumbo al Este, hacia el corazón de Alemania. La plataforma de asalto había sido lograda a alto precio y las consecuencias comenzaban a concretarse; el avance, lento en algunos sectores y veloz en otros, de los efectivos aliados, permitía vislumbrar un resultado final totalmente adverso para el III Reich.

El primer paso de la campaña aliada había sido logrado, en efecto. Tocaba entonces concretar la segunda etapa de la lucha: el avance hacia Alemania.

La marcha de enormes masas de soldados aliados, apoyados por inmensas cantidades de material motorizado y blindado, exigía, indudablemente, el apoyo constante de la retaguardia. Era necesario y más aún, imperioso, mantener una corriente ininterrumpida de refuerzos de todos los tipos. Miles de toneladas de abastecimientos, víveres, municiones y repuestos, debían llegar diariamente a las costas de Francia. Millones de litros de combustible eran necesarios con el fin de mantener en movimiento a aquella enorme masa de vehículos, tanques, camiones y cañones autopropulsados. Y aquellos abastecimientos, aquellos víveres y repuestos de todo tipo, debían ser conducidos por vía marítima, desde Gran Bretaña. Como consecuencia, era necesario contar con puertos en Francia, grandes puertos que permitieran el movimiento incesante de entrada y salida de centena-

ARGENTIA BAY
Celebrada el 14 de agosto de 1941. Participantes: Roosevelt y Churchill. Se aprobó la Carta del Atlántico.

WASHINGTON (1º)
Celebrada entre el 22 de diciembre de 1941 y el 1º de enero de 1942. Participantes: Roosevelt y Churchill. Se dio prioridad al teatro de guerra del Atlántico.

WASHINGTON (2º)
Celebrada entre el 25 y el 27 de junio de 1942. Participantes: Roosevelt y Churchill. Se discutió la producción de guerra, ayuda a China e invasión al norte de África.

CASABLANCA
Celebrada entre el 14 y el 23 de enero de 1943. Participantes: Roosevelt y Churchill. Se trataron los planes para la invasión de Sicilia, invasión de Francia de 1944 y "rendición incondicional" de Alemania.

WASHINGTON (3º)
Celebrada entre el 11 y el 27 de mayo de 1943. Participantes: Roosevelt y Churchill.



CONFERENCIAS DE LOS ALIADOS

Se discutieron los planes para la invasión de Francia.

QUEBEC (1º)

Celebrada entre el 17 y el 24 de agosto de 1943. Participantes: Roosevelt y Churchill. Se tomó la decisión final de invadir Francia.

MOSCÚ

Celebrada entre el 18 de octubre y el 1º de noviembre de 1943. Participantes: Cordell Hull, Anthony Eden y Vyacheslav Molotov. Se convino el castigo para los criminales de guerra, un régimen democrático para Austria y una declaración conjunta, con China, de cooperación en el período posbélico.

EL CAIRO

Celebrada entre los días 22 y 26 de noviembre de 1943. Participantes: Roosevelt, Churchill y Chiang Kai-shek. Se dispuso la libertad de Corea, la entrega de Manchuria a China y el aumento de las operaciones militares contra el Japón, en China.

TEHERÁN

Celebrada entre el 28 de noviembre y el 1º de diciembre de 1943. Participantes: Roosevelt, Churchill y Stalin. Se decidió colaborar con Tito, en Yugoslavia y se trató la invasión a Europa.

BRETTON WOODS

Celebrada entre el 1º y el 15 de julio de 1944. Participaron representantes de catorce naciones. Se resolvió la creación del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo.

DUMBARTON OAKS

Celebrada entre el 21 de agosto y el 29 de septiembre de 1944. Participantes: Representantes de los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Se resolvió la creación de una entidad internacional.

QUEBEC (2º)

Celebrada el 10 de septiembre de 1944. Participantes: Roosevelt y Churchill. Se trazaron planes para completar las operaciones en Europa y el Pacífico.

YALTA

Celebrada entre el 4 y el 12 de febrero de 1945. Participantes: Roosevelt, Churchill y Stalin. Se trazaron planes para acelerar la derrota de Alemania, para el establecimiento de un nuevo gobierno provisional polaco y otro yugoslavo y para convocar una conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco, en abril, con el objeto de preparar la Carta de las Naciones Unidas.

SAN FRANCISCO

Celebrada entre el 25 de abril y el 26 de junio de 1945. Participaron representantes de cincuenta naciones. Se firmó la Carta de Seguridad y se decidió el establecimiento de una Comisión Preparatoria de la Organización de las Naciones Unidas.

POTSDAM

Celebrada entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945. Participantes: Truman, Churchill, Attlee y Stalin. Se decidieron los principios económicos y políticos que regirían a Alemania durante el período de control.



En un campamento americano, a poca distancia de la primera línea, soldados pertenecientes a una unidad de artillería descansan durante una pausa de la lucha.

Civiles franceses retornan a sus hogares, destruidos, como en este caso, por la guerra. Comenzará ahora la larga y penosa tarea de reconstruirlo todo, paso a paso.



res de barcos. Y allí residía la primera dificultad por vencer. Porque con la excepción de Cherburgo, hacia fines de agosto, los grandes puertos de Bretaña permanecían aún en manos de los alemanes.

En efecto, con la excepción de Cherburgo, los puertos más importantes de la región, como Brest, Lorient y Saint Nazaire, se encontraban en manos de fuertes guarniciones germanas, aparentemente dispuestas a luchar hasta el último proyectil. El hecho tenía para los mandos aliados una doble significación: en primer lugar impedía a sus efectivos disponer de puestos para el desembarco de abastecimientos; en segundo lugar, obligaba a distraer del frente del Este a importantes fuerzas, retenidas en dichos puertos por la resistencia germana.

El 25 de agosto de 1944, coincidiendo con la marcha de los ejércitos aliados que acababan de cruzar el Sena, los efectivos americanos se lanzaron al ataque final en Brest. La ciudad, de 80.000 habitantes, que ya durante la Primera Guerra Mundial había sido empleada por los norteamericanos como puerto de entrada para sus tropas, ofrecía un excelente reparo a los barcos aliados, por la ubicación del puerto, defendido de los embates del mar, y por la profundidad de sus aguas, que permitían el atraque de naves de gran tonelaje. Brest había sido, en efecto, hasta 1940, la principal base naval de la flota francesa. Paralelamente, la vía férrea que unía a Brest con Rennes, a lo largo de la costa norte de Bretaña, que había sido capturada en perfectas condiciones, se

Después de la caída de Brest en manos americanas, centenares de prisioneros alemanes son conducidos constantemente a la retaguardia, en toda clase de vehículos.





Soldados rusos, prisioneros de los germanos, poco después de ser liberados por los americanos. Muchos de ellos debieron luchar en las filas alemanas, contra sus aliados.



En una ciudad francesa que acaba de caer en manos de los combatientes norteamericanos, un grupo de infantes consume su ración en plena calle, en un campamento improvisado.

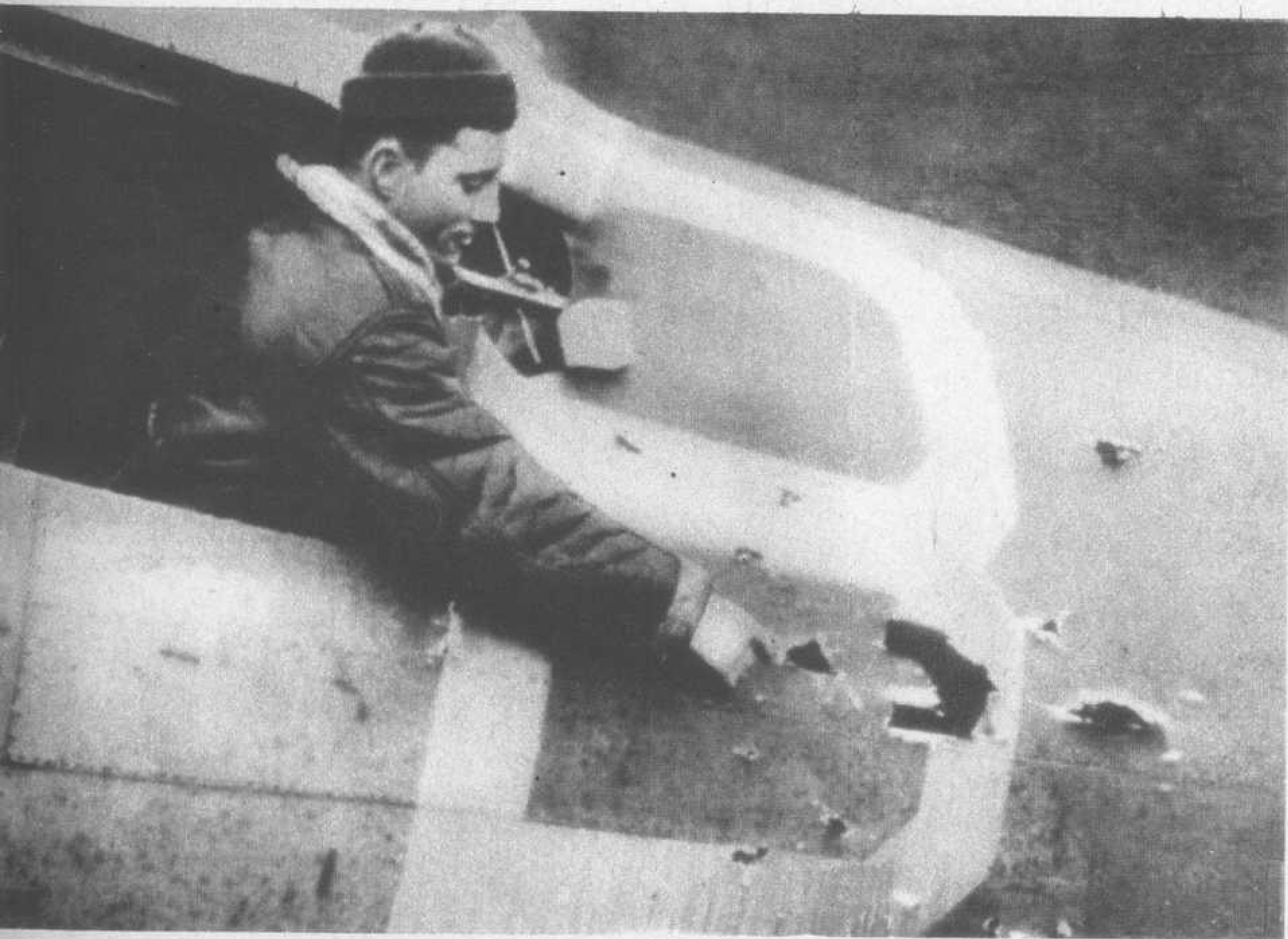
complementaría con el puerto citado, permitiendo el rápido desplazamiento de las tropas y material de Brest hacia el interior de Francia.

Sin embargo, los planes aliados también contemplaban una segunda posibilidad, además de la más importante de capturar la ciudad; en efecto, se preveía que los alemanes, derrotados, procederían a demoler las instalaciones de la ciudad y el puerto, anulando así los esfuerzos destinados a convertir a Brest en una puerta de entrada para los abastecimientos aliados. Para obviar una situación semejante, los mandos aliados habían trazado los planes destinados a construir un puerto en el sector de la bahía de Quiberon, situada en la parte media de la costa sur de Bretaña, entre los puertos de Lorient y Saint Nazaire.

Por otra parte, en el supuesto caso de ser tomado intacto el puerto de Brest, los ejércitos aliados marcharían, de inmediato, hacia el sudeste, para apoderarse del puerto de Lorient.

Oponiéndose a los planes aliados, se encontraban en Bretaña fuerzas alemanas que el general Middleton estimaba en alrededor de 35.000 hombres; de éstos, 10.000 pertenecían a unidades de tierra, siendo el resto, unos 25.000, efectivos pertenecientes a la Marina y servicios diversos. Siempre de acuerdo con los cálculos aliados, los combatientes germanos se hallaban distribuidos de la siguiente forma: Brest, 16.000 hombres; Lorient, 9.500 y Saint Nazaire, 9.500.

La primera misión de Middleton, después de la caída de Saint Malo, consistía en la toma de Brest. Sin embargo, el general americano consideró que las fuerzas de que disponía, para esa y otras misiones, eran insu-



Un tripulante de una "Fortaleza Volante" norteamericana, poco después de regresar de una incursión sobre territorio enemigo, muestra las señales que el fuego antiaéreo dejó en el fuselaje del avión.



Los equipos de mantenimiento del ejército británico se dan a la tarea de reparar toda clase de elementos. En este caso, un herrero repara las herramientas que utilizan los grupos de zapadores en el frente.



Después de la caída de Brest, oficiales y marineros de la flota germana que combatieron defendiendo la base naval esperan, junto con sus efectos personales, el traslado a un campo de prisioneros.

ficientes; como consecuencia, la operación fue momentáneamente suspendida, hasta tanto sus unidades fueran reforzadas con nuevos contingentes. Fue así como el 19 de agosto arribaron a Landerneau, veinte kilómetros al este de Brest, los efectivos de la 2ª división y, cuatro días más tarde, el 23, lo hicieron las unidades de la 29ª división, que llegaron a Lannilis, a igual distancia de Brest, hacia el Norte. A los efectivos disponibles para el ataque a la fortaleza se unieron efectivos de las FFI (Fuerzas Francesas del Inte-



En pleno combate, un tanque norteamericano dispara sin cesar contra las posiciones de los efectivos germanos, que resisten tenazmente el avance de sus muy superiores enemigos.

rior, degaullistas) al mando del coronel Eon.

Al refuerzo en elementos humanos se unió, como factor de importancia primordial, el acrecentamiento de las reservas de municiones, principalmente de artillería. Un sitio que podía prolongarse, como se esperaba, exigiría de los aliados un tratamiento artillero intenso. Sólo con una adecuada reserva de proyectiles dicho sitio se podría mantener, sin disminuir la cadencia de fuego de las bocas de artillería y, por ende, sin disminuir la eficacia del ataque.

Middleton exigió, como "stock" inicial, una cantidad que alcanzaba a las 8.700 toneladas de municiones, más una cantidad suplementaria de 11.600 toneladas, que debería serle entregada en el curso de los primeros tres días del ataque.

El Alto Mando, tras examinar la solicitud de Middleton, la consideró excesiva y puso a su disposición, para iniciar y terminar la operación, la cantidad de 5.000 toneladas; la cifra alcanzaba a la cuarta parte de la solicitada por Middleton.

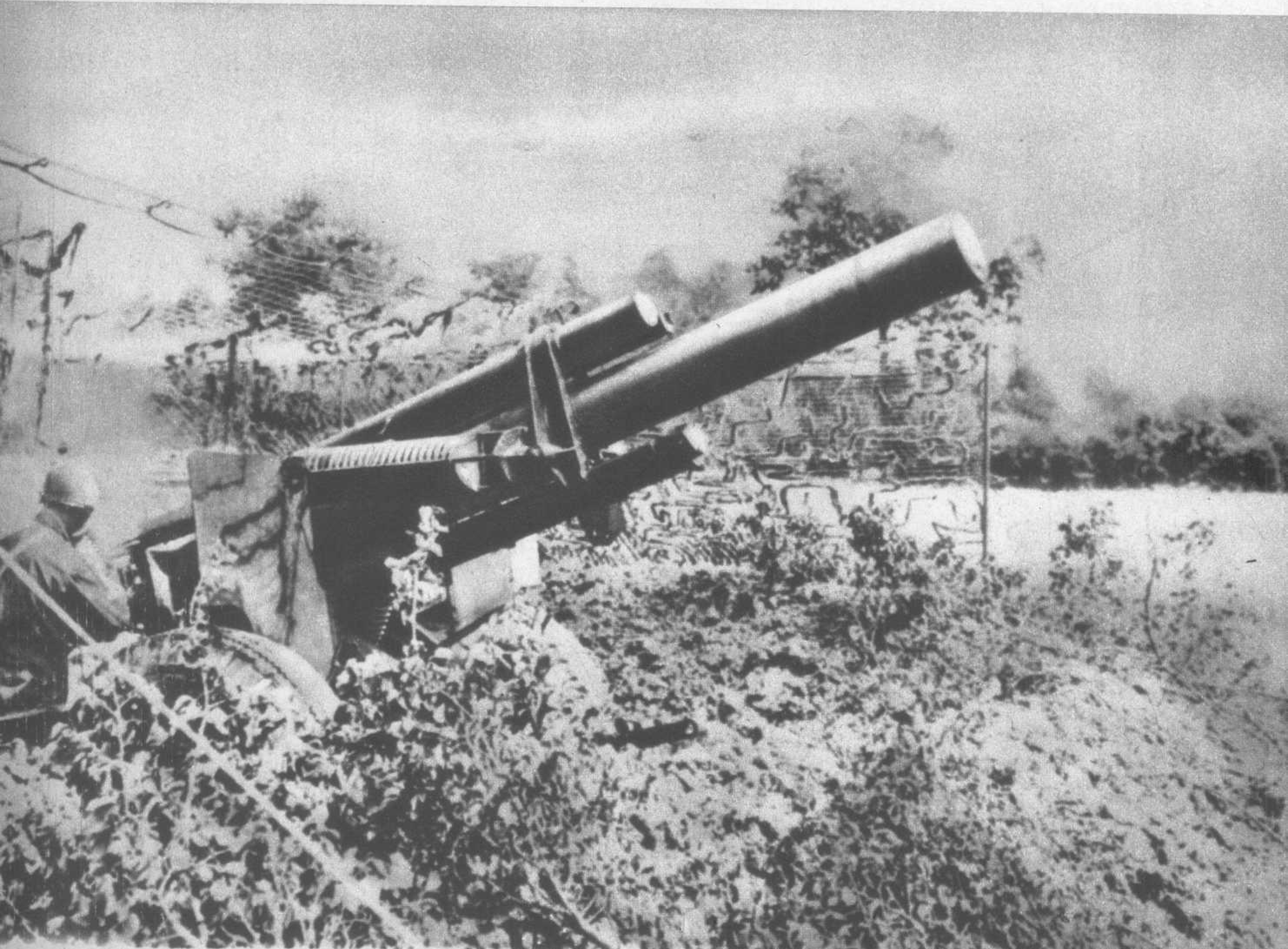
El 23 de agosto, los generales Bradley y Patton visitaron el cuartel general del VIII Cuerpo. En la oportunidad, el general Middleton insistió en su necesidad de contar con una mayor cantidad de municiones para poder dar comienzo al asalto final. Los generales citados, sin vacilar, aumentaron la cantidad asignada, elevándola a 8.000 toneladas, manifestando a Middleton que la consideraban suficiente para una campaña de seis días, lapso que calculaban duraría la lucha en Brest.

Hacia el 25 de agosto, fecha designada por Middleton para iniciar las operaciones, las municiones pedidas aún no habían arribado a las líneas americanas. Como consecuencia, el jefe americano decidió suspender nuevamente las operaciones contra Brest.

El aprovisionamiento continuó a ritmo forzado y, finalmente, hacia el 7 de septiembre, las existencias permitieron comenzar el ataque. El día 8, el grueso de las fuerzas americanas se lanzaron al asalto.

Hacia el 10 de septiembre, el general Bradley asignó a Brest prioridad absoluta en la conducción de las operaciones, en lo referente a aprovisio-

Un "Howitzer" norteamericano, cubierto por una red de enmascaramiento, dispara contra las líneas enemigas. El "Howitzer" es una pieza que dispara por elevación, contrariamente al cañón, que lo hace en forma rasante. Es, en esencia, un mortero de gran tamaño.



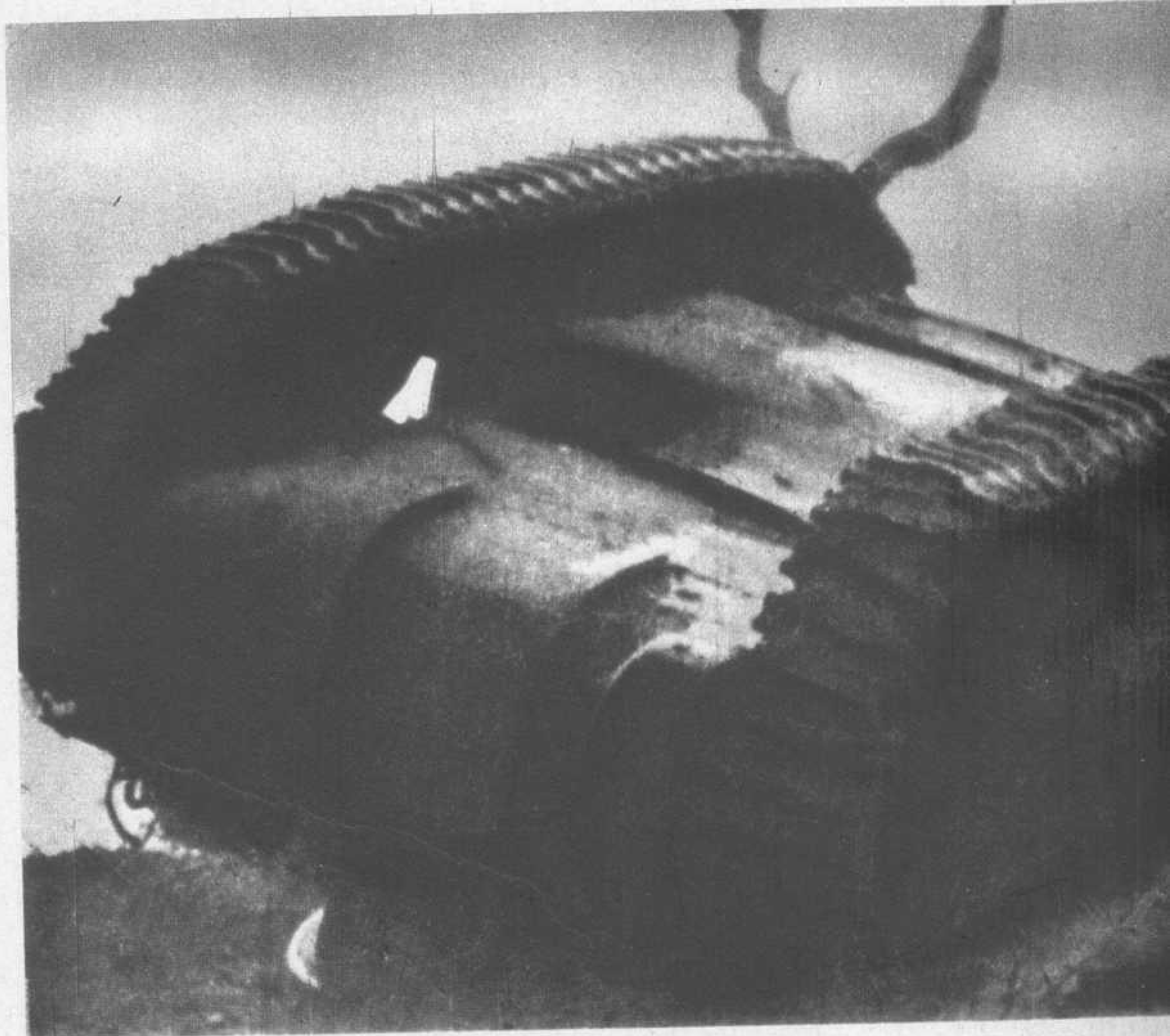
namientos. Da la pauta de la importancia concedida a la caída de Brest en manos aliadas, la cifra final de municiones utilizada hasta el término de la lucha: 25.000 toneladas.

Una columna blindada norteamericana acaba de hacer su entrada en una ciudad francesa recién ocupada. Las patrullas salen de inmediato en misión "de limpieza" de francotiradores.

Las defensas de Brest

La ciudad, objetivo de las fuerzas de Middleton, se encontraba rodeada, por el Norte, Este y Oeste, por una serie de colinas, de diferentes elevaciones, que encerraban pequeños valles cultivados y cruzados en todas direcciones por vías de agua y cercos vivos. Los germanos, aprovechando aquella topografía altamente favorable para la defensa, habían ubicado estratégicamente sus líneas de fortificaciones, escalonándolas convenientemente.

Los trabajos defensivos comprendían redes de trincheras, unidas entre sí y conectadas, a su vez, con casamatas de concreto y emplazamientos de artillería. Alambradas de púa, campos minados y obstáculos antitanque completaban las defensas. Como detalle curioso debe destacarse que los alemanes habían incorporado a las fortificaciones algunos antiguos fuertes franceses, construidos en ocasión de la guerra franco-prusiana de 1870; dichas construcciones se encontraban en la parte



Un tanque alemán, alcanzado por el fuego de artillería americana. Los germanos enfrentaro a los aliados con una evidente inferioridad de elementos, lo que hizo muy difícil la defens

DIRECTIVAS DE HITLER

"TELETIPO.

EL FÜHRER

24 de agosto de 1944

Orden para la construcción de una posición defensiva en el Oeste

I. Ordeno la construcción de una posición defensiva en el Oeste, con la intervención de la población civil de los siguientes sectores:

a) Gauleiter Grohé, Comisionado del Reich en Bélgica y el norte de Francia, será responsable por las líneas Scheldt-Canal Alberto hasta el oeste de Aachen.

b) Gauleiter Simon; será responsable de la línea del Mosela hasta la muralla del Oeste.

c) Gauleiter Bürkel; será responsable de la línea del Mosela hasta Gau Westmark.

d) Gauleiter Wagner; será responsable de la posición de los Vosgos, desde Saaralben hasta Belfort.

Además, la línea del Mosela, desde el sur de Metz hasta Saint Maurice será fortificada posteriormente, de acuerdo con las órdenes especiales emanadas del comando militar de Francia.

II. La línea entre Maastricht y Aachen será completada primero; la línea situada más al sur recibirá prioridad secundaria.

III. El Jefe de Suministros del Ejército será responsable por las tareas exclusivamente militares.

IV. La línea de defensas por construir será una extensa red antitanque. Será alternada con puntos fortificados.

V. Las autoridades militares y las tropas empleadas en la construcción de las defensas seguirán bajo sus comandos naturales.

VI. La movilización y empleo de los trabajadores civiles será responsabilidad de los Gauleiters, los que tendrán a su cargo incluso a los integrantes de la Organización Todt.

VII. La Organización Todt será empleada cuando sea necesario su aporte técnico y sus equipos.

VIII. El material (transporte, etc.) será determinado en una 'Instrucción Especial'.

IX. Los datos y trabajos realizados deberán ser comunicados por los Gauleiters a la Cancillería... el 1º y el 15 de cada mes.

Adolfo Hitler"



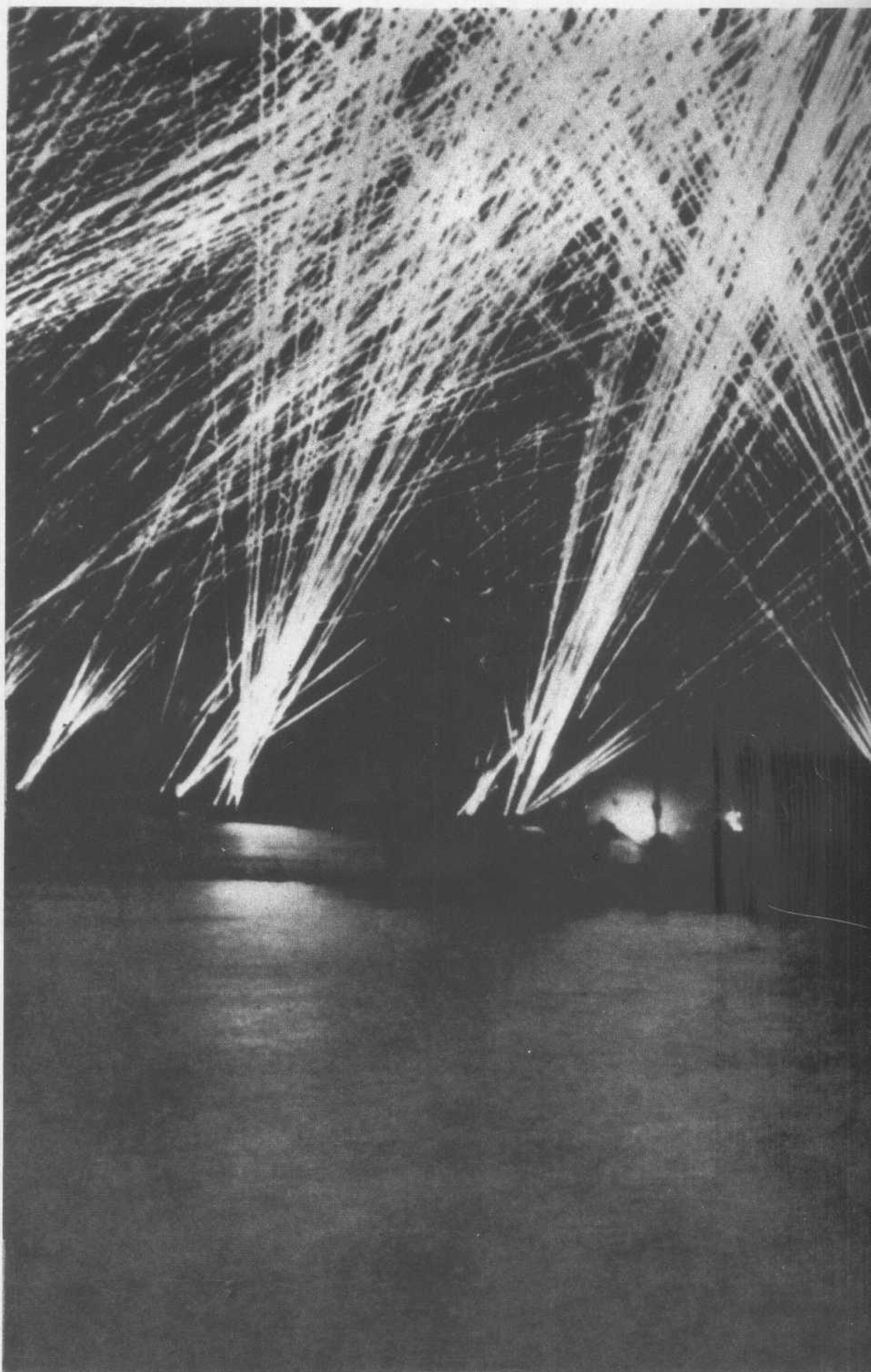
Un soldado americano dispara su bazuca, en el interior de un bosque. A pesar de la falta de armamento pesado que caracterizó a la defensa germana, los alemanes suplieron dicha carencia con un espíritu altamente combativo y defendieron algunos puntos esenciales hasta lo último.

norte y noroeste de la ciudad, en los suburbios.

Las defensas alemanas incluían, además, cañones antiaéreos y baterías costeras; muchas de estas últimas habían sido ubicadas de manera de cubrir con su fuego la zona marítima y, también, el interior de Brest. Recuérdese el episodio, muy similar, de Singapur, en ocasión de la conquista de esa ciudad por los nipones; allí, las defensas, construidas a un costo varias veces millonario, contaban con los cañones costeros como principal arma; éstos, sin embargo, habían sido afirmados al terreno apuntando hacia mar abierto, siendo imposible hacerlos girar hacia la retaguardia, en dirección a la tierra firme, justamente hacia el sector por el que avanzarían los efectivos nipones que capturaron Singapur, sin que los grandes cañones pudieran disparar un solo tiro, inmovilizados en sus montajes...

La cantidad de tropas germanas que defendían Brest, por otra parte, era muy superior a la calculada por el mando americano. Los aliados, en efecto, estimaban en 16.000 hombres la cantidad de combatientes alemanes que integraban la guarnición de la importante plaza. En realidad, dicha cifra ascendía a unos 30.000 hombres, siendo el núcleo de dicha formación la 2ª división paracaidista, unidad seleccionada e integrada por soldados jóvenes, de valor probado y disciplina singular. El comandante de la 2ª paracaidista, Ramcke, un militar germano que había ganado popularidad y prestigio en el ataque a Creta en 1940, era, a su vez, comandante de la fortaleza. El jefe de Estado Mayor de Ramcke, por su parte, era el coronel von der Mosel que, antes del arribo de Ramcke, había comandado la fortaleza de Brest.

Ramcke, profesional dedicado enteramente a su carrera, disciplinado y capaz, había recibido del Führer órdenes terminantes con respecto a la conducta por seguir; la ciudad, de acuerdo con aquéllas, debería ser defendida hasta el último hombre. El jefe germano, haciéndose eco de las directivas recibidas, se aprestaba a cumplirlas en la medida de su capacidad y la de sus hombres. Al efecto y seguro de la capacidad de sus paracaidistas, había distribuido a éstos en los diferentes sectores alrededor de los cuales se centraba la defensa de la ciudad. Junto a ellos, en los diferentes puntos, se encontraba el resto de la guarnición de tierra y el personal naval incorporado a la defensa.



En las ciudades conquistadas por los aliados, la defensa antiaérea entró en acción de inmediato, en previsión de los posibles ataques de la casi inexistente Luftwaffe.

El ataque aliado

Aún antes de la llegada de todas sus fuerzas a la zona de combate, en el área de Brest, el general Middleton puso en marcha una operación preliminar, destinada a obtener protección para sus flancos, aislar conveniente-

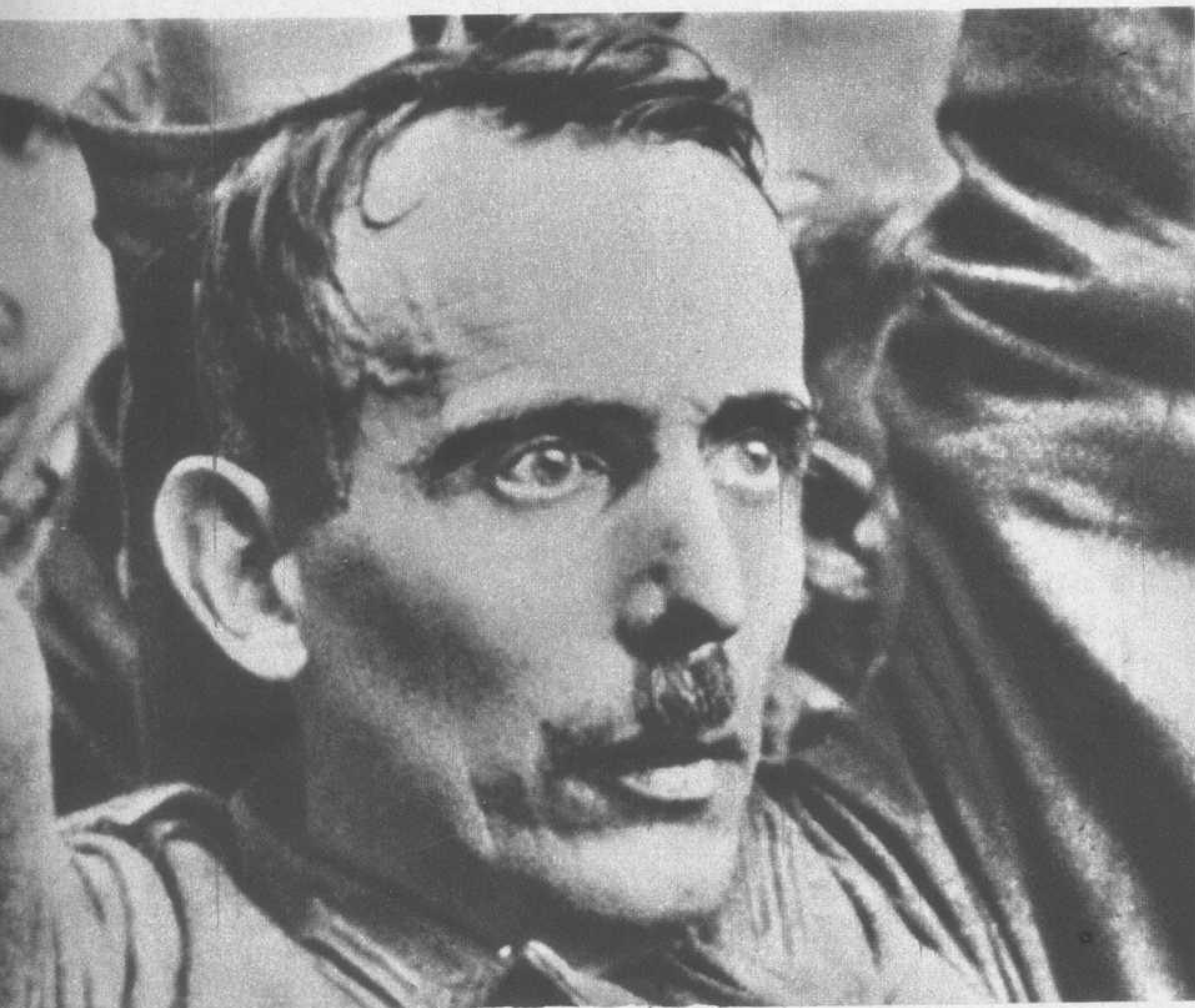


Blindados americanos, a los que se han acoplado palas de gran tamaño, son utilizados como topadoras, en la tarea de abrir caminos a las columnas mecanizadas que avanzan.

mente el objetivo, prevenir la salida de la guarnición sitiada a través del puerto y asegurarse puntos de observación en los alrededores de Brest.

Para dar cumplimiento a los objetivos anteriormente citados, el general Middleton creó una fuerza especial, integrada por los efectivos del 38º regimiento de la 2ª división de infantería, a los que unió algunas unidades adicionales, formando lo que llamó Fuerza de Tareas "B", que colocó bajo el mando del brigadier general James A. Van Fleet, segundo comandante de la 2ª división.

En cumplimiento de su primera orden, la Fuerza de Tareas "B" avanzó, el 21 de agosto, al asalto de la Colina 154, que dominaba desde el Este las posiciones germanas en Brest. En



Un prisionero alemán, cuyo rostro recuerda extrañamente el de Hitler, marcha hacia la retaguardia, integrando una larga y casi inagotable columna de cautivos.



la colina, defendida por efectivos de la 353ª división, atrincherados en casamatas de concreto y trincheras defendidas por alambradas de púa, se encontraban emplazadas veinticinco ametralladoras e igual número de cañones antitanque y morteros.

El 23 de agosto, en un nuevo asalto realizado por un batallón apoyado por artillería y tanques, los soldados americanos conquistaron la cima de la colina, destruyendo una a una las casamatas con granadas y fuego de ametralladoras. Al precio de siete muertos y casi treinta heridos, los efectivos norteamericanos de la Fuerza de Tareas "B" tomaron ciento cuarenta y tres prisioneros y lograron contar más de cien cadaveres de soldados alemanes que habían perecido durante la lucha.

La consecuencia de la conquista de la Colina 154 fue la consolidación del flanco izquierdo de las fuerzas de Middleton, que quedó así cubierto por sus propias tropas.

Continuando las operaciones de limpieza en el flanco izquierdo de las fuerzas de Middleton, la Fuerza de Tareas "B", hacia los últimos días de agosto, había tomado alrededor de 2.700 prisioneros y neutralizado un extenso sector. La FTB había empleado, en su rápida campaña, lanzallamas, cargas de demolición, tanques y fuego de artillería. Inmediatamente después de haber cumplido exitosamente su objetivo, la Fuerza de Tareas "B" fue disuelta, enviando a sus hombres a sus antiguas unidades.

El éxito de la Fuerzas de Tareas "B", sin embargo, instó al comando americano a integrar una unidad semejante, destinada a proteger el flanco derecho de Middleton. El nuevo grupo recibió la denominación de Fuerza de Tareas "S" y quedó al mando del coronel Leroy H. Watson, segundo comandante de la 29ª división.

La FTS avanzó hacia el Oeste, en dirección a la costa de Bretaña, llegando finalmente al pequeño puesto costero de Pointe de Corsen, donde se hallaba emplazada una importante estación de radar, la que fue capturada. Ante el ataque americano, el comandante alemán del puesto se rindió,



Soldados franceses que combaten en las filas aliadas cumplen, en horas de descanso, con un viejo y familiar ritual: pisar las uvas para hacer el vino que consumen.

◀ La lucha ha quedado atrás. Sólo los fusiles y los cascos de acero recuerdan que la paz aún no ha llegado a los campos de Francia y que esperan, aún, muchos sacrificios.

acompañado por alrededor de 1.000 soldados.

Finalmente, Middleton, con sus flancos cubiertos, decidió atacar la fortaleza de Brest. El día señalado fue el 25 de agosto y el momento del ataque sería en las primeras horas de la tarde.

La disposición de las fuerzas atacantes sería la siguiente: la 29ª división avanzaría por la derecha, la 8ª por el centro y la 2ª por la izquierda. Serían tres, como consecuencia, las divisiones americanas que asaltarían Brest.

En los alrededores de la ciudad, a una distancia que oscilaba entre tres y seis kilómetros, formando un verdadero "cinturón", se levantaban las defensas alemanas, en forma de semicírculo. Las defensas consistían en obstáculos antitanque, casamatas de concreto, nidos de ametralladoras y alambradas de púa. En una segunda línea, más próxima a la ciudad, se encontraban las defensas permanentes, levantadas para cubrir la base naval; algunas de ellas, la mayoría, habían sido construidas por los mismos franceses en los años de preguerra.

Como primer paso, previo al asalto, Middleton se aseguró la colaboración de la fuerza aérea, que debía bombardear al enemigo, utilizando también cohetes de doce centímetros y bombas de napalm. Además, intervendría en la operación el acorazado inglés "Warspite", que atacaría a las baterías costeras con sus cañones de quince pulgadas.

Parte del programa de bombardeo aéreo, sin embargo, debió ser cancelado por las malas condiciones del tiempo. Siete grupos de bombardeo, a pesar de todo, integrados por bombarderos medianos, y 150 "Fortalezas Volantes", atacaron Brest. El "Warspite", por su parte, arrojó alrededor de trescientos proyectiles sobre las defensas costeras.

El 26 de agosto, la actividad de la artillería americana fue escasa. Las baterías contaban con una limitada cantidad de proyectiles y el tiro fue racionado al máximo.

Los efectivos lanzados al asalto, metódicamente, dedicaron sus esfuerzos a la destrucción de las casamatas y reductos de concreto, uno a uno.

El 28 de agosto, un regimiento de la 29ª división, que atacaba por el flanco derecho, logró perforar las líneas alemanas, avanzando alrededor de tres kilómetros, sin hallar resistencia. Al día siguiente, en el centro del dispositivo, elementos de la 8ª división efectuaron a su vez una profunda penetración, sin poder impedir que dos compañías fueran rodeadas y apresadas por los alemanes, que los condujeron de inmediato prisioneros, al interior de Brest.

El 1º de septiembre Middleton lanzó un ataque coordinado con la fuerza aérea, a continuación de una preparación artillera que se prolongó en el lapso de casi una hora.

Durante los días siguientes, hasta el 7 de septiembre, las divisiones americanas continuaron esforzándose en el ataque. Los germanos, por su parte, combatiendo duramente, rechazaron uno a uno los asaltos. La guarnición alemana, cuya suerte estaba sellada desde el primer día, luchaban tenazmente, aferrándose a sus posiciones.

El 8 de septiembre, Middleton lanzó un nuevo y violento ataque coordinado y apoyado por una fuerte preparación artillera. Las tres divisiones se lanzaron al asalto y capturaron algunos puntos que habían sido previamente "ablandados" por la artillería y la aviación. A esta altura de los acontecimientos, la primera línea de defensas germana había sido perforada y los americanos combatían casi en las puertas de la ciudad. Las bajas americanas, hasta ese momento, ascendían a 250; la cantidad, reducida, no era



Los germanos, con escasas fuerzas y armamento muy inferior en cantidad y calidad, luchan denodadamente por mantener sus posiciones. No podrán contener el arrollador embate de las divisiones norteamericanas, inglesas y francesas que avanzan sobre ellos, provistas de armamento.

Soldados alemanes prisioneros trasponen la puerta de entrada de un campo de concentración que dará cabida a miles de ellos.

En una zona que fue escenario de duros combates, elementos americanos reparan un blindado averiado por el fuego del enemigo.



Soldados americanos al asalto. En una región rocosa, una patrulla recorre la zona en busca de soldados alemanes escondidos que tratan de eludir la captura. La derrota germana es total.

un reflejo fiel de lo encarnizado de la lucha. Paralelamente, alrededor de 2.500 prisioneros alemanes se encontraban ya detrás de las líneas aliadas.

Hasta el 12 de septiembre, los ataques americanos se sucedieron, ininterrumpidamente. La guarnición alemana, sin embargo, seguía resistiendo tenazmente, a pesar de perder terreno minuto a minuto. Los alemanes, en efecto, se replegaban casi sin interrupción hacia el interior de la ciudad. Paralelamente, las unidades americanas avanzaban, alcanzando ya los suburbios de Brest.

El 13 de septiembre, tras ordenar a la artillería cesar el fuego, Middleton propuso a Ramcke la rendición. El jefe alemán, fiel a sus órdenes, declinó la invitación y mantuvo el fuego de sus unidades. La lucha, como consecuencia, se reanudó de inmediato.

Middleton, sin alternativas ya, ordenó a sus divisiones marchar al asalto.

Las mayores dificultades que enfrentaron los atacantes, paradójicamente, les fueron provocadas por viejos fuertes, diseñados y construidos, algunos de ellos, a fines del siglo pasado. Fue así que el fuerte Keranroux, al oeste de Brest, debió ser prácticamente demolido por la artillería y la aviación aliadas. Igual suerte sufrió el fuerte Montbarey, algo más al oeste del anterior, aunque su conquista obligó a los atacantes a desarrollar el máximo de su capacidad combativa. El 14 de septiembre, en efecto, los americanos atacaron las defensas del fuerte con sus tanques, artillería, lanzallamas y cargas de demolición. Durante todo el día el fuego fue ininterrumpido, demoliendo metódicamente los viejos y gruesos muros. Desde los montones de ruinas, los efectivos alemanes repelían el ataque, sin dar ni concederse tregua. Hacia el 16 de septiembre, por último, grupos de demolición avanzaron sobre los restos de las fortificaciones y colocaron en ellos cargas de hasta 1.250 kilogramos de altos explosivos. Paralelamente, los tanques y la artillería desataban un fuego demoledor. Por último, un batallón de asalto se lanzó a la bayoneta sobre las ruinas, apresando a los últimos combatientes germanos. Eran ochenta hombres exhaustos, que habían combatido hasta su última bala.

La consecuencia de la destrucción de los viejos fuertes no se hizo esperar. La resistencia germana, lenta pero firmemente, comenzó a desintegrarse. Pocas horas después de la derrota en el fuerte Montbarey, las patrullas avanzadas norteamericanas hicieron su entrada en las calles de Brest, soportando el fuego de los tiradores aislados. La derrota era un hecho consumado, pero los alemanes no se rendían.

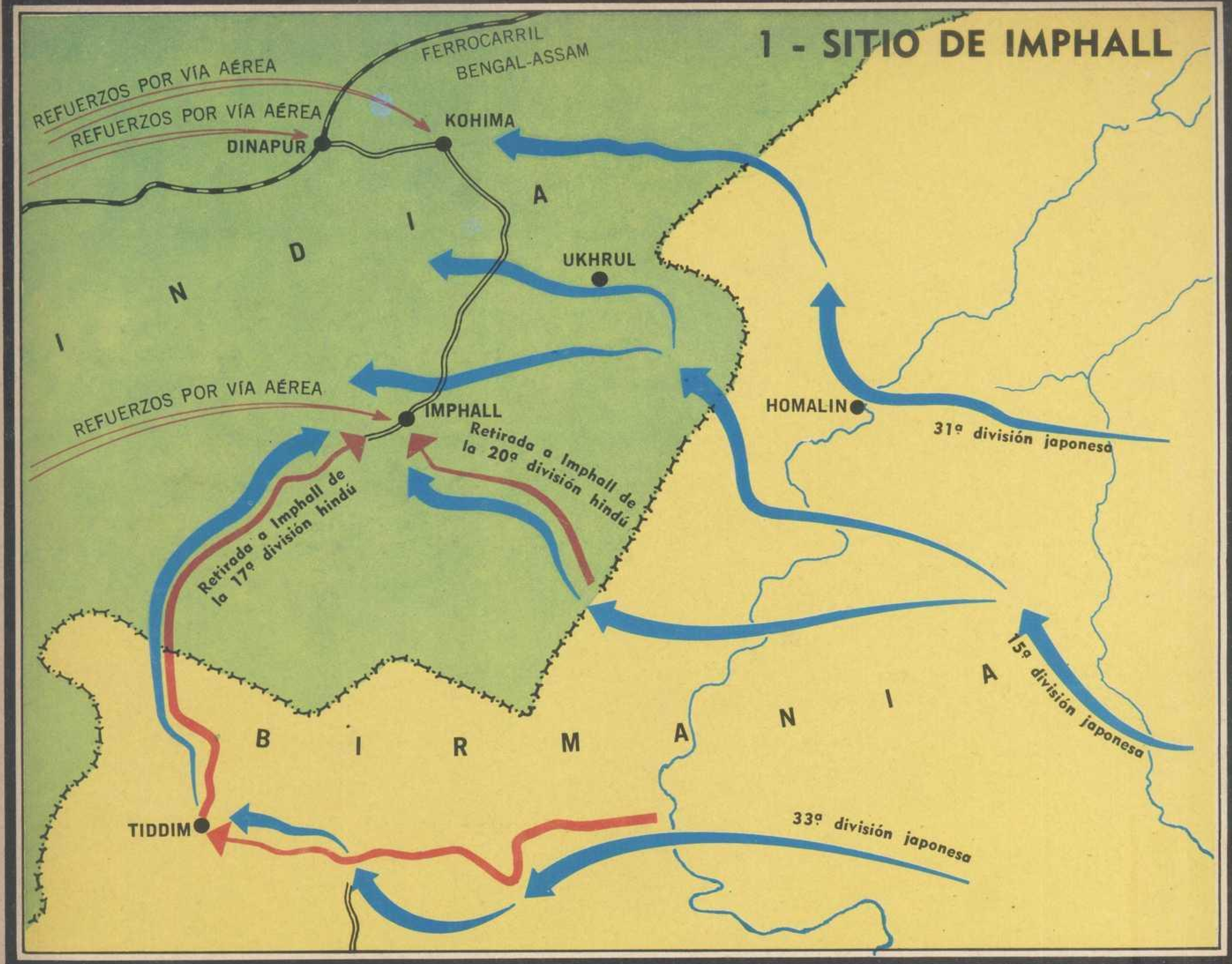
Hacia las últimas horas del 17 de septiembre, sólo el sector de los muelles y el fuerte de Portzic, situado en el extremo derecho de la ciudad de Brest, se hallaban aún en manos de los tenaces defensores alemanes.

Ramcke, en un supremo gesto de resistencia, abandonó la ciudad, refugiándose con algunas unidades en la península de Crozon, frente a Brest. Allí, el 19 de septiembre de 1944, levantó bandera de parlamento, rindiéndose a los americanos.

La lucha en Brest había prácticamente cesado, a pesar de que en Douarmenez, un pequeño puerto situado algo más al sur de Brest, un reducido grupo de alrededor de trescientos soldados alemanes siguieron combatiendo. Por último, el 20 de septiembre, bombardeados duramente por la aviación americana, los germanos se rindieron a los atacantes.

La lucha, intensa y sin cuartel, había cesado finalmente en Brest. Desde el 25 de agosto hasta el 19 de septiembre, la artillería americana había diparado alrededor de 500.000 granadas. Las bajas americanas ascendían a 9.831 hombres. Los prisioneros germanos llegaban a 38.000, de los cuales 20.000 eran tropas combatientes.

La 2ª división había disparado más de 1.750.000 proyectiles de todos los calibres, sufriendo 2.314 bajas. La 29ª había sufrido 329 muertos y 2.317 heridos. La 8ª, por su parte, había perdido alrededor de 1.500 soldados. De las tres divisiones, además, más de 3.300 hombres habían sido dados por desaparecidos.



RECONQUISTA DE BIRMANIA

(Marzo de 1944 - Mayo de 1944)

1. Sitio de Imphall. Desde el año 1943, el Alto Mando nipón trabajaba en los planes de una operación que podría ser decisiva en el curso de la guerra. Se trataba de la denominada OPERACIÓN U, que consistía en el avance sobre la India y su posterior ocupación. El ataque sería llevado a cabo por una fuerza de 100.000 soldados, todos veteranos de la guerra en la selva. En el campo aliado, el teniente general Slim, comandante británico, decidió retirar a sus efectivos hasta la llanura de Imphall, en la India, y allí esperar el choque con el enemigo. La llanura de Imphall se encuentra a una altura de 900 metros y tiene una superficie aproximada de 1.550 kilómetros; su forma es ligeramente circular. La zona se encuentra preparada por los británicos para servir de base a operaciones ofensivas y defensivas. Habían sido organizados allí grandes depósitos de abastecimientos, campamentos militares y hospitales, así como también aeródromos y fajas de aterrizaje.

Hacia marzo de 1944, el mal tiempo había convertido a Imphall en una difícil zona de combate, especialmente para las fuerzas aéreas, cuya principal formación estaba integrada por tres escuadrones de "Spitfire", cuatro de "Hurricane" y un destacamento de "Beaufighter".

Las fuerzas niponas que intervendrían en la acción formaban parte de las divisiones 15ª, 31ª y 33ª. El plan nipón preveía un rápido avance y se confiaba en abastecer a las tropas con los elementos que pudieran capturarse al enemigo.

El 7 de marzo las patrullas niponas comenzaron a presionar sobre las posiciones británicas. La situación comenzó a concretarse cuando los japoneses avanzaron sobre Tiddim, en una amplia maniobra envolvente, desde el Sur. En Tiddim, la guarnición estaba constituida por los efectivos de la 17ª división hindú (los "Gatos Negros"). Inmediatamente tras el ataque japonés, la 17ª fue replegada sobre Imphall.

Hacia el 22 de marzo, los nipones habían recorrido la mitad del camino que los separaba de Imphall y se encontraban ya en la frontera de la India. Los japoneses se cerraban sobre su principal objetivo: Imphall.

En el Norte, a unos 120 kilómetros de Imphall, en Kohima, los nipones también avanzaban. Entretanto, en la retaguardia aliada, el principal problema consistía en el transporte de los refuerzos; la única vía posible era la aérea y a ella se recurrió.

Las tropas británicas adelantadas, entretanto, resistían tenazmente el avance de los nipones. Sin embargo, ante el poderío del enemigo, el mando inglés decidió replegar sus fuerzas y concentrarlas en Kohima, que hacia el 4 de abril de 1944 quedó rodeada por los efectivos nipones. Imphall, por su parte, había sido aislada por los japoneses el día 30 de marzo.

En su avance, los japoneses llegaron hasta las proximidades de la ciudad. Las avanzadas, por su parte, ocuparon las alturas que dominaban la plaza fuerte. Refuerzos aliados llegados por avión contraatacaron violentamente, siendo contenidos por los nipones e instalándose, así, una tenaz lucha. En el aire, paralelamente, los japoneses lanzaron a la acción gran cantidad de efectivos.

En Kohima, entretanto, la situación adquiría caracteres de extrema gravedad para los sitiados. La guarnición británica, de unos 3.500 soldados, debía soportar el ataque de alrededor de 15.000 atacantes nipones.

El cerco nipón alrededor de la ciudad se había estrechado hasta envolverla en un verdadero cinturón de fuego. Los abastecimientos comenzaron a escasear y el agua fue severamente racionada. La guarnición, presionada más y más, se vio obligada, por último, a agruparse en una pequeña extensión de terreno, al que se denominó "colina de la gloria". Allí, los soldados británicos estaban permanentemente bajo el fuego de los nipones.

TIBET

BHUTAN

En Imphall y Kohima, los británicos se atrincheran y luchan tenazmente, frenando el avance japonés. El 18 de abril de 1944 llegan a Kohima los primeros refuerzos británicos.

Hacia el 27 de enero 1945, la ruta de la In a China, a través de B mania, quedó nuevamer abierta al tránsito alia Todo el norte de Birmar había sido perdido p los nipones.

7 de marzo de 1944. Los nipones comienzan a presionar las posiciones británicas. Objetivo: la India. Cantidad de tropas empeñadas en la lucha: cien mil soldados. (Divisiones 15º, 31º y 33º).

KOHIMA

CHINA

Los británicos, ante la presión de fuerzas netamente superiores, inician el repliegue.

En marzo de 1945 com ron a operar alrededo 7.000 guerrilleros nativos atacaron a los nipones guerrilleros habían sid mados por los britá Oficiales ingleses act como enlaces.

INDIA

IMPHALL

En violenta embestida, los británicos se lanzan a la conquista de Imphall. Combatiendo ferozmente, derrotan a los nipones, que pierden cincuenta mil hombres. El camino hacia Mandalay queda así abierto.

BIRMANIA

MANDALAY

El 10 de diciembre de 1944 los británicos avanzaron, arrollando la resistencia japonesa. Los batallones nipones, uno a uno, fueron derrotados. Los británicos, en consecuencia, avanzaron hacia el Sur, a lo largo de una costa pantanosa.

7 de marzo de 1945. En esa fecha comienza la lucha por la posesión de Mandalay. Tras la captura de la importante plaza, los británicos iniciaron el avance hacia el Sur, hacia Rangún.

En los pantanos que corren paralelos a la costa (los "chaungs") se combate con gran violencia. Los japoneses son desalojados uno a uno, con el empleo de lanzallamas que los aniquilan en sus refugios.

TAILANDIA

GOLFO DE BENGALA

La flota de la India Oriental, comandada por el vicealmirante Walker e integrada por buques de batalla, portaaviones, cruceros, destructores y naves menores, avanza hacia el Sur, hacia Rangún.

En una primera fase del ataque contra Rangún, los aliados lanzan sobre las defensas de la ciudad a los paracaidistas gurkhas, que dominan a la guarnición de las baterías.

RANGÚN

TAILANDIA

BIRMANIA

MAPA DE UBICACIÓN

En el sector sur de Birmania y norte de Malaca, los efectivos británicos proceden a limpiar la selva de efectivos enemigos dispersos. Los guerrilleros son sumamente útiles en la tarea citada.

GOLFO DE SIAM

Acorazados y naves de menor tonelaje de la flota británica, navegan hacia el Sur, en procura del próximo objetivo: Singapur. La llamada Operación ZIPPER (ataque en Malaca) sería la acción anfibia exclusivamente británica más grande de toda la guerra.

Gran parte de las tropas empleadas en la conquista de Malaca son conducidas, de inmediato, con rumbo a Saigón, en la Cochinchina, y hacia Bangkok, por vía aérea.

Las barcazas de desembarco británicas se encuentran listas para proceder al ataque de la costa enemiga. La operación, sin embargo, no llegará a concretarse en su totalidad. Sólo parte de las tropas desembarcará. La rendición japonesa hará que la operación sea suspendida definitivamente.

ESTADOS MALAYOS

OFENSIVA BRITANICA EN BIRMANIA Y LOS ESTADOS MALAYOS

(marzo de 1944 - septiembre de 1945)

erzas británicas

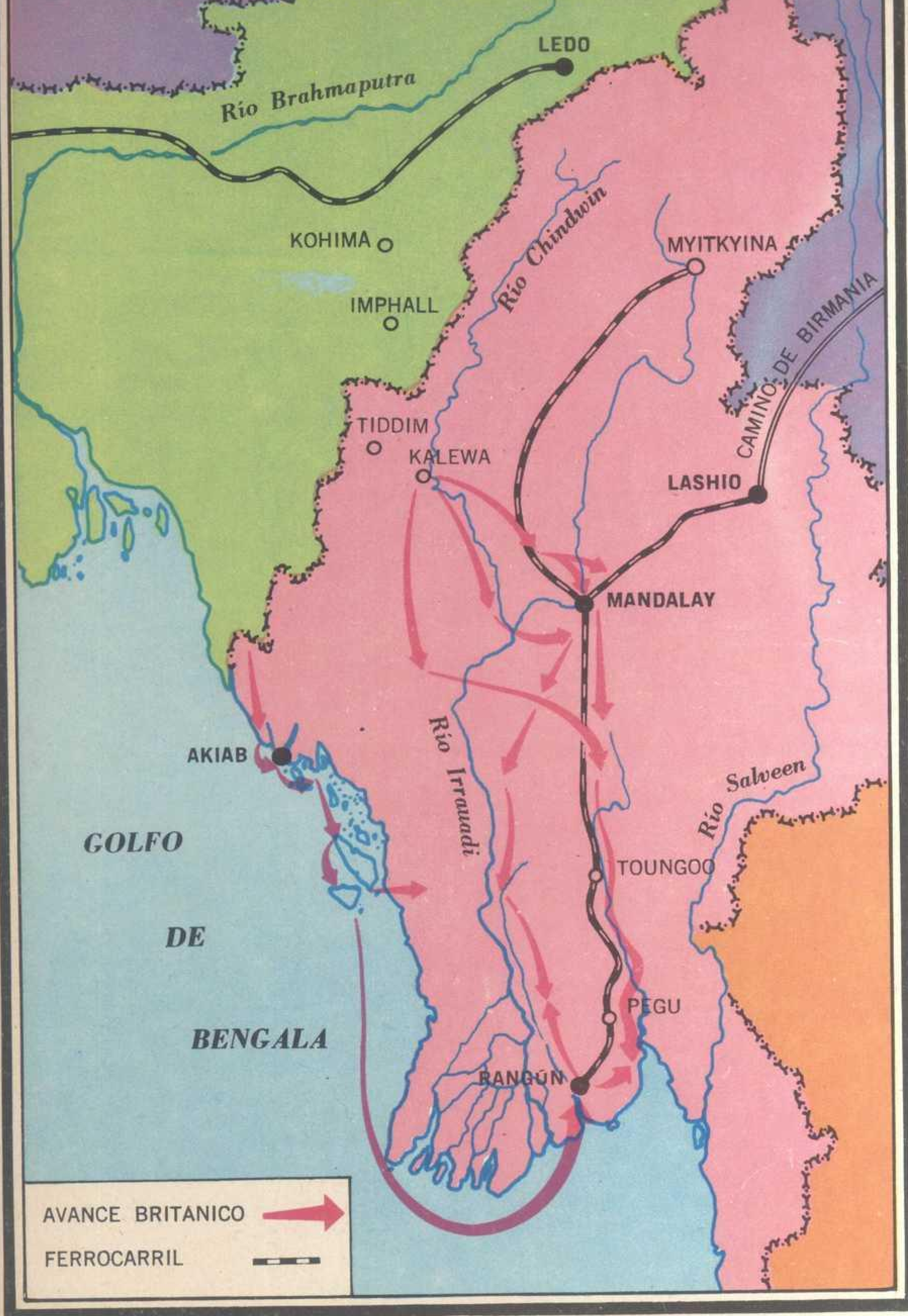
e mapa oubre las operaciones mili-
es cuyos pormenores son tratados
los fascículos 95, 96 y 97.

Tras desembarcar, los efectivos británicos avanzan hacia el Sur, rumbo a Singapur. Los nipones no resisten el avance y se repliegan sin combatir. La ocupación, que debió realizarse tras dura lucha, según se esperaba, se caracteriza por ser totalmente pacífica.

12 de septiembre de 1945. Singapur ha sido liberada. Los nipones acaban de rendirse ante los británicos "sin condiciones". En Singapur flamea ya la "Union Jack" que fuera arriada un lejano 15 de febrero de 1942.

SUMATRA

SINGAPUR



Hacia el 18 de abril de 1944 llegaron a Kohima los primeros refuerzos. Rompiendo el cerco, los hombres penetraron en la ciudad. Allí los recibieron los sobrevivientes de la terrible batalla.

Los efectivos británicos, de inmediato, se lanzaron al asalto de los nipones que rodeaban la ciudad. Los japoneses resistieron violentamente el ataque, pero no pudieron evitar que sus líneas fueran quebrantadas. Hacia el 14 de mayo, las alturas que rodeaban a Kohima estaban totalmente en manos británicas.

Mientras se desarrollaban los acontecimientos citados, en Imphall, los nipones de la 33º división atacaron con el máximo de energía. Los británicos repelieron el ataque lanzando a la batalla a sus blindados y martillando las líneas enemigas con el incesante fuego de su artillería. La aviación, de inmediato, lanzó sus máquinas sobre las posiciones niponas y la infantería, por último, avanzó en impetuosa carga, exterminando al enemigo.

Por último, las banderas del XIV Cuerpo flamearon sobre la llanura de Imphall. Los japoneses habían sido derrotados. Cincuenta mil bajas, sobre el campo, así lo probaban.

2. Reconquista de Birmania. Hacia el 19 de agosto de 1944, las unidades japonesas cruzaron, en plena retirada, la frontera de la India. Sus ambiciosos planes habían fracasado. El 3 de diciembre las primeras avanzadas británicas cruzaron el Chindwin. Los efectivos pasaron el río a la altura de Kalewa, a doscientos kilómetros al noroeste de Mandalay, el primer gran objetivo británico. El cruce del Chindwin tuvo para los ingleses un doble significado: militar, en cuanto al avance de sus tropas y "de revancha", dado que por ese mismo punto, dos años y medio antes, el teniente general Slim había pasado conduciendo a la retaguardia a sus unidades derrotadas.

Entretanto, en el aire, las "Superfortalezas" principalmente, efectuaban viajes de ida y vuelta hasta los alrededores de Rangún, para atacar los campos de entrenamiento y los depósitos de abastecimientos del ejército japonés.

En el curso del avance, los hombres del XIV ejército fueron reforzados por los efectivos de la 36º división, que avanzaba desde el Norte. Unidas ambas fuerzas, continuó el avance hacia el Sur.

A través de un terreno sinuoso y abrupto, los efectivos británicos siguieron adelante. Los nipones, entretanto, tras cruzar el Irrauadi, decidieron establecer allí nuevas posiciones defensivas. A esa altura de los acontecimientos, los efectivos japoneses, calculados en unas cinco divisiones, eran superiores a los del teniente general Slim. Además, los japoneses se encontraban atrincherados detrás de la formidable barrera natural del río. Slim, en consecuencia, decidió atacar a los nipones por el lugar menos esperado por éstos: la retaguardia. El teniente general británico, para materializar sus planes, debería trasladar a sus efectivos hacia el Sur, a lo largo de muchos kilómetros de selva. Decidió, entonces, aprovechar la vía de agua que le ofrecía el Chindwin. Fue construida, en consecuencia, una verdadera "flota" de balsas, provistas de motores fuera de borda. Los japoneses esperaban el ataque aliado desde el sector lógico, es decir, desde el Norte. La disposición de las fuerzas de Slim, en cambio, era la siguiente: dos de sus divisiones, la 19º y la 20º, se lanzarían sobre Mandalay desde el Norte y el Oeste; una tercera división, la 7º, caería sobre Meiktila; dos divisiones más, la 5º y la 17º hindú, deberían caer sobre la retaguardia japonesa.

La batalla comenzó el 19 de febrero. Por el Norte, la 19º hindú irrumpió en dirección al Sur. Lenta pero firmemente, a pesar de la empecinada resistencia nipona, los hindúes avanzaron sobre la ciudad.

Hacia el 7 de mayo de 1945, los efectivos de la 19º golpeaban ya los alrededores de Mandalay. Los nipones, replegándose sobre la ciudad, combatían furiosamente. Sin embargo, cuando los hombres de la 20º división tomaron contacto con los combatientes de la 19º, Mandalay ya estaba en manos británicas. El corazón de Birmania, la llave que abría el camino hacia el Sur, hacia Rangún, estaba en manos aliadas.

Paralelamente, a unos 180 kilómetros al sur de Mandalay, los hombres de la 17º división tomaron, después de dura lucha, los aeródromos de Meiktila. Los soldados de la 17º habían cubierto 135 kilómetros, combatiendo sin cesar, en 85 horas.

Hacia el 1º de mayo de 1945, el Cuerpo de Messervy se encontraba ya a cien kilómetros de Rangún. El mando japonés, entretanto, desplegó la guarnición alrededor de la capital, en un esfuerzo por defenderla del avance británico. Entretanto, el segundo "eje de avance" del XIV ejército corría hacia el Sur. Por último, encabezado por la CCLV brigada de tanques, el Cuerpo del teniente general Stopford arribó a Rangún el día 2 de mayo. Sin embargo, no había llegado a tiempo. La capital de Birmania ya estaba en manos británicas. La operación había sido cumplida sobre la base de un ataque llevado a cabo desde el mar, por el Sur. Paracaidistas gurkhas se sumaron a la acción. Los nipones, ante la embestida, habían abandonado Rangún sin intentar una defensa masiva.

LUCHA EN EL FRENTE ORIENTAL

Julio de 1944 - septiembre de 1944

1. La ofensiva soviética de verano al norte de los Cárpatos. La segunda mitad del año 1944 comenzó para Alemania bajo funestos auspicios. Sus ejércitos, en efecto, habían sido duramente golpeados a lo largo de los seis meses anteriores. Hacia comienzos del mes de enero, las unidades soviéticas habían comenzado a presionar, por primera vez, hacia el Oeste, en Sarny (Volinia), en la frontera polaca de 1939. El desmoronamiento de los ejércitos alemanes era, a esta altura de las circunstancias, sólo cuestión de tiempo. Da la pauta de lo extraordinario de la lucha la mención de las bajas producidas en el ámbito del grupo de ejércitos "Centro"; allí, en efecto, en menos de veinte días de lucha, los germanos habían perdido cerca de 350.000 hombres. Hacia el día 2 de julio de 1944, el coronel general Model informó al Alto Mando que ya no podría retener la ciudad de Minsk; esto significaba la condena del IV ejército, envuelto por los efectivos soviéticos en una gigantesca tenaza. El 8 de julio, finalmene, el IV ejército capituló ante los rusos. El IX ejército, por su parte, logró escapar de la trampa, merced a un vigoroso contraataque apoyado por una división blindada germana. El III ejército blindado, a su vez, debió replegar sus efectivos sobre la frontera de Lituania, exponiendo al ejército "Norte" a una catástrofe. Hacia el 10 de julio, el frente del grupo de ejércitos "Centro" se vio seriamente amenazado cuando, en su ala derecha, el II ejército, emplazado al nordeste de Varsovia, debió soportar el asedio de los efectivos rusos que avanzaban desde el Sur. El 13 de julio los efectivos rusos del general Konev (Primer Frente Ucraniano) se lanzaron al asalto. En líneas generales, el avance ruso siguió una línea de dirección sudoeste, con la intención de aislar y comprimir sobre los Cárpatos al ejército blindado I. El 22 de julio, por último, los rusos alcanzaron las márgenes del Vístula, a ambos lados de Jaroslav. El mismo día, por otra parte, nuevas fuerzas rusas al asalto se ubicaron a cien kilómetros de Varsovia. En la zona de la capital de Polonia, las agrupaciones del Primer Frente Ruso Blanco habían continuado su marcha hasta ubicar sus vanguardias al nordeste de la capital. Girando luego hacia el Oeste, los rusos habían irrumpido en las líneas alemanas, introduciendo una cuña entre los combatientes de los ejércitos alemanes II y IX, emplazados al norte y al sur de Varsovia. Los germanos, sin embargo, combatiendo duramente, lograron finalmente detener el avance ruso. La detención del avance ruso coincidió con el levantamiento de Varsovia. Y así, mientras los rusos parecían no interesarse demasiado en reanudar el ataque contra la capital de Polonia, en las calles de la vieja ciudad miles de patriotas polacos morían luchando contra los germanos. Entretanto, mientras frente a Varsovia los ejércitos rusos permanecían inmovilizados, y los alemanes, como consecuencia, disponían de todo el peso de sus unidades para aplastar el levantamiento de los patriotas, al sur de la



capital, a cincuenta kilómetros, los soviéticos atacaron furiosamente, en un intento por ensanchar la cabecera de puente tendida a través del Vístula. Paralelamente, al norte de Varsovia, en el sector atacado por los combatientes del Segundo Frente Ruso Blanco, a cien kilómetros de la capital, los soviéticos también se lanzaron al ataque. Los germanos, sin embargo, detuvieron la embestida rusa. Más al norte, en el Báltico, hacia el 30 de julio de 1944, los soviéticos alcanzaron la costa del Golfo de Riga, aislando a los dos grandes grupos de ejército alemanes: "Centro" y "Norte".

2. La ofensiva soviética en Rumania y Hungría. Hacia fines de agosto de 1944, los ejércitos soviéticos emplazados en el sector Sur del gigantesco frente del Este comenzaron a presionar, continuando con las operaciones en la región que limitaba con Rumania. Estratégicamente, el frente del grupo de ejércitos "Sur" constituía una saliente muy difícil de defender. El total de efectivos ascendía a 900.000 hombres. La fuerza era aparentemente poderosa, pero no contaba con reservas. Además, se sabía en el mando alemán que jefes rumanos habían mantenido contactos con oficiales rusos y se esperaba un cambio en la posición política del país balcánico. El 20 de agosto, los rusos se lanzaron al asalto. Tras una violenta preparación artillera, los blindados rusos se lanzaron al asalto. El ataque ruso fue emprendido desde dos direcciones, por el Norte y por el Este. La penetración se produjo a nivel de las localidades de Jassy y Tiraspol. La embestida rusa, lanzada con todo el peso de sus divisiones, ocasionó una extraordinaria confusión en las líneas alemanas. La retirada germana, sin embargo, planificada apresuradamente, adoleció de graves fallas. Una de ellas, precisamente, permitió que los rusos amenazaran directamente a Bucarest. Efectivamente, en la confusión reinante, los germanos omitieron destruir los puentes que franqueaban el río Pruth, afluente del Danubio, y también los del Danubio mismo, en el sector de



El 30 de julio de 1944, los efectivos rusos alcanzan la costa del Mar Báltico, en el Golfo de Riga, aislando entre sí a los grupos de ejército alemanes "Centro" y "Norte". El "Norte", por su parte, quedará cercado y expuesto al aniquilamiento. Los rusos, deteniendo su avance por el agotamiento de sus tropas, dan un inesperado respiro a los germanos.

El 20 de agosto, en las cercanías de la costa del Golfo de Riga se produce un ataque alemán. Los germanos restablecen así el contacto con las unidades cercadas del grupo de ejércitos "Norte".

RIGA

El 16 de octubre de 1944 los efectivos del Tercer Frente Ruso Blanco se lanzan al asalto. Ante ellos se extiende la frontera de Prusia Oriental. A cien kilómetros de los rusos está Koenigsberg.

VILNA



El 1º de agosto de 1944, a las diecisiete horas, los efectivos polacos del Ejército de la Patria se levantan en armas contra los ocupantes alemanes. Provistos de las más diversas armas, los polacos se lanzan a una desesperada lucha que pronto adquiere las características más sangrientas.

ALEMANIA

Las unidades del Primer Frente Ruso Blanco llegan hasta las inmediaciones de Varsovia. Allí, a los efectos de una reorganización masiva, detienen el avance. La detención coincide con el levantamiento de Varsovia.







MINSK

El 2 de julio de 1944, los efectivos alemanes que defendían la ciudad de Minsk capitulan y entregan la ciudad a los rusos. El 8 de julio, las unidades del IV ejército alemán, rodeadas, se entregaron a los soviéticos.

VARSOVIA

BREST-LITOVSK

RUSIA

POLONIA

El 18 de octubre de 1944, se crea en Alemania el Volkssturm, cuerpo paramilitar integrado por adolescentes y hombres ancianos. Armados precariamente, los integrantes del Volkssturm tendrían por misión formar la última línea de defensas de Alemania.

El 13 de julio de 1944, los soldados del general Konev se lanzan al asalto, irrumpiendo en el sector de unión de los ejércitos blindados I y IV y avanzando inconteniblemente hacia el Oeste.

CHECOSLOVAQUIA

OFENSIVA SOVIÉTICA
(Julio-octubre de 1944)

Fuerzas soviéticas

Este mapa cubre las operaciones militares en el Este de Europa, cuyos pormenores son tratados en los fascículos 101, 102, 103, 104 y 105.

El avance ruso se dirigía, en líneas generales, hacia el Sudoeste. El objetivo soviético era aislar y comprimir sobre los Cárpatos al Ejército Blindado I.
Una parte de las fuerzas rusas, además, siguió adelante, en dirección al Vístula, que alcanzaron el día 22 de julio, a ciento cincuenta kilómetros del punto de partida.

BUDAPEST

HUNGRÍA

El 30 de agosto de 1944 las vanguardias soviéticas ocupan la importantísima zona de Ploesti, de valor ilimitado para el esfuerzo de guerra germano. Al día siguiente, 31, los rusos, prácticamente sin hallar resistencia, entran en Bucarest, capital de Rumania.

El 20 de agosto los rusos se lanzan al asalto. Por el Norte y por el Este, los efectivos de Malinovski y Tolbuchin irrumpieron rumbo a Bucarest.

PLOESTI

BUCAREST

RUMANIA

BELGRADO

YUGOSLAVIA

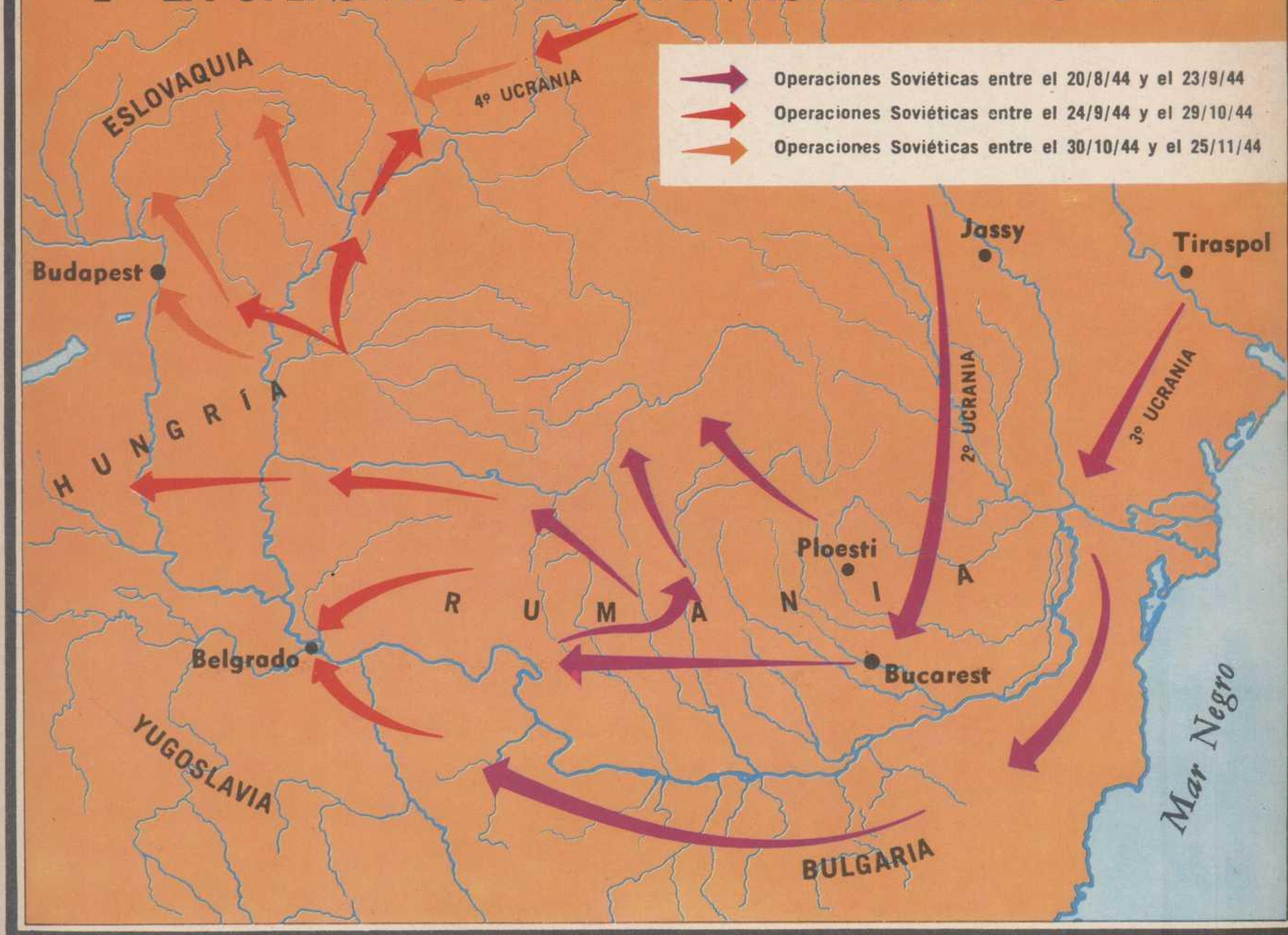
El 15 de octubre, los soviéticos llegan hasta las proximidades de Belgrado, capital de Yugoslavia. Allí, apoyados por importantes núcleos de guerrilleros, los rusos proceden a ocupar la ciudad.

Hacia el 15 de septiembre de 1944, los efectivos rusos, facilitados en su acción por los grupos de guerrilleros comunistas búlgaros, entran en la ciudad de Sofía, capital de Bulgaria.

Mar Negro

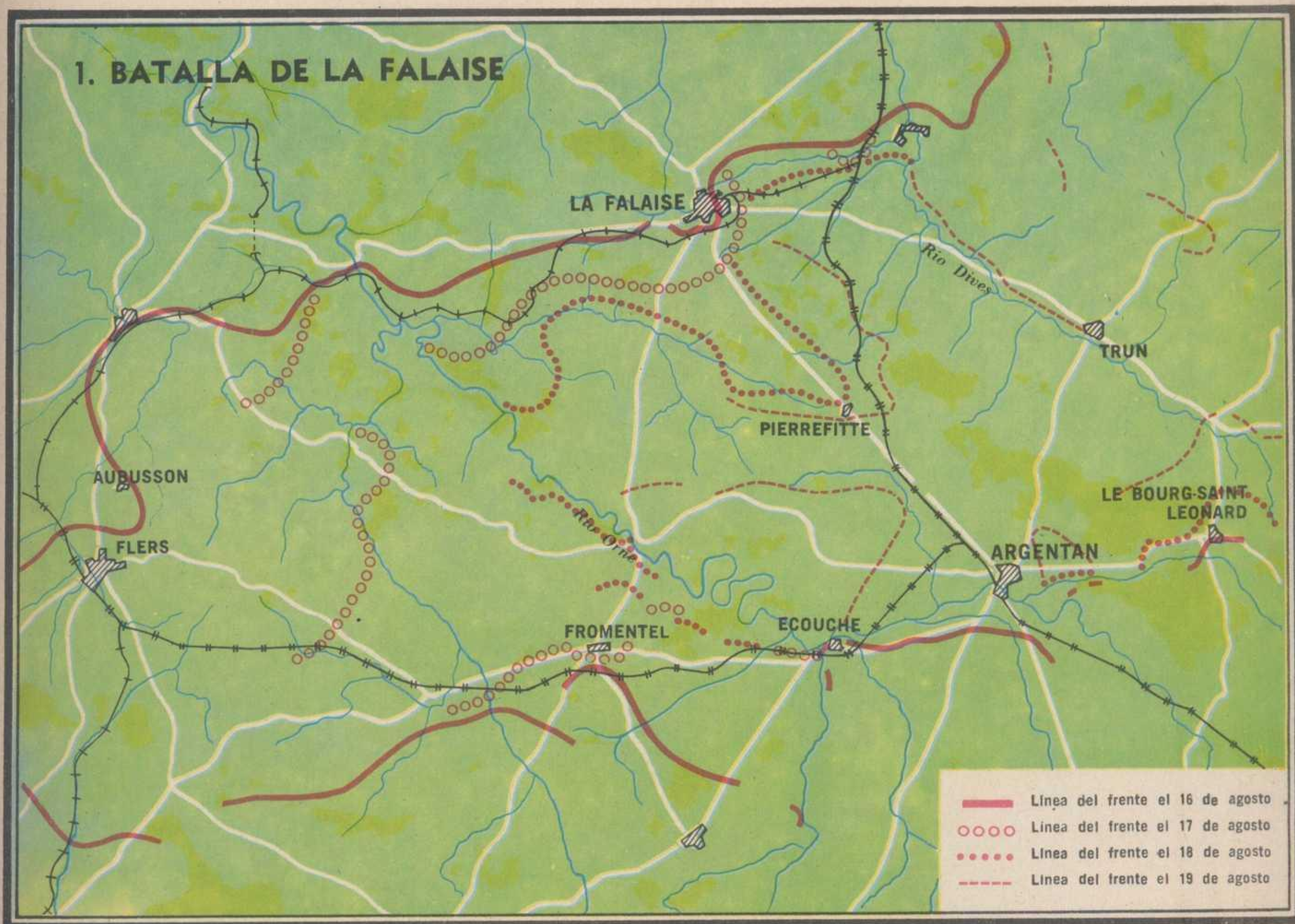
SOFÍA

BULGARIA



su desembocadura en el Mar Negro. Las dos vías de agua que podían haberse convertido en una barrera natural de extraordinaria eficacia, fueron así fácilmente cruzadas por los blindados soviéticos en marcha. Hacia el 29 de agosto de 1944, por segunda vez en el curso de la guerra, el VI ejército alemán era prácticamente aniquilado. Sin embargo, contrariamente a lo ocurrido en Stalingrado, parte de sus efectivos logró escapar al cerco y replegarse hacia el Oeste. Los efectivos del Segundo Frente de Ucrania, al mando del mariscal Malinovski, entretanto, avanzando sin pausa, se dirigieron hacia el Sur, en dirección a Bucarest. Por último, el 30 de agosto, los rusos entraron en Ploesti, el importantísimo centro petrolero rumano. Al día siguiente, 31, los soviéticos arribaban a Bucarest, sin hallar en su marcha más resistencia que la ofrecida por dispersos y desorganizados grupos de combatientes alemanes y rumanos, ya en retirada. Las tropas del Tercer Frente de Ucrania, a las órdenes de Tolbuchin, entretanto, avanzaban rápidamente hacia el Sur, en dirección a Bulgaria. Hacia el 15 de septiembre, por último, facilitados en su acción por los grupos de guerrilleros comunistas búlgaros, los soviéticos entraron en Sofía.

En el extremo norte, entretanto, Finlandia, agotada por años de guerra, deseaba abandonar la lucha. Por último, indirectamente, el gobierno finlandés comenzó las negociaciones con los soviéticos. El resultado fue el armisticio que ambos países firmaron y el inmediato cese del fuego que se produjo. Era el 5 de setiembre de 1944. El acuerdo definitivo, finalmente fue firmado el 19 de setiembre. El 16 de octubre de 1944, los efectivos del Tercer Frente Ruso Blanco dieron comienzo a una operación que tenía un doble significado: militarmente era una continuación de la campaña triunfante que los ejércitos soviéticos estaban desarrollando; políticamente, significaba la penetración de tropas rusas en territorio alemán propiamente dicho. El día citado, la masa de los elementos blindados rusos se lanzaron al ataque en la frontera de Prusia Oriental Las unidades rusas totalizaban treinta y cinco divisiones de tiradores y dos Cuerpos blindados. Ante ellos, desplegados, se atrincheraban nueve divisiones alemanas de infantería y una brigada de caballería. La lucha, violentísima, favoreció a los germanos que, el 22 de octubre, debieron replegarse. Sin embargo. a pesar de esos éxitos locales, más al Sur, en Varsovia, los rusos se habían lanzado al asalto y habían logrado romper las líneas alemanas. A esta altura de las circunstancias, los alemanes esperaban que, a la brevedad, los rusos deberían detener el avance, por el agotamiento de sus efectivos. Paralelamente con los acontecimientos citados, en Varsovia se producía un episodio de carácter épico, que alcanzó niveles de un dramatismo pocas veces alcanzado: ante la pasividad de los soviéticos, que negaron toda ayuda a los patriotas polacos, éstos se sublevaron tomando las armas contra los germanos. El levantamiento, dirigido por el general polaco Bor Komorowski, dio comienzo el 1º de agosto de 1944. Escasamente armados, los polacos se lanzaron a una desesperada lucha, condenada de antemano al fracaso. Sin embargo, sostuvieron sus posiciones con un valor extraordinario hasta que, finalmente, doblegados por la superioridad de los efectivos alemanes, debieron rendirse, mediando un armisticio por el cual los germanos los reconocieron como combatientes regulares.



OPERACIONES EN EL NORTE DE FRANCIA

(agosto de 1944 - septiembre de 1944)

1. Bolsón de La Falaise. El 13 de agosto de 1944, el general Bradley ordenó al XV ejército detener la marcha en las proximidades de Argentan. En esos momentos, los efectivos canadienses se encontraban a unos diez kilómetros al norte de La Falaise. Apenas treinta y cinco kilómetros separaban a los ejércitos norteamericanos que avanzaban hacia el Norte, de los británicos que lo hacían en dirección al Sur. Entre ambos brazos de la tenaza se encontraba el VII ejército alemán, el V ejército Panzer y el Grupo Panzer de Eberbach. Sin embargo, contra las previsiones de oficiales y soldados, el general Bradley ordenó detener la marcha ante Argentan. El mismo Bradley explicó posteriormente la discutida maniobra, aclarando que su actitud se había debido a la intención de impedir un probable choque, accidental, entre las tropas norteamericanas y británicas, que convergían sobre un mismo punto. Hacia el 12 de agosto, después de reagrupar a sus canadienses, el general Crerar los lanzó de inmediato al asalto. Hacia el 14, la batalla continuaba encarnizadamente y el tercer día de lucha alcanzó el máximo de intensidad. Paralelamente, más de 800 bombarderos anglonorteamericanos atacaban continuamente las posiciones germanas, lanzando, en total, 3.700 toneladas de bombas. A esta altura de los acontecimientos, los canadienses de Crerar estaban ya en las proximidades de La Falaise. Por último, en una embestida final, el 16 de agosto, los efectivos canadienses ocuparon La Falaise, convertida ya en un montón de ruinas. Entretanto, en el campo germano, la situación alcanzaba ribetes de catástrofe. La 9º división Panzer contaba, en esos momentos, con 260 hombres y 12 tanques; la 1º SS Panzer disponía de 352 hombres y 21 tanques. Las demás unidades germanas, en líneas generales, se hallaban en una situación similar. Hacia el 14 de agosto, en el frente del Oeste habían muerto 3.630 oficiales y más de 151.000 soldados alemanes.

Hacia la noche del 16 de agosto, los elementos del V ejército Panzer, del VII ejército y del Grupo Panzer de Eberbach, envueltos en la gigantesca "bolsa" armada por los ejércitos aliados, parecían hallarse irremediablemente perdidos. La "bolsa" semejaba una gigantesca letra U, con su abertura hacia el Este y la curvatura de la base hacia el Oeste. El ancho total de la "bolsa" oscilaba entre veinte y treinta kilómetros, lo que hacía que cualquier punto de las posiciones alemanas quedara bajo el fuego de la artillería aliada.

El 16 de agosto comenzó el movimiento hacia el Este de las fuerzas germanas. Hacia la noche del 18, las dimensiones de la "bolsa" se habían visto considerablemente disminuidas. Sus dimensiones, aproximadamente, eran de diez kilómetros de profundidad por doce de ancho. Allí, en tan reducido espacio y sometidas al constante fuego de la artillería y la aviación aliadas, se encontraban agolpados los efectivos del VII ejército, el Grupo Panzer de Eberbach, los Cuerpos LXXIV y LXXXIV, II Paracaidista y XLVII Panzer, y elementos dispersos de las divisiones de infantería 84º, 276º, 277º, 326º, 353º y 363º, 3º división de paracaidistas, tres divisiones Panzer, la 12º SS, la 2º y la 116º, y posiblemente dos divisiones

AVANCE ALIADO EN EL NORTE DE FRANCIA

(agosto-septiembre de 1944)

Fuerzas aliadas →

Este mapa cubre las operaciones militares cuyos pormenores son tratados en los fascículos 106, 107, 108.

Canal de

La fuerza aérea aliada no se da descanso y ataca continuamente las posiciones germanas. La Luftwaffe, por su parte, casi sin efectivos, no puede equilibrar las acciones.



Cher

Brest



17 de agosto de 1944. Los efectivos alemanes que defienden Saint Malo se entregan a los americanos. La ciudadela, tras soportar un intensísimo fuego de artillería y bombardeos aéreos, se rinde a los atacantes.

St. Malo

Avranch



Tras una desesperada defensa, las unidades alemanas rodeadas en Brest, capitulan ante las fuerzas norteamericanas que rodean la plaza fuerte y gran base naval. Después de disparar sus últimos proyectiles con los cañones de asalto de 75 mm, el general Ramcke se rinde al frente de sus hombres en la tarde del 19 de septiembre de 1944.



Rennes

Tropas americanas avanzan sobre Nantes. La noche del 11 de agosto grandes explosiones indicaron que los alemanes comenzaban a demoler los puntos claves de la ciudad. El día 12, a la tarde, y con la ayuda de combatientes de las FFI, los americanos entraron en la ciudad.

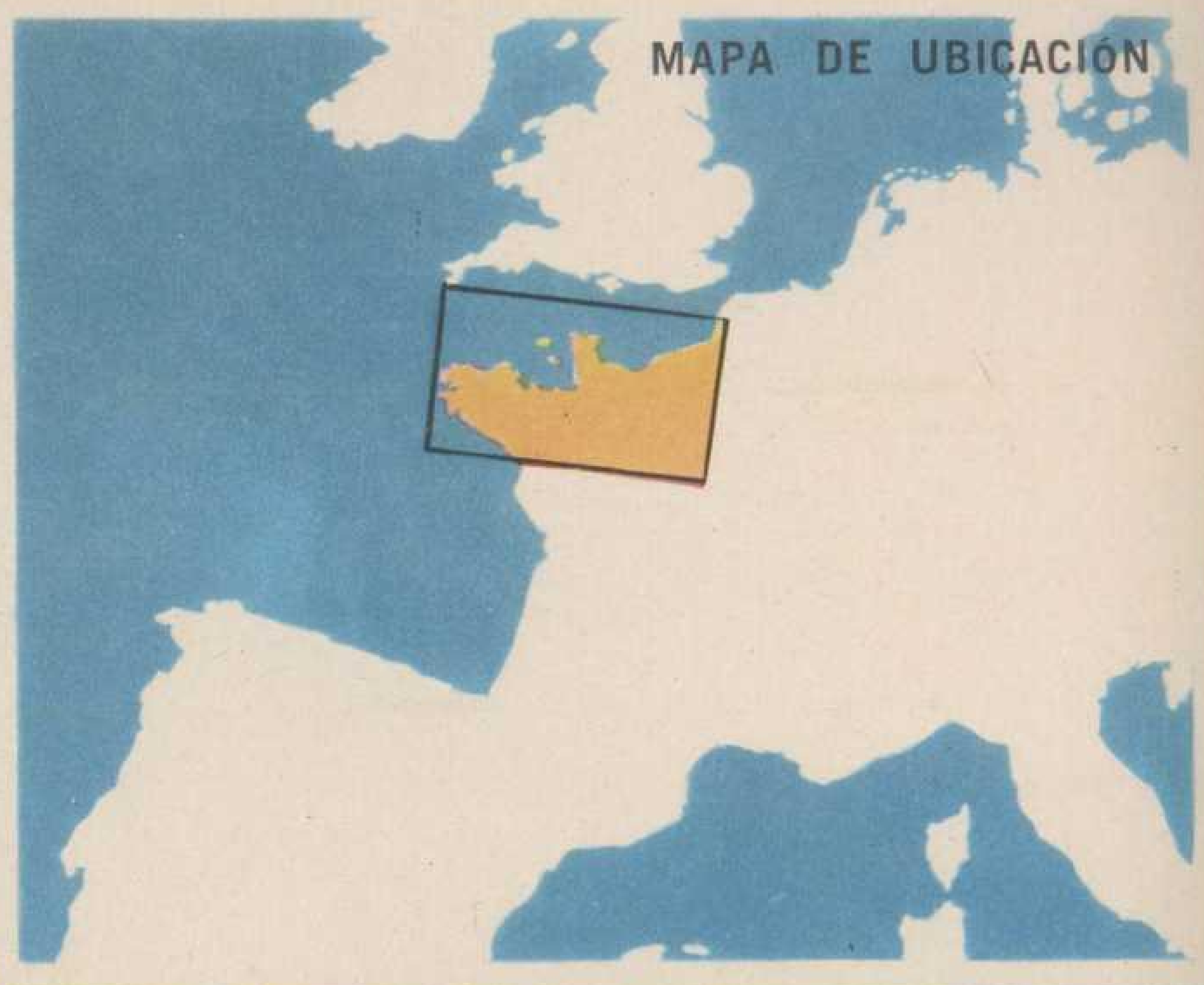
Océano Atlántico

St. Nazaire



En Saint Nazaire, la guarnición germana, calculada en aproximadamente 12.000 hombres, quedará rodeada hasta el final de la guerra. Los americanos no arriesgarán un ataque que, por otra parte, no les reportaría beneficio.

Nantes



la Mancha

erburgo

Cherburgo, entretanto, se convierte en el puerto de entrada de los suministros que abastecen a las fuerzas aliadas que luchan en el Norte de Francia.

En Mortain, los germanos se lanzan al contraataque el 6 de agosto de 1944. Los americanos, sin embargo, reaccionando enérgicamente, rechazan la embestida.

En La Falaise, hacia el 21 de agosto, los germanos sufren una aplastante derrota. Allí, los restos de seis o siete divisiones blindadas alemanas que logran escapar al cerco, ascienden a unos 2.000 hombres y algo más de sesenta tanques.

En los últimos días de agosto de 1944, los efectivos del II ejército británico, en su marcha hacia el Este, cruzan el Sena. Los americanos, entretanto, bajo una lluvia torrencial, lo hacen durante la noche del 19 de agosto.

hes

La Falaise

Argentan

Francia

El 15 de agosto, dos divisiones americanas, la 5º blindada y la 79º de infantería, inician el avance hacia Dreux, a unos setenta kilómetros al oeste de París.

Dreux

París

Mientras los germanos tratan desesperadamente de mantener el orden en sus diezmadas filas, las columnas norteamericanas inician la marcha hacia París. Es el 20 de agosto de 1944.

Le Mans

El 8 de agosto de 1944, hacia las primeras horas del día, el regimiento 315º de la división 79º, americana, ocupaba la ciudad de Le Mans, a unos cien km al sudeste de Mortain.

ZANOTTO J.

Angers

Orleáns

Panzer más, la 1º SS y la 10º SS. A los elementos citados se unía multitud de unidades menores, dispersas y sin contacto con sus regimientos o divisiones y también centenares de soldados extraviados, que vagaban sin rumbo, aumentando la confusión reinante.
Hacia la noche del 20 de agosto, por último, el "cuello de la bolsa" se estrechó hasta cerrarse. Resulta difícil, aún hoy, establecer con cierta exactitud, el número de combatientes germanos que lograron eludir el cerco y escapar hacia el Este. Los documentos más dignos de crédito, sin embargo, estiman en no más de 2.000 hombres, 62 tanques y 26 piezas de artillería, los soldados y elementos que lograron escapar de la "bolsa". En total, uniendo a éstos los diversos grupos de soldados que, por diversos medios, alcanzaron a cruzar las líneas aliadas, puede estimarse la cantidad de fugitivos entre 20.000 y 40.000 combatientes. Por otra parte, en total, los americanos capturaron alrededor de 25.000 prisioneros; los británicos y canadienses, por su parte, apresaron una cantidad similar. A esos 50.000 prisioneros habría que sumar alrededor de 10.000 muertos hallados sobre el campo, lo que elevaría las pérdidas germanas a unos 60.000 hombres. El material perdido por los alemanes, además, era incalculable.
El día 20 de agosto, paralelamente con el cierre del "cuello de la bolsa", se produjo también la caída de Argentan en manos de los efectivos aliados. Ese día, a las nueve de la mañana, las unidades de la 80º división norteamericana comenzaron a ejercer presión sobre las posiciones germanas que, por último, al atardecer del mismo, cayeron en manos de los americanos. Paralelamente, los efectivos británicos avanzaban sobre la ciudad desde el Norte, por la carretera Falaise-Argentan. El camino hacia el Sena, en esas circunstancias, quedaba prácticamente abierto. Hacia el 16 de agosto, en efecto, los efectivos norteamericanos se aproximaban a dicha vía de agua en un movimiento destinado a cercar París. Desde el oeste de la capital de Francia avanzaban unidades de las divisiones 5º y 79º; desde el sudeste, paralelamente, lo hacía la división 35º.

2. Captura de Brest. El 25 de agosto de 1944, coincidiendo con la marcha de los ejércitos aliados que acababan de cruzar el Sena, los efectivos americanos se lanzaron al asalto de la ciudad de Brest. La ciudad, objetivo de los elementos del general Middleton, se hallaba defendida por efectivos germanos en número superior a los que el mando aliado calculaba. Los aliados, en efecto, estimaban en 16.000 los combatientes germanos de la guarnición de Brest. En realidad dicha cifra ascendía a unos 30.000 hombres, siendo el núcleo de dicha formación la 2º división paracaidista, unidad seleccionada e integrada por soldados jóvenes, de valor probado y gran disciplina. El comandante de la 2º paracaidista, Ramcke, era un militar germano que había ganado prestigio en el ataque a Creta en 1940. En Brest, Ramcke comandaba la guarnición encargada de la defensa de la fortaleza. Tras la operación destinada a proteger sus flancos, Middleton decidió ordenar el asalto final. Era el 25 de agosto. La disposición de las fuerzas de ataque sería la siguiente: la 29º división atacaría por la derecha, la 8º por el centro y la 2º por la izquierda. Los efectivos lanzados al asalto se dedicaron, metódicamente, a destruir los blocaos y casamatas germanos, uno a uno. El 28 de agosto, finalmente, un regimiento de la 29º división logró perforar las defensas alemanas, avanzando sin hallar resistencia. Al día siguiente, en el centro del dispositivo, elementos de la 8º efectuaron a su vez una profunda penetración. Hacia el 1º de setiembre, Middleton lanzó un ataque coordinado con la fuerza aérea, poco después de una intensa preparación artillera. Hasta el 7 de septiembre los efectivos norteamericanos trataron de forzar las posiciones alemanas. Los germanos, sin embargo, resistían aferrados a sus posiciones. Hasta el 12 de septiembre, los ataques americanos se sucedieron ininterrumpidamente. La guarnición alemana, sin embargo, seguía resistiendo tenazmente. El 13 Middleton propuso a Ramcke la rendición. El jefe alemán rechazó la propuesta y ordenó el asalto. El 14 los efectivos norteamericanos se lanzaron al ataque, con todos sus elementos. Entre los escombros, los alemanes resistían desesperadamente, aferrándose al terreno. El 16 de septiembre, por último, grupos de demolición americanos avanzaron sobre las últimas posiciones alemanas, haciéndolas volar. Un último asalto, a la bayoneta, fue entonces lanzado por los americanos. Ramcke, en un supremo acto de resistencia, abandonó la ciudad y se refugió con algunas de sus unidades en la península de Crozon, frente a Brest. Allí, el 19 de septiembre, levantó bandera de parlamento, rindiéndose a los americanos.

